PIENSE CONFORME A LA BIBLIA

CÓMO RECUPERAR EL PUNTO DE VISTA CRISTIANO

REDACTOR GENERAL

JOHN MACARTHUR

CON

LA FACULTAD DE THE MASTER'S COLLEGE



PIENSE CONFORME A LA BIBLIA

CÓMO RECUPERAR EL PUNTO DE VISTA CRISTIANO

REDACTOR GENERAL

JOHN MACARTHUR

CON

LA FACULTAD DE THE MASTER'S COLLEGE

RICHARD L. MAYHUE, REDACTOR ASOCIADO

JOHN A. HUGHES, REDACTOR ASOCIADO



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Think Biblically!*, © 2003 por John MacArthur y Richard Mayhue y publicado por Crossway Books, filial de Good News Publishers, Wheaton, Illinois 60187.



Traducción: Eugenio Orellana

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1537-1

3 4 5 6 7 edición / año 12 11 10 09 08

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

COLABORADORES DE THE MASTER'S COLLEGE

Patricia E. Emmis, Ed.D., Universidad del Norte de Arizona
Directora, Departamento de Economía Doméstica
Profesora de Economía Doméstica

Clyde P. Greer, hijo, D.A., Universidad Carnegie-Mellon
Director, Departamento de Historia y Estudios Políticos
Profesor de Historia

Grant Horner, Ph.D. (A.B.D.), Universidad de Carolina del Norte
Profesor asistente de inglés

John A. Hughes, Ph.D., Universidad Brigham Young
Vicepresidente de Asuntos Académicos
Profesor de Educación

Taylor B. Jones, Ph.D., Universidad de Texas
Director, Departamento de Ciencias Biológicas y Físicas
Director, Departamento de Matemáticas
Profesor de Química

John MacArthur, Litt.D, D.D., Seminario Teológico Talbot
Presidente
Profesor de Biblia

R. W. Mackey, II, Ed.D., Universidad Pepperdine
Director, Departamento de Administración de Negocios
Profesor de Administración de Negocios

Richard L. Mayhue, Th.D., Seminario Teológico Grace
Primer Vicepresidente y Rector
Profesor de Biblia

Brian K. Morley, Ph.D., Escuela de Teología Claremont

Profesor de Filosofía y Apologética
Paul T. Plew, Ed.D., Universidad Nova del Sudeste
Director, Departamento de Música
Profesor de Música

Stuart W. Scott, D.Min., Seminario Teológico Covenant
Profesor asociado de Consejería Bíblica

John P. Stead, Ph.D., Universidad del Sur de California
Profesor de Historia y Estudios Políticos

John D. Street, D.Min., Seminario Teológico Westminster
Director, Departamento de Consejería Bíblica
Profesor asociado de Consejería Bíblica

Mark A. Tatlock, Ed.D., Universidad Nova del Sudeste
Vicepresidente de Vida Estudiantil

Prólogo

En concordancia con la misión de *The Master's College* de capacitar a los estudiantes para vivir una vida de compromiso permanente con Cristo, fidelidad bíblica, integridad moral, crecimiento intelectual y una contribución duradera al reino de Dios, este volumen se ha escrito para instruir y exhortar a todos los que lo lean a adoptar una visión cristiana del mundo. Sin excusas ni reservas, el *Master's College* está comprometido con la autoridad absoluta, la centralidad, la inerrancia, la infalibilidad, la preeminencia y la suficiencia de la Palabra de Dios. Así, las Escrituras son la fuente más importante que informa y delinea nuestra visión de Dios y el mundo creado por Él.

Piense conforme a la Biblia apunta a estudiantes y a no estudiantes por igual. En una era que aboga por la no existencia de absolutos y porque todas las opiniones tienen igual valor, este libro hace un serio llamado a recuperar una visión cristiana absoluta y exclusiva del mundo. En la medida que muchos creyentes individuales, iglesias conservadoras y escuelas cristianas se aparten de una visión sana de Dios y su Palabra, su visión del mundo se comprometerá con el error. Estos ensayos intentan reafirmar y restaurar una visión fundamentada bíblicamente de la realidad de la vida desde la perspectiva de Dios. Sea el lector un estudiante de secundaria o universitario, pastor o profesor, misionero o consejero bíblico, laico u obrero cristiano, este libro lo ayudará a recuperar el enfoque adecuado sobre la forma en la que Dios ve el mundo en el cual vivimos.

Piense conforme a la Biblia no pretende ser un tratamiento completo del tema. Por ejemplo, no se incluyen las explicaciones de y defensas contra otros puntos de vista del mundo.[1] Además, ningún capítulo por sí solo agota el tema, sino que más bien provee un tratamiento sugestivo y general. Cada capítulo podría ampliarse para que por sí solo pudiera llegar a ser un libro. Además, y cuando el espacio lo ha permitido, se han considerado disciplinas adicionales. Sin embargo, el énfasis principal de esta presentación es la fuerza con la que plantea sus posiciones.

El libro está dividido en dos secciones principales. La "Parte uno" presenta el "Fundamento bíblico" que trata con seis ideas importantes que forman el marco básico de una visión cristiana, incluyendo un énfasis especial

sobre el evangelio de Jesucristo. La "Parte dos" aborda la "Formulación bíblica" en la que algunos, aunque no todos, los trabajos contemporáneos más importantes de una visión cristiana del mundo se tratan seria aunque brevemente.[2]

El lector también notará una diversidad en los niveles de estilos al tratar los diferentes temas. Por un lado, hay capítulos cuya documentación es amplia, y por el otro, están los que tienen una documentación mínima. En un sentido, esta diversidad es producto de la naturaleza del asunto tratado y en menor grado de la forma en la que el colaborador ha decidido realizar su tarea. Aun cuando es posible que el lector advierta una pequeña diferencia de opiniones, la Facultad de *The Master's College* está unánime y absolutamente comprometida con una visión bíblica del mundo tal como se presenta en las Escrituras.

Cada capítulo concluye con una sugerencia para lecturas adicionales. La lista de estos recursos es representativa de los mejores libros que se pueden encontrar si el lector quiere seguir explorando los temas incluidos en un capítulo dado. La inclusión en la lista de una obra no significa necesariamente un endoso de todo lo que ella contiene, sino que de alguna manera contribuye con una impresión favorable al tratamiento del tema.

Las notas proveen información adicional y citan documentación relacionada con literatura que tiene que ver con la visión del mundo en cada capítulo. El "Índice de personas" y el "Índice temático" proveen una referencia rápida. Las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia Reina Valera, Revisión 1960.

Los editores desean agradecer a muchas personas que han ayudado en la producción de Piense conforme a la Biblia. Los bibliotecólogos John Stone y Dennis Swanson ayudaron a localizar importante material y referencias. Las asistentes administrativas Marjorie Ackerman, Sharon Staats, Tanya ten Pas y las secretarias de la facultad ayudaron en varias porciones del proyecto. El Dr. W. Gary Phillips y Bob White leyeron el manuscrito y ayudaron a mejorarlo; Phil Johnson y Gary Knussman ayudaron en varios capítulos; y otros colegas de *The Master's College* hicieron importantes sugerencias mientras leían los primeros borradores.

La facultad de *The Master's College* ofrece *Piense conforme a la Biblia* con la sencilla oración que el Señor Jesucristo se agrade al animar a esta generación de cristianos y a la siguiente a interpretar el mundo que las rodea con una visión cristiana porque poseen "la mente de Cristo" (1 Co. 2:16).

John MacArthur
Richard L. Mayhue
John A. Hughes

INTRODUCCIÓN

Weltanschauung.[1] ¿Qué es esto? Todos la tenemos. Su color depende de la forma en la que cada uno interprete la vida. Activa las decisiones que hacemos, para no mencionar las formas en las que reaccionamos. Viene en una gran variedad. Generalmente, la filosofía, la ciencia, la cultura o la religión hacen una importante contribución a ella. ¿De qué estamos hablando? Es la visión del mundo que cada persona tiene.

¿Qué es visión del mundo? Una visión del mundo incluye una colección de presuposiciones, convicciones y valores por los cuales la persona trata de entender y encontrarle sentido al mundo y a la vida. "Una visión del mundo es un esquema conceptual por el cual, consciente o inconscientemente nos ajustamos a todo lo que creemos y por lo cual interpretamos y juzgamos la realidad".[2] "Una visión del mundo es, primero, *una explicación e interpretación del mundo* y, segundo, es *una aplicación de esta interpretación a la vida*".[3]

¿Cómo llegamos a tener nuestra propia visión del mundo? ¿Dónde se comienza? Todo comienza con *presuposiciones;* es decir, creencias que la persona presume que son verdad sin el respaldo de evidencias independientes de otras fuentes o sistemas. Interpretar la realidad, parcial o total, requiere que se adopte una postura interpretativa ya que en el universo no hay un pensamiento "neutral". Sobre esta base es que se construye.

¿Cuáles son las presuposiciones de una visión cristiana del mundo que están firmemente arraigadas en las Escrituras? Carl F. H. Henry, un importante pensador cristiano de la segunda mitad del siglo veinte, responde la pregunta muy simplemente: "...la teología cristiana fundamentalista intenta fijar una y sola una presuposición: el Dios vivo y personal se conoce claramente en su revelación".[4] Sin ninguna duda, el Dr. Henry cree rotunda y claramente que "nuestros sistemas teológicos no son infalibles, pero la revelación proposicional de Dios sí lo es".[5] Anteriormente, Henry había afirmado sobre este tema: "En sus predicciones ontológicas y epistemológicas, el cristianismo comienza con el Dios atestiguado bíblicamente y autorrevelado y no con una especulación creativa libre de modificar el teísmo al gusto del intérprete".[6]

Ronald Nash aborda la cuestión en una forma similar: "Los seres humanos y el universo en el cual residen son la creación de Dios que se ha revelado a sí mismo en las Escrituras".[7]

Por el bien de este libro, permítaseme afirmar que dos importantes presuposiciones sirven de base a los capítulos que siguen. La primera es la existencia eterna de un Dios Creador, trino, trascendente y personal. Y la segunda, el Dios de las Escrituras ha revelado su carácter, propósitos y voluntad en las páginas infalibles e inerrantes de su revelación especial, la Biblia, que es superior a cualquier otra fuente de revelación o razón humana.

¿Cuál es la visión cristiana del mundo?[8] La definición que sigue se ofrece como un modelo de trabajo:

> La visión cristiana del mundo ve y entiende a Dios el Creador y su creación; es decir, hombre y mundo, primeramente a través del lente de la revelación especial de Dios, las Sagradas Escrituras, y luego a través de la revelación natural de Dios en la creación como es interpretada por la razón humana y reconciliada por y con las Escrituras, con el propósito de creer y actuar de acuerdo con la voluntad de Dios y, por lo tanto, glorificar a Dios con la mente y la vida, tanto aquí como en la eternidad.

¿Cuáles serían algunos de los beneficios de adoptar la visión cristiana del mundo? Que lo que viene a continuación sirva como una pequeña muestra que representa las clases de preguntas cruciales que pueden responderse con la verdad fundamental y pueden adoptarse con fe.[9]

1. ¿Cómo surgió el mundo y todo lo que en él hay?
2. ¿Qué es lo real en términos de conocimiento y verdad?
3. ¿Cómo funciona el mundo?
4. ¿Cuál es la naturaleza del ser humano?
5. ¿Cuál es el propósito personal de la existencia humana?
6. ¿Cómo deberíamos vivir?
7. ¿Hay alguna esperanza personal para el futuro?
8. ¿Qué sucede a una persona en y después de la muerte?
9. ¿Por qué es posible conocer todo en todo?
10. ¿Cómo se puede saber lo que es bueno y lo que es malo?
11. ¿Cuál es el sentido de la historia humana?
12. ¿Qué nos depara el futuro?

Los cristianos del siglo veintiuno confrontan las mismas preguntas básicas sobre este mundo y esta vida que se hicieron los primeros seres humanos en el Génesis. Ellos también tuvieron que seleccionar entre varias visiones del mundo para dar respuesta a las preguntas antes enumeradas. Esto ha sido así

a lo largo de la historia. Piense en lo que enfrentaron José (Gn. 37—50) y Moisés (Éx. 2-14) en Egipto, o Elías cuando se enfrentó a Jezabel y a sus profetas paganos (1 R. 17-19), o Nehemías en Persia (Neh. 1-2), o Daniel en Babilonia (Dn. 1-6), o Pablo en Atenas (Hch. 17). Ellos pudieron entender la diferencia entre la verdad y el error, lo correcto y lo incorrecto debido a que pusieron su fe en el Dios viviente y en su Palabra revelada.[10]

¿Qué es lo que distingue esencialmente la visión cristiana del mundo de otras? Como un asunto central, la visión cristiana del mundo se diferencia de otras visiones en que: 1) Reconoce que Dios es la única fuente de toda verdad, y 2) Relaciona toda verdad a una comprensión de Dios y su propósito para esta vida y la venidera. Arthur Holmes resume en forma excelente las implicaciones únicas de una visión cristiana del mundo cuando vincula a Dios la verdad absoluta.

> 1. Decir que la verdad es absoluta y no relativa significa que es incambiable y universalmente la misma.
> 2. La verdad es absoluta no en o de sí misma, sino porque deriva en última instancia del Dios único y eterno. Tiene sus raíces en su "objetividad metafísica" y esta en su creación.
> 3. La verdad proposicional absoluta, por tanto, depende de la verdad personal absoluta (o fidelidad) de Dios, en quien se puede confiar en todo lo que hace y dice.[11]

¿Habrá faltas de percepción que sean comunes acerca de la visión cristiana del mundo, especialmente entre los cristianos? Hay a lo menos dos nociones erróneas. La primera es que una visión cristiana del mundo y la vida tienen que ser diferentes en todo de cualquier otra. Aunque esto no siempre es así (p. ej. todas las visiones del mundo aceptan la ley de la gravedad), la visión cristiana del mundo es diferente y única en la mayoría de los asuntos más importantes, especialmente en aquellos que se relacionan con el carácter de Dios, la naturaleza y el valor de las Escrituras y la exclusividad de Jesucristo como Salvador y Señor. La segunda es que la Biblia contiene todo lo que necesitamos saber. El sentido común desvirtúa este concepto. Sin embargo, es verdad que solo la Biblia contiene todo lo que los cristianos necesitan saber sobre la vida espiritual y la piedad mediante un conocimiento del único y verdadero Dios. También, aunque no es detallista en cada campo, cuando las Escrituras hablan en cualquier asunto, lo hacen autoritativamente.

¿Cómo una visión cristiana del mundo puede ser beneficiosa y en qué aspectos de la vida? Primero, en el mundo de la *erudición* la visión cristiana del mundo se ofrece, no como una entre muchas alternativas o posibilidades

iguales, sino como la única verdadera visión de la vida cuya sola fuente de verdad y realidad es el Dios Creador. Así, sirve como una luz radiante que refleja la gloria de Dios en medio de la oscuridad intelectual.

Segundo, una visión cristiana del mundo puede usarse como una herramienta efectiva en la *evangelización* para contestar las preguntas y objeciones de los incrédulos. Sin embargo, debe entenderse claramente que al final de cuentas, es el evangelio el que tiene el poder de traer a un individuo a la salvación (Ro. 1:16-17). Carl F. H. Henry lo dice con toda claridad cuando afirma:

> A nadie se le puede "convencer para que se haga cristiano". Sin embargo, sin la presencia del criterio racional, la experiencia religiosa de una persona es menos que bíblica. Uno puede y debe ser persuadido intelectualmente de la consistencia lógica y la verdad de los postulados cristianos concernientes a Dios y el mundo. Sin embargo, no se necesita ser creyente, para entender las verdades afirmadas por la revelación divina. Una persona intelectualmente convencida de la verdad del evangelio pero que trata de escapar o posponer la aceptación de la salvación personal está optando por la condenación divina. Pero la fe personal es un don del Espíritu. El Espíritu Santo usa la verdad como un medio de convicción y persuasión.[12]

Finalmente, una visión cristiana del mundo es una ayuda extraordinaria en el *discipulado* para informar y hacer madurar a un creyente verdadero en Cristo en cuanto a las implicaciones y ramificaciones de la fe cristiana. Provee un marco por el cual 1) Se puede entender el mundo y toda su realidad desde la perspectiva de Dios, y 2) Ordena la vida de la persona según la voluntad de Dios.

¿Cuál debería ser el propósito último al adoptar una visión cristiana del mundo? ¿Por qué vale la pena recuperar la visión cristiana del mundo? Escuche a Jeremías, quien nos ofrece la respuesta directa de Dios.

> *Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra: porque estas cosas quiero, dice Jehová.*
>
> —Jeremías 9:23-24

Lecturas adicionales[13]

Geisler, Norman L. y William D. Watkins, *Worlds Apart: A Handbook on World*

Views [Mundos aparte: Una guía de opiniones del mundo], 2a. ed., Grand Rapids, MI: Baker, 1989.

Hoffecker, W. Andrew y Gary Scott Smith, eds. *Building a Christian World View* [Cómo crear una visión cristiana del mundo], 2 vols. Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1986, 1988.

Holmes, Arthur F. *Contours of a World View* [Perfiles de una cosmovisión], Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1983.

MacArthur, John. *¿Por qué un único camino?* La defensa de un credo exclusivo en un mundo inclusivo, Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2004.

Nash, Ronald H. *Worldviews in Conflict: Choosing Christianity in a World of Ideas* [Cosmovisiones en conflicto: Cómo escoger la cristiandad en un mundo de ideas], Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992.

Noebel, David A. *Understanding the Times* [Cómo entender los tiempos], Manitou Springs, CO: Summit Press, 1991. Reimpresión, Eugene, OR: Harvest House, 1994.

North, Gary, ed. *Foundations of Christian Scholarship* [Los fundamentos del saber cristiano], Vallecito, CA: Ross House Books, 1979.

Orr, James. *The Christian View of God and the World* [La visión cristiana de Dios y el mundo], Edinburgh: A. Elliot, 1893. Reimpresión, Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1948.

Phillip W. Gary y William E. Brown. *Making Sense of Your World from a Biblical Viewpoint* [Cómo entender su mundo desde un punto de vista bíblico], Chicago: Moody Press, 1991. Reimpresión, Salem, WI: Sheffield Publishing, 1996.

Wells, David F. *God in the Wasteland: The Reality of Truth in a World of Fading Dreams* [Dios en el terreno inculto: La realidad de la verdad en un mundo de sueños palidecientes], Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1994.

Parte uno
Fundamento bíblico

1

Autoridad y suficiencia de las Escrituras

John MacArthur

Una verdadera visión *cristiana* del mundo comienza con la convicción de que Dios mismo ha hablado en las Escrituras. Como cristianos, estamos seguros de que la Biblia es la Palabra de Dios inerrante y autoritativa. Creemos que es confiable de principio a fin hasta en una jota o una tilde (cp. Mt. 5:18). Las Escrituras, por lo tanto, son la regla a la cual tenemos que someter toda otra supuesta verdad. A menos que este axioma domine nuestra perspectiva sobre todos los aspectos de la vida, no podremos, legítimamente, adoptar una visión cristiana del mundo.

La "ética judeocristiana" *per se* no es lo que da una visión cristiana del mundo. Tampoco la da la admiración por la persona y enseñanza moral de Cristo. Para ponerlo en forma sencilla, una verdadera visión *cristiana* del mundo, es aquella en la que la Palabra de Dios, correctamente entendida, se establece firmemente como el fundamento y la autoridad final de todo lo que sostenemos como verdad.

Cuando comenzamos con una visión correcta de las Escrituras, la Biblia misma debe establecer lo que creemos de principio a fin. Y debería gobernar todo nuestro quehacer. Debería enmarcar nuestra perspectiva total de la vida. En otras palabras, con solo comenzar a afirmar lo que la Biblia dice de sí misma, el resto de nuestra visión del mundo caerá en su lugar, con la Biblia como fuente y piedra de toque de todo lo que creemos. Por eso, este es el punto de partida definitivo y fundamental en el desarrollo de una visión cristiana del mundo.

¿Pero es la Biblia, en y de sí misma, suficiente para suplirnos de una visión

completa del mundo? Muchos cristianos por estos días parecen suponer que la Biblia no es ni lo suficientemente moderna, ni lo suficientemente sofisticada para preparar a las personas a vivir en el siglo veintiuno. Expertos sobre crecimiento de la iglesia les dicen a los pastores que deben mirar más allá de la Biblia en busca de principios de liderazgo y buscar información sobre los éxitos en el mundo moderno de los negocios. Los psicólogos aseguran que la Biblia es demasiado simplista para ayudar a las personas con condiciones emocionales y psicológicas complejas. En cada centro del movimiento evangélico hoy día las Escrituras están siendo desechadas y reemplazadas por filosofías nuevas, teorías científicas, comportamientos experimentales, técnicas de consejería, correcciones políticas y otras novedades similares de opinión moderna. Desde mediados del siglo diecinueve, los que afirman ser evangélicos han experimentado casi cada moda de opinión secular.

Al observar las actuales tendencias de la iglesia, uno podría pensar que las encuestas de opinión y no las Escrituras son las que determinan las verdades para los cristianos. (Una reciente encuesta cristiana usó una serie de advertencias altisonantes en forma de libro y una serie de notas de prensa, diciendo que muy pronto la iglesia podría dejar de existir completamente si los dirigentes no prestan atención a los resultados de las opiniones modernas y cambian la naturaleza de la iglesia para avanzar al ritmo de los tiempos. Tal punto de vista se opone de plano a los principios de Mateo 16:18, donde se nos dice que las puertas del infierno no prevalecerán contra la verdadera iglesia.) Obviamente, muchos que se autodenominan cristianos operan con cualquier cosa menos con una visión cristiana del mundo.

Ataque a la suficiencia bíblica

Quizá la doctrina que más ataques recibe en la iglesia de nuestra generación es la suficiencia de las Escrituras. Aun aquellos que alaban la autoridad, inspiración e inerrancia de las Escrituras a veces se burlan al afirmar su *suficiencia*. En la práctica, el resultado es como si se negara la autoridad bíblica, porque induce a las personas a alejarse de la Biblia en busca de otra "verdad".

¿Qué queremos decir cuando afirmamos que las Escrituras son suficientes? Lo que queremos decir es que las Escrituras son una guía adecuada para todos los asuntos de fe y conducta. Las Escrituras nos dan cada verdad que necesitamos para la vida y la piedad. O, tomando prestadas las palabras de la Confesión de Fe de Westminster (año 1647 d.C.): "Todo el consejo de Dios concerniente a todas las cosas necesarias para su propia gloria, la salvación del hombre, la fe y la vida está expresado en las Escrituras, o para buena y necesaria consecuencias quizá deducida de las Escrituras: a la que en

ninguna época se le puede agregar nada, sea por nuevas revelaciones del Espíritu o tradiciones del hombre".[1]

Por lo general, la iglesia simplemente ya no cree más eso. El cristiano promedio parece asumir que se necesita algo más que las Escrituras para ayudarnos a hacer frente al mundo moderno. Las librerías cristianas están llenas de libros ofreciendo consejo obtenido de fuentes que no son la Biblia en casi cualquier asunto imaginable: paternidad, virilidad y feminidad cristianos, éxito y autoestima, relaciones, crecimiento de la iglesia, liderazgo en la iglesia, ministerio, filosofía y mucho más. Varios autonombrados expertos que pretenden haber descubierto algunas verdades profundas no reveladas en las Escrituras han llegado a ser algo común en el paisaje evangélico. La suficiencia de las Escrituras está siendo atacada y los efectos sobre la visión colectiva del mundo del movimiento evangélico han sido desastrosos.

Vemos evidencia de esto en el hecho de que tantos pastores y líderes de iglesias hoy día dudan que las Escrituras sean alimento suficiente para los santos. Y tratan de suplementar la enseñanza bíblica con entretenimientos e ideas obtenidas de fuentes seculares. Al parecer no creen que el estudio, la enseñanza y la aplicación de la Palabra de Dios sean suficientes para satisfacer las necesidades espirituales de las personas. Y parecen no creer que la predicación de la Biblia sea suficientemente apelativa para los incrédulos. Por eso es que la cultura de hoy, moldeada por los medios masivos de comunicación y orientada visualmente, exige que el mensaje sea aumentado con música, dramas, comedias y conversaciones que motivan a los asistentes con ideas que no están en la Biblia. A los principios bíblicos no se los considera suficientemente "relevantes" por lo que son. Numerosas iglesias están reemplazando la predicación con pasatiempos carnales. A medida que pasa el tiempo, son más escasos los pastores maestros de Biblia que enseñan cuidadosa y concienzudamente a su pueblo dentro de los patrones de la Palabra de Dios profunda, clara y convincente.

¿Quiere más evidencias de que la iglesia cristiana está perdiendo confianza en la suficiencia de las Escrituras? Lo verá en el surgimiento del misticismo evangélico, que no es otra cosa que la creencia de que los cristianos necesitan escuchar a Dios hablarles directamente a través de impresiones fuertes en la mente de cada uno de ellos, voces que puedan oír u otras formas místicas. Algunos cristianos han desarrollado una obsesión con Satanás y los poderes demoníacos. Piensan que con solo hablarles pueden mandar a los demonios. Tal misticismo no es otra cosa que jugar con lo oculto. Se ve como una falta de confianza en la suficiencia de las Escrituras. Quienes no están convencidos de que la Biblia es una revelación suficiente de la verdad andarán siempre buscando más "revelación" y nuevas experiencias místicas. Y al ha-

cerlo, estarán abriendo de par en par la puerta para las peores clases de engaños demoníacos.

Durante el pasado cuarto de siglo hemos sido testigos del abandono de la creencia en la suficiencia de las Escrituras en otra categoría: el matrimonio y la familia. Los cristianos creyeron una vez que si estudiaban la Palabra de Dios y obedecían sus principios, podrían tener una vida de familia que honrara a Dios y un matrimonio realizado que agradara al Señor. Pero ahora hay una proliferación de técnicas nuevas y una variedad de conceptos, supercherías y opiniones aparte de la Palabra que se ofrecen como la clave real para contender con los problemas familiares. Todo lo cual sugiere que los cristianos ya no creen en la Biblia como una fuente de instrucción suficiente sobre estos asuntos.

Recientemente, leí un artículo en una revista una vez reconocida por su defensa de los principios reformados, incluyendo la suficiente de las Escrituras. Desdichadamente, en este artículo el autor explicaba por qué había abandonado su confianza en la Biblia. Dijo que había leído datos de una encuesta indicando que la tasa de divorcios entre los cristianos "nacidos de nuevo" es tan alta como la tasa de divorcios entre las parejas no cristianas. Dijo que el resultado de esta encuesta lo llevó a la conclusión de que sencillamente la Biblia no tiene todas las respuestas en cuanto a mantener a las parejas juntas se trata. Este autor, profesor de Nuevo Testamento en un prestigioso seminario, decidió que las pautas bíblicas sobre el matrimonio son sencillamente demasiado superficiales para que sirvan en el mundo moderno. En resumen, dijo que había abandonado su confianza en la suficiencia bíblica por unos datos obtenidos en una encuesta de opinión.

Pero generaciones de cristianos pueden dar testimonio de que la enseñanza de la Biblia sobre el matrimonio *es* suficiente, si se la obedece, para mantener los matrimonios centrados en Cristo saludables y vibrantes. Por cierto, no deberíamos aceptar así solamente la información de cualquier encuesta de opinión que pretenda probar que los matrimonios de personas nacidas de nuevo fallan tanto como los de incrédulos. En primer lugar, ningún encuestador puede determinar sin lugar a dudas quién es "nacido de nuevo" y quién no lo es. Las personas calificadas en la encuesta como "nacidas de nuevo" eran personas que se referían a cualquier clase de creencia en Cristo, aun cuando otras preguntas de la encuesta revelaran que no entendían lo esencial del evangelio. Además, la encuesta no distinguía si el divorcio había ocurrido antes de la conversión de la persona, con lo cual el punto quedaba invalidado.

En segundo lugar, el matrimonio no fracasa a menos que una de las dos partes desobedezca a la clara enseñanza bíblica sobre cómo vivir con su cónyuge en amor y entendimiento (cp. 1 P. 3:1-7). El supuesto fracaso de los

matrimonios cristianos hoy día no es prueba de la insuficiencia de las Escrituras; es prueba de la debilidad e ignorancia bíblica de quienes dicen que creen en las Escrituras como la Palabra de Dios.

¿Aseguran las Escrituras ser suficientes?

¿Hay una respuesta bíblica a este pecaminoso abandono de la suficiencia de las Escrituras? Claro que la hay. Muchos pasajes en la Biblia enseñan que las Escrituras son una revelación perfectamente suficiente de "todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad" (2 P. 1:3).

Segunda Corintios 9:8, por ejemplo, está lleno de superlativos relacionados con los recursos todo suficientes que Dios provee: "Y poderoso es Dios para hacer que *abunde en vosotros toda gracia*, a fin de que, teniendo siempre en *todas* las cosas *todo* lo suficiente, *abundéis* para *toda* buena obra" (cursivas añadidas). Esta afirmación tiene un alcance realmente maravilloso. Quienquiera que afirme que la filosofía humana debe aumentar la verdad sencilla de las Escrituras, o que las Escrituras no pueden confrontar ciertos asuntos sociales y problemas individuales estaría contradiciendo el testimonio inspirado divinamente de Pablo en ese versículo.

Cuando Jesús oró al Padre por la santificación de los creyentes, dijo, "Santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad" (Jn. 17:17). "Santificar" quiere decir "apartar del pecado, ser santo y separado para Dios". La santificación abarca todo el concepto de la madurez espiritual. Jesús enseñaba que cada aspecto de la santidad del creyente es la obra de la Palabra de Dios (no la Palabra de Dios más alguna otra cosa).

De hecho, sugerir que la Palabra de Dios es insuficiente es exponer la opinión que yace en el corazón de virtualmente todo culto que pretende ser cristiano. Lo que todos ellos tienen en común es la creencia de que las personas necesitan la Biblia y algo más, como los escritos de algún profeta o vidente "iluminado", los edictos de la tradición religiosa o las conclusiones de la ciencia y de la filosofía secular. Por eso, negar la suficiencia de las Escrituras es exponer una herejía de antigua data. Pero las Escrituras enseñan en forma consecuente que la santidad completa del creyente es la obra de la todosuficiente Palabra de Dios (cp. Jn. 17:17).

En su primera carta a los corintios, Pablo describe cómo Dios lo instruyó a él y a los creyentes de Corinto: "lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual (2:13). A través del Espíritu Santo, Dios dispensa su sabiduría a los creyentes. Su Palabra es tan extensa, tan efectiva y tan completa que el versículo 15 dice que los creyentes pueden juzgar (va-

lorar y evaluar) "todas las cosas". Los cristianos que conocen las Escrituras pueden tener tal habilidad para discernir cosas porque, según el versículo 16, tienen "la mente de Cristo".

La mente de Cristo es la mente consumada de Dios, omnisciente, suprema y sin ninguna insuficiencia. Todo lo que la iglesia necesita para entender cualquier problema, satisfacer la necesidad que sea o descifrar cualquier asunto es la mente de Dios. Y la mente de Dios se nos revela en las Escrituras en una manera que es adecuada para todas nuestras necesidades espirituales.

En Marcos 12:24 Jesús presentó un reto a los fariseos, "¿No erráis por eso, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios?" Todos sus errores, como cualquier error espiritual en el contexto que sea, surgen de una falta de conocimiento y comprensión de la Palabra de Dios. Note también que Jesús igualó el conocimiento de las Escrituras con la experimentación "del poder de Dios".

Algunos cristianos modernos parecen creer que si la iglesia quiere poder verdadero no podemos sencillamente proclamar la Biblia. Esta es la posición de muchos carismáticos, que insisten en que las señales y maravillas son un suplemento necesario para proclamar la verdad de la Palabra de Dios. Otros, incluyendo algunos de los más influyentes eruditos del movimiento de crecimiento de la iglesia insisten igualmente en que a menos que la predicación bíblica sea suplementada con otros programas, la iglesia nunca podrá salvar con éxito al perdido. Sin embargo, ellos se equivocan gravemente, ignorando que el mensaje del evangelio mismo "es poder de Dios para salvación" (Ro. 1:16).

¿Cómo enfrentó Jesús a Satanás cuando este quiso tentarlo? (Mt. 4:1-11). ¿Usó alguna complicada fórmula de exorcismo para atarlo o desterrarlo al abismo? No. Sencillamente se dirigió a Satanás en tres ocasiones con las palabras "escrito está", derrotando así las tácticas diabólicas del enemigo citando las Escrituras. Así tenemos que hasta Jesús ejerció el poder de Dios a través de su Palabra, y eso es lo que frustró la tentación de Satanás.

El poder de Dios no se encuentra en una fuente mística y extra bíblica de conocimiento, el uso de señales y prodigios y expresiones extáticas, perspicacias de la psicología y la filosofía secular o intuiciones inteligentes en las necesidades que las personas sienten. Reside solo en la Palabra de Dios inspirada, infalible e inerrante. Cuando los creyentes leen, estudian, obedecen y aplican las Escrituras se darán cuenta de que tiene suficiente poder para enfrentar cualquier situación de la vida.

Jesús también dijo: "Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan" (Lc. 11:28). Por eso quiere decir que toda suficiencia espiritual radica en oír y obedecer la Palabra de Dios. Normalmente, nosotros igualamos "bendecido" con un estremecimiento emocional o un sentido momentáneo de excitación. Pero aquí Jesús usó el término para hablar de un

maravilloso estado de vida, algo que va acompañado de paz y gozo, sentido y valores, esperanza y satisfacción, una vida que es fundamentalmente feliz y alegre. La obediencia a la Palabra de Dios abre la puerta a esa clase de vida. De nuevo, las Escrituras son la respuesta a todos los desafíos de la vida.

En Lucas 16 Jesús relata la parábola de Lázaro (el mendigo lleno de llagas) y el hombre rico. Lázaro murió y fue al seno de Abraham, el lugar de bendiciones. El rico murió y fue al lugar de tormento. Desde su posición de sufrimiento, el rico rogó a Abraham:

> *Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen, óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.*
>
> —LUCAS 16:27-31

La perspectiva del hombre rico es la misma que tienen muchos hoy día que siempre parecen estar demandando algún tipo de afirmación sobrenatural de una verdad bíblica. Se imaginan que las afirmaciones contundentes y sencillas de las Escrituras y el poder del evangelio solos no son suficientes. Pero el Señor, a través de las palabras de esta parábola, opina de otra manera y dice que aun cuando Él resucitaría de los muertos, los milagros no son necesarios para que el evangelio haga la obra de cambiar vidas. ¿Por qué? Porque la Palabra de Dios a través de la inspiración e iluminación del Espíritu Santo es suficientemente poderosa y todo suficiente en lo que enseña sobre la redención y la santificación.

Hebreos 4:12 es otro versículo muy importante que afirma la suficiencia inherente de las Escrituras: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón". El escritor está diciendo esencialmente que las Escrituras son únicas y que no hay arma espiritual para el creyente que sea superior a ella. La Palabra de Dios penetra el ser interior y la naturaleza de la persona. ¿Cómo? Porque es viva y poderosa, cortante más que cualquier otra arma espiritual y capaz de ir más profundo y cortar más que cualquier otro recurso que alguien pudiera querer usar. Cuando se usa efectiva y apropiadamente, las Escrituras revelan los más íntimos pensamientos e intenciones del corazón humano, de modo que "todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta" (v. 13). Así, la Biblia

puede hacer lo que el psicoanálisis nunca podrá. Es suficiente para penetrar y desnudar las partes más profundas del alma de una persona.

Santiago 1:25 también da testimonio de la suficiencia de las Escrituras: "Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace". La expresión "la perfecta ley, la de la libertad" es sinónima de "la completa y suficiente Palabra de Dios". De nuevo, bienaventuranza, satisfacción, cumplimiento y todo lo demás que tiene que ver con la vida y conducta para que un creyente esté estrechamente vinculado en obediencia a la Palabra de Dios.

El apóstol Pedro escribió: "desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis" (1 P. 2:2). Crecimiento y madurez espiritual, el proceso santificador hacia llegar a ser a la imagen de Cristo, está unido al deseo del creyente por "la leche espiritual no adulterada" que es la Palabra de Dios. Por supuesto, los recién nacidos no quieren otra cosa que no sea leche porque no pueden digerir otros alimentos. Pedro está diciendo que como bebés que desean la leche para su nutrición y crecimiento, los creyentes con igual deseo y devoción deberían anhelar la Palabra de Dios. La Palabra provee todos los recursos que necesitan para alcanzar la madurez espiritual (cp. 2 P. 1:3).

Una declaración aun más directa y amplia sobre el poder y la suficiencia de las Escrituras es la que hace Pablo en su mensaje de despedida a los ancianos de Éfeso: "y como nada que fuese útil he rehuido de anunciaros... no he rehuido enseñaros todo el consejo de Dios... Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados" (Hch. 20:20, 27, 32). Para Pablo, ninguna porción de la revelación de Dios carece de importancia o es insuficiente para el crecimiento espiritual. Ni nada es incapaz de solucionar los problemas de la vida.

El Antiguo Testamento es igualmente claro acerca de la suficiencia de las Escrituras. Deuteronomio 6:4-9 es el resumen básico de doctrina para el pueblo de Israel:

> *Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.*

Esta es una forma sencilla de resumir la miríada de mandamientos que Dios había dado a Moisés. Pero la ley de Dios, su Palabra revelada, fue y es la única fuente para la vida y la santidad. Dondequiera que ellos fueran, los hijos de Dios tenían siempre que meditar en y aplicar las palabras del Dios viviente. Aquellas palabras tenían que ocupar su atención como la fuente y pieza central de todo. Para su pueblo, este es aun el diseño de Dios para la vida.

Un salmo sobre la suficiencia de las Escrituras

El Salmo 19 es, yo creo, el tratamiento más conciso y directo en toda la Biblia de la suficiencia de las Escrituras. Este salmo nos comunica lo significativo de la revelación divina. La primera mitad (vv. 1-6) describe la revelación de Dios en la naturaleza, lo que por años los teólogos han llamado la ***revelación general.*** Dios se revela en su creación. Como dice Romanos 1:20: "Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas".

Pero mientras la revelación general es suficiente para revelar el hecho de que Dios existe y enseñarnos algo acerca de sus atributos, la naturaleza sola no revela la verdad salvadora. El punto central del salmo es la superioridad, la absoluta perfección espiritual y todo suficiente, de la *revelación especial,* la Palabra de Dios escrita.

La segunda parte del salmo (vv. 7-14) se centra en la suficiencia declarada y absoluta de las Escrituras como nuestra única guía verdadera e infalible en la vida. El salmista comienza esta sección sobre la Palabra de Dios diciendo:

> *La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma;*
> *El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.*
> *Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón;*
> *El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.*
> *El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre.*
> *Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.*
>
> —vv. 7-9

Estos tres versículos, consecuentes con la inteligencia infinita de la mente de Dios, contienen una afirmación absolutamente incomparable y amplia sobre la suficiencia de las Escrituras. Contiene seis líneas básicas de pensamiento, cada uno con tres elementos básicos: un título para la Palabra de Dios, una característica de la Palabra de Dios y un beneficio de la Palabra de Dios. Cada una de estas líneas de pensamiento usa la frase clave "de Jehová".

Seis veces el nombre del pacto de Dios, Jehová, se usa para identificar la fuente de la Palabra suficiente.

El primer título para las Escrituras es "la ley", la palabra hebrea *tôrā(h)*, que básicamente quiere decir enseñanza divina. Apunta a la didáctica o naturaleza educativa de las Escrituras. En las Escrituras, Dios ofrece doctrina verdadera a la humanidad respecto a lo que deberíamos creer, el tipo de carácter que deberíamos cultivar y cómo deberíamos vivir. La Torá es la enseñanza de Dios para cada aspecto de la vida.

Según el versículo 7, la primera característica de la Palabra de Dios es que es "perfecta" (cp. Stg. 1:25) en contraste con el razonamiento imperfecto y defectuoso de la humanidad. El término hebreo traducido "perfecta" es una palabra común que también puede querer decir "todo", "completo" o "suficiente". Un erudito del Antiguo Testamento, tratando de captar la plenitud del significado de la palabra, dijo que significaba "...por todos los lados, de modo de cubrir completamente todos los aspectos de la vida".[2] Es una expresión de comprensión, declarando que las Escrituras cubren todo y no pierde nada.

La primera parte del versículo 7 también menciona el primero de los seis beneficios de las Escrituras: convierte el alma. El término hebreo traducido "convertir" habla de transformación, restauración y frescura. Indica que las Escrituras son tan globalizantes que si se la obedece cuidadosamente, puede transformar la vida completa de una persona. La verdad de las Escrituras da vida plena a todos los aspectos del alma. "Alma" es traducida de una palabra hebrea (*nēpeš*) que se refiere a la persona interior, el yo completo, el corazón. En otras palabras, las Escrituras son tan amplias que pueden transformar a la persona dándole salvación y proveyéndole todos los medios necesarios para su santificación, haciendo completamente nueva el alma de la persona (cp. Ro. 1:16; 2 Ti. 3:15-17; 1 P. 1:23-25).

El Salmo 119, un hermoso paralelo del Salmo 19, también afirma esto. "Venga a mí tu misericordia, oh Jehová; tu salvación, conforme a tu dicho" (v. 41). La salvación está conectada a la promesa de Dios, o su Palabra. "Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado" (v. 50). "Desfallece mi alma por tu salvación, mas espero en tu palabra" (v. 81; cp. los vv. 146 y 174). No es de admirarse que el apóstol Pablo ordenara a Timoteo "predicar la palabra" (2 Ti. 4:2). La Palabra de Dios es suficiente para convertir el alma.

El Salmo 19:7 también da un segundo título y característica de las Escrituras: "El testimonio de Jehová es fiel". El salmista usa "testimonio" como un paralelo poético para "la ley". No está haciendo un contraste entre "ley" y "testimonio", sino que está usando las palabras como sinónimos, ambos refiriéndose a las Escrituras. Además, "testimonio" define la Palabra

escrita de Dios como un testimonio a la verdad. En la Biblia Dios da testimonio de lo que Él es y lo que demanda. Su testimonio es "fiel", en claro contraste con las nociones inseguras, ondulantes, cambiantes y poco confiables de los hombres. "Fiel" significa invariable, inamovible, inequívoca y digna de ser creída. Así, la verdad de la Palabra de Dios provee un sólido fundamento sobre el cual las personas, sin vacilación, pueden construir su vida y destino eterno (cp. 2 P. 1:19-21).

El beneficio de este testimonio fiel es que "hace sabio al sencillo". La raíz de la palabra hebrea para "sencillo" comunica la idea de una puerta abierta. Una persona sencilla es alguien que es como una puerta abierta. No tiene la capacidad de seleccionar. Todo entra porque no tiene educación, no tiene experiencia, es ingenua y sin discernimiento. Puede sentirse orgullosa de ser una persona con una mente abierta aunque en realidad sea una persona necia. Pero la Palabra de Dios hace "sabia" a tal persona. La palabra traducida "sabio" básicamente quiere decir ser hábil en los asuntos relacionados con una práctica y piadosa manera de vivir. Ser sabio es dominar el arte del vivir diario conociendo la Palabra de Dios y aplicándola en cada situación.

El Salmo 119 proporciona un testimonio adicional al valor que solo la Palabra de Dios puede suplir, lo que queda demostrado cuando el salmista pide esa sabiduría en el versículo 27: "Hazme entender el camino de tus mandamientos". En otras palabras, el salmista le está pidiendo a Dios que lo enseñe, porque Dios conoce la forma correcta de vivir. Sabiduría y Escritura están intrincadamente relacionadas: "Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón" (V. 34; cp. vv. 66, 104, 125, 169). Nosotros tenemos más entendimiento que todas las "sabidurías" juntas de los que propagan conocimiento humano (vea los vv. 98-100).

La primera mitad del Salmo 19:8 comienza con un tercer título y característica de la Palabra de Dios: "Los estatutos de Jehová son rectos". Aquí, el título que David da a las Escrituras es "estatutos", lo que quiere decir principios divinos, preceptos, pautas. Caracteriza a todos esos estatutos sencillamente como "rectos". Es decir, muestran al creyente el camino espiritual recto y lo guían por la senda del verdadero entendimiento. Los que siguen la Palabra de Dios no andan vagando por ahí en medio de la niebla de la opinión humana.

El resultado de aplicar los principios de las Escrituras, obedecer sus estatutos y andar en sus caminos es gozo verdadero, "regocijo en el corazón". El profeta Jeremías, en medio de tremendas tensiones humanas: rechazo de su persona y mensaje y el desastre que cayó sobre la nación entera, dio gran testimonio del gozo que viene a través de la Palabra de Dios: "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón" (Jer. 15:16; cp. 1 Jn. 1:4). El Salmo 119 ofrece una confirma-

ción adicional de esta verdad. En el versículo 14, el salmista escribe: "Me he gozado en el camino de tus testimonios más que de toda riqueza" (cp. el v. 111). Si los que hoy día dicen ser seguidores de Cristo se identificaran con los preceptos bíblicos como lo hacen con el materialismo de este mundo, el carácter de la iglesia sería totalmente diferente, y nuestro testimonio al mundo sería consecuente y poderoso.

La segunda parte del Salmo 19:8 tiene el cuarto título y característica para identificar la Palabra de Dios: "El precepto de Jehová es puro". La palabra "precepto" enfatiza el carácter autoritativo y obligatorio de las Escrituras. Dios demanda ciertas cosas de su pueblo y bendice a quienes las cumplen pero juzga a los que no. Sus exigencias son "puras", una palabra que sería mejor traducida como "clara" o "lúcida". Algunos elementos de las Escrituras son más oscuros y más difíciles de entender que otros, pero por lo general, la Biblia es clara, no oscura.

La pureza y claridad de las Escrituras producen el beneficio de "alumbrar los ojos". Proveen luz en medio de la oscuridad moral, ética y espiritual. Revela el conocimiento de todo lo que de otro modo no se vería fácilmente (cp. Pr. 6:23). Una de las principales razones porque la Palabra de Dios es suficiente para todas las necesidades espirituales de la humanidad es porque no deja duda sobre la verdad esencial. La vida misma es confusa y caótica. Buscar la verdad aparte de las Escrituras solo aumenta la confusión. Las Escrituras, por contraste, son notablemente claras.

Versículos familiares del Salmo 119 contienen un testimonio poderoso de la pureza y claridad de la Palabra. "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera en mi camino" (v. 105); "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples" (v. 130).

Quinta en la lista de los títulos y características de las Escrituras es la frase inicial del Salmo 19:9, "El temor de Jehová es limpio". Aquí el salmista usa el término "temor" como sinónimo de la Palabra de Dios. ¿Por qué hace eso? Porque la Palabra trata de comunicar y provocar en sus corazones el temor de Dios, el que a su vez producirá un temor reverencial y adorador en los que creen en ella (cp. Sal. 119:38). Y esta Escritura que busca producir el temor de Dios en sus lectores es "limpia" y habla de la ausencia de impureza, inmundicia, corrupción o imperfección. La Palabra de Dios y solo la Palabra de Dios no es corrompida por el pecado ni manchada por lo malo, es libre de corrupción y sin error de ninguna clase (cp. 119:9). El Salmo 12:6 afirma que "Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces" (cp. Sal. 119:172).

Consecuentemente, la Biblia tiene el singular beneficio de "permanecer para siempre" (Sal. 19:9). Es la Palabra de Dios "que vive y permanece para

siempre" (1 P. 1:23) que nunca cambia y no necesita ser alterada, no importa qué generación sea.

El sexto y último título y característica de las Escrituras en la letanía de alabanza del Salmo 19 de David se encuentra en la segunda parte del versículo 9: "Los juicios de Jehová son verdad, todos justos". Los "juicios" son las ordenanzas de Dios; en esencia, los veredictos divinos. Los mandamientos de la Biblia son los decretos legales del Juez eternamente supremo para la vida y destino eterno de la humanidad. Y tales juicios son "verdad". Aun cuando desde un punto de vista terrenal la verdad es algo difícil de descubrir, la Palabra del Señor es siempre verdad. Por lo tanto, es siempre segura, relevante y aplicable, en contraste con las mentiras de los hombres impíos que no son más que títeres y víctimas de Satanás, el padre de la mentira.

El resultado de la veracidad de las Escrituras en el versículo 9 es que los juicios son "todos justos". Esa frase comunica la idea de globalidad. Las Escrituras son la fuente de toda verdad completa, suficiente y libre de error. Esta es la razón por la que Dios ordenó: "No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella" (Dt. 4:2; cp. Ap. 22:18-19). El Salmo 119:160 es otra hermosa afirmación sobre la naturaleza amplia de las Escrituras: "La suma de tu palabra es verdad, Y eterno es todo juicio de tu justicia" (cp. los vv. 89, 142, 151). La Palabra de Dios contiene toda la verdad necesaria para la vida espiritual genuina y satisface perfectamente todas las necesidades espirituales de la humanidad.

La segunda mitad del Salmo 19 afirma el valor supremo de las Escrituras:

Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado;
Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.
Tu siervo es además amonestado con ellos;
En guardarlos hay grande galardón.
¿Quién podrá entender sus propios errores?
Líbrame de los que me son ocultos.
Preserva también a tu siervo de las soberbias;
Que no se enseñoreen de mí;
Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.

—VV. 10-13

Primero, David dice que la Palabra de Dios vale "más que el oro". Tener la incomparable Palabra de Dios es muchísimo mejor que poseer riquezas materiales. Las bendiciones materiales son sin valor comparadas con la verdad de la Palabra de Dios.

Segundo, las Escrituras son infinitamente más preciosas debido a que es la fuente del placer más grande de la vida, descrito en el versículo 10 como

que es "más dulce que la miel, y que la que destila del panal". Nada es tan enriquecedora, tan personalmente significativa, una fuente de placer duradero como que se pueden pasar horas leyendo, estudiando y meditando en el contenido de la Palabra de Dios (cp. Jer. 15:16). La falta de resolución para los problemas difíciles de la vida no es un resultado de lo inadecuado de las Escrituras; es el resultado del estudio y aplicación ineficientes de las Escrituras por parte de las personas. Si el pueblo amara la Palabra de Dios como debería, nadie pondría en duda la suficiencia de la Biblia.

Tercero, la Biblia es valiosa como la más grande fuente de protección espiritual: "Tu siervo es amonestado con ellos" (v. 11). Las Escrituras protegen a los creyentes al enfrentar la tentación, el pecado y la ignorancia (cp. Sal. 119:9-11).

Cuarto, las Escrituras son la fuente de nuestro mayor beneficio, porque en guardar sus verdades hay "grande galardón". El verdadero galardón no se deriva del efímero materialismo y teorías y técnicas centradas en el hombre que tienden a desvanecerse, sino por la obediencia a las Escrituras, la cual da como resultado la gloria eterna. De hecho, la palabra "galardón" aquí en hebreo es, literalmente, "fin". El salmista está diciendo que en obedecer la Palabra hay un gran fin, una recompensa eterna.

Las Escrituras son también valiosas porque proveen la purificación más grande. Aun cuando David exalta las virtudes de las Escrituras, pregunta, "¿Quién podrá entender sus propios errores?" (v. 12). A la luz de todas las características positivas y los beneficios de vidas transformadas al obedecer la Palabra de Dios, David no podía entender por qué alguien podría desobedecer los preceptos de Dios. Eso lo hizo clamar: "Líbrame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí" (vv. 12-13). "Errores ocultos" que nosotros no planificamos cometer y a menudo olvidamos confesar. "Pecados de soberbia" son los arrogantes, premeditados que cometemos a sabiendas.

David deseaba sinceramente que tales pecados no lo dominaran, para poder ser "íntegro, y limpio de gran rebelión". Para "transgresión", él emplea un término hebreo que tiene la idea de escapar deliberadamente de un control o pasar una barrera para escapar del dominio de Dios y del reino de la gracia. Sencillamente, quiere decir apostasía. El salmista estaba apelando a Dios para tener su corazón puro y que nunca pudiera apostatar. Se daba cuenta de que la Palabra de Dios era la única y suficiente salvaguarda contra el desastre espiritual.

El Salmo 19 concluye expresando el compromiso del salmista a las Escrituras: "Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía y redentor mío" (v. 14). David quería que

el Señor hiciera bíblicos sus palabras y pensamientos. Quería ser un hombre de la Palabra. Un compromiso verdadero y consecuente a la revelación divina es el único compromiso que realmente importa en esta vida.

Muchas de las tendencias en la iglesia evangélica hoy día surgen de un abandono de la perspectiva reflejada en este salmo. Debido a que los cristianos han perdido su compromiso con la suficiencia de las Escrituras, han abrazado puntos de vista del mundo que no son realmente cristianos. Por eso, hay cristianos que están abandonando la Palabra de Dios (la mente de Cristo) para ir tras toda clase de ideas mundanas. Aun cuando aseguran creer en la veracidad de las Escrituras, aparentemente no creen que la Palabra es *suficiente* para satisfacer todas sus necesidades y las de aquellas personas que les interesan. Demuestran tal falta de fe porque en realidad nunca han sido nobles como los de Berea, que diariamente escudriñaban las Escrituras (Hch. 17:11). Han tratado la Biblia en una forma superficial y nunca han disfrutado del poder de sus verdades ricas y profundas. El mensaje de la iglesia no debe ser la Biblia *más* el mundo, sino que el mensaje *solo* de la Biblia es suficiente.

Demasiadas personas en iglesias y escuelas cristianas hoy día simplemente asumen que ciertos problemas están más allá del alcance de las Escrituras. El problema real es que no se han identificado plenamente con las Escrituras. No se han comprometido a la lectura y aplicación diaria de la Palabra de Dios. Por eso carecen de un discernimiento genuino y un entendimiento bíblico. Si realmente estudiaran las Escrituras, sabrían que ellas son la única fuente de fortaleza y sabiduría espiritual del cristiano. Es el recurso absolutamente amplio dado a nosotros por Dios para luchar con los asuntos de la vida. Cuando los cristianos abandonan esta fuente, no es de sorprenderse que sufran espiritualmente.

¿Es la Biblia realmente suficiente para satisfacer cada problema de la vida humana? Por supuesto que lo es. Y el que diga que no lo es, mediante una declaración explícita o por una acción implícita, está llamando a Dios mentiroso e ignora o está menoscabando seriamente la clara y autoexplicativa instrucción que hace Pablo a Timoteo:

> *Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*
>
> —2 TIMOTEO 3:14-17

Este es el punto de partida de una verdadera visión cristiana del mundo,

y es el punto al cual los cristianos inevitablemente deben retornar para evaluar y discernir cada opinión y filosofía contraria. Las Escrituras son verdad. Son confiables. Y por sobre todo, son suficientes para guiarnos en cada aspecto de desarrollo de una visión del mundo que honre a Dios.

Lecturas adicionales

Geisler, Norman L., ed. *Inerrancy* [Infalibilidad], Grand Rapids, MI: Zondervan, 1980.
Kistler, Don. ed. *Sola Scriptura!* Morgan, PA: Soli Deo Gloria, 1995.
MacArthur, John, *Avergonzados del evangelio*, Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2003.
_________. *Our Sufficiency in Christ* [Nuestra suficiencia en Cristo], Dallas: Word, 1991; reimpr. Wheaton, IL: Crossway Books, 1998.
_________. *Reckless Faith* [Fe descuidada], Wheaton, IL: Crossway Books, 1994.
Radmacher, Earl y Robert Preus, eds. *Hermeneutics, Inerrancy, and the Bible*. [Hermenéutica, infalibilidad y la Biblia], Grand Rapids, MI: Zondervan, 1984.
Warfield, Benjamin Breckinridge. *The Inspiration and Authority of the Bible* [La inspiración y autoridad de la Biblia], Filadelfia: Presbyterian and Reformed, 1948.

2

LA NECESIDAD DE CULTIVAR UN ESTILO BÍBLICO DE PENSAR

RICHARD L. MAYHUE

La mente es algo demasiado grande como para malgastarla. Esta sugestiva frase nos recuerda a una prominente fundación que otorga becas universitarias.[1] La mayor parte, sino todas las visiones del mundo habrían de adoptar este aforismo generalmente aceptado. Sin embargo, existe una gran divergencia de opinión cuando se trata de describir lo que este deterioro ocasionaría, cuán extenso es o puede ser, en qué forma podría prevenirse la pérdida de esta clase de recurso mental, y cuáles podrían ser los mejores métodos para renovar una mente estropeada o malograda.

Este capítulo se construye sobre la idea fundamental de que una mente humana que 1) está completamente enfocada sobre Cristo Jesús como Salvador y Señor (Ro. 8:5-8) además de ser renovada regularmente por las Escrituras (Ro. 12:2) y 2) que está recibiendo una educación de calidad (formal o informal) desde la perspectiva de una visión cristiana del mundo será la mente que alcance los mayores beneficios y experimente las menores pérdidas (Sal. 119:97-104). Mientras que el clásico lema de la fundación mencionado arriba comprende únicamente el lado intelectual de la vida, una visión cristiana del mundo toma en cuenta tanto el aspecto intelectual como el espiritual de la humanidad, relacionados entre sí desde el principio en forma inseparable e integral.

Cuando Dios creó a Adán y Eva (Gn. 1-2), los trajo a la existencia a su propia imagen (Gn. 1:27) con una mentalidad que inmediatamente les permitió pensar, comunicarse y actuar (Gn. 2:19-20; 3:1-6).[2] El Creador deseaba que su creación lo amara intensamente con la mente (Mt. 23:37; 2 Jn. 6). Así,

las dimensiones intelectuales y espirituales se unieron en la creación de la humanidad y en la voluntad de Dios para ella.

Proverbios 27:19 establece un axioma básico sobre el carácter del individuo y la mente de un ser humano.

Como en el agua el rostro corresponde al rostro,
Así el corazón[1] del hombre al hombre.

Así, lo que Adán y Eva llegarían a ser habría de depender en alguna medida de cómo pensaban. Esta idea básica también aparece en Proverbios 23:7: "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él". Jesús usó este axioma en Mateo 15:18-19 para ilustrar que el hombre peca, no por lo que come físicamente, sino por lo que digiere intelectualmente. Una persona que piensa rectamente tenderá a actuar rectamente y, a la inversa, una persona que piensa pecaminosamente, actuará pecaminosamente como un hábito. Las dimensiones de hechos y ética de la vida de pensamientos de la persona determinan su comportamiento. Este mismo principio se reconoce generalmente en el proverbio cultural:

Siembra un pensamiento, cosecha una acción.
Siembra una acción, cosecha un hábito.
Siembra un hábito, cosecha un carácter.

Uno llega a ser intelectual y espiritualmente según como piensa. Por eso, sin duda que la mente es una cosa terrible como para desperdiciarla porque desperdiciar la mente es desperdiciar a la persona.

Psicológicamente hablando, el cerebro es central a la existencia e identidad humana. La raza humana es única, separada de todos los demás aspectos de la creación por haber sido creada a la imagen de Dios y por la capacidad de pensar profundamente y vivir sabiamente. ¿Quién podría imaginarse que las tres libras del cerebro humano contienen cien mil millones de neuronas y que maneja diez mil pensamientos al día, regula más de ciento tres mil latidos del corazón cada veinticuatro horas, coordina veintitrés mil resuellos por día y controla más de seiscientos músculos, y que también desempeñaría una función central en cuanto a determinar la naturaleza y valor de nuestra vida? Esto es, exactamente, lo que las Escrituras enseñan en Romanos 8:5: "Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu".

La mente ya ha sido malgastada

Mucho antes de que en el siglo veinte se publicara "*La mente es algo demasiado grande para malgastarla*" la mente humana ya había sido seriamente arruinada. Una lectura detenida de las epístolas paulinas permite identificar numerosas referencias a la mente humana que indican que había sido seriamente dañada poco después de la creación de Dios en Génesis 1–2.

Este sorprendente descubrimiento puede ser entendido mejor en la siguiente lista de doce diferentes palabras negativas del Nuevo Testamento que describen la ruina de la capacidad intelectual del hombre.

1. Romanos 1:28 "reprobado"
2. 2 Corintios 3:14 "embotado"
3. 2 Corintios 4:4 "cegó"
4. Efesios 4:17 "vanidad"
5. Efesios 4:18 "entenebrecido"
6. Colosenses 1:21 "enemigos"
7. Colosenses 2:4 "engañe"
8. Colosenses 2:8 "vanas sutilezas"
9. Colosenses 2:18 "vanamente hinchado"
10. 1 Timoteo 6:5 "disputas necias"
11. 2 Timoteo 3:8 "corruptos"
12. Tito 1:15 "corrompidos"

Como resultado de esta mutilación mental, las personas "siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad" (2 Ti. 3:7); algunos, incluso "tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia" (Ro. 10:2). Estas cosas representan la expresión más trágica de una mente malograda.

Ahora. Esto no significa que los humanos hayan sido intelectualmente reducidos a la habilidad mental de los animales. Ni que no puedan alcanzar un nivel extraordinario. Por ejemplo, un premio Nobel o un Pulitzer. Esta situación no impide que se creen estupendas obras de arte, descubrimientos científicos espectaculares o incluso una aceleración sin precedentes de la sofisticación de la sociedad como la que ha ocurrido en los últimos dos siglos. No significa que no haya personas que puedan llevar a cabo obras buenas o vivir según ciertos valores morales.

¿Pero entonces, qué significa? Antes de dar una respuesta a esta importante pregunta, preferiría preguntar: ¿Qué ocurrió y por qué se malogró la mente humana?

¿Cómo fue que se malogró la mente humana?

Al completar la creación, "vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (Gn. 1:31). Adán y Eva mantenían una correcta relación con Dios quien les había dado el dominio sobre toda su creación (Gn. 1:26-30). Una vida de felicidad terrenal describía su futuro potencial y el de su descendencia antes que el pecado entrara en escena.

Génesis 3:1-7 describe el tremendo y devastador impacto a la mente humana que habría de afectar a toda la humanidad que viviría a partir de entonces. En este monumental pasaje, donde el campo de batalla deja de ser la mente de Eva, sin duda, Satanás libró una guerra contra Dios y contra la raza humana. Al final, Eva terminó cambiando la verdad de Dios (Gn. 2:17) por la mentira de Satanás (Gn. 3:4-5) y desde entonces, la mente humana nunca ha vuelto a ser la misma.

El método empírico en su forma primitiva realmente se origina en Génesis 3, cuando Eva decide que la única forma que tiene de saber si Dios está en lo correcto o no (después de que Satanás hubo plantado en su mente la semilla de la duda sobre la veracidad de Dios, Gn. 3:4) es probar a Dios con su propia mente y sentidos. Pablo explica esto en Romanos 1:25, cuando habla de los que seguirían espiritualmente los peligrosos pasos de Eva y luego de Adán: "cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador".

En seguida, Eva básicamente se rindió ante la mentira de Satanás y creyó que tenía que hacer una decisión. Tenía que en desobediencia decidir comer o en obediencia desistir de hacerlo. Eva creyó que era solo cuestión de ella hacer en su mente la mejor decisión; la orden de Dios ya no era más inapelable. La revelación verbal de Dios ya no dictaba lo que era bueno y lo que era malo en su vida. La instrucción imperativa de Dios llegó a ser opcional porque de pronto, gracias a Satanás, aparecieron nuevas alternativas.

"Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella" (3:6). Aquí encontramos la primera práctica histórica de la investigación empírica y al razonamiento inductivo en su infancia. En el primer acto de rebelión humana, Eva decidió llevar a cabo tres pruebas en el árbol para ver quién tenía la razón, si Dios o si Satanás.

Así fue como sometió al árbol a estas pruebas, la primera de las cuales está planteada en el plano físico. Ella observó el árbol, lo examinó y vio que su fruto era "bueno para comer". Tenía un valor nutritivo. Es posible que esto haya hecho pensar a Eva: *Quizá Satanás tenga razón. A lo mejor a Dios se*

le pasó la mano al prohibirme tan tajantemente que disfrutara de todo el gozo de la vida y de todos los frutos del huerto.

Basada en esta reacción positiva, pasó a la segunda prueba. Se dio cuenta de que el fruto era "agradable a los ojos". No solo beneficiaría la nutrición de su cuerpo, sino que también descubrió que tenía un valor emocional y estético. Lo miró y encontró que era "agradable a los ojos". Dicho esto en lenguaje actual, le gustó lo que veía en el árbol.

Pero todavía no estaba satisfecha. Había que seguir. Posiblemente pensó: *Voy a ir un paso más adelante*. Y procedió a ejecutar la prueba final. Miró y vio que el árbol era deseable "para alcanzar la sabiduría". Tenía un valor intelectual que podría hacerla tan sabia como Dios.

En medio de toda esta deliberación, Eva vio y pensó que de verdad el árbol era bueno. Satisfacía sus necesidades físicas, estéticas e intelectuales. Su mente llegó a la conclusión de que Dios estaba equivocado o que Dios había mentido; el engaño de Satanás la había convencido de que se alejara de la verdad absoluta e infalible de Dios. La mente humana estaba a punto de quedar dañada para siempre. El engaño condujo a la desobediencia pues Eva rechazó las instrucciones de Dios, tomó el fruto del árbol, y comió. Sin dudar, Adán hizo lo mismo (3:6).

Pablo resume el acto desastroso de Eva de la siguiente manera: "Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo" (2 Co. 11:3; cp. 1 Ti. 2:14). La seducción de la mente de Eva por el engaño de Satanás y la flagrante desobediencia de Adán dieron como resultado la corrupción del alma de cada uno de ellos y, además, la corrupción del alma de todos y cada uno de los humanos que habrían de venir después de ellos (Ro. 5:12).

Así, la mente humana fue dañada por el pecado. Quedó tan débil que al hombre no le fue posible, humanamente hablando, mantener una relación con Dios. Tampoco pudo conservar la capacidad de ver y entender la vida desde la perspectiva de Dios. La raza humana se separó de su Dios y Creador.

Como resultado, los dos seres humanos creados originalmente por Dios y cada uno de sus descendientes experimentaron un cambio brutal en sus relaciones con Dios y su mundo.

1. Ya no se volvieron a preocupar con los pensamientos de Dios, sino con los de los hombres (Sal. 53:1; Ro. 1:25).

2. Ya no tendrían más visión espiritual, sino que fueron hechos ciegos por Satanás para no ver la gloria de Dios (2 Co. 4:4).

3. Ya no serían más sabios, sino necios (Sal. 14:1; Tit. 3:3).

4. Ya no estarían más vivos para Dios, sino que estarían muertos en sus pecados (Ro. 8:5-11).

5. Ya no se interesarían más por las cosas de arriba, sino por las cosas de la tierra (Col. 3:2).

6. Ya no caminarían más en la luz, sino en oscuridad (Jn. 12:35-36, 46).

7. Ya no poseerían más vida eterna, sino que enfrentarían la muerte espiritual; es decir, la separación eterna de Dios (2 Ts. 1:9).

8. Ya no vivirían más en el reino del Espíritu, sino en el de la carne (Ro. 8:1-5).

¿Puede reivindicarse la mente?

Después de la caída de Adán y Eva vino la maldición de Dios sobre ellos (Gn. 3:16-19), aunque la mente de ellos aun funcionaba, no funcionaba al mismo nivel superior como antes.[4] Antes de la caída, Adán y Eva podían potencialmente pecar; después de la caída, tenían abiertamente una inclinación a pecar. Ahora la vida de cada uno de ellos estaba maldita en lugar de bendita. Por haber rechazado la verdad de la revelación de Dios a ellos, ahora tendrían que pensar y vivir separados de Él. La raza humana parecía sentenciada a juicio sin esperanza más allá de la muerte.

Sin embargo, Dios en su misericordia y gracia proveyó un Salvador quien sería capaz de restablecer una relación correcta entre Dios y la raza humana alienada sobre una base individual (Tit. 3:4-7):

> *Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.*

Esta salvación personal puede apropiarse por fe en la gracia de Dios, que proveyó a Jesucristo como el único Salvador para que pagara los pecados de todos los que habrían de creer que Jesús murió y resucitó al tercer día, salvándolos de la ira de Dios (Ro. 10:9-13; 1 Co. 15:1-4; Ef. 2:8-9; 1 P. 2:24).

La mente redimida

Como resultado de la salvación, la mente de la persona redimida conoce y comprende la gloria de Dios (2 Co. 4:6) aunque antes estuvo enceguecida por Satanás (2 Co. 4:4). Ahora, esta persona posee "el casco de la salvación" para proteger la mente contra las "asechanzas" (Ef. 6:11; una palabra relacionada

con la mente en el griego del Nuevo Testamento)[5] de Satanás en lugar de dejarla vulnerable contra él como antes de la salvación (Ef. 6:17). Esta nueva persona (2 Co. 5:17-21) ahora tiene un conocimiento de Dios y su voluntad que antes no tenía (1 Jn. 5:18-20).[6]

La mente renovada[7]

Cuando una persona entra en una relación personal con Jesucristo, llega a ser "una nueva creación" (2 Co. 5:17) que canta "una canción nueva" (Sal. 98:1). Pero eso no significa que todo llega a ser nuevo en el sentido de perfección en el diario caminar. La mente adquiere una nueva manera de pensar y una nueva capacidad de deshacerse de las formas antiguas. Sin duda que Dios está involucrado en la renovación de la mente de los cristianos.

- "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la *renovación* de vuestro entendimiento..." (Ro. 12:2).
- "...y *renovaos* en el espíritu de vuestra mente" (Ef. 4:23).
- "... y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va *renovando*" (Col. 3:10).

La Biblia dice: "Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (Col. 3:2). Pablo pone este concepto en términos militares: "derribando argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Co. 10:5).

¿Cómo se puede hacer esto? Las Escrituras son la mente de Dios. Por supuesto no toda su mente, sino todo lo que Dios quiso dar a los creyentes. Para pensar como piensa Dios, uno deber pensar como las Escrituras. Por eso es que Pablo anima a los colosenses a dejar que la Palabra de Dios habite en ellos (Col. 3:16).

Harry Blamires, un inglés con una extraordinaria comprensión de la mente de Cristo, lo dijo de esta manera:

> Pensar cristianamente es pensar en términos de revelación. Para lo secular, Dios y la teología son el juguete de la mente. Para el cristiano, Dios es real y la teología cristiana describe su verdad revelada a nosotros. Para la mente secular, la religión es esencialmente un asunto teórico.[8] Para la mente cristiana, el cristianismo es un asunto de acciones y hechos. Las acciones y hechos que son la base de nuestra fe están registrados en la Biblia.[9]

En la salvación, el cristiano recibe una capacidad mental regenerada para comprender la verdad espiritual. Después de la salvación, el cristiano necesita reajustar su forma de pensar acorde con su mente renovada. Para eso,

debe usar la Biblia. Mientras la meta final es tener un conocimiento pleno de Dios y su voluntad (Ef. 1:18; Col. 1:9-10), el creyente debe siempre estar en guardia para evitar volver a los patrones de pensamientos necios que están contra la Biblia por los efectos retardados del pecado.

La mente iluminada

La Biblia dice que los creyentes necesitan la ayuda de Dios para entender la Palabra de Dios.

> *Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.*
>
> —1 CORINTIOS 2:12-13

A esto, los teólogos lo llaman *iluminación.* Para describir pensamientos entenebrecidos que más tarde alcanzaron un nuevo entendimiento, las personas corrientemente usan las expresiones "vino sobre mí" o "se hizo la luz dentro de mí". Eso lo hace el Espíritu de Dios en los creyentes mediante las Escrituras.

Una tremenda oración para hacer cuando estudiamos las Escrituras es: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley" (Sal. 119:18). Aquí se reconoce la gran necesidad de la luz de Dios en las Escrituras. Como lo hacen también versículos tales como: "Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin. Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón" (vv. 33-34; vea también el v. 102).

Dios quiere que los cristianos conozcan, entiendan y obedezcan. Para eso les da la ayuda que necesitan mediante su Espíritu Santo. Los creyentes, como aquellos dos a quienes habló Jesús en el camino a Emaús, requieren la ayuda de Dios: "Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras" (Lc. 24:45). El ministerio de iluminación de Dios por el que da luz al sentido de las Escrituras es confirmado por el salmista (Sal. 119:130).

Pablo y Juan también se refieren a esto en el Nuevo Testamento:

> *...alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza...*
>
> —EFESIOS 1:18-19

Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

—1 JUAN 2:27

La verdad sobre la iluminación de Dios en las Escrituras a los cristianos debería ser un incentivo para el creyente. No obstante que no elimina la necesidad de que hombres dotados enseñen (Ef. 4:11-12; 2 Ti. 4:2) o el estudio serio de la Biblia (2 Ti. 2:15) promete que no es necesario estar esclavizado a un dogma de la iglesia o dejarse desviar por falsos maestros. La dependencia fundamental para aprender las Escrituras necesita estar puesta en el Autor de las Escrituras, Dios mismo.

La mente de Cristo

Cuando uno piensa como Dios quiere que piense, y actúa como Dios quiere que actúe, entonces recibirá las bendiciones que Dios tiene para la obediencia (Ap. 1:3). Espiritualmente, el cristiano será ese hijo obediente, la novia pura y la oveja saludable del rebaño de Cristo que vive en la mayor intimidad con Dios.

Es sorprendente cómo los eruditos y los filósofos durante siglos han reconocido la importancia de la mente, pero con mucha frecuencia han rechazado al Creador de la mente y al Salvador del alma. Charles Colson se refiere a uno de estos casos clásicos:

> Era un día frío y húmedo de 1610 cuando un matemático francés llamado René Descartes se abrigó con su capa y se acercó a la chimenea. Durante semanas había venido luchando con preguntas de duda y razón en la búsqueda de cierta seguridad de un sistema filosófico. Mientras se calentaba cerca de la chimenea, su imaginación comenzó a agitarse con la luz de la razón, y resolvió dudar de todo lo que se podía dudar.
>
> Horas más tarde emergió habiendo decidido que solo había una cosa de la cual no podía dudar, y esa cosa fue que él dudaba. Un buen día de trabajo. Descartes llegó a la siguiente conclusión: *Cogito, ergo sum:* "Pienso, luego existo". Y en seguida salió en busca de un coñac.
>
> El ahora famoso postulado de Descartes condujo a toda una nueva promesa para el pensamiento filosófico: "El hombre, no Dios, se transformó en el punto alrededor del cual gira todo; la razón humana llegó a ser el fundamento sobre el cual se levantaría una estructura de conocimiento; y la duda llegó a ser el más alto valor intelectual.[10]

La forma superior de idolatría sería, como Descartes, rechazar la mente

de Dios en las Escrituras y adorar en el altar de uno mismo nuestro pensamiento independiente. La más grande intimidad de un creyente con el Señor ocurrirá cuando los pensamientos de nuestro Señor reemplacen los nuestros y la conducta de la persona imite la de Cristo.

A diferencia de Descartes, los cristianos deberían alegrarse de abrazar la segura y verdadera mente de Dios el Padre (Ro. 11:34), Dios el Hijo (1 Co. 2:16) y Dios el Espíritu (Ro. 8:27). A diferencia de Pedro, que fue tentado por Satanás para que pusiera la mira en las cosas del hombre, los creyentes tienen que poner la mira en las cosas de Dios (Mt. 16:23). Esto no tiene mucho que ver con las diferentes categorías o disciplinas de pensamiento, sino con la forma en la que las cosas se ven desde una perspectiva divina.

Los cristianos deberían asombrarse de la mente de Dios como ocurrió con el apóstol Pablo (Ro. 11:33-36):

> *¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.*

La visión de Dios es la única perspectiva verdadera que con seguridad corresponde a toda realidad. La mente de Dios fija la medida por la cual los creyentes tienen que esforzarse aunque nunca se alcanzará plenamente. Poniéndolo de otra manera, los pensamientos del hombre nunca excederán, igualarán o incluso se acercarán a los de Dios. Más de dos mil quinientos años atrás, el profeta Isaías dijo lo siguiente (Is. 55:8-9):

> *Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.*

El patrón supremo para mantener la mente de Cristo es el Señor Jesucristo. Pablo dice: "Mas nosotros tenemos la mente de Cristo" (1 Co. 2:16). ¿Cómo? La tenemos con la Biblia, que es la revelación especial y suficiente de Dios (2 Ti. 3:16-17; cp. 2 P. 1:3). En Filipenses 2:5 Pablo recomienda: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús..." Específicamente, el apóstol está hablando de la disposición mental de Cristo de *sacrificarse* para la gloria de Dios (2:7) y *someterse* a la voluntad de Dios (2:8).

¿Cómo se puede tener la mente de Cristo y pensar cristianamente? El escritor puritano John Owen (1616-1683 d.C.) lo expresó de esta manera:

> Podemos probarnos preguntándonos si nuestros pensamientos espirituales son como cuando alguien se hospeda en un hotel o como niños que viven en su casa. Cuando el cliente llega al hotel hay una agitación y algún movimiento temporal, pero cuando el cliente se va, se le olvida. El hotel está preparado para los nuevos clientes que vendrán. Así ocurre con nuestros pensamientos religiosos que son solo ocasionales. Pero los niños pertenecen a su hogar. Se les echa de menos si no llegan a casa. Siempre hay un programa de preparación para su comida y su comodidad. Los pensamientos espirituales que se originan en una verdadera mentalidad espiritual son como los hijos en la casa: "Siempre se les espera y siempre se pregunta por ellos si no aparecen".[11]

La verdad, Satanás y la mente cristiana

Dios es verdad (Éx. 34:6; Núm. 23:19; Sal. 25:10; Is. 65:16; Jn. 14:6; 17:3; Tit. 1:2; He. 6:18; 1 Jn. 5:20) y comunica solo la verdad (Sal. 31:5; 119:43, 142, 151, 160; Pr. 30:5; Stg. 1:18). Por lo tanto, la Palabra de Dios es verdad (Jn. 17:17) y liberta a los discípulos de Cristo del pecado y de la ignorancia espiritual (Jn. 8:32). Esto no debería sorprender a nadie ya que Dios es perfecto en conocimiento (Job 36:4) y todo lo sabe (1 Jn. 3:20). Dios define el patrón del pensamiento racional.

¿Pero podría un humano terrenal conocer la mente de un Dios celestial? Ronald Nash responde en forma elocuente esta importante pregunta:

> No hay nada en la naturaleza de la trascendencia divina que impida la posibilidad de que conozcamos la mente de Dios. No hay nada irracional o ilógico sobre el contenido de la revelación divina. El Dios cristiano no es el "dios no conocido" de la antigua Atenas o de la moderna Marburg. Él es un Dios que creó a los hombres y a las mujeres como criaturas capaces de conocer su mente y voluntad y que ha hecho la información sobre su mente y voluntad disponible en verdades reveladas.[12]

La mente cristiana debería ser un depósito de la verdad revelada de Dios. No debería tener miedo, ni temblar, ni dudar, ni comprometerse ni inclinarse ante las ideas opositoras o argumentos aparentemente superiores (2 Ti. 1:7). La verdad no se origina en los humanos, sino en Dios. Por lo tanto, los cristianos deberían ser los campeones de la verdad en un mundo lleno de mentiras que engañosamente han disfrazado y declarado falsedades como si fueran la verdad.

Fue Dios el que invitó a Israel, diciéndole: "Venid luego, dice Jehová, y

estemos a cuenta...", (Is. 1:18). El asunto bajo consideración era el arrepentimiento del pecado y la salvación (vv. 16-20). Esa misma invitación se extendió a cada persona viva. Pero no será sin obstáculos puestos por Satanás.

Es bueno ser prevenido. Mientras que un compromiso a pensar cristianamente honra a Cristo, no se logra sin oposición. Satanás hará que algunos cristianos piensen contrario a la Palabra de Dios y luego actúen en desobediencia a la voluntad de Dios.[13]

Recuerde que antes de que la persona llegara a ser cristiana, su mente estaba enceguecida por Satanás: "en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Co. 4:4).

Aun después de la salvación, Satanás continúa su agitación intelectual. A Pablo le preocupaba sobremanera la situación en la iglesia de Corinto, por eso les escribió: "Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo" (2 Co. 11:3). Eva había permitido que Satanás pensara por ella; luego ella misma pensó en forma independiente de Dios. Cuando las conclusiones a las que llegó resultaron diferentes a las de Dios, decidió actuar según sus propias conclusiones y no según lo ordenado por Dios, lo cual es pecado (Gn. 3:1-7).

Satanás dirige sus dardos de fuego (Ef. 6:16) a la mente de los creyentes (2 Co. 11:3) haciendo de su pensamiento el campo de batalla para conquistarlos espiritualmente. Los relatos que encontramos en las Escrituras son abundantes sobre los que sucumbieron, como Eva (Gn. 3) y Pedro (Mt. 16). Otros, como Job (Job 1-2) y Cristo (Mt. 4) salieron victoriosos de la refriega. Cuando el cristiano cae, lo más probable es que se deba a que se le olvidó usar el casco de la salvación o a blandir la espada de la verdad (Ef. 6:17).

Al advertir a los creyentes que en la vida, la batalla contra Satanás nunca termina, Pablo en dos ocasiones habla de asechanzas o maquinaciones del diablo. Se usan dos palabras griegas diferentes,[14] y ambas se relacionan con la mente:

> *Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.*
>
> —Efesios 6:11

> *...para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.*
>
> —2 Corintios 2:11

Como nadie es inmune a sus ataques, debemos atender a la decidida reco-

mendación de Pedro: "Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado" (1 P. 1:13; cp. 3:15).

Hasta aquí, el análisis se ha centrado en una postura militar preventiva o defensiva respecto de la mente debido a que la mayor parte de las Escrituras trata con la protección personal. Sin embargo, en 2 Corintios 10:4-5 Pablo también se refiere a una ofensiva intelectual por parte nuestra.

> *...porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.*

Estas "armas" (v. 4) son la Palabra de Dios esgrimida por la mente de un cristiano en el campo donde se libra la batalla por la visión del mundo. En el contexto de una batalla entre la mente y las ideas, las "fortalezas" (v. 4) que constituyen el objetivo son "argumentos" (v. 5) y "toda altivez" (v. 5) que "se levanta contra el conocimiento de Dios" (v. 5). En otras palabras, cualquier filosofía, visión del mundo, apologética u otra clase de enseñanza que socave, minimice, contradiga o trate de eliminar la visión cristiana del mundo o alguna parte de ella debe ser enfrentada con un plan de batalla agresivo. La intención final de Dios es la destrucción ("destrucción" se usa dos veces en los vv. 4-5) de lo que no corresponde a la enseñanza clara de las Escrituras acerca de Dios y de su mundo creado.

En el contexto de 2 Corintios, Pablo tenía en vista cualquier enseñanza o asunto que no correspondiera a su instrucción apostólica que se hubiera infiltrado dentro de la iglesia, sea que el responsable fuera un incrédulo o un creyente, que la idea o ideas vinieran de eruditos o de iletrados, que la enseñanza fuera bien acogida o no, cualquier pensamiento u opinión que no fuera *para* el conocimiento de Dios o se estimara *contraria* al conocimiento de Dios. Por lo tanto, tenían que ser declaradas blanco de guerra para un combate intelectual y su eliminación. Todas las actividades intelectuales (p. ej. lo que se lee, lo que se escucha por la radio, lo que se ve en la televisión o en el cine, estudios académicos formales, conversaciones intrascendentes) siempre deben hacerse usando como filtro el lente de la visión cristiana del mundo para determinar si compaginan con la verdad de las Escrituras o si son enemigos con los cuales hay que andarse con cuidado.

Uso de la mente cristiana

El Salmo 119 provee indicaciones detalladas sobre una nueva relación cristiana con la Biblia, la que contiene la mente de Cristo. Primero, se desarrollará un gran amor por y un tremendo deleite en las Escrituras (vv. 47-48).[15] Segundo, un creyente en Cristo tendrá un fuerte deseo de conocer la Palabra de Dios como la mejor forma de conocer a Dios (vv. 16, 93, 176).[16] Tercero, cuando uno conoce a Dios, eso lo lleva a obedecerlo (vv. 44-45).[17]

Meditación

Para la mayoría de las personas, no es suficiente oír algo solo una vez. Analizar algo profundo no deja suficiente tiempo para captar y entender plenamente su significado. Esto prueba ser verdad en relación con la mente de Dios en las Escrituras. El Salmo 119 da fe de la importancia y bendición de dedicar tiempo a la Palabra de Dios.

A veces, la idea de meditar no se entiende muy bien. La meditación comprende un pensar y una evaluación prolongados. La idea que muchos tienen acerca de la meditación es "rumiar" un pensamiento, relacionándolo con el proceso de las vacas cuyo sistema digestivo compuesto de cuatro partes lo induce a esta práctica.

La mejor imagen, sin embargo, la podemos recoger de una cafetera. El agua circula por un pequeño tubo a través del café molido hasta que después de varios ciclos, el sabor de café se transfiere al agua, produciéndose así el líquido conocido como café. De la misma manera, el cristiano necesita hacer pasar sus pensamientos a través de la Palabra de Dios hasta que comience a pensar como Dios y entonces, actuar como Dios.

Las Escrituras mandan que los creyentes mediten en tres áreas:

1. Dios. Salmo 27:4; 63:6.
2. La Palabra de Dios. Josué 1:8; Salmo 1:2.
3. Las obras de Dios. Salmo 143:5; 145:5.

Los ciento setenta y seis versos del Salmo 119 ensalzan la virtud de conocer y vivir la mente de Dios. La meditación se menciona por lo menos siete veces como el hábito de alguien que ama a Dios y desea mantener una relación cercana con Él: "¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación... Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche, para meditar en tus mandatos" (vv. 97, 148; vea también los vv. 15, 23, 27, 48, 78, 99).

Meditar en la Palabra de Dios aleja los viejos pensamientos que no son de Dios porque la meditación pone y refuerza nuevos pensamientos de las Escrituras. También pone un escudo protector alrededor de la mente para bloquear y rechazar pensamientos que quieren entrar y que contradicen a Dios.

Este es el proceso de las Escrituras de renovar la mente. Una parte de la caída de Eva se puede atribuir a su incapacidad de meditar adecuadamente en la clara y suficiente Palabra de Dios (Gn. 2:16-17).

Piense en estas cosas

Alguien ha sugerido que la mente es la raíz principal del alma. Si eso es así, es necesario alimentar y nutrir cuidadosamente el alma a través de profundizar la raíz principal en la mente de Dios que se halla en las Escrituras. Una pregunta lógica es: "¿Cuál es el alimento recomendado para el alma?" El menú sugerido por Pablo para el alma incluye los pensamientos de 1) "verdad", 2) "honorabilidad", 3) "justicia", 4) "pureza", 5) "amor", 6) "elogio", 7) excelencia y 8) méritos (Fil. 4:8). Al meditar en la Palabra de Dios y pensar en estas cosas, los cristianos evitarán pensar en las "cosas terrenales" (Fil. 3:19) y los librará de tener doble ánimo (Stg. 1:6-8).

Balance entre revelación y razón

¿Son la revelación divina y la razón humana como el aceite y el agua, que nunca se mezclan? A veces los cristianos han alcanzado dos extremos erróneos al tratar con la revelación divina y la razón humana. Primero, hay un *anti intelectualismo*, que básicamente concluye que si un asunto determinado no aparece mencionado en la Biblia no es digno de un pensamiento o estudio serio. O, solo lo que la Biblia enseña sobre un asunto dado debería examinarse. Esta postura en contra de la Biblia sobre aprender y pensar conduce a una negación cultural e intelectual. En el extremo opuesto está el *hiper intelectualismo*, que considera la revelación natural al mismo o a un más alto nivel de valor y credibilidad que la revelación especial de Dios en las Escrituras. Cuando los dos están en conflicto, la revelación natural es la fuente preferida de verdad. Esta postura en contra de la Biblia trae como resultado una negación a las Escrituras.[18]

Este problema no se resuelve con una u otra postura, sino con un proceso de ambas. El balance adecuado se produce cuando se comienza con las Escrituras, la cual es inerrante.[19] Cuando la Biblia habla de algo específico, su verdad es superior. Cuando no habla de algo específico, hay todo un mundo creado por Dios para explorar en busca de conocimiento, pero con la salvedad que la capacidad del hombre no le permite llegar a conclusiones infalibles, como ocurre con la Palabra de Dios. Esto es especialmente verdad en el caso de pensadores que rechazan continuamente su necesidad de la salvación en Cristo. Esto no significa necesariamente que sus actos sean equivocados o incluso que sus ideas básicas estén equivocadas. Pero sí es

indudable que su visión del mundo no está de acuerdo con la perspectiva de Dios.

Un reciente ejemplo de hiper intelectualismo aparece en el libro *The Scandal of the Evangelical mind*, donde el autor dice: "Por 'la mente' o 'la vida de la mente', no estoy pensando básicamente en teología como tal".[20] Y luego dice: "Por una 'vida de la mente' cristiana me refiero más al esfuerzo de pensar como cristiano, pensar dentro de un marco específicamente cristiano, a través de todo el espectro del aprendizaje moderno".[21] Los comentarios del autor dan origen a una pregunta más importante: ¿Cómo podría una persona pensar cristianamente sin pensar teológicamente y cómo se podría pensar teológicamente sin pensar bíblicamente? No es de sorprenderse que el escritor confiese que a veces ha pensado que es imposible ser, con integridad, cristiano e intelectual al mismo tiempo.[22] En esta opinión del escritor, se ilustra un hiper intelectualismo que no está balanceado, porque se da demasiada atención a la mente caída del hombre y muy poca atención a la mente perfecta de Dios y su revelación infalible en las Escrituras.

Una postura más recomendable es la de J. Gresham Machen, una de las mentes más notables del cristianismo conservador en su día (1881-1937): "Cada cristiano debe pensar en Dios; cada cristiano debe ser, en algún grado, un teólogo".[23] Cualquiera que sea el sujeto, se debe comenzar con la perspectiva de Dios de las Escrituras, en lugar de con la opinión del hombre de observación, investigación y lógica. Harry Blamires lo dice en la siguiente forma resumida: "Pensar cristianamente es pensar en términos de revelación".[24] Declararse pensador cristiano y luego relegar la mente de Cristo en las Escrituras a un lugar de igual o inferior valor que el pensamiento del hombre es una clara contradicción.

Arthur F. Holmes, ex presidente del Departamento de Filosofía en una bien conocida universidad cristiana afirma con plena convicción la centralidad de Dios y su revelación especial a una visión cristiana del mundo:

> La pregunta determinante para la recuperación de la verdad, sin embargo, es cómo se puede integrar en la educación una visión cristiana del mundo. Mi punto no es que deba ser excluido nada, sino que en la práctica, cuando pensamos cristianamente, no es posible dejarla fuera. Nuestra visión del mundo se muestra en la forma en la que damos forma y relacionamos nuestras ideas y vemos las cosas en relación con Dios.[25]

En forma inequívoca, desde la perspectiva de y con una visión cristiana del mundo, los creyentes deben ajustar su propia mente y la mente de los

demás a lo mejor de su capacidad y oportunidad. Sin embargo, es necesario hacer varias sabias advertencias.

1. Llegar a ser un erudito y tratar de cambiar la forma en que la generación de uno piensa generalmente es secundario a llegar a ser cristiano y cambiar la forma en la que uno personalmente piensa de Cristo.
2. La educación formal en un rango de disciplinas es una prioridad necesaria pero secundaria comparada con la educación del evangelio; es decir, obedecer la Gran Comisión (Mt. 28:18-20) y llevar el evangelio hasta lo último de la tierra, a cada criatura.
3. La revelación general apunta a un poder superior, mientras que la revelación especial presenta a este poder superior personalmente como el Dios trino de las Escrituras que creó el mundo y todo lo que en él hay (vea Is. 40-48 donde Jehová recuerda a Israel esta verdad trascendental) y provee el único redentor en el Señor Jesucristo.
4. Saber acerca de la verdad no es tan importante como estar personalmente en comunión con la Verdad, Cristo Jesús (Jn. 14:6), quien es la única fuente de vida eterna.
5. La responsabilidad suprema en la vida no será cuánto conoce uno los hechos, sino cuán bien obedece los mandamientos de Dios (Ec. 12:13-14).
6. La iglesia del Nuevo Testamento no tuvo un mandato a ni intelectualizó su mundo; en lugar de eso, lo evangelizó proclamando la gracia salvadora de Cristo Jesús al más amplio espectro de los miembros de la sociedad, desde los líderes políticos clave como el rey Agripa (Hch. 25:23-26:32) a los más bajos esclavos presos como Onésimo (Flm. 10).
7. Moralizar, politizar o intelectualizar la sociedad sin primero ver una conversión espiritual es garantizar solo un cambio pequeño y generalmente inconsistente que es superficial, que no tiene profundidad, que es temporal, que no permanece y en última instancia es condenatorio en lugar de salvador.

¿Cuál es entonces la clave para adoptar un punto de vista cristiano del mundo y cultivar una mentalidad bíblica? Holmes da este consejo sabio y contemporáneo:

> Ya que Cristo la Verdad es el foco unificador de la visión bíblica del mundo, pensar "cristianamente" es pensar en términos de "todo el mundo". Esto quiere decir que ponemos cada campo de información dentro de una comprensión cristiana de la vida como un todo, y que interpretamos lo que sabemos en ese contexto amplio. El ingrediente clave de tal visión del mundo incluirá las concepciones bíblicas de la naturaleza, el hombre y la historia en relación con el Dios que conocemos en Cristo. Pensar "cristianamente" es traer estos conceptos dentro de nuestros pensamientos sobre todo lo demás.[26]

Vamos a repetir que esto es tanto un acercamiento como una forma de cultivar una mente bíblica, no una respuesta u otra. Sin embargo, el estudio de la revelación especial es la primera prioridad seguida en segundo lugar por el aprendizaje de la revelación natural. Salomón, el hombre más sabio que haya existido jamás (1 R. 3:12; 4:29-34), escribió el mismo consejo casi tres mil años antes. Tenemos aquí la afirmación más autoritativa sobre el tema de la mente y el conocimiento, toda vez que es Escritura.

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová.

—PROVERBIOS 1:7

El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.

—PROVERBIOS 9:10; CP. 1 CORINTIOS 1:20-21

El Alfa y la Omega de la visión cristiana del mundo es un *conocimiento de Dios* (2 Co. 2:14; 4:6; Ef. 1:17; Col. 1:10; 2 P. 1:2-3, 8; 3:18) y *un conocimiento de la verdad* (1 Ti. 2:4; 2 Ti. 2:25; Tit. 1:1). Sobre todo esto, en el centro de la visión cristiana del mundo está el Señor Jesucristo, "en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Col. 2:3). Nada se podrá entender completamente si no se entiende primero a Dios.

LA MENTE CRISTIANA: ¿MALGASTADA O INVERTIDA?

Estas hermosas palabras de la pluma de Kate B. Wilkinson (1859-1928) deberían estar reflejadas en la oración diaria de cada cristiano en cuanto al uso de su mente.

Que la mente de Cristo mi Salvador
Viva en mí de día en día,
Por su amor y poder controlando
Todo lo que hago y digo.[27]

Orando y viviendo de esta manera, la mente del cristiano nunca será malgastada, sino que, por el contrario, se invertirá en glorificar a Dios poniendo la visión del mundo de uno en línea con la visión del mundo del Dios de las Escrituras. Esta es la razón por la que los cristianos son llamados a "pensar conforme a la Biblia" y recuperar así una visión cristiana del mundo.

Lecturas adicionales

Blamires, Henry. *The Christian Mind* [La mente cristiana], Londres: SPCK, 1963. Reimpresión, Ann Arbor, MI: Servant Books, 1978.

__________. *Recovering the Christian Mind* [Cómo recuperar la mente cristiana], Ann Arbor, MI: Servant Books, 1988.

__________. *The Post-Christian Mind* [La mente pos-cristiana], Ann Arbor, MI: Servant Books, 1999.

Holmes, Arthur F. *All Truth is God's Truth* [Toda verdad es de Dios], Downers Grove. IL: IVP, 1977.

LaHaye, Tim y David Noebel. *Mind Siege* [Asedio de la mente], Nashville, TN: Word, 2000.

Nash, Ronald H. *The Word of God and the Mind of Man* [La Palabra de Dios y la mente del hombre], Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982.

Wells, David F. *No Place for Truth* [No hay sitio para la verdad], Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1993.

3

La creación: Una comprensión bíblica[1]

John MacArthur

Gracias a la teoría de la evolución, actualmente la religión dominante de la sociedad moderna es el naturalismo. Menos de un siglo y medio atrás, Charles Darwin popularizó el credo para esta religión secular con su libro *Del origen de las especies*. Aunque muchas de las teorías de Darwin sobre los mecanismos de la evolución fueron descartadas posteriormente, la doctrina de la evolución misma se las ha arreglado para alcanzar la categoría de un artículo de fe fundamental en la mente popular moderna. El naturalismo ha reemplazado al cristianismo como la religión más importante en el mundo occidental y la evolución ha llegado a ser el principal dogma del naturalismo.

El *naturalismo* afirma que cada ley y cada fuerza que opera en el universo son naturales más que moral, espiritual o sobrenatural; es inherentemente ateo, rechazando el concepto de un Dios personal. Muchos asumen, por lo tanto, que el naturalismo no tiene nada que ver con la religión. De hecho, es un concepto equivocado bastante común que el naturalismo encarna la esencia misma de la objetividad científica. Los propios naturalistas gustan describir su sistema como una filosofía que se alza en oposición a toda visión del mundo basada en la fe, pretendiendo que es científica e intelectualmente superior precisamente debido a su supuesto carácter no religioso.

Pero no es así. *Religión* es la palabra exacta para describir el naturalismo. Toda la filosofía está construida sobre una premisa basada en la fe. Y casi todas sus teorías de respaldo también deben tomarse por fe.[2]

Pensemos, por ejemplo, en el dogma de la evolución. La noción que el proceso evolutivo natural vale para el origen de todas las especies vivientes

nunca ha sido y nunca se establecerá como un *hecho*, ni es "científico" en el verdadero sentido de la palabra. La ciencia tiene que ver con lo que se puede observar y reproducir por experimentación. El origen de la vida no se puede observar ni reproducir en un laboratorio. Por definición, entonces, la verdadera ciencia no puede darnos ningún conocimiento sobre de dónde venimos o cómo llegamos aquí. Creer en la teoría de la evolución es un asunto de fe absoluta. Una creencia *dogmática* en cualquier teoría naturalista no es más "científica" que cualquier otra clase de fe religiosa.

A menudo, el moderno naturalismo se promulga con un celo misionero que tiene poderosas insinuaciones religiosas. El popular símbolo del pez que muchos cristianos ponen en sus automóviles tiene ahora su contraparte naturalista: un pez con pies y la palabra "Darwin" escrita dentro de sus contornos. La red informática (Internet) ha llegado a ser un ocupadísimo campo misionero del naturalismo, donde los evangelistas por esa causa tratan en forma agresiva de liberar almas ignorantes que siguen adheridas a sus presuposiciones teístas. A juzgar por el tenor de algunos de los materiales que he leído y que buscan ganar conversos para el naturalismo, los naturalistas están a menudo dedicados a su fe con una devota pasión que rivaliza o sencillamente supera el fanatismo de cualquier defensor religioso radical. El naturalismo es tan religioso como cualquier visión teísta del mundo.

El punto queda por demás probado al examinar las creencias de estos naturalistas, que afirman estar libres de creencias religiosas. Tome, por ejemplo, el caso de Carl Sagan, quizás la celebridad científica mejor conocida en los últimos veinte años. Sagan, renombrado astrónomo y figura de los medios masivos de comunicación, era un abierto antagonista del teísmo bíblico. Y llegó a ser el evangelista principal (por televisión) de la religión del naturalismo. Predicó una visión del mundo basada enteramente en supuestos naturalistas. Subyacente en todo lo que enseñaba estaba la firme convicción que todo en el universo tiene una causa natural y una explicación natural. Tal creencia, que es una cuestión de fe y no una verdadera observación científica, gobernó y diseñó cada una de sus teorías acerca del universo.

Sagan examinó la inmensidad y complejidad del universo y llegó a la conclusión, como tenía que hacerlo dado su punto de partida, que no hay nada más grande que el universo mismo.

"El cosmos es todo lo que es, o incluso fue, o aun será", era el aforismo que identificaba a Sagan y que repetía en cada episodio de su famosa serie de televisión *Cosmos*. La afirmación misma es claramente un dogma de fe, no una conclusión científica. (Ni el propio Sagan ni ninguno de todos los científicos del mundo juntos podrían examinar "todo lo que es, o incluso fue, o aun será" por algún método científico.) El lema de Sagan es perfectamente

ilustrativo de cómo el moderno naturalismo confunde dogmas religiosos con la verdadera ciencia.

La religión de Sagan fue, en realidad, una especie de panteísmo naturalista, y su motivación lo sintetiza perfectamente. Deificó el universo y todo lo que hay en él, insistiendo que el cosmos en sí mismo es lo que fue, lo que es y lo que será (cp. Ap. 4:8). Habiendo examinado lo suficiente el cosmos para ver evidencias del poder y majestad infinitos del Creador, prefirió imputar tal omnipotencia y gloria a la creación misma, cometiendo precisamente el error que el apóstol Pablo describe en Romanos 1:20-22:

> *Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.*

Exactamente como los idólatras descritos por Pablo, Sagan puso a la creación en el lugar que le corresponde al Creador.

Carl Sagan miró el universo y vio su grandeza y llegó a la conclusión de que nada podía ser más grande. Sus presupuestos religiosos lo forzaban a negar que el universo fuera el resultado de un diseño inteligente. De hecho, como un naturalista devoto, *tenía* que negar que hubiera sido creado. Por lo tanto, lo vio como eterno e infinito, de manera que naturalmente tomó el lugar de Dios en su pensamiento.

El carácter religioso de la filosofía que diseñó la visión del mundo de Sagan es evidente en mucho de lo que escribió y dijo. Su novela *Contacto* (llevada al cine en 1997) está cargada de metáforas e imaginería religiosas. Trata del descubrimiento de vida extraterrestre, lo que ocurre en diciembre de 1999, cuando nace un nuevo milenio, cuando el mundo está lleno de expectativas mesiánicas y temores apocalípticos. En la imaginación de Sagan, el descubrimiento de vida inteligente en alguna parte del universo llega a ser la "revelación" que provee una base para fusionar ciencia y religión en una visión del mundo que refleja perfectamente el propio sistema de creencias de Sagan con el cosmos como el nuevo sacerdocio de Dios y los científicos.

La religión de Sagan incluía la creencia que la raza humana no tiene nada de especial. Dada la incalculable vastedad del universo y la impersonalidad de todo, ¿cómo podría ser importante la humanidad? La conclusión a la que llegó Sagan fue que nuestra raza carece de toda importancia. En diciembre

de 1996, menos que tres semanas antes que Sagan muriera, fue entrevistado por Ted Koppel en su programa *Nightime*. Sagan sabía que se estaba muriendo. Koppel le preguntó: "Dr. Sagan ¿tiene alguna perla de sabiduría que quisiera dejar a la raza humana?"

Sagan dijo:

> Vivimos en un pedazo de roca y metal que da vueltas alrededor de una estrella aburrida que es una de 400 mil millones de otras estrellas que forman la Vía Láctea, la cual es una de mil millones de otras galaxias que componen el universo, que puede ser uno de un número mucho mayor, quizás un número infinito, de otros universos. Esa es una perspectiva de la vida humana y de nuestra cultura que bien vale la pena considerar.[3]

En un libro publicado después de su muerte, Sagan escribió: "Nuestro planeta es una manchita solitaria en medio de la oscuridad cósmica que nos rodea. En esta oscuridad, en toda esta vastedad, no hay indicación que de alguna parte pudiera venir ayuda que nos salve de nosotros mismos".[4]

Aunque Sagan trató de mantener una semblanza de optimismo hasta el final, su religión lo llevó a donde todo naturalismo inevitablemente conduce: "A un sentido de completa insignificancia y desesperación". Según su visión del mundo, la humanidad es una pequeña avanzada, un puntito azul pálido en un vasto mar de galaxias. Hasta donde sabemos, el resto del universo nos ignora, no somos responsables a nadie e insignificantes e irrelevantes en un cosmos tan extenso. Es fatuo hablar de ayuda exterior o redención para la raza humana; no hay perspectiva de ayuda. Sería fabuloso si de alguna manera nos arregláramos para resolver algunos de nuestros problemas, pero sea que lo consigamos o no, de todos modos finalmente no seremos más que una pizca olvidada de todas las insignificancias cósmicas. Esto, decía Sagan, es una perspectiva que bien vale la pena considerar.

Todo esto subraya la esterilidad del naturalismo. La religión naturalista elimina toda responsabilidad ética y moral y, en último término, renuncia a toda esperanza para la humanidad. Si el cosmos impersonal es todo lo que es, todo lo que incluso fue y todo lo que será, entonces la moralidad es, definitivamente, discutible. Si no hay un Creador personal a quien la humanidad sea responsable y al universo lo gobierna la ley de supervivencia, todos los principios morales que normalmente regulan la conciencia humana son, al fin y al cabo, infundados y posiblemente incluso nocivos para la supervivencia de nuestras especies.

Indudablemente, el surgimiento del naturalismo ha significado una catástrofe moral para la sociedad moderna. Las más dañinas ideologías de

los siglos diecinueve y veinte tienen sus raíces en el darwinismo. Uno de los primeros campeones de Darwin, Thomas Huxley, dio una conferencia en 1893 en la cual afirmó que la evolución y la ética eran incompatibles. Escribió que "la práctica de lo que es éticamente mejor, lo que nosotros llamamos bondad o virtud, implica una forma de conducta que, en todo sentido, se opone a lo que lleva al éxito en la lucha cósmica por la existencia".[5]

Los filósofos que incorporaron las ideas de Darwin fueron rápidos en ver el punto de Huxley, concibiendo nuevas filosofías que montaran el escenario para la amoralidad y el genocidio que caracterizó tanto al siglo veinte.

Carlos Marx, por ejemplo, siguió tímidamente a Darwin en la propuesta de sus teorías económica y social. Dedicó un ejemplar de su libro *El capital* a Darwin, "de un admirador devoto". Se refiere a *El origen de las especies* de Darwin como "el libro que contiene las bases en historia natural para nuestra consideración".[6]

Herbert Spencer, filósofo del "darwinismo social" aplicó a las sociedades humanas las doctrinas de la evolución y la ley de supervivencia. Spencer planteaba que si la naturaleza misma ha determinado que el fuerte sobreviva y que el débil perezca, esta regla debería también gobernar a la sociedad. Las distinciones raciales y de clases reflejan simplemente las distinciones naturales. No hay, por lo tanto, razones morales trascendentes para simpatizar con la lucha de las clases en desventaja. Esto es, después de todo, parte del proceso evolucionista natural y la sociedad realmente mejoraría si reconociera la superioridad de las clases dominantes y alentara su influencia. El racismo de escritores como Ernst Haeckel (quien creía que las razas africanas son incapaces de alcanzar un desarrollo cultural o mental) también se inspiraba en el darwinismo.

Toda la filosofía de Friedrich Nietzsche estaba basada en la doctrina de la evolución. Nietzsche fue tremendamente hostil a la religión y particularmente al cristianismo. La moralidad cristiana contiene la esencia de todo lo que Nietzsche odiaba. Creía que la enseñanza de Cristo glorificaba la debilidad humana y que iba en detrimento del desarrollo de esta. Hacía mofa de los valores morales cristianos tales como la humildad, la misericordia, la modestia, la mansedumbre, la compasión por los desamparados y el servicio a los demás. Creía que tales ideales multiplican la debilidad en la sociedad. Veía dos tipos de personas: la clase dominante, formada por una minoría iluminada; y la "chusma", seguidores como rebaño a los que se les conducía con suma facilidad. Para él, la única esperanza para la humanidad estaba en que la clase dominante se involucrara en una carrera de *Ubermenschen* (superhombres), libres de restricciones sociales y religiosas, que conservarían el poder para llegar a la humanidad a la siguiente etapa de su evolución.

No es sorprendente que la filosofía de Nietzsche constituyera el fundamento para el movimiento nazi en Alemania. Lo que sí sorprende es que en los albores del siglo veintiuno, la reputación de Nietzsche haya sido rehabilitada por un giro de los doctores en filosofía, lo que ha hecho que sus escritos estén de nuevo de moda en el mundo académico. Sin duda, es su filosofía, o algo muy parecido a ella, lo que inevitablemente traerá de nuevo el naturalismo.

Todas estas filosofías están basadas en nociones que se oponen diametralmente a la visión bíblica de la naturaleza del hombre, porque todas parten abrazando la opinión de Darwin sobre el origen de la humanidad. Estas tienen sus raíces en las teorías anticristianas sobre los orígenes humanos y el origen del cosmos y, por lo tanto, no es de admirarse que se opongan a los principios bíblicos en todo nivel.

El simple hecho de esto es que *todos* los frutos filosóficos del darwinismo han sido negativos, oscuros y destructivos del tejido de la sociedad. Ninguna de las más importantes revoluciones del siglo veinte inspiradas en la filosofía de Darwin ha mejorado o ennoblecido a la sociedad. En lugar de eso, el principal legado social y político del pensamiento de Darwin es un espectro absoluto de tiranía maligna con un comunismo inspirado en Marx en un extremo y un fascismo inspirado en Nietzsche en el otro. Y la catástrofe moral que ha desfigurado la sociedad moderna social occidental se puede también rastrear hasta el darwinismo y el rechazo de los primeros capítulos de Génesis.

En este momento de la historia, aun cuando la mayor parte de la sociedad moderna está ya completamente comprometida con una visión naturalista y evolucionista del mundo, nuestra sociedad todavía se beneficia de la memoria colectiva de una visión bíblica del mundo. En general, las personas siguen creyendo que la vida humana es especial. Todavía sustentan remanentes de la moralidad bíblica, tales como la noción de que el amor es la virtud más grande (1 Co. 13:13), que servir a los demás es mejor que luchar por el predominio personal (Mt. 20:25-27), que la humildad y la sumisión son superiores a la arrogancia y la rebeldía (1 P. 5:5). Pero en cualquier grado que la sociedad secular aun aprecie estas virtudes lo hace sin un fundamento filosófico. Habiendo ya rechazado al Dios revelado en las Escrituras y adherido al materialismo naturalista puro, la mente moderna no tiene fundamento para adscribirse a *algún* patrón ético, ni razón alguna para poner la "virtud" por sobre el "vicio", y ninguna justificación para considerar la vida humana de más valor que cualquier otra forma de vida. La sociedad moderna ya ha abandonado su fundamento moral.

Al entrar la humanidad al siglo veintiuno, se proyecta una tendencia más

amenazadora. Ahora, hasta la iglesia parece estar perdiendo la voluntad de defender lo que las Escrituras enseñan acerca de los orígenes humanos. Muchos en la iglesia están tan intimidados o demasiado turbados como para afirmar la verdad literal del relato bíblico de la creación. Hay confusión provocada por un coro de voces aparentemente autoritativas que insisten que *es* posible, e incluso pragmáticamente necesario, reconciliar las Escrituras con las últimas teorías de los naturalistas.

Por supuesto, los teólogos liberales hace tiempo que han adherido a la evolución teísta. No les ha costado mucho negar la verdad literal de las Escrituras en cualquier asunto. Pero la nueva tendencia es diferente, presionando a los cristianos que luchan que es posible armonizar Génesis 1-3 con las teorías del naturalismo moderno *sin* ejercer violencia a ninguna doctrina esencial del cristianismo. Sostienen declaraciones conservadoras en materia de fe. Enseñan en instituciones conservadoras. Insisten que creen que la Biblia es inerrante y autoritativa. Pero están dispuestos a reinterpretar Génesis para acomodar la teoría evolucionista. Expresan turbación y sorpresa cuando alguien intenta cuestionar su acercamiento a las Escrituras. Y a veces, emplean la misma forma de ridiculizar e intimidar que los liberales religiosos y ateos escépticos han siempre utilizado contra los creyentes: "Usted no cree seriamente que el universo tenga menos de un billón de años, ¿verdad?"

El resultado es que en las pasadas dos décadas, un gran número de cristianos conservadores ha mostrado una sorprendente voluntad de adoptar una postura completamente no evangélica para interpretar los primeros capítulos de Génesis. Más y más están adhiriendo a la postura conocida como "creacionismo de la vieja tierra", el cual mezcla algunos de los principios del creacionismo bíblico con teorías naturalistas y evolucionistas, tratando de reconciliar dos puntos de vista opuestos. Y para tratar de lograr esto, los creacionistas de la vieja tierra terminan explicando sin honestidad exegética el relato bíblico de la creación.

Un puñado de científicos que profesan el cristianismo se encuentra entre los que han mostrado el camino en este revisionismo, la mayoría de ellos sin ninguna habilidad en interpretación bíblica. Pero son ellos los que están planteando la más importante reinterpretación de Génesis 1-3, diseñada específicamente para acomodar las actuales tendencias de la teoría naturalista. En su opinión, los seis días de la creación en Génesis 1 son largas épocas, el orden cronológico de la creación es flexible y la mayoría de los detalles sobre la creación dados en las Escrituras pueden escribirse como poemas o figuras simbólicas de expresión.

Muchos pastores y líderes cristianos que deberían conocer mejor la fe que están defendiendo contra enseñanzas falsas han sido tentados para rendirse

en la batalla por los capítulos iniciales de Génesis. Hace poco, después de haber predicado, se me acercó un pastor para decirme que se sentía confundido e intimidado por varios libros que había leído. Todos habían sido escritos por autores conservadores, pero todos afirmaban que la tierra tiene billones de años de edad. Trataban la mayoría de las teorías evolucionistas como hechos científicos irrefutables. Y, en algunos casos, exhibían credenciales académicas o científicas que inducían a los lectores a pensar que sus posturas eran producto de una capacidad superior en lugar de presuposiciones naturalistas que habían traído al texto bíblico. Este pastor me preguntó si yo creía que fuera posible que los primeros tres capítulos de Génesis fueran, en realidad, nada más que una serie de recursos literarios, una especie de leyenda poética que intentaba dar sentido "espiritual" a lo que realmente había ocurrido a través de billones de años de evolución.

Le dije, con mi mejor tono: "No, no lo creo".

Estoy convencido de que los capítulos 1-3 deben interpretarse al pie de la letra como la historia de la creación divinamente revelada. Nada sobre el texto bíblico mismo de Génesis sugiere que el relato bíblico de la creación sea simplemente simbólico, poético, alegórico o mítico. El sentido principal de este pasaje sencillamente no se puede reconciliar con la noción que la "creación" ocurrió vía procesos evolucionistas naturales durante largos períodos de tiempo. No creo que un fiel manejo del texto bíblico mediante un principio aceptable de hermenéutica pueda reconciliar estos capítulos con la teoría de la evolución o cualesquiera otras teorías alegadamente científicas sobre el origen del universo.

Además, así como el caos filosófico y moral producto del naturalismo, cuando rechazamos o comprometemos la verdad literal del relato bíblico de la creación y la caída de Adán sobreviene toda clase de daños teológicos.

Me doy cuenta, por supuesto, de que algunos de los creacionistas de la vieja tierra aceptan la creación literal de Adán y creen que Adán fue una figura histórica. Pero su decisión a aceptar la creación de Adán como literal implica un giro hermenéutico arbitrario de Génesis 1:26-27 y de Génesis 2:7. Si algo en relación con estos versículos se maneja alegórica o simbólicamente es injustificable tomar estos versículos en un sentido literal e histórico. Por lo tanto, el método de la vieja-tierra de los creacionistas para interpretar el pasaje de Génesis en realidad socava la historicidad de Adán. Habiendo ya decidido tratar el relato de la creación como mito o alegoría, no tienen base para insistir (repentina y arbitrariamente, pareciera) que la creación de Adán es una historia literal. Esta creencia en un Adán histórico es simplemente inconsistente con nuestra propia exégesis del resto del pasaje.

Pero es una incoherencia *necesaria* si uno adhiere a la teoría de la vieja-

tierra y *sigue siendo* conservador. Debido a que Adán no fue el antepasado literal de toda la raza humana, entonces la explicación de la Biblia de cómo entró el pecado en el mundo carece de sentido. Además, si en Adán no caímos, no podemos ser redimidos en Cristo, porque la posición de Cristo como la Cabeza de la raza redimida corresponde exactamente a la posición de Adán como la cabeza de la raza caída: "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Co. 15:22). "Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos" (Ro. 5:18-19). "Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante" (1 Co. 15:45; cp. 1 Ti. 2:13-14; Jud. 14).

De modo que en un sentido importante, cada dicho de las Escrituras acerca de nuestra salvación mediante Cristo Jesús gira sobre la verdad literal de lo que Génesis 1-3 enseña acerca de la creación y la caída de Adán. No hay pasaje de las Escrituras más fundamental que este.

Lo que "los creacionistas de la vieja-tierra" (incluyendo, incluso, a algunos conservadores) están haciendo con Génesis 1-3 es precisamente lo que los religiosos liberales siempre han hecho con *todas* las Escrituras: espiritualizar y reinterpretar el texto alegóricamente para hacer que diga lo que ellos quieren que diga. Esta es una forma peligrosa de manejar las Escrituras. E implica una capitulación peligrosa e innecesaria ante las presuposiciones religiosas del naturalismo para no mencionar una seria ofensa a Dios.

Los cristianos conservadores que aceptan una interpretación de la vieja-tierra de Génesis han adoptado una hermenéutica que es altamente hostil a las Escrituras. Han traído a los capítulos iniciales de las Escrituras un método de interpretación bíblica que han construido sobre presuposiciones contrarias a la interpretación conservadora de la Biblia. Los que adoptan esta postura ya se han embarcado en un proceso que invariablemente vence a la fe. Las iglesias e instituciones educacionales que adoptan esta posición dejarán pronto de ser bíblicamente conservadoras.

Una postura bastante popular sostenida por muchos defensores de la teoría vieja-tierra se conoce como la "hipótesis de armazón". Esta es la creencia que los "días" de la creación no son ni siquiera eras distintas, sino etapas superpuestas de un largo proceso de evolución. Según esta postura, los seis días descritos en Génesis 1 no tienen nada que ver con una cronología, sino con una armazón metafórica por la cual se describe el proceso creativo para que lo entienda nuestra mente humana finita.

Al parecer, los que primero formularon este punto de vista fueron los teólogos liberales alemanes en el siglo diecinueve, pero ha sido adoptado y propagado en años recientes por algunos líderes conservadores, entre los cuales el más notable parece ser el Dr. Meredith G. Kline, del Seminario Teológico Westminster.[7]

La hipótesis de armazón comienza con una posición según la cual los "días" de creación en Génesis 1 son expresiones simbólicas que no tienen nada que ver con el tiempo cronológico. Los defensores de esta teoría hacen notar el paralelismo obvio entre los días uno y cuatro (la creación de la luz y la colocación de luces en el firmamento), días dos y cinco (la separación del aire y del agua y la creación de peces y aves para que habitaran el aire y el agua), y los días tres y seis (el surgimiento de la tierra seca y la creación de animales de la tierra) y sugieren que tal paralelismo es una muestra que la estructura del capítulo es simplemente poética. Así, según esta teoría, la *secuencia* de la creación puede esencialmente descartarse, como si alguna forma literaria en el pasaje anulara su sentido literal.

Naturalmente, los defensores de este punto de vista aceptan la teoría científica moderna de que la formación de la tierra requirió varios billones de años. Dicen que la afirmación bíblica no es más que una armazón metafórica que debería sobreponerse a nuestra comprensión científica de la creación. El lenguaje y los detalles de Génesis 1 carecen de importancia, dicen; la única verdad de este pasaje apunta a enseñarnos que la mano de la providencia divina guió el proceso de evolución. El relato de la creación que hace Génesis es así reducido a un elemento literario, una metáfora extendida que no podría aceptarse de buenas a primeras.

Pero si el Señor quería enseñarnos que la creación tuvo lugar en seis días literales, ¿cómo habría podido explicarlo mejor que como lo hace el Génesis? La longitud de los días está definida por períodos de día y noche que son gobernados después del día cuatro por el sol y la luna. La semana misma define el patrón de trabajo y descanso humanos. Los días son marcados por el pasaje de mañana y tarde. ¿Cómo podría esto *no* significar la progresión cronológica del trabajo creativo de Dios?

El problema con la hipótesis de la armazón es que emplea un método de interpretación destructivo. Si el significado sencillo de Génesis 1 fuera eliminado y el lenguaje usado no fuera más que un recurso literario, ¿por qué no hacer lo mismo con Génesis 3? Sin duda, la mayoría de los teólogos liberales insisten en que la serpiente que habla en el capítulo 3 no es más que una fábula o una metáfora y, por lo tanto, rechazan el pasaje como un registro literal e histórico de cómo la humanidad cayó en el pecado. ¿Dónde, al final de cuentas, termina la metáfora y comienza la historia? ¿Después del diluvio?

¿Después de la torre de Babel? ¿Y por qué entonces? ¿Por qué no clasificar también como recursos literarios todos los milagros bíblicos? ¿Por qué no se podría descartar la resurrección misma como una simple alegoría? En las palabras de E. J. Young, "Si la hipótesis del armazón se aplicara a las narraciones del nacimiento virginal o a la resurrección o a Romanos 5.12ss, podría servir efectivamente para minimizar la importancia del contenido de estos pasajes tanto como el contenido del primer capítulo de Génesis".[8]

Young se refiere así a la falacia de la hipótesis de la "armazón":

> Es necesario preguntarse: "Si se admitiera un punto de vista no cronológico de los días, ¿cuál sería el propósito de mencionar seis días?" Porque, una vez que rechazamos la secuencia cronológica que da Génesis, estamos en el punto donde podemos realmente decir muy poco sobre el contenido de Génesis uno. Es imposible sostener que hay dos tríos de días, cada uno paralelo con el otro. El día cuatro... habla del acto de Dios de poner luminarias en el firmamento. El firmamento, sin embargo, había sido creado en el segundo día. Si los días cuarto y quinto son dos aspectos de la misma cosa, entonces el segundo día (que habla del firmamento) también debería preceder a los días uno y cuatro. Si se permitiera este procedimiento con todos sus problemas gramaticales, ¿por qué no ser consistentes e igualar estos cuatro días con el primer versículo de Génesis? Una vez que abandonamos el claro lenguaje del texto no hay defensa contra un procedimiento así. Con toda seriedad, habría que preguntar: ¿Podemos creer que el primer capítulo de Génesis trata de enseñar que el día dos precede a los días uno y cuatro? Hacer tal pregunta es contestarla.[9]

El hecho sencillo, aunque obvio, es que nadie que lea la Biblia y deje que ella se interprete por sí misma podría pensar que el tiempo de la creación fue algo diferente a una semana normal de siete días. El cuarto mandamiento no tendría sentido si no creyéramos que los días del trabajo creativo de Dios corresponden a una semana de trabajo normal de los seres humanos.

La hipótesis de la armazón es el resultado directo de hacer de una moderna teoría científica una pauta hermenéutica por la cual interpretar las Escrituras. La presuposición fundamental detrás de la hipótesis de la armazón es la creencia que la ciencia habla con más autoridad sobre los orígenes y la edad de la tierra que como lo hacen las Escrituras. Los que abrazan tal postura han hecho de la ciencia una autoridad *superior* a las Escrituras. Han permitido que las hipótesis científicas, que no son más que opiniones humanas sin el respaldo de la autoridad divina, sean la regla hermenéutica por la cual se interpreten las Escrituras.

Hacer esto no tiene garantía alguna. La opinión moderna científica no es una hermenéutica válida para interpretar Génesis (ni ninguna otra porción

de las Escrituras sobre este asunto). Las Escrituras son la verdad inspirada por Dios (2 Ti. 3:16). "porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 P. 1:21). Jesús resumió perfectamente el punto cuando dijo: "tu palabra es verdad" (Jn. 17:17). La Biblia es la verdad *suprema* y, por lo tanto, es la medida por la cual la teoría científica tiene que ser evaluada, no al revés.

Las Escrituras *siempre* hablan con autoridad absoluta. Son autoritativas cuando nos instruyen como cuando nos dan órdenes. Son tan verdad cuando nos hablan del futuro como cuando registran el pasado. Aunque no es un libro de texto sobre ciencia, cada vez que se cruza con información científica habla con la misma autoridad como cuando está dándonos preceptos morales. Aunque muchos han tratado de poner a la ciencia contra las Escrituras, la ciencia nunca ha desaprobado ni una jota ni una tilde de la Biblia. Ni nunca podrá hacerlo.

Es, por lo tanto, un serio error pensar que los científicos modernos pueden hablar con más autoridad que las Escrituras sobre el tema de los orígenes. Las Escrituras son el relato del propio Dios como testigo ocular de lo que ocurrió en el principio. Cuando se trata del origen del universo, todo lo que la ciencia puede ofrecer es una conjetura. La ciencia no ha probado nada que niegue la versión del Génesis. De hecho, el relato del Génesis responde los misterios de la ciencia.

El Nuevo Testamento nos da un patrón sencillo para interpretar Génesis. Si el lenguaje de comienzos de Génesis era para interpretarse figurativamente, podríamos esperar que en el Nuevo Testamento, Génesis se interpretara en un sentido figurado. Después de todo, el Nuevo Testamento son Escrituras inspiradas, lo que es confirmado en los comentarios del propio Creador sobre el relato del Génesis.

¿Qué encontramos en el Nuevo Testamento? En cada referencia a Génesis que se encuentra en el Nuevo Testamento, los acontecimientos registrados por Moisés se tratan como hechos históricos. Y en particular, los primeros tres capítulos de Génesis son tratados consistentemente como un registro literal de hechos históricos. El Nuevo Testamento confirma, por ejemplo, la creación de Adán a la imagen de Dios (Stg. 3:9).

Pablo escribió a Timoteo: "Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión (1 Ti. 2:13-14). En 1 Corintios 11:8-9, escribe: "Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón".

La presentación que hace Pablo en Romanos 5:21-21 del pecado origi-

nal está basada en un Adán histórico y en una interpretación literal del relato en Génesis sobre cómo cayó. Además, todo cuanto Pablo tiene que decir sobre la doctrina de la justificación por fe depende de *eso*. "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Co. 15:22). Claramente, Pablo da carácter histórico, no alegórico, tanto a la creación como a la caída de Adán. Jesús mismo se refirió a la creación de Adán y Eva como un hecho histórico (Mr. 10:6). Cuestionar la historia de estos acontecimientos es intentar socavar la esencia misma de la doctrina cristiana.

Además, si las mismas Escrituras tratan la creación y la caída de Adán como sucesos históricos, no hay garantía por tratar el resto del relato de la creación como alegoría o recurso literario. En ninguna parte de las Escrituras se encuentra alguno de estos acontecimientos tratados como simple simbolismo.

De hecho, cuando el Nuevo Testamento hace mención a la creación (vea Mr. 13:19; Jn. 1:3; Hch. 4:24; 14:15; 2 Co. 4:6; Col. 1:16; He. 1:2, 10; Ap. 4:11; 10:6; 14:7), siempre se refiere a un acontecimiento pasado y ya completado, una obra inmediata de Dios, no como a un proceso de evolución que está ocurriendo. La prometida Nueva Creación, un tema que corre a través de ambos Testamentos, se presenta también como una creación ya asegurada, no como un proceso lejano que podría ocurrir (Is. 65:17). De esta forma, el modelo para la Nueva Creación es la creación original (cp. Ro. 8:21; Ap. 21:1, 5).

Incluso Hebreos 11:3 hace de la creencia en la creación por determinación divina la esencia misma de la fe: "Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía". La creación *ex nihilo* es la enseñanza clara y consecuente de la Biblia.

La evolución fue introducida como una alternativa ateísta a la versión bíblica de la creación. Según la evolución, el hombre creó a Dios en lugar de Dios al hombre. Y como hemos visto, la agenda final de los evolucionistas es eliminar la fe en Dios del todo y en consecuencia, terminar con la responsabilidad moral.

Cuando contemplamos nuestro origen, la intuición sugiere a la mente humana una serie de preguntas: ¿Quién está en control del universo? ¿Hay alguien que sea soberano, un legislador? ¿Es un juez universal? ¿Es un modelo moral trascendente por el cual vivir? ¿Es alguien a quien tendremos que dar cuenta? ¿Habrá una evaluación final sobre cómo vivimos nuestra vida? ¿Habrá un juicio final?

Para evitar responder a estas preguntas fue que se inventó la evolución.

La evolución fue concebida para minimizar al Dios de la Biblia, no porque los evolucionistas realmente creyeran que un Creador era innecesario para explicar cómo comenzaron las cosas, sino porque no querían al Dios de las Escrituras como su juez. Sobre esto, Marvin L. Lubernow escribe:

> El verdadero asunto en el debate de la creación y la evolución no es la existencia de Dios. El verdadero asunto es la naturaleza de Dios. Pensar en la evolución como básicamente atea es no entender la singularidad de la evolución. La evolución no fue diseñada como un ataque general al teísmo. Fue diseñada como un ataque específico al Dios de la Biblia, y el Dios de la Biblia se revela claramente a través de la doctrina de la creación. Obviamente, si una persona es atea, será normal que también sea un evolucionista. Pero la evolución es tan confortable con el teísmo como con el ateísmo. Un evolucionista es perfectamente libre de adoptar el dios que desee, aunque no sea el Dios de la Biblia. Los dioses provistos por la evolución son privados, subjetivos y artificiales. No se preocupan por nadie ni hacen ninguna demanda ética. Sin embargo, el Dios de la Biblia es Creador, Sostenedor, Salvador y Juez. Todos son responsables a Él. Él tiene una agenda que se contrapone con la de los humanos pecadores. Para el hombre, ser creado a la imagen de Dios es muy impresionante. Para Dios, ser creado a la imagen del hombre es muy cómodo.[18]

Para ponerlo en forma simple, la evolución fue inventada para eliminar al Dios del Génesis y, por lo tanto, expulsar a Dios y borrar la inviolabilidad de su ley. La evolución es simplemente la última manifestación que nuestra raza caída ha legado para suprimir nuestro conocimiento innato y el testimonio bíblico de que hay un Dios y de que somos responsables a Él (cp. Ro. 1:28). Al adoptar la evolución, la sociedad moderna trata de alejar de sí la moralidad, la responsabilidad y el sentimiento de culpa. La sociedad ha abrazado la evolución con tal entusiasmo debido a que las personas se imaginan que así se elimina a Dios y quedan libres para hacer lo que quieran sin asumir culpa alguna y sin tener que enfrentarse a consecuencias.

La mentira evolucionista es tan sutilmente antitética a la verdad cristiana que pudiera parecer imposible que un cristiano se comprometa con la ciencia de la evolución en algún grado. Pero después de siglo y medio de propaganda evolucionista, los evolucionistas han tenido un notable éxito en hacer que los cristianos se les unan. Tanto, que *muchos* cristianos modernos, quizá sea más justo decir que muchos que se autodenominan cristianos hoy día, ya están convencidos de que el relato de la creación del Génesis no es un registro histórico verdadero. Así, no solo han capitulado ante la doctrina evolucionista en este punto inicial, sino que han abrazado una postura que socava la autoridad de las Escrituras en *su* punto inicial.

Los evolucionistas llamados teístas que tratan de casar las teorías humanistas de la ciencia moderna con el teísmo bíblico pueden decir que están haciendo tal cosa porque aman a Dios, pero la verdad es que llaman a Dios un poco y a su reputación académica un montón. Al socavar la historicidad de Génesis están socavando su propia fe. Entregue el trono a la doctrina evolucionista y haga de la Biblia su servidora y habrá echado las bases para un desastre espiritual.

Las Escrituras, no la ciencia, son la prueba final de toda verdad. Y mientras más evangelicalismo surge de esta convicción, menos evangélica y más humanista llega a ser.

Las Escrituras advierten contra el falso "conocimiento" (1 Ti. 6:20), particularmente el llamado conocimiento "científico" que se opone a la verdad de las Escrituras. Cuando lo que se pretende pasar por "ciencia" no es más que una visión del mundo basada en la fe que es hostil a la verdad de las Escrituras, nuestra responsabilidad de estar en guardia es magnificada. Y cuando las presuposiciones naturalistas y ateístas son promovidas agresivamente como si fueran hechos científicamente establecidos, los cristianos deberían exponer tales mentiras y establecer por qué se oponen a ellas. El abandono de una visión bíblica de la creación ya ha producido abundante daño en la sociedad moderna. Es tiempo de que la iglesia se comprometa con estos asuntos. Debilitar nuestro compromiso con la visión bíblica de la creación podría iniciar un desastre moral y espiritual en cadena, con ramificaciones teológicas en la iglesia que exacerben el terrible caos moral que ya ha comenzado a manifestarse en la sociedad secular.

Con eso en mente, hace algunos años emprendí un serio estudio de Génesis. Aunque la parte principal de mi ministerio ha estado dedicado a una exposición versículo por versículo de todo el Nuevo Testamento, recientemente me volví hacia el Antiguo Testamento y comencé a predicar en mi iglesia una serie acerca de Génesis. Este material es el fruto de mi estudio y enseñanza en Génesis 1-3. Allí encontramos el fundamento de cada doctrina que es esencial a la fe cristiana. Y mientras más cuidadosamente he estudiado estos capítulos iniciales de las Escrituras, más claramente he visto que son el fundamento vital para todo lo que creemos como cristianos.

Lamentablemente, es un fundamento que está siendo atacado sistemáticamente por las propias instituciones que con más decisión deberían defenderlo. Más y más instituciones educacionales cristianas, apologistas y teólogos están abandonando la fe en la verdad literal de Génesis 1-3. Recuerdo haber leído hace unos cuantos años un estudio que revelaba que en una de las asociaciones evangélicas líderes de los Estados Unidos, cuya membresía incluye una cantidad de universidades y seminarios bíblicos con-

servadores, solo cinco o seis escuelas de nivel universitario siguen sólidamente opuestas a la postura de la vieja-tierra de la creación. El resto están abiertos a una reinterpretación de Génesis 1-3 que se acomoda a las teorías evolucionistas. Una cantidad de bien conocidos maestros de Biblia o apologistas ven todo esto como algo discutible y algunos incluso en forma agresiva arguyen que un acercamiento literal al Génesis va en detrimento de la credibilidad del cristianismo. Estos se han declarado perdedores en la batalla o, lo que es peor, se han unido a los que atacan el creacionismo bíblico.

Agradezco a todos los que siguen resistiendo fielmente la presión. Algunas organizaciones, como Respuestas en Génesis, la Sociedad de Investigación de la Creación y el Instituto para la Investigación de la Creación involucran a muchos científicos expertos que desafían las presuposiciones de los evolucionistas en los terrenos técnico y científico. Estos demuestran claramente que la habilidad científica no es incompatible con la fe en la verdad literal de las Escrituras y que la batalla por el principio es, al fin de cuentas, una batalla entre dos tipos de fe que se excluyen mutuamente: La fe en las Escrituras frente a la fe en las hipótesis antiteísticas. En realidad no es una batalla entre la ciencia y la Biblia.

Mi propósito es examinar lo que las Escrituras enseñan acerca de la creación. Aunque estoy convencido de que la verdad de las Escrituras tiene integridad científica, en la mayor parte trato de dejar la defensa científica del creacionismo a quienes tienen más experiencia en la ciencia. Mi propósito es, mayormente, examinar lo que las Escrituras enseñan acerca del origen del universo y la caída en pecado de la humanidad, y demostrar por qué es incompatible con las creencias naturalistas y las teorías evolucionistas.

Como cristianos, creemos que la Biblia es la verdad revelada a nosotros por Dios, quien es el verdadero Creador del universo. Esa creencia es el fundamento principal de todo cristianismo genuino. Es absolutamente incompatible con las presuposiciones especulativas de los naturalistas.

En las Escrituras, el Creador mismo nos ha revelado todo lo esencial para la vida y la piedad. Y esta revelación comienza con el relato de la creación. Si el relato de la creación bíblica es en algún grado poco firme, la base del resto de las Escrituras también será débil.

Pero el fundamento no es *movedizo*. En mi caso, mientras más entiendo lo que Dios nos ha revelado en cuanto a nuestro origen, más claramente veo que el fundamento permanece firme. Estoy de acuerdo con los que dicen que es tiempo de que el pueblo de Dios eche una mirada fresca al relato bíblico de la creación. Pero no lo estoy con los que creen que debemos capitular en algún grado ante las teorías transitorias del naturalismo. Solo una mirada sin-

cera a las Escrituras, con sanos principios de hermenéutica, dará la posibilidad de entender la creación y caída de nuestra raza.

La Biblia hace un relato claro y convincente de los principios del cosmos y de la humanidad. No hay ninguna razón para que una mente inteligente yerre en aceptarlo como un relato literal de los orígenes de nuestro universo. Aunque el relato bíblico choca en varios puntos con las *hipótesis* naturalistas y evolucionistas, no está en conflicto con ningún *hecho* científico. Indudablemente, toda la información geológica, astronómica y científica puede reconciliarse fácilmente con el relato bíblico. El conflicto no está entre la ciencia y las Escrituras, sino entre la fe confiada de los que creen en la Biblia y el escepticismo tozudo de los naturalistas.

Para muchos, habiendo sido indoctrinados en escuelas donde la línea entre hipótesis y hechos es sistemática y deliberadamente violada, aquello podría sonar ingenuo o poco sofisticado, no obstante lo cual es un hecho. De nuevo, la ciencia nunca ha desaprobado una palabra de las Escrituras, ni nunca podrá. Por el otro lado, la teoría evolucionista siempre ha estado en conflicto con las Escrituras y siempre lo estará. Pero la noción de que el universo evolucionó a través de una serie de procesos naturales es una hipótesis no probada ni comprobable y, por lo tanto, no es "ciencia". No hay prueba alguna de que el universo haya evolucionado naturalmente. La evolución no es más que una teoría, y una teoría cuestionable y que está cambiando constantemente. Finalmente, si se la aceptara como tal, debería ser tomada por fe.

¡Cuánto mejor es basar nuestra fe sobre el fundamento seguro de la Palabra de Dios! No hay conocimiento igual o superior a las Escrituras. A diferencia de la teoría científica, esta es eternamente incambiable. A diferencia de las opiniones de los hombres, su verdad es revelada por el propio Creador. No es, como muchos suponen, contraria a la ciencia. La verdadera ciencia siempre ha respaldado la enseñanza de las Escrituras. La arqueología, por ejemplo, ha demostrado vez tras vez la exactitud del registro bíblico. Cada vez que se ha recurrido al registro histórico de las Escrituras para aprobar o desaprobar la evidencia arqueológica o una evidencia documental independiente confiable, siempre el registro bíblico ha resultado veraz. En realidad, no hay razón válida para dudar o desconfiar del registro bíblico de la creación, ni tampoco hay necesidad de acomodar el relato bíblico para tratar de hacerlo calzar en las últimas modas de la teoría evolucionista.

Por lo tanto, mi enfoque en este ensayo será simplemente examinar lo que el texto bíblico enseña acerca de la creación. Mi propósito no es escribir un tratado polémico contra el actual pensamiento evolucionista. No pretendo profundizar en los argumentos científicos relacionados con el origen del universo. Donde los hechos científicos se entrecrucen con el registro bíblico, lo

haré notar. Pero mi principal objetivo es examinar lo que la Biblia enseña acerca del origen del universo y de ahí echar una mirada a las ramificaciones morales, espirituales y eternas del creacionismo bíblico para ver en qué manera afecta a las personas del mundo de hoy.

Estoy en deuda con varios autores que han tratado antes este tema y cuyas obras fueron de mucha ayuda para enmarcar mis propios pensamientos en estas materias. Primero entre ellos están Douglas F. Kenny,[11] John Ankerberg y John Weldon,[12] Phillip E. Johnson,[13] Henry Morris[14] y Ken Ham.[15]

De nuevo, una comprensión bíblica de la creación y caída de la humanidad establece el fundamento necesario para la visión cristiana del mundo. Todo lo que las Escrituras enseñan sobre el pecado y la redención asume la verdad literal de los primeros tres capítulos de Génesis. Si dudamos, en el grado que sea, sobre la verdad de este pasaje, estaremos socavando los fundamentos mismos de nuestra fe.

Si Génesis 1 al 3 no nos dice la verdad ¿cómo podríamos creer otra cosa de la Biblia? Sin una correcta comprensión de nuestro origen, no tenemos forma de entender *lo que sea* sobre nuestra existencia espiritual. No podemos conocer nuestro propósito ni podemos estar seguros de nuestro destino. Después de todo, si Dios no es el Creador, entonces es posible que tampoco sea el Redentor. Si no podemos creer los capítulos iniciales de las Escrituras, ¿cómo podríamos creer con certeza *cualquier otra cosa* que la Biblia diga?

Mucho depende, por lo tanto, del correcto entendimiento de estos primeros capítulos de Génesis. A menudo son mal interpretados por personas cuyo interés no es entender lo que el texto en realidad enseña, sino que los quieren acomodar para que se ajusten a sus teorías científicas. En tales casos, toda la exégesis es equivocada. Toda vez que la creación no se puede observar o reproducir en un laboratorio, la ciencia no es un lugar digno de confianza para buscar respuestas sobre el origen de la humanidad y su caída. En última instancia, la única fuente de confianza de verdad sobre nuestro origen es lo que nos ha sido revelado por el propio Creador. Esto significa que el texto bíblico debería ser nuestro punto de partida.

Estoy convencido de que la interpretación correcta de Génesis 1-3 es la única que resulta en forma natural de una lectura sincera del texto. Este nos enseña que el universo es relativamente joven, aunque con una apariencia de adultez y madurez, y que toda la creación fue completada en el término de seis días.

A los que inevitablemente se quejarán que tal posición es demasiado crédula e ingenua, mi respuesta es que es ciertamente superior a la noción irracional que un universo ordenado e incomprensiblemente complejo surgió

como un accidente de la nada y llegó a ser, por simple casualidad, la maravilla que es.

Las Escrituras ofrecen la única explicación confiable que se podría encontrar en parte alguna sobre el comienzo de nuestra raza, dónde se originó nuestro sentido moral, por qué no podemos dejar de hacer lo que nuestra propia conciencia nos dice que es correcto, y cómo podemos ser redimidos de esta situación desesperada. Las Escrituras no son simplemente la mejor de varias explicaciones posibles. Son la Palabra de Dios.

La creación: créalo o no

Es difícil imaginarse algo más absurdo que la fórmula naturalista para el origen del universo: *Nadie por nada igual a todo.* No hay Creador; no hubo diseño ni propósito. Todo lo que vemos sencillamente emergió y evolucionó por simple casualidad de un vacío total.

Pregúntele al típico naturalista qué cree sobre el comienzo de todas las cosas, y lo más probable es que escuche acerca de la teoría de la "Gran explosión" *(Big Bang)*, la idea de que el universo es el producto de una inmensa explosión. Como si un comienzo caótico y totalmente violento hubiera podido transformarse en toda la sinergia y orden que observamos en el cosmos a nuestro alrededor. ¿Pero qué fue el catalizador que activó e hizo que ocurriera la "Gran explosión"? (Y qué, a su vez, fue el catalizador del catalizador?) Algo increíblemente grande tiene que haber provisto de combustible a la explosión original. ¿Dónde se originó ese "algo"? Una gran explosión surgida de ninguna parte sencillamente no pudo haber sido el principio de todas las cosas.

¿Es el universo material eterno en sí mismo, como algunos afirman? Y si lo es, ¿por qué no ha colapsado hasta ahora? Además, ¿qué fue lo que lo puso en movimiento en un principio? ¿Cuál es la fuente de energía que lo mantiene vivo? ¿Por qué la entropía no ha hecho que evolucione a un estado de inercia y caos, en lugar de desarrollarse aparentemente en un sistema más ordenado y más y más sofisticado a medida que la "Gran explosión" se expande?

La vasta serie de problemas insuperables para el naturalista comienza en el nivel más básico. ¿Cuál fue la primera causa que causó todo? ¿De dónde vino la materia? ¿De dónde vino la energía? ¿Qué mantiene a todo unido y qué lo mantiene en movimiento? ¿Cómo pudo la vida, consciente y racional, evolucionar de la materia inanimada e inorgánica? ¿Quién *diseñó* los numerosos organismos complejos e independientes y los sofisticados ecosistemas que observamos? ¿Dónde se originó la *inteligencia*? ¿Podemos pensar en el universo como un aparato masivo de movimiento perpetuo con

alguna forma de "inteligencia" impersonal propia? ¿O es que hay, después de todo, un "Diseñador" inteligente y personal que creó todo y lo puso en movimiento?

Estas son preguntas metafísicas fundamentales que *deben* contestarse si vamos a entender el significado y valor de la vida misma. El naturalismo filosófico, debido a sus presuposiciones materialistas y contrarias a todo lo sobrenatural es completamente incapaz de ofrecer respuestas a estas preguntas. De hecho, el dogma más básico del naturalismo es que todo ocurre por un proceso natural. Nada es sobrenatural y, por lo tanto, no puede haber un Creador personal. Eso quiere decir que nada tiene designio ni propósito. El naturalismo, en consecuencia, no puede proveer una base filosófica para creer que la vida humana es particularmente valiosa o, de cualquier manera, importante.

Por el contrario, el naturalista, si es consecuente con sus principios, debe finalmente concluir que la humanidad es un accidente anormal sin propósito ni importancia. El naturalismo es, por lo tanto, una fórmula para la futilidad y el sin sentido que borra la imagen de Dios de la imagen colectiva de nuestra raza, depreciando el valor de la vida humana y socavando la dignidad y la moralidad de toda la humanidad.

La evolución degrada a la humanidad

La forma en la que se desplaza la sociedad moderna prueba el punto. Estamos siendo testigos del abandono de los estándares morales y la pérdida del sentido de humanidad de la raza humana. El aumento de la criminalidad, la drogadicción, las perversiones sexuales, el creciente número de suicidios y la epidemia de los abortos son todos síntomas de que la raza humana se está devaluando sistemáticamente y un sentido total de futilidad está cayendo sobre la sociedad. Estas tendencias pueden trazarse inequívocamente hasta la ascendente teoría de la evolución.

¿Y por qué no? Si la evolución es verdad, los humanos somos solo una de muchas especies que evolucionan de ancestros comunes. No somos mejores que los animales y no debemos pensar que lo seamos. Si evolucionamos de solo materia, ¿por qué estimar lo que es espiritual? De hecho, si todo evoluciona de la materia, nada "espiritual" es real. Nosotros mismos no somos mejores o diferentes de cualesquiera otras especies vivientes. No somos más que protoplasma esperando llegar a ser estiércol.

Como un asunto de hecho, ese es el razonamiento detrás del moderno movimiento que defiende los derechos de los animales, un movimiento cuya *raison d'être* es la degradación total de la raza humana. Naturalmente, todas

las defensas radicales del derecho de los animales son evolucionistas. Este sistema de creencias es un subproducto inevitable de la teoría evolucionista.

La organización *People for the Ethical Treatment of Animals* (PETA) (Personas por el trato ético a los animales) es bien conocida por su opinión según la cual los derechos de los animales son iguales (o incluso más importantes que) los de los humanos. Ellos sostienen que matar un animal para usarlo como alimento es el equivalente moral a homicidio. Comer carne es virtualmente canibalismo y que el hombre es una especie opresora, nociva para su medio ambiente.

PETA se opone a que existan mascotas y "animales de compañía", incluyendo a los perros-guía de los ciegos. Una declaración distribuida por la organización en 1988 incluye esto: "Como John Bryant ha escrito en su libro *Fettered Kingdoms* (Reinos encadenados) [los animales de compañía] son como esclavos, no obstante que a veces sean esclavos muy bien cuidados".

Ingrid Newkirk, controversial fundadora de PETA, dice: "No hay base racional para decir que un ser humano tiene derechos especiales... Una rata es un cerdo, es un perro, es un niño".[16] Newkirk dijo a un reportero de *Washington Post* que las atrocidades de la Alemania nazi empalidecían en comparación con la costumbre de matar animales para comerlos: "Seis millones de judíos murieron en campos de concentración, pero seis *billones* de pollos morirán este año en los mataderos".[17]

Claramente, la señora Newkirk se siente más ultrajada por la muerte de los pollos para comerlos que por la muerte masiva de seres humanos. Da la impresión de que ella no necesariamente considera la extinción de la humanidad una cosa indeseable. De hecho, a menudo ella y otros defensores de los derechos de los animales parecen odiar a la raza humana. Al reportero le dijo: "No tengo ningún respeto por la vida, solo por los seres mismos. En el lugar donde estoy, podría ver un espacio en blanco. Esto puede sonar tonto pero a lo menos no estaría dañando nada".[18] Y la edición del verano de la revista *Wild Earth*, publicación que promueve el ambientalismo radical, incluía un manifiesto para la extinción de la raza humana, escrito bajo el seudónimo "Les U. Knight". El artículo decía: "Si hasta ahora no había pensado en la extinción humana voluntaria, la idea de un mundo sin personas puede parecerle extraña. Pero si piensa en ello, creo que estará de acuerdo que la extinción del *Homo sapiens* se traduciría en la supervivencia de millones, si no billones, de especies que viven en la Tierra... Sin la presencia de la raza humana en la tierra, se resolverían los problemas sociales y medio ambientales".[19]

Esto es peor que sencillamente estúpido, irracional, inmoral o humillante; es *mortal*.

Pero aun hay otra organización llamada *The Church of Euthanasia* (La iglesia de la eutanasia). Su página en la red informática (Internet) defiende el suicidio, el aborto, el canibalismo y la sodomía como los medios principales para disminuir la población humana. Aunque la página contiene elementos de parodia diseñados deliberadamente para crear impactos "de choque",[20] los que están detrás de todo esto son serios opositores a la continuación de la raza humana. Incluyen instrucciones detalladas para cometer suicidio. Uno de los mandamientos que los miembros de la iglesia están en la obligación de obedecer es "No procrearás". Al hacer, deliberadamente que sus puntos de vista suenen lo más extraños posible, consiguen amplia cobertura en la televisión y en los programas noticiosos. Usan esa publicidad para reclutar miembros para su causa. A pesar de sus mensajes tan fuertes, es evidente que han tenido éxito en persuadir a numerosas personas de que la única especie digna de ser raída de sobre la faz de la tierra es la raza humana. En su página alardean que por miles las personas han pagado los diez dólares que se requieren para llegar a ser miembros de la iglesia.

Esta clase de locura tiene sus raíces en la creencia de que la humanidad es, sencillamente, el producto de la evolución, un animal más sin propósito ni destino y de ninguna manera parecido al Creador. Después de todo, si hemos llegado donde estamos por un proceso evolutivo natural, no tiene sentido la noción de que nuestra raza posee la imagen de Dios. En última instancia, no poseemos más dignidad que la de una ameba. Y, por supuesto, nunca hemos recibido el mandato del Omnipotente de subyugar al resto de la creación.

Y como un ser humano no es más que un animal en el proceso de evolución, ¿podríamos argumentar en contra del movimiento por los derechos de los animales? En una visión del mundo naturalista y evolucionista se justifica incluso la posición más radical de defensa del derecho de los animales. Si realmente evolucionamos de los animales, no somos más que animales. Y si la evolución está en lo correcto, es un simple accidente que el hombre haya evolucionado hasta tener un intelecto superior. Si las mutaciones fortuitas hubieran ocurrido en forma diferente serían los monos los que gobernarían este planeta y los humanos estaríamos en el zoológico. ¿Qué derecho tenemos de ejercer dominio sobre otras especies que todavía no han tenido la oportunidad de evolucionar a un estado más avanzado?

Indudablemente, si el hombre es nada más que un producto de procesos de evolución natural, entonces al fin de cuentas es nada más que el subproducto accidental de miles de mutaciones genéticas fortuitas. No es más que un animal que evolucionó a partir de una ameba y ni siquiera puede que sea la forma más perfeccionada a la que la evolución puede llevar a los seres

vivos. ¿Entonces, qué tiene de especial? ¿Dónde está su propósito? ¿Dónde está su dignidad? ¿Dónde está su valor? ¿Cuál es su destino? Obviamente, no tiene nada.[21]

Es solo cuestión de tiempo que la sociedad se despeñe por la creencia naturalista y abrace plenamente tal pensamiento, sacudiéndose toda sujeción moral y espiritual. De hecho, ese proceso ya ha comenzado. Si no lo cree, ponga atención a ciertos programas de televisión de marcado énfasis lujurioso y libertino.

La evolución es hostil a la razón

La evolución es tan irracional como amoral. En lugar de Dios como Creador, los evolucionistas tienen sus substitutos: suerte, accidente, casualidad, coincidencia. La casualidad es el motor que la mayoría de los evolucionistas cree que mueve el proceso evolucionista. Por lo tanto, el creador es la casualidad.

Esencialmente, el naturalismo enseña que, por casualidad, con el paso del tiempo y aparte de un caos completo, la materia evolucionó en todo lo que vemos ahora. Y todo esto ocurrió sin que mediara plan alguno. Los evolucionistas dicen que con tiempo suficiente y los necesarios acontecimientos fortuitos *todo* es posible. Y la evolución de nuestro mundo con todos sus intrincados ecosistemas y organismos complejos es, por lo tanto, simplemente el resultado casual de un gran número de accidentes de la naturaleza, indiscriminados pero extremadamente fortuitos. Todo es producto de la casualidad. De esta manera, la casualidad misma ha sido elevada al papel de creador.

John Ankerberg y John Weldon dicen que la materia, el tiempo y la casualidad constituyen la santa trinidad de los evolucionistas. Indudablemente, estas tres cosas son eternas y omnipotentes en el esquema evolucionista: materia, tiempo y casualidad. Juntas han formado el cosmos tal como lo conocemos. Y han usurpado a Dios en la mente de los evolucionistas. Ankerberg y Weldon citan a Jacques Monod, ganador del Premio Nobel de 1965 por sus trabajos en el campo de la bioquímica. En su libro *Chance and Necessity* (Casualidad y necesidad), Monod escribe: "[El hombre] está solo en la inmensidad de un universo insensible, del cual emergió por casualidad... *Solo* la casualidad está en la fuente de cada innovación, de toda creación en la biosfera. La pura casualidad, absolutamente libre pero ciega, [está] en la pura raíz del estupendo edificio de la evolución".[22]

Obviamente, esto está lejos de ser creado a la imagen de Dios. Es también totalmente irracional. La idea evolucionista no solo despoja al hombre de su dignidad y valor, sino que también elimina la base de su racionalidad.

Porque si todo ocurre por casualidad, entonces, en un sentido último, nada puede tener un sentido o propósito real. Y es difícil pensar en el punto de partida de una filosofía más irracional que esto.

Pero un momento de reflexión revelará que la casualidad sencillamente *no puede* ser la causa de nada (mucho menos la causa de *todo*). La casualidad no es una fuerza. El único sentido legítimo de la palabra *casualidad* tiene que ver con probabilidad matemática. Si usted lanza una moneda al aire vez tras vez, los cuocientes de la probabilidad matemática sugieren que caerá del mismo lado unas cincuenta veces de cien. Así, decimos que cuando se lanza una moneda al aire, hay la "posibilidad" cincuenta a cincuenta de que caiga del mismo lado.

Pero la casualidad no es una fuerza que pueda hacer volar la moneda. La casualidad no es un intelecto que diseñe el modelo de probabilidades matemáticas. La casualidad *no determina* nada. La probabilidad matemática es sencillamente una forma de medir lo que en realidad ocurre.

Sin embargo, en el lenguaje naturalista y evolucionista, la casualidad es algo que determina lo que ocurre en ausencia de otra causa y designio. Veamos de nuevo lo que dice Jacques Monod: "La casualidad... está en la fuente de cada innovación, de toda creación". En efecto, los naturalistas han imputado a la *casualidad* la capacidad de causar y determinar cuanto ocurre. Este es un concepto irracional.

No hay nada que ocurra sin causa. Cada efecto está determinado por alguna causa. Incluso una moneda al aire no puede ocurrir sin una causa definida. Y el sentido común nos dice que si la moneda cae de un lado o del otro, eso también está determinado por algo. Una cantidad de factores (incluyendo la cantidad precisa de fuerza que se requiere para lanzar la moneda al aire y la distancia que debe recorrer antes de caer a tierra) determina el número de revoluciones y vueltas que da antes de caer sobre uno de sus lados. Aunque las fuerzas que determinan el vuelo de una moneda resulta imposible que nosotros podamos controlarlas con precisión, es esa fuerza, no la "casualidad" la que va a determinar que caiga de un lado o de otro. Lo que puede parecernos totalmente casual e indeterminado está, no obstante, definitivamente determinado por *algo*.[23] No es causado por simple casualidad, porque la casualidad sencillamente no existe como una fuerza o una causa. La casualidad no es nada.

La Fortuna era una diosa en el panteón griego. Los evolucionistas, en una forma parecida, han hecho un altar a la casualidad. Han tomado el mito de la casualidad y lo han hecho responsable de todo cuando ocurre. La han transformado en una fuerza de poder causal, de modo que *nada* es la *causa*

de todo. ¿Habrá algo más tirado del cabello que esto? Es volver toda la realidad en un verdadero caos. Es hacer todo irracional e incoherente.

El concepto en su totalidad está tan lleno de problemas desde la perspectiva racional y filosófica que difícilmente podría uno saber dónde comenzar. Pero vamos a comenzar por el principio. ¿De dónde salió la materia originalmente? El naturalista tendría que decir que toda la materia es eterna o que todo apareció por casualidad de la nada. La última opción es claramente irracional.

Pero supongamos que el naturalista opta por creer que la materia es eterna. Surge una pregunta obvia: ¿Qué fue lo que causó el primer hecho que originalmente puso el proceso evolucionista a caminar? La única respuesta de que dispone el naturalista es que fue la casualidad. Y que literalmente esta no vino de ninguna parte. Nadie y nada hicieron que ocurriera. Esto también es claramente irracional.

Para evitar *ese* dilema, algunos naturalistas suponen la existencia de una cadena eterna de acontecimientos casuales que operan sobre el universo material. Y concluyen con un universo material eterno, pero en constante cambio que es gobernado por una cadena infinita de sucesos casuales, todos los cuales culminan en un diseño maravilloso pero sin un diseñador y todo sin una causa superior. Al final, esto sigue siendo irracional. Busca propósito, destino y sentido de todo en el universo. Y, por lo tanto, no deja lugar para nada racional.

En otras palabras, el nihilismo es la única filosofía que actúa con el naturalismo. El *nihilismo* es una filosofía que dice que todo es enteramente sin sentido ni lógica ni razón. Para el nihilismo, el mismo universo es incoherente e irracional. La razón ha sido depuesta por la casualidad.

De esta manera, una visión de casualidad es el polo opuesto de la razón. La lógica del sentido común sugiere que cada reloj tiene un fabricante de relojes. Cada edificio un constructor. Cada estructura un arquitecto. Cada arreglo tiene un plan. Cada plan un diseñador. Y cada diseño un propósito. Vemos el universo, infinitamente más complejo que cualquier reloj e infinitamente más grande que cualquier estructura hecha por el hombre y es natural llegar a la conclusión de que "alguien" infinitamente poderoso e infinitamente inteligente lo hizo. "Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa" (Ro. 1:20).

Pero los naturalistas miran al universo y a pesar de todas las intrincadas maravillas que ostenta, llegan a la conclusión de que se hizo solo. Todo es producto de la casualidad. Ocurrió por accidente. Esto no solo no es lógico. Es absurdo.

Abandone la lógica y todo quedará sin sentido. En muchas formas, la deificación de la casualidad por los naturalistas es peor que todos los mitos de otras religiones falsas, porque obstruye todo significado y sentido de las cosas. Pero es, una vez más, religión pura de la variedad más pagana, exigiendo un salto de fe espiritualmente fatal a un abismo de total irracionalidad. Es la vieja religión de los necios (Sal. 14:1) pero con vestimenta "científica" moderna.

¿Qué es lo que lleva a las personas a abrazar un sistema como este? ¿Por qué alguien habría de optar por una visión del mundo que elimina todo lo que es racional? No es más que amor al pecado. Las personas quieren sentirse confortables en su pecado y no hay forma de hacerlo sin eliminar a Dios. Quite a Dios y borrará todo temor a las consecuencias del pecado. De modo que aun cuando la irracionalidad más completa es en última instancia la única alternativa viable al Dios de las Escrituras, multitudes han optado por la irracionalidad para poder vivir una vida libre de culpa y descaradamente con su propio pecado. No es nada más que eso.

O hay un Dios que creó el universo y gobierna soberanamente su creación o todo fue causado por una casualidad ciega. Las dos posibilidades se excluyen mutuamente. Si la que gobierna es la casualidad, Dios no tiene nada que hacer. Si Dios gobierna, no hay espacio para la casualidad. Haga a la casualidad la causa del universo y habrá echado fuera a Dios.

Como una cuestión de hecho, si la casualidad tiene una fuerza determinativa o existe una causa aun en la forma más débil, Dios ha sido destronado. La soberanía de Dios y la "casualidad" son inherentes en incompatibilidad. Si la casualidad causa o determina *algo*, Dios no es verdaderamente Dios.

Pero de nuevo, la casualidad no es una fuerza. No puede hacer que nada ocurra. La casualidad no es nada. Sencillamente no existe. Y, por lo tanto, no tiene poder para hacer nada. No puede ser la causa de ningún efecto. Es un truco de la imaginación. Es contraria a cualquier ley de la ciencia, a cada principio de la lógica, y a cada intuición del más completo sentido común. Incluso los principios básicos de la termodinámica, la física y la biología sugieren que la casualidad sencillamente no puede ser la fuerza determinante que ha traído a la realidad el orden y la interdependencia que vemos en nuestro universo, mucho menos la diversidad de vida que encontramos en nuestro planeta. Finalmente, la casualidad sencillamente no puede contar para el origen de la vida y la inteligencia.

Uno de los más antiguos principios de la filosofía racional es "*Ex nihilo, nihilo fit*" ("de la nada, nada viene"). Y la casualidad no es nada. El naturalismo es el suicidio de la racionalidad.

Cuando los científicos atribuyen poder instrumental a la casualidad, han abandonado el reino de la razón, se han salido del dominio de la ciencia. Han

comenzado a sacar conejos del sombrero. Han regresado a la fantasía. Inserte la idea de la casualidad y toda la investigación científica terminará siendo un caos y un absurdo. Por eso es, precisamente, que la evolución no merece ser considerada como ciencia verdadera; no es nada más que una religión irracional, la religión de los que quieren pecar sin riesgos de ser hallados culpables.

Alguien una vez estimó que el número de factores genéticos fortuitos involucrados en la evolución de una lombriz solitaria de una ameba podría compararse a poner a un mono en un cuarto con una máquina de escribir y permitirle que golpee las teclas al azar hasta que accidentalmente produzca un escrito del soliloquio de Hamlet perfectamente legible y con perfecta puntuación. Y las probabilidades de conseguir todas las mutaciones necesarias para evolucionar un pez estrella de una criatura unicelular son comparables a pedirle a un centenar de personas ciegas que hagan diez movidas perfectas con cinco cubos Rubik, y tengan los cinco cubos perfectamente resueltos al final del proceso. Las probabilidades contra todas las formas de vida de la tierra evolucionando de una simple célula son, en una palabra, imposibles.

No obstante, lo absurdo del naturalismo pareciera no tener rivales en las universidades y otros centros de estudios y de comunicación de masas en los Estados Unidos. Vea el canal *Discovery* u hojee un número de la revista *National Geographic* y se va a encontrar con insistentes referencias a la presunción de que la casualidad existe como una fuerza, como que la simple casualidad generara espontáneamente todo en el universo.

George Wald, Premio Nobel y profesor en Harvard, reconoció lo absurdo de esto. Después de estudiar la vasta gama de factores tanto reales como hipotéticos que tienen que haber surgido espontáneamente todos al mismo tiempo para que la materia inanimada "evolucionara" a la más primitiva forma unicelular de vida, escribió: "Basta contemplar la magnitud de esta empresa para reconocer que la generación espontánea de un organismo vivo es imposible". Y luego, agregó, "Pese a todo, aquí estamos, como resultado, creo, de la generación espontánea".[24] ¿Cómo puede Wald creer en esta "imposibilidad"? Él responde: "El héroe de la trama es el tiempo. El tiempo con el cual tenemos que vérnosla es del orden de los dos billones de años. Lo que nosotros estimamos como imposible sobre la base de la experiencia humana no tiene sentido aquí. Con más tiempo, lo 'imposible' se hace posible, lo posible, probable y lo probable virtualmente cierto. Solo es cuestión de esperar: el tiempo mismo lleva a cabo los milagros".[25] Con suficiente tiempo, lo imposible llega a ser "virtualmente cierto". Eso es ambigüedad. E ilustra perfectamente la fe ciega que subyace en la religión naturalista.

Sin Dios no hay explicación viable sobre el universo. Tantas maravillas, inmensas e intrincadas no podrían existir sin un diseñador. Hay solo una explicación posible para todo esto, y esta es el poder creador de un Dios sabio. Él creó y sustenta el universo y le da sentido. Sin Él, no nos queda otra cosa que la noción absurda que todo emergió de la nada sin una causa y sin una razón. Sin Él, tendríamos que aceptar la fórmula absurda de los creacionistas: *Nadie por nada igual a todo*

La evolución es antitética a la verdad que Dios ha revelado

Por contraste, el verdadero registro de la creación se encuentra en Génesis 1:1: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra". Difícilmente se podría encontrar una respuesta más simple y directa a la gran pregunta cósmica.

Las palabras de Génesis 1:1 son precisas y concisas y están más allá de cualquier composición humana. Hablan de todo lo que la evolución *no puede* explicar. El filósofo evolucionista Herbert Spencer, uno de los primeros y más entusiastas defensores de Darwin, bosquejó cinco "ideas científicas esenciales": tiempo, fuerza, acción, espacio y materia.[26] Estas son categorías que (según Spencer) incluyen todo lo que es susceptible de examen científico. Esa simple taxonomía, creía Spencer, encerraba todo lo que en verdad existe en el universo. *Todo* lo que se puede conocer u observar por la ciencia entra en alguna de estas categorías, decía Spencer, y nada puede verdaderamente decirse que "existe" fuera de ellas.

El punto de vista materialista de Spencer se ve inmediatamente en el hecho de que sus categorías no dejan lugar a nada espiritual. Pero desentendámonos por un momento del hecho obvio que algo tan evidente como el intelecto y las emociones humanas no encajan en ninguna de las categorías de este filósofo. Una breve reflexión revelará que los principios evolucionistas aun no pueden explicar el origen real de *cualquiera* de las categorías de Spencer.[27] Los evolucionistas prácticamente deben suponer lo eterno del tiempo, la fuerza, la acción, el espacio y la materia (o a lo menos una de estas[28]) y luego, a partir de allí, especular sobre cómo las cosas se han desarrollado desde un estado caótico original.

Pero Génesis 1:1 sí explica todas las categorías de Spencer. "En el principio", esto es *tiempo*. "Dios", esto es *fuerza*.[29] "creó", esto es *acción*. "los cielos", esto es *espacio*. "y la tierra", esto es *materia*. En el primer versículo de la Biblia, Dios dice en forma simple lo que ni científicos ni filósofos pudieron catalogar, sino hasta el siglo diecinueve. Además, lo que la evolución sigue sin poder explicar, el origen real de cada cosa que la ciencia puede ob-

servar, la Biblia explica en unas pocas palabras en el primer versículo de Génesis.

Sobre la singularidad de la forma en la que la Biblia explica la creación, Henry Morris escribe:

> Génesis 1:1 es único en cuanto a literatura, ciencia y filosofía. Cualquier otro sistema de cosmogonía, sea en los mitos de las religiones antiguas o en los modelos científicos modernos, parte con materia o energía eterna en alguna forma. Solo el libro de Génesis intenta explicar el origen esencial de materia, espacio y tiempo; y lo hace únicamente en términos de creación especial.[30]

Y así, en ese primer versículo de las Escrituras, el lector se ve enfrentado a una sola posibilidad: Sea que crea que Dios *creó* los cielos y la tierra, o que Él no fue el que lo hizo, que Él no existe, que nada tiene propósito ni sentido. Si por el otro lado hay una inteligencia creativa, si hay un Dios, entonces es posible entender la creación. Es verosímil. Es razonable.

Finalmente, estas son algunas de las opciones con las que tiene que enfrentarse el lector de Génesis. O en el vasto orden de organismos complejos e inteligencia que observamos se refleja la sabiduría y poder de un Creador personal (y, específicamente, el Dios que se ha revelado a sí mismo en las Escrituras), o todas estas maravillas de alguna manera evolucionaron espontáneamente desde la materia inanimada y carente de sentido.

Aun entre los mejores científicos que han dejado su marca en el mundo de las ciencias, los que piensan sinceramente y hacen confesiones francas sobre los orígenes admiten que debe haber una inteligencia creadora. (Einstein mismo creía firmemente que una "inteligencia cósmica" *debe* haber diseñado el universo, aunque como muchos otros hoy día que aceptan la noción de un "diseño inteligente", él evitó la obvia conclusión de que si hay una "inteligencia cósmica" suficientemente poderosa para diseñar y crear el universo, esa "inteligencia" es por definición Señor y Dios sobre todo.) Y aunque la comunidad científica y la académica a menudo intentan silenciar sin piedad tales opiniones, con todo hay en la comunidad científica muchos hombres de integridad que hacen suyo el relato de la creación bíblica y el Dios de las Escrituras.[31]

Dios *creó* los cielos y la tierra. Y hay solo un documento que afirma ser el relato divinamente inspirado de esa creación: el libro de Génesis. A menos que tengamos un creador que no nos haya dejado información sobre de dónde vino y con qué propósito, el pasaje de Génesis 1 y 2 sigue indisputable para todo propósito práctico como la única descripción de la creación revelada

divinamente. En otras palabras, si hay un Dios que creó los cielos y la tierra y que reveló a la humanidad el relato de esa creación, Génesis *es* ese registro. Si el Dios de las Escrituras no creó los cielos y la tierra, entonces no tenemos respuesta a nada que sea verdaderamente importante. Todo cae bajo estas dos sencillas opciones.

Así es que, o creemos en el relato de Génesis o no creemos. Douglas Kelly, profesor de teología sistemática en el Seminario Teológico Reformado, ha escrito sobre este asunto con gran perspicacia. Dice: "Esencialmente, la humanidad tiene solo dos alternativas. O hemos evolucionado del lodo y podemos explicarnos solo en sentido materialista diciendo que hemos sido hechos de nada que no sea materia, o hemos sido hechos según un patrón celestial".[32]

Y tiene razón. Estas son las únicas dos opciones. Podemos creer lo que dice Génesis, o no. Si Génesis 1:1 es verdad, entonces el universo y todo lo que hay en él fue creado por un Dios personal y amoroso y el porqué de la creación está revelado claramente en las Escrituras. Además, si el relato de Génesis es verdad, entonces nosotros tenemos el sello de Dios y recibimos su amor. Y porque hemos sido hechos a su imagen, los seres humanos tenemos una dignidad, un valor y una obligación que trasciende a la de toda otra criatura. Por otra parte, si Génesis es verdad, entonces no solo tenemos las respuestas del propio Dios a las preguntas sobre por qué estamos aquí y cómo llegamos a estar donde estamos, sino que también tenemos la promesa de la salvación de nuestros pecados.

Si Génesis no es verdad, entonces, no tenemos respuesta fidedigna para nada. Deseche Génesis y la autoridad de *todas* las Escrituras estará fatalmente comprometida. Eso significaría, en último término, que el Dios de la Biblia sencillamente no existe. Y si existe alguna otra clase de dios-creador, evidentemente no se preocupa demasiado de su creación, al no proveer revelación propia alguna, su plan para la creación o su voluntad para con sus criaturas.

Hay, por supuesto, en algunos escritos paganos varios relatos extra bíblicos sobre la creación. Pero son todos relatos míticos, fantásticos y frívolos con dioses horriblemente perversos. Los que piensan que tales deidades existen, seguramente han llegado a la conclusión de que nos han dejado sin ninguna esperanza, sin ningún principio claro por el cual vivir, sin ninguna responsabilidad, sin ninguna respuesta a nuestras preguntas más elementales y (peor todavía) sin una explicación o solución para el dilema del mal.

Por lo tanto, si Génesis es una impostura, tendríamos que asumir que Dios tampoco existe. Esa es, precisamente, la pretensión detrás de la moderna teoría de la evolución. De ser así, significaría que la realidad final es la materia impersonal. La personalidad humana y la inteligencia humana son

simplemente accidentes sin sentido producidos por casualidad por el proceso natural de evolución. No tenemos responsabilidad moral hacia ningún ser superior. La moralidad y la verdad misma serían relativas. Y la verdad, la falsedad, la bondad y el mal serían nada más que nociones teóricas sin ningún sentido ni importancia. Nada realmente importa en la vasta inmensidad de un universo infinito e impersonal.

Si Génesis es falso, entonces, el nihilismo es la mejor opción. Una irracionalidad total transformada en la única posibilidad "racional".

Obviamente, las ramificaciones de nuestra visión sobre estas cosas son inmensas. Nuestra postura en cuanto a la creación es el punto de partida necesario para lograr nuestra completa visión del mundo. De hecho, tan vital es el asunto que Francis Schaeffer una vez dijo que si él tuviera solo una hora para pasarla con un no creyente, pasaría los primeros cincuenta y cinco minutos hablando de la creación y lo que significa para la humanidad compartir la imagen de Dios y los últimos cinco minutos para darle a conocer el plan de salvación.[33]

El punto de partida para el cristianismo no es Mateo 1:1 sino Génesis 1:1. Métase con el libro de Génesis y estará atacando el fundamento mismo del cristianismo. No se puede tratar a Génesis 1 como una fábula o una simple leyenda poética sin implicaciones graves para el resto de las Escrituras. El relato de la creación es donde Dios comienza su informe sobre la historia. Es imposible alterar el comienzo sin afectar el resto de la historia, para no mencionar el final. Si Génesis 1 no es confiable, entonces no hay forma de estar seguro acerca de que el resto de las Escrituras dicen la verdad. Si el punto de partida está equivocado, toda la Biblia estará basada en una falsedad.

En otras palabras, si se rechaza el relato de la creación de Génesis, se quedará sin base para creer el resto de la Biblia. Si duda o da una interpretación diferente el relato bíblico de los seis días de creación, ¿dónde va a poner las riendas a su escepticismo? ¿Comenzaría con Génesis 3, que explica el origen del pecado para creer todo lo que sigue de ahí en adelante? ¿O quizás no quiera comenzar a creer, sino a partir del capítulo 6, ya que la historia del diluvio es también invariablemente cuestionada por los científicos. O quizás encuentre que es muy difícil reconciliar el relato de la Torre de Babel con las teorías lingüistas sobre cómo se originaron y evolucionaron los idiomas. Así es que es posible que no quiera comenzar a creer en la historia literal de la Biblia, sino hasta la vida de Abraham pero aun así, tendríamos un problema. Porque cuando llegue al relato acerca de las plagas de Moisés contra Egipto, es posible que no las crea tampoco. ¿Y qué me dice de los milagros del Nuevo Testamento? ¿Habría alguna razón para considerar alguno de los ele-

mentos sobrenaturales de la historia bíblica como algo más que un simple simbolismo poético?

Después de todo, la creencia de que el universo tiene billones de años de edad está basada en presuposiciones naturalistas que (si se las acepta coherentemente) descartarían *todos* los milagros. Si nos preocupa aparecer a los ojos de los naturalistas como "anticientíficos", vamos a tener que rechazar bastante más que Génesis 1-3.

Una vez que se acepta el naturalismo y se comienza a adaptar la Palabra de Dios para que se ajuste a las teorías científicas basadas en creencias naturalistas, el proceso no acaba nunca. Si usted tiene escrúpulos en aceptar la historicidad del relato de la creación, entonces está en vías de identificarse con el saduceísmo; es decir, escepticismo e incredulidad total acerca de *todos* los elementos sobrenaturales de las Escrituras. ¿Cómo habríamos de dudar del sentido literal de Génesis 1-3 sin dudar que Eliseo hizo flotar el hacha, que Pedro caminó sobre el mar, o que Jesús resucitó a Lázaro de la muerte? ¿Y qué podemos decir del más grande de los milagros, la resurrección de Cristo? Si vamos a condicionar las Escrituras para que encajen con las creencias de los científicos naturalistas, ¿para qué detenernos? ¿Por qué un milagro podría ser más difícil de aceptar que otro?

¿Y qué vamos a creer acerca del *fin* de la historia como se predice en las Escrituras? Toda la historia de la redención terminará, según 2 Pedro 3:10-12, cuando el Señor haga colapsar el universo. Los elementos se fundirán a una temperatura inimaginable y todo lo que exista en el reino material se disolverá a un nivel atómico, en algo así como una explosión nuclear sin precedentes ni imaginable. Es más, según Apocalipsis 21:1-5, Dios inmediatamente creará un nuevo cielo y una nueva tierra (cp. Is. 65:17). ¿Creemos, realmente, que Él puede hacer eso o será necesario otra infinidad de billones de años de evolución para tener nuevo cielo y nueva tierra? Si realmente creemos que Él puede destruir este universo en la mitad de un segundo y crear inmediatamente otro nuevo, ¿cuál es el problema para creer el relato de Génesis de la creación en seis días? Si Él puede hacerlo al final de los tiempos ¿por qué resulta tan difícil creer el relato bíblico de lo que ocurrió en el principio?

Por eso es que la pregunta si interpretamos el relato de la creación como un hecho o como ficción tiene grandes implicaciones para cada aspecto de nuestra fe. Francamente, creer en un Dios creativo sobrenatural que lo hizo todo es la única posible explicación racional para el universo y para la vida misma. Es también la única base para creer que tenemos un propósito o destino. Es el único punto de partida apropiado para una visión cristiana del mundo.

Lecturas adicionales

Johnson, Phillip E. *Reason in the Balance* [Razón en el balance], Downers Grove, IL: IVP, 1995.

Kenny, Douglas F. *Creation and Change* [Creación y cambio], Fearn, Ross-shire, U.K.: Christian Focus, 1997.

MacArthur, John, *La batalla por el comienzo*, Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2003.

Morris, Henry, *The Genesis Record* [El registro de Génesis], Grand Rapids, MI: Backer, 1976.

Whitcomb, John C. *La tierra primitiva*, ed. rev. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1994.

4

Realidad y control del pecado[1]

John MacArthur

Génesis 3 es uno de los capítulos más importantes y vitales de toda la Biblia. Es el fundamento de todo lo que viene después. Sin él, poco más en las Escrituras o en la vida misma tendría sentido. Génesis 3 explica la condición del universo y el estado de la humanidad. Explica por qué el mundo ha tenido tantos problemas. Explica el dilema humano. Explica por qué necesitamos un Salvador. Y explica lo que Dios está haciendo en la historia.

En otras palabras, la verdad revelada en Génesis 3 es la base necesaria para una visión del mundo correcta y segura. Cualquier visión del mundo que carezca de este fundamento está total y desesperadamente equivocada.

Cuando Dios completó su creación perfecta, no hubo desorden ni caos, ni conflicto, ni lucha, ni dolor, no discordia, ni deterioro, ni tampoco hubo muerte. Sin embargo, hoy día nuestra vida está llena de estas cosas. Francamente, es difícil imaginarse cómo será un mundo perfecto. Génesis 3 explica el tránsito desde aquel paraíso de perfección inimaginable hasta donde nos encontramos ahora.

La evolución no ofrece explicación para el dilema humano, menos una solución. ¿Por qué la existencia humana está tan llena de problemas morales y espirituales? La evolución jamás podrá contestar esta pregunta. De hecho, la evolución simplemente naturalista *no puede hacer nada* en el terreno de lo moral y lo espiritual.

No obstante, somos criaturas claramente morales y espirituales, y todos sabemos esto. Los conceptos del bien y del mal son innatos en la psiquis humana. (Hasta los evolucionistas ateos más recalcitrantes tienen conciencia.)

Sabemos por amarga experiencia que no podemos librarnos del mal. La atracción del pecado es irresistible. No podemos hacer todo lo que sabemos que debemos hacer. Y lo que es peor, no podemos reformarnos por nosotros mismos. La evolución no ofrece explicación para este dilema y no hay esperanza de alguna solución.

En lugar de eso, la doctrina de la evolución (si se sigue consistentemente) termina negando la realidad del mal. Si la evolución naturalista es correcta y no hay Dios, tampoco puede haber principios morales inviolables que gobiernen el universo. Y, por lo tanto, no hay responsabilidad moral de ningún tipo. De hecho, si la evolución es verdad, las cosas son como son por simple casualidad y no por alguna razón trascendental. Nada bajo tal sistema podría jamás tener una importancia moral verdadera. Las nociones de bien y mal serían conceptos vacíos. No habría razón para condenar a Hitler o aplaudir al buen samaritano.

¿Quién nos diseñó para que pudiéramos distinguir entre lo bueno y lo malo? ¿De adónde salió la conciencia humana? ¿Y por qué la naturaleza humana tiende universalmente al mal? Los evolucionistas no tienen idea.

Las Escrituras dicen que fuimos hechos a la imagen de Dios pero que somos criaturas caídas, que hemos nacido con una inclinación al pecado. Nuestra pecaminosidad la heredamos de Adán. Cuando él pecó, arrojó a la raza humana a un estado de caída irremediable de servidumbre al mal. Esto, en pocas palabras, es la doctrina conocida como "pecado original".

La descripción bíblica de la humanidad caída en pecado refuta la idea fundamental de la evolución. En lugar de enseñar que el hombre comenzó en el fondo de la cuesta moral y que lentamente comenzó a ascender mediante la evolución social y psicológica, Génesis 3 nos enseña todo lo contrario. El hombre comenzó en el pináculo del orden creado, pero debido al pecado de Adán, la historia de la humanidad es la historia de un vergonzoso declinar moral y espiritual (cp. Ro. 1:21-32). La humanidad hoy día es *peor* que nunca antes (2 Ti. 3:13).

¿Podríamos negar que el mal está en todas partes en este mundo? Las evidencias sobran. Y, en particular, la depravación moral universal de los seres humanos es abundantemente clara. G. K. Chesterton, se refiere irónicamente a la doctrina del pecado original como "la única parte de la teología cristiana que en realidad se puede probar". Él provocaba a los teólogos modernos quienes "en su casi demasiado fastidiosa espiritualidad, admitían la pecaminosidad divina, la que no podían ver ni en sueños. Pero esencialmente negaban el pecado humano, el que podían ver en las calles".[2]

Evidencias de la pecaminosidad de nuestra raza la encontramos por todos lados. Aparece publicada en los periódicos. La vemos en las noticias de

la tarde y ocupa grandes extensiones en los escritos de la historia humana. Nadie en todo nuestro conocimiento está libre de pecado. A la mayoría de nosotros, si vamos a ser sinceros, nuestra propia conciencia nos presenta algunas de las pruebas más contundentes de nuestra depravación.

¿Cómo llegamos a este estado? Génesis 3 responde la pregunta clara y sencillamente. Nuestro primer antepasado, Adán, desobedeció deliberadamente a Dios. De alguna manera su pecado afectó a toda la raza, y ahora cada uno de sus descendientes naturales ha heredado un amor por el pecado y un desprecio por la verdadera rectitud. Y esto se manifiesta en nuestro comportamiento.

Según Romanos 5:12 y 1 Corintios 15:22, cuando Adán pecó trajo la muerte y el juicio no solo sobre él mismo, sino sobre toda la raza humana. Cada uno de nosotros hereda el pecado y la culpa de Adán. Y eso es lo malo que hay en nosotros. Por eso es que somos ruines, rebeldes, corruptos y tenemos una naturaleza destructiva, un corazón pecaminoso que corrompe todos nuestros pensamientos, nuestras emociones y nuestra voluntad. "Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios" (Ro. 8:7-8). Esa incapacidad de amar, obedecer o agradar a Dios es la esencia misma de la depravación humana.

Y la única solución a ese estado de cosas es la obra recreadora de Dios (2 Co. 5:17). Por eso fue que Jesús le dijo a Nicodemo: "Os es necesario nacer de nuevo" (Jn. 3:7); "el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (v. 3). De esto trata la salvación: Dios cambia milagrosamente la naturaleza de los que Él redime, de modo que puedan practicar la misma justicia que antes odiaban. Esta era la promesa central del nuevo pacto: "Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra" (Ez. 36:25-27).

En otras palabras, nada que podamos hacer por nosotros mismos nos librará de la esclavitud del pecado. El pecado de Adán tuvo un efecto catastrófico no solo sobre él y su medio ambiente, sino también sobre su progenie, incluyéndonos a usted y a mí. Y no podemos encontrarle sentido a nuestra situación moral mientras no comprendamos dónde comenzó todo.

Toda la creación fue corrompida y maldita debido al pecado de Adán. Romanos 8:20-22 dice: "Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque

también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora". En otras palabras, por causa del pecado, ninguna parte de la creación ahora existe como Dios la hizo originalmente. Fue "sujeta a vanidad" significa que quedó incapacitada de alcanzar el propósito para el cual fue diseñada originalmente. Fue corrompida, contaminada por el pecado y de esta manera quedó sujeta a la maldición de Dios en lugar de a su bendición. Quedó esclavizada a corrupción y expuesta bajo esclavitud a los efectos degradantes del pecado, incluyendo el deterioro, la degradación y la muerte. Actualmente, toda la creación gime y sufre dolores de parto, lenguaje tremendamente descriptivo con el que se describe el sufrimiento y dolor causado por la contaminación del pecado. Todas estas cosas, según las Escrituras, son los efectos de la desobediencia de Adán.

Esto disputa claramente contra la evolución. De haber usado Dios para crear el mundo los procesos evolucionistas o la "selección natural", entonces la muerte, la degradación, la mutación y la corrupción tienen que haber sido parte de la creación desde el principio. Si la muerte y la selección natural fueron parte de los elementos usados por Dios para crear el mundo, entonces nada en realidad fue creado perfecto; todo tuvo fallas de construcción. Pero resulta que las Escrituras claramente atribuyen todas esas cosas al pecado de Adán. Son la consecuencia de la maldición que vino después del primer acto de desobediencia.

Y la liberación de este estado no vendrá de ningún proceso evolutivo. De hecho, la creación entera, incluyendo a la raza humana, está ahora sujeta a una forma de *devolución*, la que ninguna cantidad de educación, conocimiento, medio ambiente, psicología, civilización o tecnología jamás podrá revertir. Lo que se requiere es la *redención* (Ro. 8:23).

El resto de Génesis está lleno de evidencias de la caída en espiral de la humanidad en una completa degradación moral. Génesis 3 es el punto de cambio. Antes de eso, Dios observó la creación y dijo de cada cosa que "era bueno" (1:31). Pero después de Génesis 3, toda la historia humana ha sido desfigurada por lo que es muy *malo*. (Las únicas excepciones son los ejemplos del trabajo redentor de Dios; pero estos *no* son ejemplos de nobleza humana.)

Génesis 4 registra el primer homicidio, un caso de fratricidio. El versículo 19 contiene la primera mención de poligamia. El versículo 23 nos habla de otro acto de asesinato. Y a partir de allí, la raza humana se deteriora de tal manera que en Génesis 6:5 dice: "Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del

corazón de ellos era de continuo solamente el mal". Por eso fue que Dios destruyó a la raza humana entera, con excepción de una familia.

Génesis también registra los comienzos de males tales como la homosexualidad (19:1-5), el incesto (19:30-38), la idolatría (31:30-35), la violación (34:1-2), matanzas masivas (34:25-29), prostitución (38:14-19) y numerosas otras formas de maldad.

Todo esto brota del acto de desobediencia de Adán (Ro. 5:19). El pecado de Adán no solo envenenó su descendencia, sino también al resto de la creación. ¿Cómo ocurrió tal cosa? Génesis 3 nos da una respuesta clara.

Este es el relato bíblico de lo que vino a corromper el paraíso de Edén:

> *Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente. Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.*
>
> —Génesis 3:1-7

Esto no es ni fábula ni mito. Es presentado como historia y es tratado como historia a través del resto de las Escrituras (cp. Ro. 5:12-19; 2 Co. 11:3; 1 Ti. 2:13-14; Ap. 12:9; 20:2).

El solicitador o procurador

Muchos señalarán a la serpiente "que habla" como evidencia de que este relato es mítico. Pero Jesús mismo, cuando se refirió al diablo como asesino y mentiroso y el padre de la mentira aludió a este relato como real e histórico (Jn. 8:44).

Según Génesis 3:1: "la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho". No estamos hablando de que Dios haya creado reptiles con la habilidad de hablar y razonar. La astucia que esta serpiente en particular desplegó no es una característica de las serpientes en general. Lo que se describe aquí es algo más que un simple animal; es un ser que conocía a Dios, una personalidad que habló con gran inteligencia y

sagacidad. Era un ser moral que estaba opuesto a Dios. Era engañoso, hostil y empeñado en destruir la inocencia moral de la primera pareja.

Al comparar Escritura con Escritura sabemos que esta serpiente era, realmente, Satanás, disfrazado como un animal (cp. 2 Co. 11:3; Ap. 12:9). Satanás, maestro del engaño, que tenía el poder de transformarse en un ángel de luz (2 Co. 11:14) había aparentemente tomado la forma física de una serpiente o de alguna manera usó el cuerpo de una de las criaturas del jardín.

El nombre *Satanás* es una transliteración de la palabra del hebreo para "adversario". A menudo, las veces que aparece en el Antiguo Testamento, la palabra se usa con un artículo definido, sugiriendo que originalmente no fue un nombre propio, sino una expresión descriptiva ("el adversario"). El sentido técnico del término hebreo comunica un matiz legal que habla del adversario de uno, el que presenta una acusación, en un contexto legal. Y, por supuesto, esto es perfectamente descriptivo del papel de Satanás. Él es el acusador de los hermanos (Ap. 12:10). En el libro de Job, en el Antiguo Testamento, lo vemos actuando detrás del escenario para tratar de desacreditar a y arruinar a Job. Y en el Nuevo Testamento, trata de adquirir poder sobre Pedro, para poder sacudirlo como a trigo en la hora de mayor vulnerabilidad de Pedro (Lc. 22:31). De modo que su comportamiento y actividad son siempre consistentes con lo que vemos en Génesis 3.

¿De adónde salió Satanás y cómo podemos entender su carácter y su obra, a la luz del hecho de que Dios ha declarado que toda su creación es buena?

Dios no hizo a Satanás un ser malo. Como vimos al final del capítulo anterior, todo lo que Dios hizo lo halló bueno, y el mal no existía en su creación. En Génesis 1:31, Dios enfáticamente declara que todo lo que había hecho "era bueno en gran manera". Satanás aparece de repente y en forma inesperada en Génesis 3:1. Eso significa que la caída de Satanás debe de haber ocurrido en algún momento entre el fin de la creación (marcada por ese glorioso día de descanso, el día número siete) y los acontecimientos descritos en Génesis 3, muy cercana a la creación de Adán y Eva y antes de que estos hayan procreado descendencia.

Génesis, manteniendo una perspectiva terrenal acerca de la historia de la creación, guarda silencio sobre la caída de Satanás. Sin embargo, de las Escrituras sabemos que Satanás era un ángel que cayó cuando se llenó de orgullo. Quizás el relato más claro de la rebelión de Satanás nos la dé Ezequiel 28.

> *Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello*

de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos, desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.

—VV. 11-19

Aunque esta es una palabra profética dirigida contra el rey de Tiro, el contexto hace claro que su mensaje alcanzó más allá de un rey terrenal, a la fuerza sobrenatural de su maldad, orgullo y autoridad corrupta. Este fue un mensaje profético de Dios para Satanás.

El texto identifica claramente el objeto de esas palabras de condenación cuando dice: "En Edén, en el huerto de Dios estuviste" (v. 13). Las palabras estaban dirigidas no a un simple hombre, sino a un ser angelical, "tú, querubín grande, protector" (v. 14). Él fue el epítome de la perfección creada, "el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura" (v. 12). El Señor le dice: "Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad" (v. 15). Este no puede ser otro que la criatura caída que se disfrazó como una serpiente en el Edén. Es esa criatura angelical caída conocida por nosotros como Satanás.

El pasaje en Ezequiel establece claramente que esta criatura fue una vez un ángel, uno de los querubines cuya función era la adoración celestial. Esto explica la referencia en el versículo 13: "de toda piedra preciosa era tu vestidura... estuvieron preparados para ti en el día de tu creación". De hecho, parece haber estado en el más alto rango de los querubines ("Tú, querubín grande, protector"), una criatura cuya belleza y majestad eran insuperables.

No hay explicación sobre cómo el pecado surgió en él, pero es claro *dónde* se originó el pecado: "hasta que se halló *en ti* maldad" (v. 15, cursivas añadidas). No fue un defecto al momento de ser creado ("Perfecto eras en todos

tus caminos desde el día que fuiste creado"). El mal no vino de su Creador ni surgió de fuera de la criatura; se halló *en* él. Y como resultado, el Señor dice: "fuiste lleno de iniquidad, y pecaste" (v. 16).

¿Cómo una criatura como esta pudo haber estado insatisfecha con su perfección? ¿Qué sería lo que lo provocó a rebelarse contra su Creador? El texto bíblico no ofrece explicación, excepto subrayar la verdad de que surgió dentro de la criatura misma y en ningún sentido fue el resultado de una imperfección de la forma en la que fue creado. No fue su caída un estado que le haya sido impuesto contra su voluntad. Fue una decisión que él mismo hizo.

Otro pasaje (Isaías 14) proyecta aun más luz sobre la caída de Satanás. Como el pasaje de Ezequiel, esta es una condenación profética dirigida a un rey terrenal, el rey de Babilonia (v. 4). Pero como el pasaje de Ezequiel, contiene expresiones que parecen ir más allá de un gobernante terrenal y se dirigen a Satanás mismo.

> *¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo.*
>
> —VV. 12-15

"Lucifer" significa "el que brilla", un nombre adecuado para el querubín grande. Y el pecado por el cual es condenado es un pecado que se levantó de su propio corazón. Es el pecado del orgullo. Él quería exaltar su trono por sobre los demás, y "seré semejante al Altísimo" (v. 14). Literalmente pretendía usurpar el trono de Dios. Todo esto respalda la impresión de que la criatura mencionada aquí es Satanás. Sabemos, de 1 Timoteo 3:6, por ejemplo, que esta misma actitud de orgullo fue la razón para que Satanás cayera en condenación.

En el momento en el que se alzó en orgullo, cayó. Jesús dijo: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo" (Lc. 10:18). Tan pronto como Satanás decidió ascender, descendió. Aunque su deseo era ser igual a Dios, instantáneamente llegó a ser completamente diferente a Dios.

Pero él no cayó solo. Según Apocalipsis 12:4, un tercio de los ángeles del cielo lo siguieron. Se transformaron en demonios, servidores de Satanás y engañadores como él (2 Co. 11:14-15). Según Mateo 25:41, para ellos está preparado el fuego eterno. Su destino final es tan cierto como la fidelidad inamovible de Dios.

¿Por qué Dios no los consignó al fuego eterno en el momento en el que

cayeron? Las Escrituras no son explícitas en su respuesta, pero es claro que a Satanás y a los demonios se les ha dado la oportunidad de explotar cada avenida de su poder hasta que Dios los destruya al final de la historia humana. A pesar de su mala influencia y su absoluta incapacidad de dejar su maldad, de alguna manera ellos encajan en el plan de Dios para mostrar gracia y misericordia y proveer salvación para los humanos caídos. El tiempo para su destrucción está establecido (Mt. 8:29). Su destino es absolutamente seguro, pero mientras no se cumplan los propósitos de Dios, tienen una cierta medida de libertad para llevar adelante su agenda, quizá para probar al final que no hay mal concebible sobre el cual Dios no pueda triunfar.

Recuerda que la salvación para la raza humana fue planificada y prometida antes de la caída de Satanás, antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4; 2 Ti. 1:9; Tit. 1:1-2; Ap. 13:8). De modo que hasta la caída de Satanás y su engaño en el Huerto del Edén forman parte del plan eterno de Dios.

En otras palabras, Dios *permitió* que Satanás confrontara a Eva. Este encuentro en el jardín no fue algo inesperado que de alguna manera vino a descarrilar el plan de Dios. Dios lo había planificado así desde el principio.

La estrategia

La estrategia de Satanás al tentar a Eva es la misma estrategia que siempre usa. Él es un mentiroso y padre de mentira (Jn. 8:44). Pero se disfraza como alguien que trae la verdad, como "un ángel de luz" (2 Co. 11:14).

Satanás solo es consecuente en la mentira. Para él, todo es engañoso. "...no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira" (Jn. 8:44). Pero aquí él comienza con lo que parece una pregunta inocente de un observador interesado y preocupado del bienestar de Eva: "¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" (Gn. 3:1).

"¿Conque Dios os ha dicho...?" Esa es la primera pregunta en las Escrituras. Antes, solo había respuestas; ninguna duda. Pero su pregunta fue malévolamente elaborada para poner a Eva en el camino de la duda y de la desconfianza en lo que Dios había dicho. Ese tipo de duda es la esencia misma de todo pecado. La sustancia de *toda* tentación es echar dudas sobre la Palabra de Dios y sujetarla al juicio humano. Era lo que la serpiente estaba haciendo.

De hecho, fíjese cómo Satanás astutamente tuerce y altera el sentido de la Palabra de Dios. Dios había dicho: "De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Gn. 2:16-17). El énfasis de Dios

estaba en su libertad perfecta de comer de *todos* los árboles, excepto uno. La pregunta de Satanás cambió el énfasis destacando lo negativo e implicando que Dios los estaba limitando con restricciones. Note también cuán directamente contrastan las palabras de la serpiente con la verdadera orden de Dios. Dios había dicho: "De todo árbol del huerto *podrás comer*" (cursivas añadidas). El énfasis estaba puesto en su libertad de comer. La versión de Satanás ponía en negativo el punto: "¿Conque Dios os ha dicho: *No comáis* de todo árbol del huerto?" (cursivas añadidas). Así, estaba enfocando la atención de Eva en la prohibición y la preparaba para el gran asalto a la Palabra de Dios.

El motivo de Satanás era la destrucción total de la primera pareja, aun cuando aparentaba estar muy preocupado por ellos. Por eso es que Jesús dijo: "El ha sido homicida desde el principio" (Jn, 8:44). Deliberadamente, la serpiente había confrontado a Eva cuando ella estaba sola y era más vulnerable. Su ataque inicial lo dirige a ella sola ("el vaso más frágil", 1 P. 3:7). Claramente su intención era engañarla mediante su astucia (2 Co. 11:3) mientras ella estaba desprotegida por Adán.

La Biblia no dice que Eva se sorprendió al oír a una serpiente hablando. Después de todo, Eva era nueva y seguramente estaba abrumada de ver tantas maravillas y como pareja, estaban recién descubriendo todas las cosas lindas de la creación. En ese paraíso, Eva no había conocido el miedo ni se había tenido que enfrentar a peligro alguno. Así es que conversó con la serpiente como si no hubiera sido nada de extraordinario. No tenía razón para sospechar. Era totalmente inocente ya que nunca antes se había tenido que enfrentar con "las asechanzas del diablo" (Ef. 6:11).

La estrategia de Satanás fue presentar a Dios como mezquino, estricto, duro, demasiado restrictivo, como si quisiera limitar la libertad humana y privar a Adán y Eva del disfrute y el placer. Satanás estaba tratando de hacer creer a Eva que lo malo y lo falso eran parte del carácter de Dios. Estaba insinuando a Eva que Dios podría ser cruel y muy poco cariñoso.

Además, sutilmente, el reptil Satanás insinuaba que él estaba más preocupado por el bienestar de Eva que el propio Dios. Que él abogaba por la libertad mientras que Dios todo lo restringía. En la estrategia de Satanás, el hecho de que Dios les haya dado a Adán y Eva *todo* lo demás para comer carecía de importancia. De esta manera, Satanás estaba poniendo en duda la bondad de Dios.

Eva no se dio cuenta de la estrategia de Satanás de modo que replicó, ingenuamente, hasta cierto punto defendiendo a Dios: "Del fruto de los árboles del huerto podemos comer" (v. 2). Evidentemente ella no sabía que este era el enemigo sobrenatural de Dios. Las Escrituras dicen que ella fue "en-

gañada" (2 Co. 11:3; 1 Ti. 2:14). Satanás la sedujo aprovechándose de su inocencia.

Pero aun cuando no conocía a su enemigo, pudo haber podido detener su ataque. Tenía suficiente ventaja como para hacerlo. Conocía a Dios. Sabía que el carácter de Dios era bueno, y *solo* bueno. No había experimentado otra cosa, sino bendiciones abundantes y una generosidad ilimitada venidas de su mano. Estaba rodeada de toda la creación, donde claramente se podía ver la buena voluntad de Dios. También tenía una orden clara y directa de parte de Dios. E incluso la orden de no comer de uno de los árboles era una restricción generosa para su propio bien.

Ella pudo haber sospechado de las intenciones del reptil que hablaba; pudo haber averiguado más acerca de su tentador antes de ceder a sus insinuaciones; pero sobre todo, pudo haber expresado una fuerte desaprobación a la sugerencia de que Dios les estaba impidiendo a ella y a su esposo disfrutar de algo bueno.

En lugar de eso, su reacción fue apenas una refutación parcial a los argumentos del reptil. Dijo: "Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis" (vv. 2-3).

Vamos a analizar su respuesta. Note primero que cuando dice: "Del fruto de los árboles del huerto podemos comer" ella está omitiendo la palabra "todo", lo que sugiere que ya había comenzado a desmerecer la vasta bondad de Dios. Luego, sigue recordando la restricción que Dios les había impuesto pero sin defender su bondad. Y, peor que eso, agregó algo a las palabras del mandato, afirmando que Dios había dicho: "ni le tocaréis, para que no muráis". Aparentemente para ella la restricción era dura, pero con su explicación le agregó dureza.

Su corazón ya había fijado su camino. No estaba defendiendo a Dios ni su bondad; no estaba reconociendo su gloriosa majestad ni su santa perfección. Estaba ignorando el hecho de que el deseo de Dios era solo su bien. No manifestó malestar alguno ni se sintió ofendida por el insulto de la serpiente contra el carácter de Dios. Y así, cayó en la trampa. Estaba lista para comenzar a creer a Satanás en lugar de a Dios.

La caída fue inevitable desde el momento que comenzó a dudar. El curso de lo que hizo a partir de entonces está determinado por su corazón vacilante. Lo que siguió no fue más que la evidencia de que la maldad ya había entrado en su corazón.

En este punto, Satanás sabía que había triunfado y presionó para alcanzar la victoria total. Así, de inmediato sugirió que él sabía más que Dios. Su próxima afirmación fue algo que contradice completamente la Palabra de

Dios e impugna los motivos de Dios: "No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (vv. 4-5). Esta atrevida afirmación no hizo sino reafirmar lo que Satanás ya había dicho antes. Ahora, abiertamente, difamó no solo la bondad de Dios, sino también su veracidad.

La sospecha ya había echado raíces en la mente de Eva. La majestad de Dios había sido injuriada. Su bondad había sido calumniada, su integridad había sido difamada. Y ella no había respondido en fe. Por eso, Satanás se apresuró a dar el golpe de gracia.

"Dios es un mentiroso", sugirió. "Él los ha engañado, les ha quitado su libertad y ha coartado su gozo". La mentira de Satanás sigue siendo la misma en hoy día: "Ustedes pueden ser libres, hacer lo que se les antoje, al fin y al cabo es *su* vida. No hay leyes divinas ni autoridad absoluta y, por sobre todo eso, tampoco hay juicio. Les aseguro que no morirán".

A estas alturas del encuentro, Eva estaba frente a una clara decisión que tenía que hacer. O creía a Dios o creía a Satanás. Es la misma decisión que ha confrontado la humanidad desde entonces. Quién está diciendo la verdad, ¿Dios o Satanás? ¿Realmente Dios quiere ponernos restricciones injustas? ¿De verdad quiere coartar nuestra libertad y minimizar nuestro gozo? Si Dios es así, sugiere Satanás, entonces no los ama. No es digno de confianza.

La mentira es la misma hoy día. A menudo, a la autoridad de Dios se la describe como demasiado restrictiva, que atenta contra la libertad humana y que va en detrimento de nuestro bienestar. En las palabras de E. J. Young:

> En la psicología moderna, podemos oír al tentador decir, que ha traído a la luz las cosas más recónditas del alma humana. Esa alma es algo muy tierno, y restringirla y amordazarla por la imposición de leyes categóricas es causarle daño. El alma debería ser libre para desarrollarse y expresarse y esto se puede lograr solo mediante la libertad y el amor. Limitaciones y restricciones, como las impone una autoridad absoluta, deben ser abandonadas, si se quiere lograr cualquier desarrollo de la personalidad. ¿Quiere tener una personalidad sin desarrollar? Entonces siga sometiéndose a Dios y a sus mandamientos.[3]

Satanás estaba sugiriendo a Eva que la única razón que Dios tenía para ser tan restrictivo al prohibirle comer de aquel árbol era porque había una falla en su carácter. Su amor era defectuoso. Quería prohibirles que hicieran todo lo que podían hacer para que no se alzaran como rivales de su grandeza.

De esta manera, Satanás les ofreció lo mismo que él había tratado infructuosamente de conseguir: "seréis como Dios" (v. 5).

Satanás sabía por experiencia propia que Dios no tolera rivales. Más tar-

de, Dios diría a través de Isaías: "Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas" (Is. 42:8). Dios no cede sus derechos a nadie. Esto es lo que lo hace Dios. Su gloria eclipsa la gloria de todos los demás. Él no tiene igual y, por lo tanto, todo el que pretenda igualarse a Él o buscar reconocimiento como su igual, es rechazado. Esto es por lo que es santo, no porque sea egoísta.

Pero Satanás insinuó que de parte de Dios había en alguna medida celos, como si tuviera que evitar que Adán y Eva llegaran a ser lo que Él quería que fueran por miedo a que se transformaran en una amenaza para el Todopoderoso. Absurdo. Pero para Eva era un pensamiento embriagante. Quizá pensó que no era del todo malo querer ser como Dios. Y se convenció ella misma de que era una posibilidad honorable.

La falsa promesa del reptil ("seréis como Dios") es la semilla de todas las religiones falsas. Numerosos cultos que van desde el budismo al mormonismo, están basados en la misma mentira. Es una distorsión de la verdad. Dios *quiere* que seamos como Él, en el sentido de que compartimos sus atributos comunicables: santidad, amor, misericordia, veracidad y otras expresiones de su justicia. Pero lo que Satanás trató de hacer, y tentó a Eva para que tratara de hacer, fue invadir un reino que pertenece únicamente a Dios y usurpar su poder, su soberanía y su derecho a ser adorado. Y esas cosas están prohibidas a toda criatura.

Note que Satanás sugirió la igualdad con Dios: "seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (v. 5). Esta era una peligrosa media verdad. Si comían el fruto, sin duda que conocerían el mal, pero no como lo conoce Dios. Lo conocerían por experimentarlo. Lo que Satanás les estaba ofreciendo como la puerta de entrada a la plenitud y la verdad era en realidad un atajo a la destrucción. "Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es caminos de muerte" (Pr. 14:12).

La seducción

Santiago 1:13-15 dice: "Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte". Ese proceso fue el que se dio en el caso de Eva.

El pecado en la mente influye las emociones. Estas incitan la voluntad, la cual cede a la acción.

Génesis 3:6 dice: "Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y

que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella". La meta de Eva era la autorrealización y, por primera vez, la dominaron el egoísmo y el engreimiento. *El pecado ya había concebido en su corazón.* Ahora ese pecado estaba comenzando a trabajar en ella para hacerla actuar con maldad. Pero ella ya era culpable porque había pecado en su corazón. Jesús dijo: "cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, *ya* adulteró con ella en su corazón" (Mt. 5:28, cursivas añadidas).

Eva vio tres cosas en el fruto prohibido que la sedujeron. Primero: "El árbol era bueno para comer". No tenemos idea qué fruto era. A menudo se habla de la manzana, pero el pasaje bíblico no dice que fuera una manzana. La variedad específica de fruta no es importante. Lo que importa es que Eva fue seducida por su *apetito físico.*

No se trataba de hambre legítima. Para mitigar el hambre, el huerto estaba lleno de frutos que comer. Fue un apetito ilícito. Fue lujuria carnal provocada por un descontento egoísta y una desconfianza en Dios, como si Él estuviera privándola de algo bueno.

Segundo: Ella vio "que era agradable a los ojos". Esta seducción apeló a su *apetito emocional.* El fruto excitó su sentido de belleza y otras pasiones. No era que el huerto careciera de otros frutos atractivos. Había una gran variedad de colores, formas y tamaños y todo se veía agradable. Pero Eva se concentró en *este* fruto, porque Satanás había plantado en su mente la idea de que representaba algo bueno de lo que Dios la estaba privando. A medida que la codicia aumentaba en su corazón, el fruto prohibido se veía mejor y mejor.

Tercero: Ella vio que era "árbol codiciable para alcanzar la sabiduría". Esta fue una apelación a su apetito intelectual. Un orgullo incipiente hizo que ella se imaginara la "sabiduría" que tendría sabiendo el bien y el mal. Por tanto, deseó ese conocimiento y fue tentada por la promesa falsa que la haría igual a Dios.

Así, Eva fue seducida por "los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida", todo malo en este mundo (1 Jn. 2:16-17). La tentación siempre viene en una o más de estas tres categorías.

Cuando Satanás tentó a Jesús, lo trató de convencer para que convirtiera piedras en pan (Mt. 4:3). Esa fue una apelación a los deseos de la carne. El diablo también le mostró todos los reinos del mundo y su gloria, prometiéndole autoridad sobre ellos (vv. 8-9). Esa fue una apelación a los deseos de los ojos. Y lo llevó al pináculo del templo (v. 5), apelando a la vanagloria de la vida. Por eso es que Hebreos 4:15 dice: "[Él] fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado".

El pecado

Finalmente, como era de esperar, la duda y la codicia en la mente de Eva dieron lugar a una acción mala de parte de ella. Cuando el pecado penetra en la mente, en las emociones y en la voluntad, siempre terminará manifestándose a través de acciones pecaminosas.

El versículo 6 dice: "y tomó de su fruto, y comió". Fue una acción sencilla con un impacto masivo. Envalentonada por su propio delito, y quizá tranquilizada porque no cayó muerta en el acto, "dio también a su marido, el cual comió así como ella".

Adán aparece, no se sabe de dónde y descubriendo que su mujer ya había desobedecido la orden del Señor, comió con ella. No se nos dice cómo Adán fue seducido a hacerlo. Podemos suponer que Eva le contó de la conversación que había sostenido con la serpiente. Es posible que también lo haya convencido, diciéndole cuán delicioso era el fruto prohibido. Las Escrituras reconocen que por un tiempo hay placer en el pecado (He. 11:25). En cualquier caso, Adán no parece haber necesitado mucho convencimiento. Es irónico que la persona que Dios le dio a Adán para que fuera su *ayudadora* llegara a ser el instrumento de desastre y muerte para él.

Pero la culpa de Adán fue mayor, no menor, que la de Eva. Y a través de todas las Escrituras, el culpable de la caída es él, Adán (cp. Ro. 5:12-19; 1 Co. 15:22). Eva fue, por supuesto, inmensamente culpable. Pero ella fue engañada; Adán, desobedeció deliberadamente (1 Ti. 2:14). Fue el último responsable de la caída, y lo que hizo ha tenido consecuencias para toda su descendencia.

¿Cómo fue que la culpa y la corrupción provocadas por Adán y su pecado afectaron a toda su progenie? Las Escrituras no lo dicen expresamente. Pero es suficiente con saber que así ocurrió.

Una vez que Adán comió del fruto, entró en acción para toda la humanidad el principio de deterioro y muerte. Y toda la raza humana se precipitó al mal. Dios mismo habría de llegar a ser hombre y morir para reparar el daño.

Adán y Eva nunca llegarían a saber el impacto que había causado su pecado. Quizá Satanás haya tenido alguna idea y se haya regocijado. Ciertamente Dios lo sabía, y lo permitió para poder desplegar su gloria al destruir el mal.

La vergüenza

Ahora que Adán y Eva conocían el mal por experiencia propia, la mente de cada uno de ellos fue abierta a toda una nueva forma de pensamiento. Se

hicieron susceptibles a los malos pensamientos. Fueron arrastrados a los malos deseos. Ya no desearon cultivar el compañerismo con Dios como lo habían hecho antes. Y sobre todo, estaban conscientes de su propia culpa.

La serpiente les había prometido conocimiento, "serán abiertos vuestros ojos" (v. 5), pero lo que recibieron realmente fue una caricatura de conocimiento. Fueron ojos abiertos en el sentido negativo. Sus ojos se abrieron al sentido de culpa, lo que los hizo ocultar sus ojos por vergüenza. Y en realidad, los puso en un estado de ceguera espiritual de la cual nunca habrían de recuperarse sin que mediara un milagro de regeneración creado divinamente.

También su conocimiento del mal fue real, pero no fue nada comparable con el conocimiento de Dios. Un oncólogo "conoce" el cáncer con una habilidad que sobrepasa el conocimiento experimental de su paciente. Pero la persona que está muriendo de cáncer también "conoce" el cáncer en una forma íntima, pero en una manera que es también destructiva. Ahora, Adán y Eva tenían un conocimiento del mal que era como el conocimiento del carcinoma que tiene un enfermo a punto de morir de cáncer. No era la clase de conocimiento que Satanás había hecho que Eva creyera que iba a recibir. Ella y Adán *no* llegaron a ser Dios, sino todo lo contrario.

En forma instantánea, el pecado destruyó su inocencia. Y el cambio lo sintieron fuertemente. De repente, supieron que eran culpables. Se sintieron descubiertos. Tuvieron vergüenza al encontrarse desnudos. Hasta el santo regalo de la relación física fue afectado por un sentimiento de culpa. Se perdió la pureza de la relación. Ahora tenían pensamientos malos e impuros que no habían tenido antes.

Y en ese estado de vergüenza consciente, "cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales" (v. 7). Este fue un esfuerzo loable para cubrir su pecado y disimular su vergüenza. Desde entonces, la ropa ha sido una expresión universal de modestia humana. Es natural que el hombre caído quiera cubrir su vergüenza. Los naturalistas y antropólogos están equivocados cuando tratan de presentar el nudismo público como una forma de regresar a la inocencia y a la nobleza. El nudismo no recobra la inocencia caída del hombre; solo intenta una negación de la vergüenza que debemos sentir. Es apropiado que los que comparten la culpa del pecado deseen cubrirse. Y Dios mismo demostró esto cuando mató animales para usar sus pieles como vestidos para la pareja caída (Gn. 3:21).

De hecho, esta fue una lección gráfica que demostraba que *solo* Dios puede proveer una cobertura adecuada para el pecado, y el derramamiento de sangre es una parte necesaria en el proceso (He. 9:22).

Como Lucifer, Adán y Eva cayeron hasta el punto que ahora no hay nada bueno en ellos (cp. Gn. 6:5; Job 15:14-16; Ro. 7:18; 8:7-8; Ef. 2:1-3). Nada

en la vida o en el mundo volvería a ser igual. Dios mismo maldijo a la tierra al punto que crecieron espontáneamente espinas y los árboles frutales tendrían que ser cultivados. Una multitud de calamidades, incluyendo los dolores de parto, las congojas, los afanes, las desgracias, las enfermedades y la muerte infestarían ahora la creación. Una avalancha de pecado se había soltado y nadie podría detenerla.

Lecturas adicionales

Feinberg, John S. *The Many Faces of Evil* [Los muchos rostros de la maldad], Grand Rapids, MI: Zondervan, reimpr. 1994.

Luther, Martin. *On the Bondage of the Will,* [Acerca de la esclavitud de la voluntad] (1525), trad. J. I. Packer y O. R. Johnston. Westwood, NJ: Revell, 1957.

Owen, John. *Sin and Temptation* [Pecado y tentación], (1656, 1658, 1667), abr. y ed. James M. Houston. Portland: Multnomah, 1983.

Watson, Thomas. *The Mischief of Sin* [La maldad del pecado], (1671). Pittsburgh: Soli Deo Gloria, reimpr. 1994.

Young, Edward J. *Genesis 3* [Génesis 3], Edinburgh: Banner of Truth, 1966.

5

Una relación eternamente correcta con Dios

John MacArthur

Una visión del mundo auténticamente cristiana obviamente depende de un conocimiento correcto del evangelio. Por lo tanto, la persona cuyo entendimiento del evangelio es erróneo no puede tener una visión cristiana del mundo.

¿Qué es el evangelio? ¿Cuál es el contenido esencial del mensaje cristiano? No terminaríamos nunca de conseguir respuestas si preguntamos a cada persona que *profesa* ser cristiana. Como siempre, entonces, debemos regresar a las Escrituras para encontrar a la pregunta una respuesta clara y con autoridad absoluta.

El corazón mismo del mensaje evangélico está articulado claramente en 2 Corintios 5:18-21. Este pasaje fija el sentido central de la vida y muerte de Cristo en términos inequívocos:

> *Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.*

Note cuidadosamente que la principal función de Cristo al venir a la tierra fue reconciliar al mundo de humanos caídos con Dios. Los cristianos

somos bendecidos y enviados a involucrarnos en ese ministerio, porque Dios nos ha encargado a nosotros el ministerio y mensaje de la reconciliación.

Considere unas pocas verdades fundamentales que son ya asumidas, las implícitas o las que explícitamente se exponen en ese pasaje. Toda persona es una persona caída y pecadora y por lo tanto, *necesita* reconciliarse con Dios. Dios mismo lleva a cabo esa reconciliación (porque los pecadores jamás podrían hacerlo por sí mismos), y lo hace a través de Cristo quien fue perfectamente sin pecado (Él "no conoció pecado"). Cristo hizo expiación por los pecados de otros al cambiar su justicia por su pecado. En otras palabras, Él fue "hecho... pecado" (es decir, tomó los pecados de otros sobre sí mismo y cargó con el castigo de ellos), e hizo creyentes justos a través de su unión con Él. Aunque Dios es la deidad ofendida, es Él, precisamente, quien busca e inicia nuestra reconciliación. Él no se complace en la destrucción de los pecadores (cp. Ez. 18:32; 33:11), sino que hace un llamado a todo el mundo mediante el mensaje cristiano, implorando a los pecadores que se reconcilien con Él. Todo esto es la esencia misma del mensaje del evangelio.

Ser un cristiano, entonces, es estar reconciliado con Dios. Como cristianos, somos llamados a participar en el ministerio de la reconciliación, tratando, en el nombre de Cristo, que hombres y mujeres se reconcilien con Dios. El término *reconciliación* es, por lo tanto y en forma terminante, el tema del verdadero cristianismo. Es una reconciliación para pecadores que han ofendido y rechazado a una deidad justa y aun así son redimidos sin que tengan ningún mérito para serlo. De hecho, la verdadera reconciliación se alcanza *solo* mediante la obra de Cristo. El ministerio de la reconciliación que ha sido encomendado a los cristianos es, por lo tanto, el trabajo más grande e importante en el mundo; y el mensaje de reconciliación es la esencia misma del mensaje.

Por esto es porque el evangelio de reconciliación fue siempre el corazón de la predicación de Pablo. En 1 Corintios 1:17, él dice: "Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo". Su primera preocupación estuvo siempre centrada en la pureza del mensaje. Adulterar o alterar la verdad sencilla y directa sobre la reconciliación en la cruz sería despojar de su poder todo el evangelio. Por eso, Pablo estuvo comprometido con la proclamación del mensaje del evangelio, sin escatimar esfuerzos, resueltamente y sin reservas (Ro. 1:15-16; 1 Co. 2:1-2).

Dios, asimismo, ha llamado a cada cristiano a ser un embajador que lleve el mensaje de reconciliación al mundo. La palabra traducida "embajadores" en 2 Corintios 5:20 es un término griego noble y multifacético (*presbeuō*) que está relacionada a la palabra que generalmente se traduce como "anciano" (*presbuteros*). Así, el término embajador conlleva la idea de

alguien que es maduro e imponente. (En los tiempos antiguos los emperadores y reyes por lo general escogían a ancianos con experiencia para que fueran embajadores por la dignidad y sabiduría con la que cumplían su misión.) Pero esto no significa que solo pastores o cristianos maduros son embajadores de Cristo. Por el contrario, Pablo está escribiendo a los miembros comunes de la iglesia de Corinto (algunos de los cuales eran sin duda inmaduros espiritualmente). Él está enseñando que todos los cristianos somos embajadores, investidos con todo el honor y la dignidad que normalmente distinguiría a un anciano. Después de todo, un embajador es alguien que representa a un gobernante y entrega un mensaje a nombre de ese gobernante. El embajador, por lo tanto, recibe honor no por sus méritos personales, sino por aquel a quien representa. Así, es la importancia de la misión, el peso del mensaje, y la eminencia y excelencia de aquel que representamos que da a cada cristiano la calidad de embajador.

Un buen embajador no entrega su mensaje de acuerdo con su propia autoridad. Él es comisionado a llevar el mensaje de alguien y a entregarlo con fidelidad. No está autorizado para alterar, de la manera que sea, el mensaje. No puede acomodarlo para que se ajuste a sus preferencias personales. No puede adornarlo con sus propias opiniones. Él habla a nombre de una autoridad superior y es responsable de entregar el mensaje sin adulteración.

En el mismo sentido, mofarse o maltratar a un embajador es insultar a la autoridad a nombre de quien está hablando. Echarlo es romper relaciones con el gobierno que representa. Un embajador es, esencialmente, el vocero de la autoridad que está detrás de él. Nunca hace sus propias promesas ni exige privilegios para él, sino que habla a nombre de su gobierno. Toda su autoridad se deriva de su superior y rechazar a un embajador es rechazar a quien lo envió.

Por definición, un embajador sirve en una tierra extranjera. Pasa su vida como un extraño y extranjero. Tiene que hablar un idioma diferente. Tiene que interactuar con culturas y tradiciones diferentes y adaptarse a un estilo de vida diferente. Todas estas son analogías apropiadas que nos ayudan a entender el llamado y tarea de los cristianos como embajadores.

Como embajadores para el reino de Dios, los cristianos viven y sirven en un mundo extraño. Pablo dice que el creyente viene con la autoridad de su Rey y representa a su reino. Viene con una palabra de reconciliación desde la corte de los cielos a rogar a las personas que se reconcilien con Dios.

Esta perspectiva debe modelar nuestra visión del mundo como cristianos: Habiendo sido reconciliado a Cristo y redimidos del mundo de pecado de la humanidad, de todas maneras quedamos aquí en el mundo como "extranjeros y peregrinos" (1 P. 2:11; cp. He. 11:13). Servimos como embajadores

de Dios, comisionados por Él para proclamar el mensaje de reconciliación a otras criaturas caídas. Esa es nuestra responsabilidad central y esto debería definir nuestra perspectiva total del mundo.

Si examinamos 2 Corintios 5:18-21 un poco más detenidamente, veremos que emergen algunas verdades imponentes que nos clarifican el ministerio de reconciliación. Aquí está el evangelio en una forma bosquejada. Si queremos un resumen sobre qué comprende el cristianismo, difícilmente vamos a encontrar un pasaje más apropiado que estos pocos versículos de 2 Corintios. Podemos encontrar aquí cuatro verdades monumentales acerca de la reconciliación prometida en el evangelio.

Los pecadores se reconcilian por la voluntad de Dios

Primero que todo, la reconciliación fue concebida e iniciada por Dios. "Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo" (v. 18); "todo esto" se refiere a las verdades que Pablo había expuesto en los versículos 14-17. La transformación descrita aquí, conversión, salvación, todo conectado con la nueva naturaleza y la nueva vida en Cristo, es enteramente de Dios. Los pecadores no pueden decidir por ellos mismos la reconciliación con Dios y, por lo tanto, hacer que tal cosa acontezca. No tienen poder para satisfacer la ira de Dios hacia el pecado, su justicia santa o su demanda perfecta de justicia. Ni siquiera pueden cambiar *ellos mismos* (cp. Jer. 13:23), menos cambiar la actitud de Dios hacia ellos. Los pecadores, sencillamente son ofensores que han quebrantado la ley de Dios y están, por lo tanto, natural y espiritualmente en enemistad con Él. Cualquier cambio o reconciliación que pudiera tener lugar debe venir de Dios. Esta es la razón de por qué el evangelio es buenas nuevas: Dios amó tanto a los pecadores que buscó la forma de reconciliarse con ellos, para hacerlos sus hijos pero sin violar su justicia.

Esencialmente, Pablo declara que la propia voluntad soberana de Dios es el objetivo básico de la reconciliación, como lo dice a los creyentes romanos: "Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación" (Ro. 5:10-11; cp. Col. 1:19-22).

La palabra "reconciliar" (*katallassō*) significa "cambiar". El cambio no comprende nada que los pecadores hayan alcanzado, sino solo lo que adoptan. Dicho de otra manera, la reconciliación con Dios no es algo que los pecadores logran cuando deciden dejar de rechazar a Dios. Es algo que Dios logra cuando

decide recibir a los pecadores que se arrepienten y creen. Él tiene que estar dispuesto a quitar la culpa del pecado que fue lo que causó tan profunda alienación y separación entre la humanidad y Él. Dondequiera que en el Nuevo Testamento encontramos referencias a la reconciliación, Dios es siempre el iniciador de la actividad reconciliadora. *Él* es quien quita la culpa. Él es, por naturaleza, un Salvador compasivo (1 Ti. 2:3-4; 2 P. 3:9; cp. 1 Ti. 4:10; Tit. 1:3).

Dios, a través de su Hijo, "por quién hemos recibido ahora la reconciliación", hizo totalmente posible la reconciliación. ¿Por qué? Porque Jesucristo era el único mediador que podía pararse entre Dios y el hombre (Jn. 14:6; Hch. 4:12; 1 Ti. 2:5-6). Solo Él podía ofrecer el sacrificio perfecto para satisfacer la justicia de Dios. "[Dios] de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (Éx. 34:7). La ira divina contra el pecado, la paga del pecado (Ro. 6:23), tenía que ser satisfecha. A menos que la santa exigencia fuera satisfecha, ningún pecador podía alcanzar la reconciliación. Y, por lo tanto, Cristo murió como un sacrificio por los pecados de todo el que cree. *Él pagó el precio de su pecado.* Su muerte fue la expresión del amor humilde más magnánimo que el universo jamás conocerá. Un Dios infinitamente santo extendió su amor a los pecadores a tal grado que dio a su propio Hijo para que enfrentara una muerte ignominiosa y llevara el castigo que merecían los pecadores. De esta manera, llegarían a ser sus hijos y serían hechos justos en lugar de culpables. Solo entonces habría de tener lugar la reconciliación y transformación descrita en 2 Corintios 5:14-17.

Todo el Nuevo Testamento hace claro que fue Dios el que llamó, Dios el que envió a su Hijo y Dios el que salvó. Toda la gloria debe ser dada a Él como la fuente de la reconciliación (cp. Hch. 2:22-23; 1 Co. 8:6; 11:12b; Stg. 1:17).

Los pecadores se reconcilian por un decreto de justificación

La reconciliación involucra un decreto legal de perdón de pecados. Dios no admite a pecadores dentro del círculo de su bendición mientras no hayan sido despojados de su culpa y pecaminosidad. Él los absuelve de su culpa y les atribuye una justicia perfecta de manera que puedan pararse ante Dios sin culpa, cubiertos por una virtud que no es de su propia hechura (Fil. 3:9) Segunda Corintios 5:19 hace una referencia a esta verdad, la doctrina bíblica de la justificación, cuando dice: "que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, *no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados*" (cursivas añadidas).

La única manera en la que los pecadores podrían ser reconciliados con Dios era si el pecado que los separaba de Dios dejaba de estar. Pero para eso,

el pecado tenía que ser tratado para que no contara contra ellos. Y Dios, generosa y misericordiosamente lo hizo mediante la justificación, que es un decreto divino por el cual los pecadores creyentes son declarados justos por virtud de estar cubiertos por la justicia de Cristo y tener sus pecados expiados. Por eso es que Dios no toma en cuenta sus transgresiones. En cambio, les imputa la justicia perfecta de Jesucristo (Ro. 3:21-26; 4:5-8; Col. 2:13-14; cp. Mt. 18:23-27; Ef. 2:1-9).

Es importante entender la justificación como un decreto legal y no como un proceso. Ocurre en forma instantánea, en el mismo momento en que el pecador confía para salvación en la muerte expiatoria de Cristo. Tal persona es perdonada de todos sus pecados inmediatamente y contada como perfectamente justa ante Dios. Por supuesto, en la práctica no alcanzaremos la justicia plena y la perfección total hasta que veamos a Cristo y seamos finalmente glorificados (Ro. 8:23; 1 Co. 13:12; 2 Co. 3:18; 1 Jn. 3:2). Pero los que creemos somos plenamente justificados aquí y ahora. No por nuestras imperfecciones y débiles obras de "justicia", sino gracias a la justicia verdaderamente perfecta de Cristo, la cual es acreditada a nuestra cuenta eterna.

La frase en 2 Corintios 5:19: "reconciliando consigo al mundo", induce a un complicado, difícil y a veces debatido asunto sobre la reconciliación divina. Si Pablo hubiera dicho: "reconciliando a los *creyentes* a Él", o "reconciliando a los *pecadores* a Él" el asunto habría sido sin duda más fácil de entender. Pero porque el apóstol escribió: "en Cristo Dios estaba reconciliando consigo al *mundo*" (cursivas añadidas), el versículo es un poco más difícil de interpretar con certeza.

Los universalistas (que son los que erróneamente creen que, finalmente todos serán salvos) usan el versículo 19 como apoyo para su creencia. Si Dios a través de Cristo ha reconciliado al mundo a sí mismo, dicen, entonces eso debe querer decir que Dios ha quitado la barrera de pecado entre Él y *todos* en el mundo. Por lo tanto todos, sin excepción, van a ser salvos en forma automática. Pero nosotros sabemos que eso no es verdad. Este pasaje implora a las personas que no se han reconciliado que se reconcilien. A través de todas las Escrituras encontramos claramente establecido que *muchas* personas serán condenadas eternamente al infierno para ser castigadas por sus pecados (cp. Mt. 7:13, 22-23; Ap. 21:8).

¿Qué, entonces, quiso decir Pablo cuando dijo que Dios estaba en Cristo "reconciliando consigo al mundo"? Para responder necesitamos entender que cuando la Biblia habla de la muerte de Cristo por todo el mundo está hablando de la humanidad en general, sin importar clase, ni distinciones étnicas, ni cada individuo específico sin excepción. "Mundo" indica la esfera o clase de seres para los que Dios proveyó la reconciliación. Habla del amplio

espectro de la humanidad, personas de toda tribu, lengua y nación. Gentiles tanto como judíos. Griegos tanto como hebreos. "El mundo".

Es en este sentido que Cristo murió para reconciliar "al mundo" a Dios, no contando contra ellos sus ofensas. Él no garantiza ni quiere decir la salvación de toda persona sin excepción, pero sí está llamando de entre la humanidad a un remanente de creyentes procedentes de toda nación, cada cultura y cada grupo étnico (cp. Hch. 15:14). Eso es lo que Pablo quiere decir cuando habla de "el mundo". Él escogió esta palabra sin duda deliberadamente no para decir que la salvación es universal, sino para enfatizar que no está limitada a un pueblo o nación.

Por supuesto, el sacrificio de Cristo es de una importancia y valor infinitos, suficientemente abundante para expiar los pecados del mundo entero, si ese ha sido el designio de Dios. Pero sabemos que muchos ***no van a ser*** salvos. Por lo tanto, al forzar el sentido del versículo 19 para sugerir, como algunos lo hacen, que ningún pecador en ninguna parte tiene necesidad de temer retribución alguna por el pecado. Claramente, no es el mundo en general cuyas ofensas no se cuentan contra ellos, porque en el juicio final las ofensas de muchos contarán contra ellos. De modo que "el mundo" que es reconciliado es el mundo de los que son justificados.

Los pecadores se reconcilian por la obediencia en fe

¿Quiénes son justificados? Los que creen. El instrumento de la justificación es la fe. La fe no es digna de justificación. No es la base de nuestra justificación o la razón para nuestra justificación. La fe en sí misma no constituye la justicia por la cual somos justificados (como algunos erróneamente piensan). Pero la fe es el instrumento por el cual los pecadores alcanzan la justificación. La justicia es imputada a ellos por fe (Ro. 4:5-6, 22-24). Fe es, por lo tanto, lo que el evangelio demanda de los oyentes.

Segunda Corintios 5:20 habla de que el evangelio llama a la fe. El apóstol dice: "Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios". ¿Qué deben hacer las personas para reconciliarse con Dios? Las Escrituras responden esta pregunta vez tras vez, siempre con la misma respuesta: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa" (Hch. 16:31; cp. Jn. 3:16; 5:24; Ro. 5:1; 10:9-10). De modo que cuando rogamos a las personas que se reconcilien con Dios, las estamos llamando a que tengan fe en Cristo.

El ruego "reconciliaos con Dios" de ninguna manera contradice la verdad que ya hemos anotado, de que la reconciliación es completamente de

Dios y por medio de su soberanía, el acto declarativo de justificación. Pero al mismo tiempo, la reconciliación no ocurre aparte de la confianza absoluta del pecador en la obra expiatoria de Cristo.

La fe en sí misma no es obra del pecador; es un don de Dios (Ef. 2:8-9; Jn. 6:44, 65; Fil. 1:29). Él, soberanamente trae a aquellos a los que Él ha escogido (la elección) a fe en Cristo (Jn. 6:37; Ro. 8:29-30; 2 Ts. 2:13-14). Y a todos se les ordena arrepentirse y creer (Hch. 17:30). Los pecadores que rechazan el evangelio se hacen responsables por su incredulidad (Jn. 3:18; 16:8-9). La Biblia enseña que Dios es soberano en cuanto a la salvación. Pero en forma clara enseña que los pecadores son responsables por su propia incredulidad, porque la incredulidad es desobediencia voluntaria (He. 2:3; 12:25; 1 Jn. 5:10).

Charles Spurgeon dijo lo siguiente en cuanto a estas dos verdades: la soberanía divina y la responsabilidad humana:

> Si... encuentro en una parte de la Biblia la enseñanza que todo es preparado de antemano, es verdad; y si encuentro, en otra parte de la Biblia, que el hombre es responsable por todas sus acciones, es verdad; y es solamente mi desatino que me lleva a pensar que estas dos verdades podrían alguna vez contradecirse entre sí. Yo no creo que alguna vez puedan fundirse en un yunque terrenal, pero sin duda serán una en la eternidad. Son dos líneas paralelas que corren muy cerca la una de la otra que la mente humana que las mira de lejos nunca descubrirá que ambas convergen, pero sí convergen y de alguna manera se encontrarán en la eternidad, cerca del trono de Dios, de donde procede toda verdad.[1]

Esto es muy claro: Nadie es excluido de la posibilidad de pedir la reconciliación. Jesús dijo: "al que a mí viene, no le echo fuera" (Jn. 6:37). El apóstol Juan escribió: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (Jn. 1:12-13; cp. Ro. 3:26; 10:9-10). Las Escrituras concluyen con esta invitación: "Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Ap. 22:17).

Así, cada creyente tiene el privilegio y la responsabilidad de proclamar el evangelio a los pecadores y los exhorta, les suplica, les implora, en el nombre de Cristo, que se reconcilien con Dios mediante la fe.

La fe tiene un contenido objetivo. Uno debe creer que Dios resucitó a Jesús de la muerte y que ahora Él es Señor. Pero el objetivo principal de la fe no es simplemente una declaración doctrinal; es una persona, Cristo Jesús. El

llamado a la fe es un llamado a aceptarlo como lo establece el evangelio. La fe, por lo tanto, también tiene un lado subjetivo, la actitud de usted, lo que a menudo se pasa por alto. Santiago 4:8-10 describe esta actitud así: "Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará". El pecador debe venir ante Dios, reconocer su condición de caído (que su ser interior es espiritualmente inmundo, indeciso, voluble, miserable, desgraciado, y ciego), clamar a Dios por misericordia y confiar en Cristo por fe como el único Salvador que puede redimirlo de sus pecados.

Dios hace su llamado a través de nosotros, sus embajadores e implora a los pecadores (literalmente, "les suplica") instándolos a buscar la reconciliación con Él mediante la fe en Cristo.

Los pecadores se reconcilian por la obra de sustitución

El verdadero corazón de 2 Corintios 5:18-21 es la gloriosa verdad de cómo fue posible y cómo se pagó nuestra reconciliación. Este pasaje nos muestra claramente como ningún otro pasaje en las Escrituras que Cristo expió los pecados al aceptar ser el sustituto de los pecadores. El versículo 21 plantea esta tremenda verdad bíblica en términos inequívocos: "por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él". Esta sola frase resuelve la más importante dificultad del plan divino para la redención de los pecadores. ¿Cómo pueden los pecadores depravados reconciliarse con un Dios santo? Aquí vemos que toda la base de la reconciliación de los pecadores con Dios es la muerte sustituta de Cristo.

El apóstol Pedro, por otra parte, escribe: "quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre al madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1 P. 2:24). Pedro está citando de Isaías 53, otro pasaje clave sobre la expiación sustituta. Isaías escribe: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades... él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados... Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros" (vv. 4-6).

Segunda Corintios 5:21 contiene cuatro elementos que identifican y resumen la importancia de la obra de sustitución: los beneficiarios, el Benefactor, el sustituto y el beneficio.

Los beneficiarios

Primero, ***los beneficiarios de la sustitución*** son los creyentes. El pasaje dice: "Por nosotros". Para Pablo, el "nosotros" es su audiencia de creyentes (lo mismo que se encuentra en los vv. 18-19 y 20). Él estaba hablando de todos los que son transformados y están en Cristo (v. 17), los que han sido reconciliados (v. 18). Fue para ellos en particular que Cristo murió como sustituto.

El Benefactor

La última palabra del versículo 20 identifica al *Benefactor de la sustitución*. Y no es otro que Dios. Recuerde, Dios es quien diseñó e hizo realidad nuestra reconciliación. Fue Él quien exigió un Sustituto. Fue Él quien escogió nuestro Sustituto. Fue Él quien ordenó y ejecutó el plan completo. La humanidad no tuvo nada que hacer con la iniciación del concepto de sustitución.

Fue por consideración a los creyentes, sin embargo, que Dios lo planificó (cp. Ro. 3:10-20). Solo Dios el Padre podía pedirle a su Hijo que se encarnara, entrara en el mundo, se humillara, tomara forma de hombre y fuera obediente hasta la muerte, aunque hubiera sido muerte en la cruz (vea Fil. 2:5-8). Solo Dios podía decidir cómo su santidad infinita, su intenso odio al pecado y su justicia inflexible podía ser satisfecha perfectamente sin destruir al pecado y tal satisfacción. En otras palabras, Dios determinó lo que aplacaría su ira. Y aunque el precio fue inconcebiblemente horroroso, Él estuvo dispuesto a hacer el sacrificio.

Dios actuó como Benefactor al proveer sustitución para los pecadores únicamente debido a su inmenso amor (Jn. 3:16). "Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Ro. 5:8). Mientras los creyentes todavía eran sus enemigos, Dios los reconcilió a él mediante la muerte de su Hijo (Ro. 5:10). Efesios 2:4-5 dice: "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo" (cp. 1:3-7; Col. 1:12-14).

Esta verdad es lo que hace al cristianismo bíblico diferente de cualquier otra religión en el mundo. La mayoría de ellas opera sobre el supuesto de que Dios es una deidad colérica, odiosa o indiferente que no tiene ningún interés en el bienestar de los seres que pululan debajo de Él en este mundo. Todos enseñan que si la justicia de Dios va a ser satisfecha, es el pecador mismo el que debe proveer la satisfacción. Por lo tanto, la meta de virtualmente todas las religiones es de alguna manera aplacar a Dios. O deben aplacar, mediante autoexpiación a un Dios hostil y furioso o sus adherentes suponen que pueden agradar a un Dios benevolente simplemente siendo ellos mismos

benevolentes. Si las personas en tales sistemas se van a reconciliar con su dios o dioses, deben hacer algo, generalmente a través de ceremonias religiosas, practicando rituales, haciendo algo u ofreciendo oraciones por las cuales pueden aplacar a esta deidad y, en consecuencia, ganar su favor.

Pero las buenas nuevas del cristianismo bíblico son que el propio Dios ya ha suplido todo lo que es necesario para aplacarlo. No hemos tenido que elaborar un plan de reconciliación o lograr nuestra propia justicia. Podemos descansar confiadamente en las buenas nuevas que nos dicen que Dios es el Benefactor. Él ha efectuado la expiación sustituta para pagar el precio total por el pecado y ahora ofrece perdón y reconciliación a todo el que cree y confía únicamente en Cristo. Esto es el evangelio.

Fue necesario que alguien muriera para pagar el precio del pecado porque, como dice Ezequiel 18:4: "el alma que pecare esa morirá" (cp. Ro. 6:23). Dios hizo esto totalmente claro a través del Antiguo Testamento. Los judíos pasaron gran parte de su vida yendo y viniendo de y a sacrificios. Estaban permanentemente matando animales y ofreciéndolos como sacrificios, decenas de millones a lo largo de centurias, para tratar con el pecado, para mostrar al pueblo cuán malos eran y para ilustrar el hecho de que el pecado exige muerte. La sangre de esos animales nunca podría quitar el pecado (He. 10:11). Sin embargo, la incesante ofrenda de estos animales demostraba que la paga del pecado es muerte. Los creyentes judíos suspiraban por el Cordero de Dios quien, de una vez por todas habría de quitar el pecado del mundo. En esencia, el propio Hijo de Dios, Cristo Jesús, en obediencia al plan del Padre, satisfizo ese anhelo (cp. He. 7:26-27; 9:11-12). Y Cristo lo hizo sin ningún tipo de coacción, sino voluntariamente: "Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre" (Jn. 10:17-18).

El Sustituto

El tercer elemento en la obra de sustitución contenida en 2 Corintios 5:21 es la *identidad del Sustituto:* "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado". Aquí no se está hablando de un ser humano común porque ningún hombre podría ajustarse a la calificación de sin pecado (cp. Ro. 3:23). Sin embargo, el sustituto tenía que ser un ser humano, porque Dios requería que un humano muriera por los humanos. El sustituto no podía ser un ser humano pecador (porque en tal caso, tendría que morir por sus propios pecados, lo que lo inhabilitaría para expiar los pecados de alguien más). Por eso, el sustituto tenía que ser un hombre sin pecado.

La única forma en la que Dios podía proveer un hombre sin pecado como sustituto por el pecado era proveyendo un Hombre que fuera Dios, porque solamente Dios es sin pecado. E hizo esa provisión enviando al mundo en la forma de un hombre a Jesucristo, su propio Hijo, sin pecado y perfecto, tan santo como el Padre y el Espíritu Santo. Escribiendo a los gálatas, Pablo les dijo: "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley" (Gá. 4:4-5). Jesucristo es, entonces, "él... que no conoció pecado". El testimonio del Nuevo Testamento afirma: "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (He. 4:15; cp. 7:26; Lc. 23:4; Jn. 8:46; 1 P. 1:18-19; 2:22; 3:18; 1 Jn. 3:5).

¿Qué significa la frase "se hizo pecado"? En vista de la absoluta impecabilidad de Cristo, es evidente que no quiere decir que Cristo llegó a ser un pecador y cometió pecados o quebrantó la ley de Dios. Nuestro Señor no tenía la capacidad de pecar. Siguió siendo el Dios eterno y sin pecado a la vez que llegó a ser plenamente hombre. Y, por supuesto, sería impensable que Dios pudiera haberlo hecho un pecador.

Volvamos a Isaías 53 para entender cómo Cristo fue "hecho pecado".

> *Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino, mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros (vv. 4-6).*

Cristo fue "hecho pecado" por ser el sustituto de los pecadores, llevando la culpa de estos. Por eso recibió castigo. Dicho llanamente, Dios trató a Cristo como si hubiera sido pecador, haciéndolo pagar el castigo por el pecado aunque era inocente. Más que eso, Dios lo trató como si hubiera sido culpable de todos los pecados de todos los que habrían de creer. El pecado, no el suyo, sino el nuestro, fue acreditado o imputado a Él como si Él los hubiera cometido y entonces Él pagó el precio en la cruz.

Esa imputación es lo único por lo cual Cristo fue "hecho pecado". El Padre, entonces, volcó todo el furor de su ira contra todo lo que fuera pecado; porque el pecado fue echado sobre Él, Jesús experimentó toda la fuerza de la ira divina contra el pecado. Sufrió tanto la ira de Dios como alguien que pasara la eternidad en los tormentos del infierno. En otras palabras, pagó un precio infinito. ¿No es sorprendente que haya clamado: "Dios mío, Dios mío,

¿por qué me has desamparado?" (Mt. 27:46)? Fue tratado como un pecador y así, por las horas que estuvo en la cruz, sintió que el Padre lo había dejado completamente solo. Aunque Jesús fue, en la práctica y la realidad perfectamente santo, Dios lo consideró legalmente culpable.

Cualquiera que trate de alcanzar la reconciliación con Dios por sus propios esfuerzos, prescindiendo de confiar en el Sustituto, es maldito. Gálatas 3:10 dice: "Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición". Cualquiera que trate de ganar su camino al cielo a través de hacer buenas obras, llevar a cabo obras religiosas o adherir a algún tipo de ley moral o ceremonial está condenado al fracaso. "Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas" (Dt. 27:26). Y está maldito porque desde que infringió un punto de la ley, fue hecho culpable de todo (cp. Stg. 2:10). Por eso es que la ley puede maldecir a los pecadores pero no puede salvarlos (cp. Gá. 2:21).

Hay un castigo asociado con la maldición de la ley, y alguien tuvo que pagarlo por todos los que redimiría Dios. Por eso, Pablo dijo: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición" (Gá. 3:13). Esto ilustra perfectamente el principio de imputación, ya que todos los que aceptan su obra expiatoria llegan a ser justos por imputación. Nuestro pecado fue imputado a Él y entonces Él pudo pagar por él, y su justicia fue imputada a nosotros de manera que quedáramos justificados y reconciliados con el Padre.

En otras palabras, sobre la cruz Dios trató a Cristo como si hubiera cometido todos los pecados de todos los que habrían de creer, para poder tratarlos como si hubieran vivido la vida perfecta de Cristo. Eso es, precisamente, lo que Pablo quiere decir en 2 Corintios 5:21: "[Dios] al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él".

El beneficio

Aquí tenemos el *beneficio o el propósito de la sustitución:* "para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él". Básicamente, este es el resultado maravilloso que los pecadores entienden por justificación. Ellos reciben una justicia no derivada de guardar la ley, sino por la fe puesta en Cristo. Es una justicia verdadera que viene de Dios. Como Pablo testificó a los filipenses: "no teniendo mi propia justicia que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe" (Fil. 3:9).

Por lo tanto, la justicia que Dios demanda de los pecadores es la propia justicia que Él provee para los que creen. Cuando Dios mira a los creyentes,

ve individuos cubiertos por la justicia de Cristo. Y, a la inversa, todos sus pecados son perdonados eternamente porque Jesús ya pagó el castigo por ellos.

Y qué podemos decir de los pecados que los creyentes cometen después de su conversión? Cristo también murió por esos pecados porque, desde la perspectiva divina, la expiación fue concebida y diseñada mientras todos los pecados todavía pertenecían al futuro. Cristo es "el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (Ap. 13:8). El plan eterno de Dios era para que Cristo muriera por los pecados de los creyentes, aun cuando todos esos pecados pertenecieran al futuro (Hch. 2:23; 4:27-28).

La eficacia del beneficio del plan de Dios de redención es la justicia a la que Pablo se refiere en el libro de Romanos: "la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo para todos los que creen en él" (3:22). La fe es la clave para experimentar este beneficio y esa fe involucra el reconocimiento de ciertas cosas. Debemos confesar que somos pecadores, separados desesperadamente de Dios. Debemos creer que en nosotros no tenemos ninguna esperanza de reconciliación con Dios, y a menos que nos arrepintamos, quedaremos para siempre separados de Dios y sufriremos el tormento eterno. Debemos creer que Dios envió a su Hijo al mundo en la forma de hombre para morir como sustituto por los pecadores y recibir toda la furia de la ira de Dios en su lugar. Debemos creer que la justicia de Dios fue satisfecha por el sacrificio de Jesús, como queda demostrado en el hecho de que Dios levantó a Jesús de entre los muertos. Y, finalmente, debemos creer que Dios exaltó a Jesús a su mano derecha, sentándolo en un trono y le dio un nombre "que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:9-11).

Ese es el evangelio. Es el corazón del cristianismo histórico y bíblico. Es también el corazón y alma de una auténtica visión cristiana del mundo.

Lecturas adicionales

MacArthur, John. *Salvos sin lugar a dudas*. Barcelona, España: Editorial Clie, 1995.

__________. *The Gospel According to the Apostles* [El evangelio según los apóstoles], Nashville: Word, 2000.

__________. *El evangelio según Jesús*, El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1997.

Morris, León. *The Apostolic Preaching of the Cross* [La predicación apostólica de la cruz], Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1955.

Packer, J. I. *Evangelism and the Sovereignty of God* [Evangelismo y la soberanía de Dios], Downers Grove, IL: IVP, 1961.

6

Las naciones vistas desde la perspectiva de Dios

Mark A. Tatlock

Globalización, internacionalismo, multiculturalismo, diversidad, tolerancia y reconciliación racial son referencias comunes en los titulares hoy día. ¿Qué tiene que ver cualquiera de estas palabras con una visión cristiana del mundo? ¿Tienen alguna relación estas agendas con una posición bíblica sobre la soberanía de Dios, la creación, la redención o la iglesia? ¿Tienen asuntos tales como demografía étnica, movimientos geopolíticos o la internacionalización de la industria algo que compartir con la forma en la que el creyente entiende el reino? ¿Están reclamando una respuesta de parte del cuerpo de Cristo situaciones como la pobreza, el aumento de los huérfanos por causa del SIDA, la persecución religiosa, la esclavitud de los tiempos modernos o las injusticias?

> ... desde el principio y mucho antes de que comenzara el presente proceso de globalización tecnológica y económica, el cuerpo de Cristo fue diseñado para llegar a ser una comunidad global... El mensaje global de Dios de las buenas nuevas globales siguió adelante y comenzó su trabajo; por lo tanto, la idea de la globalización no es extraña a la Biblia.[1]

Es determinante que los cristianos tengamos una visión del mundo teológicamente informada y bíblicamente fundamentada. La educación de los miembros de la iglesia hoy día debe incluir una respuesta bíblica a los pueblos del mundo. Esto requiere que la iglesia defina y articule una teología de ministerio intercultural. Al hacerlo, la iglesia puede encontrar plenamente su voz y expresarla confiadamente entre esas opiniones seculares que se oyen en

las aulas de clases, en las oficinas y en las salas de los tribunales.

Desde la creación hasta la consumación final de los últimos tiempos, Dios extiende un mensaje de esperanza, perdón y reconciliación a cada tribu, lengua y nación. Las Escrituras presentan un sólido caso de unidad, paz, justicia y amor entre las personas de todas las naciones. El plano para la formación de la iglesia está específicamente trazado como intercultural en alcance y propósito. Las implicaciones de este mensaje tienen una orientación sobre todos los intentos contemporáneos de tratar con los efectos de la caída, particularmente aquellos como el odio, el miedo, las incomprensiones, los prejuicios y las injusticias. Cuando se examina la clara enseñanza bíblica acerca de la creación, el pacto, las culturas, Cristo, la comisión, la iglesia y la consumación se ve que hay una forma concisa y precisa para discutir la realidad dinámica de la visión que Dios tiene de las naciones.

La creación

Es importante que cualquier visión del mundo teológicamente informada comience con el relato de la creación. Génesis 1:1 afirma categóricamente que hay un solo Creador. Roger Hedlund explica: "La creación llevada a cabo por Dios significa que no hay, sino una raza humana... y que Jehová no es una deidad tribal, sino Dios y Padre de todos".[2] Cada hombre, mujer e infante debe su existencia a este Dios verdadero. La paternidad de Dios en un sentido físico es inclusiva por definición y declaración bíblica (Mal. 2:10). "La diversidad étnica y cultural es parte del diseño creativo de Dios... El racismo es una perversión de la creación".[3]

No hubo un panteón de dioses participando en la creación. El universo no fue creado por un comité. En el vacío obvio de creadores múltiples, cualquier otra falsa deidad que invoque derechos de creación está invalidada. Cualquier intento de una religión falsa en atribuirse autoridad o adoración a un dios diferente a Jehová es un intento de robar la gloria a Dios que solo a Él pertenece.

> *Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido... y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles... ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén*
>
> —Romanos 1:21, 23, 25

El rechazo al Creador produce una exaltación de la creación. Trátese de la idolatría del paganismo o de la autodeificación del humanismo, el resultado es el mismo. El hombre no regenerado siempre intentará quitarle la gloria al Creador y atribuirla a algo que cae dentro de la categoría de la creación. Pero solo uno, el verdadero Dios Creador merece toda la adoración.

La rebelión de Satanás

Este principio está demostrado en el relato acerca de la rebelión de Satanás. Isaías 14:14 describe cómo Satanás declaró su independencia y quiso que su misión fuera "como la del Altísimo". Aquí uno es testigo de la esencia misma del pecado, la sustitución de la creación como el objeto de adoración. Apocalipsis 12:4 informa que muchos otros ángeles siguieron a Satanás, atribuyéndole valor y honor supremos, lo que solo Dios merece. Es importante observar que, en el mismo momento en el que Satanás hizo esta decisión quedó establecido un segundo reino, el reino de este mundo. Esta realidad de dos reinos construyó para el hombre una etapa de alternativa en la cual desarrollar su vida y lo enfrentó a la necesidad de escoger entre seguir a Dios o adoptar la idolatría.

Las Escrituras dicen que Dios mismo rehusó dejar que su autoridad fuera asumida por un ser creado (Is. 42:8). La historia representará el drama de Satanás y el hombre rivalizando por la gloria de Dios. El juicio del gran trono blanco será el acontecimiento final en donde todos los que han elevado un objeto de creación, incluyendo al hombre, a una posición de deidad serán hechos responsables por su elección (Ap. 20:11-15).

Las Escrituras cuentan la hermosa historia de un Dios que ama tanto a su creación que diseñó un plan de redención, llamando al hombre a una relación reconciliada con el Creador. El hombre fue creado para tener un compañerismo perfecto con Dios (Gn. 2:4-25). El intento de Dios fue ver su creación experimentar una relación íntima con Él, poniendo en la voluntad del hombre honrar al Creador por lo que solo Él es. La redención es el camino para rehabilitar lo que a consecuencia de la caída se transformó en un desastre. La tragedia de la decisión de Adán y Eva fue cambiar su relación íntima con el impresionante Creador por la mentira que ellos también poseerían algo de la gloria del creador. Cuando ellos afirmaron su independencia (Gn. 3:1-7), adoptaron la misma misión de Satanás: elevarse a la posición de autoridad y autonomía final. Esto es evidente cuando se examina lo que ocurrió en el diálogo entre Satanás y Eva.

La caída del hombre

Génesis 3:13 establece que Eva fue engañada por el tentador (vea también 2 Co. 11:3; 1 Ti. 2:14). Es muy importante examinar cuál fue la mentira que Eva oyó. Porque si la caída dependió de la aceptación de una mentira, entonces debe buscarse una comprensión más precisa de la naturaleza de la desobediencia. Puesto en un formato de diálogo, el intercambio de palabras entre el diablo y Eva revela que Eva no fue tanto una víctima, como típicamente se enseña.

> *[Serpiente:] "¿Con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?"*
>
> *[Eva:] "Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis".*
>
> *[Serpiente:] "No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal".*
>
> *Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.*
>
> —Génesis 3:1-6

Las dos afirmaciones hechas por Satanás nos dan una comprensión clara de lo que ocurrió en la caída. La primera afirmación: "No moriréis", es la mentira que Eva decidió creer. Esta es una afirmación engañosa porque se contradice completamente con la advertencia que Dios dio a Adán en Génesis 2:17: "mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comieres ciertamente morirás". Tenemos que reconocer, con sorpresa, que Satanás dijo la verdad acerca de la naturaleza del árbol. Representaba el conocimiento que solo Dios poseía hasta que Eva comió. Para Eva, la verdadera tentación fue la idea de que podría ser como Dios.

Este deseo de robarle a Dios la gloria que solo a Él pertenece y redirigirla hacia uno mismo es la esencia de la rebelión como lo describe Romanos 1. Esta decisión, motivada por el mismo deseo idolátrico que tuvo Satanás y los ángeles caídos, hizo necesaria una provisión iniciada por Dios para capacitar al hombre a que se arrepienta de su pecado. La misión de Dios, restablecerse en el lugar correcto de adoración por su creación, requería un trabajo de reconciliación que el hombre no podía asumir (2 Co. 5:18-21). Dios actuó rápidamente para hacer efectivo este plan. En Génesis 3:14-15 se pronuncia maldición sobre Satanás y sobre el hombre, maldición que incluye la victoria

prometida del reino de Dios. Los teólogos se refieren a este pasaje como el "protoevangelio", lo que literalmente quiere decir, el "primer evangelio". En el pronunciamiento del juicio de Dios, Él establece que la semilla de la mujer habría de derrotar finalmente al falso reino establecido a partir de la rebelión de Satanás. Las Escrituras, entonces, exponen en un relato de sesenta y seis libros cómo Dios ha venido trabajando a lo largo de la historia, reconciliando a los hombres y a las mujeres de cada grupo humano para reanudar la relación que existía antes de la caída entre estos y su Creador. La promesa de un Redentor que habría de venir "fue dada a toda la raza humana... su alcance racial no debe ser pasado por alto porque al llegar Cristo a ser el Salvador de toda la raza humana da cumplimiento a Génesis 3:15".[4]

El pacto

> El Antiguo Testamento está lleno de pasajes en los cuales el pueblo fluirá hacia el Monte Sión y buscará al Dios de Israel por sus obras poderosas en favor de su pueblo especial.[5]

Cuando Dios llamó a Abram para que fuera padre de la nación judía, estableció los alcances de la influencia que los judíos habrían de tener y cuál sería, específicamente, esa influencia. En Génesis 12:2-3, Dios le dice a Abram: "Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra". Si Dios estaba prometiendo establecer una gran nación, es claro que tenía que significar un trabajo de gran alcance, toda vez que "todas las familias de la tierra" se refiere al intento de Dios como Creador de ser Padre de toda la humanidad. "Todas las familias de la tierra" debe entenderse como que incluye a las personas del contexto cultural que sea. Esta promesa de bendición es una referencia directa a la obra reconciliadora y salvadora de Dios, lo cual se aclara en Gálatas 3:8-9.

> *Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.*

Este pacto explica que tanto judíos como gentiles que pusieran su fe en el único Dios son hijos de Abraham. Por lo tanto, la palabra "bendecidos" aquí quiere decir "salvación".

> La conclusión a la que podemos llegar del texto de Génesis 12:3 y su uso en el Nuevo Testamento es que el propósito de Dios para el mundo es que la bendición de Abraham pudiera alcanzar a todos los grupos étnicos del mun-

do. Esto habría de producirse cuando las personas de cada grupo pusieran su fe en Cristo y llegaran por eso a ser "hijos de Abraham" y "herederos de la promesa". Este acontecimiento de salvación individual en el que las personas confiaran en Cristo habría de ocurrir entre "todas las naciones".[6]

El cambio de nombre que Dios hizo a Abraham para señalar su intento de estrategia redentora por el nuevo nombre, Abraham ("padre de multitudes") apunta en hebreo a la redención. Basado en la palabra del hebreo usada en este pasaje, Michael Grisanti afirma: "El programa de Dios tiene implicaciones mundiales y no está limitado a Israel... La intención de Dios es usar a Abraham para bendecir a las naciones... Este pasaje define la elección de Dios de un instrumento a través del cual Él bendecirá al mundo".[7] Esta afirmación de pacto se repite a lo largo de múltiples generaciones de los descendientes de Abraham (Gn. 18:18; 22:18; 26:4; 28:14). También la vemos repetida a los hijos de Israel después que hubieron tomado posesión de la Tierra Prometida bajo el liderazgo de Josué (Jos. 23 y 24).

Culturas

Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas. Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; temible sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero Jehová hizo los cielos... Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos, dad a Jehová la gloria y el poder... Decid entre las naciones: Jehová reina.

—Salmo 96:3-5, 7-10

Israel vivió en un contexto multicultural. Desde el peregrinaje de Abraham, Jacob, José y Moisés en Egipto hasta la constante relación con filisteos, amorreos y moabitas, a las cautividades en Babilonia y Asiria, los israelitas tuvieron la oportunidad de declarar la gloria del único Dios verdadero. Cada libro de la Biblia se refiere a la responsabilidad de Israel a las naciones (p ej. Sal. 67; 98:2-3; Is. 49:6; Jer. 33:7-9; Jon. 4:1-11). En Éxodo 19:5-6 Dios pide a Moisés que diga a los israelitas que tienen que servir en el sacerdocio, funcionando como mediadores entre los hombres pecadores y un Dios santo. Dos relatos del Antiguo Testamento ilustran las oportunidades que tuvo Israel de servir como sacerdotes: el reinado de Salomón y la cautividad de Daniel.

El reinado de Salomón

Salomón, dotado por Dios con una sabiduría sin precedentes, fue comisionado para construir el templo. Salomón entendió por la historia de su propio pueblo que el templo tenía que ser un lugar de adoración a Jehová.

Anunciaría la instalación final del pueblo israelita en la tierra que Dios les había prometido en el pacto abrahámico. La vida de Salomón nos ofrece un cuadro de cómo los judíos iban a cumplir su función sacerdotal entre las naciones. Veamos dos aspectos de este principio sacerdotal: el primero, que es positivo, y el segundo, un compromiso devastador de esta responsabilidad.

En 1 Reyes 8:26-21 Salomón está de pie ante el templo recién terminado. Al ofrecer una extensa oración de dedicación, incluye una referencia a la función sacerdotal de Israel hacia las naciones gentiles. En los versículos 41-43, ora:

> *Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, que viniere de lejanas tierras a causa de tu nombre (pues oirán de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido) y viniere a orar a esta casa, tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y harás conforme a todo aquello por lo cual el extranjero hubiere clamado a ti, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edifiqué.*

Es evidente que Salomón entendió que la bendición tenía que extenderse a través de Israel a todas las naciones. Él sabía que Dios había permitido que la familia moabita de la esposa de Moisés se uniera a Israel por fe. Él sabía que Dios había permitido que Rahab, la prostituta cananea se uniera a Israel por fe. Él sabía que Dios había permitido que Rut hiciera del Dios de su suegra Noemí su Dios. Obviamente, Dios tenía un amor muy grande y mucha compasión hacia los gentiles. Y aquellos que por fe siguieron a Jehová fueron igualmente hijos del pacto.

Cuán trágico es ver, entonces, a este rey tan grande y tan sabio violar las instrucciones de Dios. Primera Reyes 11:1-3 contiene el relato de Salomón "amando a muchas mujeres extranjeras".

> *Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas. E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre. Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón. Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.*
>
> —1 Reyes 11:4-8

Es un contraste dramático ver el compromiso sobre la responsabilidad

sacerdotal de la nación y la invitación a que entraran en la nación los mismos dioses que Josué y los hijos de Israel habían expulsado de su tierra. Él, que levantó el magnífico templo para que el mundo fuera a adorar a Jehová posteriormente levantó templos para ídolos extranjeros.

La cautividad de Daniel

Aun cuando la consecuencia de la idolatría de la nación fue el exilio y la cautividad, Dios usó a los israelitas como una fuerza de pacto expansiva. Daniel y sus amigos Sadrac, Mesac y Abed-nego cumplieron fielmente su papel sacerdotal. Aun cuando fueron llevados a la corte de Nabucodonosor cuando aun eran unos jovencitos, trataron de demostrar que Jehová era el Creador poderoso. Su desafío a no vivir de la fina comida del rey, sino de verduras y agua es una prueba de que ellos entendían la necesidad de testificar ante extranjeros idólatras. Más tarde, cuando Nabucodonosor expuso sus ambiciones a ser adorado como solo Dios merecía (Dn. 3:4-5), los tres amigos rehusaron inclinarse y adorar la estatua que habían colocado en la planicie de Dura. Dios los protegió y demostró ser el Todopoderoso.

La elevación de Daniel a una posición de gran influencia en la corte es, sin duda, la mejor ilustración de este principio. Nabucodonosor no ocultó su ambición de ser adorado como el Altísimo. Y tuvo un sueño. Daniel, a quien se le convocó para que lo interpretara, advirtió a Nabucodonosor de su necesidad de arrepentirse y honrar a Jehová. Daniel 4:28-37 describe lo que Dios hizo en el corazón de este rey. "Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia, habló el rey y dijo: ¿No es esta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? (vv. 29-30). Dios, inmediatamente, castigó a Nabucodonosor, haciéndolo andar como un animal cuadrúpedo sobre su vientre durante siete años, hasta que pudo reconocer que el Altísimo gobierna sobre todos los reinos de la humanidad. Este es un cuadro impresionante de la gracia de Dios, extendido aun hasta este extranjero, un rey que se autodeificaba.

> *Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre... Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.*
>
> —DANIEL 4:34, 37

Sea durante el período del éxodo, de los jueces o de los profetas, el tema recurrente es que el Creador llama a su pueblo a lealtad y obediencia a su res-

ponsabilidad de pacto. Consistentemente, Dios demostró que el intento de la bendición del pacto era global y no limitada a la nación de Israel.

> [Israel] fue marcado mucho antes en el tiempo de Abraham, "para que fuera un pacto a los pueblos" de la tierra. Una vez que la palabra "pueblos" demuestra ser igual para las naciones gentiles de la tierra, entonces debe significar que todos los gentiles y pueblos del mundo tienen que consolidarse en el mismo pacto que Jehová había hecho con Abraham, Isaac, Jacob y David y que Jeremías escribe en el nuevo pacto... [Los pactos] fueron inicialmente dados a Israel para que Israel pudiera compartirlos con los pueblos de la tierra.[8]

Esta realidad permite que todo creyente entienda el plan final de Dios para la historia: la amorosa reconciliación de hombres y mujeres de toda tribu y nación para andar con Él en el huerto como antes de la caída. Esta es la esperanza de la eternidad. Prueba ser la misión de Cristo, prueba ser la comisión de la iglesia y prueba ser la promesa de una eternidad futura.

Cristo

En el nuevo pacto, Cristo es el cumplimiento final de la promesa del pacto de Dios de llevar la bendición de la salvación a todas las naciones. En Él se reconoce la consistencia del plan de Dios de ofrecer salvación a los judíos primero, pero también a los gentiles (Ro. 1:16-17). El relato de la natividad incluye dos importantes alusiones a la amplitud del plan de Dios. Lucas 2 habla de la aparición de los ángeles a los pastores judíos en el campo cerca de Belén. Pero también incluye en la narración el relato de los magos u hombres sabios que vinieron desde el este para encontrar al Mesías prometido. Estos hombres, probablemente provenientes del área de la antigua Babilonia, buscaban en el cielo la muestra de la promesa de uno que vendría y gobernaría. Su arribo final al hogar del "niño", ofreciéndole valiosos regalos, se transformó en su adoración activa de Cristo. El hecho que tanto judíos como gentiles sean incluidos en este relato sugiere que desde el mismo principio de la vida terrenal de Cristo, el compromiso de Dios de reconciliar a todos los hombres con Él es más que evidente.

La segunda alusión al programa multicultural de Dios ocurre ocho días después del nacimiento de Cristo. María y José, obedeciendo el mandato de dedicar a su hijo en el templo, se encontraron con un hombre llamado Simeón. Lucas 2:25-26 dice que Dios había prometido a Simeón que no moriría mientras no viera al Salvador prometido. Simeón, al ver a María y José entrar en el atrio del templo, reconoció de inmediato al niño como el

cumplimiento de la promesa de Dios. Hizo una declaración de fondo mientras lo tomaba en sus brazos y dijo: "Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel" (vv. 29-32). Aquí hay un énfasis evidente sobre el alcance multiétnico de la redención.

El hecho de que Jesús haya nacido judío es consecuente con el pacto de Dios de trabajar a través de la nación judía para ofrecer salvación. Desdichadamente, la mayoría de los judíos no entendieron los alcances del plan del reino de Dios. Particularmente durante el tiempo cuando Jesús estuvo en la tierra, fueron inflexibles en cuanto a que las bendiciones del pacto estaban limitadas para favorecer solo a la nación judía. Esta ciega perspectiva hizo que el ministerio terrenal de Cristo fuera una reiterada confrontación con los judíos y una fuente de odio hacia Él. Lucas 4:24-27 registra el primer sermón de Jesús en la ciudad de Nazaret.

> *Y añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra. Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.*

Jesús escoge específicamente dos referencias a la fe de individuos no judíos. Tanto la viuda de Sarepta como Naamán son ilustrativos del alcance del plan del pacto de Dios. Los judíos, que buscaban a un Mesías terrenal con intenciones nacionalistas, percibieron estas referencias a individuos gentiles como inconsistentes con su espera del Mesías. Esta incapacidad de la parte judía de entender el plan redentor de Dios y su papel en él llevó a continuos conflictos con Jesús durante su ministerio terrenal.

Cuando Jesús, usando el ejemplo del buen samaritano (Lc. 10:25-37) intenta explicar el concepto de amar al hermano, fueron los judíos de la historia que se negaron a amar a quien había sufrido la injusticia de asalto y robo. El héroe en el relato de Jesús es el odiado samaritano. Los judíos, que despreciaban a los samaritanos debido a su herencia étnicamente mixta, oyen cómo Jesús lo exalta sobre los judíos, como un ejemplo de la fe del reino. En una forma más contundente, Jesús enfatiza la incapacidad de los judíos de asumir el plan de Dios cuando se le acerca un centurión romano (Mt. 8:5-13). El ruego del centurión basado en su fe de que quería que Jesús sanara a su siervo

enfermo da a nuestro Salvador la oportunidad de contrastar cómo es la fe salvadora comparada con el orgullo nacional y religioso de los judíos.

> *Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.*
>
> —Mateo 8:10-12

Aquí otro gentil es exaltado como alguien que participará en el reino prometido a la vez que muchos judíos serán excluidos.

En varias ocasiones, Jesús confrontó el orgullo y el etnocentrismo de los judíos (p ej. Mt. 12:38-42; 15:21-28; Jn. 4:9). Uno de los más interesantes ejemplos es la expulsión de los atrios del templo de los cambiadores de dinero y de los vendedores. Marcos 11:15-17 describe el enojo de Jesús dirigido a aquellos que habían comprometido la función del templo como un lugar de reconciliación y adoración. Es importante que este incidente haya ocurrido en el área del templo conocida como "el atrio de los gentiles". En el diseño del templo, Dios había procurado que los extranjeros reconocieran el templo como un lugar donde podían adorar. Esto es consecuente con la oración de dedicación de Salomón en 1 Reyes 8. Jesús no solo estaba limpiando el templo de los que violaban su propósito para el cual había sido consagrado. También estaba ilustrando que los judíos habían hecho caso omiso del hecho de que el templo era el lugar correcto para que los extranjeros adoraran a su Dios. Por su expresión de enojo, Él defendió la importancia de este lugar dedicado a la adoración de las naciones.

Comisión

Cuando Jesús se preparaba para ascender al cielo, dio a conocer a sus seguidores cuál sería el patrón dentro del cual quería que desarrollaran su ministerio. Las siguientes citas bíblicas contienen la esencia de la comisión de Cristo: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones" (Mt. 28:19-20); "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Mr. 16:15-16); "y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén" (Lc. 24:47); "me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hch. 1:8b). Al decir que sus seguidores harían discípulos de todos los hombres, Él usa la frase explícita "de todas las naciones". Esta frase traducida "todas las naciones" o "todos los pueblos" (*panta ta ethne*) en

Mateo 28:19 se relaciona directamente con "todas las familias de la tierra" frase que se encuentra en el pacto abrahámico (Gn. 12:3). El alcance de toda la evidencia [lingüística] deja completamente claro que los dones de Dios de una bendición a través de Abraham tenían que ser experimentados por todas las naciones, clanes, tribus, grupos de personas e individuos. Serían para cualquier grupo de personas sin importar su tamaño, desde las comunidades más pequeñas hasta las naciones más grandes.[9]

La interacción con naciones seculares significaba interacción con deidades hechas por los hombres. La meta de las misiones es un rechazo de la idolatría, incluyendo al hombre mismo, y la reconciliación de los adoradores verdaderos con Dios. "La adoración envía las misiones al mundo y la adoración es el resultado de este trabajo al unirse nuevos creyentes en honrar a nuestro Dios. El testimonio activo conecta la línea de partida con la meta".[10]

La iglesia

Hechos 1:8 explica cómo el plan redentor de Dios para todos los pueblos se establecería geográficamente. Comenzando en Jerusalén, extendiéndose a través de Judea a Samaria, alcanzaría a todas las demás naciones; es decir, "hasta lo último de la tierra". Este orden honra la promesa de Dios de ofrecer salvación primero a los judíos y luego a los gentiles.

> La misión se lleva a cabo en un mundo de culturas. El libro de los Hechos muestra la progresión del evangelio desde los judíos de Jerusalén, los samaritanos, los judíos helenistas, los gentiles en Antioquía y finalmente, a las múltiples culturas del Imperio Romano y del mundo.[11]

Hechos provee una narración histórica del crecimiento emergente de la primitiva iglesia, demostrando cómo Pedro y Santiago primero, luego Felipe y finalmente Pablo y sus compañeros siguieron las instrucciones explícitas de Jesús para extender geográficamente su misión salvadora. El libro de Hechos presenta a la iglesia como el vehículo fundamental de Dios para la extensión de su plan redentor.

Testigos en Jerusalén

Pedro, el apóstol a quien Jesús expuso personalmente su visión para la iglesia (Mt. 16:18) recibió el encargo de predicar el primer sermón evangélico, inaugurando así la iglesia (Hch. 2:14-40). Esto ocurrió durante el tiempo de Pentecostés, solo diez días después de la ascensión de Jesús. Pentecostés, conocido también como la fiesta de las semanas o de las cosechas, requería que cada judío hombre acudiera al santuario para esta fiesta. Debido a la dis-

persión de judíos motivada por la persecución durante el período intertestamentario, los judíos habían ocupado muchos países en el Imperio Romano. Estos hombres judíos (que no hablaban su idioma nativo, arameo o hebreo, sino que hablaban las lenguas de los países donde habían nacido) fueron testigos de la venida del Espíritu Santo y de la proclamación del evangelio (Hch. 2:1-41). "Estaba allí gente de cada continente del mundo hasta entonces conocido. Había representantes de Asia, África y Europa... De este comienzo, la iglesia tuvo una visión tan grande como el mundo".[12] En su gran sabiduría y poder, Dios demostró su plan de largo alcance para la redención. Los hombres que volverían a sus países de origen después de la fiesta oyeron el evangelio en sus propios idiomas. El hecho de que estos hombres fueran judíos, confirma una vez más el plan del acto de Dios para extender la salvación, comenzando primero con el pueblo judío. A través de ellos, los gentiles de otras naciones serían confrontados con su idolatría.

En su sermón, Pedro enumera la promesa de Dios a la nación de Israel, que a través de ellos habría de venir el Mesías prometido (Hch. 2:29-36). Más tarde, Pedro habría de formar parte del concilio de la iglesia de Jerusalén cuando fueron tentados a excluir a los gentiles del compañerismo como iguales en el reino. En Hechos 10:1-11:18, vemos cómo Dios prepara a Pedro a través de darle una visión y enviarlo a la casa del centurión romano Cornelio. Mediante la obra del Espíritu Santo, Pedro reconoce el significado de la visión que todos los pueblos, judíos y gentiles tendrán que considerarse oidores iguales de la promesa del pacto de salvación. Este incidente en la casa de Cornelio es determinante porque Pedro, el "apóstol a los judíos" entendía ahora que la iglesia tendría que incluir gente de todos los grupos étnicos. Y, como consecuencia, llevó a la iglesia judía en el Concilio de Jerusalén a aceptar a los creyentes gentiles como iguales, tal como lo describe Hechos 15.

Testigos en Judea y Samaria

Judea y Samaria representan la segunda fase de la expansión de la iglesia. Felipe jugó un papel clave en esta expansión a través de predicar el reino a los samaritanos (Hch. 8:5-25). Se le unieron Pedro y Juan (v. 14), quienes oraron por los samaritanos para que recibieran el Espíritu Santo. Aquí, la iglesia se extendió a través de sus testigos a este pueblo anteriormente rechazado. Luego, Felipe fue llamado por un ángel del Señor para que saliera de Samaria y se dirigiera a la parte sur de Judea. Allí se encontró no con un judío, sino con un africano. Este hombre, conocido mejor como el eunuco etíope, era un alto oficial en la corte de Candace, reina de Etiopía. No es un error que este relato de un africano que es llevado a Cristo mediante los escritos de Isaías en el Antiguo

Testamento aparezca incluido en el libro de Hechos. Más bien ilustra perfectamente la inclusión por parte de Dios de pueblos de todas las naciones en su plan de redención. Asimismo, es profético en cuanto a anticipar la siguiente fase de la expansión de la iglesia: hasta las partes más remotas.

Testigos hasta lo último de la tierra

Los viajes de Pablo hablan de la forma en la que entendió el método misionero prescrito por Dios. Cuando entraba en una ciudad, de inmediato buscaba una sinagoga. Pablo demostraba así el deseo de Dios que a los judíos se les diera la oportunidad de recibir el mensaje del evangelio. Enfrentado a hostilidad y persecución directa, Pablo habría de pasar a los foros gentiles, como la sala de clase de Tirano en Éfeso, los mercados como en Corinto o los centros de debate filosófico como en Atenas. Su autoría de múltiples cartas a iglesias durante estos viajes nos ayudan a entender estos libros de la Biblia no solo como epístolas generales o pastorales, sino como cartas a misioneros estableciendo iglesias, cada una un cuadro de la obra redentora de Dios entre personas no judías primeramente.

La afirmación de Pablo en 2 Corintios 5:20 es útil como un tema abarcador para su vida: "Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios". La alusión a un embajador es un cuadro del ministerio de Pablo de establecer iglesias y que tiene una connotación efectiva. Es un embajador el que primero asume la tarea de buscar la paz entre reinos en guerra. El hombre, como representante del reino caído de este mundo, y Dios, representando su reino celestial justo y perfecto, hallan sus agentes de paz en los que están desempeñándose como embajadores espirituales. Cristo mismo sirve como el embajador por antonomasia y la iglesia como sus representantes comisionados. Porque es en su autoridad y solo en ella que los seguidores de Cristo proclaman el mensaje esperanzador de reconciliación y paz (Mt. 12:18). "Pablo dice mucho sobre misiones y evangelización. Por sobre todas las cosas un exponente y propagador del evangelio, espera que las primeras iglesias sean de igual mentalidad (Ro. 10:12-18; 1 Co. 9:16-18: Ef. 3:1-12; Fil. 2:15-16; 1 Ti. 2:1-7)".[13]

> En su sabiduría infinita, Dios diseñó la salvación; en su gracia infinita y a un costo infinito, procuró la salvación en Cristo Jesús, su Hijo Unigénito; en su poder infinito, envió al Espíritu Santo para que lleve a cabo la salvación en el individuo y en la historia; en su compasión infinita, instituyó la misión y las misiones, primero a través de Israel y ahora a través de su Iglesia

para que la humanidad perdida pudiera oír, conocer y creer las buenas nuevas en la salvación infinita de Dios para la humanidad.[14]

La iglesia de hoy día se encuentra centrada en esta época del mandato misionero que sigue mirando hacia la extensión del evangelio alrededor del mundo, penetrando en cada grupo de personas en el globo.

> El libro de Hechos muestra la progresión del mensaje de Cristo hasta "lo último de la tierra", el cual para Lucas es Roma, el centro del Imperio Romano. El "todas las naciones" de Lucas 24:47, sin embargo, no recibe la predicación del Evangelio en el libro de Hechos, y esta dimensión de la promesa del Antiguo Testamento aun hoy día no se ha completado. Que el cumplimiento de este mandato es prometido en el Antiguo Testamento debería dar a la iglesia la confianza y la urgencia en avanzar para completar la tarea.[15]

El lector de las Escrituras debería reconocer que el cuadro de eternidad trazado en la consumación de todas las eras humanas es el restablecimiento del reino de Dios. En este reino, hombres y mujeres de cada grupo de personas manifestará la realización del plan de pacto de Dios y la encomienda de la Gran Comisión.

La consumación

Hay un final en el plan redentor de Dios. Llegará el día cuando ya no habrá la oportunidad para responder a la invitación de Dios para reconciliación y Él juzgará la confesión de todo hombre. Este día por llegar es lo que inspira a los cristianos a tener esperanza y fe en este tiempo. Este mismo futuro será contemplado con temor por aquellos que rechazaron su oferta amorosa. Indiferentemente de la aceptación o rechazo del hombre, todo ser humano tendrá que reconocer la verdad acerca de quien es Cristo. Isaías 45:23 dice: "a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua". Esta predicción, hecha también en Romanos 14:11 y en Filipenses 2:9-11, puntualiza que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es el Señor.

En la hermosa descripción que hace Juan del estado eterno, podemos ver el cumplimiento del plan redentor de Dios.

> *Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca*

serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

—Apocalipsis 21:22-26

Desde Génesis 1:1 hasta Apocalipsis 22:21, este tema del plan eterno de Dios para que su creación lo adore a Él solo demanda su provisión perfecta basada en la gracia para el perdón de los pecados. "Así, este tema de una misión a todo el mundo forma un marco gigante de toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis".[16]

El ministerio intercultural de hoy

El tema abrumadoramente consecuente y destacado de las Escrituras es que todo hombre y mujer, descienda de judíos o no judíos, es valioso a la vista de Dios. Su amor no está limitado a un pueblo; se ha demostrado exhaustivamente a todos los pueblos. Este énfasis multiétnico impulsa a los cristianos a hacer las siguientes observaciones:

- Dios creó a hombre y mujer de cualquier grupo cultural.
- El amor de Dios se extiende a las personas de cualquier grupo cultural.
- Gracias al amor expansivo de Dios, cada miembro de iglesia debería mostrar un compromiso de amar a las personas de cualquier grupo cultural.
- Todos los creyentes deben rechazar la idolatría presente dentro de cualquier grupo cultural.
- Cada iglesia debería, como parte de su misión, reflejar una visión para alcanzar a las naciones.
- Todos los creyentes deberían reconocer su identidad primaria como ciudadanos del cielo por sobre su propia ciudadanía nacional.

El movimiento misionero de hoy día ya no piensa solo en términos de misiones a otros países. Un estudiante de demografía global, nacional y local reconocerá rápidamente que el ministerio intercultural puede ocurrir en cualquier parte gracias a las comunicaciones modernas y a la facilidad de transportación. Este cambio en el pensamiento misionero significa que cada iglesia local debe hacer más que únicamente sostener misioneros que van a ultramar para cumplir su rol en el plan redentor de Dios.

Los programas misioneros locales deberían tomar a las personas de otros trasfondos étnicos como énfasis primario en la evangelización y el discipulado. Grupos tales como nuevos inmigrantes, estudiantes universitarios internacionales, hombres de negocio internacionales y refugiados merecen la atención inmediata de la iglesia. A menudo se da el caso de que estos grupos representan a los más pobres y necesitados. Una estrategia efectiva para al-

canzar a estas personas debe incluir expresiones prácticas del amor de Dios. Al satisfacer las necesidades físicas y espirituales, la iglesia manifiesta el cuadro más claro del método de misión de Cristo.

Enfrentar asuntos de prejuicios raciales y económicos es parte del trabajo misionero, el trabajo de la iglesia. Dejarlos sin una respuesta cristiana induce a los pobres o a las minorías a buscar ayuda en medios políticos. Desdichadamente, ellos deben confiar en acercamientos basados en derechos en lugar que en acercamientos basados en el amor bíblico. Sin el liderazgo de la iglesia, agendas seculares de multiculturalismo, diversidad, tolerancia y reconciliación racial proveerán únicamente una solución humanista, centrada en el hombre. Cada una no alcanza al amor eterno y la unidad prometida por Dios para aquellos de toda nación que creen en Cristo. Por eso, la iglesia de hoy debe evaluar sus prioridades.

Si Dios tiene tal amor por su creación, entonces cada iglesia contemporánea y cada miembro de la iglesia debe entender su papel en este plan maestro de Dios. Esto los forzará a buscar un ministerio intercultural como la obra futura de Dios consecuente con la historia. Nuestro Dios tiene un corazón para las naciones. Los ve a todos en el mismo nivel y los considera importantes para su reino. Cualquier iglesia o miembro de iglesia que no prioriza un testimonio evangélico a los hombres de todos los grupos étnicos falla en entender plenamente el corazón mismo de Dios y no ve su perspectiva de las naciones.

Lecturas adicionales

Bolt, Peter y Mark Thompson. *The Gospel to the Nations: Perspectives on Paul's Mission* [El evangelio a las naciones: Perspectivas de la misión de Pablo], Downers Grove, IL: IVP, 2000.

Heldlung, Roger. *The Mission of the Church in the World* [La misión de la iglesia en el mundo], Grand Rapids, MI: Baker, 1985.

Kaiser, Walter C., Jr. *Mission in the Old Testament: Israel as a Light to the Nations.* [Misiones en el Antiguo Testamento: Israel como una luz a las naciones], Grand Rapids, MI: Baker, 2000.

Köstenberger, Andreas J. y P. T. O'Brien. *Salvation to the Ends of the Earth: A Biblical Theology of Mission* [Salvación hasta la extremidad del mundo: Una teología bíblica de las misiones], Downers Grove, IL: IVP, 2001.

O'Brien, P. T. *Gospel and Mission in the Writing of Paul: An Exegetical and Theological Analysis* [El evangelio y la misión en las escrituras de Pablo: Un análisis exegético y teológico], Grand Rapids, MI, Baker, 1995.

Peters, George W. A. *Biblical Theology of Missions* [Una teología bíblica de las misiones], Chicago, Moody Press, 1972.

Piper, John. *Let the Nations Be Glad: The Supremacy of God in Missions* [Deje que las naciones sean alegres: La autoridad suprema de Dios en las misiones], Grand Rapids, MI: Baker, 1993.

Zuck, Roy B., ed. *Vital Missions Issues: Examining Challenges and Charges in World Evangelism* [Temas vitales de las misiones: Cómo examinar los retos y los cargos del evangelismo en el mundo], Grand Rapids, MI: Kregel, 1998.

Parte dos
Formulación bíblica

7

La importancia de entender nuestro mundo posmoderno

Brian K. Morley

En cierta ocasión, un apologista occidental visitó un área tribal de África para llevar a cabo un seminario muy elaborado para cristianos acerca de cómo probar la existencia de Dios. Después de una de sus charlas, se le acercó alguien para felicitarlo por su exposición pero agregó que nadie en esa parte de África dudaba de la existencia de Dios. De lo que no estaban seguros, y era lo que les gustaría saber, era a cuál Dios servir. El visitante había estado bien con su charla, pero no había entendido las preguntas espirituales específicas que planteaba aquella cultura en particular.

Mientras más entendamos las ideas de las personas, mejor les podremos comunicar la verdad de las Escrituras y del evangelio. Esta es la razón por la que debemos aprender de cultos y religiones y por qué los misioneros tratan de entender las culturas en las cuales viven. Pero no suficientes cristianos de occidente ponen mucho esfuerzo para entender la cultura en la cual viven.

Los creyentes que se integran a la iglesia traen con ellos su propia visión del mundo. Además, los cristianos que ya están en la iglesia y que no entienden esto de la visión del mundo no se darán cuenta cuando estén adoptando conceptos no cristianos. Pablo advirtió a los colosenses en el sentido que no se dejaran engañar por "filosofías y huecas sutilezas" (Col. 2:8). La mayoría de los cristianos asume que la mejor forma de prevenir eso es no saber nada contrario a lo que ellos creen. Pero nos guste o no, estamos rodeados de opiniones que corresponden a la cultura en medio de la cual vivimos. En lugar de tratar de aislarnos completamente de la cultura, Pablo nos ofrece una ac-

titud diferente: entender algo sobre las ideas que buscan un lugar en nuestra mente y aprender a discernir entre lo verdadero y lo falso.

Hablando bíblicamente, es el cristiano el que debería cautivar su entorno, y no el entorno al cristiano. Pablo dijo que había destruido "fortalezas, refutando argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios", y "llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Co. 10:4–5). Los cristianos tenemos que destruir fortalezas intelectuales para liberar a los que se encuentran espiritualmente engañados y cautivos por las fuerzas de las tinieblas (2 Ti. 2:26).

Pablo conocía la cultura de su día. Podía citar a filósofos de memoria (cp. Hch. 17:28; Tit. 1:12), usar su terminología y examinar sus opiniones desde una perspectiva cristiana (cp. Hch. 17:22–31). No muchos cristianos, incluyendo a pastores, consejeros e incluso eruditos, pueden hacer eso hoy día.

La cultura occidental está experimentando profundos cambios que traen transformación sobre los puntos de vista del mundo que prevalecen en la cultura, en especial en cuanto a la naturaleza de la verdad. Como otros períodos de grandes cambios en la historia, el presente es una mezcla de viejo y nuevo. Para evitar llegar a ser cautivos y, por el contrario, capaces de destruir fortalezas y que seamos los cristianos los que ejerzamos la cautividad, necesitamos volver atrás y examinar algunas batallas intelectuales del pasado.

El cristianismo llegó a dominar la cultura en la Edad Media, uniendo fe (que se conoce como revelación) y razón para formar una visión del mundo que abarcara todo conocimiento. El modernismo rechazó el concepto medieval según el cual el conocimiento está basado en la autoridad. El modernismo basó el conocimiento sobre el proceso de razonamiento objetivo desde la observación, lo que llegó a ser su concepto de la ciencia. Pero a finales del siglo dieciocho, algunos comenzaron a cambiar la supremacía de la razón, la posibilidad de objetividad y la capacidad de conocer el mundo tal como es. El siglo veinte vio el aumento de las dudas acerca de la objetividad y los beneficios de la ciencia, el yo como fundamento del conocimiento, la conexión entre el lenguaje y el mundo y la posibilidad misma de una visión del mundo.

Dentro de las culturas occidentalmente orientadas hay una coexistencia desconfiada de modernismo y lo que se conoce como posmodernismo,[1] que es el nombre para el movimiento intelectual y cultural que reaccionó al modernismo. El posmodernismo es especialmente desafiante para los cristianos, que dicen tener la interpretación correcta de un texto inspirado y un mensaje verdaderamente objetivo que se aplica a todos los pueblos y culturas.

El camino al modernismo

A diferencia del judaísmo, el cual Dios estableció como una cultura separada, la iglesia nació dentro de una cultura existente. Compartió con esa y otras culturas antiguas la opinión de que propósitos sobrenaturales dieron forma a los acontecimientos en la naturaleza y la historia. A pesar de las fuerzas invisibles, el mundo físico es real y puede conocerse y describirse adecuadamente mediante el lenguaje. Cada cristiano pareciera no tener dudas de que las palabras se refieren a cosas, y que las proposiciones son verdad cuando corresponden a la realidad (lo que se conoce como *la correspondencia de la teoría de la verdad*).

Diferencias entre el cristianismo y la sociedad grecorromana trajeron persecución hasta el siglo cuarto, cuando Constantino conquistó el imperio en el nombre de Cristo. Desde ese momento en adelante, la iglesia vivió en una inquieta alianza con el gobierno, a través de la cual llegó a dominar todos los aspectos de la cultura.

La finalidad de muchos eruditos de la Edad Media fue formar una gran síntesis de todo conocimiento: espiritual, filosófico y científico. Se pensaba que era posible conectar todas las partes de una visión del mundo. Por ejemplo, lo que creemos sobre lógica y matemáticas cuadraría con la naturaleza de Dios. Las creencias sobre las artes se corresponderían con lo que conocemos como la naturaleza espiritual de la humanidad. El papel del gobierno uniría a un Dios soberano con una humanidad caída. Con esta mentalidad, Tomás de Aquino (1225–1274) creía que podía haber una armonía perfecta entre la Biblia, la razón y la ciencia porque Dios es tanto el autor de la Biblia como el Creador.

Pronto, los fundamentos que hicieron posible esta gran síntesis comenzaron a ser desafiados. Juan Escoto (ca. 1274–1308) dijo que la voluntad, no el intelecto, es primaria y que esto es verdad tanto en cuanto a Dios como a la humanidad. Lo que significa que Dios hace lo que Él quiere, sin que necesariamente sea algo racional. Si Dios hizo solo lo racional podríamos representarnos la verdad en nuestra mente con solo pensar en lo que es racional. Pero sin la racionalidad como guía, sencillamente tenemos que observar lo que Dios decidió hacer. Suponer que la voluntad de Dios es lo fundamental, mueve el balance intelectual de la razón a la observación y, por lo tanto, a la ciencia.

Los que seguían al filósofo islámico Averroes (1126–1198) sustentaban la teoría de doble verdad por la cual la razón podía conducir a una conclusión mientras que la fe podría conducir a otra. Guillermo de Occam (1285–1347) continuó agrandando la división entre las áreas de conocimiento al abogar

porque la teología estaba separada de otros campos. Él trataba de proteger la teología de ataques pero finalmente sus esfuerzos tuvieron un efecto contrario.

Por varias razones, la autoridad espiritual y moral y el poder de la iglesia empalidecieron. En el siglo dieciséis, la Reforma separó a la iglesia de lo que ahora conocemos como la Iglesia Católica. En las guerras que siguieron, se asesinaron a miles de personas en el nombre de la doctrina. El filósofo francés René Descartes (1596–1650) buscaba seguridad en medio de la turbulencia. Sistemáticamente dudó de todo hasta que encontró la única cosa de la que no podía dudar: la duda. Esto lo llevó a pronunciar su famosa declaración: "Pienso, luego existo" y procedió a levantar desde aquí una visión completa del mundo. Derivó la autoridad de la iglesia y la tradición al terreno de conocer el yo. Pensaba que el yo podía conocer la realidad como es y estaba seguro de que es posible conocer exactamente su estado interior.

Es importante que él pensara que podía estar seguro acerca de algunas creencias sin haber apelado a otras creencias, una postura conocida como *fundamentalismo*. El fundamentalismo acepta que algunas cosas pueden conocerse sin tener que probarlas con otras creencias. Las creencias pueden ser fundamentales porque son evidentes a nuestros sentidos (p. ej. "hay una luz en el cuarto"), o porque dudar de ellas podría ser absurdo o contradictorio (p. ej. "el todo es más grande que las partes que lo componen"). Esta suerte de creencias no necesita ser probada como tampoco sería necesario probarle a uno que el dedo le duele después de un tropezón; sencillamente usted sabe que le duele. Los fundamentalistas buscan llegar a proveerles una base a nuestras creencias sin base (creencias que necesitan ser probadas usando otras creencias) sobre nuestras creencias firmes y fundamentales. Muchos sostienen, también que estas creencias fundamentales ayudan a que nos conectemos con la realidad y nos libran de una cadena interminable de pruebas según las cuales creemos en A porque creemos en B, y creemos en B porque creemos en C y así sucesivamente. Se cree que el proceso de pruebas tiene un punto final porque de alguna manera en todas las cosas que conocemos hay algunas creencias fundamentales que no necesitan ser probadas.

Debido a que Descartes estableció su visión del mundo basado en lo que él conocía aparte de los dogmas presupuestos de la iglesia y del aprendizaje clásico, se le considera el padre de la filosofía moderna.[2] El Renacimiento en el cual vivió fue un tiempo de búsqueda de nuevos fundamentos del conocimiento. Primero, las personas se volvieron a la civilización clásica, luego, al estudio de la naturaleza usando la observación más que la tradición. Doquiera, las personas se apartaron de la autoridad de la iglesia y la tradición para buscar respuestas en forma independiente. Más y más las explicaciones de las cosas se hicieron en términos de causas naturales en lugar de sobrena-

turales. La teología, que una vez reguló el conocimiento y la vida, llegó a ser un campo separado, desconectado de todo lo demás. Aunque su creciente aislamiento parecía ponerla fuera del alcance de cualquier ataque, pronto adquiriría pertinencia.

Más tarde, el siglo dieciocho, conocido como de las luces o la *Era de la Razón*, tuvo gran influencia sobre la formación de la moderna mentalidad. Se creía que la humanidad era capaz de resolver todos sus problemas si las personas se despojaban de la superstición y de creencias sin fundamento y en su lugar adoptaban la objetividad y la razón. La humanidad no es desesperadamente pecadora y totalmente dependiente de Dios, sino ignorante, se decía. Para ellos, la razón no era la deducción abstracta de una verdad de otra usada por Descartes y Spinoza (1632–1677). En lugar de eso, era la obtención objetiva de conclusiones de la observación, el método de Francis Bacon (1561–1626) y John Locke (1632–1704). La razón parecía ser la respuesta a todo. Aun la misma naturaleza parecía ser razonable en que mostraba diseños y obedecía leyes naturales. Algunos llegaron a la conclusión, por lo tanto, de que sería mucho mejor volver a la naturaleza y liberarse de las influencias artificiales de la sociedad y de la iglesia. La doctrina, tan importante en la Edad Media fue rechazada como peligrosa debido a que las personas libraron guerras horribles por ella. Se creía que la tolerancia, no la convicción, era la virtud principal; y que la ciencia, no la religión, nos mostraría el camino.

De esta manera, la visión moderna del mundo reemplazó a la síntesis de fe y a la razón medieval. Donde los medievales habían basado el conocimiento sobre las deducciones de una tradición sobrenatural, el modernismo intentó comenzar en un terreno lo más neutral posible. Se creía que era posible investigar un asunto desde un punto de vista libre de toda perspectiva con solo un mínimo de presunciones, solo aquellas en que las personas estarían de acuerdo aun cuando tuvieran diferentes puntos de vista sobre el asunto. Así, las investigaciones podrían comenzar en un terreno de neutralidad intelectual, común a todas las perspectivas sobre una materia. Los modernistas creían que el camino ideal para alcanzar una conclusión es razonar objetivamente en la observación; en otras palabras, científicamente. Trabajando en esta forma, una persona podría descubrir una verdad objetiva universal, eterna e independiente de cualesquiera otras perspectivas. Además, tenían gran confianza en que todo formaría una unidad. Lo que es verdad es también lo que es bueno (tiene valor), correcto (éticamente) y hermoso y es eminentemente práctico para todas las personas y sociedades. Ellos tenían confianza en que la ciencia habría de llevarlos a una vida mejor para el individuo y para la sociedad.

El modernismo siguió a Descartes en considerar a las personas como autónomas y capaces de relacionarse a la verdad como individuos. Y como individuos podemos conocer nuestras personalidades interiores clara y coherentemente. También podemos describir la verdad en un lenguaje que está objetivamente y sin ambigüedades conectado con la realidad. Usando el lenguaje, podemos formular teorías que son verdades universales e independientes de toda perspectiva y situaciones sociales que reflejan la realidad misma. En todas partes había optimismo en cuanto a que la humanidad estaba descubriendo firmemente la verdad, resolviendo sus problemas y moviéndose hacia un futuro brillante.

A finales del siglo dieciocho, sin embargo, se hicieron evidentes resquebrajaduras en la base del modernismo. En el siglo veinte, el posmodernismo llegó a rechazar mucho de lo que la modernidad había sostenido.

Desilusión con el modernismo

Después de destronar a la autoridad como una forma de conocimiento, la razón tuvo que enfrentar su propia muerte. David Hume (1711–1776) demostró que no podemos llegar a una conclusión en algo tan básico como que una cosa *cause* otra partiendo de la observación objetiva. Todo lo que realmente sabemos es que una cosa *sigue* a otra. Nuestra mente agrega a nuestra experiencia la idea de causalidad.

Emmanuel Kant (1724–1804) leyó a Hume y se dio cuenta de algo que estaba muy equivocado con la idea de que debemos trabajar únicamente por la observación (la que viene solo por nuestros sentidos). Si hablar de causalidad es algo menos que perfectamente legítimo, entonces no podemos saber mucho acerca del mundo y ciertamente tampoco tendríamos base para la ciencia. Y llegó a la conclusión de que el conocimiento viene no solo de nuestra mente (como pensaban muchos medievales y Descartes), ni solo de nuestros sentidos (como creían Locke y Hume). Viene de ambos. Nuestros sentidos nos dan información y nuestra mente procesa esa información.

El punto es que después de Kant fue ampliamente aceptado que el conocimiento es una cuestión de interpretación y no solo cuestión de hacer que nuestra mente refleje la realidad. Además, no hay forma de salirnos de nuestra mente para ver qué es, "realmente", la realidad. Por lo tanto, solo conocemos nuestras experiencias, no cómo son las cosas en sí mismas. Y esto significa que no podemos saber si Dios existe, aunque pudiera ser útil en términos prácticos suponer que Él existe. Kant puso intelectualmente de moda tanto dudar que podemos conocer la realidad como es y enfocarla en cosas prácticas, como la ética. Más tarde, esto se volvería a encontrar en el prag-

matismo de John Dewey (1859–1952) y el neopragmatismo de Richard Rorty (1931–) cuando ambos sugieren que no podemos conocer la realidad ni plena ni concluyentemente; que debemos identificarla por lo que hace.

Mientras en el siglo dieciocho la razón parecía ser la respuesta a todo, a principios del siglo diecinueve parecía adecuado para solo un estrecho rango de cosas. Lo que se había perdido, se creía, eran las profundidades del espíritu humano y las experiencias que nos hacen humanos. Subjetivamente fue toda la pasión en lo que se llamó el Romanticismo, que duró hasta mediados del siglo diecinueve.

G. F. W. Hegel (1770–1831) desafío el concepto de la vieja era en el que la realidad no cambia. El pensamiento occidental, incluyendo el cristianismo y muchos griegos, hacía mucho que venía sosteniendo que detrás del cambio está la permanencia y que el corazón de esa permanencia es un Dios inmutable. Pero Hegel dijo que la realidad, incluyendo a Dios, está evolucionando a niveles más altos. Más tarde, el filósofo y matemático A. N. Whitehead (1861–1947), quien en tiempos recientes fue el inspirador de la Teología del Proceso, sostuvo una visión del mundo similar. Los procesistas creen que Dios cambia y que el mal existe porque Dios no puede hacer otra cosa que tratar de persuadir a las personas para que hagan el bien.

Sören Kierkegaard (1813–1855), un cristiano danés, anticipó la crítica posmoderna de la sociedad modernista como algo destructivo de la individualidad. Él creía que el énfasis moderno en cosas tales como el análisis, la razón y los conceptos universales debilitan aspectos vitales de la vida humana individual, tales como el compromiso y la "pasión", cosas que están en el corazón de una vida con profundidad y espiritualidad. Verdad y cosas que realmente importan en la vida no son objetivas, sino subjetivas, afirmaba Kierkegaard. Típico también del posmodernismo, él identificaba a los medios como una influencia negativa sobre la cultura.

Carlos Marx (1818–1883) aceptó la idea de Hegel que la realidad está cambiando en un nivel fundamental, pero sacó a Dios e hizo a la humanidad el centro de la evolución. Los humanos no son un producto de su naturaleza pecadora, decía, sino de su medio ambiente económico. Por eso, cuando los trabajadores se sacudieran el yugo de los que controlan los medios de producir riqueza, se entrará en una era ideal de propiedad común; es decir, el comunismo.

La mayor parte de los seguidores de Marx no usaban la razón para mostrar que los puntos opuestos eran erróneos. Sencillamente reinterpretaban los puntos de vista oponentes desde su propia visión marxista. Por ejemplo, los que no estaban de acuerdo en que el mundo está dividido entre la clase trabajadora oprimida y la clase propietaria opresiva tenían simplemente que identificarse con la clase propietaria. Este acercamiento con-

trastó con la Era Moderna, la cual ha tratado de hacer progresos intelectuales a través del discurso público usando la razón y, hasta donde es posible, premisas que eran comunes a ambos lados. En la Era Moderna, el escepticismo había echado raíces en hechos o en falta de hechos. Pero el acercamiento usado por los marxistas había crecido en la Era Posmoderna y ganado el nombre de *hermenéutica de sospecha.*

En lugar de tratar con la verdad o la falsedad de una idea, este acercamiento lanza sospechas sobre los motivos de una persona que tiene una idea y supone que somos propensos al autoengaño. Ofrece menos análisis epistemológico de lo que es verdad o falso y más análisis psicológico o sociológico sobre *por qué* las personas sustentan tal o cual punto de vista. Por consiguiente, el escepticismo en la Era Posmoderna tiene más que hacer con lo que creemos sobre la naturaleza y conciencia de las personas que con hechos objetivos. Sigmund Freud (1856–1939) encontró causa para sospechas en el terreno psicológico y propuso que las creencias son producto de cosas tales como deseos satisfechos y deseos reprimidos. Friedrich Nietzsche (1844–1900) que fue tan profeta como cualquiera de la época posmoderna, suponía que lo que mueve a todas las criaturas es el deseo de poder.

El nuevo acercamiento psicológico y sociológico trajo la idea modernista de que el individuo tiene acceso directo a la realidad mediante el conocimiento de su propia mente. Marx afirmaba que el pensamiento individual es modelado por las estructuras económicas, Nietzsche decía que era la voluntad de alcanzar poder y Freud veía fuerzas inconscientes (orientadas sexualmente). El yo autónomo de Descartes, que supuestamente podía incorporar conocimiento sobre ideas claras y distintas, seguiría estando en el siglo veinte bajo severos ataques. El modernismo ha hecho del yo el bloque de edificación del conocimiento; el posmodernismo lo hizo el escollo.

Nietzsche consideraba relativas tanto la moral como la verdad. Decía que no hay nada correcto en lo que cada individuo hace. Además, creía que lo moral se había establecido erróneamente sobre el amor y la compasión. La evolución descrita por Darwin muestra la forma en la que la naturaleza es para que el fuerte domine y explote al débil, algo que a menudo se interpretaba como crueldad. El fuerte debe ser liberado de la moralidad de compasión, la cual fue inventada por el débil para su autoprotección. Además, el fuerte debe ser liberado de creer en Dios. Él no ocultó a quién consideraba el culpable principal en la sociedad. Decía: “Llamo al cristianismo la gran maldición, la gran depravación intrínseca... la mancha inmortal de la humanidad ...”[3] Rechazaba la búsqueda de la mayoría de los anteriores filósofos y teólogos de una visión del mundo que proveyera una explicación unificada de las cosas. Creía que construir una visión del mundo así dependía de ver-

dades autoevidentes, lo que nadie podía haber tenido. También, tales personas erróneamente se centran en abstracciones en lugar de asuntos más prácticos. Su escepticismo sobre la posibilidad de formar una visión del mundo que lo abarcara todo es típico del posmodernismo. También típico de mucho posmodernismo es que nunca intenta un análisis sistemático que lo abarque todo o una explicación de las cosas.

Como filosofía que retó al modernismo en una cantidad de formas, los nuevos descubrimientos por la ciencia fueron un reto para ideas por largo tiempo sustentadas sobre la precisa estructura del mundo. Hasta ahora, el modernismo ha funcionado en el universo de causas rígidas y leyes naturales de Newton. Toda vez que estas leyes podían descubrirse mediante el razonamiento sobre observaciones, hubo gran optimismo de que podríamos llegar a conocer el mundo y controlarlo. Incluso se pensó que descubriríamos las leyes naturales que gobiernan las cosas como la conducta humana y la sociedad y que podrían ser controladas para mejor. Marx pensaba que había descubierto tales leyes, y el comunismo llegó a pensar que podría controlar completamente a los individuos y a la sociedad.

El modernismo nunca dudó que era mejor más control humano. Esto, debido a que dejaban los propósitos divinos fuera de la explicación de las cosas (ya que no se podían observar); así, no había propósitos más altos que los nuestros. Los modernistas no tenían razón para dudar que los propósitos humanos son buenos porque rechazaban cualquier idea de una naturaleza de pecado (tampoco la caída podía probarse mediante la observación. La historia parecía confirmar todo su optimismo sobre la naturaleza humana porque, por ejemplo, en Europa había una paz larga y productiva después de las guerras napoleónicas.

Pero por la ciencia de comienzos del siglo veinte parecía mostrarse que, después de todo, el mundo no era tan predecible. Según el "principio de incertidumbre" del físico Werner Heisenberg (1901–1976), no podemos conocer la localización precisa y la velocidad de una partícula subatómica. Eso parecía mostrar que las partículas subatómicas eran impredecibles y, a diferencia de Newton, los acontecimientos no se podían predecir. Entre los que se resistieron a esta conclusión estuvo Einstein (1879–1955), quien dijo que esto no mostraba nada más que nuestra actual ignorancia de las causas. El universo no es predecible porque, dijo: Dios no "jugaría a los dados" con él. Pero las propias teorías de Einstein estaban haciendo naufragar el tradicional concepto de absolutos, demostrando que la luz es afectada por la gravedad y que la masa y aun el tiempo podrían cambiar con la velocidad. Como el principio de incertidumbre de Heisenberg, las personas extrajeron implicaciones que fueron más

allá de lo físico. Desconcertaba a Einstein que las personas pensaran que sus teorías mostraban que todo, aun lo moral, era relativo.

La ciencia misma estaba siendo reinterpretada. Siempre se asumió que un científico tenía que probar algo, y que el científico que viniera después podría construir sobre esa base. De esta manera, el conocimiento científico hace progresos firmes hacia la verdad objetiva. Pero Karl Pepper (1902–1994), sostenía que una teoría no es probada en un sentido final porque un nuevo descubrimiento podría revelar que estaba equivocada. Por eso, la ciencia no es un asunto de probar teorías de una vez y para siempre, sino sostenerlas hasta que fueran desaprobadas. Desaprobar es la clave, y las teorías que no pueden establecerse rigurosamente para ser desaprobadas definitivamente no son científicas (un problema para las teorías de Marx y Freud, pensaba).

Entonces, el filósofo de ciencia Thomas Kuhn[4] (1922–1996) afirmaba que la ciencia no está haciendo progresos, sino que se mueve de una teoría importante ("paradigma"[5]) a otra. Él sostenía que la ciencia trabaja bajo una teoría hasta que demasiadas cosas hacen que no haya explicación y entonces, se propone una nueva teoría. Algunos científicos aceptan esto, mientras que otros permanecen leales a la vieja postura, por ejemplo, científicos antiguos que habían creído en eso por largo tiempo. De acuerdo a la creencia de Kuhn, la ciencia no es un campo puro donde las personas con motivos puros encuentran la verdad pura. El filósofo Michael Polanyi (1891–1976) demostró que la ciencia no es únicamente objetiva, sino que es más como otros campos en los que se ha pensado; usa, por ejemplo, la imaginación creativa.[6]

La visión según la cual un individuo tiene acceso directo a la realidad mediante ideas claras e inconfundibles (Descartes) o percepciones sensoriales (John Locke) era ahora considerada simplista. Los "hechos" no están fuera de nosotros para entenderlos porque traemos a cada situación cosas tales como presunciones y presuposiciones, y ellas influyen lo que vemos y la forma en la que interpretamos lo que vemos. Los hechos ya son "teoría cargada", se decía. Y de serlo, no hay forma de ser objetivo.

Una revolución similar estaba en proceso respecto del lenguaje. Ludwig Wittgenstein (1889–1951) la comenzó con la visión más modernista según la cual las proposiciones pintan la realidad y están conectadas a ella. Como tales, pueden ser formadas precisamente y son verdaderas o falsas. Wittgenstein hizo un notable cambio hacia una posición más radical diciendo que el sentido de una proposición está en su uso. De esta manera, las proposiciones son verdaderas o falsas por su utilidad o su inutilidad. El significado de proposiciones como "Dios existe" depende de cosas tales como la forma en la que las personas las usan y viven. Además, ya que el sentido es una cosa social, el individuo no tiene acceso especial a la verdad ni aun cuando tenga

que ver con su propio estado interior. Por eso, no podemos estar más seguros de que "me duele el dedo" que "en este cuarto hay diez sillas". Este fue otro ataque a la idea de Descartes que el individuo y su mente son el lecho del conocimiento.

El ataque lo continuó el estructuralismo. El movimiento siguió los primeros trabajos del lingüista Ferdinand de Saussure (se pronuncia soosir; 1857–1913), quien dijo que el significado no es un asunto de la relación mental entre una palabra y la cosa a la que se refiere y, por tanto, una palabra no une un concepto con una cosa. Simplemente une un concepto con un *sonido*. Además, esa conexión es arbitraria y pudo haber sido hecha por un sonido diferente. Sobre eso, las palabras tienen significado solo en relación con otras palabras. Así, él desafió la tradicional convicción de que el lenguaje está conectado al mundo. Los estructuralistas buscaban el significado no en las cosas, sino en la relación entre las cosas, así como un billete de un dólar tiene significado solo en relación con billetes de otras denominaciones y el sistema monetario. Y así como la constante variación del valor del dólar, las estructuras son más dinámicas que estáticas. Se pensaba que las estructuras están en todas partes en la experiencia y la sociedad y que se las puede estudiar científicamente. Los estructuralistas niegan la opinión de los modernistas de que el significado lo crean individuos autónomos usando sus propias ideas claras. En lugar de eso, consideran al individuo como un producto de la sociedad y el lenguaje.

El posmodernismo

Al colisionar con muchas presunciones apreciadas de la Era Moderna, acontecimientos históricos y culturales considerados fundamentales fueron sometidos a una reevaluación. La confianza en la bondad y la perfectibilidad de la humanidad se estrelló con dos guerras mundiales, una guerra fría y estados totalitarios despiadados. Quizá peor que todo, después de centurias de supuesto progreso, hubo un holocausto en Europa, el centro mismo del modernismo. Y lejos de ser salvadores, la ciencia y la tecnología socavaron con polución la calidad de vida, ofrecieron a gobiernos un control sin precedentes sobre las personas, y amenazaron la misma existencia de la humanidad con bombas nucleares.

Las tensiones en Francia llegaron a su punto máximo en 1968 cuando huelgas y revueltas por trabajadores y estudiantes paralizaron el país. El Presidente Charles de Gaulle (1890–1970) prometió nuevas elecciones y pidió orden. El Partido Comunista, en lugar de apoyar los cambios radicales, denunció a los manifestantes y apoyó al gobierno. Desilusionada, la izquierda

política vio al comunismo como parte del problema y comenzó a buscar con mayor interés a los pensadores radicales franceses.

El marxismo ya estaba experimentando cambios. Los marxistas habían comenzado a darse cuenta de que las dificultades económicas y de clase no contaban para la amplitud de la historia y la experiencia humana. Como los regímenes comunistas se fueron empobreciendo y se hicieron más represivos a medida que el capitalismo florecía, los marxistas modificaron varias creencias centrales y abrazaron la democracia. Louis Althusser (1918–1990), motivado por su interés kantiano en la naturaleza de la realidad, trató de usar ideas estructuralistas para llevar al marxismo dentro de una teoría de conocimiento. Por contraste, la llamada Escuela de Frankfurt adoptó una dirección más humanística, criticando a las culturas modernas como dominantes y deshumanizadas. Mezclando a Marx con Freud, Herbert Marcuse (1898–1979) dijo que el capitalismo reprimía los instintos humanos. Sin embargo, pueden ser liberados y estructurados a través del trabajo para una vida de belleza, paz y sensualidad. Como el padre de la Nueva Izquierda, afirmó que la revolución tenía que venir de los estudiantes, las minorías y los intelectuales porque los trabajadores estaban demasiado extasiados por el producto de su trabajo. Jürgen Habermas (1929–) rechazó el posmodernismo como que se dirigía hacia el relativismo y la irracionalidad. Trató de refinar la búsqueda de la racionalidad, la ciencia que libera, la libre comunicación y un punto de vista unificado de las cosas del Siglo de las luces.

Mientras estos marxistas[8] conservaban alguna medida del compromiso modernista para una visión unificada del mundo, otros aceptaron la creencia posmoderna en la imposibilidad de cualquier visión del mundo así. Ellos se han disuelto dentro de muchos disparates de la izquierda e incluso agendas sociales conflictivas, incluyendo los derechos de los homosexuales, el lesbianismo, el feminismo, el multiculturalismo, el medio ambiente, el anticolonialismo y el activismo antinuclear.

En 1951, Michael Foucault (1926–1984) rompió con el Partido Comunista y desarrolló el criterio según el cual la opresión tiene muchas fases y es omnipresente, y no solo un asunto de opresión de los trabajadores por la clase empresarial. Como lo veía él, el individuo es dominado por la sociedad en maneras diferentes, especialmente por lo que se considera el conocimiento. Rechazó el punto de vista del mundo del modernismo según el cual el conocimiento es neutral y una vía a la liberación. En una posición exactamente opuesta a la afirmación de Francis Bacon que el conocimiento da poder a sus poseedores, Foucault definió el conocimiento como un producto y una herramienta de opresión. Los que tienen poder deciden qué aceptarán como "conocimiento" y lo usarán para oprimir a los demás. Por eso, la ciencia está

lejos de ser neutral, y todavía no está claro que ella, o la raza humana, es quien progresa.

Rechazando la búsqueda del modernismo tanto de una explicación de los problemas humanos como de una visión del mundo que lo englobe todo, Foucault, como un postestructuralista, junto con muchos posmodernistas, ha seguido el más fragmentado acercamiento a la realidad de Nietzsche. De acuerdo con esta relación perspectivista, no hay una sola visión del mundo que sea correcta, sino incontables puntos de vista que son correctos en su propia manera. Influenciados por esta suerte de pensamiento, algunos en la cultura popular han llegado a la conclusión de que como no hay una sola perspectiva verdadera deberíamos luchar para ser enriquecidos por todos los puntos de vista diferentes (y conductas) que sea posible; debería incluirse todo.[9]

En los años de 1970 Foucault tuvo una parte en desarrollar el post-estructuralismo al tener problemas dentro del estructuralismo, una visión popular desde los años de 1950. El post-estructuralismo tomó del estructuralismo la idea de que el lenguaje estructura la comunicación y el pensamiento mismo, y que el lenguaje es una cuestión de relaciones y diferencias. Adoptó el relativismo radical de Nietzsche y la convicción de Foucault que el poder sirve de base al conocimiento.[10] Desafió la posición estructuralista de que el significado dentro del lenguaje y la cultura son estables y por lo tanto, pueden analizarse definitivamente.

Una figura postestructuralista bastante popular, Jacques Derrida (1930–) afirmaba que estos significados están siempre cambiando o están siempre "en juego". Los diccionarios dan la falsa impresión de que las palabras tienen un significado estable. Sin embargo, estos significados dependen de cosas tales como nuestras experiencias, las cuales están cambiando constantemente. Por esta razón se opuso al trabajo del estructuralista Claude Levi-Strauss (1908–) quien catalogó cientos de mitos porque creía que sus significados eran estables y podían analizarse científicamente. No solo el flujo de significado hace esa clase de proyecto algo imposible, pensaba Derrida, sino que deberíamos dar la bienvenida a futuros significados creativos y no concentrarnos en algún pasado idealizado. En un nivel metafísico, se oponía a la fenomenología de Edmund Husserl (1859–1938), quien enseñaba que podemos asir la realidad intuitivamente y con certeza incluyendo entidades no físicas. Pero como otros hoy día, Derrida dice que no tenemos acceso a la realidad aparte del lenguaje.

Lo que hace radical esta visión del mundo es la combinación de creencia en la omnipotencia del lenguaje, que todo pensamiento y acceso a la realidad es a través del lenguaje, con una visión pesimista de las complejidades e indecisiones del lenguaje. Si no podemos asir el lenguaje, no podemos asir la rea-

lidad, ni siquiera podemos comunicarnos en ningún sentido objetivo. Eso también significa que no hay verdad en el sentido tradicional, sino que la verdad es un asunto de proposiciones correctas acerca de la realidad. La correspondiente teoría de la verdad, que subyace en el modernismo se contrapone especialmente al posmodernismo. Nunca podemos lograr una perspectiva neutral fuera del lenguaje por el cual juzgar si una proposición corresponde a la realidad. Aun si correspondiera, para Derrida al menos, el lenguaje no cambia lo suficiente como para permitirnos hacer afirmaciones que pudieran ser verdad para siempre.

Derrida continuó haciendo presunciones en las posturas tradicionales de que el lenguaje nos conecta con la realidad. Señaló que mucho de nuestro pensamiento se forma al oponer pares de términos ("binarios"). A menudo, el primer término es dominante y favorecido sobre el segundo, como ocurre en el caso de varón o hembra y texto o discurso. Él trata de demostrar que esto es demasiado simplista. De hecho, el sentido del primer término puede ser dependiente del segundo. Tales términos no dividen exactamente ni corresponden a la realidad. Toda vez que al discurso se le considera primario sobre la escritura, se pueden hacer distinciones en la escritura que no pueden hacerse en el discurso.

Mucho del lenguaje está basado en significados distintivos de palabras, tales como binarios. Según Derrida, asumimos que podemos captar las diferencias, y por lo tanto, los significados, pero no es tan simple. Por ejemplo, a menudo las palabras se interrelacionan de tal manera que las diferencias nunca pueden ser finales y definitivamente señaladas. Ya que en francés *diferencia* y *diferir* son el mismo verbo (*différer*), él alegremente dice que la diferencia es diferida (para siempre).

El uso que hace Derrida de juego de palabras y el uso por él y otros de términos no definidos con cuidado ni usados en forma consecuente han levantado la sospecha y la falta de respeto de los filósofos que trabajan en la tradición más rigurosa desarrollada en Inglaterra y los Estados Unidos. En contraste con el atemorizante estilo de la tradición continental, la tradición analítica angloamericana hace lo posible porque halla claridad, consistencia y coherencia lógica. Cuando Cambridge concedió a Derrida un doctorado honorario, diecinueve profesores dieron el paso sin precedentes de desacreditar su trabajo en el *Times* de Londres como supercherías incomprensibles.[11]

El estilo y las creencias acerca del lenguaje no son las únicas cosas que han provocado la cólera contra pensadores como Derrida. Sus perspectivas lanzan serias dudas sobre tres de los principios más fundamentales del pensamiento occidental desde Aristóteles (384–322 d.C.): La *ley de identidad* (según la cual una cosa "es lo que es"), la *ley de la no contradicción* (una pro-

posición y su negación no pueden ser verdad) y *la ley del medio excluido* (una proposición debe ser o verdad o falso).

Una distinción en filosofía que está llegando a ser más importante que la analítica ante continental es realismo ante antirrealismo. Realismo es el criterio según el cual algunas cosas existen independientemente de nuestra mente, conceptos y lenguaje. El modernismo asumía que hay solo una realidad, que es independiente de nosotros y que llegaremos a conocerla con precisión creciente a través del método científico. Como antirrealistas, algunos posmodernos afirman que hay muchas realidades construidas por muchos lenguajes y culturas y que cada una es igualmente válida. Para el realista, hay una respuesta a una pregunta sencilla como, "¿está el gato en el felpudo?" Para el antirrealista, la respuesta es, todo depende de la perspectiva.

Para el posmodernista que es relativista, esto produce una consecuencia no deseada. ¿Está el esclavo oprimido si el dueño no lo piensa así y cree que su perspectiva es tan válida como la del esclavo? Juicios sobre cosas tales como abuso, prejuicio y genocidio parecen depender en que haya una perspectiva que sea correcta sin importar lo que alguien piense y ese punto nos vuelve al realismo. Realistas como John Searle (1932–) diría que lenguajes y culturas diferentes solo *describen* la realidad en forma diferente, pero la realidad es la misma. Que mucha de nuestra comunicación presupone que la realidad existe independientemente de nuestras palabras y pensamientos.

Otro desafío al realismo viene de los neo-pragmáticos como Richard Rorty (1931–), quien piensa que la verdad es un mito. Las afirmaciones son juzgadas por criterios que difieren de una cultura a otra. Como no hay forma de salirnos de nosotros mismos para tener un punto de vista objetivo, no hay forma de saber si el criterio es correcto. Por supuesto, podemos evaluar el criterio de otra cultura, pero al hacerlo estaremos solo evaluándolo desde nuestro propio punto de vista lo que no nos da derecho a decir que el de ellos está mal. Por eso, no podemos decir que algo es objetivamente verdadero o falso, solo que satisface cierto criterio. Al final, "verdad" es todo lo que "sobrevive a todas las objeciones dentro de la cultura de una persona". De igual manera, Stanley Fish (1938–) cree que deberíamos desistir de hablar de la verdad porque "Yo sé x" y "Creo x" cantidad sobre la misma cosa. Fish sostiene que el significado de un texto depende mayormente de la comunidad que lo interpreta. Cuando la comunidad cambia, el significado cambia.

El punto de vista clásico de este asunto hace del significado materia de saber lo que el autor trata de comunicar. Y eso podría entenderse observando su lenguaje, su trasfondo, los asuntos que está tratando y así por el estilo. En muchos pensadores posmodernos, el significado depende fuertemente de la persona que recibe la comunicación, lo que la hace altamente subjetiva.

El sociólogo posmoderno Jean Baudrillard (1929–) trata con el asunto que la comunidad interpreta desde un ángulo diferente. Culpa a la cultura de los medios de quitar la correcta dimensión de comunicación de doble vía. En nuestra cultura sobresaturada de medios y dominada por la información, las personas son simples receptores pasivos. Y lo que es peor, la distinción entre realidad e imaginación es pasada por alto, lo que nos hace vivir una "hiperrealidad". Ni siquiera podemos distinguir entre imágenes de nosotros mismos y de nuestro verdadero yo. Esto reta la presunción modernista que podemos interpretar los símbolos exacta y racionalmente. Según Baudrillard, los símbolos están vinculados no a la realidad, sino a otros símbolos; así, no podemos tener más que significados y entendimiento parciales. Él supone que estamos al final de la historia, condenados a una continuación infinita de nuestra condición posmoderna.

Jean-Francois Lyotard (1924–) examina con escepticismo lo que él llama la "metanarrativa" que son explicaciones de compromisos mentales que las personas acostumbran dar para hacer legítimas otras creencias o actividades (de esta manera, la meta apropiada de una sociedad es el bien de sus miembros). Mientras el modernismo busca la verdadera metanarrativa de uno, Lyotard la rechaza como posibilidad, profesando "incredulidad hacia la metanarrativa". Él dice que las narrativas totalitarias (p. ej. visiones del mundo, rudamente) oprimen a las minorías por lo que deberían rechazarse a favor de la diversidad de consideraciones pragmáticas y micropolíticas. Él piensa que los grupos podrían ser tan diferentes en sus ideas y uso de términos que no compartieran un conjunto común de reglas a las cuales ambos podrían apelar para arreglar disputas. En tales casos, lo mejor que se puede hacer es no hacer ilegítimo un lado o el otro. La posición de Lyotard socava la presunción tradicional de que hay principios elevados a los cuales todos los puntos de vista, incluso los más diferentes, pueden apelar. La confianza de que la *razón* es este tipo de principio universal fue la base para el optimismo del modernismo que la verdad y la armonía social eran alcanzables.

Los estudiosos discuten lo que los más grandes pensadores han dicho y esto no es diferente para el posmodernismo. Algunos que estudian el asunto más de cerca son críticos del tratamiento popular para hacer que parezca más radical de lo que es. Cualquiera que sea el caso, el posmodernismo está tomando su propio rumbo en la cultura popular, lo cual hace recordar la forma relativamente desarrollada de las dimensiones culturales bastante más allá de Einstein. El cristianismo necesita enfrentar el fenómeno en su totalidad lo que se podría resumir como oposición al realismo, al fundamentalismo, a la teoría de la verdad de consecuencia y a todos los conceptos, distinciones o descrip-

ciones aplicables universalmente. También sospecha de las grandes y metanarrativas (mejor entendidas como teorías y visiones del mundo globalizante).

EL CRISTIANISMO Y EL MUNDO POSMODERNO DE HOY

Si entender el posmodernismo es un reto, construir una respuesta cristiana lo es mucho más. Merece un tratamiento a fondo, aunque aquí hay espacio para solo unas cuantas sugerencias. Sería más sencillo rechazar todo lo que tiene que ver con lo que hemos llamado ampliamente posmodernismo. Pero, como el modernismo, ocasionalmente tiene algunas ideas válidas para el conocimiento humano y, por lo tanto, es útil para la evaluación de los actuales puntos de vista acerca del mundo. El modernismo aceptaba la idea de que la verdad es objetiva y universal, lo cual ajustaba bien con la visión cristiana del mundo, pero también dio al naturalismo un status privilegiado. Bajo el modernismo, el supernaturalismo de la clase que fuera tenía que probarse. Pero como las conclusiones obtenidas de la observación (es decir, la ciencia) fue el camino preferido de conocimiento, fue difícil reunir suficiente evidencia para las creencias religiosas. Si se agrega a eso una presunción tradicional que a veces se hizo, que nosotros creeríamos algo solo en proporción a nuestra evidencia de ello, el resultado fue que la creencia religiosa fue vista, en esencia, subjetiva e incluso irracional (conclusiones de Kierkegaard ampliamente aceptadas).

El posmodernismo destaca los límites de la perspectiva humana y las dificultades con el lenguaje; también cuestiona las intenciones humanas. Desde una perspectiva cristiana, corrige algo el excesivo optimismo del modernismo sobre la habilidad de la humanidad para encontrar la verdad aparte de la revelación divina y tiene un punto de vista más realista de la naturaleza humana caída. Por el otro lado, el posmodernismo no considera la posibilidad y las implicaciones de la revelación lingüística de un ser omnisciente, especialmente aquel que ha formado la mente humana y puede iluminarla.

El problema más importante es que el posmodernismo ha ido más lejos en la dirección equivocada, la visión medieval del mundo centrada en *Dios*, el modernismo la centró en la *realidad* externa al individuo, pero el posmodernismo la centró sobre la *perspectiva* humana siempre cambiante. En la cultura posmoderna, incluso la línea entre el mundo tal como es y el mundo como nosotros lo creamos está desapareciendo en una realidad virtual. De este modo, en las pasadas pocas centurias la humanidad se ha ido alejando más y más en vida y pensamiento de la centralidad de Dios. Ha habido una baja correspondiente en el prospecto de encontrar la verdad objetiva y de construir una visión del mundo coherente y amplia.

El modernismo le dio al mundo ciencia y tecnología, pero al precio de un incremento de lo secular. Construyó una sociedad civil sobre la idea de Locke según la cual si en el diálogo público se permiten todos los puntos de vista, la verdad emergerá. A la inversa, la tendencia de los elementos de la cultura posmoderna, que en algunas formas va más allá de los teóricos que ya hemos visto, es basar la tolerancia sobre la presunción metafísica que dice que no hay solo una visión que sea universalmente la verdad, sino que hay muchas que en algún sentido son correctas. Pero como otras formas de pluralismo, un posmodernismo que es pluralista se expone a contradicciones muy serias. Por ejemplo, ¿en qué forma las personas que creen que su idea es la única correcta están en la razón? Si la respuesta es que quizá tengan razón sobre algunas de sus creencias pero que están equivocadas si creen que solo ellas están en lo correcto, entonces el mismo pluralismo tiene idéntico problema porque cree que el pluralismo es la única creencia correcta. Además, para que el pluralista afirme que ninguna creencia es correcta tiene que tener una visión de la realidad tipo ojo de águila. En la práctica, este tipo de posmodernismo está asumiendo que él tiene el tipo preciso de perspectiva neutral para criticar a otros por decir que lo tienen.

Hay además una paradoja en la forma en la que cierto posmodernismo se practica en la cultura (no por los teóricos que hemos analizado). Como muchas formas de relativismo, en teoría afirma ser tolerante, pero en la práctica muchos que hacen esta afirmación toleran solo a los que están de acuerdo con ellos, como algunas víctimas de corrección política pueden atestiguar. Eso quizá sea porque su forma de posmodernismo afirma poco o nada a qué lado pueden apelar para hacer un caso racional: o compartían procesos de razonamiento, perspectivas o verdades universales. Así, todo lo que hay que dejar para avanzar en la agenda de uno es poder de varias clases, especialmente legal, política y social.

Formas de posmodernismo más extremas tienen un problema extra en la medida que echan dudas sobre la validez de las metanarrativas. El problema aquí es que el posmodernismo en sí mismo es una metanarrativa como lo evidencia el hecho de que tiene una teoría de significado, verdad, justicia, acción política y más. Es semejante a la paradoja en torno a la afirmación: "Esta oración es falsa". Si esta es una afirmación verdadera, es falsa; si es una afirmación falsa, es también inexacta. ¿A qué conclusión podemos llegar sobre una metanarrativa que desafía la validez de las metanarrativas?

Si logramos superar esa paradoja, hay otra en la medida que algunas formas de posmodernismo afirman que el conocimiento no es acerca de la verdad universal, sino que es sencillamente un producto y herramienta de poder. Podríamos preguntar, ¿qué deseo de poder produjo el posmodernismo? ¿Y

por qué tendríamos que creer que es una verdad universal acerca de la forma en la que son las cosas? Paradójicamente, deberíamos sospechar que el posmodernismo no es sobre la forma en la que son las cosas, sino que es en sí mismo una manifestación de deseo de poder.

Paradojas adicionales confrontan estos posmodernistas que desean desafiar los principios más básicos de la lógica. Explicando cómo la lógica deconstructiva era mejor que el binario tradicional, un posmodernista *escribió,* "la más clara distinción entre los tradicionalistas y la lógica deconstructiva reside en..."[12] Pero al fundamentar su postura distinguió nítidamente entre dos cosas, una de las cuales se considera superior a la otra. Esto, por supuesto, es pensamiento binario. Algunas feministas posmodernas como Judith Butler y Helene Cixous van aun más allá afirmando que el concepto de razonamiento es patriarcal y homofóbico.[13]

Los escépticos modernistas decían que el cristianismo es engañoso como lo hace evidente su (supuesta) falta de apoyo de la razón y los hechos. A la inversa, los posmodernistas dirían que es arrogante el que afirme que su punto de vista es exclusivamente el correcto.

El cristianismo desarrolló defensas sofisticadas para enfrentar el reto modernista. Apologistas tradicionales aceptaron la idea de que podrían comenzar desde una perspectiva neutral y razonar usando hechos para llegar a la conclusión de que el cristianismo es verdad. Otros cristianos rechazaron esa propuesta general.

¿Podemos llegar a alcanzar una perspectiva a través de examinar hechos, como sugieren los modernistas o no hay ninguna posibilidad de una visión neutral de los hechos, como sugieren los posmodernistas? Si no podemos razonar desde los hechos a una perspectiva, entonces pareciera que estamos frente a dos posibilidades. La primera es que debemos sustentar una perspectiva sin el apoyo de alguna razón para creerla, aceptándola sobre la base de nuestra completa decisión de creerla o, sobre otra base no racional, como los sentimientos, que es verdad. La segunda es que podemos aceptar nuestra perspectiva porque la explica mejor o interpreta los hechos. Esto es lo opuesto de razonar *desde* los hechos hasta la perspectiva (como trata de hacerlo un acercamiento modernista). Esta segunda postura se aproxima a las razones desde la perspectiva *a* los hechos.

¿Pero tiene que ser o una o la otra, es decir, desde los hechos a la perspectiva o desde la perspectiva a los hechos? Pareciera que tienen que ser las dos, toda vez que los hechos y la perspectiva interactúan.

No hay duda de que nuestra perspectiva influye en cómo vemos el mundo, incluso los hechos. Pero, también, podemos encontrar un hecho que desafíe nuestra perspectiva. Cuando eso ocurre tenemos que elegir entre

mantener nuestra perspectiva a través de interpretar el hecho o, ajustar nuestra perspectiva a la luz del hecho.

Una persona puede, por supuesto, ser demasiado obstinada sobre adoptar una perspectiva, como en el caso del prejuicio. Por ejemplo, una persona puede creer que todos los que son x son perezosos (donde x es cualquier grupo étnico, religioso y más). Cuando se encuentra con alguien que es x pero que no es perezoso, puede ajustar su perspectiva original a la nueva que dice que no todos los x son perezosos. O puede mantener su perspectiva (prejuiciada) que todos los x son perezosos y reinterpretar el hecho mediante, por ejemplo, pensar que esa persona no es realmente un x, o que solo da la apariencia de ser un trabajador esforzado pero no lo es. La paranoia es otro ejemplo de compromisos no garantizados a una perspectiva.

Cuando los milagros de Jesús encontraron incrédulos, hubo de las dos reacciones. Algunos cambiaron su perspectiva de lo que haya sido que creían acerca de Él a la creencia que Él provenía de Dios (p ej. Jn. 4:39; 11:45; 12:11; cp. Hch. 9:42). Otros mantuvieron tozudamente su creencia (incredulidad) original rehusando dejar que el hecho de un milagro la cambiara. Adoptando esta actitud, los fariseos reinterpretaron el hecho de los milagros de Cristo y llegaron a la conclusión de que Él actuaba por el poder de Satanás (Mt. 12:24).

Hay ocasiones cuando debemos mantener nuestra perspectiva original y usarla para reinterpretar los hechos que están delante de nosotros. Cuando Job se vio confrontado con lo que parecían ser evidencias de la injusticia de Dios, la respuesta correcta fue mantener su creencia de que Dios es justo y concluir que había otra explicación para los hechos que estaban teniendo lugar en su vida.

Parece legítimo, entonces, razonar tanto desde los hechos a la perspectiva como desde la perspectiva a los hechos. Razonando desde la resurrección a la visión cristiana de Cristo podría ser una forma de razonar desde los hechos a la perspectiva (p ej. Hch. 3:15; Ro. 1:4). Pero no hay razón por qué no podríamos argüir que la perspectiva cristiana (o la visión cristiana del mundo) explica mejor el más amplio conjunto de hechos, incluyendo cosas tales como por qué el universo físico es la forma en que lo encontramos, ordenado y capaz de permitir la vida; por qué los humanos se sienten culpables y buscan sentido a la vida; por qué han ocurrido algunas cosas en la historia (tales como por qué, de todos los pueblos antiguos los judíos han sobrevivido, a pesar de la persecución).[14]

Los cristianos pueden entrar confiadamente a la arena del pensamiento con una visión cristiana del mundo, sabiendo que tienen de su lado al autor de la verdad y el depósito de Dios de la verdad especialmente revelada.[15] En

la visión cristiana del mundo, la verdad es absoluta, objetiva, y eterna, no relativa, subjetiva, y de poca duración. Y puede enfrentar críticamente cualquiera de las actuales sabidurías de este mundo, a través de las cuales el mundo no ha llegado ni llegará a conocer o entender a Dios (1 Co. 1:20-21).

Lecturas adicionales

Best, Steven y Douglas Kellner, *Postmodern Theory: Critical Interrogations* [Teoría posmoderna: Interrogaciones críticas], Nueva York: Guilford, 1991.

__________. *The Postmodern Turn* [La vuelta al posmodernismo],Nueva York: Guilford, 1997.

Erickson, Millard. *Postmodernizing the Faith: Evangelical Responses to the Challenge of Postmodernism* [Cómo posmodernizar la fe: Respuestas evangélicas al reto del posmodernismo], Grand Rapids, MI: Baker, 1998.

__________. *Truth or Consequences: The Promise and Perils of Postmodernism* [La verdad o las consecuencias: Las promesas y los peligros del posmodernismo], Downers Grove, IL: IVP, 2001.

Lyotard, Jean-Francois, *The Postmodern Condition: Report on Knowledge* [La condición posmodernista: Un informe del conocimiento], Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984.

8

Una masculinidad cristiana

Stuart W. Scott

Una visión bíblica del mundo definitivamente debe abarcar a los hombres y a las mujeres. Creencias básicas acerca de lo que es cada sexo y cómo debería ser, impactan poderosamente sobre las propias evaluaciones de género tanto como acerca de la formación de niños y niñas, la educación de jóvenes y señoritas, el éxito de los matrimonios, la efectividad de la iglesia en el mundo e incluso la estabilidad de la sociedad. Nuestra visión del hombre y de la mujer afecta las actitudes, el carácter y la interacción de unos con otros.

En algunos sentidos fundamentales, los hombres y las mujeres *son* lo mismo, pero fueron creados no para ser exactamente lo mismo: "varón y hembra los creó" (Gn. 1:27). No solo hay opiniones encontradas sobre si hay alguna diferencia significativa entre los sexos, sino también sobre las diferencias que realmente existen. Sin duda, los cristianos necesitan tener un entendimiento claro de las distinciones entre un hombre y una mujer *desde el punto de vista de su Creador.* Toda vez que el tema sobre la verdadera feminidad será tratado en el capítulo siguiente, el material del presente capítulo está dedicado a entender qué es y qué no es la *verdadera masculinidad.* La respuesta a cómo un hombre puede saber si es o no un hombre verdadero la buscaremos y descubriremos en las Escrituras.

Imagínese que este tema es sometido a discusión en una de las más prestigiosas universidades de los Estados Unidos. Las ideas expresadas serían tan variadas como variadas las firmes opiniones que se encuentren allí. Se podrían oír opiniones tales como las siguientes: "Un hombre debe ser macho y seguro de sí mismo". "Un hombre debería ser independiente y sensible". "Un hombre verdadero debe ser romántico". "Los muchachos deberían ser criados para que sean buenos deportistas para que expresen de esta manera su masculinidad y se relacionen con otros muchachos". "Un hombre de verdad tie-

ne éxito en el papel de líder". "Un hombre que se respete se ve a sí mismo como un igual, no como superior a los demás, sino cincuenta y cincuenta". "Un hombre no es tal a menos que pueda gobernar a su familia sin oposiciones de esta". ¿Cómo puede haber tantas opiniones entre individuos que se supone están aprendiendo? Hay por lo menos dos razones clave: la maldad del hombre y la pérdida de absolutos.

La maldad afecta nuestro concepto de masculinidad

La historia del concepto de masculinidad en el mundo es un comentario triste de cuánto se ha alejado el hombre del propósito original de Dios. Es una historia confusa y desalentadora. En el principio, por supuesto, Dios creó al hombre como lo mejor: Adán. Este, al ser creado por el Creador perfecto, fue el epítome de la verdadera masculinidad. Sin embargo, poco después de la creación de Adán, su alma y su cuerpo fueron gravemente afectados por su decisión de pecar (la caída; Gn. 3:1-8). De ahí en adelante, la depravación del hombre (la maldad inherente) lo lleva a desviarse en cada aspecto de la vida (Jer. 17:9). La masculinidad es solo una de las áreas que ha sido corrompida. No hay que ir mucho más allá de la caída para ver los efectos de la depravación sobre el concepto de masculinidad.

A través de las edades, las ideas depravadas acerca de qué es la *virilidad* han afectado negativamente a hombres y mujeres. En el mundo antiguo hubo de todo en el trato a la mujer: desde malos tratos relativamente leves al barbarismo en gran escala. En la cultura griega primitiva, los "hombres de verdad" despreciaban a sus esposas, considerándolas sencillamente paridoras de hijos y amas de casa. No les permitían sentarse a la mesa ni estar presentes en asambleas.[1] En la cultura romana, no eran más que medios para tener hijos legalmente como para diversión temporal, pudiéndolas desechar a capricho.[2] A la inversa, los hombres vivían en una sociedad matriarcal donde eran absorbidos por la familia de la esposa, cuyo liderazgo era ejercido por la suegra o la abuela, y ellos desaparecían en un segundo plano oscuro.

A través de la historia, algunas culturas han desarrollado ritos de iniciación para probar la masculinidad u hombría de sus jóvenes. Aunque estas ceremonias no tienen que ser necesariamente malas, históricamente han sido una muy *mala* idea para un hombre hacer algo para probar que lo es. En los Estados Unidos, el movimiento feminista surgió por lo menos parcialmente como una reacción a las injusticias cometidas por los hombres contra ellas. Con el paso del tiempo, este movimiento ha alcanzado niveles catalizadores inmorales que han confundido e incluso redefinido las líneas del género.

La pérdida de absolutos afecta el concepto de masculinidad

En la historia occidental más reciente, el aumento del relativismo (la creencia de que no hay modelos absolutos) y el individuo resultante ("solo yo sé qué es lo correcto para mí") han tenido un gran impacto sobre los conceptos de género. Esta mentalidad que "no hay absolutos" significa que cada hombre es dejado a su propia "sabiduría" sobre el asunto de la masculinidad. Esa sabiduría, por supuesto, es totalmente subjetiva y puede estar basada en los deseos, la cultura o el grado de instrucción en campos académicos tales como la psicología, la sociología o la antropología. Hay una cantidad de razones para que esta clase de sabiduría lleve a una persona a cualquier parte menos a los modelos fijados por Dios. Primero que todo, las ideas y deseos del hombre son muy a menudo egoístas y autocomplacientes. Segundo, históricamente, la cultura ha seguido la depravación del hombre. Tercero, hoy día en los Estados Unidos los modelos consisten básicamente de figuras deportivas, estrellas del cine y conjuntos musicales de *rock* inmorales. Finalmente, los sistemas de educación superior de hoy están en su mayor parte basados en el estudio de personas no salvas por personas no salvas. Como resultado, hay una gran renuencia por parte del estadounidense típico a hacer cualquier afirmación sobre qué, realmente, es la *verdadera masculinidad*. De hecho, las opiniones hipotéticas que anotamos más arriba bien podrían resumirse con la declaración posmoderna según la cual cada hombre debe determinar por sí mismo qué es masculinidad y vivir según esa posición sin imponérsela a nadie. Esta afirmación bien podría ser seguida por la idea de que uno realmente no debería pensar en términos de masculinidad, sino en términos de individualidad sin género.

Es claro tanto para las Escrituras como para la historia que la expresión de depravación desvergonzada y desenfrenada va en constante aumento a la vez que va en declinación el reconocimiento de la verdad de Dios (2 Ti. 3:1-5). J. I. Packer ve la declinación de la sociedad de la siguiente manera: "La verdad es que por haber perdido contacto con Dios y su palabra hemos perdido el secreto tanto de comunidad (porque el pecado mata el amor al prójimo) como de nuestra propia identidad (porque al nivel más profundo no sabemos quiénes somos o qué somos o para qué existimos)".[3]

El primer paso para recuperar la verdadera forma de entender la masculinidad es reconocer que la sabiduría del hombre es engañosa. Esto es lo que la Biblia dice sobre la opinión personal: "Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es caminos de muerte" (Pr. 14:12).

El hombre no debe seguir el camino que a él o a la sociedad les parece el correcto. En realidad, seguir lo que parece correcto sobre la masculinidad es

causar un gran daño en la vida de los hombres. Los jóvenes están confundidos buscando formas equivocadas para expresar su hombría. Los matrimonios están pagando el precio por esto. Incluso muchas mujeres cristianas se lamentan frecuentemente de que su esposo o es demasiado tímido o demasiado violento. Más hombres parecen estar experimentando estados de depresión durante su medianía de edad y están abandonando sus responsabilidades sociales. En la iglesia parece haber una escasez creciente de liderazgo masculino. Y el surgimiento del "cristianismo" femenino que claramente se sale de las Escrituras y de la voluntad de Dios, viene a complicar aun más el problema para el pueblo de Dios. En gran escala, la sociedad como un todo ha experimentado una gran y desafortunada pérdida de la importancia del género. Hasta el punto que es perfectamente aceptable en la cultura de hoy día incluso *negar* el género propio y tratar de adoptar el otro.

La verdad de Dios le indicará el camino

Sin modelos absolutos, la confusión acerca de la masculinidad solo puede ponerse peor. No hay forma de mejorar las inclinaciones depravadas de las personas o hacer conciencia sobre la confusión que existe. La definición que da de *masculino* el *Webster's New Collegiate Dictionary* es, ciertamente, un cuadro exacto de la ambigüedad que rodea a este asunto en nuestra cultura:

> **Masculino.** 1a: macho b: que tiene cualidades apropiadas a o generalmente asociadas con un hombre.[4]

Debido a que se ha abandonado el único absoluto confiable que hay, que es la Palabra de Dios, la sociedad no tiene un entendimiento claro de la masculinidad. Los seres humanos necesitan saber lo que Dios dice sobre el hombre y su masculinidad. La verdad de Dios es permanente. Además, es completamente suficiente para ser la guía para llegar a ser la clase de hombre que Dios quiere (Sal. 119:105; Jn. 17:17; 2 P. 1:3). Para entender y vivir la masculinidad para el propósito correcto (la gloria de Dios) uno debe, en sumisión y obediencia, alinear su pensamiento y acciones con las Escrituras.

Características básicas de la masculinidad

Para entender la masculinidad debe comenzarse por reconocer algunas verdades básicas sobre los seres humanos que se encuentran en la Biblia. Estas características se aplican tanto a los hombres como a las mujeres. Un hombre no puede comenzar a ser el hombre que Dios quiere que sea a menos que reconozca plenamente quien es la *humanidad*. Cuando creó a los seres hu-

manos, Dios tenía un diseño en mente, y los creó completamente de acuerdo con ese diseño. Los que no están dispuestos a reconocer a Dios como Creador no tienen un comienzo estable y definitivo desde donde mirar atrás. Como resultado, nunca serán completamente capaces de entender quiénes son o a qué se asemejan. Pero los que creen en un Dios perfecto, bueno y personal, y que les ha dado un nuevo corazón por el perdón de sus pecados mediante Cristo Jesús, pueden aprender mucho de algunas de las cosas básicas que Dios tiene que decir acerca de las personas. Los seres humanos tienen por lo menos seis características básicas descritas por Dios, que tienen implicaciones específicas en lo que dice relación con el asunto de la masculinidad.

1. *El hombre fue creado a imagen de Dios* (Gn. 1:27).

Esto significa que encuentra su identidad en la persona de Dios en lugar que en los animales. El hombre es racional, creativo y relacional. A diferencia de los animales, tiene un alma eterna que necesita hallar su razón de ser y descansar en Dios solo. Ser creativo y relacional es parte de haber sido hecho a la imagen de Dios. Desdichadamente, muchos hombres tratan de escapar de estos aspectos de su masculinidad, aduciendo que tienen cualidades femeninas. Además, si un hombre se ve como un simple animal, puede justificar cualquier tipo de conducta y pasiones incontrolables.

2. *El hombre fue creado adorador* (1 Jn. 4:23; Ro. 1:21-25). Debido a que el hombre ha recibido un alma, es, por naturaleza, un ser religioso. Adorará lo que sea. Aunque recibió un alma con el propósito que adorara solo a Dios, la depravación que vimos antes lo empujó en otras direcciones. Mientras no doble sus rodillas ante Cristo Jesús, se podrá adorar a sí mismo, podrá adorar a otras personas, podrá adorar el dinero, el éxito y lo que lo acompaña, dioses falsos (ídolos) o una infinidad de otras cosas. Adorar a algo o a alguien que no sea Dios no es para lo cual el hombre fue creado. Esta clase de adoración no es ni varonil ni es verdad. A la inversa, sí es varonil buscar y amar apasionadamente al Dios de la Biblia.

3. *Desde la caída, el hombre ha sido pecador por naturaleza* (Ro. 3:12). Inicialmente, el hombre no fue creado así, sino que fue creado con la capacidad de elegir racionalmente. Pronto, con su decisión de pecar e ir contra la única y sola prohibición que Dios le dio, adoptó estas características básicas. Por lo tanto, el hombre debe ser consciente, pese a lo que su orgullo o la sociedad pudieren decirle, que puede estar muy equivocado. En el corazón mismo de su ser hay una pecaminosidad e imperfección innatas que lo acompañará durante toda la vida. Siendo esto verdad, es ciertamente de hombre admitir cuando está pecando con su pensamiento o con sus acciones en lugar de tratar de esconderlo o negarlo. En este punto debería mencionarse también que como resultado de la caída se ha desatado una lucha que sigue

a través de las edades concerniente a los papeles que Dios dio a hombres y mujeres. Las Escrituras implican que la mujer “desearía" gobernar sobre el hombre. Una a esto las inclinaciones pecaminosas del hombre para dominar o eludir su responsabilidad y el resultado es una gran dificultad, conflicto, una distorsión del plan maravilloso de Dios (Gn. 3:16). Es solo mediante la redención y una apropiación de la gracia diaria de Dios que uno puede vencer estos efectos del pecado.

4. *El hombre tiene necesidad de la gracia salvadora de Dios* (Jn. 3:16; Tit. 3:4 – 7). Es lógico que cuando Dios le dio a Eva a Adán, hizo claro que tendría que amarla y guiarla, también habría de darle una inclinación protectora o salvadora. A través de las edades, los hombres han protegido y han ido al rescate de las mujeres, sus hijos, las sociedades e incluso las ideologías. Sin embargo el hombre debe darse cuenta de que él también necesita un Salvador y protector. Admitir su completa impotencia y necesidad de salvación es una experiencia doblemente humilde para un hombre valiente. Por eso, cualquier hombre que espere llegar a ser un hombre *verdadero* necesita reconocer su necesidad de ser salvado por Dios. Debe ser rescatado de sí mismo, del malo (Satanás) y del consiguiente juicio por su pecado a través de doblar sus rodillas ante Cristo Jesús y reconocerlo como el único Señor y Salvador de su vida.

5. El hombre no fue creado autosuficiente, sino necesitado de Dios y de otros (Jn. 15:5; Gá. 5:14; He. 4:16). En virtud de ser un ser creado y un individuo caído, es obvio que el hombre necesita a Dios aún más que la salvación. Necesita de Dios la fuerza perdurable, la dirección y la sabiduría. También es obvio que Dios lo hizo para satisfacer las necesidades de otros como se puede ver en afirmaciones como “No es bueno que el hombre esté solo” y “le haré ayuda idónea para él" (Gn. 2:18). John MacArthur escribe: En el matrimonio, los hombres no pueden ser fieles al Señor a menos que sean voluntaria y amorosamente dependientes de la esposa que Él les Ha dado.[5] Los más de treinta mandamientos en la Biblia sobre relacionarse "los unos con los otros" refuerza este punto.

6. *El hombre fue creado para ser diferente de la mujer* (Gn. 1:27). El que Dios haya creado al hombre diferente en apariencia a la mujer es una distinción clara que los dos son diferentes también en otros aspectos. En su sabiduría, Dios los ha hecho únicos interior y exteriormente, correspondiendo perfectamente a cómo tienen que ser diferentes y funcionar en forma diferente. No hubo error en el deseo de Dios para una diferencia externa.

En su existencia antes de haberse cubierto su cuerpo en el huerto, Adán y Eva demuestran que el deseo de Dios para hombres y mujeres era que lucieran diferentes hacia Dios y hacia otros. Hay un pasaje de las Escrituras que respalda claramente esta afirmación (Dt. 22:5; 1 Co. 11:14 – 15). Un principio permanente

que se puede observar en todo esto es que Dios quiere que los individuos expresan claramente el género que han recibido. Hoy día hay poca diferencia en como los hombres y las mujeres lucen e incluso actúan. Aunque la cultura actual acepta que todo está bien para ambos sexos, los hombres y las mujeres necesitan ser cuidadosos en que son evidentemente diferentes del sexo opuesto en apariencia, modales y conceptos culturales en cuanto a la conducta apropiada del género. Algunos hombres deberían recibir ayuda para reconocer y cambiar sus hábitos afeminados que inadvertidamente han desarrollado.

El hecho de que los hombres y las mujeres hayan sido creados diferentes, no significa que tienen que ser diferentes en todo. Personal y espiritualmente ambos géneros son iguales. Nadie podría discutir que las mujeres deben ser tratadas con igual aprecio y dignidad. Ni sus opiniones disminuidas sea en el ámbito familiar o de la sociedad. Además los sexos son diferentes en que ambos son capaces de comunicarse e incluso llegar a ser uno en el matrimonio. Pero muchos quieren pasar por alto la existencia de las grandes diferencias entre el ser mujer y el ser hombre. En las década de los sesenta y los setenta, el movimiento feminista dio un paso decisivo que lo ha llevado a un asalto frontal de un concepto tradicional de lo que constituye un hombre y una mujer.[6] Muchos defensores adhieren a la postura de Shulamith Firestone, que propone una total anulación de las diferencias de género.[7] Firestone tampoco está sola en su preferencia de procreación artificial y el total desmantelamiento de la familia, para sustituirla por un ambiente de muchas personas para la crianza de los hijos.[8] Werner Neuer escribe en su libro *Man and Woman:* "El movimiento feminista tiende a confundir una verdadera igualdad de hombres y mujeres con su teoría de que son idénticos".[9]

Muchos están ahora conscientes (o quizá quieren pasarlo por alto) que las diferencias en el diseño de Dios para los sexos va más allá de la apariencia externa. Estas disimilitudes son sorprendentes y hermosamente consistentes con las funciones que Él ha dejado establecidas en las Escrituras. Neuer hábilmente une ambas ideas al compilar evidencia e investigación científica que revela las amplias diferencias psicológicas y personales entre hombre y mujer. Tales diferencias incluyen estructura y constitución ósea, músculos, piel, órganos sexuales y su función, constitución sanguínea, líquidos corporales, hormonas, estructura celular y cromosomas, función cognitiva, habilidades, apariencia y relaciones. Hombres y mujeres son seres definitivamente diferentes.[10] Con este gran plan de Dios en la mente, John Benton escribe: "En particular, la diferencia de genero no es fortuna. No es producto de la casualidad. No es algo disparatado e incomprensible. No es algo como para ser rechazado o contra lo cual luchar. Debe ser gratamente aceptado como el buen regalo de un Dios amoroso".[11]

Un hombre no puede ser hombre en el verdadero sentido a menos que, en su mente, acepte estas realidades básicas y viva su vida de acuerdo con ellas y Dios que lo creó. La masculinidad, entonces, es una cuestión de la mente. Un hombre puede ir al gimnasio e incluso ganar el título de Charles Atlas o Arnold Schwarzenegger pero esto no lo hará más masculino. Es importante recordar lo que afirma A. B. Bruce: "Lo que dice la última palabra no es lo que el hombre es por fuera, sino lo que es por dentro".[12]

CARACTERÍSTICAS DEL HOMBRE PERFECTO: JESÚS

A Jesús, el Dios-hombre, las Escrituras lo describen como el único hombre perfecto (1 P. 2:21-22). De esta manera, Él es el modelo perfecto de cómo uno debería esforzarse por ser como hombre. Cristo es el ejemplo de masculinidad en todas las formas (1 Jn. 2:6). Seguramente nadie se atrevería a decir que cualquier cualidad que Él poseía era afeminada. El siguiente es un cuadro de las cualidades como las de Cristo (actitudes y acciones) que ayudarán a explicar más específicamente la auténtica virilidad.

CUALIDADES DEL HOMBRE PERFECTO SEGÚN SE VEN EN JESÚS		
ACTITUDES	ACCIONES	REFERENCIAS
Eterno Forma de pensar	Hizo la voluntad y la obra del Padre. No buscando su propio éxito o deseos.	Jn. 4:34; 5:30; 8:28, 29
	Fue lleno con el Espíritu (la Palabra) No de la sabiduría o maneras del mundo.	Lc. 4:1, 14
	Entregó el Evangelio a otros. No como un placer o un alivio temporal.	Mr. 1:14, 15; Jn. 3-4
	Vivió una vida santa y obediente. Sin pecado.	Fil. 2:8: 1 P. 2:22
Amor / Comprensión	Buscó satisfacer las necesidades de los demás. No en forma descuidada o enfocada en sí mismo.	Mt. 4:23; Lc. 4:18-21
	Se sacrificó Él y sus propios deseos. No tratando de autoprotegerse o siendo egoísta.	Lc. 22:42; Fil. 2:6-8
	Fue apacible mientras le fue posible. No fue brusco ni exigente.	Mt. 11:29; Jn. 21:15-19
Celo / valor / confianza (por Dios y sus promesas)	Guió a los discípulos y a otros. No un seguidor cuando Él no debería serlo.	Jn. 6:2
	Mostró iniciativa cuando tuvo que hacerlo. No esperó por alguien más.	Mr. 6:34-44; Lc. 6:12-16
	Confrontó cuando fue necesario. No buscó arreglos ni autocomplacencias.	Mt. 23:1-36; Mr. 1:15-18
	Fue concluyente de acuerdo con la voluntad revelada de Dios. Ni flojo ni temeroso.	Mt. 4:1-11; Mr. 8:31-38
Diligente	Cumplió con sus responsabilidades. No fue irresponsable.	Jn. 17:4; 19:30
	Fue diligente. No perezoso ni remolón.	Jn. 5:17; He. 12:2-3
Humilde	Sirvió y escuchó a otros en su liderazgo. No se enseñoreó de los demás.	Jn. 6:5-10; 13:2-17
	Glorificó a otro (al Padre). No codicioso de atención o reconocimiento.	Jn. 8:50, 54; 17:1, 4

La voluntad de Dios para el hombre es que sea como Cristo (Ro. 13:14). No se puede ver un verdadero hombre a menos que esté creciendo en las cualidades de Cristo. Los hombres deberían orar acerca de esto regularmente y tratar de emularlo en su vivir diario (2 P. 3:18).

CARACTERISTICAS EXTRAÍDAS DE LAS CALIFICACIONES DEL LIDERAZGO MASCULINO EN LA IGLESIA

Al examinar lo que Dios ha dicho concerniente al liderazgo varonil en la iglesia se pueden obtener muchas ideas acerca de lo que Él espera de la masculinidad. En las Escrituras encontramos dos listas muy precisas de cualidades positivas y negativas por las cuales se puede medir a los líderes. Una se encuentra en 1 Timoteo 3:2 – 7 y la otra en Tito 1:6 – 9. Aunque en estos pasajes Pablo relaciona este conjunto de características con el liderazgo de la iglesia, estas cualidades (excepto "apto para enseñar" y "no... un neófito") se encuentran en muchas otras partes de la Palabra de Dios y dirigidas a los cristianos en general. Estas instrucciones las dio Pablo para asegurarse de que los líderes varones fueran la clase de hombres que Dios quiere que *cada* hombre sea. Debido a que un líder siempre es una suerte de ejemplo (bueno o malo), es muy importante para Dios que cada líder hombre refleje a Cristo en su vida (1 Co. 11:1). Por lo tanto, ya que estos dos pasajes fueron dados específicamente por Dios a los hombres, las instrucciones básicas encontradas en ellos son beneficiosas para entender qué es la verdadera masculinidad y que no lo es. Incluso se podría decir, desde la perspectiva de Dios, que estos mandatos y prohibiciones son prerrequisitos para una genuina *virilidad*. Un hombre piadoso debe ser:

- "A prueba de reproches": Irreprensible, no expuesto a que se le acuse, con una buena reputación.
- "Marido de una mujer": Un patrón de afecto singular hacia la esposa de uno.
- "Sobrio": Templado, alerta, inteligente, cuidadoso.
- "Controlado": En control de sus pensamientos, emociones y pasiones; prudente, serio, decente.
- "Respetable": Ordenado en tiempo, responsabilidades y conducta; no caótico.
- "Hospitalario": Acogedor; amoroso con los extraños, servidor de otros.
- "Amable": Considerado, cortés, paciente, amable en su trato con los demás
- "Debe manejar bien su casa": Gobernarla, presidirla, tener autoridad;

fiel como guía espiritual, atento, protector; con hijos que no sean revoltosos o insubordinados, supervisar y atender a los asuntos del hogar.

- "Amador de lo bueno": Amar la virtud y los hombres buenos.
- "Honrado": Justo, defensor de la justicia.
- "Santo": Puro, devoto.
- "Disciplinado": Perseverante, tenaz, moderado.
- "Debe mantenerse firme a la palabra que se le ha confiado": Aprender y defender la sana doctrina; aferrarse firmemente a ella; capaz de exhortar y condenar.

Por el otro lado, un hombre piadoso no debe ser:

- "Un bebedor": No adicto a bebidas fuertes.
- "Violento": Que se enoje rápidamente y que explote por cualquier nada.
- "Pendenciero": Contencioso, alegador.
- "Amador del dinero", "ambicioso de ganancias": Codicioso, ambicioso del dinero, materialista
- "Arrogante" (voluntarioso) más que un mayordomo: Que trate de imponer sus propias ideas, deseos, metas o ganancias.
- "Mal genio": Inclinado a estar siempre furioso; rápido en enojarse.

Examinar las cualidades para líderes espirituales piadosos nos ayuda a definir mejor que significa ser un hombre. Cuando se define la masculinidad, es fútil preocuparse por las cualidades que deberían distinguir las diferencias de la contraparte femenina a menos que se haya pensado primero sobre los rasgos más básicos de la hombría. Afortunadamente, se ha hecho claro que no se puede ser verdaderamente masculino con solo centrarse en solo unas pocas características distintivas. A partir de este punto se han analizado las características básicas del hombre, el carácter fundamental del hombre perfecto (Cristo), y algunas cualidades básicas que están específicamente dirigidas a los hombres. Habiéndose hecho eso, la atención se dirige ahora a las que están directamente relacionadas con la singularidad del hombre y las funciones que Dios le dio.

CARACTERÍSTICAS DE LAS FUNCIONES EN LAS CUALES UN HOMBRE DEBE SOBRESALIR

Al explorar la intención de Dios respecto a las funciones de los géneros, se hace claro en qué cosas un hombre es diferente de una mujer. En esto está la clave para distinguir las cualidades masculinas. Después de entender por las Escrituras lo que Dios quería que un hombre hiciera, es mucho más fácil determinar qué características deben enfatizarse. En este proceso se hará evi-

dente que también se espera que la mujer posea esas cualidades en algún grado o en situaciones determinadas. Pero un hombre debe sobresalir en ellas para cumplir sus funciones más importantes. Este concepto es muy similar a los dones espirituales. Por ejemplo, a todos los cristianos se les ha mandado a evangelizar y a ser hospitalarios. Sin embargo, a algunos se les han dado dones de evangelización u hospitalidad y, por lo tanto, sobresaldrán en sus capacidades para poder cumplir su papel en el cuerpo de Cristo. Un hombre fuerte y piadoso se caracterizará por las cualidades que son necesarias para cumplir las funciones que Dios le ha dado.

Líder

Cuando Dios puso al hombre en el bueno, le dio instrucciones específicas. Adán tenía que cuidar del huerto; es decir, guardarlo (Gn. 2:15). Se le encargó de eso aun cuando Dios pudo haber hecho mucho mejor trabajo. Adán también tuvo dominio sobre los animales, a los cuales les puso nombre (Gn. 1:28 – 30; 2:19 – 20). Se le dio esta tarea antes de que Eva entrara en escena. Cuando Dios puso a Eva en el huerto, hizo claro que ella sería una ayudante de Adán en el trabajo que Dios les había dado que hicieran. Ella iba a ser su ayudante (Gn. 2:18). Dios no dijo: "Eva, encárgate de esta mitad y, Adán, encárgate de esta otra". Adán era la cabeza. Eva tenía que ayudar y seguir a su marido.

Más adelante en las Escrituras, a los hombres casados se les instruye claramente ser la cabeza en la relación matrimonial, y a las mujeres se les manda someterse al liderazgo de su esposo y respetar la posición que les dio Dios (Ef. 5:22, 33). Fue al hombre al que Dios le dio posiciones de liderazgo en la nación de Israel.[13] Además, es a los hombres a los que Dios dio la posición de liderazgo en la iglesia (1 Ti. 2:11 – 12). Es obvio que Dios ha dado al hombre el papel de liderazgo final.

Esto no dice absolutamente nada (positivo o negativo) acerca de las capacidades de la mujer o su igualdad personal. Dios sencillamente decidió entregar esta función al hombre. En cualquier esfuerzo debe haber un líder final. Dios escogió y capacitó a Adán para esta función. Su liderazgo es un papel dado por Dios a los hombres por lo que cada hombre necesita encontrar la forma de ejercerlo. Para algunos hombres, que no desarrollaron habilidades de liderazgo en su etapa de crecimiento o que hábilmente huyeron del liderazgo, será necesario desarrollar con el tiempo habilidades de liderazgo en lugar de tratar de ejercerlo en forma incompetente. Es cierto. Algunos hombres son dotados por Dios con habilidades excepcionales de liderazgo para ser líderes de líderes. Si a todos los hombres cristianos se les enseñara que es de hombres iniciar y dirigir no habría falta de liderazgo masculino en el hogar y en la iglesia. En cuanto

a enseñar liderazgo a los muchachitos, Douglas Wilson escribe:

> Nuestros niños necesitan ser humildes y también necesitan aprender a ser audaces y valientes. La única forma de lograr este balance, es entender quién es Dios. Debido a que hemos dejado de enseñar que Dios es nuestro Padre, con los atributos de Padre Divino, hemos perdido la capacidad de la masculinidad imitativa. Debido a esto, nuestros niños derivan en una de dos decisiones. O deciden ser humildes sin audacia lo cual en los niños es ser afeminado o deciden ser audaces sin humildad, lo cual es destructivo.[14]

Las cualidades que debemos poseer fuertemente para poder llevar a cabo nuestra función de líderes son *sabiduría* (por un pleno conocimiento de la Palabra de Dios, hechos y personas y luego aplicación seria de los principios bíblicos), *iniciativa*, *decisión*, *humildad, valor e involucrarse personalmente*.[15]

Amoroso (1 Co. 13:1)

En la creación, Adán y Eva recibieron mutuamente compañía marital. Esta intención del matrimonio se hace más clara más adelante en las Escrituras (Mal. 2:14). Ciertamente, el amor está envuelto en esta clase de compañerismo. En el Nuevo Testamento son los que tienen que ejemplificar la clase de amor sacrificial que Cristo tiene por la Iglesia (Ef. 5:25). También a ellos específicamente se les ordena vivir con sus esposas ‘‘sabiamente” (1 P. 3:7). Es claro que los esposos tienen que sobresalir en este amor. También Cristo mandó a los hombres que dejó atrás amarse y servirse los unos a los otros (Jn. 13:15). John Benton escribe:

> Hay necesidad de arrepentirse. Quizá los hombres solos han usado la fuerza que tienen para servirse a ellos mismos en lugar de servir a otros. Quizá los esposos han usado su fuerza para dominar a sus esposas y a sus hijos. Tenemos que aprender a volver a Dios, volver a su Palabra, las Escrituras, y aprender de nuevo a andar con Él. Para ser un siervo amoroso y sacrificial de los demás, como lo fue Jesús, no se trata de ser soso. Es ser un verdadero hombre.[16]

Un verdadero hombre, entonces, sobresaldrá en cualidades que muestren amor tales como *dar, gentileza, consideración, amabilidad, servicio* y *autosacrificio.*

Protector

Un desempeño natural de las funciones de liderazgo y amor da como resultado la función de protector. Después de la caída, parte de la descripción de trabajo para Adán era proteger a su esposa.

Como el líder supremo y todo amor, Dios ha hecho un compromiso para proteger a los creyentes (2 Ts. 3:3). El hombre debe hacer el mismo compromiso para proteger a su esposa, a sus hijos y a su iglesia. Aunque Dios en su amor no siempre protege a las personas de las consecuencias de su pecado o de cada maldad en el mundo, definitivamente su protección comprende los aspectos tanto *físico* como *espiritual*, como es el amor de esposo. Sin embargo, debe recordarse que solo el Dios que todo lo sabe y todo sabio tiene el derecho y la sabiduría para permitir que el mal le ocurra a otro.

En el Antiguo Testamento, los hombres se formaban en el ejército de Israel para proteger a sus ciudades, a sus mujeres y a sus niños (Nm. 1:2 – 3). En 1 Corintios 16:13 Dios ordenó a los hermanos de la iglesia de Corinto que protegieran la fe (la Palabra de Dios) con las palabras "portaos varonilmente"; es decir, sean valientes. Ciertamente, Cristo protegió a los discípulos a quienes amaba y guiaba (Jn. 17:12). También esperaba que todos los líderes de la iglesia protegieran el cuerpo de Cristo (Hch. 20:28). Ser hombre envuelve proteger. Las cualidades que un hombre claramente debe poseer antes que sea un buen protector son *valor, audacia, fuerza* (tanto física como espiritual) y *vigilancia.*

Proveedor

El papel de líder y amador automáticamente abarca la idea de *provisión.* Dios, como el que guía y ama, también provee para cada verdadera necesidad (Sal. 34:10). En el Nuevo Testamento, a los esposos y padres se les da específicamente la función de proveedores (Ef. 5:28 – 29; 1 Ti. 5:8). También se les da esta función a los líderes del pueblo de Dios (Ez. 34:1 – 4; Jn. 21:15 – 17). Los hombres deberían tratar de satisfacer las necesidades reales de aquellos a quienes Dios ha puesto a su cuidado, sean físicas o espirituales. Para cumplir este papel, un hombre verdaderamente masculino abundará en las características de *diligencia* (trabajo arduo), *involucrarse personalmente* y *actitud de servicio.* También hará lo que pueda para conseguir un *buen trabajo* que le permita cuidar bien de aquellos a los que debe amar y guiar.

Un hombre estará mejor capacitado para cumplir la intención de Dios si deja el pecado y crece en su parecido a Cristo. Muchos pecados impedirán a un hombre adquirir estas cualidades y cumplir el papel que le ha dado Dios. Estos pecados incluyen, miedo del hombre, autocompasión, amor al placer, orgullo, holgazanería, egoísmo, idolatría (como trabajo, dinero, posesiones, éxito, la esposa) y una falta de confianza en Dios y su verdad. Un hombre real procurará, por la gracia de Dios, alejarse de estas cosas y cualquier otro pecado

que se atraviese en el camino de su masculinidad. Buscará la ayuda de Dios para llevar a cabo todas estas cualidades piadosas (como Cristo) en sus asuntos diarios. John Piper escribe: "El corazón de la masculinidad madura es un sentido de responsabilidad benevolente para guiar, proveer para y proteger a las mujeres en la forma apropiada a la relación diferente de un hombre".[17]

Hasta donde estas cualidades están presentes en la vida de un hombre determina cuan bien exhibe estos aspectos distintivos de su masculinidad. Seguramente sobrepasará a su contraparte en esto. Además, tiene la libertad de ejercerlos con ambos géneros. Las mujeres, por el otro lado, podrán a veces necesitar asumir estos papeles con los hijos, con otras mujeres y otros fuera del ámbito de la iglesia; pero ella encontrará identidad verdadera y satisfacción si se caracteriza más por el papel de asistente o ayudadora hasta donde el matrimonio y la instrucción espiritual están implicados (Gn. 2:18; 1 Ti. 2:12).

Además, una mujer en liderazgo en el lugar de trabajo debe estar lista para alternar con empleados varones bajo ella en una manera que presente su masculinidad y su feminidad. Aunque muchas mujeres han encontrado una cierta satisfacción arrogante en dirigir, seguramente están perdiendo una satisfacción más pura y santa que se encuentra solo en cumplir las funciones que Dios les ha dado a ellas.

Igualmente, si los hombres fueran más consistentes en vivir estos papeles, no se sentirían inclinados a procurar expresiones ficticias de masculinidad como el machismo o el autoritarismo. Los hombres de esta persuasión han caído en una especie de extremo que va en contra de la Biblia. El otro extremo, por supuesto, es el de hombres pasivos o afeminados. Si un hombre exagera en cualquiera de las características descritas en este capítulo, eso hará que se vaya a uno de los dos extremos, y que sea poco viril y que peque en sus responsabilidades y relaciones. En lugar de eso, un hombre debe comprometerse plenamente con el designio superior de Dios para los sexos. Sobre esto, John MacArthur observa: "Ellos se complementan perfectamente: uno es la cabeza, el líder y proveedor; la otra es la ayudante, el apoyo y la compañía".[18]

En concreto

¿Entonces qué significa ser un *hombre de verdad?* Significa no confiar en nuestro propio juicio sobre la masculinidad, sino aferrarse al hecho de que hay absolutos bosquejados en la Palabra de Dios. Significa entender las características de la humanidad y reconocer que tiene que haber una diferencia entre los géneros. Significa poseer una fe salvadora en la persona de Cristo. Significa esforzarse por emular las cualidades que Dios delineó para los hombres piadosos en la iglesia. Finalmente, significa capitalizar en las cualidades específicas

que se necesitan para cumplir las funciones que Dios nos ha dado. En resumen, significa vivir una visión bíblica del mundo de la masculinidad.

Es necesario que los padres y otros maestros espirituales enseñen a los niños las características de la masculinidad bíblica. Además, estas son cualidades que deberían presentarse a la población masculina en todas las iglesias e instituciones que crean en la Biblia. Los hombres cristianos necesitan asumir personalmente la responsabilidad de estudiar las enseñanzas que aparecen en las Escrituras en esta área, comunicándose con otros hombres fieles sobre esto, leyendo algunos de los recursos anotados en las lecturas adiciónales y dependiendo de la gracia de Dios para un cambio.

Aunque muchas de las cualidades masculinas analizadas en este capítulo estuvieron relacionadas con el esposo, las Escrituras también las presenta como que tienen que ver igualmente con hombres solos que son servidores de Dios. Por tanto, estas verdades son para cada hombre, solo o casado, joven o viejo. Todos los hombres deberían tratar de buscar fervientemente una comprensión verdadera de las características básicas de un hombre y Cristo, tomar en serio los encargos bíblicos específicos para los hombres y aprovechar las oportunidades para guiar, amar, proteger y proveer. Entonces se será un *hombre verdadero.*

> **Masculinidad:** la posesión y búsqueda de perspectiva y carácter redimidos, realzadas por cualidades consistentes con las funciones varoniles distintivas de guiar, amar, proteger y proveer, todo para la gloria de Dios.

LECTURAS ADICIONALES

Benton, John. *Gender Questions* (Preguntas en cuanto al género), Londres: Evangelical Press, 2000.

Mac Arthur. John. *Distintos por diseño.* Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2004.

Piper, John y Waync Grudem, coeditores. *Recovering Biblical Manhood and Womanhood* (Como recuperar los estados bíblicos de la masculinidad y femineidad). Wheaton, IL: Crossway Books, 1991.

Scott, Stuart W. *The Exemplary Husband* (El esposo ejemplar), Bemidji. MN: Focus Publishing, 2000.

Strauch, Alexander. *Equal Yet Different* (Iguales sino diferentes) Littleton, CO: Lewis and Roth, 1999.

Watson, Thomas. *The Godly Man's Picture* [El retrato del hombre de Dios], Edinburgh: Banner of Truth, 1992.

Wilson, Douglas. *Future Men* (Hombres futuros), Moscow, ID: Canon Press, 2001.

9

LA FEMINIDAD CRISTIANA[1]

PATRICIA A. ENNIS

Adaptarse a una visión bíblica de feminidad es bastante impopular en nuestra sociedad contemporánea. Frecuentemente se la percibe como degradada, inferior y limitante. Lamentablemente, esta actitud ha afectado el evangelismo estadounidense hasta el punto de que el asunto debe clarificarse para recuperar una visión bíblica del mundo de la feminidad.

Feminidad, definida por el diccionario, significa "tener cualidades o características tradicionalmente normales en las mujeres, como sensibilidad, delicadeza o hermosura”.[2] Según Elisabeth Elliot, “Esa palabra ‘feminidad' no es algo que ya se escuche con frecuencia. Hemos oído la palabra ‘feminista’ bastante a menudo en las últimas dos décadas, pero en realidad no hemos oído mucho sobre el profundo misterio que se llama feminidad. La palabra ha caído en tiempos difíciles, parcialmente porque los estereotipos se han opuesto a los arquetipos”.[3]

Ella, entonces, ofrece algunos pensamientos que ponen *feminidad* en un contexto cristiano:

> Para mí, una dama no debe ser impaciente, irrespetuosa, frívola, sino amable. Cortés. Piadosa y generosa...
>
> Usted y yo, si somos mujeres, tenemos el don de la feminidad. Muy a menudo este concepto está oscurecido, así como la imagen de Dios está oscurecida en todos nosotros...
>
> A veces me encuentro en una posición bastante molesta al tener que extenderme sobre lo obvio y mostrar ejemplos de feminidad a mujeres que casi se sienten culpables de serlo. Debo recordarle que la *feminidad* no es una maldición. Ni es una trivialidad. Es un don, un don divino para ser aceptado con ambas manos, y darle gracias a Dios por él. Porque recuerde, la idea fue de Él...

> Los dones de Dios dentro de la raza humana son la masculinidad y la feminidad y nunca se supuso que habría competencia entre ellos. El filósofo ruso Bergiath hizo esta afirmación: "La idea de la emancipación de la mujer está basada en una profunda enemistad entre los sexos, en la envidia y en la imitación".
>
> Mientras más mujer seamos, más hombre serán los hombres y Dios será más glorificado. Por eso le digo a usted, mujer: "Sea mujer. Solo sea mujer. Sea una mujer auténtica en obediencia a Dios".[4]

La espiral descendente contemporánea feminista comenzó a principios de los años de 1960 cuando la aparición del libro de Betty Friedan, *The Feminine Mystique*.[5] La Friendan plantea que las mujeres fuertes buscan el poder que les permita acceder a la autorrealización y a la felicidad. Su filosofía atrajo a miles de mujeres a la "trampa del poder" que finalmente resultó en su actitud cínica ante la vida y en la desilusión en su recién encontrada libertad. En los años de 1979 Gloria Steinem perpetuó las enseñanzas de Friedan y orientó la agenda feminista a las madres suburbanas de la clase media. Finalmente se logró el efecto buscado y la agenda feminista infiltró el movimiento conocido como evangelicalismo. Hoy día, muchas mujeres en las principales iglesias evangelicalistas han cambiado la visión feminista bíblica por una visión contemporánea cultural. Sin embargo, no fue ni Friedan ni Steinem las que redactaron la filosofía sobre la autorrealización y la felicidad, sino que fue Satanás el que primero sugirió esta mentira a Eva en el Huerto del Edén (Gn. 3:18) y la impulsó a desafiar el mandato de Dios de privarse de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gn. 2:16-17).

La mujer que desea abrazar la feminidad *cristiana* comienza con las presuposiciones que Dios 1) La creó a su propia imagen (Gn. 1:27) y 2) La diseñó para cumplir funciones específicas (Gn. 2:18). John Piper y Wayne Grudem escriben:

> Hoy día, la tendencia es presionar la igualdad de hombres y mujeres a través de minimizar la importancia singular de nuestra masculinidad o feminidad. Pero esta depreciación de la personalidad del varón y la mujer es una gran pérdida. Es causar un daño tremendo a generaciones de jóvenes y jovencitas que no saben lo que significa ser un hombre o una mujer. Hoy día, la confusión acerca del significado de la personalidad sexual es epidémica. La consecuencia de esta confusión no es una armonía libre y feliz entre personas libres de género relacionadas sobre la base de competencias abstractas. La consecuencia, más bien, se traduce en aumento de los divorcios, más homosexualidad, más abuso sexual, más promiscuidad, más disturbios emocionales y más suicidios que vienen como consecuencia de perder la identidad dada por Dios.[6]

Las Escrituras están repletas de instrucciones para que la mujer cristiana represente su feminidad a través de ayudar (Gn. 2:18), demostrar gracia (Pr. 11:16), vivir una vida pura (1 P. 3:1-2), vestir con modestia (1 Ti. 2:9: 1 P. 3:3), desarrollar "un espíritu afable y apacible" (1 P. 3:4), someterse a su marido (Ef. 5:22) y enseñar a las mujeres jóvenes (Tit. 2:3-5). De todas las Escrituras que enseñan acerca de esto, Proverbios 31:10-31 es la única que presenta un esbozo minucioso de la mujer que expone su feminidad cristiana. De esta manera exige nuestra atención para este estudio.

Un esbozo bíblico de la mujer virtuosa

Virtuosa, digna de confianza, enérgica, físicamente capaz, económica, desinteresada, honorable, adorable, preparada, prudente y temerosa de Dios son once atributos destacados en el carácter de la mujer virtuosa según Proverbios 31:10-31.[7] Mientras muchos creen que la mujer descrita en este pasaje es ficción más que una mujer real cuya vida las mujeres cristianas están retadas a emular en principio, la intención divina para que la mujer viva según estas pautas no se puede poner en duda (2 Ti. 3:16-17). La inmutabilidad (inalterabilidad) de Dios demanda que Proverbios 31:10-31 es en principio ilimitadamente relevante. Si uno pensara que Dios cambió de parecer sobre la aplicación principal de un pasaje de las Escrituras, ¿cómo podría estar seguro de que Él no habrá cambiado de parecer respecto de otros asuntos? J. I. Parker, en Knowing God [Cómo conocer a Dios] enumera seis atributos de Dios que sería bueno tener en cuenta antes de estudiar las once características presentadas en el pasaje de Proverbios 31.[8]

1. La vida de Dios no cambia.
2. El carácter de Dios no cambia.
3. La verdad de Dios no cambia.
4. Los caminos de Dios no cambian.
5. El propósito de Dios no cambia.
6. El Hijo de Dios no cambia.

Ya que Dios no cambia, el compañerismo con Él, la confianza en su Palabra, el vivir por fe y adoptar sus principios son lo mismo para los creyentes del siglo veintiuno como lo fueron para aquellos del tiempo del Antiguo del Nuevo Testamento. La descripción de la mujer virtuosa en Proverbios 31:10-31 no está diseñada para desarrollar un complejo de inferioridad. Por el contrario, provee un fundamento bíblico para desarrollar los principios por los cuales la feminidad cristiana puede delinearse. Mientras el contexto y la práctica históricos externos han cambiado desde que el rey Lemuel escribió ese

pasaje en el libro de Proverbios, los principios del carácter no han cambiado.

Aprender de la sabiduría de otros

La sabiduría bíblica "es tanto religiosa como práctica. Derivada del temor del Señor (Job 28:28; Sal. 111:10; Pr. 1:7; 9:10) se extiende hasta tocar toda la vida, como lo indica el libro de Proverbios en sus referencias a la sabiduría. La sabiduría toma ideas de la forma de conocimiento de Dios y las aplica en el caminar diario".[9]

Las Escrituras nos proporcionan la base para una instrucción sabia (2 Ti. 3:16-17). Pablo en 1 Corintios 10:6 recuerda a los creyentes que "estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron". Tito 2:4-5 instruye a las ancianas para que "enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la Palabra de Dios no sea blasfemada".

La Biblia de estudio MacArthur presenta el libro de Proverbios diciendo:

> Los proverbios son dichos breves y concisos que expresan verdades y sabiduría permanentes. Detienen los pensamientos, haciendo que el lector reflexione acerca de cómo puede aplicar principios divinos a las situaciones de la vida... Para la mentalidad hebrea, sabiduría no era solo conocimiento, sino la habilidad de vivir una vida piadosa como espera Dios que el hombre viva.[10]

Esencial para llegar a ser una mujer virtuosa es la apropiación personal de los principios bíblicos que motivan las acciones y las decisiones. *Principio* puede describirse como "una regla de acción o conducta aceptada y profesada".[11] Pensar en la cuestión: "¿Cuáles son mis habilidades, herencia y talentos específicos que me hacen única y determinan que yo profese las reglas de acción y conducta?" puede motivar la manera en la que se obedecen los principios bíblicos. En último término, su implementación determina el carácter de una mujer y si es tenida por sabia o por insensata; así, la mujer virtuosa posee un corazón que está dispuesto a aprender de la experiencia y la sabiduría de otras, incluyendo la mujer de Proverbios 31, que muestra por lo menos once principios por los cuales se puede vivir una vida piadosa.

Ser virtuosa

> *Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?*
> *Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.*
>
> —Proverbios 31:10

La excelencia moral, las buenas acciones, y pensar en lo que es verdadero, digno, justo, puro, amoroso, de buena reputación, poseedora de virtud y digna de ser alabada (Fil. 4:8-9) caracterizan el principio de ser virtuosa. La virtud es un poder y una fuerza efectivos que deberían penetrar todos los pensamientos, las acciones y las relaciones de la mujer virtuosa. Cuando se integran a su vida, los principios generan poder y demandan respeto.

La mujer virtuosa establece pautas piadosas por las cuales vivir de acuerdo con las Escrituras y propósitos, mediante las fuerzas del Espíritu Santo para afirmarse en ellos (Fil. 4:13). El libro de Rut en el Antiguo Testamento describe a una mujer así. Rut 3:11 es la única referencia que encontramos en las Escrituras de una mujer "virtuosa", y explica que Booz sabía de ella por su excelente reputación. Por el contrario, la reputación de Rahab, como prostituta la siguió a través de las Escrituras (Jos. 2:1; 6:17; He. 11:31; Stg. 2:25). Aunque Dios salvó a Rahab y por su gracia permitió que fuera incluida en la línea mesiánica (Mt. 1:5) su reputación como prostituta persistió.

La mujer virtuosa es una corona para su marido. Una mujer carente de virtud le provoca vergüenza y le produce sufrimiento que es como una enfermedad dolorosa e incurable (Pr. 12:4). El carácter de una mujer antes del matrimonio determinará su calidad como esposa, subrayando así la importancia de que cada mujer virtuosa aprenda la virtud desde sus primeros años. Vivir una vida caracterizada por la virtud debería ser la ambición de cada mujer cristiana (Mt. 5:8).

Digna de confianza

> *El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias. Le da ella bien y no mal todos los días de su vida. Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra.*
>
> —PROVERBIOS 31:11-12, 23

El principio de ser *digna de confianza* queda demostrado por la conducta que lleva a la confianza en la honestidad, integridad, fidelidad, justicia y lealtad de un individuo. La integridad (es decir, la cualidad o condición de estar completo [Col. 2:10]) se demuestra a través de cómo la persona maneja la abundancia, porque la prosperidad tiende a revelar nuestro sistema de valores (1 Co. 10:1-10).

El carácter de la mujer virtuosa motiva a su marido a responder con confianza (Pr. 31:11). Este estilo de vida confiado incluye la formación en asuntos tales como seguridad, amor, servicio, límites, libertad, disfrute, fe y estímulo. Su esposo y los que están bajo su liderazgo son retados a alcanzar

todo su potencial (Pr. 18:22; 19:14). Ella entiende que tiene la capacidad de alimentar o hacer morir de hambre su carácter y así maneja este privilegio mediante la fuerza del Espíritu Santo (Gá. 5:16-26).

La mujer virtuosa puede vivir en el mundo de hoy con o sin un marido. Al 1) implementar Salmos 37:3-4, Proverbios 3:5-6 y Jeremías 29:11-13, 2) confiar en su Padre celestial, y 3) estar segura de que Él es su sol y su escudo, Él le da gracia y gloria. "No quitará el bien a los que andan en integridad". Si está casada, la reacción de su esposo a su carácter será confianza. Si no está casada, la confiabilidad es la evaluación de los que viven cerca de ella.

El fruto de la confiabilidad es un espíritu comprensivo, animador, inspirador, simpático y delicado. Una mujer digna de confianza tiene la capacidad de guardar y mantener la confidencialidad de otros (Pr. 10:19) y tiene estabilidad en su vida, basada en una relación creciente con el Señor más que en las circunstancias (Stg. 1:5-6). También tiene la capacidad de resistir la tentación y demostrar formalidad (1 Co. 10:12-13).

Es enérgica

> *Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos. Es como nave de mercader; trae su pan de lejos. Se levanta aun de noche y da comida a su familia y ración a sus criadas. Considera la heredad, y la compra, y planta viña del fruto de sus manos. Ve que van bien sus negocios; su lámpara no se apaga de noche. Hace telas, y vende, y da cintas al mercader. Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde.*
>
> —PROVERBIOS 31:13-16, 18, 24, 27

Ser enérgica sugiere que la fuerza o poder es ejercida eficientemente. Una mujer virtuosa conoce sus ventajas y sus responsabilidades, desarrolla sus talentos, muestra su capacidad de estar alerta y conciente, y es trabajadora, no negligente. Trabaja hábilmente con sus manos (la palabra *manos* se usa siete veces en los veintidós versículos de Pr. 31:10-11).

Esta mujer virtuosa es un ejemplo para sus hijos por su participación personal y física en la administración de su casa. En el contexto de Proverbios 31, entrena a sus sirvientes y supervisa las tareas que realizan. Se involucra activamente en la buena administración de su casa (v. 27), teje prendas para vestir (vv. 13-24), comercia en el mercado (v. 24) y ministra a otros (vv. 19-20). Si se aplicara al siglo veintiuno tendríamos a esta mujer virtuosa educando a sus hijos y luego supervisándolos para el uso eficiente de muchos de los "sirvientes eléctricos" de hoy día. A la misma vez, estaría participando en los servicios cristianos que complementarían aquellos dirigidos a sus hijos, en

lugar de prohibirles que realicen "sus ministerios". Su modelo es Cristo (Fil. 2:5 – 11), quien se preocupa mucho más de los que están bajo el cuidado de ella que lo que estos se preocupan por Él.

La mayoría de las mujeres del siglo veintiuno pueden identificarse con esa lámpara que no se apaga de noche (v. 18) debido a las intensas agendas de trabajo que mantienen. Sin embargo, este versículo no sugiere que la mujer virtuosa se priva de dormir. Así como el ejercicio contribuye a tener un cuerpo físicamente bueno, el dormir es necesario para el bienestar mental, espiritual y físico de una mujer enérgica.

Físicamente capaz

> *Ciñe de fuerza tus lomos, y esfuerza sus brazos.*
>
> *- PROVERBIOS 31:17*

La capacidad física, es decir, estar en buena condición física y de salud es entusiastamente corroborado por muchas mujeres del siglo veintiuno. La aplicación bíblica se define con tres palabras: conveniente, apropiado y capaz. Estas tres palabras describen la actitud de la mujer virtuosa hacia la condición de su cuerpo. Una preocupación por lo que es *conveniente* guía a la mujer virtuosa en la selección de actividades físicas apropiadas que la preparen para satisfacer las demandas de su vida. Una preocupación por lo que es *apropiado* la anima a seleccionar actividades dictadas por un buen juicio. Una preocupación por aquello de lo que es *capaz* expande la definición a retarla a tener las cualidades necesarias para satisfacer los propósitos, circunstancias y demandas de su vida.

1 Timoteo 4:8 dirige a la mujer sabia a la verdad que "el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera". La mujer virtuosa estará más preocupada por las más altas prioridades de su carácter sin desatender el aspecto de su cuerpo (1 P. 3:3 – 6). Las pautas siguientes, que dirigen su atención a su cuerpo, la ayudarán a mantener un balance de los aspectos físicos y espirituales.

Primero, tiene una actitud realista hacia sus capacidades personales y Dios provee parámetros de salud para ayudarnos a ser sensibles sobre las responsabilidades que asumimos. Solo porque una mujer *puede* realizar tal o cual labor no significa que *debería* hacerlo. Sobrepasar deliberadamente los límites de la capacidad seria como si una mujer se lanzara al vacío, y mientras cae, orara para que no le suceda nada al caer. Hacer eso sería pecaminosamente presuntuoso.

Segundo, la mujer virtuosa reconoce que su cuerpo es el templo del Espíritu Santo y que es su responsabilidad hacerlo una habitación apropiada para Él (1 Co. 6:19 – 20). Es un pensamiento sensato reconocer que el Espíritu Santo no capacitará un vaso espiritualmente sucio.

Tercero, se da cuenta de que debe estar saludable para cumplir con sus responsabilidades eficientemente. Cultivar estas cualidades requiere estar libre de todos los hábitos que podrían herirla física, mental o espiritualmente (Ro. 12:1 – 2).

Cuarto, entiende la importancia de la recreación para mantener un cuerpo saludable. Marcos 6:31 y Lucas 9:10 describen la sensibilidad de nuestro Señor hacia la necesidad de sus discípulos de descansar y alejarse de las demandas del ministerio. La mujer virtuosa seguirá el ejemplo del Maestro.

Quinto, acepta el hecho que, a veces "otros pueden, pero yo no". Es un ejercicio sin sentido comparar las capacidades personales con las de otros, toda vez que cada mujer es "formidable y maravillosamente hecha" (Sal. 139:14).

Finalmente, la mujer virtuosa tiene una perspectiva clara respecto al ciclo de su cuerpo. Sabiamente se acomoda a sus altas y bajas. El cuidado que la mujer virtuosa tiene de su condición física le permite asumir responsabilidades en la vida de otros. Provee un equilibrio entre el cuidado de su casa y el cuidado de su cuerpo para evitar transformarse en una mujer preocupada, exhausta y defensiva que se sacrifica en el altar de lo doméstico o la salud física.

Es económica

> *Ve que van bien sus negocios.*
>
> – *PROVERBIOS 31:18a*

Presupuesto y *dieta* son dos palabras que evocan visiones de economía y control en la alimentación. Cada palabra, sin embargo, posee una connotación tanto positiva como negativa. Un presupuesto se puede establecer sin que importe que el ingreso sea alto o bajo. Una dieta constituye un consumo calórico diario ilimitado o restringido. El principio de ser económica reta a la mujer virtuosa a controlarse en el desperdicio de tiempo, dinero, combustible o cualquier otro recurso.

La aplicación de este principio asegura que ella opera su casa sobre un presupuesto (un plan de gastos) y que se balancea cada mes (no todos los meses que sean hasta que se termine el dinero). La mujer virtuosa de Proverbios 31 se da cuenta de que el dinero demanda administración. Como costurera y nutricionista consumada, sabe reconocer la calidad. Con un ojo práctico, busca gangas que reflejen excelencia. Coincidencialmente, su conocimiento y habilidades le permiten tomar las decisiones más

apropiadas trátese de compras, pagar por servicios o realizar personalmente una tarea.

Es desinteresada

> *Aplica su mano al huso, y sus manos a la rueca. Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso.*
>
> *– PROVERBIOS 31:19 – 20*

El egoísmo es un rasgo que la mujer virtuosa trata de eliminar de la lista de sus cualidades de carácter. Por definición quiere decir que tenemos en tal estima nuestros propios intereses y ventajas que la felicidad y el bienestar de otros llega a preocupamos menos que lo apropiado. El egoísmo nace del orgullo y es el primero en la lista de pecados más detestados por Dios (Pr. 6:16 – 19). Llevado a los extremos, puede ser fatal.

En excavaciones hechas en la antigua ciudad romana de Pompeya que fue enterrada bajo la lava del volcán Vesubio, se extrajo el cuerpo de una mujer anciana. Sus pies apuntaban en dirección a la puerta de la ciudad, pero sus brazos y dedos estirados estaban asidos a algo que estaba detrás de ella. El tesoro al cual estaba agarrada era una bolsa de perlas. De esta anciana se ha dicho que "aunque la muerte le pisaba los talones, y la vida la llamaba desde más allá de las puertas de la ciudad, ella no se pudo deshacer de su hechizo... pero no fue la erupción del Vesubio la que la hizo amar más sus perlas que la vida. La lava solo conservó su actitud de avaricia".[12] La posición en que la encontraron contó una historia trágica de egoísmo.

Cualquier cosa puede alimentar las llamas de un deseo excesivo y avaricia. Si no se tiene cuidado, esto puede destruir a las mujeres (Pr. 1:19). El rico terrateniente en los días de Isaías adquirió más y más casas y terrenos hasta que constituyó un monopolio (Is. 5:8). Pero Dios dijo que las casas no serían habitadas por nadie y que las tierras no habrían de producir nada (v. 9-10). Sabia es la mujer que vive según el principio que si no está satisfecha con lo que tiene nunca estará satisfecha con lo que quiere.

Varias características describen la actitud de la mujer virtuosa hacia el dinero y las posesiones materiales. Todos los recursos son un don del Señor para ser utilizados con discreción (Dt. 8:18; Hch. 4:32 – 37; 1 Ti. 6:17 – 19). Dios no ama al pobre y odia al rico. La Biblia informa de una cantidad de individuos piadosos que eran extremadamente ricos: Job, Abraham, José, David, Salomón, Josías, Bernabé, Filemón y Lidia, para nombrar solo algunos. Lo que Dios odia, sin embargo, es la ganancia falsa (Pr. 1:19), los motivos equivocados para adquirir riqueza (Pr. 13:11) y la falta de generosidad compasiva

por parte de los ricos (Pr. 14:20 – 21; 16:19). La mujer sabia aplica la verdad de Proverbios 19:17: "A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar".

La mujer virtuosa posee una actitud de contentamiento que corresponde con la enseñanza del Nuevo Testamento que se encuentra en 1 Timoteo 6:6 – 8, la que en esencia establece que piedad + contentamiento = gran ganancia. Una evidencia de que la riqueza no es la fuente de su contentamiento la encontramos en su actitud de humildad mostrada ante su Señor (Fil. 2:8; 1 P. 5:5). Ella no pone su confianza en las riquezas para su seguridad (Sal. 20:7; Pr. 11:28) y es agraciada (Pr. 11:16), mujer generosa (Pr. 31:19 – 20).

La mujer virtuosa muestra una ausencia de atributos egoístas. Nunca está demasiado ocupada con sus propios asuntos como para no ayudar a los demás. El huso y la rueca, dos objetos circulares y planos usados para trabajar las fibras textiles, eran herramientas diarias de trabajo, la mujer virtuosa las usaba para proveer para su familia, para ella misma y para los menos afortunados. Eso de "alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso" indica su respuesta a pedidos de ayuda (Pr. 31:20). Sus acciones demuestran tanto responsabilidad como iniciativa; da cuando se le pide y es sensible para ofrecer ayuda cuando no se le pide. Con una actitud espiritual de ayudar, la mujer virtuosa es como Dorcas, que "abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía" (Hch. 9:36).

La falta de egoísmo se muestra más gráficamente en la voluntad de la mujer virtuosa de compartir su tiempo con otros. El tiempo es una de las cosas que tenemos que más apreciamos y uno de los cumplidos más apreciados es el tiempo que dedicamos a los demás. Esta mujer no hace acepción de personas (Stg. 2:1 – 13), al contrario, está lista a poner delante del Señor las peticiones de todos los que quieren beneficiarse con su sabiduría.

Está Preparada

> No *tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles. Ella se hace tapices; de lino fino y púrpura en su vestido... Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde.*
>
> *– PROVERBIOS 31:21 – 22, 27*

Poner eventos, objetos o personas en orden, así como *hacer apropiado y receptivo* son frases que describen el principio de preparación en movimiento.

La mujer virtuosa demuestra planificación y previsión que la equipa para enfrentar circunstancias imprevistas. Se abastece de provisiones para necesidades eventuales en lugar de vivir de crisis en crisis. Junto con las provisiones físicas, esta mujer

virtuosa conoce el valor de estar espiritualmente preparada. Igual que ahorrar un porcentaje de cada cheque de salario, levanta una reserva espiritual para tiempos de desafío. El profeta Jeremías se refiere a la mujer que confía en el Señor como que será "como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echara sus raíces, y no verá cuando viene el calor sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto" (Jer. 17:8). El calor llegará y con él la sequía; sin embargo, no hay nada que temer cuando uno está preparado.

Su firme convicción en cuanto a sus prioridades espirituales le permite estar preparada para el futuro. Charles Hummel anima a sus lectores a evaluar sus prioridades diariamente:

> Hace algún tiempo, balas *Simba* mataron a un hombre joven, el Dr. Paul Carlson. En la providencia de Dios su trabajo en la vida había terminado. La mayoría de nosotros viviremos más tiempo y moriremos más tranquilamente, pero cuando el fin llegue, ¿qué podrá darnos más grande gozo que estar seguros de que hemos finalizado la obra que Dios nos dio para que hiciéramos? La gracia del Señor Jesucristo hace esto posible. Él ha prometido liberación del pecado y el poder para servir a Dios en las tareas de su elección. El camino es claro. Si continuamos en el mundo de nuestro Señor, somos sin duda sus discípulos. Y Él nos liberará de la tiranía de lo urgente, nos liberará para hacer lo importante, que es la voluntad de Dios.[13]

La mujer virtuosa se rehusará a que lo urgente tome el lugar de lo importante en su vida.

Es honorable

Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo porvenir

– PROVERBIOS 31:25

Ser *honorable* es sinónimo de *tener integridad* y es demostrado por el respeto que los demás tienen hacia la mujer virtuosa. Ella posee un agudo sentido de lo correcto y lo incorrecto y su rectitud es evidente a todos. Varios atributos emergerán cuando la mujer virtuosa asimile este principio en su vida:

- Sus adornos externos son un complemento de sus cualidades interiores (1 P. 3:3 – 4).
- Se abstiene de cualquier apariencia de mal (1 Ts. 5:22).
- Tiene convicciones fuertes de lo correcto y lo incorrecto (Pr. 14:12; 16:25; Mt. 7:13 – 14).

- Las convicciones que ella adopta están basadas en principios (Sal. 119:11, 105) en lugar de en rasgos culturales.

Si está casada, los altos estándares de conducta de la mujer virtuosa hacen una importante contribución a la posición de su esposo (Pr. 12:4; 18:22; 19:14; 31:23). Funciona como una buena compañera (Gn. 2:18) y procura nunca ser una vergüenza o un obstáculo para su marido.

La mujer virtuosa tiene una reputación honesta y estable. La fuerza y el honor acompañan su perspicacia en los negocios (Pr. 31:25). Deseando ser digna de su llamado (Ef. 4:1 – 2), conduce su vida de tal manera de traer gloria a Dios (1 Co. 10:31). Humildad, falta de egoísmo, amabilidad, dulzura, paciencia, compartir con otros y hacer concesiones a otros son características de su actitud piadosa.

La mujer honorable tiene control de su cuerpo, que es presentado como sacrificio vivo al Señor (Ro. 12:1 – 2). Se resiste a entregar su cuerpo como un instrumento del pecado (Ro. 6:12 – 13) y reconoce que su cuerpo pertenece a Cristo (1 Co. 6:15). Consciente de que su cuerpo es un templo habitado literalmente por el Espíritu Santo (1 Co. 6:19), decide glorificar a Dios en su cuerpo (1 Co. 6:20). Llega a ser una estudiante de su cuerpo para controlarlo y mantenerlo en honor (1 Ts. 4:4); entiende la necesidad de responder al cuerpo de Cristo para mantener su pureza (Gá. 6:1-2; Stg. 5:19 – 20).

Es prudente

> *Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua.*
>
> — PROVERBIOS 31:26

Con frecuencia, las madres recuerdan a sus hijos: "Si no vas a decir algo bueno, es mejor que no digas nada". Santiago 3:2, 6 nos enseña que "todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno". El principio de prudencia, que implica sabiduría y consideración cuidadosa de las consecuencias, se refiere específicamente al uso de la lengua. María, la hermana de Moisés sirve como una ilustración gráfica del impacto que puede tener una lengua filosa y quejosa (Nm. 12:11 – 15). Toda la nación de Israel tuvo que retrasarse durante siete días porque ella decidió usar su lengua en una forma inapropiada.

La palabra de la mujer virtuosa exhibe buen juicio y discreción (Col. 4:6). En lugar de ser agresiva y dominante, sus palabras se caracterizan por su

suavidad (Pr. 15:1) y compasión (Pr. 25:1). Tiene la capacidad de ser amable aunque firme, tanto como la habilidad de mantener confidencias (Pr. 11:13). La veracidad es evidente en su relación con otros (Ef. 4:15), y se da cuenta que aquello en lo que medita se manifestará en sus palabras (Sal. 19:14; Lc. 6:45). Dentro de las relaciones familiares, se resiste a difamar el carácter de su marido y habla a sus hijos con firmeza balanceada con amabilidad y dulzura. Antes de hablar se hace preguntas para estar segura de que la actitud de Proverbios 31:26 ("Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua") caracterizará sus conversaciones. Se pregunta:

- ¿Es esto amable?
- ¿Es necesario?
- ¿Es verdad?
- ¿Es un chisme?
- ¿Estoy defendiendo mi propia opinión en lugar de escuchar al otro?

Habiendo implementado estos criterios para lo que va a decir, la mujer virtuosa decide hacer del ánimo una parte de su estilo de vida porque esto es un mandato espiritual (He. 10:25). Un acto de aliento inspira a otros con valor, espíritu y esperanza renovados. Afirma a los individuos por lo que son más que por lo que hacen. Proverbios 25:11 enseña el valor de las palabras apropiadas. Una variedad de acciones pueden proveer ánimo a otros, incluyendo:

- Ofrecer notas y pequeños regalos en forma inesperada.
- Hablar de las cualidades de carácter deseables (puntualidad, actitud positiva, tolerancia, etcétera).
- Hablar con propósitos específicos, orientados a dar apoyo.
- Reconocer un trabajo bien hecho.
- Apoyar a alguien que se siente herido.
- Decidirse a usar la confrontación en una manera adecuada (Mt. 18:15 – 19) en lugar que como una forma "cristiana" de reñir a alguien.

La mujer virtuosa cultiva una actitud tranquilizadora y positiva, sabiendo que el aliento no prospera en una atmósfera negativa. Se da cuenta de que desarrollar esta calidad de carácter toma tiempo y no anticipa retribución (Lc. 6:30 – 31; 1 Ti. 6:17 – 19).

Es amorosa

Se *levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba: Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas.*

— *PROVERBIOS 31:19*

El sentido de benevolencia que uno podría tener hacia otra persona envuelve un amor intenso por los demás, incluyendo al cónyuge, a los hijos, amigos y parientes, además de un compromiso firme con Dios. La mujer virtuosa demuestra una firme simpatía por otros y la decisión de activar el principio de Tito 2:3-4 de las mujeres más jóvenes que aprenden de las ancianas. Otros pueden llegar a ella y se niega a hacer acepción de personas (Stg. 2:1-13).

Que la mujer virtuosa se concentra primero en las tareas domésticas y en los de su propia casa queda demostrado por lo que se dice de ella. Su esposo y sus hijos espontáneamente la alaban (Pr. 31:28-29). Cada día, cuando abren sus ojos, se regocijan de que ella les pertenece. Ella decide vivir una vida consecuente como esposa y madre.

Habiendo hecho de su hogar una prioridad, la mujer virtuosa trabaja creativamente con su marido (Am. 3:3; Ef. 5:22-24; Col. 3:18; 1 P. 3:1-6). Ella lo conoce lo suficientemente bien para respetarlo y honrarlo (Ef. 5:33b), tanto como ser su compañera y amiga (Gn. 2:18). Instruye bien a sus hijos mediante poner en práctica los principios de la Palabra de Dios (Dt. 6:6-7; 11:18-21; Sal. 78:1-4; Pr. 22:6; Ef. 6:4; Col. 3:21; 2 Ti. 3:14-17) es el enfoque de su vida mientras los hijos están en el hogar. Finalmente, se transforma en un ejemplo por las cualidades de su carácter, cualidades que desea inculcar en la vida de cada uno de sus hijos, pues se da cuenta de que ellos asimilan las conductas de sus modelos (1 Co. 11:1; Ef. 5:1-2).

Teme a Dios

> *Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.*
>
> —Proverbios 31:30

Temer a Dios denota una confianza reverencial en Dios, incluyendo el odio al mal. Romanos 12:9 reta a la mujer virtuosa a "aborrecer lo malo, seguir lo bueno". Ella asimila una verdadera perspectiva de valores basada en la Palabra de Dios. La mujer que adopta el principio de temor a Dios será temerosa, lo venerará, lo adorará y amará a su Señor con todo el corazón (Mt. 22:37). La aplicación práctica de un estilo de vida piadoso incluye una hambre y sed individual de Dios (Sal. 42:1-2a), una actitud de sumisión a la voluntad y a los caminos de Dios (Stg. 4:7), y una evaluación consecuente de su estado espiritual (1 Co. 11:31-32). Se propone hacer de los principios espirituales una prioridad en su vida (Mt. 6:33) y rechaza la idea de caer en una rutina de cansancio en cuanto a su relación con su Salvador. Su fortaleza es el gozo del Señor (Neh. 8:10b).

Aceptando 1 Corintios 10 como una advertencia, la mujer virtuosa reconoce las trampas en las que los antiguos hebreos cayeron respecto de su condición espiritual. Labraron cosas malas (v. 6), fueron idólatras (v. 7), comenzaron a practicar la inmoralidad (v. 8), se hicieron culpables de presunción (v. 9) y fueron cínicos y negativos (v. 10). En medio de las mejores bendiciones de Dios, se hicieron fríos, distantes e indiferentes. Al aplicar la sabiduría de 1 Corintios 10:12-13 ella es cuidadosa en aprender del ejemplo de los judíos desobedientes e indolentes de los tiempos de Moisés.

La recompensa

> *Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos.*
>
> —Proverbios 31:31

La recompensa por cultivar estos siete principios aparece en Proverbios 31:31 cuando la mujer virtuosa recibe reconocimiento "en las puertas" lo que quiere decir en la asamblea pública del pueblo. La mujer virtuosa no tiene que jactarse de ella misma, sino que es alabada por quienes la conocen. La mujer que decide adoptar los principios que se encuentran en Proverbios 31 generalmente es recompensada en esta vida y en el más allá. Un repaso de estos principios sugiere algunos beneficios representativos y potenciales que la mujer virtuosa podría anticipar:

Ser virtuosa

- Una relación sin obstrucción con su Padre celestial (Mt. 5:8).
- Bendición del Señor y justicia del Dios de su salvación (Sal. 24:1-5).
- La seguridad de que su influencia nunca morirá (Pr. 31:28; 2 Ti. 1:3-7).

Ser digna de confianza

- Que su esposo confíe en ella (Pr. 31:11).
- Una reputación honorable (Pr. 31:25)
- La confianza que si anda en rectitud, su Padre celestial le proveerá gracia, gloria y todo lo que es bueno para ella (Sal. 84:11).

Ser enérgica

- La familia se beneficia de su trabajo en casa (Pr. 31:24).
- Disfrutar estímulo profesional y espiritual (Pr. 27:17).
- Exención de cosechar los frutos de la pereza (Pr. 19:15).

Ser físicamente capaz

- Disfrutar las tareas que asume en todo su potencial (Col. 3:23).
- Que su cuerpo es un lugar apropiado para que habite el Espíritu Santo (1 Co. 6:19-20).
- Evitar el tipo de juicio y denuncia que Dios ejecutó sobre las mujeres de Judá (Is. 3:16-26).

Ser económica

- Adoptar una actitud espiritual hacia el dinero y las posesiones materiales (1 Ti. 6:6-10).
- Experimentar el gozo de la generosidad (2 Co. 9:6-8).
- Percibir que lo que compra ha sido una buena decisión (Pr. 31:18).

Ser desinteresada

- El gozo de dar a otros con la actitud correcta (2 Co. 9:7).
- Ser agradable al Señor (Pr. 19:17).
- Disfrutar el fruto de dar a otros (Hch. 9:36-42).

Estar preparada

- Cumplir los designios del plan de Dios para su vida (Jer. 17:7-8).
- Ser un auténtico ejemplo para otros (1 Co. 11:1).
- Falta de frustración y arrepentimiento (Mt. 25:21, 23).

Ser honorable

- Que su integridad moral le permita experimentar satisfacción en la vida en lugar de haber vivido una vida malgastada llena de remordimiento y pecado (2 Co. 9:6; Gá. 6:7-9).
- Comportarse en una forma que refleje su posición con una hija en la familia real de Dios (Gn. 1:26-27).
- Una confianza de que sus convicciones están basadas en principios bíblicos más que en tendencias culturales (Sal. 119:11, 105).

Ser prudente

- Que las personas estén dispuestas a confiar en ella con la seguridad de que va a guardar las confidencias (Pr. 15:1-2).
- Que las personas busquen y sigan sus consejos (Col. 4:6).
- El privilegio de animar y apoyar a otros (He. 10:24-25).

Ser amorosa

- Disfrutar de una relación con el Señor saludable, creciente y amorosa (Mt. 22:37).
- Que sus amigos más cercanos la amen, la honren, la respeten y la alaben (31:28 – 39).
- Vivir de tal manera que sea un ejemplo para las “mujeres jóvenes " (Tit. 2:3 – 5).

Temerosa de Dios

- Ser un modelo positivo por su fe (la epístola de Santiago en acción).
- Seguir siendo un siervo fiel (Mr. 25:21).
- Disfrutar de los beneficios de aprender de las experiencias de otros (1 Co. 10).

Consciente de que el propósito para cultivar estos once principios es glorificar a Dios (1 Co. 10:31), oír a su Padre celestial decir: "Bien, buen siervo y fiel” (Mt. 25:21), y poner sus recompensas a los pies de su Rey (Ap. 4:10 – 11), la mujer virtuosa procura la corona eterna con decisión.

UN PENSAMIENTO FINAL

La convicción de este capítulo es que el papel original y las diferenciaciones en el hogar pueden trazarse bíblicamente hasta las normas establecidas en el Edén antes de que el pecado interrumpiera las relaciones matrimoniales (Gn. 2:7 – 23). La función original específica para el varón y la mujer fue corrompida, no creada, por la caída. Génesis 2:18 dice que el acto final de la creación de Dios fue la mujer, para que fuera “una ayuda idónea para él» (literalmente, una “ayuda como hombre”). John MacArthur dice:

> Cuando Dios vio a su creación como muy buena (1:31), la vio como el resultado perfecto de su plan creativo. Sin embargo, al observar el estado del hombre como no bueno, se estaba refiriendo a su condición de incompleto antes del final del sexto día porque aún no había creado a la mujer, la contraparte de Adán. Las palabras de este versículo enfatizan la necesidad del hombre de tener una compañía, alguien que lo ayudara, y que fuera un igual. Estaba incompleto sin alguien que lo complementara en el cumplimiento de la tarea de llenar, multiplicar y ejercer dominio sobre la tierra. Esto apunta a la insuficiencia de Adán, no a la insuficiencia de Eva (cp. 1 Co. 11:9). Dios hizo a la mujer para suplir la insuficiencia del hombre (cp. 1 Ti. 2:14).[14]
>
> La mujer describiendo la feminidad cristiana adopta la verdad de Génesis 1 – 2 y Proverbios 31:10 – 31, se conduce en armonía con la voluntad de Dios y glorifica a Dios con su mente y con su vida. Posee

una clara visión bíblica de su feminidad

LECTURAS ADICIONALES

Elliot, Ellisabeth, *Dejadme ser mujer.* Barcelona, España: Editorial Clie, 2001.
Ennis, Patricia y Lisa Talock. *Becoming a Woman Who Pleases God: A Guide to Developing Your Biblical Potencial* [Como ser una mujer que agrada a Dios: Una guía para desarrollar su potencial bíblico], Chicago IL.: Moody Press, 2001.
MacArthur, John. Distintos por diseño. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2004 Peace, Martha. *The Excellent Wife* [La esposa excelente}, Bermidji, MN: Focus Publishing, 1997.
Piper, John y Wayne Grudem, coeditors. *Recovering Biblical Manhood and Womanhood* [Como recuperar los estados bíblicos de la masculinidad y la feminidad], Wheaton, IL.: CrossWay Books, 1991

10

LA ADORACIÓN ESPIRITUAL Y LA MÚSICA

PAUL T. PLEW

Fue el 2 de junio de 1991. La *glasnost* (apertura) y la *perestroika* (reestructuración) estaban causando un verdadero cataclismo en Rusia. Cuando llegamos a la Primera Iglesia Bautista de Moscú faltaban dos horas para que comenzara el culto. El templo estaba en completo silencio. Sentí un temor reverencial. Dentro de una hora, el lugar estaría repleto. Cuando el culto comenzó era imposible decir quién estaba de pie y quién sentado porque el primer piso y el balcón eran ahora una masa de rostros, rostros que anhelaban una cosa: "Comunicarse con Dios".

Una vez que el culto comenzó, me di cuenta de que para ellos la oración era algo muy serio. Algunos estaban de pie, otros con la cabeza inclinada; muchos estaban de rodillas hablando con Dios. Su actitud era de humildad y de reconocimiento ante la grandeza de Dios como está expresada en Génesis 1:16: "E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas". Estas cuatro últimas palabras: "hizo también las estrellas", representa billones de estrellas que permiten ver el gran poder de Dios. Estos creyentes parecían reconocer esto.

Cuando comenzó la música, mire a mi alrededor y vi a todos de pie y cantando con una actitud de seria adoración. Estoy seguro de que muchos no podían cantar muy bien, pero eso no era lo importante. Lo que si era importante era que estaban demostrando su amor por Dios en aquel canto.

Los himnos eran serios, más bien un poco pesados; no reflejaban mucho

gozo. Pero más tarde me dijeron que la mayoría de los miembros de la congregación había perdido familiares cercanos a manos del Partido Comunista.

Volví a los Estados Unidos y prometí que haría todo lo que pudiera dentro de las capacidades y oportunidades que Dios me diera para procurar ser un verdadero adorador y luego animar a otros a unirse para adorar en espíritu y en verdad.

Hoy día, uno de los problemas con la adoración es que la mayoría de los cristianos no hemos tenido familiares y amigos cercanos presos o ejecutados por su fe que nos pudiera llevar más cerca en su dependencia del Señor. Además, hemos sido influenciados por una cultura que determina nuestras acciones. Donde prevalece el entretenimiento y una actitud de autocomplacencia hay una deficiencia en cuanto a entender lo que significa adorar, quién participa, quién es la audiencia, cuáles son las responsabilidades y quién recibe la gloria.

¿QUÉ ES LA ADORACIÓN VERDADERA?

La palabra *adoración* es una contracción de una antigua palabra que denota la atribución de reverencia a algo o a alguien de importancia superlativa.[1] "La adoración es un acto realizado por un hombre redimido, la criatura, hacia Dios, el Creador, en el que su voluntad, intelecto y emociones responden con gratitud a la revelación de la persona de Dios expresada en la obra redentora de Cristo cuando el Espíritu Santo ilumina la obra escrita de Dios a su corazón".[2] La palabra hebrea para adoración significa "inclinarse en reverencia".[3] Éxodo 34:8 dice que cuando Moisés estaba en el Monte Sinaí y el Señor descendió en la nube: "Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró". Génesis 17:3 nos dice que Abram "se postró sobre su rostro" ante Dios. El Antiguo Testamento enseña que a la verdadera adoración la acompañan la humildad y una actitud de servicio (Sal. 95:6 – 7).

Una palabra griega para adoración es *latreuo*, "servir, rendir homenaje".[4] Filipenses 3:3 dice: "Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne". La adoración es espiritual que fluye del Espíritu Santo dentro del creyente. Si alguien no anda en el Espíritu, no está capacitado para adorar.

Proskuneo es una palabra griega que quiere decir "rendir homenaje, hacer reverencia". Según el *Vines Expository Dictionary of New Testament Words,* esta es la palabra que con más frecuencia el Nuevo Testamento traduce "adorar".[5] Comunica respeto y sumisión. En Juan 4:24, Jesús le dice a la mujer en Samaria: "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren". Adoración en espíritu tiene significado para el obediente, para aquel que ha sido

lavado en la sangre del Cordero. Nuestra adoración debe ser de corazón y habilitada por el Espíritu de Dios.

La adoración en verdad denota adoración con sinceridad. No solo debemos ser hijos del Rey, también debemos vivir espiritualmente. En otras palabras, debemos ser auténticos y genuinos en nuestra obediencia a Cristo. La frase "en espíritu y en verdad" se relaciona con el corazón de un individuo y la forma en la que se expresa externamente. Cuando ambos elementos están en orden, se libera la verdadera adoración.

Martin Lutero dijo: "En la adoración nos convocamos para oír y analizar la Palabra de Dios y para adorar a Dios, cantar y orar".[6] El adorador voluntariamente acepta la verdad de Dios de la Palabra y responde en alabanza y oración y en un estilo de vida cambiado.[7]

Juan Wesley demostró en su traducción del himno "O Dios, ¿Qué ofrenda te daré?" esa adoración:[8]

Oh Dios, ¿qué ofrenda te daré.
Señor de tierra y cielos?
espíritu, alma y cuerpo recibe,
Un sacrificio santo y vivo.
Pequeño como es, es toda mi provisión;
Más te daría, si más tuviera.

JOACHIN LANGE

Algunos escritores de la actualidad que han definido adoración incluyen lo siguiente:

Donald Hustad: "El servicio de adoración es un ensayo para la vida de adoración de cada día. Todo lo que tiene vida debería adorar. Si el ensayo es verdadera adoración en espíritu y en verdad, la vida misma debería ser adoración con la persona integral: corazón, alma, mente y fuerza".[9]

John MacArthur: "La adoración es lo esencial y el servicio es un corolario hermoso y necesario de ella. La adoración es central en la voluntad de Dios, el gran *sine qua non* de toda experiencia cristiana... Nuestra definición de adoración se enriquece cuando entendemos que la verdadera adoración toca cada área de la vida. Tenemos que honrar y adorar a Dios en todo".[10]

Eugene Peterson: "La adoración es la estrategia por la cual interrumpimos nuestra preocupación por nosotros mismos y vamos a la presencia de Dios".[11]

John Piper: "Las misiones no son la prioridad superior de la iglesia. Es la adoración. Las misiones existen porque la adoración no existe. La adoración, no las misiones, es el objetivo final porque el objetivo final es Dios, no el hombre… Las misiones son una necesidad

temporal, pero la adoración permanece para siempre".[12]

William Temple: "Adorar es estimular la conciencia por la santidad de Dios, alimentar la mente con la verdad de Dios, limpiar la imaginación por la belleza de Dios, abrir el corazón al amor de Dios, dedicar la voluntad al propósito de Dios".[13]

Robert Webber: "Adorar es un verbo. No es algo hecho a nosotros o para nosotros, sino por nosotros".[14]

TEOLOGÍA DE LA ADORACIÓN

La santidad de Dios

Isaías 6:1 – 8 es un modelo, un principio para el creyente que adora. Isaías está cerca del altar, frente al templo. Las puertas están abiertas y el velo que cubre el Lugar santísimo está descorrido. En ese momento hay una visión de Dios asistido por serafines. 1 Reyes 22:19 describe una escena similar: "[Y Micaías dijo,] Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda". A Dios se le ve con una hueste de ángeles en todo su impresionante esplendor, los serafines con Él, como también en Isaías 6:2. "Cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros": Eran indignos de mirar a un Dios santo. Esto demuestra un profundo respeto y reverencia. "Con dos cubrían sus pies": Esto significa que cubrían enteramente la parte baja del cuerpo de cada uno de ellos, una postura común, como un gesto de homenaje continuo cuando se está en frente de un monarca. "Y con dos volaban": Dos alas estaban listas para entrar en acción en cualquier momento para el servicio del Rey.

De las seis alas, cuatro se usaban para adorar y solo dos se usaban para servir. El principio ejemplificado por estas criaturas celestiales es que la espera reverente en Dios es más importante que un servicio activo. Dios estableció esta forma también para nosotros; la adoración tiene una prioridad más alta que el servicio.

En los Salmos abunda este mandato: Salmo 145:1, "Te exaltaré, mi Dios, mi Rey, y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre"; Salmo 146: 1, "Alaba, oh alma mía, a Jehová. Alabaré a Jehová en mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras viva".

Isaías 6:3 continúa diciendo: "Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria" (el hebreo es más enfático: "La plenitud de toda la tierra es su gloria"; cp.

Sal. 24:1; 72:19). Este mismo cuadro se puede ver en Apocalipsis 4:8 cuando Juan describe lo que los ángeles están haciendo, aun ahora.

Isaías 6:4 describe la presencia de Dios como tan inmensa que las bases del templo se conmueven y tiemblan a su voz, y el templo se llenó de humo; la nube shekiná estaba presente, como en 1 Reyes 8:10 y Ezequiel 10:4.

Piense en el *spiritual negro, Were You There When They Crucified My Lord? [¿Estabas tú allí cuando crucificaron a Jesús?]*. El himno termina diciendo: "A veces tiemblo, tiemblo, tiemblo". El pensamiento del Señor y quién es Él provocaba un temor reverencial. Los esclavos conocían este tipo de temor. La sola presencia del dueño de la plantación provocaba en los trabajadores temor y temblor, no necesariamente por respeto, sino por la eterna presencia de la posibilidad de azotes si el trabajo no se realizaba según el deseo del propietario. El temblor (o estremecimiento) en Isaías 6:4 tenía que ver con un respeto impresionante ante la presencia del Dios Altísimo. Él es santo, perfecto y sin pecado. Este pasaje refleja la santidad de Dios.

Aparte de la santidad de Dios, hay muchos otros atributos en las Escrituras de Dios que podemos enfatizar durante la lectura y el canto de porciones de himnos de nuestra adoración. Por ejemplo:

La luz esplendorosa de Dios: Las Escrituras podrían incluir Isaías 60:19, 1 Juan 1:5, acompañadas por himnos con textos tales como "El mundo entero estaba perdido en la oscuridad del pecado; la Luz del mundo es Jesús".[15] y "Oh luz que no mengua, que brilla el día infinito, todo en tierra y cielo, es iluminado por el rayo; ningún ojo puede mirar su trono, ninguna mente su brillo comprender".[16]

La fidelidad, inmutabilidad y compasión de Dios: Pudiéramos leer Lamentaciones 3:22 – 23 y cantar el himno "Grande es tu fidelidad, oh Dios y Padre; ni una sombra de duda tendré; tú no cambias, tu compasión no falla; como has sido, por siempre serás".[17]

La grandeza y el poder de Dios: Podrían leerse pasajes de las Escrituras, como el Salmo 68:34. Himnos apropiados podrían ser "Cuán grande es Él"[18] y "Yo canto al inmenso poder de Dios que hizo los montes crecer; que extendió los mares y estableció los altos cielos".[19]

Otros atributos de Dios: 1 Timoteo 1:17 menciona una cantidad de atributos de Dios y provee un buen tema para el himno: "Inmortal, invisible. Dios solo sabio, en luz inaccesible te ocultas de nuestros ojos, bendito, glorioso, Anciano de días, Omnipotente, victorioso, tu gran nombre alabamos".[20]

El pueblo de Dios necesita reflexionar regularmente en los atributos de Dios. Nuestros cultos de adoración comunitaria deberían incluir himnos que nos recuerden quién es Dios. Una forma de alcanzar esta meta sería concentrando la adoración sobre los diferentes atributos de Dios para animar al adorador a reconocer las muchas facetas de su carácter

divino. Él es mucho más que solo un amigo. Él es el Señor de todas las huestes celestiales. Él es digno de toda adoración y merece ser adorado.

La pecaminosidad del hombre

Cuando se enfrentó a la gloria de Dios, Isaías confesó: "¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey" (Is. 6:5). Esta debe ser la actitud del creyente. Isaías se vio como alguien bajo maldición, corrompido, inmundo, asqueroso. Se sentía como "trapo inmundo" (Is. 64:6). ¿Por qué Isaías fue tan duro para tratarse? Después de todo, era hijo de Amos, un contemporáneo de Jonás, un profeta importante que predijo el futuro ciento cincuenta años antes de que ocurriera. Su ropa estaba hecha de saco (Is. 20:2), lo que encarnaba el mensaje de arrepentimiento que anunciaba. ¿Por qué verse como un gusano? El versículo 5 del capítulo 6 termina diciendo: "Han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos". Si Isaías se hubiera visto en relación con sus contemporáneos, podría haber dicho: "Yo no soy tan malo; de hecho, soy mejor que muchos de ellos". Pero no fue ese el caso. Sus ojos habían visto al Rey, la nube de la shekiná. Él se midió contra el parámetro absolutamente superior por cuya razón se encontró inmundo e indigno.

En Zacarías 3:3, Josué está vestido con ropas viles ante un ángel. La palabra del Antiguo Testamento traducida "viles" es un adjetivo que viene de una raíz que quiere decir "excremento", lo que significa que las ropas no solo son viles e inmundas, sino que tienen un olor ofensivo.[21]

Isaías 64:6 dice: "...todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia". Hoy día nosotros no parecemos como inmundos. Algunos himnarios están cambiando las letras para acomodarlas suavemente al pecado. Por ejemplo, en el original del himno de Isaac Watts, la letra dice:

> *¡Ay! ¿Y mi Salvador sangró y mi soberano murió?*
> *¿Habría él de dedicar esa sagrada cabeza por un gusano como yo?*[22]

En un himnario reciente, la última línea dice "... por pecadores como yo", o: "... por alguien como yo".

La forma en la que Dios ve el pecado del hombre es y ha sido siempre la misma. Él no ha cambiado. Él es inmutable. Todos nosotros somos polvo y gusanos comparados con el Rey de gloria. Sin embargo, algunos adoradores se ven a ellos mismos como superiores a otros. La actitud es: "Yo soy auto-

suficiente. Vivo y sirvo mejor que la mayoría", Esta clase de adoración debería calificarse simplemente ritual, deshonesta, altiva y ausente de cualquier forma de autoexamen (cp. con los fariseos en Lc. 18: 11 – 12).

La solución de Dios

Isaías 6:6 – 7 muestra el atributo de misericordia. "Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado". No se sabe cuánto tiempo estuvo esperando Isaías entre los dos versículos de este pasaje. Pudo haber sido poco tiempo, pero fue una experiencia que habría de recordar para siempre. Ronald Allen en *The Wonder of Worship* (La maravilla de la adoración) la describe así:

> Entonces, con un asentimiento de Dios, se produjo una pantomima de gracia. Isaías estaba consciente, quizás en un estado de ensueño, del agitarse de las alas de ángeles, de una sensación ardiente y entonces las palabras que liberaron su corazón de todo temor. Las palabras fueron dichas por un ángel pero tenían la autoridad del trono del cielo. Isaías había experimentado un *Yom Kipur* personal, su propio "día de expiación". Y fue limpio inmediatamente de todo pecado. Esto no fue porque él lo mereciera o se lo hubiera ganado, sino que fue todo por gracia, la gracia de Dios.[23]

Está libre, libre para vivir para Dios, libre para servir a Dios, libre para honrar a Dios, y libre para adorar a Dios.

El modelo para saber quiénes somos nosotros y quién es Dios debe ser la realidad de cada adorador que en realidad quiere ver a Dios. Este cuadro no representa un paradigma normalmente amistoso. Requiere trabajo. Requiere compromiso y dedicación. Requiere un amor profundo que se entiende solo cuando la persona está momento a momento en comunión con Dios.

Isaías 6:8 continúa: "Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?" Aquí pareciera haber un sentido de que pocos estarían dispuestos a oír y aceptar la autonegación que se necesitaba. Este mensaje no sería recibido con presteza por el pueblo judío (cp. 1 Cr. 29:5). Sin embargo, la respuesta no se tardó: "¡Heme aquí! Envíame a mí". Imagínese lo que ocurriría en la congregación de Dios si todos los que asisten a los cultos de adoración domingo a domingo tuvieran la misma respuesta que tuvo Isaías en este pasaje de las Escrituras. No solo estarían preparados los adoradores habiendo confesado todos los pecados conocidos, y listos para servir, sino que también tendrían la correcta visión de quién es Dios.

Isaías 6:1 – 8 nos da la más concentrada visión de lo que debería ser la adoración:

- Versículos 1 – 4: Adoración
- Versículo 5: Confesión
- Versículos 6 – 7: Limpieza y perdón
- Versículo 8: Decisión

Este cuadro nos impulsa a prorrumpir con el himno:

¡Santo. Santo, Santo! ¡Señor Dios. Omnipotente!
Siempre el labio mío loores te dará.
¡Santo, Santo, Santo! Te adoro reverente
Dios en tres personas, bendita Trinidad.

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! En numeroso coro.
Santos escogidos te adoran sin cesar;
De alegría llenos y sus coronas de oro
Rinden ante el trono y el cristalino mar.

REGINALD HEBER

En este himno del siglo diecinueve, la melodía siempre asciende en las palabras "Santo, santo, santo". Esto ilustra un buen matrimonio entre la letra y la música. A medida que la melodía asciende, el adorador toma consciencia musicalmente de la sobrecogedora realidad de la santidad de Dios. Este himno debería cantarse siempre con la visión de un Dios santo. Nunca deberíamos cantar estas palabras eternas, como John Wesley decía: "en una especie de susurro; sino alzando la voz con fuerza".[24]

¿CÓMO DISFRUTO DE LA ADORACIÓN?

Adoración privada

Dios espera y desea que cada creyente pase regularmente un tiempo solo con Él. Durante este tiempo privado necesitamos *adorar* a Dios por quien Él es (Sal. 8), *confesar* a Dios nuestros pecados (1 Jn. 1:9), *agradecerle* por lo que ha hecho (Sal. 69:30; 1 Ts. 5:18) y *suplicar,* pedirle a Dios fuerzas, ayuda, dirección y que nos guíe (Fil. 4:6; 1 P. 5:7). Algunas actividades diarias de adoración incluyen:

- Lectura y estudio de las Escrituras.
- Meditación en un versículo o dos para memorización.
- Cantar a Dios.

Sí, cantar a Dios los grandes himnos y canciones de alabanza. Cantar de

lo más profundo del corazón. Conectar lo que ha estudiado en las Escrituras y encontrar un himno que apoye ese tema.

Hace poco se publicó (en inglés) una serie de cuatro libros[25,26,27,28] con historias de himnos que han resultado una excelente ayuda para nuestra adoración privada. Escrito por John MacArthur, Joni Eareckson Tada y Robert y Bobbie Welgemuth, cada libro incluye un disco compacto de música para alentar a la persona que lo escuche no solo a participar y cantar junto con el disco, sino a cantar con un entendimiento de los himnos. Cada libro tiene doce historias de himnos que reflexionan acerca del contexto devocional, doctrinal e histórico de los himnos. El disco compacto ha sido grabado con el coro de *The Master'´s College*.

Un ingrediente importante en la adoración privada es la consistencia: día, tras día, tras día. "A Jehová cantaré en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva. Dulce será mi meditación en él; yo me regocijaré en Jehová" (Sal. 104:33 – 34). "Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca" (Sal. 34:1). Hechos 17:11 nos exhorta a "escudriñar cada día las Escrituras". En 1 Tesalonicenses 5:16 – 17, Pablo nos amonesta a "regocijarnos siempre, a orar sin cesar". Hebreos 13:15 dice: "Ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir; fruto de labios que confiesen su nombre".

Adoración comunitaria

La adoración comunitaria pública debería ser la continuación de lo que se hace privadamente cada semana. Si estamos "ofreciendo continuamente… alabanzas a Dios", la alabanza comunitaria es la forma natural. Por el contrario, si no adoramos regularmente durante la semana, ¿cómo podríamos ofrecer adoración con el pueblo de Dios el domingo? La adoración comunitaria puede definirse como *la reunión del pueblo de Dios para rendir homenaje a Dios por lo que Él es.* Apocalipsis 4:11 dice: "Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas". Esdras 3:11 nos anima a cantar, alabar y dar gracias al Señor "porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel". Lucas 24:52 – 53 describe así la reacción a la ascensión de Jesús: "Ellos, después de haber adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios". Amén. En Apocalipsis 4:10 – 11, el apóstol Juan nos hace una descripción de los seres creados alrededor del trono de Dios: "Los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno

eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas". A. W. Tozer escribe en *Whatever Happened to Worship?* (¿Qué ha sucedido con la adoración?):

> Todos los ejemplos que tenemos en la Biblia ilustran que la adoración alegre, devota y reverente es el empleo normal de las cosas morales. Cada vistazo que echamos al cielo y a las cosas creadas por Dios es siempre un vistazo de adoración y regocijo y alabanza porque Dios es quien es... Con toda seguridad puedo decir, con la autoridad de todo lo que está revelado en la Palabra de Dios, que cualquier hombre o mujer sobre la tierra que se cansa y deja de adorar no está listo para el cielo.[29]

Adoración edificante

No se puede negar que el enfoque de nuestra adoración es Dios y solo Dios. Él es el único en la audiencia. ¡Él es la audiencia! Entonces, ¿cómo deberíamos encontramos con Él? Debemos encontramos con Él con un corazón preparado. Regularmente pregunto a mis alumnos antes de que presentemos una ofrenda musical a Dios: "¿Han confesado sus pecados? ¿Está su corazón limpio delante de Dios?" (vea Sal. 103:12; Pr. 28:13; He. 8:12; 1 Jn. 1:9). Hebreos 10:22 nos aconseja: "Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura". Este versículo nos dice cómo tenemos que entrar en la presencia de Dios. Mejor dicho, este versículo detalla cómo debemos preparamos para entrar en la adoración comunitaria. El termino griego detrás de "sincero" quiere decir verdadero, genuino y sin dobles intenciones (cp. Jer. 24:7; Mt. 15:8).[30] En cuanto a la idea de un corazón puro, la Biblia de estudio MacArthur explica:

> La imagen en este versículo se toma de las ceremonias de sacrificios del antiguo pacto, donde se rociaba la sangre en señal de limpieza, y los sacerdotes se lavaban continuamente... lavarse con agua pura no es una referencia al bautismo cristiano, sino a la purificación de la vida de la persona por el Espíritu Santo mediante la Palabra de Dios (Ef. 5:25 – 26; Tit. 3:5).[31]

¿Está usted espiritualmente preparado cuando se acerca a adorar? ¿Realmente va a adorar a Dios? Piense en el ejemplo acerca de la adoración en el templo de Herodes.

El atrio exterior, el atrio de las mujeres, era el punto más lejano donde a muchos israelitas se les permitía estar. De hecho, según Edersheim, "Probablemente este era el lugar común para la adoración".[32] Allí

era donde se saludaban los amigos y se llevaban a cabo las conversaciones de cada día.

Cerca estaba el atrio de los israelitas; este estaba reservado para los hombres israelitas purificados que observaban el ritual del atrio del templo. En el lugar más alto estaba el atrio de los sacerdotes y el atrio del templo donde se ofrecían a Dios los sacrificios sobre el altar.

Luego venía el Lugar santo que contenía el candelabro de siete brazos, la mesa con los panes de la proposición y el altar del incienso. Detrás estaba el velo que separaba el Lugar santo del Lugar santísimo donde habitaba la presencia gloriosa de Dios. El sumo sacerdote entraba allí una vez en el año, el día de la Expiación y solo después de una preparación muy especial (Lv. 16:1-34; He. 9:7). Aquí, la expiación se hacía "una vez al año por todos los pecados de Israel" (Lv. 16:34).

El segundo templo tenía cinco niveles distintos desde el atrio exterior hasta el Lugar santísimo. Es triste reconocer que en su adoración muchas personas y muchas iglesias nunca pasan (figurativamente hablando) del atrio exterior. Se miran los unos con los otros. Pero gracias a la obra terminada en la cruz, tenemos acceso directo al Lugar santísimo (He. 9:11-15). Tenemos el privilegio, como la congregación de Dios, de entrar en la sala del trono; sin embargo, pareciera que el atrio exterior es más atractivo.

La próxima vez que usted adore, pruébese. Al entrar a la iglesia y hacer los preparativos finales para su propia adoración, piense a quien le estará hablando más, al pueblo de Dios o a Dios. Él quiere nuestra adoración, y nos manda a adorarlo:

- "Alegraos, oh justos, en Jehová" (Sal. 33:1).
- "Inclínate a él, porque él es tu Señor" (Sal. 45:11).
- "Exaltad a Jehová nuestro Dios, y postraos ante el estrado de sus pies" (Sal. 99:5).
- "Alabad a Jehová, invocad su nombre" (Sal. 105:1).
- "Alabad a Jehová, porque él es bueno... Díganlo los redimidos de Jehová" (Sal. 107:1-2).

La adoración es mucho más que un ejercicio académico. Es una relación. Juan 21 contiene el pasaje tan familiar en el que Jesús confronta a Pedro sobre su amor por el Señor. Hoy día, a la iglesia "le gusta mucho el Señor", pero no como Cristo ama a la iglesia (Ef. 5:25). En la misma manera, Jesús insistía con Pedro, preguntándole: "¿me amas más que a estos?" (v. 15). ¿Ama usted al Señor más que a su familia, su posición, su status, su carrera, su diversión? ¿Lo ama lo suficiente como para irse temprano a la cama los sábados por la noche para no estar cansado el domingo por la mañana? ¿Lo suficiente como para saltar de la cama temprano y desayunar para que el apetito no lo per-

turbe? ¿Lo suficiente para llegar a la iglesia antes de que comience el culto? ¿Suficiente como para tener tiempo para examinar su alma en busca de algún pecado que pudiera afectar su relación con Dios? A. W. Tozer, pastor durante treinta y un años de la iglesia de la Alianza Cristiana y Misionera en el sur de Chicago, escribió:

> Es mi experiencia que nuestra vida y nuestra actitud hacia los demás deben estar totalmente dirigidas a la adoración de Dios... Si usted no puede adorar al Señor en medio de sus responsabilidades el lunes, no veo muchas posibilidades de que lo pueda adorar el domingo... Mi opinión sobre la adoración: Ninguna adoración será totalmente agradable a Dios mientras haya algo que lo ofenda.[33]

¿Disfruta usted de la adoración? Deje de pensar en usted y ponga sus ojos en Él. En las palabras de un misionero en África del Norte:

> *Pon tus ojos en Cristo*
> *Tan llenos de gracia y bondad*
> Y *lo terrenal sin valor será*
> *A la luz de su gloriosa faz*.

HELEN H. LEMMEL

¿QUÉ ES MÚSICA DE ADORACIÓN?

El primer verbo *de* la Biblia es "creó". En Génesis 1 se usa cinco veces. "Hizo" se usa cuatro veces. Todo lo que hizo Dios era bueno. El hombre fue una de estas buenas creaciones. En Génesis 1:26 – 27, Dios dijo:

> *Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra, Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.*

Debido a que la humanidad es creada a la imagen de Dios, toda ella tiene algún nivel de capacidad creativa. Sin embargo, los redimidos deberían tener la capacidad y el deseo de crear obras de más alta calidad que los no regenerados, porque conocen al Creador en una forma personal. Tienen la responsabilidad de representar a su Padre en la más alta forma de creatividad y excelencia.

C. M. Johansson dice de la música: "Hay una necesidad de crear bien porque nosotros reflejamos a Cristo a través de las notas y la armonía".[34] La

meta del creador de música cristiana debe ser presentar su música ante el Maestro que es el Músico por excelencia.

El hombre también tiene la capacidad de sentir emociones (p. ej. amor y entristecerse). La música apela a estas emociones. Sentimos las emociones, y el compositor las expresa para nosotros; mientras más profunda la emoción, más grande el arte que se requiere para expresar esa emoción. La música que tiene sustancia debe ir acompañada de teología que desafié el intelecto. Debe haber una complejidad profunda con nuestra música de adoración para que refleje la profundidad y la grandeza de Dios.

La música de adoración de la iglesia primitiva eran mayormente cánticos e himnos. Durante 1,500 años la música más importante estaba en la iglesia. Lutero predicó su mensaje de "el justo por su fe vivirá" a través del propio himno que escribió. Los siglos diecisiete y dieciocho enfatizaron las convicciones doctrinales en música, como se puede apreciar en himnos producidos por la pluma y el corazón de pastores como Isaac Watts, John Wesley y Charles Wesley.[35] Mientras que a principios del siglo diecinueve la mayor preocupación era mejorar la calidad literaria de los himnos, la última parte dio paso a las canciones evangélicas, que fueron las raíces de *spirituals y* canciones de la escuela dominical. Un aporte valioso en la difusión de esta tendencia fueron las cruzadas evangélicas de D. L. Moody a Ira Sankey. Por lo general, la música era poco consecuente en cuanto a contenido doctrinal, usaba estrofas con estribillos además de repeticiones lo que las hacia fáciles de cantar.

En el siglo veinte, las iglesias tuvieron una visión más bien baja de adoración y música. Mucho del enfoque siguió siendo la evangelización, no la madurez de los santos. Esto se reflejó en los equipos evangélicos de R. A. Torrey y Charles Alexander, Billy Sunday y Homer Rodeheaver, e incluso de Billy Graham y Cliff Barrows. A mediados del siglo veinte, la música de la iglesia comenzó a recibir la influencia de las radios cristianas, las grabaciones y los músicos itinerantes. El último cuarto del siglo veinte experimentó el surgimiento de coros de alabanza y un énfasis mayor en la diversión y las personas en los bancos.

LA TEOLOGÍA DE LA MÚSICA DE ADORACIÓN

En 1 Crónicas 23, la Biblia dice que se asignaron treinta y ocho mil levitas al servicio en el templo. De ese número, cuatro mil eran apartados para el ministerio de la música. 1 Crónicas 25 dice que estos cuatro mil músicos levitas provenían de tres grandes familias: Asaf, Hemán y Jedutún. De estas familias salieron doscientos ochenta y ocho músicos talentosos que consti-

tuyeron el liderazgo instructor de los otros tres mil setecientos doce músicos levitas.

Es importante notar que el liderazgo musical vino a través de la línea sacerdotal. Sabían teología, pero también sabían música. En 1 Crónicas 25:7 se dice de estos levitas que "[ellos] eran instruidos en el canto para Jehová, todos los aptos". Primera Crónicas 15:22 dice que "Quenanías, principal de los levitas en la música, fue puesto para dirigir el canto, porque era entendido en ello".

Martín Lutero conocía la importancia de acoplar teología y música. Según Osbeck: "Lutero mismo decía que la música era uno de los dones más finos y nobles de Dios en el mundo, y que los jóvenes no deberían ser ordenados predicadores a menos que también hubieran recibido entrenamiento en música".[36] ¿Dónde está el entrenamiento hoy día? Debe comenzar con nuestros niños en los coros de niños. A ellos se les debe enseñar a cantar correctamente cuando aún son jóvenes y se les expone a las grandes obras musicales.[37]

Frank E. Gaebelein, en *The Christian, the Arts, and Truth* [El cristiano, las artes y la verdad] dice que él "rara vez desperdiciaba su tiempo escuchando música popular; lo único que quería era estar rodeado con arte [música] que perdurara".[38]

Este entrenamiento debería darse a través de los seminarios. Si un pastor no tiene algún entrenamiento en música con una teología de adoración fundamentada bíblicamente va a estar menos preparado para dirigir él mismo la alabanza o para orientar a la congregación en la adoración. Si la música es algo extraño para él, se va a sentir tentado a buscar a alguien que se encargue de hacerlo. Eso, por supuesto, es aceptable. Sin embargo, el pastor tiene que tener una teología de adoración y música fundamentada bíblicamente para saber cómo reclutar y supervisar a una persona para que combine apropiadamente la música y la adoración. Debe tener conocimiento y entrenamiento para dar dirección y liderazgo.

Hoy día, una gran cantidad de iglesias tiene un bajo perfil en cuanto a música de adoración. La idea es no elevar al Dios Altísimo, sino hacerlo igual que el hombre, identificando al Dios viviente con nuestra cultura popular. La adoración y la música están capitulando ante una actitud individualista y narcisista. Hay un intento deliberado por poner el intelecto en un estado pasivo y trabajar únicamente con las emociones. Apenas susurramos nuestra adoración en circunstancias que tendríamos que elevar nuestras voces unidas en un sonido gozoso. La mayor parte del tiempo la razón para esta deficiencia es la falta de entrenamiento en liderazgo musical. Leonard Payton ha dicho: "Tan extrema es la situación que cualquiera que conozca media docena de

acordes en una guitarra y pueda producir rimas en una tarjeta de especificaciones se le considera calificado para ejercer este componente de ministerio de la Palabra [dirigir a la congregación en la alabanza] sin que tenga entrenamiento teológico".[39]

El surgimiento de coros de alabanza ha probado ser la generación siguiente de las canciones cristianas: versos breves, mucha repetición y la expresión de una sola idea o pensamiento. Los coros de alabanza son un maravilloso agregado a la dieta de adoración de la iglesia, pero debe hacerse mezclándolos con "salmos e himnos y cánticos espirituales" según nos lo dice Colosenses 3:16. Calvin Johansson dice:

> El uso exclusivo de coros tiende a producir personas que tienen la misma profundidad que la música que cantan. El resultado es una fe que carece de profundidad y que es simplista, orientada al deleite, débil intelectualmente, indisciplinada y con tendencia a la variabilidad de sentimientos. El resultado final de nada más que coros cantando es la inmadurez.[40]

El énfasis parece ser este: Hacer las cosas fáciles a la congregación. No espere mucho de ellos. Trátelos como una audiencia. Actúe para conseguir aplausos. Haga que las personas se alegren por ese momento. Este cambio a la adoración centrada en el hombre daña también la verdadera adoración en otras formas.

El pueblo de Dios ha perdido de vista el contraste entre la iglesia y el mundo. El principio que se debe aprender es que el cristiano es diferente (1 Co. 8-9; 2 Co. 5:17).

Hay una pérdida del sentido de comunidad. Diferentes tipos de cultos cultivan el síndrome "dénme lo que quiero". El enfoque está en los deseos de las personas en lugar de que las personas se concentren en Dios.

En nuestro canto hay una pérdida de contenido, una pérdida de buena poesía. Buena poesía equipa las palabras para que signifiquen más de lo que dicen. A menudo, la repetición hace que la frase parezca menos significativa.

Hay también una pérdida de teología. A menudo, las canciones se centran en el yo en lugar de estar teológicamente centradas. La iglesia debe ser asidua en cuanto a contenido y fundamento sanos teológicamente.[41] John MacArthur escribe:

> Los autores modernos necesitan urgentemente tomar más en serio su trabajo. Las iglesias también deberían hacer lo que puedan para producir músicos que sean entrenados en el manejo de las Escrituras y que sean capaces para identificar la sana doctrina. Aún más importante es que los pastores y los ancianos necesitan comenzar a ejercer una supervisión más estricta y cuidadosa del

ministerio de la música en la iglesia, estableciendo conscientemente un nivel alto para el contenido doctrinal y bíblico de lo que se canta.[42]

Cómo disfrutar la música de adoración

El adorador enfocado bíblicamente es un participante y no un espectador. Si usted participa, tiene que estar en compañerismo con Dios en una forma "incesante". El pecado interrumpe el compañerismo y debe ser confesado para que haya restauración (1 Jn. 1:9). El corazón debe tener la clase de amoroso acercamiento que es desinteresado y no altivo (Jn. 21). El disfrute de la música y la adoración deben venir desde dentro (del corazón) y no de afuera (los aplausos del hombre). Dios desea que se le adore por una congregación activa, comprometida, involucrada y anticipada de sus hijos.

Las *Instructions for Singing Hymns* [Instrucciones para cantar himnos] de John Wesley, escrito en 1761, aun se aplica hoy:

> Apréndanse primero las canciones.
> Cántenlas exactamente.
> Cántenlas todas.
> Cántelas vigorosamente.
> Cántenlas modestamente.
> Cántenlas en su tiempo.
> Y sobre todo, cántenlas espiritualmente.[43]

Hemos sido creados para adorar a Dios. Aun así, nuestra vida sobre la tierra es sencillamente un ensayo; lo adoraremos a Él para siempre en la eternidad. (Ap. 4:1-11; 7:9-12; 19:1-7; 21:3, 22).

Lecturas adicionales

Best, Harold. *Music Through the Eyes of Faith* [La música por los ojos de la fe] Nueva York: Harper San Francisco, 1993.

Eskew, Harry y Hugh T. McElrath. *Sing with Understanding: An Introduction to Christian Hymnology* [Cantar con entendimiento: Una introducción a los himnos cristianos], 2da. ed. Nashville: Broadman y Holman, 1995.

Hustad, Donald P. *True Worship: Reclaiming the Wonder and Majesty* [Adoración verdadera: Cómo reclamar la admiración y la majestad], Wheaton, IL: Harold Shaw, 1998.

Lovelace, Austin C. y William C. Rice. *Music and Worship in the Church* [La música y la adoración en la iglesia], ed. rev. Nashville, TN: Abingdon, 1987.

11

Consejería bíblica en lugar de psicología

John D. Street

Los cristianos bíblicamente informados deberían ser escépticos santificados. Deberían expresar un cinismo justificado hacia cualquier disciplina o esquema que pretenda ser una autoridad obligatoria como la que se refiere a la consejería en problemas personales. Siempre ha existido un antagonismo natural entre los consejeros bíblicos y los profesores terapeutas debido a que las teorías psicoterapéuticas han usurpado agresivamente la jurisdicción del cuidado del alma.[1] Los cristianos estamos plenamente garantizados al observar con cautela la función de la psicología por su desprecio de la veracidad de la Biblia y su carte blanche al rechazar la autoridad jurisdiccional de las Escrituras en el área del alma.

Para el consejero cristiano, la Palabra de Dios debe ser más que una malla interpretativa para aceptar o rechazar las pretendidas verdades psicológicas; es el dominio operativo por el cual el consejero deriva su autoridad funcional y final,[2] siendo aceptada como la autoridad determinativa en antropología. Las Escrituras sirven como la única fuente confiable para la terminología y remedio del diagnóstico del consejero. La Palabra de Dios posee el marco terapéutico exclusivo del cual los problemas del alma pueden interpretarse y resolverse apropiadamente.[3] Más importante aún, reclama ser la autoridad exclusiva para definir la importancia y propósito para la vida del hombre.[4] Cuando se pone en yuxtaposición con el consejo del hombre, la amplia superioridad de la Palabra es incuestionable. El propósito de Dios en la vida del hombre tiene que prevalecer. El salmista dice:

Jehová hace nulo el consejo de las naciones,
Y frustra las maquinaciones de los pueblos.
El consejo de Jehová permanecerá para siempre;
Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.

—Salmo 33:10-11

Teología y psicología

La desconfianza histórica y la hostilidad innata entre la psicología y la teología existe porque cada una cuestiona la legitimidad de la otra en *Weltanschauung*.[5] La intrusión imperialista de la psicoterapéutica en el cristianismo ha pretendido socavar y redefinir la supremacía de la Palabra de Dios entre los cristianos. En ninguna área sus efectos han sido más evidentes y dramáticos que en el ministerio de la Palabra en relación con el cuidado pastoral de las almas.

Por más de un siglo escuelas graduadas y seminarios han entrenado a un ejército de estudiantes pastores en una variedad de psicologías bajo la etiqueta de *consejería pastoral*. A menudo, este entrenamiento ha asumido el principio de algunos renombrados psicólogos o psicoterapeutas o, peor aún, han enseñado ciertos preparados académicos de métodos y teorías psicológicos de los cuales los pastores tenían que extraer su material de trabajo.[6] Algunas de las primeras y más influyentes escuelas graduadas en psicología y teología incluyeron los psicoanálisis de Sigmund Freud, la psicología analítica de Carl Jung, la consejería psicoterapéutica no dirigida de Carl Roger, la psicología fisiológica del teólogo liberal transformado en psicólogo G. T. Ladd,[7] y la psicología existencial de Sören Kierkegaard. Pastores, entrenados bajo estas psicologías influenciaron a una generación entera de parroquianos para que pensaran y actuaran según la terapéutica en lugar de según el evangelio. Incluso el propósito de las Escrituras fue reemplazado por una hermenéutica psicológica que llenó la terminología bíblica con significado psicoterapéutico. Donde la Biblia no fue reemplazada por la psicología, esta la redefinió.

Hoy día, pocos psicólogos y psiquiatras dicen seguir exclusivamente las psicologías más antiguas. Esto refuerza el hecho de que la psicología es un flujo constante que la aleja de ser una ciencia acabada. Las teorías psicológicas son reemplazadas con frecuencia por otras teorías psicológicas. En el espíritu del innovacionismo germano, la psicología académica inexorablemente busca ideas elusivas, solo para renunciar (finalmente) al relativismo posmoderno. Sigmund Koch expresa su frustración con la psicología cuando escribe:

> La idea de que la psicología, como las ciencias naturales en las cuales se sustenta, es acumulativa o progresiva simplemente no está respaldada por la historia. Indudablemente, el duro conocimiento ganado por una generación típicamente desprovista de ficciones teóricas de la última... A través de la historia de la psicología como "ciencia" el *difícil* conocimiento que ha depositado ha sido uniformemente negativo.[8]

No obstante, a los cristianos se les sigue enseñando la esencia de la psicología ya sea abierta o inadvertidamente en sermones, en las lecciones de la escuela dominical, en seminarios para matrimonios, en libros de autoayuda, en programas de radio, en entrenamiento misionero y en las universidades cristianas. Los principios de la psicología se presentan como si tuvieran el mismo nivel de autoridad que las Escrituras y compiten por su jurisdicción como la única autoridad que puede determinar el bienestar del alma. Organizaciones misioneras persisten en usar recursos psicológicos,[9] montados sobre investigación de normalidad secular de actitudes y opiniones de incrédulos para determinar la aptitud y el ajuste potencial de los candidatos en perspectiva. Además, como John MacArthur ha observado: "En la década pasada, ha surgido un gran número de clínicas psicológicas cristianas. Aunque casi todas dicen ofrecer consejería bíblica, lo más probable es que ofrecen un camuflaje de psicología secular con terminología espiritual".[10] Muchas universidades y seminarios cristianos han tomado sus programas de psicología dándoles el nombre de "Programas de consejería bíblica" mientras mantienen los elementos psicológicos básicos. Debido a esto, los cristianos tenemos una buena razón para ser escépticos hacia cualquier tipo de consejería que no sea enteramente bíblica.

¿PSICOLOGÍA EN LA BIBLIA?

Algunos creen e incluso enseñan que el término *psicología* es de extracción bíblica por su transliteración del original griego. Este es un compuesto consecuente de dos palabras griegas, *psiché* (alma, mente)[11] y *logos* (palabra, ley). La unidad etimológica de esta palabra llegó a ser el *estudio o ciencia de la mente o alma.* En realidad, esta palabra tiene vínculos estrechos con el griego clásico más que con el griego *koiné* del Nuevo Testamento.[12]

La palabra *psicología* no aparece en la Biblia aun cuando hay infinidad de esfuerzos para descubrir la presencia de sus más tempranos significados. Leer ideas de la psicología moderna en el término bíblico *psyché* es como equiparar la idea contemporánea de dinamita con la palabra griega del Nuevo Testamento *dunamis*.[13] D. A. Carson se refiere a esto como un "anacronismo semántico".

> Nuestra palabra *dinamita es* derivada etimológicamente de δὐναμις; (poder o incluso milagro). Yo no sé cuántas veces he oído a predicadores ofrecer la interpretación de Romanos 1:16 como: "...no me avergüenzo del evangelio, porque es dinamita de Dios para salvación a todo aquel que cree" a menudo con una deliberada inclinación de cabeza como si se hubiera dicho algo profundo o incluso esotérico. Esto no es solo la revisitación de la falacia de vieja raíz. Es peor: es una apelación a un tipo de etimología al revés, la raíz de la falacia compuesta por anacronismo. ¿Estaría Pablo pensando en la dinamita cuando escribió esta palabra?... Dinamita hace explotar las cosas, las hace pedazos, desmenuza las rocas, hace huecos, destruye.[14]

En el siglo primero, Pablo no estaba pensando en el explosivo tipo de dinamita inventada por el industrial sueco Alfredo Nobel (1833 – 1896) y patentada en 1867. Estaba pensando en la capacidad salvadora sobrenatural de Dios el Padre. La tendencia para asumir el significado de una palabra contemporánea e imponerla sobre una palabra bíblica a menudo con la idea de dinamizar una idea o hacer legitima una práctica cuestionable es un recurso común engañoso al que echan mano algunos intérpretes de hoy día. De hecho, leer varios significados contemporáneos sobre el texto inspirado, extraños a la idea del autor, es un fenómeno posmoderno traicionero.

Por lo tanto, el uso en las Escrituras del termino *psyche* no valida bíblicamente la práctica suplementaria del psicoanálisis en la consejería cristiana.[15] Ni se puede insinuar la teoría psicoanalítica, tales como el superego y el ego, que se encuentran latentes en este término. Aunque no es fuera de lo común para cristianos, psicólogos y otros leer nociones neofreudianas en un nivel subconsciente en la palabra bíblica *psyche.*

Además, la bifurcación típica que hacen algunos psicólogos cristianos entre alma y espíritu no tiene sustento bíblico. Un psiquiatra cristiano ofrece la siguiente explicación: "El alma es el aspecto psicológico del hombre, puesto que el espíritu es espiritual... la mente solo comprende el aspecto psicológico y no el espiritual del hombre".[16] Una distinción tan artificial como esta surge de dar un sentido psicológico a términos bíblicos. Tanto *alma* como *espíritu* hablan del mismo aspecto intangible del hombre interior, la parte del hombre que solo Dios ve. Un estudio armónico del *psyche* muestra que cuando las Escrituras usan el término alma en relación con el hombre, se está refiriendo al aspecto del hombre interior *en conexión* con su cuerpo. Cuando usa el termino *espíritu* es el aspecto del hombre interior *no conectado* con su cuerpo.[17] En las Escrituras no existe distinción entre el hombre interior psicológicamente orientado y espiritualmente orientado.

La totalidad del hombre interior queda bajo el dominio del espiritual. En esta arena, la Biblia reina no solo como una fuente suficiente para atender a

los problemas del alma, sino también como la fuente suprema. Como Agur advierte en Proverbios: "Toda palabra de Dios es limpia; Él es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso".[18] La incorporación, a finales del siglo veinte, de la significación psicológica en el español bíblico (o de los originales hebreos, arameos o griegos) niega el propósito divino de su autor. De hecho, esfuerzos anacrónicos para hacer legítimas las prácticas psicoterapéuticas entre los cristianos apelando a una terminología bíblica similar son lingüísticamente una mentira, una presunción y un engaño.

El uso de la Biblia para justificar prácticas psicológicas solo se puede intentar a través de las más amplias definiciones. Un autor pinta su definición con amplias pinceladas antes de describir las ideas psicológicas que ve en Mateo 5: "Pero el estudio del carácter, los aspectos de su bienestar y los cambios de carácter para mejor parecen ser una suerte de psicología y psicoterapia en un sentido amplio de estas palabras".[19] "Sentido amplio" implica "sentido sencillo" o algo que no tiene la complejidad de la investigación psicológica contemporánea. Los psicólogos cristianos ven las Escrituras como el "origen de las ideas cristianas, incluyendo las psicológicas".[20] En otras palabras, la Biblia es buena para pensamientos de introducción y la germinación de nuevas ideas, pero no es suficientemente amplia para dar asistencia sustancial a lo complejo de los problemas serios del alma. Las Escrituras, según los llamados psicólogos cristianos es un catálogo primitivo del desarrollo y cambio del carácter cristiano; la psicología y la psicoterapia, sin embargo, proveen ideas exhaustivas para refinar el carácter y promover el bienestar. Por eso, "la fuente de ideas cristianas" solo humedece el paladar pero no apaga la sed. Supuestamente, canales psicológicos adicionales deben irrigar el goteo de la verdad de las Escrituras si el consejero va a mitigar la sed de los problemas del alma en la vida. Según la psicología cristiana, el Sermón del Monte enseña una forma de patología, características de la personalidad e involucramiento terapéutico pero solo en una composición no complicada.

Mientras los psicólogos seculares restan valor a la Biblia como psicología arcaica y equivocada, sus colegas cristianos trabajan desesperadamente para apoyar su terapéutica inexperta con una apologética de ingenuidad psicológica. A menudo los psicólogos cristianos actúan desconcertados, como el hijo ilegítimo de su familia psicológica más grande y sofisticada, la Asociación Psicológica Americana (APA) y la Asociación Internacional de Psicoanalistas (AIP). Llevados por un deseo profundo de impresionar a sus padres más opulentos, reconocen los peligros de una confianza total en la Biblia. Organizaciones como la Asociación Cristiana de Estudios Psicológicos (con su sigla en inglés CAPS) y en menor importancia la Asociación Americana de Consejeros Cristianos (con

su sigla en inglés AACC) han visto la psicología como un recurso suplementario a la Biblia. Un cristiano que funge como psicólogo explica:

> A pesar de su riqueza de información sobre los seres humanos, su universo y su Dios, la Biblia no pretende ser un texto de psicología... la Biblia no nos habla de... etapas de desarrollo de la infancia, los puntos finos de la resolución de conflictos o las formas de tratar la dislexia o la paranoia. La psicología estudia asuntos como esos.[21]

En otras palabras, el texto bíblico es una psicología superficial e imprecisa y debe verse solo como la puerta de entrada de una terapéutica más informada. La APA desprecia a los cristianos que están "engañados" con mitos religiosos pero encuentra los mitos una ayuda potencial si los psicólogos cristianos no toman la Biblia tan seriamente cuando tratan con ellos. Tratar de mantener un pie en la Biblia y otro en la disciplina intrusa de la psicología ofrece un balance bastante precario. Los que no se deslizan de la fe cristiana a menudo son echados a un lado. Someter a Jesús y a los discípulos a una psicología terrenal y no refinada socava la total confianza del cristiano en la Biblia y este sometimiento es, en el mejor de los casos, un reconocimiento tácito de una supuesta insuficiencia bíblica.

La psicología en el diccionario

¿Qué es psicología? Aunque se trata de un término común y usado con frecuencia, su connotación es engañosa. Definiciones populares y escolásticas cubren un amplio continuo semántico desde la investigación científica hasta la teoría y práctica terapéutica, desde la salud mental biológica a la salud mental clínica. Los sistemas incluyen la biopsicología, la psicología experimental, la psicología cognitiva, la psicología evolucionista, la psicología clínica, la psicología social, la psicología industrial-organizacional y la psicología intercultural. Además, una variedad de teorías psicoterapéuticas orientan muchos de los sistemas psicológicos: la psicodinámica, la humanística, la existencial, los sistemas de familias, la psicoterapia conductual-cognitiva o posmoderna. Como lo mencioné antes, la breve historia de la psicología está inundada de modelos descartados. En otras palabras, la psicología está lejos de ser una disciplina unificada. Ya que en ella abunda una plétora de teorías y sistemas, presentes y pasados, sería más adecuado referirse a ella como "psicologías".[22]

La definición de psicología más común y básica usada por la abrumadora mayoría de instituciones de enseñanza mantiene una estrecha conexión entre la psicología y la ciencia. Según estas instituciones: "Psicología es el estudio científico del comportamiento y los procesos mentales".[23] ¿Pero es esto ver-

dad? ¿Es la psicología una disciplina científica? Si es científica, ¿cómo podría alguien objetar sus supuestas verdades? Los capítulos iniciales de la mayoría de los textos de introducción de psicología, destinados a los nuevos estudiantes trabajan intensamente sobre las ciencias naturales: biología, bioquímica, neurología, el sistema endocrino y los órganos sensoriales. Sin embargo, a menudo los capítulos restantes del libro se alejan más y más de las ciencias duras hacia las teorías de la personalidad, la motivación, las emociones, el desarrollo humano, la orientación sexual, la psicología anormal, la psicología social y las psicoterapias.

A medida que se pone una mayor confianza en las llamadas ciencias "conductuales" surgen serias dudas relacionadas con la verdadera naturaleza científica de la psicología. Mucha de la evidencia científica que se defiende no es mejor que una investigación de opinión. La relación de la psicología con las ciencias naturales es como la relación que hay entre la margarina y la mantequilla. La margarina se ve y se esparce como una cosa auténtica, pero basta con probarla para sentir la diferencia. Karl Popper detecta un problema grande en la psicología cuando escribe: "Las teorías psicológicas de la conducta humana 'aunque pasen como ciencia' tienen de hecho más en común con mitos primitivos que con la ciencia... Contienen muchas sugerencias psicológicas interesantes pero no en una forma en la que se pudieran probar".[24] Una nota similar de advertencias de Scott Lilienfeld tiene que ver con la práctica de salud mental:

> En las pasadas décadas, los campos de la psicología clínica, psiquiatría y trabajo social han sido sometidos a un profundo escrutinio sobre la brecha que existe entre ciencia y práctica (para un análisis, vea Lilienfeld, 1998). Carol Tavris (1998) ha escrito acerca del creciente abismo entre el laboratorio académico, el sofá y la inquietante discrepancia entre lo que hemos aprendido sobre la psicología de la memoria, la hipnosis, la sugestibilidad, el juicio, las evaluaciones clínicas y las causas, diagnóstico y tratamiento de desórdenes mentales por un lado y la práctica clínica de rutina, por el otro.[25]

Aquí se halla un problema epistemológico en el corazón de la afirmación *a priori* de una verdad de psicociencia: No es tan científica como pretende ser. Si la psicología y la psiquiatría hubieran mantenido un código estricto de la ciencia de causa y efecto en lugar de investigaciones basadas en causas que parecen estar relacionadas a efectos, habrían podido ser autoridades confiables para pastores y consejeros bíblicos. Sin embargo, cuando la psicología invade el territorio bíblico reclamando autoridad jurisdiccional en la arena de la consejería de lo que un hombre "debe" hacer, es usurpar los dominios de Dios. Los esfuerzos ilegítimos de la psicología no pueden llegar a conclu-

siones absolutas sobre la vida, ya que en el corazón de la psicología hay solo un hombre falible diciéndole a otro hombre falible que hacer. En un ambiente así, abunda la arrogancia. Solo la divinamente inspirada Palabra de Dios tiene la autoridad para hacer eso.

Surge otro problema con la ciencia de la psicología. Aun si la psicología se apartara de su subjetivismo pseudocientífico y descansara plenamente en las ciencias naturales, aun así llegaría a conclusiones poco confiables. ¿Por qué? La presuposición *a priori* de la mayoría de las ciencias naturales es evolucionista. Freud (1856-1939) fue un devoto de Darwin. Todos los textos psicológicos desde los tiempos de Freud, graduados o no, afirman que el hombre es un animal evolucionado. A menudo, los estudios de investigación psicológica acerca de la biología del hombre en su medio ambiente están basados en estudios de animales. Por ejemplo, se hicieron inferencias concretas sobre la relación entre un niño con su madre a través del estudio de cómo los bebés monos se acercaban a sus suaves y tibias "mamás mono" de felpa en lugar de a las "mamás mono" de alambre que les daban leche.[26] La suposición lógica es que los bebes humanos, debido a su herencia evolucionista, son idénticos o muy similares en desarrollar a los bebés monos en sus reacciones. De estos estudios fundamentales que acopian considerable credibilidad, los psicólogos extraen pautas de desarrollo que afectan las políticas gubernamentales y educacionales que tienen que ver con el bienestar de los niños. Aun más directamente, los consejos terapéuticos que se da a los padres están basados en esta misma investigación evolucionista.

La biopsicología evolucionista define al hombre como la suma total de sus componentes químicos. Una comprensión de la avanzada complejidad del animal altamente evolucionado llamado hombre ilumina qué es lo que lo hace funcionar. La mayoría de los textos de psicología contienen un relato de un desafortunado accidente de Phineas Gage, un empleado de ferrocarril de veinticinco años de edad a quien en 1848 se le incrustó en el cerebro una espiga de metal de una pulgada de diámetro mientras taladraba una roca. Sobrevivió al accidente, pero a partir de entonces fue un hombre completamente diferente. Antes del accidente era un empleado responsable, trabajador, de buena conducta moral y hábil. Después del accidente se transformó en un hombre bueno para maldecir, parrandero e irresponsable que no podía conservar un trabajo ni mantener buenas relaciones con los demás. Según las teorías de la mayoría de los textos de psicología, la espiga de metal en el cerebro del señor Gage destruyó las áreas de asociación de la corteza cerebral donde se originan los pensamientos, el lenguaje, la memoria y el habla. En otras palabras, los textos hacen un caso que, después de todo, la moralidad no es un asunto espiritual. Es una cuestión orgánica. De acuerdo con esta postura, el hombre

es moral porque su cerebro ha evolucionado por milenios desde un núcleo central (el "viejo cerebro") a una más alta capacidad de razonar en la corteza cerebral (el "nuevo cerebro").

Lo que se dañó en el cerebro del señor Gage fue una porción de las altamente evolucionadas áreas de asociación de la corteza donde se determina la moralidad. Entonces, la pregunta que corresponde hacer es: ¿Es la moralidad un asunto para la biología y no para la Biblia? ¿Serán suficientes las soluciones orgánicas? ¿Bastaría en el futuro con dar una píldora a un pedófilo para que deje de abusar sexualmente de los niños? ¿Podría una prescripción terminar con la cleptomanía femenina? ¿Bastaría con agregar drogas al agua para por fin limpiar la sociedad de criminales? La biopsicología evolucionista apunta en esta dirección.

Los casos de daño traumático en el cerebro en personas como Phineas Gage y otros no prueban nada. De nuevo, la psicología ha hecho asociaciones que parecen tener relación con las causas, pero no hay una causa-efecto directo entre el daño y la conducta inmoral. Se establece una fuerte relación porque la psiquiatría evolucionista está comprometida con una visión materialista del mundo. La uniformidad de causas naturales es un sistema cerrado. Cambios repentinos hacia la maldad, como la que presentó el señor Gage son también evidentes en casos donde no ha habido daño cerebral. Por el contrario, personas que han sufrido serios daños en el cerebro en las áreas de asociación del cerebro no han experimentado cambios morales. Con todo, el serio trauma provocado por un accidente podría exponer la maldad en el corazón de alguien como Gage quien la había reprimido previamente.

A menudo, años de hostilidad e ira pueden salir a la superficie en una persona que está recibiendo consejería si antes había vivido según un estilo de vida básicamente moral. Como lo explica Ed Welch, una herida puede hacer más difícil pensar claramente y resistir la maldad latente: "Cuando son afectados por algún pecado subyacente, a menudo los problemas cognitivos se manifiestan en una conducta trivial, indisposición a recibir consejo, irresponsabilidad, actitud impulsiva (especialmente en el aspecto económico), fluctuaciones emocionales inusuales, depresión e irritabilidad".[27] El trauma solo magnifica la necesidad de mantener el corazón puro. Ancianos que están sufriendo de algún tipo de demencia provocada por el mal de Alzheimer a menudo tendrán serias dificultades para controlar deseos impuros, especialmente si el hombre interior no ha sido bien atendido a través de los años. Los consejeros bíblicos creen en una uniformidad de causas naturales en un sistema *abierto.* Esto quiere decir que los problemas tienen dimensiones sobrenaturales o espirituales. La obra sobrenatural del Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios puede traer a una vida renovada de santidad y justicia

a pesar de algún daño o enfermedad cerebral. El materialismo evolucionista termina en nihilismo, desprovisto de tal esperanza.

¿Es la psicología una disciplina científica? La respuesta a esta pregunta planteada anteriormente es, en el mejor de los casos, debatible. Ciertamente, hay aspectos de esta disciplina que usan cuidadosamente razonamientos científicos rígidos. Aun entonces, sin embargo, las presuposiciones *a priori*, necesarias para producir alguna importancia significativa son notoriamente evolucionistas, La psicología es mejor vista como un sistema filosófico de pensamiento diseminado que como una visión materialista del mundo: conductismo, humanismo, determinismo, existencialismo, epifenomenalismo y sencillamente, utilitarismo pragmático.

Tampoco la consejería bíblica es una disciplina científica. Y no pretende serlo aun cuando no vacila en reconocerle validez a la ciencia médica y a la investigación biológica aplicada a problemas genuinamente orgánicos. La consejería bíblica reconoce plenamente que su desarrollo epistemológico parte de una presuposición teísta de un Creador autorrevelado que nos ha dado por su divino poder todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia (vea 2 P. 1:3). La Biblia no es una enciclopedia de temas de consejería que enumera cada problema de consejería en particular, pero contiene suficiente información para establecer un marco efectivo de visión del mundo para el diagnóstico y remedio de cada problema del alma. Una explicación más amplia de David Powlison ilustra este punto:

> Los consejeros bíblicos que no piensan seriamente en la naturaleza de la epistemología bíblica corren el peligro de actuar como si las Escrituras fueran exhaustivas y no comprehensivas; como si las Escrituras hieran un catálogo enciclopédico de todos los hechos importantes, en lugar de la revelación de Dios de hechos cruciales, ricamente ilustrados, que permite una visión del mundo suficiente para interpretar cualquier otro hecho que encontremos; como si las Escrituras fueran todo un saco de canicas en lugar de los anteojos a través de los cuales interpretamos todas las canicas; como si nuestra actual comprensión de las Escrituras y las personas fueran triunfantes y finales. Los integracionistas ven a las Escrituras tan pequeñas como un saco de canicas y la psicología como un gran saco de canicas. La lógica de la epistemología integracionista es esta: Pon los dos sacos juntos, elimina las canicas malas en psicología, y tendrás más canicas.[28]

Algunos consejeros bíblicos se equivocan al creer que la Biblia es un saco de canicas. Por el otro lado, los psicólogos cristianos con una epistemología integracionista no creen que la Biblia tenga suficientes canicas para curar el

alma. De hecho, ellos creen que agregando el saco más grande de canicas psicológicas a la mezcla, podrán jugar un mejor juego de canicas. Más y más descansan, sin embargo, en las canicas psicológicas que están distorsionadas y deformadas por una visión del mundo errática. Sus canicas bíblicas son finalmente marginadas por su epistemología integracionista. Con una visión distorsionada, no pueden quitar las canicas malas, mucho menos jugar un juego efectivo. Powlison pregunta: "¿Es la Biblia un saco de canicas o los anteojos autosuficientes de la verdad, con muchas canicas ilustrativas, por el que Dios corrige nuestra visión dañada por el pecado?[29]

La diferencia entre la consejería bíblica y la psicología cristiana es un asunto de visión. Los consejeros bíblicos creen que el consejero necesita nuevos anteojos. Los psicólogos cristianos creen que el consejero necesita más canicas. Cuando la Biblia es el lente correctivo del consejero cristiano, tiene una perspectiva del mundo suficiente, con abundante material ilustrativo para reinterpretar bíblicamente toda experiencia humana para el cuidado del alma.

Consejería bíblica en la Biblia

¿Justifica la Biblia esta visión de la consejería del mundo? Si es así, ¿puede el consejero bíblico confiar en afirmaciones obtenidas de investigaciones en el mundo natural? Existe una justificación razonada cuidadosamente no solo para priorizar la Biblia en el esquema de consejería de uno, sino también para hacerla la fuente confiable para la etiología del alma del consejero cristiano. Como tal, la Biblia provee la terminología de diagnóstico y el remedio, así como el marco teórico, del cual los problemas del alma son interpretados y resueltos apropiadamente. No es solamente que los efectos intelectuales del pecado hacen que el consejero interprete erróneamente los problemas del alma, sino que también alientan la selección de categorías equivocadas para entender la importancia de estos problemas del alma, comenzando con la visión de que el consejero tiene de Dios y extendiéndose hasta la visión que el consejero tiene del hombre.

La Biblia, y no la psicología, debería establecer las categorías determinativas para entender la teología y la antropología. Por ejemplo, las Escrituras no tienen indicios de que el hombre luche con una "pobre opinión de sí mismo" o "baja autoestima". Pero esta idea ha sido la rúbrica de una considerable cantidad de psicología cristiana pop. La fuente material teórica no vino de la Biblia, sino de psicólogos seculares como William James, Erich Fromm, Karen Horney y Abraham Maslow. De hecho, la antropología bíblica enseña que el hombre se ama demasiado, y que si amara a Dios y a los demás como se ama a sí mismo, tendría una vida mejor.[30]

Además, en las Escrituras no es posible encontrar justificación para la clasificación de la personalidad como un importante factor determinante en el conflicto interpersonal y matrimonial. Una etiología psicológica de tales problemas hace que los cristianos se enfoquen en los asuntos equivocados, evitando el punto crítico del corazón idolátrico que necesita cambiar. La clasificación de categorías de personalidad no tiene nada que hacer con la Biblia; más bien encuentra su inspiración en la antigua mitología griega.[31] Aparte de la mitología en la Biblia la personalidad es fluida y no una característica intacta. Un estudiante ávido de la Biblia podría distinguir afirmaciones psicológicas, tanto nuevas como antiguas, del criterio autoritativo de la verdad de Dios. Igualmente, el consejero cristiano debería ofrecer en su consejería no solo referencias a la verdad de las Escrituras, sino también razón *de* ella.

Además, en los últimos treinta años algunas organizaciones han planteado el retorno de los cristianos a un ministerio de consejería basado en la Biblia, no lucrativo, sostenido por la iglesia. Notablemente, la Asociación Nacional de Consejeros Noutéticos (con su sigla en inglés NANC)[32] es la abuela de tales organizaciones, creada para asistir a la iglesia en el desarrollo y mantenimiento de la excelencia en consejería bíblica. El término *noutético* se deriva de la palabra del Nuevo Testamento que quiere decir advertir, amonestar o aconsejar. La NANC ha sido extremadamente influyente en ayudar a iglesias a crear ministerios de consejería sustentados en un modelo de consejería bíblicamente consecuente.

Paradigma del Salmo 19

El peso que la Biblia tiene en el proceso de consejería está bellamente ilustrado en el Salmo 19. A este salmo se le ha llamado "el salmo de dos libros" porque la primera mitad presenta a Dios revelándose a sí mismo en la creación (revelación general) y en la segunda mitad presenta a Dios revelándose a través de la Palabra (revelación especial). Un estudio cuidadoso del salmo, sin embargo, demuestra que David no cambió de tópico a mitad de su escrito. El Salmo 19 es un salmo de un libro, no de dos.

Revelación general

La primera mitad de este salmo describe teológicamente el ámbito y la extensión de la revelación general (vv. 1-6). El poeta o pastor presenta este salmo con un decisivo despliegue de la gloria de Dios en los cielos cuando dice: "Los cielos cuentan la gloria de Dios" (v. 1a.). La gloria de Dios es pintada con colores brillantes a través del cielo. David afirma que el diseño cósmico y el poder del universo muestran la gloria de Dios como una bandera des-

plegada que cubre de horizonte a horizonte. Originalmente, la palabra hebrea para "gloria" comunicaba la connotación más liberal de "peso" o "pesadez". Más tarde, se desarrolló un sentido más amplio abarcando el concepto de "importancia" o "gloria". Mientras sus ojos escrutan el cielo iluminado de la noche, una persona es capaz de entender el peso o importancia del Dios Todopoderoso. La revelación general interrumpe la respiración ante la cruda inteligencia del Creador.

Luego, en un paralelismo sinónimo, hay en la segunda línea una afirmación de la misma idea con palabras diferentes. David dice: "y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (v. 1b). En las primeras dos líneas cada uno de los verbos principales, "cuentan" y "denuncian" usan el aspecto hebreo indicando una acción continua. La gloria de Dios es desplegada constantemente por el mundo creado que nos rodea.

El versículo 2 continúa destacando la duración continua de la obra de la naturaleza en cuanto a demostrar la gloria de Dios para que el hombre la vea. "Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría". "Emitir" es un verbo que quiere decir "borbotear". Como un geiser borbotea naturalmente vapor y agua por medio de la presión subterránea, así la revelación natural está bajo presión para traer a un primer plano la gloria de Dios.

Esto se hace sin que se pronuncie una palabra. La versión Reina Valera ofrece sobre esto una traducción extraordinaria cuando dice: "No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz" (v. 3). Otras versiones de la Biblia añaden la palabra "*donde* [no se oye su voz]" lo que trae confusión al sentido. El énfasis de este versículo no es la ubicación del mensaje; es el lenguaje del mensaje. Dios puede comunicar el mensaje esencial sin que sea necesario usar una sola expresión verbal. Mediante la comunicación no verbal, las personas de todas las culturas y todos los idiomas tienen la capacidad de entender que el Dios Todopoderoso existe en toda su abrumadora importancia.

La primera parte del versículo 4 refuerza el mensaje: "Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras". Nadie puede escapar a este poderoso mensaje no verbal porque se extiende hasta el horizonte. Las personas no pueden esconderse ni huir de él. Todos somos bombardeados visualmente con el poder de Dios y el diseño creativo incomparable.

Luego, en un paralelismo emblemático, y con el uso de dos vívidas imágenes, David amplía la comprensión del lector del papel de la revelación general: el novio y el corredor poderoso (vv. 4c-6).

En ellos puso tabernáculo para el sol;
y este, como esposo que sale de su tálamo,

se alegra cual gigante para correr el camino
de un extremo de los cielos es su salida,
y su curso hasta el término de ellos;
y nada hay que esconda su calor.

El sol es comparado con un novio que sale de su tienda para reclamar su novia. Tiene un curso predeterminado al salir cada mañana de detrás del velo de oscuridad con la gloria de Dios prometiendo un día fresco. El sol, como un hombre poderoso, también recorre su curso desde un extremo de los cielos al otro; no se detiene, y nadie puede detenerlo. Un buen corredor mantiene la vista puesta en el punto donde se encuentra la meta, el final de la carrera; de igual manera, el sol se concentra en completar el curso que el Creador le ha dado. Toda esta determinación, movimiento ordenado, regularidad y poder es evidencia abundante de la gloria de Dios.

La descripción no termina allí porque un versículo siguiente (6c) indita que nadie puede escapar de la influencia de la gloria de Dios en la creación: "y nada hay que se esconda de su calor". Aun usando la analogía del sol, el salmista enfatiza que todos pueden sentir el calor de la gloria de Dios. Aun el mundo sensorial limitado de alguien que es ciego, sordo y mudo tiene la capacidad de sentir el flujo y reflujo de calor de la puesta y ascenso del sol Personas con un "funcionamiento intelectual subdesarrollado" o los que tienen un retraso mental profundo (QI de 39 o menos) son afectadas significativamente con el mensaje básico de la presencia de Dios y su gloria. Tal es el poder de penetración de este mensaje no verbal. Claramente, la revelación general tiene como propósito desplegar el poder y el diseño creativo de Dios.

En este punto, se hace necesario contestar una pregunta: ¿Es, lo que dice la Biblia, la intención de Dios en cuanto al papel pedagógico de la revelación general? Un cristiano integracionista psicológico ha dicho: "Toda verdad es ciertamente verdad de Dios. La doctrina de la revelación general provee garantía para ir más allá de la revelación de las Escrituras en el mundo secular de estudio científico esperando encontrar la verdad y conceptos utilizables... De nuevo, permítanme insistir que la psicología ofrece ayuda real al esfuerzo cristiano de entender y resolver los problemas personales".[33] Mientras es verdad que "toda verdad es verdad de Dios", también es verdad que "todo error es error del diablo".[34] La perogrullada "toda verdad es verdad de Dios" reduce su argumento a *reductio ad absurdurn* y plantea la pregunta cuando se usa en forma simplista por los integracionistas. Por ejemplo, otro psicólogo cristiano tiene una opinión reduccionista de la Biblia al afirmar que "como los estatutos de Dios en las Escrituras están atados con su pueblo, sus 'estatutos' o patrones fijos dentro del marco de los cielos y tierra están

atados a la totalidad del cosmos".[38] Luego sugiere que como los autores de Proverbios apelaron a los fenómenos naturales, así el psicólogo cristiano puede hacer lo mismo en determinar la *quasi causal* psicológica de las leyes de la vida. Esto no solo pone al psicólogo en el mismo nivel de los escritores de las Escrituras inspiradas, sino que anula la advertencia de Proverbios 30:5 – 6 sobre añadir a la única Palabra de Dios.

Nadie objeta los muchos beneficios de la revelación natural para la humanidad, incluyendo descubrimientos hechos a través de las ciencias naturales y las investigaciones médicas. Aun entonces, algunos de estos descubrimientos pudieran haber tenido una limitada aplicación a quien vive en santidad de vida porque Dios creó a las personas a su imagen (es decir, respecto del aborto y la tecnología de fertilidad). Pero cuando el puente metafísico al ser interior lo cruza una psicología intrusa, ¿qué identifican las Escrituras como la función de la revelación general?

Según el Salmo 19 la función de la revelación general es advertir a todos los hombres de la suprema gloria de Dios. Un Creador ordenado con diseño y poder excede toda imaginación. El apóstol Pablo entendió este papel de la revelación general y declaró: "Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa" (Ro. 1:20).

Una limitación mayor, sin embargo, dificulta el efecto de la revelación general en el que se puede ignorar totalmente o incluso ser mal interpretada por sus receptores. Este mensaje poderoso y omnipresente puede ser distorsionado y censurado. Pablo explica la ira de Dios sobre esto: "Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó" (Ro. 1:18 – 19). El corazón del hombre nunca puede ser neutral acerca de la verdad. En su injusticia, el hombre está opuesto a Dios y a cualquier conocimiento fundamental de Dios. Información derivada del mundo natural puede ser distorsionada y oscurecida por la astucia engañosa del corazón pecaminoso. Aunque la revelación especial puede ser distorsionada o rechazada como la revelación general, es diferente en un aspecto importante: es autenticada como verdad y suficiente, mientras que la revelación general no.

Revelación especial

Este es el punto del Salmo 19: *Porque más grande que toda revelación general es la gloria de Dios revelada en su Palabra, porque la Palabra transforma*

el corazón del hombre. Ronald Barclay Allen comenta sobre este salmo, "Yo creo que es la enseñanza de este movimiento del Salmo que *Dios reveló su gloria más plenamente en su Palabra que en toda la creación* [énfasis del autor]".[36] La revelación general en las obras del poder creativo de Dios cumple su propósito al dejar al hombre sin excusa, pero no puede dar un paso a la verdad transformadora y autoritativa para los problemas del alma porque es demasiado vaga para ese fin. La revelación especial de las Escrituras es necesaria para la salvación; divina, verdad autoritativa que puede convertir el alma (Ro. 1:16 – 17; 1 Co. 1:18).

El salmo completo gira en torno al versículo 7, que dice: "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma". "Convertir" es la misma palabra que a menudo se traduce "restaurar", "revivir", "volverse".[37] La Palabra de Dios es "perfecta" en el sentido de que es ideal o apropiada para el hombre, el alma que ha sido pervertida y deformada por el pecado y por problemas serios puede ser remodelada por su poder. Como dice Hebreos: "Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (He. 4:12). Este pasaje no está diciendo que la Palabra de Dios divide el alma del espíritu, sino que divide el ser interior del hombre, tanto que llega hasta los pensamientos e intenciones (o motivaciones) más profundos del corazón. La información de la revelación general nunca puede esperar hacer lo que nunca estuvo en la intención de Dios. Las ideas de ayuda ocasional provistas a través de la investigación en cosas tales como desórdenes en el sueño, percepción visual y desórdenes orgánicos del cerebro nunca podrán alcanzar el poder de la Palabra de Dios para lograr un cambio. La Palabra de Dios es incomparable dentro del dominio jurisdiccional del alma.

Usar la psicología para el cuidado del alma es como tratar el cáncer con aspirina. Puede dar un alivio temporal del dolor e incluso disimular los síntomas, pero jamás podrá penetrar los asuntos del corazón como la Palabra de Dios.

Alguien puede decir que el pasaje está hablando solo acerca de los hombres no regenerados y que no se aplica a los cristianos que están siendo consolados. Sin embargo, este no es el caso. Aun cuando se puede dar una explicación más amplia a los incrédulos, los últimos ocho versos de este salmo (vv. 7 – 14) describen el poder santificador la Palabra de Dios en la vida del creyente. Y si es verdad que la Palabra de Dios es más grande en mostrar la gloria de Dios al hombre que lo es la revelación general ¿entonces porque los cristianos habrían de querer volver a las verdades más simples y más fundamentales de la

revelación general cuando tienen una verdad transformadora de la vida muchísimo más grande a su disposición?

Los efectos de la Palabra en la vida del hombre incluyen: "revivir el alma", "hacer sabio al sencillo", "alegrar el corazón", "alumbrar los ojos", "permanecer para siempre" y son "todos justos". Las primeras cinco características son participios, queriendo decir que la Palabra de Dios refresca la vida, concede profundidad de ideas, da gozo al corazón, abre los ojos del entendimiento, y nunca dejará de ser. ¿A qué otra persona puede ir alguien para encontrar consejo como este? Estas frases expresan el ministerio activo y la relevancia de la Palabra de Dios. La sexta característica es una afirmación resumida que comunica la idea que la Palabra de Dios es capaz de producir una amplia justicia.

Los adjetivos en referencia a la Palabra de Dios describen las Escrituras como perfectamente ajustadas, seguras, "rectas", "puras", "limpias" y como un consejo veraz. Los sinónimos aquí para la Palabra de Dios demuestran cómo debería buscarse su consejo. Estos sinónimos incluyen "ley" divina (Torá), un "testimonio", directivas, mandamientos, el temor de Jehová y el juicio de Jehová. En otras palabras, la verdad de Dios no es opcional. No es un juego de sus sugerencias. Si la Palabra va a tener un impacto legítimo sobre el corazón que busca consejo, debe ser buscada con reverencia suprema. Cuando se hace así, la persona aconsejada encontrará su gusto dulce (v. 10).

Los versos 11 – 14 abarcan el movimiento final del salmo. Resulta evidente el impacto radical que esta Palabra ha tenido sobre la vida de David. Él abre su vida para demostrar cómo lo transformó el consejo de Dios, por eso glorifica a Dios. Aparte de la Palabra escrita, David pregunta: ¿Quién podrá entender sus propios errores?" (v. 12). Esta pregunta retórica produce una respuesta firme: *¡Nadie!* David ora: "Líbrame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mi" (v. 12 – 13). Los pecados secretos son los pecados desconocidos del alma, mientras que "las soberbias" son los pecados conocidos. La soberbia tiene una cualidad esclavizante a ella; tomará el control de la vida del que busca consejo (p. ej. lujuria sexual, glotonería, borrachera o ira). Estos son los pecados hechos en pleno conocimiento de su pecaminosidad y aun así se cometen deliberadamente.

Las Escrituras identifican el pecado como el problema mayor del corazón humano en necesidad de consejería (Jer. 17:9). Otros factores contribuyentes incluyen tanto problemas orgánicos como los pecados cometidos por otros. Estos pecados de otros, contra o alrededor de la persona que busca consejo, tienen un impacto directo sobre esta (p. ej. violación, incesto, abuso físico, irresponsabilidad financiera, odio, rabia, celos). Todo lo relacionado con la

consejería es el resultado de la maldad de un mundo maldito por el pecado e infestado de demonios (Stg. 3:14 – 16). Pero aun en casos de sufrimiento injusto, ¿cómo responde el corazón de la persona que busca consejería?[38] Cuando la Palabra de Dios hace su trabajo, la persona aconsejada camina libre de culpa. David lo dijo sin ningún rasgo de duda: "Entonces seré integro, y estaré limpio de gran rebelión".

Su oración final es ser aceptable ante Dios (v. 14). Él sabe que esto será posible únicamente en sus acciones ("las palabras de mi boca") y sus deseos ("la meditación de mi corazón") agradan a Dios. El Señor es la Roca y Redentor de la persona aconsejada.

LA PREGUNTA DIFÍCIL

Mucho más grande que toda la revelación general es la gloria de Dios revelada en su Palabra, porque ella sola transforma el corazón del hombre. A la difícil pregunta: ¿Por qué la consejería bíblica y no la psicología? la respuesta necesariamente debe ser que la Palabra de Dios reina en el dominio jurisdiccional del alma, donde la psicología invade y trata de usurpar su autoridad espiritual. Solo la Palabra de Dios puede efectivamente instruir a los creyentes sobre cómo glorificarlo a Él.

Al leer los sentimientos de David expresados en el Salmo 19, los cristianos siempre hemos entendido esta finalidad primaria de glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre. Esto se puede lograr únicamente a través de La Palabra de Dios. Todas las psicoterapias y todas las psicologías del hombre jamás santificaran el corazón humano para que alcancen tan alto y noble propósito. De hecho, el centro rudimentario de todas las psicologías es el yo, que vive para el bienestar y disfrute del *yo.* La mayoría de los remedios psicológicos alimentan al yo con mensajes de más amor al yo, más estimación del yo y más consentimiento del yo. Todas las psicologías ven esto como su "meta final" y, trágicamente, las llamadas psicologías cristianas también han sido dramáticamente contaminadas con esto.

Además, la revelación general nunca ofrecerá la verdad absoluta, universalmente autoritativa sobre la cual la persona aconsejada pueda basar con plena confianza el bienestar de su alma. ¿Por qué? Porque nunca fue ese su propósito. Por su misma naturaleza, la revelación natural no puede expresar un cuadro completo de Dios, mucho menos su voluntad para sus criaturas. Sobre las deficiencias de la revelación general, Juan Calvino comenta: "Es, por tanto, claro que Dios ha provisto la asistencia de la Palabra para el bien de todos aquellos a quienes le ha placido darles instrucción útil porque previó que su semejanza impresa sobre las más hermosas formas del universo sería

insuficientemente efectiva".[39] La revelación natural no puede hacer nada cuando se trata de cambiar el alma. Como David lo dice tan profundamente en el Salmo 19, Dios dio al hombre una revelación más poderosa que es capaz de penetrar los escondrijos profundos del alma y no solo redimirla, sino instruirla en justicia, de modo que pueda glorificar y gozar de Dios para siempre. Todos los problemas que ameritan consejería espiritual dependen de estos hechos fundamentales. ¡Las Escrituras son la clave para hacer de la vida *vida*! "¡No hacen mis palabras bien al que camina rectamente" (Mi. 2:7b)

LECTURAS ADICIONALES

Almy, Gary L. *How Christian Is Christian Counseling?* [Es cristiano la consejería cristiana], (Wheaton, IL: Crossway Books, 2000).

Ganz, Richard, *Psychobabble* [La charla sin sustancia de la psicología], Wheaton, IL: Crossway Books, 1993.

Adams, Jay E., *Manual del consejero cristiano.* Barcelona, España: Editorial CLIE, 1975.

Capacitado para orientar. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1981.

MacArthur, John y Wayne A. Mack. *Nueva mirada a la consejería bíblica.* Nashville, TN: Caribe, 1996.

12

¿POR QUÉ UNA VISIÓN DE LA CIENCIA A TRAVÉS DE LAS ESCRITURAS?

TAYLOR B. JONES

Es imposible no sobrestimar el impacto de la ciencia en términos de lo que produce y su influencia acerca de cómo pensamos. Desde el controversial asunto del calentamiento global hasta las medicinas orales, la ciencia afecta la vida de cada persona. Además, la mayoría de los individuos cree que la ciencia produce información que es inherentemente completa o, por lo menos, altamente confiable. Algunas áreas de investigación han sido objeto de intenso escrutinio científico; por ejemplo, los estudios astronómicos del movimiento planetario en el sistema solar. Otros, como la búsqueda de inteligencia extraterrestre se basan en fundamentos bastante tenues, se describen con nociones vagas y reciben el respaldo de información muy débil.

La meta de cualquier búsqueda filosófica debería ser el desarrollo o refinamiento de una visión general correcta del mundo; es decir, debería ser consecuente con una descripción confiable de la realidad. Es posible que esta meta parezca ridículamente autoevidente, pero pocas personas han pensado alguna vez que tienen una visión del mundo, mucho menos si es o no correcta. Aunque hay muchas formas de ver el mundo, no todas son correctas. Una correcta visión del mundo debe ser verdadera, una expresión de la forma en la que las cosas realmente son. Una visión incorrecta del mundo es de poco valor aparte de ser entretenida, interesante o incluso fascinante. Aunque tal visión es incorrecta podría proveer una abundancia de estudio para los filósofos, no es capaz de proveer mucha ayuda acerca de cómo vivir realmente la vida. Como

tenemos que vivir en un universo real con personas reales y situaciones reales, una visión del mundo que no interprete correctamente y refleje las cosas como realmente son tiene poco valor práctico. Un enormemente elaborado y completo mapa de caminos y súper carreteras pero que tenga descripciones incorrectas no nos será de gran ayuda a la hora de viajar con seguridad y éxito. Lo mismo ocurre con visiones aberrantes del mundo. Lo único que producen son personas perdidas.

Si vamos un paso más adelante y consideramos aquellos aspectos del universo que se entrecruzan con las diversas disciplinas de la ciencia, deberían aplicarse las mismas pautas para valorar su credibilidad. La única diferencia aquí es que el ámbito de la investigación ha sido reducido a cosas relacionadas con la ciencia. Seguimos buscando una visión de la ciencia que describa acertadamente y que refleje seriamente la realidad.

Filosóficamente, una visión cristiana del mundo contiene cinco grupos de creencias: creencia sobre 1) Dios (teología); 2) Realidad absoluta (metafísica); 3) Conocimiento (epistemología); 4) Ética (axiología) y 5) Naturaleza humana (antropología).[1] La ciencia como un componente de la epistemología se define como:

1. El estado de conocer: Conocimiento como distinción de ignorancia o incomprensión;

2. a. Un departamento de conocimiento sistematizado como objeto de estudio.

b. Algo que debe estudiarse o aprenderse, como conocimiento sistematizado;

3. a. Conocimiento que cubra las verdades generales o la operación de leyes generales, especialmente las obtenidas y probadas a través del método científico.

b. Conocimiento relacionado con el mundo físico y sus fenómenos; p. ej., la ciencia natural.[2]

La segunda y tercera definiciones probablemente podrían darlas alguien a quien se le pida que describa la ciencia. La idea de que la ciencia es un antónimo de ignorancia se asume implícitamente pero rara vez se articula. Una implicación de mayor alcance es la afirmación que se hace en la tercera definición, en el sentido de que hay un vínculo directo entre la ciencia y la verdad. Esta importante presunción debe estudiarse cuidadosamente, lo que se hará en este capítulo, tanto por su impacto como por sus implicaciones.

Antes de entrar a definir y antes de entrar a tratar el asunto de la naturaleza de la verdad, presentaré una introducción a la metodología y limitaciones de la ciencia.[3] Aun cuando la ciencia moderna afecta la vida de

prácticamente cada persona sobre la tierra, hay una comprensión muy pobre, si es que la hay, de cómo la ciencia funciona fisiológicamente para producir el progreso del cual todos nos beneficiamos.[4] Por esta razón, analizaremos con algún detalle la metodología de la ciencia como incluida en el método científico y la ilustraremos con un ejemplo que cualquiera que esté familiarizado con un automóvil podrá entender. Luego analizaremos la naturaleza de la verdad, particularmente en la forma en la que se relaciona con la ciencia y la autoridad final, la verdad de la Palabra de Dios.

Es importante notar que algunas áreas del estudio científico son más confiables que otras. Las conclusiones a las que se llegue en áreas como la sociología y la antropología son menos confiables que las de áreas como la química o la física. Estas últimas tienen la ventaja de que se pueden hacer los mismos experimentos vez tras vez para estar seguros de que los resultados fueron producto de las condiciones del experimento y no de alguna circunstancia accidental. Por lo tanto, uno de los puntos fuertes de la ciencia como disciplina radica en el concepto de *reproductividad*.

En tales disciplinas, factores que pudieran tener un efecto detectable pueden cambiarse sistemáticamente y correlacionarse con cambios en el resultado del estudio. Lo que está involucrado en un proceso dado puede entonces clasificarse en forma ambigua. El estudio de Galileo (1564 – 1642 d.C.) sobre el efecto de la gravedad en los objetos[5] probó que la velocidad de caída de un objeto no dependía de su peso,[6] desvirtuando el largamente sostenido punto de vista de Aristóteles (384 – 322 a.C.). Estas disciplinas, que pueden estudiarse por condiciones de cambio sistemáticas y notando el efecto de tales cambios, son presentadas como "ciencias duras", denotando la palabra "dura" una cualidad de contabilidad. Ejemplos de tales disciplinas incluyen la física y la química.[7]

A las disciplinas en las que la reproductividad es difícil o imposible de alcanzar se las llama "ciencias suaves".[8] La implicación es que estas son menos confiables y justificables. En un estudio sociológico, por ejemplo, no se puede ir hacia atrás para que un niño viva de nuevo su vida con una educación mejor para comparar directamente el efecto de una influencia dada en la vida del niño. En tales casos, solo se puede observar un grupo de sujetos y usar estadísticas que indiquen posibles correlaciones entre la educación y su efecto en la vida del sujeto. No se puede dar como cierto en tales estudios que el factor sobre el cual está enfocado y que realza la oportunidad educacional es necesariamente el único factor o que aún es parte de lo que se está estudiando.

Esta falta de rigor inherente no significa que tales estudios carezcan de mérito o que no se puedan usar los resultados de tales estudios; quiere decir,

sin embargo, que se tiene menos seguridad acerca de la importancia de la correlación. La antropología y la psicología son ejemplos de “ciencias suaves”. La falla de reproductividad consecuente impide el dogmatismo sobre conclusiones derivadas de cualquier estudio en “ciencias suaves”.

El estudio del funcionamiento de la ciencia, de la lógica de la ciencia y del desarrollo de la ciencia como disciplina ha sido objeto de una investigación sostenida. El desarrollo del acercamiento a la ciencia tiene sus raíces en civilizaciones antiguas, básicamente occidentales. (El rastreo del desarrollo de este acercamiento y de la ciencia en general constituye por sí solo una área de estudio.[9]) Esta sorprendente noción es similar a encontrar estudios sobre cómo las herramientas de un mecánico le sirven para reparar un automóvil. Es difícil visualizar cualquier otra área de estudio en la cual el *cómo* del estudio es un objeto de interés además del qué del estudio mismo. En consecuencia, el estudio de la filosofía de la ciencia se manifiesta en nuevos títulos de libros sobre una base regular.[10] Una consideración seria del desarrollo de la filosofía de la ciencia está más allá del alcance de este capítulo. En lugar de eso, sería más provechoso considerar cómo la ciencia funciona en un sentido general.

EL MÉTODO CIENTÍFICO

A pesar de los tipos de lógica envueltos en la relativa confiabilidad de una disciplina científica dada, el método empleado en cualquier área de ciencia, sea dura o suave, es filosóficamente el mismo. A la técnica general para adquirir, evaluar y entender la información de un estudio científico se le llama “el método científico”. Muchas personas piensan incorrectamente que la posibilidad de entender la ciencia y cómo funciona está más allá de su capacidad intelectual. En realidad, el pensamiento de los científicos no es tan diferente al pensamiento de los no científicos. Albert Einstein decía: ”Toda la ciencia no es nada más que un refinamiento del pensamiento de cada día”.[11] Para confirmar esta declaración y definir e ilustrar el método científico, piense en los siguientes ejemplos que este autor ha experimentado todos los días.

Supongamos que un profesor de química sale de su oficina y ve que el neumático delantero derecho de su auto nuevo está desinflado. Este es un ejemplo de los dos primeros componentes del método científico. El químico se da cuenta de que el neumático está desinflado porque el automóvil está más bajo en ese lado y porque el neumático en la parte baja está horizontal en lugar de curvo. A esto se le llama *observación.* Cualquier información científica a través de los sentidos o mediante algún equipo científico es una observación. Las observaciones pueden ser tan sencillas como el número de

cucharaditas de azúcar en una lata de refresco o tan complejas como la longitud del ADN en cada una de las células del cuerpo.

Observaciones en y de ellas mismas son el punto de partida necesario para el método científico, pero para que sea útil, la observación tiene que ser interpretada. Al hecho de esta observación, que el neumático está desinflado, se le llama un *hecho,* lo que se ilustra esquemáticamente a continuación:



El sentido de la observación en este caso es tan inmediatamente obvio que no se requiere comentario; pero a menudo se presentan situaciones en las que el sentido de lo que se observa no es tan claro. Piense en los resultados de un estudio psicológico experimental que trate de medir la confiabilidad de un testimonio de primera mano.[12] Para simular esto, se mostró a un grupo de sujetos una ilustración de personas en un tren subterráneo. El dibujo mostraba a varias personas, una de las cuales era un blanco con una cuchilla para rasurar en la mano; otro, un negro, con un bate. La escena fue retirada y un tiempo después se les pidió a los sujetos del experimento que describieran lo que habían visto. El resultado fue una tendencia pronunciada a poner la cuchilla para rasurar del hombre blanco en la mano del hombre negro. Prescindiendo de la razón para llegar a esa conclusión, el punto que debe destacarse es que el resultado de las observaciones no siempre se deduce correctamente. Es posible hacer una observación pero no interpretar bien su significado. Sería de esperar que la susceptibilidad de los científicos a tal falla sea muy mínima, pero ese no es, necesariamente, el caso. Así como seguramente había en el grupo individuos competentes e incompetentes, lo mismo ocurre con los científicos. Usar un delantal blanco y tener un grado en alguna disciplina científica no es garantía de inmunidad a los errores.

¿Cómo es que un grupo de individuos puede mirar un cuadro de un hombre negro llevando un bate y un hombre blanco con una cuchilla para rasurar en la mano y luego comunicar que la cuchilla la tenía el hombre negro? La respuesta se halla en el hecho de que cada observador, científico o lego, trae una perspectiva al estudio que puede influir lo que es. En este caso en particular; la perspectiva que interfiere con interpretar correctamente lo que se ve es prejuicio racial. Hacer observaciones a través del lente de los prejuicios distorsiona el entendimiento de lo que se ve. La fuente máxima de tal distorsión es el pecado que nubla la habilidad de la persona para interpretar correctamente lo que ha visto. Los fariseos vieron los milagros de Jesús y atribuyeron su poder a Beelzebú (Mt. 12:24). Es la opinión de este escritor que los científicos también son susceptibles de tales prejuicios,

como cualquier otra persona.

Otra fuente potencial de errores podría ser cuando se hacen las observaciones. Un científico puede cometer un error durante un proceso experimental. Puede agregar dos veces la cantidad de reactivo, sobrecalentar la reacción química, o equivocarse al leer los datos que le entregan los instrumentos. Los errores humanos siempre ocurren. También puede ocurrir que algún defecto en el diseño experimental se atribuya a los efectos de un cambio en el experimento provocado por un factor no presente en el proceso. Esta no es una lista exhaustiva. Solo se usan algunos ejemplos para ilustrar que siempre hay posibilidad de errores en un experimento. La repetición de un experimento para asegurarse reproductividad puede revelar muchos de tales errores.

En este punto en el proceso, se hace la deducción llamada *hipótesis*, esto es, una explicación inicial, aun no probada de por qué o cómo ocurrió el asunto observado y correctamente interpretado.

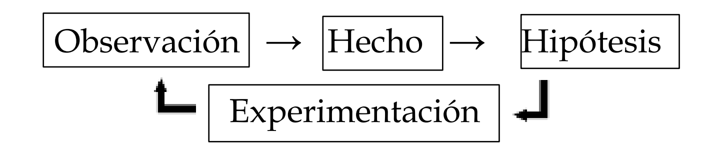


Una formulación así es un reconocimiento explícito de uno de los principios básicos de la ciencia: *causa y efecto.* En la filosofía de la ciencia a este principio se le conoce como *antecedente de causalidad*.[13] La causa que da origen al efecto precede al efecto. O dicho de otra manera, menos correcto gramaticalmente: "Nada ocurre jamás sin una razón". Para cada efecto observado hay una causa subyacente.

Con respecto al neumático desinflado mencionado más arriba, vienen a la mente varias posibles hipótesis. Un estudiante vengativo, disgustado por una calificación en un reciente examen, le sacó el aire a un neumático para expresar su descontento con todos o la persona que le dio la nota baja. Pero es probable que el neumático haya tenido un clavo. O quizás estaba de alguna manera defectuoso. Lo que queda por hacer ahora es descubrir cuál de las hipótesis es la correcta.

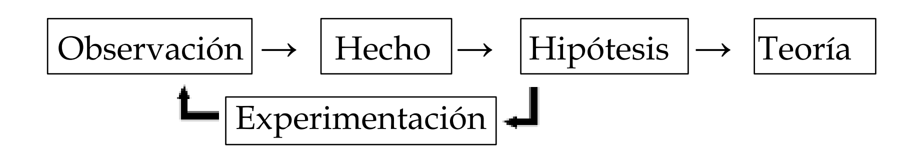
Quitar el neumático y examinar detenidamente ambas paredes y otras partes del neumático resulta una tarea vana cuando se trata de un clavo. Si alguien dejara salir el aire de un neumático no sería posible localizar el hueco. A esta porción del método científico, que prueba la validez de una hipótesis se le llama *experimentación.* Esto ilustra un importante principio sobre el método científico. Una hipótesis traerá naturalmente a la mente experimentos que se pueden hacer para probar su validez. El resultado de la experimentación es

producir más observaciones y hechos que pudieran concordar con una hipótesis correcta.

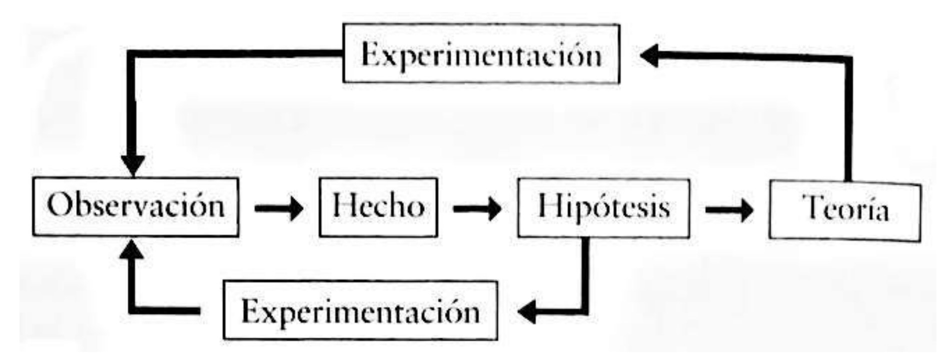


Incapaz de determinar qué fue lo que causó la pérdida del aire del neumático y ante la necesidad de repararlo, el químico volvió a la tienda donde había comprado el neumático y observó al mecánico cómo repetía la misma metodología infructuosa que él acababa de llevar a cabo. El resultado de la decisión del mecánico de reproducir el experimento indujo a la elevación de lo que el profesor de química llamó la hipótesis del "estudiante vengativo" a un más alto nivel de credibilidad, ya que nadie de ellos pudo encontrar una evidencia física para el escape del aire. Comenzó a parecer más cierto que alguien había dejado salir el aire del neumático en lugar de haber ocurrido como resultado de algún tipo de pinchazo o defecto.

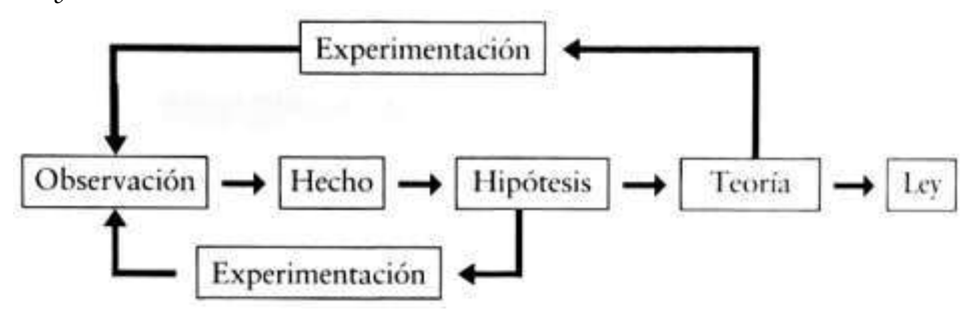
A este más alto nivel de credibilidad se le llama una *teoría* o, como es más comúnmente conocido, un *modelo.* Una teoría es una hipótesis probada y debe ser consecuente con la información experimental existente. La confianza que se tiene en una teoría depende de la cantidad y calidad de la información. En este caso, la teoría fue, en el mejor de los casos, tentativa.



Una teoría es similar a una hipótesis porque también sugiere experimentos para probar su validez. En seguida, el mecánico volvió a poner aire en el neumático y lo sumergió en un tanque de agua. Inmediatamente se vio una columna de burbujas subiendo a la superficie desde un hueco del neumático. Era evidente que el escape del aire se había debido a un pinchazo. El químico y el mecánico tenían ahora una explicación digna de crédito gracias al último experimento. Fue necesario desechar la hipótesis del "estudiante vengativo". No encajaba con los hechos. Si alguien hubiera dejado salir el aire, no habría habido burbujas subiendo a la superficie desde el neumático sumergido en el agua.



Un rápido retiro del clavo, un parche y la cuenta pusieron fin al misterio del neumático desinflado. Si esto mismo ocurriera vez tras vez al punto que cada vez alguien tuviera un neumático desinflado debido al pinchazo de un clavo, esta teoría de los neumáticos desinflados podría ser elevada al nivel de una *ley.*



Una ley es una teoría para la cual no hay excepción conocida o anticipada. Muy pocas teorías en ciencia han alcanzado la categoría de ley. "Todos los neumáticos que se desinflan se desinflan por un pinchazo" no es cierto; la intuición y la experiencia lo hacen obvio. Las leyes de termodinámica que gobiernan la energía y sus transformaciones y la ley de la gravedad son ejemplos de leyes científicas. Las explicaciones para el fenómeno en todas las otras ciencias "duras" son y, es casi seguro que siempre lo serán, teorías. Esto conlleva la posibilidad de que algunas teorías aceptadas tengan algún día que ser desechadas si aparece alguna información que las haga inaceptables.

Un ejemplo ilustrativo, no muy conocido fuera de la comunidad científica involucra el virus de inmunodeficiencia humana, VIH. Siempre se pensó que la secuencia de los eventos bioquímicos que producen proteína, un principio cardinal de la bioquímica, era:

DNA → RNA → Proteína

Fue solo cuando se intentó descubrir cómo funciona el VIH que se supo que las enzimas podían producir DNA del RNA, lo que contradecía dicho

dogma. El descubrimiento de transcripciones invertidas; es decir enzimas que podían "escribir" en la dirección invertida (ARN → ADN), obligó a una revisión de esta creencia tan largamente aceptada. Los científicos involucrados en el estudio tuvieron que disponerse a considerar la posibilidad de que uno de los grandes dogmas de la bioquímica podría estar equivocado. Esto es casi tan grande como explicar claramente cómo trabaja el VIH y qué medidas habría que aplicar para retardar su reproducción y, por lo tanto, el crecimiento del virus.

Note, como se ilustra en el ejemplo ya descrito, que cualquier teoría para ser válida, debe ser consecuente con el cuerpo de evidencia hasta ese momento existente. Cada vez que se descubre una información nueva que es inconsecuente con la teoría en cuestión, se modifica esa teoría para que se ajuste a la nueva información o hay que abandonarla del todo si no hay forma de reconciliarla con la nueva información. A veces las teorías llegan a ser tan ampliamente aceptadas que se aceptan como si fueran "ley". Ocasionalmente, se descubre nueva información que obliga a los científicos a sepultar teorías hasta entonces aceptadas.

El ejemplo que damos más arriba tipifica la lógica que caracteriza el método científico. Es este mismo acercamiento que se utiliza en toda ciencia para clarificar las relaciones causa-efecto en cada disciplina. Contrarío a la opinión popular, el método científico y, por lo tanto, la ciencia en general no pueden producir conclusiones que sean inmunes a la desaprobación, Lo que producen es una autocoherencia lógica con respecto a la información dada.

Las leyes de termodinámica previamente citadas han sido frecuentemente examinadas para que los científicos estén seguros de que jamás se encontrarán resultados inconsistentes. En un sentido real, tales leyes son verdad. Sin embargo, a menudo, los científicos también etiquetarán los resultados de la mayoría de sus experimentos como verdad. Adjuntar el mismo nivel de certidumbre a un experimento con un principio causa-efecto descrita por una teoría como un experimento descrito por una ley es injustificado y engañoso.

Adicionalmente, hay un amplio espectro de certidumbre asociada con teorías diferentes. La teoría del quantum es mucho más confiable que la teoría del calentamiento global. Aunque el término *verdad* puede usarse para descubrir las conclusiones de ambos estudios, de todas formas los términos no tienen el mismo significado. ¿Qué hay que hacer en este caso? En este juicio del escritor, los resultados de todas las áreas de la ciencia, excepto aquellos expresamente descritos por leyes, deberían tomarse lógicamente, consecuentemente y en forma racional. Debería agregarse a todos estos resultados un escepticismo racional y una voluntad de abandonar la teoría ante la presencia de información que resulta incompatible con ella.

Esta incapacidad para producir la verdad significa que la ciencia no puede producir una visión correcta del mundo que sea completa y totalmente confiable. Es de una utilidad cuestionable tener una visión del mundo que tenga que rescribirse o descartarse a la luz de acontecimientos futuros. ¿Cómo entonces es posible saber si se tiene la visión correcta del mundo? ¿Cómo se puede probar la visión del mundo?

CÓMO ENCONTRAR LA VISIÓN CORRECTA DEL MUNDO

Quizás, en un sentido real, no sea inmediatamente obvio cómo se puede evaluar la visión del mundo para determinar que es la correcta. Si se la evalúa en una forma significativa, debe compararse con la verdad. Como ya se ha demostrado, no se puede usar la ciencia o, para tal fin, cualquier otro cuerpo de conocimiento humano parcial o totalmente como medida para evaluar una visión del mundo. Es posible, y aún más, debería usarse el estado actual del conocimiento humano como un modelo eficaz para resolver el problema. Por el otro lado, no se puede usar la ciencia como una brújula para encontrar la dirección en el mundo en cuanto a las cosas de la vida.

En la misma forma que los valores numéricos asociados con cualquier medida científica están determinados por la medida de una propiedad en comparación con un modelo arbitrario, externo y fijo para determinar su significado; lo mismo es verdad en relación con la visión del mundo. Toda vez que nuestra sociedad ha consentido en una definición y ha decidido la longitud de un pie y, además, que hay cinco mil doscientos ochenta pies en una milla, tanto como en las subdivisiones de un pie llamadas pulgadas, se puede determinar la distancia entre dos puntos geográficos. Sencillamente se determina cuántas veces se debe cruzar la distancia modelo comenzando con el punto inicial y moviéndose hacia el destino final. Aceptando la "verdad" de cuán largo es un pie o una milla, nos permite determinar confiadamente una distancia.

El hecho de que la longitud tanto de un pie como de una milla son conceptos arbitrarios de medidas físicas crea problemas que quizá no se han previsto. Estos estándares no se encuentran en Europa y la mayor parte del resto del mundo, donde se emplea el SI[14] o sistema métrico como comúnmente se le conoce. Nuestro sistema de medida de longitud no es trascendente. No es siempre "verdad" en el sentido que puede aplicarse, utilizarse y entenderse con éxito en cada país y en cada cultura. Este tiene su origen en el hecho de que las medidas estándares son inherentemente arbitrarias y no se emplean universalmente. Si un modelo no es aceptado universalmente, la medida no tiene sentido para quienes no están familiarizados con ella o que no la reconocen.

Para que un modelo sea de utilidad universal, debe ser reconocido como válido por todos los países y culturas.

Si una visión del mundo va a ser, de igual modo, de utilidad universal debe estar de acuerdo con un modelo que describa la forma en la que las cosas son realmente. Como la forma en la que las cosas realmente son no es una función de la geografía, la cultura o la parte étnica, una correcta visión del mundo debe necesariamente coincidir con la realidad. Esto nos lleva inmediatamente a una pregunta obvia: ¿Cuál es la medida que refleja la forma en que las cosas realmente son? "¿Que es verdad?" La pregunta de Poncio Pilato hace unos dos mil años (Jn. 18:38) es tan convincente, tan urgente ahora como lo fue entonces. ¿Cuál sería una reflexión precisa, invariable, de la forma en la que las cosas realmente son?

LA MEDIDA CONFIABLE

La única cosa que es completamente confiable como verdad es la Palabra de Dios. A través de las edades, este ha sido un principio fundamental del cristianismo ortodoxo.[15] Esta visión tiene sus raíces en el testimonio de las Escrituras sobre sí mismas y el hecho de que la Biblia es inerrante.[16] La naturaleza de las Escrituras (2 Ti. 3:16 – 17; 2 P. 1:21), que surge de la Divinidad cuyo carácter es verdad (Tit. 1:2), debe necesariamente reflejar ese mismo carácter en todo momento (Jn. 17:17). Si no se establece este criterio se estarán negando la veracidad de Dios (Tit. 1:2) o su inmutabilidad (Mal. 3:6).

No hay duda de que muchas, si no la mayoría de las personas, adoptarán más que una actitud pasiva ante tal posición. Hoy día hay casi una aceptación universal de la idea errónea de que la verdad es lo que uno personalmente reconoce como verdad. La mentira de tal perspectiva debería ser clara. Se podría, por ejemplo, desconocer que Abraham Lincoln (1809 – 1865) alguna vez existió. ¿Significaría eso que el dieciseisavo presidente de los Estados Unidos es un mito? Evidentemente esta pregunta necesita dignificarse con una respuesta. Que Abraham Lincoln existió es fácil de demostrar con una infinidad de datos e información irrefutables. Esto significa que no obstante que alguien bien pudiera negar la verdad de la existencia de Abraham Lincoln eso de manera alguna desaprueba cualquiera de las evidencias. Sea que uno lo crea o no, no tiene absolutamente nada que ver con una declaración de veracidad. Una declaración corresponde a la realidad o no.

La respuesta de alguien a una afirmación no tiene ningún impacto en la afirmación *per se*. Sin embargo, el número de individuos que piensan que una afirmación es verdadera o no, basados en su evaluación, es asombroso. Desdichadamente, hay muchos cristianos que entienden correctamente la naturaleza de las Escrituras y su Autor, pero

cuya visión del mundo está igualmente deteriorada. En los años de la década de los 70 era posible ver pegado en los parachoques de autos conducidos por cristianos una etiqueta que decía:

Dios lo dijo,
Yo lo creo,
Es *suficiente.*

La implicación de tal lógica se supone que era una declaración de la autoridad de las Escrituras. El hecho que de alguna manera la armonía entre Dios y la visión del dueño del automóvil respecto de las Escrituras establecía el asunto de la autoridad de las Escrituras no es sencillamente imperfecto. Es evidentemente equivocado. La ratificación por las personas no tiene nada que ver con la verdad. La etiqueta del parachoques debió de haber dicho lo siguiente.

Dios lo dijo,
Es suficiente,
(No hay más que decir) Yo lo creo.

Es el hecho que Dios lo dijo lo que lo confirma. El punto es la confiabilidad y autoridad del Autor. Cuando se ha establecido que el Autor es incuestionable, entonces el asunto ya se ha decidido. Como la falibilidad de las personas es un punto que no se ha debatido, lo que debería venir a continuación sería el cambio para poner la confianza en la autoridad suprema. Para el incrédulo, es su indisposición para venir a la luz de la autoridad de Dios debido a la propia pecaminosidad que impide esta confesión (Jn. 3:19 – 20). Para muchos científicos, la confianza en el conocimiento del hombre y el orgullo en los logros humanos son los pecados específicos que obstruyen su paso a un reconocimiento de Dios.

La veracidad y absoluta confiabilidad de las Escrituras implica que cuando la Biblia habla a alguna área, sin importar que la observación no sea directamente una materia de fe y práctica, debe ser con el nivel de exactitud deseada por Dios. Por mucho tiempo se ha creído que la Biblia es verdad únicamente cuando se refiere a asuntos espirituales, pero que es menos confiable en áreas fuera del reino espiritual. A estas áreas externas se les ha llamado tradicionalmente seculares. Así, la dicotomía *sagrado-secular* en muchos sentidos continúa hasta hoy día.

Arthur F. Holmes propuso un intento de superar la brecha entre estas dos áreas de entendimiento.[17] Afirmando que “toda verdad es verdad de Dios”, Holmes trató de hacer del estudio de la creación un ejercicio valioso y hono-

rable al tiempo que estudios seculares, especialmente las ciencias, eran considerados menos nobles que la teología. Tristemente, esta opinión de considerar a las disciplinas no teológicas menos dignas de estudio continúa siendo ampliamente sostenida en muchas iglesias bíblicas hoy día. A menudo, los estudios seculares son relegados a esquinas de esfuerzos intelectuales donde los cristianos "espirituales" se supone que no transitan.

El resultado de tal perspectiva dualista es que la autoridad y la confiabilidad de la Biblia son socavadas porque a algunas áreas de las Escrituras no se les permite un espacio en el campo de la erudición. En la práctica, las líneas de demarcación entre lo sagrado y lo secular en la Biblia son, en el mejor de los casos, vagas. En las Escrituras no se puede separar lo sagrado de lo secular porque a Dios no se le puede separar de su creación. Un estudio de la lógica extrapolación de tal posición revela que las Escrituras son severamente debilitadas (si se es intelectualmente honesto) al punto que no se puede confiar implícitamente en ningún lugar.

Cuando la Biblia aborda un asunto de ciencia como la fisiología, la astronomía o cualquier otra área de estudio, lo hace con un evidente nivel de precisión. Sin embargo, esto no significa que la Biblia pueda usarse como un texto de ciencia. Ese no es el propósito de las Escrituras. El propósito de las Escrituras es revelar a Dios al hombre. Aun cuando no es un texto de ciencia, debido a que la Biblia es verdad, cuando aborda alguna área de ciencia lo hace con la veracidad del autor divino.

Para el tiempo cuando William Harvey (1578-1657) descubrió el sistema circulatorio, los pacientes enfermos eran sangrados para extraerles los "malos humores", a los que erróneamente se atribuía la fuente de la enfermedad. Esta práctica indudablemente dio como resultado la muerte innecesaria de un gran número de pacientes. Sin embargo, las Escrituras claramente dicen que "la vida... en la sangre está" (Lv. 17:11). La implicación médica, aunque no es el propósito principal del pasaje, es clara. Sacar la sangre es sacar la vida. Por lo tanto, en general, sangrar a un paciente debe ser una medicina muy pobre, ya que se extrae del paciente precisamente lo que necesita para seguir viviendo.

Un ejemplo adicional se encuentra en la mitología griega que ponía el globo terráqueo sobre los hombros de Atlas. Los antiguos hindúes ponían la tierra sobre las espaldas de cuatro elefantes que, por turno, descansaban en la espalda de una tortuga que nadaba en un mar de leche.[18] El libro bíblico de Job data de los tiempos de los patriarcas,[19] muchos siglos antes de que los primeros observatorios astronómicos del Renacimiento comenzaran a revelar las complejidades del sistema solar. No obstante, el libro de Job describe correctamente la posición de la tierra como suspendida en el espacio (26:7).

El punto no puede ser sobre enfatizado que cuando las Escrituras se cruzan con otras disciplinas, ese punto de contacto es indudablemente fidedigno.

Una fuente de información que confiadamente aborda cualquier asunto es ciertamente verdad. Además, el alcance de la veracidad de la Biblia excede de tal manera la de la ciencia que está describiendo como verdad difícilmente le hace justicia. En un sentido real, la verdad de la Biblia debería llamarse Verdad, con mayúscula. La deidad de Cristo, el nacimiento virginal, la resurrección y la expiación son ejemplos de tal Verdad. Y ya que la veracidad, confiabilidad, suficiencia y exactitud de la Biblia se extiende desde Génesis hasta Apocalipsis, el relato de la creación debe ser igualmente verdad.[20]

Una visión del mundo que pretenda ser bíblica debería armonizar con las Escrituras en cada punto de cruce. La visión del mundo de muchas personas; es decir, los medios que usan para funcionar en el mundo y entender el orden creado, tiene su valor determinado por una variedad de significados con la ciencia desempeñando la función mayor. A veces, el asunto es utilitario, si la visión del mundo trabaja en el sentido que expone la realidad. La búsqueda de una correcta visión del mundo aparte del cristianismo bíblico nunca puede conducir a una metodología confiable que se cruce ampliamente con la Verdad y la realidad. Es en esta unión donde reside la inmutable Palabra de Dios.

Acercamiento a las Escrituras

Una visión científica de la Biblia tendrá un impacto tremendo sobre cómo funciona el científico. Generalmente, los científicos perciben las Escrituras en una de tres formas. El Dr. Douglas Bookman ha descrito con precisión los tres acercamientos básicos en el contexto de la consejería.[21] Pone por categoría a los consejeros sobre la base de la relación de sus recomendaciones con la Palabra de Dios. A quienes ignoran las Escrituras, los llama teóricos "no libro". A los que usan una mezcla de Biblia y psicología para aconsejar, los llama teóricos "dos libros". Por último, a los que descansan completa y totalmente en la Biblia como su única fuente para la consejería, los llama teóricos "del libro guía".

Aunque el contexto es diferente, la explicación se aplica por analogía directamente a la ciencia. En ambos casos la pregunta es: ¿Cuál es la autoridad final? Así como los consejeros pueden optar por el acercamiento "no libro", "dos libros" o "libro guía"[22] abordar esta cuestión vital relacionada con la función de la Biblia en el contexto de la consejería, lo mismo puede hacer cada científico. El papel que las Escrituras juegan en la ciencia tiene una

influencia enorme para cada científico. Cada científico, consciente o inconscientemente, toma sus decisiones basado en su visión del mundo.

Acercamiento "no libro"

Un científico que opta por el acercamiento "no libro" ignora completamente la contribución que la Biblia debe tener en su disciplina científica. Un científico así decide asumir que las Escrituras o están equivocadas o son irrelevantes. Esta es la posición normalmente adoptada por científicos agnósticos o ateos y es, por mucho, la visión más común de los científicos. Tales individuos les dan las espaldas a las ayudas potenciales que ofrecen las Escrituras, prefiriendo trabajar en oscuridad espiritual sin el beneficio de la luz de la Palabra de Dios.

En este juicio, esta visión puede rastrearse hasta el rechazo por parte de la Iglesia Católica de la correcta afirmación de Galileo (1564-1642) que el sistema solar es heliocéntrico; es decir, que el sol y no la tierra es el centro del sistema solar. En esta coyuntura se dieron los pasos iniciales por los cuales se perdió una visión cristiana de la ciencia. La concesión de que la Biblia no tiene nada que ofrecer a los científicos, juntamente con sus investigaciones señalaron el comienzo de la separación de los caminos entre la ciencia y el cristianismo. Esta separación se mantiene hasta hoy día. Lo que aflige particularmente es que la gran mayoría de los científicos y cristianos han llegado a aceptar este criterio como una norma, con cada grupo reacio a dar un paso hacia el otro.

Desde la equivocación de la Iglesia Católica en este punto tan trascendental de la historia del desarrollo de la ciencia, se ha aceptado ampliamente que la Iglesia Católica y la religión organizada en general son completamente ineptas para entender la ciencia. La consecuencia de esta triste suposición es que el correcto papel de un adecuado entendimiento de la Palabra de Dios y lo sobrenatural fueron erróneamente empujados a la periferia del esfuerzo científico. Así, la separación llevó naturalmente a una relación antagónica entre la ciencia y la religión que sigue constante hasta hoy.

El error que cometió la Iglesia Católica no tenía su origen en lo inadecuado de las Escrituras ni en la incapacidad para entender las Escrituras. La iglesia decidió adoptar la posición de Aristóteles (384-322 a.C.) sobre el sistema solar en gran parte debido a la enseñanza de Agustín (354-430 d.C.). La Iglesia Católica se equivocó en poner el entendimiento del hombre por sobre las Escrituras. Como resultado, cualquiera que tenga una perspectiva religiosa es pintado con la brocha del catolicismo de principios del siglo diecisiete, un caso clásico de culpa por asociación. Tradicionalmente, a tales indi-

viduos no se les concede ninguna credibilidad como científicos por parte de la comunidad científica en general.

Acercamiento de "dos libros"

En años recientes, una nueva perspectiva ha disfrutado de creciente popularidad. Es el acercamiento "dos libros" que trata de integrar dos disciplinas supuestamente iguales. Los científicos que adhieren a esta perspectiva tratan de armonizar su entendimiento de la ciencia con su entendimiento de la Biblia. Este, en y de ellos mismos, es un ejercicio loable que todos los científicos creyentes deberían tratar de practicar en algún grado. El papel de la Biblia es necesariamente soberano en la vida de cada creyente, ya que la fuente suprema de todo lo que entendemos del cristianismo bíblico, la obra de Dios entre los hombres y la vida de Cristo tienen sus raíces en las Escrituras. Desde la perspectiva de los teóricos de "dos libros", la ciencia y la Biblia son dos libros que son fuentes de verdad que no pueden contradecirse mutuamente. Es definitivamente cierto que con dos afirmaciones correctas, tiene que haber una forma de armonizarlas.

¿Qué sucede cuando dentro del marco de este "dos libros" se levantan las contradicciones entre la ciencia y la Biblia? Piense en estos cuatro posibles argumentos:

1) la ciencia está equivocada y la Biblia está en lo cierto. La información de la ciencia debe reinterpretarse, volverse a medir o descartarse como falsa, al asumir que la interpretación del pasaje pertinente de la Biblia es correcta. 2) La ciencia está equivocada y la Biblia, aunque inerrante, ha sido mal interpretada. El resultado es que ambas conclusiones son erróneas. Ambas áreas necesitan ser reexaminadas. 3) La ciencia está en la razón y la Biblia está en la razón. Esta es una imposibilidad. Viola el principio de no contradicción. Las afirmaciones "A" y "no A" no pueden ser simultáneamente verdad. No puede ser día y noche en el mismo lugar al mismo tiempo. Ambos puntos de vista deberían reexaminarse. 4) La ciencia está en lo correcto y la Biblia está equivocada, en que ha sido mal interpretada. Para estar equivocado, un documento infalible tiene que estar mal interpretado. El texto bíblico debe re-evaluarse.

Los teóricos de los "dos libros" se equivocan con mayor frecuencia en el cuarto argumento. Ellos asumen que su actual entendimiento de la ciencia es correcto, y que la Biblia está mal interpretada. Esta es la posición de los evolucionistas teístas que intentan adherir por igual al darwinismo y a la Biblia no obstante los conflictos obvios. La dificultad en este caso desaparece di-

ciendo que Dios usó la evolución para producir las especies que realmente llegaron a existir por un acto directo y creativo de Dios.

La consecuencia de este acercamiento es que la enseñanza clara de las Escrituras han sido erróneamente juzgadas como menos confiables que la ciencia. La suficiencia y autoridad de la ciencia descansa ahora en un nivel supuestamente más alto que la Palabra de Dios. El hombre, falible y caído se erige en juez de un Dios infalible, glorioso y trascendente. La elevación de la tradición por sobre la autoridad de las Escrituras en la Iglesia Católica,[23] se parece mucho a lo que los fariseos hicieron en los días de Jesús (Mr. 7:8-13). La evolución, como el geocentrismo y la visión aristotélica del sistema solar, es indicativo de una mayor confianza en el juicio del hombre que en la perspectiva divina.

Esta colocación radical e injustificada de la ciencia acerca de las Escrituras tiene grandes y peligrosas implicaciones. En este modelo, la ciencia ha llegado a ser la herramienta usada para interpretar la Palabra de Dios. La ciencia determina la hermenéutica; es decir, los principios usados para interpretar el sentido de la Biblia. El punto débil de esta metodología está en usar una técnica temporal, sujeta a cambios en cualquier momento y en una forma impredecible, para evaluar la Palabra de Dios, fuente del Soberano eterno del universo.

Por ejemplo, se podría considerar la edad de la tierra. Nominalmente, la Biblia habla en forma clara y fuerte de una creación relativamente reciente del universo. La ciencia, en cambio, corrientemente atribuye a la tierra una edad de unos cinco billones de años.[24] La magnitud de esta supuesta edad ha planteado un problema en la interpretación de la Biblia para los que favorecen la perspectiva de la ciencia. Para ser consecuente con la opinión de la ciencia sería necesario insertar grandes edades en el relato de la creación de Génesis, lo que sencillamente no se podría obtener del texto bíblico en el valor nominal que le da.[25]

Acercamiento de "un libro"

Finalmente, está el teórico de "un libro". Este individuo es un científico que voluntaria y sinceramente reconoce que la Biblia es inerrante, infalible, autoritativa y suficiente. Percibe las Escrituras como elevada a una posición de autoridad y confiabilidad que la erige en juicio sobre todas las áreas con las que se cruza. La base para esto es una visión correcta de la altura, grandeza y gloria de su Autor divino. La visión exaltada es entonces correctamente adscrita a las Escrituras ya que no se pueden divorciar las palabras del Autor de su carácter.

La Biblia, entonces, es la única fuente sobre la tierra de la Verdad tangible y eterna (Is. 40.8). Este entendimiento asegura la suficiencia total de las Escrituras cuando se aplica a cada asunto tratado allí (Sal. 19:7-14). Habiendo adoptado este punto de vista, un científico al observar el universo reconoce que toda la creación es la obra de un Dios soberano (Jn. 1:3). Sus observaciones y explicaciones subsecuentes serán consistentes con esta perspectiva. Cualquier observación que parezca no cuadrar con esta declaración del origen de la creación será replanteada en una manera que no niegue la Verdad de lo que Dios claramente y sin ambigüedades dijo que ha hecho.

Animadamente, el teórico de "un libro" concede que el entendimiento no es algo que Dios está obligado a proveer. Aun cuando se dio a Adán y Eva la orden que «sojuzgaran» la tierra (Gn. 1:28) y le fue repetida a Noé después del diluvio (Gn. 9:1-3), este teórico reconoce que el entendimiento y la capacidad requeridos para ser obedientes a este mandato son igualmente dados por Dios.

También llega a saber que Dios ha prometido ayudar al hombre a entender su Palabra (1 Co. 2:12-16), pero Dios nunca ha ofrecido esa garantía en cuanto al universo. Esta persona nunca intentará distorsionar la Verdad de la clara enseñanza de las Escrituras para que se ajusten a alguna teoría en vigencia de la ciencia. En resumen, un teórico de "un libro" siempre buscará, en los puntos de cruce, que la ciencia refleje la Verdad de la Palabra de Dios.

Al final

Al llegar a ser un teórico de "un libro" se gana la perspectiva sobre la ciencia que está de acuerdo con el pensamiento de Dios. Por cierto, una parte importante de esta postura es que la ciencia puede ser de gran valor para la sociedad y puede contribuir a un hermoso, correcto y *verdadero* entendimiento del universo que, a su vez, puede usarse para el beneficio de toda la humanidad. Decirlo de otra manera es negar la esencia de la ciencia. Hay también dentro de esta conclusión un aprecio por el hecho de que *verdad* no quiere decir *Verdad*. La distinción entre la verdad de la ciencia que está sujeta a cambio y la Verdad de las Escrituras que es un reflejo de la inmutabilidad de Dios es también una parte de esta postura.

La adopción de la visión "un libro" del mundo de la ciencia vuelve a trazar los pasos erráticos de la ciencia contemporánea que comenzó hace siglos, y comienza de nuevo a andar por el armonioso y compatible camino del disfrute de las Escrituras. El conocimiento del reino científico ha sido traído a su perspectiva apropiada como una fuente valiosa e importante de lógica, un aprendizaje autocoherente pero en sumisión a la Palabra de Dios. Se ha

reconocido el lugar correcto de la divina autoridad del Autor. Se ha restablecido el uso correcto de las Escrituras donde chocan con la ciencia. Este entendimiento solo permite a la ciencia reasumir su lugar correcto en la epistemología.

El siguiente poema, titulado "El verdadero científico" resume apropiadamente este análisis. Fue tomado de las obras de Andre Marie Ampère (1775 – 1836), el físico francés que puso los fundamentos de la electrodinámica y en cuyo honor se llamó ampere a la unidad de corriente eléctrica.

Feliz aquel que en su observación aprende,
Contemplando las maravillas de este vasto universo,
Ante tanta belleza, ante tanta grandeza,
Dobla su rodilla y reconoce al creador divino.
Yo no comparto la tonta incoherencia
Del científico que impugna la existencia de Dios,
Que cierra sus oídos a lo que el cielo declara,
Y rehúsa ver lo que brilla ante sus ojos.
Conocer a Dios, amarlo rendirle a Él un homenaje puro
Es el verdadero conocimiento y el estudio del sabio.[26]

Las últimas dos líneas resumen por cierto al verdadero científico. Su respuesta a buscar la majestad de la creación es responder en confesión que solo Dios es digno de adoración (Ro. 1:20). El verdadero científico no es tan necio como para observar la creación y negar que fue Dios el que la hizo (Sal. 14:1). También entiende correctamente que cerrar los ojos al testimonio de la creación no es ciencia verdadera (Sal. 19:1). Hacerlo es ilógico, irracional y deliberadamente incrédulo. Su más grande deseo es conocer a Dios, lo cual se define en las Escrituras como tener vida eterna (Jn. 17:3). Sin duda, esta es una definición ajustada a una visión cristiana de la ciencia.

LECTURAS ADICIONALES

Lindsell, Harold, *The Battle for the Bible,* [La batalla por la Biblia], Grand Rapids, MI: Zondervan, 1978.

Morris, Henry M. *The Biblical Basis for Modern Science* [La base bíblica de la ciencia moderna], Grand Rapids, MI: Baker, 1984.

Ratzsch, Del. *Science and Its Limits*, [La ciencia y su límite], Downers Grove, IL: IVP, 2000.

13

¿Educación cristiana o adoctrinamiento secular?

John A. Hughes

Bobby, el mayor de cuatro hijos de Robert y Liz Green se sentía emocionado y temeroso a la vez mientras abordaba el avión que lo llevaría a una prestigiosa universidad del este para comenzar su primer año de estudios. Bobby había crecido en una familia suburbana activamente cristiana, amorosa y estable. Asistía regularmente a la iglesia y había llegado a conocer a Cristo como su Salvador cuando estaba en el segundo grado en la escuela cristiana de la iglesia. Los esposos Green eran cristianos maduros y activos y padres muy preocupados, al punto de que estuvieron dispuestos a hacer algunos sacrificios financieros para que sus hijos asistieran a una escuela cristiana académicamente fuerte. El señor Green quería que sus hijos tuvieran la educación que él no había podido tener. Inmediatamente después de graduarse de secundaria, había comenzado a trabajar como vendedor en una tienda por departamentos. Gracias a su trabajo duro y a su perseverancia, ahora era el gerente de esa tienda, un negocio que a la vez que era un éxito financieramente, era un lugar de compras popular y respetado por las familias de todo el condado.

Bobby había sido un excelente alumno en una secundaria cristiana, destacándose académica, social y atléticamente. Como consecuencia de su buen rendimiento académico y haberse destacado como jugador de básquetbol, le llegaron varias ofertas de becas para seguir los estudios universitarios. A Bobby y a sus padres les pareció que la oportunidad para ir a la universidad para lo cual ahora se sentía destinado era demasiado buena como para dejarla ir, especialmente después de haber recibido una beca.

Durante la semana de orientación, Bobby se dio cuenta de que estaba frente a una experiencia extremadamente desafiante. Sus sentidos eran constantemente asaltados por las actitudes y conversaciones abiertas sobre temas relacionados con el sexo, en los dormitorios, en la cafetería y en las reuniones de estudiantes. La primera semana de clases hizo que su ansiedad aumentara cuando el profesor de filosofía pidió que levantaran la mano todos los que se consideraran "cristianos". Lo que vino a continuación, golpeó duro a Bobby. Usando un lenguaje casi grosero, el profesor prometió que haría todo lo que estuviera a su alcance para iluminar a los cristianos sobre la ingenuidad y estupidez de sus creencias. "Espero que para el final del semestre queden pocos o ninguno, con tales idiotas".

Bobby trató de encontrar una buena iglesia en la cual adorar y buscar compañerismo. Desdichadamente, eran escasas en esa comunidad universitaria. A medida que avanzaba el tiempo, su asistencia a los cultos del domingo por la mañana se hizo más y más esporádica (de la misma manera que sus devociones personales). Las demandas de tiempo para el estudio, las prácticas de básquetbol y viajes para jugar aumentaron. Desde el comienzo mismo del semestre no se atrevió a contradecir públicamente en clase ninguna de las afirmaciones de su profesor por más ultrajantes que fueran. La mejor estrategia para evitar conflictos y humillación pública era dar a los profesores lo que ellos querían recibir.

A mitad de semestre, Bobby estaba en verdadero conflicto con su fe y su caminar con Dios. Sus padres se dieron cuenta cuando fue a casa para Navidad (aunque solo en una breve visita porque tenía que volver a la universidad para un torneo de básquetbol). Al final de su primer año, Bobby era un hombre diferente. No estaba seguro de creer en Dios. Estaba seguro de que no había tal cosa como verdad y que la Biblia era arrogante en afirmar que la había. También le parecía claro que la democracia y el capitalismo no eran más que estratagemas inventadas y perpetuadas por un puñado de hombres blancos viejos y ricos que sistemáticamente explotaban a cualquiera y toda otra etnia cultural o económicamente desfavorecida y sin representación que se les cruzara en su camino. Al final, Bobby decidió que era mejor no pensar ni creer mucho y cuidarse de los demás.

La historia de Bobby Green pudiera considerarse de ficción. Desdichadamente, si se cambia el nombre y ajustan algunos detalles de la historia, muchos lectores podrían transformar este relato en su propia experiencia o de uno o más de jóvenes prometedores de su propia iglesia local. Este es un libreto que se repite con desgarradora frecuencia dentro de la mayoría de las iglesias cristocéntricas a través de todo el mundo.

El propósito de este capítulo es explorar lo que la Biblia dice acerca de

la educación y el proceso educacional. Es de esperar que provea a los lectores con algunas ideas sobre los temas importantes que es necesario considerar cuando se van a hacer decisiones de tipo educacional para ellos mismos y para sus hijos. Analizaremos asuntos tales como metas de educación, responsabilidad educacional, cualidades del profesor y pautas curriculares.

Definición de educación

Podría afirmarse que educación (el proceso de enseñar y aprender) es una de las funciones más importantes dentro de la existencia humana. La educación es un proceso que es único al hombre y no es compartido a ningún grado significativo con alguna otra parte del mundo creado por Dios. Mientras que hay una medida de aprendizaje que tiene lugar en el animal joven a medida que madura, los instintos innatos proveen mucho de la base para su aprendizaje. Mientras que los que manejan animales usando técnicas condicionantes los entrenan para que realicen unas pocas tareas importantes y a veces de entretenimiento, trabajan por semanas, meses e incluso años. Nunca se puede comparar con el aprendizaje que ocurre en una sala de clases de niños de primer grado en una semana.

Además, se puede argüir que Dios ha establecido el proceso educacional como el mecanismo humano para perpetuar y avanzar la vida sobre la tierra.

Aunque Dios ha provisto para cada hombre y mujer con la capacidad intelectual para razonar, fijar hipótesis, inventar, filosofar y teorizar, es el proceso educacional el que transmite los resultados de la actividad intelectual de la persona a otros individuos y a las generaciones siguientes. Y es el conocimiento y los descubrimientos de las generaciones anteriores que se han transmitido a través del proceso educacional que sirve como entrada y base de su actividad intelectual. Con razón se ha dicho que cada generación se para en los hombros de la anterior en cuanto a desarrollar un entendimiento de la realidad del universo en el cual vive. Piense si sería posible para la civilización avanzar sin el mecanismo de la educación. ¿Hay alguna especie de animales que haya desarrollado un sustancial mejor estilo de vida para su clase por cientos de generaciones de existencia?

La educación es una habilidad que Dios ha dado únicamente a los humanos. Siendo esto así, ¿podría considerarse un aspecto de qué quiere decir ser hecho a la imagen de Dios? Ciertamente, la necesidad de aprender no es una característica de la naturaleza de Dios porque Él es Omnisciente. Sin embargo, ¿podría la capacidad y el deseo de transmitir aprendizaje a otros seres considerarse una parte del carácter de Dios impreso en los humanos desde el principio de la creación?

Enseñanza y aprendizaje son actividades separadas dentro del proceso educacional. Es posible que alguien pueda aprender sin un profesor. Quizás, en este caso, el acto de aprender sea su propio maestro. Por el otro lado, cabría preguntarse si hay enseñanza en la ausencia de alumnos o incluso en la presencia de alumnos que no aprenden. Mientras que la educación comprende tanto enseñar como aprender, la tendencia es concentrarse más en el qué y el cómo de la enseñanza para que ocurra un aprendizaje efectivo. La enseñanza puede verse como la causa del proceso educacional que produce el efecto de aprender.

Influencias históricas que dan forma a la educación actual

Como en cada aspecto de la vida, el pasado da forma al presente; tal es el caso en la filosofía educacional y práctica del día presente. En los siguientes párrafos se resumirán brevemente algunas de las influencias históricas más significativas que han contribuido al pensamiento educacional actual.

El concepto filosófico de una "educación liberal" comenzó más de doscientos quinientos mil años atrás con el pensamiento de Sócrates, Platón y Aristóteles. En los libros VII y VIII de *Política,* Aristóteles describe las características de una educación "liberal" que podría equipar a los individuos para una ciudadanía con virtud, ocio y capacidad.[1] La obra de estos filósofos fue expandida y formalizada por eruditos en la ciudad griega de Alejandría. "Los eruditos alejandrinos enfatizaban un acercamiento empírico a la ciencia y al estudio del lenguaje y la literatura... Los estudios avanzados de Alejandría se basaron en patrones corrientes de una educación general amplia, preparatoria al estudio de la retórica y la filosofía. Este sistema ha desarrollado desde la antigua Grecia preocupación por inculcar en la juventud las virtudes aristocráticas de su cultura, virtudes que por el siglo quinto a.C. habían dado forma a más ideales democráticos y que más tarde habría de dar forma a los valores humanísticos de la era helenista".[2] Con el tiempo, el currículo educacional griego se amplió hasta incluir entrenamiento físico vía gimnasia tanto como instrucción musical vocal e instrumental. El centro del currículo de las artes liberales quedó formalizado para incluir estudios en siete áreas. Las primeras tres, conocidas como *trivium,* incluían gramática, retórica y dialéctica mientras que el segundo grupo de cuatro, llamado *quadrivium* incluía aritmética, geometría, astronomía y música.

Durante el gobierno de Constantino en la primera mitad del siglo cuarto d.C., el cristianismo en el Imperio Romano llegó a ser primero tolerado y luego obligado. La iglesia tuvo que asumir la responsabilidad del liderazgo y la

supervisión de las actividades educacionales y eruditas. Desde los siglos cuarto al décimo, las escuelas de catedrales y episcopales enseñaron a los niños doctrina cristiana tanto como las siete artes liberales. "Por el siglo noveno, los cristianos también tenían escuelas parroquiales desde la catedral o el monasterio".[3] La fundación de la Universidad de Bologna en 1158 d.C. se reconoce generalmente como el nacimiento de la moderna educación de nivel universitario. "Desde sus raíces monásticas y a través de diecinueve siglos, todas las universidades fueron fundadas como instituciones cristianas, sin importar que enseñaran leyes, teología o medicina".[4] Fue en este terreno intelectual que germinó la semilla de la Reforma, el Renacimiento y el Siglo de las luces y dio origen a la ciencia moderna.

Los eruditos cristianos del siglo dieciocho, conocido como el Siglo de las luces, trataron de desarrollar, mediante el uso de una observación sistemática y manipulación, un entendimiento más profundo del ámbito y complejidad del universo físico creado por Dios. Se dieron cuenta claramente, sin embargo, de que la *verdad revelada* era autoritativa, en tanto que la *verdad descubierta* necesitaba mantenerse tentativamente y nunca suscrita cuando entraba en contradicción con la verdad revelada. Durante los siguientes varios siglos, pensadores racionales y exploraciones científicas llegaron a ser el mecanismo reconocido para descubrir y definir la verdad. El papel autoritativo de la Biblia se perdió, incluso en muchos círculos cristianos. Hoy día, muchos eruditos cristianos realizan una gimnasia intelectual fantástica para reinterpretar la clara enseñanza de las Escrituras para que encaje con las teorías científicas actuales y la esperanza de ganar respetabilidad con la comunidad intelectual secular. Defienden tentativamente la verdad bíblica y solo cuando no entra en contradicción con la teoría científica.

Al dar el racionalismo vida a la teoría evolucionista, la meta y estudio de la ciencia se movió desde descubrir la creación maravillosa de Dios al desarrollo de teorías científicas que pudieran excluir completamente la participación de Dios en el universo natural. Los principios del método científico se extendieron al estudio del comportamiento humano, dando origen a las ciencias sociales. Una presunción fundamental de la ciencia social es que el hombre es un ser natural, no espiritual o moral, producto de las fuerzas evolutivas. Consecuentemente, la doctrina de la depravación del hombre quedó descartada. Al hombre se le vio como un ser moralmente neutral o inherentemente bueno. La mente de los niños es esencialmente una pizarra en blanco para ser llenada por educadores con el contenido que habrá de hacer de ellos personas que hagan el aporte de valores más positivos a la sociedad. Conductas equivocadas son vistas como el resultado de una educación deficiente. La educación es vista como el mecanismo para equipar a los individuos con

el conocimiento, las habilidades y las actitudes que les habilitarán para no verse envueltos en conductas autodestructivas, antisociales o criminales y los inspirará para poner las metas de la sociedad por sobre sus propias metas personales. Esta visión básica para el potencial de la educación se encuentra diseminada en toda la sociedad occidental moderna de hoy.

El propósito, currículo y métodos de la educación cambiaron dramáticamente como resultado de la llegada del Siglo de las luces. El racionalismo dominó la selección y presentación del contenido en cada campo. El estudio de las ciencias naturales y sociales competía por tiempo y prioridad dentro del currículo. El estudio de la teología se marginó y disoció de cualquier campo académico fuera de él mismo. A través del siglo veinte, los métodos de enseñanza cambiaron el marco educacional a medida que los científicos sociales se concentraron en la aplicación de principios experimentales derivados de la psicología y la sociología. Se adaptaron al uso en las salas de clases técnicas condicionantes desarrolladas por psicólogos clásicos y conductuales para realzar el aprendizaje del estudiante y controlar la conducta.

Esta sección no estaría completa si no consideráramos el efecto que la visión posmoderna actual del mundo (vea el capítulo 7 de este libro para un análisis más detallado sobre el posmodernismo) tiene sobre la filosofía y la práctica educacional. Las dificultades económicas y los conflictos mundiales del siglo veinte conmovieron seriamente el optimismo y la confianza del mundo occidental en la ciencia como la clave de la verdad, progreso y prosperidad. La cínica visión del mundo de posguerra comenzó a ganar una más amplia aceptación. Un principio fundamental de estas visiones del mundo fue la no existencia de la verdad objetiva. En esta visión del mundo, se definió "la verdad" como una metanarrativa (es decir, un modelo explicativo todo-envolvente) que trata de organizar el flujo de impulsos sensoriales que el individuo recibe cada día. Si la verdad se define en esta manera, ninguna persona o grupo de personas puede pretender tener un esquema narrativo que sea más válido que cualquier otra persona o grupo de personas. Dentro del pensamiento posmoderno, la tolerancia de todas las otras visiones del mundo son un mandato supremo. Sin embargo, a la tolerancia ya no se la define como la respuesta amable de un individuo a alguien que sustenta un punto de vista equivocado. Ahora se la define como la esperanza que cada persona debe abandonar la creencia que su comprensión de la verdad ya no tiene más validez que el punto de vista de cualquier otra persona.

Una consecuencia comunitaria del posmodernismo es el resurgimiento del tribalismo. Si a la verdad se la concibe como la narrativa de una persona para explicar el mundo que la rodea, entonces tendría que ser natural que tenga más afinidad con los que comparten similar narrativa y desconfiará de

aquellos que tienen una comprensión de la realidad significativamente diferente. La heterogeneidad de cualquier organización grande la haría automáticamente sospechosa. Desde una mentalidad posmoderna a la historia se la ve primordialmente como el registro de un grupo dominante imponiendo su percepción de la realidad sobre grupos menos poderosos.

La suma de la filosofía posmoderna al paisaje intelectual ha resultado en cambios en la filosofía y práctica educacional. Todavía hay un fuerte compromiso hacia la ilustración y el racionalismo, especialmente en las ciencias. Pensar en un proceso no natural para el origen y desarrollo del universo está simplemente prohibido por la costumbre y, en muchos casos, por ley. En tales áreas del currículo que son más derivadas inductiva y subjetivamente (es decir, las ciencias sociales y las humanidades), los efectos del pensamiento posmodernista son más penetrantes y caóticos. No hay una base objetiva sobre la cual los estudiantes o profesores puedan determinar la exactitud o importancia de los acontecimientos históricos, obras creadas o incluso acciones individuales. En este ambiente, el desarrollo curricular en el ámbito de estado y federal degenera en un proceso de negociaciones políticas en el que intervienen varios grupos interesados para asegurarse de que sus voces sean oídas y sus perspectivas representadas en el currículo. Del mismo modo, ya no existe un comúnmente aceptado juego de principios para valorar las cualidades estéticas y la contribución de piezas individuales de literatura, música o arte. El currículo en estas áreas se selecciona ahora con la meta fundamental de ser representativo de las diversas voces culturales dentro de la sociedad global hoy día. También una filosofía posmoderna hace imposible la educación moral. En el mejor de los casos, las escuelas solo pueden asistir a los estudiantes en cuanto a clarificar sus propios valores personales.

Mientras que el anterior torbellino de estudio del desarrollo histórico de la filosofía educacional ha sido extremadamente breve, afortunadamente ha dado al lector un sentido de cómo la iluminación y la filosofía posmoderna penetra a fondo los propósitos, el currículo y la metodología de la enseñanza en el mundo occidental hoy día.

Principios bíblicos relacionados con la educación

Ahora, nuestro enfoque va a considerar en qué formas las Escrituras ayudan a los cristianos a definir sus bases bíblicas para el propósito y práctica de la educación. Al buscar en muchas de las traducciones de la Biblia una palabra clave para la palabra *educación* o *educado* da como resultado muy pocas o ninguna referencia. Por esto, hay que llegar a la conclusión de que la educación no es un enfoque particularmente importante en la instrucción de Dios

al hombre. Sin embargo, si a la educación se la concibe como el proceso de enseñar y aprender, y se busca en las Escrituras la forma de identificar el uso de estos dos términos y sus formas relacionadas, el cuadro cambia dramáticamente. Estos términos se usan cientos de veces a través de la Palabra y proveen importante luz para definir una filosofía bíblica de la educación. Debería reconocerse que la Biblia no se escribió para el propósito específico de ser maestro en la preparación de libros de texto, un bosquejo de currículo escolar exhaustivo o un manual de entrenamiento vocacional. Sin embargo, las Escrituras proveen claros principios autoritativos que pueden formar un sólido fundamento y un marco para el desarrollo de una filosofía educacional que honre a Dios.

Propósito y meta de la educación

La educación alcanza su propósito e importancia en la medida que es consecuente con y contribuye hacia lograr los altos propósitos de Dios para el hombre. Resumiendo sucintamente la enseñanza en pasajes de las Escrituras como el Salmo 73:24 – 26, Juan 17:22 – 24, Romanos 11:36 y 1 Corintios 10:31, el Catecismo Resumido de Westminster dice que "el fin principal del hombre es glorificar a Dios, y disfrutarlo para siempre". La más alta meta de la educación debe entonces ser ayudar al individuo a desarrollarse en conocimiento, habilidades y actitudes que lo capaciten para glorificar y disfrutar mejor a Dios. Hay una cantidad de formas específicas en las que la educación puede ayudar a la persona en su responsabilidad de buscar estas más altas metas en su vida. A la mujer en el pozo, Jesús le dijo que "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Jn. 4:24). La adoración que honra a Dios involucra tanto el corazón como la mente. Una educación que honre a Dios presentará constantemente oportunidades y motivación para que el estudiante adore a Dios con un amplio conocimiento de lo que es verdad y una profunda admiración por la persona de Dios. Cada disciplina académica contiene elementos y dimensiones que pueden ayudar al creyente a entender mejor y apreciar el carácter y obra de Dios. Por ejemplo, la creación se ha diseñado para dar testimonio del "eterno poder y naturaleza divina" de Dios (Ro. 1:20). En el Salmo 19:1, David escribió: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos". Mientras más aprende el creyente acerca de la creación a través del estudio de las ciencias biológicas y físicas, más grande será su admiración por la inmensidad, variedad, complejidad y detalles de este universo que el Todopoderoso y todo sabio Dios hizo con su palabra (Gn. 1:1) y sostiene activamente todas las cosas (Col. 1:17). El estudio de la historia humana provee

muchos motivos para adorar a medida que los estudiantes descubren cómo el Rey de las edades (1 Ti. 1:17) orquesta los hechos de la historia desde el nivel individual al global para alcanzar su propósito y darle la gloria a Él. El estudio de las obras creativas en los campos del arte, la música y la literatura deberían dirigir la mente del estudiante a adorar al que es todo hermosura (Sal. 27:4), el que es el Creador supremo de las obras maravillosas y que da a los hombres capacidad creativa.

Pablo desafía a los creyentes a "presentar sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Ro. 12:1-2). La educación que honra a Dios ayudará al cristiano en este proceso de renovación mental proveyéndole una base para que tenga su propia visión del mundo y cultive procesos de pensamiento lógico, hábitos de análisis y patrones de evaluación que sean definitivamente bíblicos.

Una cantidad de pasajes del Nuevo Testamento se refiere a los creyentes como soldados (Fil. 2:25; 2 Ti. 2:3; Flm. 2). A los cristianos se les exhorta a que reconozcan que viven en medio de una zona de guerra y que son llamados a armarse para la batalla (Ef. 6:10-17). Contrariamente a como algunos grupos cristianos la entienden, la guerra espiritual que describen las Escrituras se libra en el frente intelectual. Las "armas" poderosas que Dios nos ha provisto son para "la destrucción de fortalezas, refutando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Co. 10:4b-5). Judas desafía a sus lectores a que contiendan "ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos" (3b). Sin ninguna duda, los creyentes somos llamados por Dios para desarrollar nuestra mente para el propósito de la guerra intelectual, y el proceso educacional provee un mecanismo clave para ayudar al cristiano comprometido a obedecer este mandato.

Apropiadamente enfocada, la educación debería también ayudar a los individuos a cumplir los más altos propósitos de Dios a través de equiparlos para vivir sabiamente. A través del libro de Proverbios, Salomón amonesta fuertemente a los jóvenes a buscar el conocimiento y la sabiduría piadosa. Ser receptivo a la instrucción piadosa produce sabiduría. Como lo dice en 9:9-10, "Da al sabio, y será más sabio; enseña al justo, y aumentará su saber. El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia". Esta "sabiduría" y "perspicacia" producen honor a Dios y éxito en la vida (Jos. 1:7-8; Pr. 3:4).

Responsabilidad por la educación

Habiendo dejado establecido que la educación debería capacitar al hombre para cumplir mejor el propósito superior ordenado por Dios, y que la búsqueda del conocimiento y la sabiduría es un mandato de Dios, la pregunta ahora es quién es responsable por el liderazgo en el proceso educacional. La Biblia ofrece una cantidad de principios claros acerca de este asunto.

1. *Cada individuo es, en última instancia, responsable ante Dios por lo que aprende.* Con frecuencia se piensa que este principio de responsabilidad educacional no está muy explícitamente establecido. Sin embargo, necesita ser articulado porque es el más fundamental y más frecuentemente declarado de relación de responsabilidad en las Escrituras. Dios espera que cada individuo en cada etapa de la vida busque activa y atentamente aprender de cada oportunidad educacional formal o informal. En Proverbios 2:1-4 frases tales como "recibiereis mis palabras... mis mandamientos guardares... haciendo estar atento tu oído... si inclinares tu corazón... si clamares a la inteligencia... y a la prudencia dieres tu voz... si como a plata la buscares... y la escudriñares como a tesoro" describen la pasión con que el individuo piadoso es amonestado a buscar la sabiduría, el entendimiento y el conocimiento de Dios. De hecho, una de las características clave que distingue a un hombre sabio de uno necio es su disposición a buscar la sabiduría o recibir instrucción (Pr. 1:22; 9:7-10; 15:5).

La más directa instrucción de Dios al individuo viene explícitamente a través de la Biblia e implícitamente a través de las experiencias que Él permite en la vida del individuo. Dios espera que el hombre vea las experiencias de la vida como oportunidades no formales de educación y aprenda de ellas. Es obvio del amplio resumen de los rasgos del carácter positivo y negativo presentado en Proverbios que Salomón fue un estudiante del comportamiento humano, observando y analizando atentamente las reacciones de las personas a las situaciones de la vida. Es también claro en 1 Reyes 4:33-34 y las ilustraciones presentadas en Proverbios que Salomón se dedicó activamente a estudiar el mundo natural que lo rodeaba. Job desafió a sus oponentes a observar la naturaleza para aprender cómo Dios es el Sustentador de toda vida (Job 12:7-10). A los reyes de Israel se les encomendó responsabilizarse en aprender personalmente escribiendo una copia de la ley y luego leerla repetidamente a través de la vida de cada uno de ellos (Dt. 17:18-19). El jovencito Jesús demostró ser un alumno atento durante su tiempo con los maestros en el templo (Lc. 2:47-47). Más tarde, "por lo que padeció aprendió obediencia" (He. 5:8). Pablo aprendió a estar contento a través de los altos y bajos materiales (Fil. 4:11-12). Parece que muchos sistemas educacionales actuales fa-

llan en enfatizar este principio para que los estudiantes asuman su responsabilidad por su propio aprendizaje.

A la vez que Dios hace responsable a cada individuo por ser un estudiante, también provee la capacidad necesaria para la tarea a través de su propia presencia en la persona del Espíritu Santo. Esto es particularmente verdad en cuanto a entender los asuntos espirituales, como Pablo lo hace claro en 1 Corintios 2:1-16. Es el Espíritu Santo el que revela las cosas profundas de Dios (v. 10) y por virtud de su presencia tenemos la mente de Cristo (v. 16). En Juan 14:17, 15:26 y 16:13, Juan específicamente se refiere al Espíritu Santo como "el Espíritu de verdad". Pablo recordó a Timoteo que "no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio" (2 Ti. 1:7). El término griego traducido "autocontrol" es a veces traducido "una mente sana". El Espíritu Santo ayuda al creyente a tener un pensamiento claro y disciplinado.

2. *Los padres, particularmente el hombre, son responsables por la educación de sus hijos.* Más allá de la responsabilidad que Dios da a cada individuo para ser un aprendedor, Él ha dado a los padres una responsabilidad específica para la educación formal de sus hijos. Explícitamente, Dios mandó a los padres israelitas enseñar a sus hijos la ley mosaica (Dt. 4:9; 6:7-8; 11:19). Dios mandó que se establecieran memoriales como los que los israelitas levantaron después que hubieron cruzado el río Jordán para entrar a la Tierra Prometida (Jos. 4), para darles oportunidad a los padres para que repasaran la historia de su nación con sus hijos (Jos. 4:6-7). El mandato de honrar al padre y a la madre (Éx. 20:12) implica la actitud de un hijo humilde hacia sus padres. Las amonestaciones de Salomón al joven para que atienda a la instrucción de sus padres conlleva la implicación obvia que los padres son responsables de proveer esa instrucción. Nuestro Señor endosó el papel educacional del hogar al someterse a sus padres mientras "crecía en sabiduría y estatura, y en gracia para con Dios y los hombres" (Lc. 2:52).

3. *La educación no es una función del gobierno ordenada explícitamente.* Dado el casi completo control gubernamental hoy día del proceso de educación formal de los niños, es apropiado preguntar si esto es mandado o permitido por las Escrituras. La Biblia no contiene previsión a favor o en contra de que el gobierno se involucre en la educación ni antes del establecimiento de Israel ni en el Nuevo Testamento. Pero aun dentro de la nación de Israel, al hogar se le vio como el mecanismo primario para la educación.

Tendría que observarse que en el Antiguo Testamento, la educación no fue explícitamente incluida como una responsabilidad del sacerdocio. Sin embargo, hay ejemplos de levitas y sacerdotes que se involucraron en tareas educacionales durante el tiempo del rey Josafat (2 Cr. 17:7-9) y después del

regreso de Israel de la cautividad (Neh. 8:1-9). Esdras, un sacerdote y escriba, asumió el liderazgo en esa función de enseñanza como nos lo dice Esdras 7:10: "Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos". Desde el principio del Nuevo Testamento, la función de los maestros (rabinos) y los escribas se había desarrollado significativamente hasta el punto de entrelazarse con los religiosos judíos y las funciones civiles.

La existencia de un sistema controlado gubernamentalmente se menciona en relación tanto con la vida de Moisés como la de Daniel. Habría que notar que ningún individuo es alabado o condenado por haber sido educado dentro del contexto de estos sistemas de educación secular.

4. *El liderazgo espiritual dentro de la iglesia local es responsable por la educación de su membresía*. En su despedida, nuestro Señor ordenó a los discípulos (lo que comúnmente se conoce como la Gran Comisión) que fueran a evangelizar las naciones y enseñar a los creyentes (Mt. 28:19-20). Diez días después se fundó la iglesia del Nuevo Testamento como la entidad organizacional que Dios habría de usar para que se cumpliera su mandato (Hch. 2). Las actividades centrales de la iglesia, como se puede apreciar a lo largo de todo el libro de Hechos, fueron la evangelización, el compañerismo, la enseñanza y la oración comunitaria. Los que vivían en Berea fueron específicamente alabados por Lucas por su iniciativa de verificar la fidelidad de la enseñanza que estaban recibiendo (Hch. 17:11). Una de las cualidades específicas para el liderazgo de los ancianos dentro de la iglesia local es una capacidad para enseñar (1 Ti. 3:2; Tit. 1:9). Hay una expectativa dentro de cada congregación local porque creyentes maduros y experimentados enseñen a los creyentes jóvenes (Tit. 2:1-3) y que los que recibieron la enseñanza llegaran a madurar para transformarse en maestros para la generación siguiente de creyentes (2 Ti. 2:2; He. 5:12).

Se podría argumentar que la "educación religiosa" es la responsabilidad primaria en la que debe enfocarse la educación dentro de la iglesia. Si tal es el caso, es la educación religiosa en el más amplio espectro y no en el sentido más estrecho del término. La base de esta experiencia educacional eran las Escrituras, que no solo pueden hacer sabio para la salvación, sino también provechosa para hacer al hombre de Dios perfecto, completamente preparado para toda obra buena (2 Ti. 3:15-17). En un nivel filosófico, tiene que ser lo suficientemente amplia para transformar la mente del creyente de modo que no se conforme al pensamiento de este mundo (Ro. 12:2) y preparar al creyente para una guerra ideológica (2 Co. 10:3-4; Ef. 6:12; Col. 2:8). Como se vio en otro capítulo de este libro, las Escrituras proveen un fundamento y

un marco para el estudio en cualquier disciplina académica y todas las áreas de la vida.

Sería bueno que el liderazgo de la iglesia local reflexionara acerca de si su visión educacional, su estructura y programas "perfecciona a los santos para la obra del ministerio" (Ef. 4:12) en este contexto más general. Estas quizá sean algunas preguntas que surjan cuando se considere la esfera más amplia del ministerio educacional de la iglesia:

- ¿Está la escuela dominical y el currículo de la iglesia estructurado en una manera que capacite y anime a los alumnos a aplicar los principios bíblicos en áreas comúnmente enseñadas en las escuelas elemental y secundaria?
- ¿Cuál es la responsabilidad de la iglesia local hacia sus niños y jóvenes de la congregación que asisten a escuelas formales?
- ¿Se están dando pasos específicos para preparar a los niños que asisten a la escuela primaria o la escuela secundaria seculares para identificar y refutar las falsas filosofías con las que se encuentran día a día?
- ¿Hay un desarrollo correspondiente al crecimiento de los niños en el contenido y nivel intelectual del currículo de la escuela dominical y del programa para jóvenes? Es desafortunado que muchos adolescentes cristianos luchen con estudios serios de cálculo, física, historia universal y literatura de lunes a viernes, pero su iglesia tiene un programa para jóvenes que es extremadamente débil en demandas o desafío académico.
- ¿Siente la iglesia un llamado a operar una escuela cristiana que pudiera ofrecer una completa experiencia educacional alternativa a sus niños? Mientras una iglesia local individual puede no tener los recursos para operar con efectividad una escuela cristiana, ¿existen posibilidades de unirse con otras iglesias del área con las que haya una identificación teológica para acometer este tipo de empresa?
- ¿Hay una estructura que ofrezca respaldo a aquellos padres que deciden acometer personalmente la responsabilidad educacional a través de una escuela en casa?
- ¿Cuál es la responsabilidad de la iglesia hacia los jóvenes después que se gradúan de la secundaria? La inversión educacional que padres e iglesia han hecho para proveer a los jóvenes un sólido fundamento bíblico puede perderse durante el período de transición de joven a adulto. ¿Qué pasos pueden darse para equiparlos para enfrentar este reto antes de que los estudiantes salgan?
- ¿Hasta qué punto la iglesia promueve y respalda a las universidades cristianas como una opción para sus jóvenes después de la secundaria?

En la medida que el liderazgo de la iglesia local considere estos asuntos, se desarrollará una visión para el más amplio alcance de la responsabilidad educacional que Dios ha dado a la iglesia.

Calificaciones para los maestros

Habiendo bosquejado el propósito bíblico y la responsabilidad para el proceso educacional en el desarrollo de niños y jóvenes creyentes, ahora podemos considerar las calificaciones para y las características de profesores efectivos. La Biblia fija demandas altas para quienes habrían de aceptar la responsabilidad de ser maestros. Santiago 3:1 hace claro que Dios juzgará la palabra de los maestros aún más estrictamente que la de otros. Una de las razones para esta más alta expectativa para los maestros es que los alumnos confían que ellos hablan la verdad. De hecho, el proceso educacional solo puede funcionar con efectividad cuando existe esa confianza. Todo Santiago 3 describe el poderoso papel de la comunicación hablada en la vida de cada persona y dice que es un instrumento para el bien y para el mal. Al maestro se le cita como el ejemplo arquetípico de este principio. Un maestro piadoso, entonces, debe tener un compromiso supremo a hablar siempre lo que es verdad, lo que edifica y lo que es sabio.

Mientras las palabras de un maestro son un mecanismo de instrucción primario para sus estudiantes, sus acciones inevitablemente tendrán un efecto muy importante acerca de lo que los alumnos finalmente aprenderán. El carácter y el comportamiento del maestro sirven como modelo para los alumnos. Nuestro Señor hizo claro que "el discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro" (Lc. 6:40). Las compañías finalmente afectarán el carácter de un individuo, como lo señala claramente 1 Corintios 15:33: "No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres". Se nos aconseja a no tener amistad con un hombre iracundo (Pr. 22:24), para evitar la influencia de su carácter.

Al seleccionar a quién preparar para el ministerio de la enseñanza en la iglesia de Éfeso, Timoteo recibió la orden de "encarga [lo que se le ha enseñado] a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Ti. 2:2). Una importante cualidad del anciano (que incluía la capacidad de enseñar) mencionada en 1 Timoteo se enfoca en el carácter. Pablo reconoció la necesidad de que los maestros tuvieran la capacidad de una comunicación efectiva, un compromiso a la verdad, y una vida que sirviera de modelo a sus alumnos.

Mientras la consideración del carácter personal es un factor importante al seleccionar a los maestros para la educación religiosa en la escuela dominical o grupo de jóvenes, se da mucho menos importancia a este elemento en la selección de profesores en un contexto educacional más general. ¿Hasta dónde la mayoría de los padres cristianos dan pasos concretos para conocer las cualidades del carácter del maestro en la sala de clases de su hijo o hija? En el nivel educacional básico, sus hijos pasarán más tiempo siendo influen-

ciados por ese modelo que por cualquier otro adulto con la posible excepción de los padres mismos.

Metodología educacional

Como la Biblia no fue escrita con el propósito primario de ser un manual de entrenamiento de maestros, no provee claramente una lista de las diversas técnicas de enseñanza para cuándo y cómo usar con efectividad cada una de ellas. Sin embargo, toda vez que Dios diseñó la Biblia como un libro de instrucción (2 Ti. 3:16), es posible identificar métodos de enseñanza efectivos a través de examinar las técnicas y enfoques que Él incluyó en las Escrituras.

En su alcance más amplio, el proceso educacional se define como el proceso de llevar al estudiante de ser un alumno dependiente a ser un alumno independiente a ser un maestro (Esd. 7:10; 2 Ti. 2:2; He. 5:12 – 14). Los dos ambientes primarios en los cuales tenía lugar el proceso educacional formal en el contexto bíblico eran el hogar y la iglesia. Más allá de estos dos ámbitos educacionales, la Biblia alude a varios ejemplos en el uso de relaciones de discipulado (similares al aprendizaje) y escuelas organizadas para realizar actividades educacionales. Samuel recibió instrucción de Elí (1 S. 1 — 2) para prepararlo para el ministerio profético. Eliseo sirvió bajo Elías durante un tiempo antes de recibir el manto profético de su maestro (1 R. 19:19 – 2 R. 2:18). Pablo tomó responsabilidad personal para la instrucción de una cantidad de jóvenes, incluyendo a Tito y Timoteo para prepararlos para futuras funciones de liderazgo ministerial. La única referencia explícita a una escuela es la "escuela de Tiranno" en Corinto (Hch. 19:9).

La esencia de la enseñanza es la comunicación de enseñanza, conceptos y habilidades desde el maestro al alumno mediante el uso del lenguaje y el ejemplo. El uso de instrucción verbal como un recurso educacional comenzó en el día sexto de la existencia del mundo cuando nuestro Padre celestial dio instrucciones a Adán sobre lo que podía y lo que no debía comer en el huerto (Gn. 2:16 – 17). Sería razonable suponer que las caminatas de Adán y Eva con Dios en el fresco de la tarde (Gn. 3:8) tuvieron, por lo menos en parte, un propósito de instrucción. El Pentateuco podría considerarse el primer uso bíblico de material escrito como metodología de instrucción. La Biblia contiene muchos ejemplos del proceso enseñanza-aprendizaje realizada a través del uso de materiales de instrucción escritos. Pareciera que al momento de escribirlos, los autores de prácticamente todos los escritos del Nuevo Testamento tenían en mente una meta para instruir. Los materiales escritos tienen ventaja sobre los orales en que en los primeros hay una permanencia para la instrucción que puede seguir usándose aun en la ausencia de un maestro.

Las Escrituras nos dan varios ejemplos de enseñanza vía instrucción oral. Cuando se trataba de grupos pequeños de alumnos, como cuando Jesús enseñaba a sus discípulos, pareciera que el maestro usaba un estilo didáctico, socrático, de preguntas y respuestas. Es importante notar una distinción entre esta interacción socrática y lo que comúnmente se conoce como método de discusión en grupo. En el método socrático, la comunicación está enfocada por el maestro y es controlada por este. El maestro presenta información y hace preguntas. Los alumnos dirigen sus preguntas y respuestas al maestro. En una discusión o análisis, la comunicación comienza con la pregunta del maestro pero luego fluye de un alumno a otro. Hay pocos, si es que hay, casos en la Biblia de discusiones que hayan sido usados como métodos de instrucción formal. Los ejemplos bíblicos de enseñanza verbal en grupos pequeños están centrados en el maestro. El uso de este método puede verse en el discurso de Jesús en el Aposento Alto con sus discípulos, particularmente la sección registrada por Juan en 13:31 – 14:31. A medida que los grupos aumentan en tamaño, la instrucción verbal pasa más a una presentación estilo conferencia, con menos intervención de los alumnos. Esto puede verse en el Sermón del Monte (Mt. 5 – 7) y en el mensaje de Pedro el día de Pentecostés (Hch. 2:14 – 39).

El uso efectivo del lenguaje para involucrarse y una comunicación clara está en el centro de toda buena metodología de enseñanza, sea verbal o escrita. Con Dios como el Autor del lenguaje y el Maestro por excelencia, la Biblia nos da un ejemplo autoritativo sobre cómo puede usarse el lenguaje para hacer de la enseñanza lo mejor posible. El Dr. Roy Zuck en *Teaching as Paul Taught* [Enseñemos como lo hizo Pablo] nos da un interesante análisis de cómo Pablo usó el lenguaje en sus cartas para lograr una enseñanza efectiva. Algunos de los recursos lingüísticos citados incluyen:

Símil	Humor
Metáforas	Retruécanos
Personificaciones	Alteraciones
Antropomorfismo	Asonancias
Eufemismos	Máximas
Hipérboles	Sinónimos
Ironías	Antítesis
Atenuaciones	Listas
Sarcasmo	Modismos
Paradojas	Paralelismos[1]
Contradicciones	

Otro recurso importante que debería notarse en los ejemplos de las Escrituras de instrucción escrita y verbal es el uso efectivo de preguntas para

desafiar y dirigir al alumno. El Dr. Zuck dice que en sus cartas. Pablo usó preguntas para los propósitos siguientes:

- Pedir información o recordar hechos.
- Atraer a las personas.
- Procurar afirmación o acuerdo.
- Promover el pensamiento o la reflexión.
- Estimular para una opinión.
- Aguijonear la conciencia.
- Presionar para la aplicación de la verdad.
- Señalar algo contrario a la realidad.
- Presionar para llegar a una conclusión.
- Difundir una emoción.
- Probar motivos[6]

Más allá del uso de la instrucción escrita y verbal, en las Escrituras se encuentran varios otros métodos para promover un aprendizaje efectivo. Dios usó un "ejercicio de aprendizaje mediante el descubrimiento" en el cual puso a Adán a darles nombres a cada especie de animales que Él había creado para demostrarle que todavía no había una compañera apropiada para el (Gn. 2:18 – 21). En el mandato de Dios a los israelitas se ve claramente la importancia de una práctica distribuida, repetición, sobre-aprendizaje y ayudas visuales adecuadamente colocadas para promover el aprendizaje efectivo:

> Y *estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.*
>
> – DEUTERONOMIO 6:6 – 9

Las Escrituras identifican el valor de usar ritmos y canciones para ayudar en el proceso de memorización. Dios dijo a los israelitas: "Ahora pues, escribíos este cántico, y enséñalo a los hijos de Israel; ponlo en boca de ellos, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos de Israel" (Dt. 31:19). El libro más largo de las Escrituras es un himnario: el libro de los Salmos.

Pautas para un currículo educacional

Una última pregunta que consideraremos es: ¿Hasta dónde la Biblia identifica áreas y temas que puedan ser requeridos o prohibidos dentro de una experiencia educacional enfocada bíblicamente? Primero, el término mismo *educación enfocada bíblicamente* implica que en el currículo el estudio de la Biblia debe tener un énfasis central.

Se pueden citar muchos pasajes de las Escrituras que apoyan este principio. La importancia y beneficio personal de conocer la Palabra de Dios es hecha abundantemente clara en el Salmo 119. 2 Timoteo 3:16 habla de la naturaleza comprensiva y autoritativa de las Escrituras en cuanto a preparar al hombre de Dios para toda buena obra. Pablo manda en forma directa a Timoteo: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Ti. 2:15).

Dentro del estudio de las Escrituras, la teología debería tener una posición de importancia particular. Pablo, usando las palabras de un poeta griego, dijo que en Dios "vivimos, y nos movemos, y somos" (Hch. 17:28). Juan escribe que Cristo es la Palabra encarnada (Jn. 1:1 – 4, 14). Alguien podría argumentar que al usar el término *logos* Juan está queriendo decir que Cristo es el fundamento oculto para la existencia dentro del universo físico. Él es el Creador de todo y el Dador de la vida. Él es lleno de verdad (Jn. 14:1) y es la verdad (Jn. 14:6). En Cristo "están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Col. 2:3).

En el otro extremo del currículo, hay algunas áreas específicas que están explícitamente prohibidas de incluirse en una educación enfocada bíblicamente. Pablo deseaba que los creyentes romanos fueran "sabios para el bien, e ingenuos para el mal" (Ro. 16:19). Mientras que Filipenses 4:8 dirige a los cristianos a enfocar sus pensamientos en lo que es verdad, también fija algunas cualidades adicionales que las áreas del pensamiento deberían tener, como "honorable", "justo", "puro", "amoroso", "digno de elogio", "excelente" (o virtuoso) y "digno de alabanza". La iglesia en Éfeso no tenía que participar "en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto" (Ef. 5:11 – 12). Los maestros enfocados bíblicamente deberían reconocer que hay áreas que, a pesar de ser verdaderas e históricas, son tan vergonzosas que deberían evitarlas.

En su última carta a Timoteo, Pablo le dio una serie de pautas para el ministerio pastoral de enseñanza que incluían exhortar a las personas a "que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes" (2 Ti. 2:14); y agregaba: "evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad" (v. 16), y "desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas" (v. 23). El maestro cristiano necesita estar seguro de la selección del material que hace para que su enseñanza sea con sustancia y peso, más que enfocarse en temas especulativos y oscuros.

Hasta cierto punto, el principio que Pablo dio a los corintios es en este sentido relevante. Enseñó que mientras para él todas las cosas eran legítimas, no todas eran para provecho (1 Co. 6:12), algunas cosas

eran demasiado poderosas y parecían esclavizarlo (1 Co. 6:12), y algunas cosas no edificaban (1 Co. 10:23). Para evitar estar cultivando inadvertidamente algunos de esos posibles efectos negativos en la vida de sus alumnos, los maestros deben ser muy cuidadosos en la selección de temas para enseñar y también en la manera en que los temas seleccionados se presentan. En muchos casos, al estudiante debe considerársele como el hermano más débil de Romanos 14 y es la responsabilidad del maestro hacerle el camino llano. El Señor enfatizó este principio cuando en la enseñanza de los niños, dijo: "Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar" (Mr. 9:421.

Lo planteado más arriba, sin embargo, no debería tomarse como una excusa para que un estudiante deba estudiar algunas áreas que le sean personalmente objetables y con las cuales tenga desacuerdos filosóficos. En su libro *Christian Education: Its Mandate and Misión*[7] [Educación cristiana: su mandato y misión], la facultad de la Universidad Bob Jones presenta un interesante análisis sobre este asunto. Un capítulo en ese libro identifica los siguientes siete tipos de elementos objetables: blasfemias, realismo escatológico (referencias específicas al excremento), realismo erótico, perversión sexual, violencia sensacionalista, ocultismo, religiones falsas o presunciones filosóficas. El capítulo describe los puntos fuertes y los puntos débiles de las tres más importantes estrategias asumidas por los cristianos para censurar estas áreas (permisivismo, exclusivismo y pragmatismo) y argumenta que la estrategia bíblica es completamente diferente a cualquiera de ellas. Destaca que la Biblia incluye siete tipos de elementos de censura para propósitos educacionales y recomienda que los tres criterios bíblicamente derivados de gratuidad, claridad y tonalidad moral deben analizarse cuidadosamente en cada caso de posible censura cuando se toman decisiones curriculares.

Habiendo descrito brevemente estas áreas de estudio curriculares que o son explícitamente ordenadas o prohibidas por las Escrituras, queda un amplio terreno intermedio de asuntos y temas que el creyente es libre de explorar. Hay muchas áreas dentro de esta categoría para las cuales las Escrituras proveen aliento implícito para el estudio como una manera de capacitar a los creyentes para una glorificación y un servicio más efectivo a Dios. Por ejemplo, el estudio serio de la Palabra de Dios requiere que la persona tenga una habilidad para la lectura bien desarrollada con un vocabulario razonablemente amplio así como habilidades de pensamiento fuertemente analítico y crítico. El mandato de "estar siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 P. 3:15) implica la necesidad de desarrollar la comunicación

hablada y habilidades retóricas. Se podría argumentar con razón que un estudio cuidadoso de la historia y la filosofía es una parte necesaria en la preparación para la guerra espiritual que capacite a los creyentes tanto a evitar ser tomados cautivos por ″filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo″ (2:8) y también para ″refutar argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo″ (2 Co. 10:5). Para ver la perspectiva de la facultad de un centro de estudios cristianos sobre la amplitud de asuntos y habilidades que son importantes áreas de estudio en el contexto de una experiencia educacional a nivel no graduado, el lector debería visitar la sección programas académicos en la página de Internet del *The Master's College* (www.masters.edu).

El ejemplo de figuras bíblicas también ofrece apoyo para un estudio amplio de nuestra parte. Job y Salomón demostraron un profundo conocimiento de la naturaleza. Se dice que Daniel y sus compañeros hebreos recibieron amplio entrenamiento en "las letras y la lengua de los caldeos" (Dn. 1:4) De hecho, Dios les dio una capacidad especial en este estudio de la literatura pagana secular (Dn. 1:7) hasta el punto que "en todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo el reino″ (Dn. 1:20). El uso frecuente de la literatura griega secular que hace Pablo en sus mensajes es una clara evidencia de que había estudiado estas materias a profundidad. El estudio del arte y la música aparecen endosados a través de los ejemplos bíblicos de Bezaleel (Éx. 31:1-5), David y Asaf.

ALIMENTO PARA EL PENSAMIENTO

Este capítulo ha destacado las diferencias entre un enfoque secular y bíblico sobre el propósito, métodos y contenido de la educación. La meta mayor de la educación debe ser consecuente con el más grande propósito de Dios: Preparar a los individuos para una glorificación más efectiva a Dios mediante la adoración y el servicio. Primero, la centralidad de las Escrituras debe darse como prioridad dentro del currículo. Más allá de eso, la selección del currículo debería estar centrada en los principios de las Escrituras para preparar a los estudiantes en un contexto amplio, evitando algunas áreas con temas destructivos y manejando otros contenidos con sensibilidad según el grado de madurez de los alumnos. Dios espera maestros con un alto nivel de responsabilidad en la selección de sus currículos, los métodos que usan y los ejemplos personales que la vida de cada uno de ellos significa para los estudiantes.

Padres, pastores y maestros deben pensar en las decisiones que hacen para su propia educación, la educación de sus hijos y las estrategias educacionales que pudieran recomendar a otros en su esfera de influencia. Hoy día, en occidente, la educación pública en los niveles elemental, secundario y preuniversitario es, en el mejor de los casos, indiferente a los principios bíblicos de la educación y, más frecuentemente, contraria a ellos. ¿Qué pasos están dando los pastores y padres para contrarrestar los efectos seculares de la educación pública en la vida de sus hijos, jóvenes y universitarios? Los directores de las escuelas cristianas y decanos académicos de universidades cristianas deben igualmente pensar en los efectos que la enseñanza en la escuela pública ha tenido en las perspectivas y métodos de muchos miembros de su facultad y cómo ellos pueden proveer una efectiva reeducación en estas áreas. Si la iglesia va a proveer una educación centrada en la Biblia para preparar a la próxima generación de dirigentes y laicos cristianos, debe darse una respuesta seria y definitiva a estos asuntos.

LECTURAS ADICIONALES

Horton, Ronald A., ed. *Christian Education: Its Mandate and Mission* [La educación cristiana: Su misión y su mandato], Greenville, SC: Bob Jones University Press, 1992.

Gaebelein, Frank and Derek J. Keenan, *Christian Education in a Democracy* [La educación cristiana en una democracia], Colorado Springs: Association of Christian Schools International, 1995.

Greene, Albert E. *Reclaiming the Future of Christian Education: A Transforming Vision* [Cómo reclamar el futuro de la educación cristiana: Una visión transformativa], Colorado Springs: Association of Christian Schools International, 1998.

Holmes, Arthur F. *The Idea of a Christian College* [La idea de una universidad cristiana], ed. rev. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1999.

Moreland, J. P. *Love Your God with All Your Mind: The Role of Reason in the Life of the Soul* [Amar a Dios con toda su mente: El papel de la razón en la vida del alma], Colorado Springs: NavPress, 1997.

14

HONESTIDAD EN EL TRATAMIENTO DE LA HISTORIA

CLYDE P. GREER, HIJO

Dios creó el tiempo y el espacio. Un Dios personal, supremo, trascendente, autosuficiente y autoexistente surgió de la eternidad para inaugurar la historia. Al sexto día de la historia. Dios creó a las personas. "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree..." (Gn. 1:26).

Dios creó a los seres humanos a su imagen con las facultades racionales necesarias para ejercer dominio sobre su creación. Usando una mente admirable aunque caída, el hombre ahora investiga el universo de tiempo y espacio de Dios. Astrónomos, geógrafos y otros auscultan el sistema solar y la tierra. Los historiadores estudian los acontecimientos en el tiempo.

¿QUÉ ES LA HISTORIA?

Historia es "más que fechas y gente muerta".[1] "Todo el mundo sabe, por supuesto, que historia fue y es el estudio del pasado".[2] "Historia... puede definirse como la reconstrucción literaria interpretada del pasado humano significativo, basada en información de documentos estudiados por métodos científicos".[3] Hay innumerables otras definiciones. La etimología de la palabra *historia*, sin embargo, ilumina las dos formas básicas en las que se usa la palabra. El griego *historia* se relaciona con el *conocimiento* sobre el pasado, los registros escritos y la interpretación basada sobre una investigación deliberada. El término alemán *geschichte* tiene la connotación de *acontecimientos* del pasado. Así, el pasado mismo es historia: cualquier cosa que alguna vez haya ocurrido (*geschichte*). También se clasifican los relatos escritos de incidentes del pasado como

historia (*historia*).[4] Este capítulo empleará ambos significados principales de la palabra *historia* (el pasado mismo o el estudio del pasado); el contexto habrá de indicar claramente cuál se ajusta mejor.

¿Cuánto del pasado estudian los historiadores? En una cartilla clásica sobre la disciplina, un estudioso declaró, "La historia estudia todo lo que el hombre ha sido o ha tratado de ser".[5] Una reciente evaluación comienza por afirmar: "Todas las experiencias humanas caen dentro de la esfera de los historiadores".[6] Obviamente, la historia comprende un campo vasto de estudio. Agregado a eso, aumenta más cada día con el paso del tiempo. Además, a menudo los cristianos tratamos de percibir la supervisión de Dios de la historia.

¿POR QUÉ ESTUDIAR LA HISTORIA?

¿Por qué las escuelas requieren tradicionalmente que los jóvenes estudien historia? A través de las edades, muchos estudiantes han tenido que soportar clases de historia tediosas y poco imaginativas y apenas más tolerables que sus livianos almuerzos de la cafetería. Estos estudiantes se han preguntado por qué los oficiales de la escuela los obligan a estudiar historia cuando eso parece no tener nada que ver con los gastos en los que tienen que incurrir para pasar un buen fin de semana y actividades sociales. ¿Por qué estudiar historia?

Identidad, ciudadanía, sabiduría, placer

Las personas necesitan una memoria personal e histórica para seguir el consejo de Sócrates: "Conócete a ti mismo". De igual forma, el estudio de la historia puede establecer identidades de grupo. Si la "historia es la memoria de la humanidad",[7] entonces la amnesia histórica generalizada; es decir, la ignorancia o el poco interés por la historia puede dar lugar a una crisis de identidad colectiva, incluso en un nivel nacional. Los líderes políticos y autoridades educacionales, por lo tanto, requieren que los estudiantes estudien historia como parte del proceso de socialización política, identificación con la nación y participación en su vida pública. Las personas inteligentes buscan en la historia una guía moral y práctica. Individuos, grupos, los estados y las naciones pueden obtener ideas acerca de las decisiones que necesitan hacer en el presente para el futuro a través de estudiar el pasado.

Más allá de estas racionales pragmáticas para el estudio de la historia, muchas personas sencillas disfrutan de la historia. A juzgar por las figuras presentes en películas históricas, museos y lugares patrimoniales tanto como en material de lectura de gran venta, sitios en la red informática (Internet) y membresía en sociedades históricas, hay un gran público ansioso de historia.

Desdichadamente, con frecuencia ese apetito es saciado con comida chatarra; es decir, docudramas y películas que mezclan a su antojo realidad y ficción.[8] Las personas necesitan conocer la historia para evitar ser engañadas. Historiadores profesionales bien podrían servir al público en estas situaciones de confusión. Podrían "señalar tergiversaciones y falsificaciones y otros errores y faltas en esto o esa clase de representación histórica... [porque] el propósito de la historia es la disminución de lo falso".[9]

Edificación

De todas las personas, los cristianos maduros deberíamos ser los que más aprecien la historia. ¿Por qué? "Porque el cristianismo... es esencialmente una religión histórica: una religión cuyos dogmas fundamentales están basados en acontecimientos".[10] Muchos de los libros de la Biblia registran hechos reales. Los personajes bíblicos vivieron en un tiempo real no como figuras míticas o legendarias. La caída, el diluvio, el éxodo, la conquista, el exilio, la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión ocurrieron en la historia real.

En las Escrituras, Dios amonestó a sus hijos a aprender de la historia. "Acuérdate de los tiempos antiguos, considera los años de muchas generaciones" (Dt. 32:7a). "Escucha, pueblo mío, mi ley; inclinad vuestros oídos a las palabras de mi boca. Abriré mi boca en proverbios; hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos, las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos las contaron. No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera..." (Sal. 78:l-4a). Repetidamente, la Palabra de Dios repasa la historia de Israel (Dt. 1-3; Jos. 24:1-13; Sal. 105; 106; 136). Aun en el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo revisó algunos hechos históricos del Antiguo Testamento (1 Co. 10:1-10). Luego dio una razón para estudiar dichos hechos históricos: "Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros..." (v. 11a). En Hechos 7, Esteban dio una larga conferencia histórica antes de que sus oyentes lo apedrearan hasta darle muerte. (Los maestros modernos de historia deberían sentirse felices de que sus oyentes no siguen la misma práctica.)

¿Por qué Dios habrá incluido tantas lecciones de historia (reflexiones conscientes sobre el pasado) así como historia básica (relatos de lo que sucedió) en su Palabra inerrante? La historia bíblica ayudó a reforzar la identidad especial del pueblo de Dios, pero más importante que eso, les recordó la fidelidad de Dios. Él había obrado en el pasado con un brazo fuerte. Eso pudo haberlos llevado a volver a asumir que, a pesar del castigo ocasional,

Él mantendría su pacto y cumpliría sus promesas para el presente y para el futuro. Hoy día, los creyentes también nos bendecimos al leer esta historia.

Por supuesto, Dios no renuncia a seguir involucrándose en la historia después de los tiempos bíblicos. Él no dejó de actuar en la historia humana después del cierre del canon. Los cristianos deberíamos estudiar el quehacer de Dios en su Iglesia a través de las edades, de acuerdo con Philip Schaff, conocido como "el fundador de la disciplina de la historia de la iglesia en los Estados Unidos".

> ¿Cómo podríamos trabajar con algún resultado para construir la Iglesia, si no vamos a través del conocimiento de su historia o dejar de comprenderla desde el adecuado punto de observación? La historia está, y siempre debe seguir estándolo, cerca de la Palabra de Dios, la más rica fuente de sabiduría, y la guía más segura para toda actividad práctica exitosa.[11]

Definitivamente, los cristianos tenemos muchas buenas razones para estudiar historia: incremento de la fe, disfrute, lograr mayor sabiduría, entrenamiento ciudadano y desarrollo de la identidad. La historia, como campo de estudio, merece un status alto en la iglesia de Cristo.

Historia de la historia

La historia tiene una historia. La "historiografía" es la "disciplina de escribir historia".[12] Durante siglos se ha venido escribiendo acerca del pasado. Las formas en las cuales los historiadores abordan el pasado, estudiado documentos, y escrito las historias de los hechos del pasado, sin embargo, han cambiado con el paso del tiempo. "Debido a este elemento de subjetividad en el proceso histórico, cualquier estudio del significado de la historia debería incluir un estudio de cómo se ha escrito e interpretado la historia en otras áreas".[13] Las secciones siguientes resumen en forma sucinta algunas ideas, trabajos y visiones del mundo de algunos de los más influyentes historiadores que ha habido en el mundo occidental.

Historia premoderna

El término *premoderna* se refiere tanto a las eras antigua como medieval en la civilización occidental. Tradicionalmente, los historiadores en occidente han clasificado como "antigua" esa historia que va desde la creación a aproximadamente el año 500 d.C., aproximadamente la fecha de la caída del Imperio Romano y el subsiguiente final de la síntesis cultural de la antigüedad clásica. El período medieval, o Edad Media, comprende el milenio que va desde 500 d.C. hasta aproximadamente el 1500 d.C. Después de la revolución

científica y el Siglo de las luces cambió la mentalidad medieval y se transformó en *moderna*.

Historiadores antiguos

Como todos los pueblos antiguos, los antiguos hebreos y griegos hicieron historia en el sentido *geschichte*. Participaron en hechos del pasado, pero hicieron mucho más. Crearon historia en el sentido griego de *historia*, escribiendo intencionalmente interpretaciones significativas de hechos pasados. Por contraste, la mayoría de las civilizaciones no occidentales en tiempos antiguos y a veces continuando hasta el presente, han visto el pasado como una serie de ciclos infinitos sin significado intrínseco y poco dignos de una reflexión seria.

Heródoto (ca. 484-420 a.C.), el historiador griego conocido como el "padre de la historia" hizo la crónica de la guerra entre Grecia y Persia. A pesar de que él era partidario de una buena historia, "distinguió claramente en su historia entre lo que estaba basado en testimonios orales o rumores, y lo que él había visto y oído personalmente o había logrado investigar".[14] Después de Heródoto, Tucídides describió la guerra del Peloponeso. Tucídides, el "padre de la historia científica" (ca. 460-395 a.C.) desarrolló modelos rigurosos para comprobar críticamente la confiabilidad de las fuentes, rechazando completamente las explicaciones sobrenaturales. "La ausencia del romance en mi historia disminuirá, supongo, algo de su interés, pero si va a considerarse útil por aquellos investigadores que desean un conocimiento exacto del pasado como una ayuda para la interpretación del futuro... me sentiré satisfecho".[15] Él y posteriores historiadores griegos distinguieron claramente sus trabajos, que consideraban veraces, de poesía y otras formas de literatura imaginativa.

La opinión griega de que la historia establece un "conocimiento exacto" de "hechos particulares" prácticos sobre el pasado para guiar en el presente y en el futuro proveería un fundamento firme para escribir la historia. Después de los antiguos hebreos y griegos, "por los próximos dos mil años... no hubo cambios realmente profundos en la naturaleza del pensamiento histórico".[16]

> Los historiadores hebreos fueron los primeros en tener una verdadera filosofía de la historia. Su desarrollo de un concepto de tiempo lineal más bien que cíclico y su conciencia de la unidad de la raza [humana] bajo un Dios abrieron el camino para tal filosofía. Ellos también, a diferencia de otros pueblos antiguos, miraban a una futura época dorada bajo su Mesías en lugar de a una era dorada ya pasada. Dios, así como el hombre está dan-

> do forma a la historia de acuerdo con su visión. La historia es un proceso que alcanzará un clímax significativo bajo la condición de Dios. Este enfoque dio una nueva perspectiva e integridad a la historia humana.[17]

"La conciencia judía mesiánica y escatológica fue el curso que siguieron los cristianos".[18] Esa perspectiva lineal y universal dominó la historiografía cristiana posmoderna llegando a constituir en el presente un componente fundamental de cualquier visión bíblica de la historia.

En *La ciudad de Dios*. Agustín, el famoso padre de la iglesia (354-430 d.C.) obispo de Hipona en el Norte de África, legó a la historia una teología de la historia perdurable. La escribió en respuesta a las turbulencias del Imperio Romano durante su decadencia. *La ciudad de Dios* ha ayudado a incontables cristianos a reconciliar profundos acontecimientos perturbadores en las ciudades del hombre con la providencia de Dios. La "Providencia divina" envuelve la idea de que Dios guía soberanamente los asuntos humanos ¿Cómo podría un Padre celestial poderoso y bueno permitir que sobrevengan desastres sobre sus hijos en la tierna? Agustín explica que la ciudad de Dios y la ciudad del hombre coexisten sobre la tierra, pero que los cristianos debemos confiar en Dios y mantener una perspectiva escatolígica.[19] Como el apóstol Pablo les recuerda a las hijos de Dios: "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo" Fil. 3:20). La perspectiva celestial sobre la historia terrenal que articuló Agustín tuvo un profundo impacto sobre los escritores de la historia medieval y, desde entonces, sobre la perspectiva cristiana del mundo.

HISTORIADORES MEDIEVALES

A menudo monjes y sacerdotes de la Europa medieval, escribiendo en latín, produjeron simplemente anales o crónicas. Típico entre ellos, Beda el Venerable. (ca. 673—735 d.C.) descrito como "el padre de la historia inglesa" intentó conscientemente distinguir entre hecho y rumor. Su *Historia eclesiástica del pueblo inglés*, sin embargo, identifico la mano providencial de Dios interviniendo repetidamente en la historia y a veces realizando milagros "… lo que leemos en la historia de revelada de un 'plan escrito por Dios'".[20]

RESUMEN PREMODERNO

Para resumir moralizando la historiografía premoderna, los antiguos historiadores griegos aplicaron facultades racionales a la investigación de toda la vida, incluyendo el pasado. En otra parte, la historia griega y premoderna

tendió a ser cíclica y pesimista. En el occidente cristiano medieval, sin embargo, los historiadores adoptaron una perspectiva lineal y providencial hacia la historia, la que describieron como verdadera y moralmente útil. Aceptando la autoridad de las Escrituras, enseñaron que la historia comenzó con la invención que hizo Dios del tiempo en la creación. Los medievalistas enfatizaron sus intervenciones en el tiempo tal como se revela en las Escrituras y en la historia. Afirmaban que la historia habría de culminar en el futuro cuando Dios cumpliera su promesa que el Salvador regresaría al final del tiempo y espacio en la historia.

Historia moderna

Revolución científica e historiadores de la Ilustración

"La revolución científica" del siglo diecisiete y su relación con el siglo dieciocho, llamado "Siglo de las Luces" o Ilustración provocó una ruptura decisiva con la visión premoderna del mundo. Un cambio de modelo monumental de la visión del mundo ocurrió cuando los historiadores profesionales tanto como otros intelectuales y eruditos de esa era trataron de usar en sus técnicas el método científico. También percibieron progreso en el despliegue de la historia a través del uso de la razón y la ciencia del hombre, en lugar de ser un resultado del trabajo de la Providencia divina.

Finalmente, esta Revolución Científica engendró una independencia intelectual de las Escrituras. Los filósofos de la llamada Ilustración aplicaron o más bien dejaron de aplicar los hallazgos de los científicos para crear una nueva visión racional del mundo basada en el naturalismo. Intencionalmente, el naturalismo excluye las realidades espirituales y basa su investigación de la verdad únicamente en los fenómenos naturales y en explicaciones empíricas. Desde la perspectiva del naturalismo de la Ilustración, se necesitaba sencillamente usar la razón y el método científico para reformar las sociedades y alcanzar la grandeza. "Ellos insistían que el progreso era posible debido a que los humanos eran básicamente buenos y no fundamentalmente malos como había venido enseñando el cristianismo".[21]

La conjetura de la Ilustración podría también omitir a Dios del mecanismo que opera en el universo mediante nuevos descubrimientos de leyes naturales. El deísmo, que es la filosofía que retenía a Dios como Creador solo como una fuerza histórica impersonal, se transformó en la religión de muchos intelectuales. Como Voltaire (1694-1778 d.C.), "el padre de la Ilustración", intentó escribir historia, dijo: "Vamos a dejar... la parte *divina* en las manos de quienes ha sido depositada y confinándonos nosotros solamente a lo que es *histórico*"[22] (cursivas añadidas). Los relatos históricos escritos du-

rante esta era por Voltaire y Edward Gibbon (1737 – 1794 d-C.)[23] imaginaron que el progreso venía a través de la razón humana, así es que desautorizaron cualquier papel significativo de Dios en la historia. En las manos de deístas furiosos, la historia ya no volvió a considerarse "Su historia".

HISTORIADORES CIENTÍFICOS

Intencionadamente, los historiadores germanos aplicaron a la historia los métodos científicos y durante el siglo dieciocho establecieron el primer grado académico en historia. El programa de doctorado en historia comprendía "la insistencia en fuentes 'primarias',[24] los requerimientos de seminarios y disertaciones doctorales, monografías, bibliografías, notas y periódicos profesionales".[25] La gran influencia del historiador germano Leopold von Ranke (1795 – 1886 d.C.) definió el trabajo de los modernos historiadores: reconstrucción de hechos del pasado "*wie es eigentlich gewesen*": "*como realmente ocurrió*".[26] El método para producir historia científica fue más o menos así:

> ...a la información se debe llegar sin prejuicios; los hechos deben diferenciarse claramente de las opiniones; debe aceptarse la evidencia que provean únicamente testigos imparciales y a su debido tiempo someterla a análisis crítico; debe mantenerse la objetividad y cualquier prejuicio personal debe suprimirse en forma apropiada; y el subsiguiente registro escrito debe ser escrupulosamente fidedigno.

Creyendo esto, como científicos, derivaron conocimiento a través de información de los sentidos, considerándose algunos "empíricos". Aceptaron la popularización que hizo John Locke (1632 – 1704 d.C.) de la doctrina de Aristóteles (384 – 322 d.C.) según la cual "nada hay en el conocimiento que primero no haya estado en los sentidos .[28]

Para algunos historiadores, el esfuerzo de "hacer historia científica se originó en el Positivismo del sociólogo francés Auguste Comte (1798 – 1857). El término Positivismo fue usado como contraste a los métodos fiables de la ciencia natural con las especulaciones etéreas de los metafísicos".[29] Como lo resumió otro erudito, "Central al modernismo fue la creencia que el uso apropiado de la razón humana habría de garantizar el progreso. Tal creencia surgió en la Ilustración y culminó con el positivismo del siglo XIX".[30] En forma modificada, el ideal empírico, positivista y científico sigue guiando a muchos historiadores cuando tratan de escribir sobre el pasado lo más correctamente posible.

EL HISTORICISMO

En lugar de estudiar la historia desde una posición estrictamente empírica y positivista, unos pocos hombres ambiciosos escribieron historia especulativa que intentó formular meta narraciones históricas; es decir, modelos explicativos totalmente envolventes. Algunos operaban desde una posición filosófica conocida como *idealismo.* Establecido sobre la tesis de Rene Descartes (1596 – 1650 d.C.) según la cual la razón trato certidumbre, Emmanuel Kant (1724 – 1804 d.C.) "vio la historia como el registro del progreso humano hacia la racionalidad y la libertad"[31] guiados por la Naturaleza determinista. G. F. F Hegel (1770 – 1831 d.C.) "es probablemente el más conocido de estos filósofos de la historia idealista, y es grandemente influenciado por el totalitarismo del siglo veinte tanto de derecha como de izquierda".[32]

Como muchos modernistas, Hegel cimentó su superestructura histórica sobre la idea del progreso que conducía "hacia el triunfo de la razón y la libertad".[33] Imaginativamente, Hegel empleó varios términos para la fuerza impersonal dirigiendo el avance de la historia: Espíritu del mundo. Razón, Logos, el Absoluto e incluso Dios.[34] El sistema de dialéctica de Hegel proporcionó el patrón para la progresión histórica. Una tesis predominante habría de chocar con su oponente, la antítesis. La resolución del conflicto crearía una síntesis. Esta síntesis llegaría a ser una nueva tesis, que generaría una nueva antítesis, y así por el estilo.

Carlos Marx (1818 – 1883 d.C.) se apropió de la dialéctica de Hegel en su aún más famosa filosofía de la historia. Marx pretendió que el materialismo dialéctico, basado sobre toda importante relación económica,[35] determinó decisivamente la historia humana. De acuerdo con sus palabras famosas en *El manifiesto comunista:* "hasta ahora, la historia de toda sociedad existente es la historia de la lucha de clases".[36] Las luchas socioeconómicas alentaron el conflicto medieval entre nobles y siervos, seguido por la disputa de la era industrial entre los capitalistas y el proletariado. Finalmente, la utopía comunista sin clases soñada en el socialismo científico de Marx terminaría con la dialéctica y el estado se debilitaría. Similar a la visión liberal del progreso continúo, Marx pintaría un milenio secularizado de duración indefinida.

En la metahistoria de Marx, el determinismo económico reemplazó a la naturaleza y la razón o la libertad de los historicistas como la clave para encontrar sentido o dirección en el proceso histórico. Aunque no fue un historiado; Carlos Darwin (1809 – 1882 d.C.) aportó a la agitación intelectual del siglo diecinueve su desconcertante teoría de la evolución. Con ella, alteró profundamente los conceptos occidentales de tiempo con un proceso de selección natural que habría tomado millones de años. Además, "al proveer una solución al problema de los orígenes que había obstaculizado a los

primeros agnósticos y ateos, Darwin hizo posible el ateísmo".[37] Desde los deístas y escépticos de la Ilustración, hasta los positivistas, hasta los historiadores, hasta los naturalistas, hasta los comunistas ateos, la conclusión llegó a ser inescapable: Los historiadores modernos habrían de excluir a Dios de su cosmos.

Si los historiadores modernos destronaron a Dios, simultáneamente entronaron y deshumanizaron al hombre. Al aceptar la antropología de Darwin, los historiadores ignoraron que la especie humana era la corona de la creación. A veces, los positivistas ven a las personas apenas como estadísticas sociales o masas susceptibles de ser manipuladas. Los historiadores especulativos, incluyendo a los deterministas económicos y ambientales describían a los individuos como desventurados y actores impotentes arrastrados por fuerzas impersonales supremas.

Pero la mayoría de los modernistas, creyendo que el hombre no es un pecador innato, argumentan que la razón humana ayudada por la ciencia inevitablemente generaría progreso, culminando finalmente en alguna forma de utopía humanista. Las metanarraciones deterministas coexistieron con este culto modernista al progreso. Mientras no se puede ignorar el gran aporte de los historiadores modernos al conocimiento fundamental del mundo, sus filosofías de la historia se desviaron de y rechazaron la primitiva visión bíblica centrada en Dios. Esto, por supuesto, reflejó un crecimiento gradual y un rechazo más generalizado de Dios y del cristianismo durante toda la Era Moderna. En consecuencia, los cristianos pueden celebrar la muerte de la Era Moderna. En algunas maneras, sin embargo, las perspectivas posmodernas de la historia son peores que la moderna.

Historia Posmoderna

Los historiadores no pueden fijar con precisión el comienzo de una era posmoderna y un correspondiente cambio en la visión del mundo.[38] Persisten algunas características modernistas: investigación científica y desarrollo de economías industriales, el crecimiento de la democracia, urbanización y secularización. Por supuesto, los rasgos tradicionales del período premoderno también continúan: agricultura, gobiernos autocráticos y actividades religiosas. También en el campo de la historia siguen coexistiendo con algunos cambios. Los historiadores, cristianos y seculares por igual, investigan minuciosamente en polvorientos archivos para escribir historia usando rigurosos modelos profesionales modernos antiguos (así como nuevas técnicas computarizadas[39]). ¿Cómo ha cambiado la historia en un tiempo posmoderno?

Como adjetivo, *posmoderno* implica apropiadamente un elemento temporal,

después de la historia premoderna y moderna. Como sustantivo, *posmodernismo* representa algo más bien casual, definido en varias maneras. "…en el posmodernismo tenemos tanto la consumación del modernismo como la reacción humana contra este. La consumación es evidente en el secularismo del posmodernismo y la creencia en la autonomía humana. La reacción es un resultado de la desilusión con el modernismo".[40] Las guerras mundiales y las depresiones del siglo veinte socavaron el "culto al progreso" modernista Al romper con el modernismo, la visión posmodernista del mundo refleja una revolución intelectual e ideológica, comparable con el giro desde la fe medieval posmoderna en Dios a la fe moderna en la razón, la ciencia y el progreso humano.

Central al desafío posmodernista en su repudio a la epistemología tanto premoderna como moderna, la teoría del conocimiento. Al crear una crisis epistemológica, el posmodernismo cuestiona e incluso rechaza la posibilidad de la verdad histórica o de otro tipo. Ya que el posmodernismo, como una visión del mundo sirve de base a varias otras tendencias relacionadas en el campo de la historia, popularmente (o impopularmente) conocidas como "multiculturalismo", "corrección política" y "revisionismo", estos tópicos se tratarán junto con el posmodernismo.

RAÍCES DEL POSMODERNISMO

Por supuesto, las raíces filosóficas del posmodernismo se extienden profundas en épocas pretéritas especialmente en el relativismo, el existencialismo y la filología (lingüística) modernos que se desarrollaron plenamente en el siglo veinte. Para una breve pero exhaustiva revisión del desarrollo del posmodernismo, vea el capítulo 7 ("Como entender nuestro mundo posmoderno") Lo que sigue aquí es un intento por tratar el desafío especial que el posmodernista plantea a la disciplina de la historia.[41]

El posmodernismo representa una forma extrema del relativismo.[42] El relativismo sostiene que las pautas para juzgar vanan según las personas, los tiempos y las situaciones. Para los posmodernistas no existen los absolutos universales (excepto para su afirmación dogmática que los absolutos universales no existen). Algunos escritos históricos del Romanticismo durante el siglo diecinueve exhibían afirmaciones relativistas. Además, los historiadores científicos[43] argumentaban que ellos estudiarían y evaluarían todas las edades y culturas según sus propios criterios más que de acuerdo con los valores de los historiadores contemporáneos. Sin embargo, ¿quién podría decir que acciones del pasado fueron correctas o equivocadas si los historiadores no invocaran las leyes de Dios? Los posmodernistas responderían: "Nadie".

La jactanciosa objetividad científica de los eruditos del siglo diecinueve fue sometida a ataques. ¿Pueden los historiadores, cuando escogen asuntos y fuentes para estudiar y luego escribir interpretaciones basadas en los hechos seleccionados, escapar completamente de su perspectiva personal basada en su propio pasado, sus prejuicios y clima de opinión prevaleciente? De nuevo, los posmodernistas responderían negativamente. Las perspectivas personales determinan las realidades posmodernistas.

Los existencialistas del siglo veinte, como los románticos del siglo diecinueve presionan a los individuos y la responsabilidad individual para crear sentido subjetivamente. El existencialista francés Jean-Paul Sartre (1905 – 1980) dijo que "El hombre no es más de lo que hace de sí mismo".[44] Para él, el reino de la verdad objetiva era absurdo. "Mientras que el existencialismo moderno enseña que el sentido es creado por el *individuo,* el existencialismo posmoderno enseña que el sentido es creado por *un grupo social y su lenguaje*"[45] (énfasis en el original). Para los posmodernistas, la identidad de un individuo se deriva y depende de la cultura de cada uno, transmitida y aprehendida enteramente vía lenguaje.

Los teóricos lingüistas influyentes del siglo veinte "más y más han cuestionado la validez de referirse a alguna realidad externa fuera del lenguaje mismo".[46] Los pensadores post estructuralistas como Michel Foucault (1926 – 1984 d.C.) y Jacques Derrida (1930-) rechazaron el realismo filosófico. El realismo sostiene que la realidad objetiva existe independientemente de la mente y el lenguaje humanos. "Ya que el lenguaje es una creación cultural, el sentido es, en última instancia... una construcción social".[47] Foucault creía que "el recurso tradicional para construir una visión amplia de la historia y para replantear el pasado como un desarrollo paciente y continuo debería ser sistemáticamente desmantelado, y finalmente desechado".[48]

Una deconstrucción o análisis crítico de textos de lenguaje incluyendo los históricos revela agendas ocultas. Estos sentidos ocultos en los documentos históricos cuando son desenmascarados por los posmodernistas, de alguna manera demuestran invariablemente que los hombres blancos, capitalistas y heterosexuales oprimían y explotaban a varios grupos sociales marginados tales como negros, obreros, homosexuales y mujeres. Sin duda el marxismo, el feminismo y las perspectivas históricas poscoloniales desafían la supuesta verdad de las historias metanarrativas tradicionales.[49] Las categorías "raza-clase-género" comprenden la cuadrícula que guía muchos de los escritos históricos posmodernistas y amenaza con fragmentar las megahistorias en discretas microhistorias.[50]

HISTORIA Y "VERDAD" POSMODERNISTA

En relación con los asuntos epistemológicos, los posmodernistas han rédefinido la historia en las líneas siguientes:

> ...la historia puede ser redescrita como un discurso que es fundamentalmente retórico, y... representando el pasado tiene lugar a través de la creación de imágenes poderosas y persuasivas que pueden entenderse mejor como objetos creados, modelos, metáforas o propuestas sobre la realidad.[51]

En la visión posmodernista, la historia difiere poco, si es que difiere, de la poesía u otras formas de literatura. La historicidad actual comprende una escala corrediza entre hecho y ficción que define su lugar en términos de "realidad-ficción".[52] En la visión posmoderna del mundo, la historia ya no cuenta historias verdaderas sobre el pasado.[53]

Volviendo a la pregunta: ¿Cómo ha cambiado la historia en el tiempo posmoderno? El relativismo posmodernista, el escepticismo y el deconstruccionismo socavaron en un principio los fundamentos filosóficos. Después de los antiguos hebreos, los sistemas de creencias occidentales *premodernos* descansaron en verdades fundamentalmente razonables sobre Dios; los sistemas intelectuales *modernos* descansaron en los fundamentos supuestamente inconmovibles de la ciencia empírica. Con el salmista, muchos tradicionalistas ahora se lamentan: "Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?" (Sal. 11:3). ¿Qué puede hacer el historiador cristiano justo (¿o los historiadores seculares honestos?)[54] sin las presuposiciones fundamentales que den sustento a la realidad objetiva y a la verdad universal?

PROBLEMAS POSMODERNISTAS

Para reparar las ofensas contra los grupos oprimidos, los eruditos posmodernistas escriben historias optimistas que también confirman las "identidades políticas". Algunos multiculturalistas radicales se apropian de la historia como un arma ideológica, exponiendo "mentiras nobles" o mitos para crear entre los grupos oprimidos una herencia alentadora.[55]

> En los ambientes intelectuales, actualmente está en boga el rechazo de la objetividad histórica a favor de una defensa de la erudición. Los "eruditos revisionistas" hicieron villano a Cristóbal Colón y a otros héroes americanos afirmando al hacer eso que la herencia americana no es de libertad, sino de opresión. Desacreditan el sesgo de la erudición "centroeuropea" y su currículo solo para sustituirlos agresivamente por la erudición "centroafricana" y su currículo. Rescriben las historias... según las agendas feminista y homosexual... Si el eurocentrismo es un yerro, se podría pensar algo similar del afrocentrismo. Si el patriarcado

> está en un error ¿por qué el matriarcado habría de ser mejor? Pero esas argucias olvidan el punto de la erudición posmodernista. El asunto no es la verdad. El asunto es el poder.[56]

Por otra parte, al abogar por tolerancia para todos los grupos sociales, creando su propia igualdad válida, subjetiva, sus "verdades" de perspectiva sobre la historia, irónicamente los posmodernistas abrieron la puerta para que se escribiera cualquier cosa que promoviera una causa, incluso las iliberales.[57] Usando la lógica posmoderna, si es que tal cosa existe, nadie podría condenar la mala historia escrita por alguien con todos sus errores de hechos y morales. Todo depende de la perspectiva de la persona. ¿Quién más que uno puede explicar los intentos revisionistas de negar la realidad del Holocausto, un fenómeno lleno de testigos oculares, documentos y elementos físicos? Este poderoso intento de establecer la verdad en la historia premoderna y moderna ha sido puesta a un lado por irrelevante en una extraña aplicación de la mentalidad posmoderna.[58] Las personas que piensan deberían desdeñar la deshonestidad en la historia, sea cual fuere la meta o la motivación de los autores.

La perspectiva posmoderna del poder presenta un problema alarmante. A través de su análisis del lenguaje, la moralidad y la política, el brillante filósofo alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900 d.C.) provocó un enorme impacto sobre el posmodernismo. Los cristianos lo conocemos mejor por su desafortunada frase: "Dios ha muerto". Sin embargo, su frase "la voluntad al poder" resume en una forma más concisa su explicación metanarrativa de la conducta humana[59] similar a la "lucha de clases" de Marx y al enfoque en "la conciencia", de Sigmund Freud (1856-1939 d.C.)[60]

Usando la declaración de Nietzsche según la cual el deseo por el poder guía la conducta humana, muchos posmodernistas condenan a los hombres blancos y burgueses que supuestamente han dominado las estructuras de poder de occidente y usado el lenguaje para oprimir a los demás.[61] Implícita o abiertamente afirmada en muchos escritos posmodernistas está la meta de los grupos oprimidos de sacudirse a los opresores. Si no existieran absolutos morales para refrenar el abuso de poder, sin embargo, ¿podrían los discípulos posmodernistas de Nietzsche, cuando estén en el poder, hacerlo mejor que Adolfo Hitler en evitar las implicaciones totalitarias de una filosofía que se basa en una voluntad de poder?[62]

A veces, los posmodernistas han alcanzado el poder en ciertos segmentos de la academia americana. En estos lugares, su violación de la libre expresión de los eruditos tradiciones y conservadores cuya oposición a las versiones posmodernistas de la "corrección política" sirve como una fría advertencia de lo que podría ocurrir si llegaran a ostentar el poder total. La

opresión (de ancianos, blancos y hombres ostentando el poder) en el nombre de la anti opresión (capacitando a personas anteriormente no capacitadas) nos hace pensar en el doble lenguaje orweliano y no puede llevar a ninguna concepción sana de la justicia. Además, si la verdad no existe, los que ostentan el poder pueden mentir desvergonzadamente si llevan adelante su agenda y luego tratar de usar lenguaje posmodernista para encubrirla. Todo "depende de la definición que se maneje al respecto".[63]

HISTORIA Y EPISTEMOLOGÍA BÍBLICA

> *Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey ? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad?*
>
> *JUAN 18:37 – 383*

¿Qué es verdad? Una definición sencilla del diccionario dice que verdad es "conformidad con hechos y realidad; axioma; genuinidad o existencia real". Jesús y los autores bíblicos hablaron repetidamente de la verdad como algo real y vitalmente importante. Pilato, sin embargo, sonó un poco posmodernista en tiempos premodernos. Dirigiéndose a otro hombre conocido por sus dudas, Tomas, "Jesús le dijo, Yo soy el camino, la verdad, y la vida. Nadie vino al Padre si no por mí" (Jn. 14:6). Cristo no solo habló verdad, sino que la encarnó. También oró a Dios el Padre: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Jn. 17:17). La Palabra de Dios es verdad. La verdad existe. La realidad no es simplemente una construcción social percibida a través del lenguaje de la cultura. Los historiadores pueden estudiar el pasado y hacer afirmaciones veraces sobre ella aunque no la reconstruyan perfectamente.[64]

Los teóricos lingüistas estiman correctamente el lenguaje como algo de una importancia extraordinaria. El Dios Todopoderoso trajo a existencia el mundo mediante la palabra y se ha comunicado con sus hijos a través de su Palabra. Dios no se manifiesta visiblemente, sino que generalmente usa el lenguaje como un puente que permita a su pueblo entenderlo. Aunque el Espíritu Santo también juega un papel de alguna manera inescrutable en la vida cristiana, los cristianos son, primeramente, "personas del Libro". Saben por la revelación escrita que Dios, el universo físico y la verdad espiritual existen. Los cristianos lo experimentan por fe pero la razón también confirma su realidad. A la vez que rechazan el naturalismo, una fe en Dios premoderna y enérgica unida a una fe limitada en la ciencia moderna[65] pueden trabajar juntas para reafirmar la realidad, pasada tanto como presente.[66] Basada en una

reafirmación racional de aspectos historiográficos premodernos y modernos, la disciplina de la historia sobrevivirá al posmodernismo. Más importante que eso, el Señor de la historia traerá a su fin el desarrollo de la historia cuando todos sus propósitos se hayan alcanzado.

Una filosofía bíblica de la historia

Al principio de este capítulo decíamos que los cristianos deberíamos estudiar la historia, adherir a una visión de la historia lineal y providencial y usar las capacidades otorgadas por Dios para entender la verdad histórica, la cual es real y parcialmente conocible.

Historia lineal

La Biblia contiene y aclara la historia. El cristiano comprende la historia no como un ciclo, sino como una línea que comenzó en la creación, alcanzó su clímax con Cristo en la cruz y se consumará cuando Cristo regrese de nuevo a la tierra.[67] ¿Por qué consideramos los cristianos la crucifixión el pináculo de la historia? Como dijo un pastor: "La cruz es el 'corazón del evangelio'. Su base es sobria; si el relato es cierto, entonces es el lugar donde la historia se articula. Si no, se trata de un fraude histórico".[68]

Sin esta articulación histórica, la humanidad seguiría desamparada y desesperanzadamente muerta en sus delitos y pecados. "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo" (Gá. 4:4a). A través de su encarnación, del sacrificio expiatorio por el pecado y su resurrección de entre los muertos Jesús cumplió en la historia las profecías. La línea desde la creación hasta el juicio final se centra en Cristo.

Una filosofía bíblica de la historia reconoce también la soberanía de Dios. "Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado" (Is. 14:24). Una filosofía de la historia es "una interpretación sistemática de la historia universal de acuerdo con un principio por el cual los acontecimientos y las sucesiones históricos están unificados y dirigidos hacia un sentido último".[69] El principio es el control providencial y soberano que tiene Dios de la historia. Dios está unificando y dirigiendo la fuerza de la historia. El plan bondadoso y redentor de Dios da el sentido último a la historia. El fin más alto y la obra final de la historia es el cumplimiento de la voluntad de Dios para su gloria.

El sermón del apóstol Pablo en el Areópago (Colina de Marte) contiene la esencia de la filosofía cristiana de la historia. Comienza con la creación: "El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay…" (Hch. 17:24a). Pablo identifica a Dios como el sustentador soberano de la vida. "… pues él

es el que da a todos vida y aliento y todas las cosas" (v. 25b); "porque en él vivimos, y nos movemos, y somos" (v. 28a). Él es el Dios de todo. "Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra" (v. 26a). Pablo predicó a un Cristo resucitado (v. 31) e hizo un llamado para que todos "busquen a Dios" (v. 27) quien "manda a todos los hombres en todo lugar a que se arrepientan" (v. 30b) "por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia" (v. 31a). Desde la creación a Cristo al juicio futuro, Pablo describe al Dios soberano del mundo entero actuando en una forma lineal a través de la historia.

"En el prólogo de su Evangelio" el autor de Hechos, el Dr. Lucas, expone "un excelente resumen del proceso del estudio histórico".[70]

> *Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.*
>
> —Lucas 1:1-4

Usando fuentes fidedignas primarias y secundarias, Lucas hace una narración histórica sofisticada y cronológica para exponer con certeza la verdad acerca de Jesús. De esta manera, "el médico amado" (Col. 4:14) practicó con toda habilidad el arte de la historia. Por supuesto, como ocurre con otros autores de las Escrituras, Lucas fue también "inspirado por el Espíritu Santo" (2 P. 1:21b) un experimentado historiador no habría tenido exactamente la misma manera desde el cierre del canon bíblico.

Fe e historia

Desde Lucas, Eusebio (ca. 265-339 d.C.), Agustín y Beda los cristianos han estado escribiendo historia. Hoy día, los historiadores cristianos practican su vocación en una variedad de instituciones y pertenecen a organizaciones relacionadas con su campo de acción. Una de tales organizaciones, la Conferencia de fe e historia, produce un periódico titulado *Fides et Historia* (fe e historia). En sus páginas, en las conferencias que llevan a cabo como en otros medios, los historiadores cristianos han a menudo analizado y debatido cómo afectan las convicciones cristianas los escritos de historia.[71]

Los cristianos que leen y escriben historia y que comparten una antropología bíblica saben que "Engañoso es el corazón más que todas las cosas,

y perverso” (Jer. 17:9a). Los cristianos fácilmente disciernen la naturaleza pecaminosa de la humanidad en los muchos ejemplos aterradores de “la inhumanidad del hombre hacia el hombre”. Al comprender la depravación de la naturaleza humana tanto en la Biblia como en la historia, los cristianos debemos rechazar los esquemas humanistas y que dejan a Dios por fuera, tales como la visión marxista de la utopía sin clases. Si Dios es verdaderamente soberano, los cristianos debemos igualmente rechazar las metanarrativas materialistas y determinativas.

La compasión cristiana puede hacer que las descripciones históricas cristianas de los pueblos del pasado, afligidos por la naturaleza pecadora sean más realistas y emotivas. “Sería de una gran ayuda en nuestro estudio de los hombres y mujeres de la historia si pudiéramos mantener en mente el cuadro bíblico de la humanidad creada a la imagen de Dios, dotada con el poder y la responsabilidad de elección moral, caída pero redimible”.[72] Al mismo tiempo, todos los cristianos podemos evaluar también los pueblos pasados y las políticas pasadas basados en las medidas inmutables de Dios en lugar de en criterios humanos relativos.

Algunos no cristianos, sin embargo, pueden también demostrar empatía y aplicar altos estándares morales cuando analizan asuntos humanos falibles del estudio histórico. También pueden estudiar historia de la iglesia, área en la cual los cristianos tenemos ventajas. Sin embargo, una visión bíblica del mundo debería en realidad capacitar a las personas a desarrollar un sentido que les permita discernir la importancia de la fe religiosa en la historia.[73]

Irónicamente, en forma inconsciente los multiculturalistas han dado a los historiadores de la iglesia cristiana un argumento en el cual apoyar su convicción de que, como parte de la iglesia, pueden analizar sus temas más eficazmente que los que no pertenecen a ella. Algunos multiculturalistas radicales afirman que una persona no puede escribir historia sobre un grupo minoritario sin ser miembro de dicho grupo. Obviamente, al llevar esa posición a su extremo lógico impediría entender a los demás, salvo a aquellos en una situación idéntica. Pero si la pertenencia a un grupo provee incluso una sensibilidad especial para entender mejor el grupo, entonces los historiadores cristianos pueden legítimamente sostener que pueden escribir acertadas historias de la iglesia. De hecho, las obras académicas exitosas de talentosos historiadores de la iglesia cristiana en años recientes han devuelto efectivamente factores religiosos a un panorama histórico recientemente ampliado por asuntos de raza-clase-género.[74]

Historia providencial

La historia providencial es un punto de partida para los más apasionados debates entre los cristianos que estudian la historia. Los horrores de la Primera Guerra Mundial destruyeron el mito del progreso humano que proveía el apoyo para la metanarrativa histórica modernista. La obra pesimista *The Decline of the West*[75] [La decadencia del mundo occidental] de Oswald Sprengler constituyó un sustituto insuficiente con su punto de vista cíclico neopagano. Luego, la Segunda Guerra Mundial volvió a demostrar la veracidad de Proverbios 16:18: "Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu". Distinguidos historiadores, como Reinhold Niebuhr[76] y Herbert Butterfield,[77] iniciaron en el período de posguerra una reevaluación del punto de vista providencial premoderno de la historia. Como personas afectadas por los horrores de la guerra moderna y las complejidades de la guerra fría, "Niebuhr y Butterfield creían que la crisis se debía particularmente a una visión optimista de la historia compartida por el liberalismo y el marxismo".[78]

En la Universidad de Cambridge, Herbert Butterfield exploró la idea del providencialismo, aunque alcanzó renombre escribiendo lo que él llamó historia "técnica"(es decir, científicamente factual[79]) más que metafísica. A lo que Butterfield llamó "historia técnica" algunos estudiosos contemporáneos calificaron de "historia ordinaria", es decir, historia limitada a "evidencia y causas y efectos sobre cuya existencia se podía convencer a casi todo el mundo".[80] Butterfield ilustró una filosofía de la historia bíblica y práctica con una pregunta hipotética hecha a alguien al final de un viaje:

> ¿Por qué está usted aquí ahora? Posible respuesta: "Porque quise venir"; o, "Porque un tren me trajo"; o, "Porque es la voluntad de Dios"; y todas estas cosas podrían ser verdad al mismo tiempo... verdades en niveles diferentes. Lo mismo ocurre con la historia...[81]

La libre voluntad humana, las leyes de la naturaleza y la providencia de Dios pueden actuar juntas de manera simultánea aunque misteriosamente.[82] Al primer elemento histórico Butterfield llamó "biográfico", al segundo, "científico" y al tercero "teológico".[83] Él "postuló la total centralidad a la historia de una idea bíblica de providencia. Afirmó la racionalidad del universo como se expresa en las leyes históricas y creía que tales leyes en realidad iluminaban los caminos a Dios".[84] Su identificación explícita de formas precisas en las cuales la mano de Dios trabajó en la historia, sin embargo, tendía a ser de alguna manera cautelosa.

Después de entrevistar a varios bien conocidos historiadores cristianos,

un periodista dijo: "Una gran cantidad de historiadores quiere afirmar que Dios actúa en la historia, pero prácticamente nadie quiere decir exactamente cómo".[85] "De hecho, una doctrina de la providencia enseña que Dios actúa en todo, tanto bueno como no tan bueno. Pero determinar lo que Dios se propone con tal o cual acontecimiento es algo completamente diferente".[86] En otras palabras, muchos historiadores son renuentes a responder: "Yo" cuando leen la pregunta retórica de Pablo: "Porque ¿quién entendió lamente del Señor...?" (Ro. 11:34a). ¿Pueden los cristianos saber con precisión por qué Dios hizo que ocurriera tal o cual cosa en la historia?[87]

LA PROVIDENCIA EN LOS TIEMPOS BÍBLICOS

Durante los tiempos bíblicos, ocasionalmente Dios explicó en forma explícita sus acciones providenciales. Estas explicaciones pueden a veces proveer información que es útil para entender su obra después del cierre del canon. Piense en el relato que tiene que ver con el tiempo en que Israel es llevado a la cautividad:

> *En el cuarto año del rey Ezequías... subió Salmanasar rey de los asirios contra Samaría, y la sitió, y la tomaron al cabo de tres años. ..Y el rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozan, y en las ciudades de los medos.*
>
> *2 REYES 18:9, 10a – 11*

¿Por qué Dios permitió providencialmente la derrota y deportación de su pueblo escogido? La respuesta se encuentra en el siguiente versículo. Dios permitió esto "por cuanto no habían atendido a la voz de Jehová su Dios, sino que habían quebrantado su pacto; y todas las cosas que Moisés siervo de Jehová había mandado, no las habían escuchado, ni puesto por obra" (v. 12). Siendo que las Escrituras enseñan claramente que el pecado engendra sufrimiento, ¿es el pecado el único factor causante de calamidades específicas que afligen a las personas en un mundo caído?[88]

¿Proveen siempre los patrones bíblicos de siembra y cosecha explicaciones sencillas y directas de causa-efecto para cada debacle humano en la historia? Cuando las personas le preguntaron por qué Dios permitía que los romanos dieran muerte a algunos galileos (Lc. 13:1-5) y por qué un hombre había nacido ciego (Jn. 9:1-3) Jesús rechazó el uso excesivo de este esquema interpretativo. Él predicó que los seres humanos enfrentan un desastre eterno mucho más portentoso si no se arrepienten. También dijo que su Padre "hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos" (Mt. 5:45b).

¿Deben los historiadores recibir inspiración divina del Espíritu Santo para

escribir historia providencial? Alternativamente, ¿puede la evidencia circunstancial probar la acción de Dios en la historia? El apóstol Pablo aceptó informes sobre la fe demostrada por los colosenses y los tesalonicenses sin invocar una clara inspiración divina para reconocer la obra de Dios en la vida de cada uno de ellos (Col. 1:1 – 9; 1 Ts. 2:13; 3:5; 2 Ts. 2:13 – 15). Jesús dijo que las personas podían ver su impacto en la vida de los cristianos a través de las acciones que eran evidentes: "En esto conocerán todos que son mis discípulos, si tuviereis amor los unos por los otros" (Jn. 13:35). En Egipto, el discernimiento de José sobre la providencia de Dios parecía provenir por entender la evidencia circunstancial: "Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios... Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo" (Gn. 45:8a; 50:20).[89] Quizá trazar la forma en la que Dios produce algo bueno de los fracasos humanos puede ser una manera de enfoque para hacer la historia providencial creíble.

¿OPORTUNIDADES POSMODERNAS?

El impacto intimidatorio de la academia secular en los escritores de la historia plantea un problema. Por lo general, la comunidad de eruditos ha reconocido la excelencia de las obras de la historia común y técnica producidas por unos pocos historiadores cristianos pioneros, tales como George Marsden,[90] Nathan Hatch,[91] Mark NolL,[92] y otros. ¿Se han ganado, estos intelectuales cristianos, como Sir Herbert Butterfield antes que ellos, el derecho de ser oídos ahora si quieren exponer más abiertamente, incluso en forma injuriosa, la historia providencial que como lo harían normalmente? Quizá ha llegado el tiempo de desafiar a la academia.

En una atmósfera afectada por el posmodernismo, cuando se acepta una variedad de opiniones a la vez que los autores reconocen su perspectivalismo, pareciera como que los bien establecidos eruditos cristianos necesitarían una audiencia para discutir el providencialismo. Como el propio Butterfield dijo: "La verdadera importancia de las preguntas no queda eliminada simplemente con establecer sus límites".[93] ¿Por qué no aceptar una perspectiva cristiana y luego combinar el mejor saber modernista con un providencialismo premoderno modesto, incluso en áreas fuera de la historia de la iglesia?[94] ¿Sería esto un "escándalo de la mentalidad evangelicalista" o una iniciativa valiente y urgentemente necesaria en un tiempo pivotal de la historia para influenciar una inteligencia espiritualmente perdida en un estado de posmodernismo extremo?

¿Y qué podemos decir de los historiadores cristianos menos conocidos que

trabajan en instituciones más modestas, como las escuelas cristianas preparatorias para la universidad? Como Pablo "les ha sido encomendado el evangelio de la circuncisión" (Gá. 2:7b), algunos historiadores pueden servir a Dios en la academia secular y otros pueden ministrar a la iglesia. Las personas en el mundo y en la iglesia y tanto la academia como la iglesia se beneficiarían al oír relatos sobre el poder de Dios recogidos en la historia. "Los historiadores evangelicalistas han dado un importante paso adelante, estableciendo la validez de los registros religiosos". El segundo paso es vincular estos registros a algo más, lo que apenas ha comenzado.[95]

Los cristianos pueden trabajar fructíferamente en la tarea de relacionar con exactitud al cristianismo con la historia. Sin duda que tal tarea edifica a la iglesia. Sin embargo, todo intento en materia de historia providencial debe caracterizarse por una franca humildad y precaución. Como el soberano Señor dijo: "Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (Is. 55:9). El reduccionismo simplista y el triunfalismo arrogante están excluidos del esfuerzo por escribir historia providencial. Los cristianos tenemos que admitir que "ahora vemos por espejo, oscuramente" (1 Co. 13:12a.). Pero con un espíritu de modestia y mansedumbre, deberíamos tratar de ver lo que nos permiten ver en la historia nuestras limitadas capacidades.

Revisionismo en la historia de los Estados Unidos

En años recientes, y en parte para evitar "papas calientes" en las políticas relacionadas con asuntos iglesia-estado,[96] los autores de libros de texto para el preuniversitario han revisado sistemáticamente la historia para devaluar las funciones del cristianismo en la historia de los Estados Unidos. En lo que a los cristianos nos parece una táctica vinculada con la ideología liberal, los libros de texto han incorporado también más de la historia social de las mujeres y grupos minoritarios. Su maltrato y lucha en la historia de los Estados Unidos proyecta una imagen embarazosa y generalmente negativa de lo que tradicionalmente había sido una gran epopeya nacional en anteriores libros de texto.[97]

La nueva revisión multicultural "políticamente correcta" de la historia de los Estados Unidos aflige y enfada a los estadounidenses que siguen creyendo que el patriotismo que produce socialización política sigue siendo una meta para la historia en la educación pública. En 1994, la controversial exposición de Lynne V. Cheney ex presidente de la *National Endowment for the Humananities* sobre los nuevos estándares nacionales multiculturales y altamente politizados para la enseñanza de la historia provocó un encendido debate. Muchos estuvieron de acuerdo con las críticas de los textos de historia que dedicaban más espacio a

Harriet Tubman que a George Washington.[98] Recientemente, el Congreso reaccionó contra el énfasis desmedido en las identidades estadounidenses extranjeras (afro-americanos, nativo-americanos, y más) y sobre los estudios sociales que no destacan la historia y los distintivos estadounidenses a favor de estudios globales[99] y perspectivas interdependientes. El Congreso mandó que el currículo de la escuela pública reforzara la historia política y los componentes cívicos estadounidenses tradicionales. Los cristianos debemos reflexionar con sinceridad sobre estos conflictos.

¿Debería la historia volver a su función tradicional de nutrir el concepto de nacionalidad en los jóvenes? Durante una extensa lucha con el terrorismo, un currículo sano debería ayudar a nuestra juventud a darse cuenta de que la tolerancia religiosa, la libertad de expresión y de prensa, el sufragio femenino y otros valores y prácticas democráticos son dignos de defenderse. También se requiere que los programas de historia honestos admitan las imperfecciones en la historia de Estados Unidos, las que podrían incluir asuntos tales como la esclavitud, el maltrato a los aborígenes, la intolerancia tanto racial como religiosa y otras manifestaciones de la naturaleza pecadora. No obstante, las luchas para vencer estos defectos han producido una nación que muchos de los pueblos del mundo admiran y envidian. La historia no puede volver a descripciones que se enfoquen solamente en potentados, presidentes y papas, todos blancos y varones. Por el contrario, una historia balanceada prudentemente debe igualmente evitar una fragmentación excesiva, un acercamiento negativo, destacar diferencias raciales y diferencias de género y otros problemas, a menos que los estadounidenses deseen emular a Yugoslavia en su desintegración en diferentes facciones étnicas antagónicas.

Reescribir la historia tiene razones buenas y también desagradables. Por ejemplo, unos cien años atrás eruditos seculares usaban la falta de información histórica acerca de los antiguos hititas, fuera de las referencias bíblicas, como parte de su "más alta crítica" para poner en duda la exactitud y autenticidad de la Biblia. Luego, entre 1906 y 1908, los arqueólogos desenterraron la capital hitita completa y con abundante material escrito así como numerosos objetos. Se desarrolló entonces una instancia positiva de revisionismo histórico para incluir en los nuevos libros de texto información sobre la civilización hitita.

El filósofo George Santayana un poco cínicamente dijo: "La historia siempre está equivocada, por eso siempre alguien tiene que rescribirla".[100] Quizá la revisión histórica, tanto para incluir los relatos de grupos minoritarios como para reincluir material religioso, no siempre tiene el propósito de corregir lo que está equivocado (aunque tal cosa debe ocurrir) como dar un cuadro más

completo y rico. Historias bien escritas, balanceadas, escrupulosamente exactas, sobre toda clase de personas satisface la curiosidad, suministra ejemplos (tanto positivos como negativos) y fortalece la identidad nacional.

¿Hacia dónde va la historia?

¿A dónde va la historia? A donde Dios quiere que vaya. Aunque esta afirmación posiblemente no genere debate, los cristianos genuinos disienten de buena fe sobre el futuro tanto como sobre el pasado. Algunos han analizado las interacciones pasadas de Dios como su pueblo mediante enfatizar sus pactos: adámico, noéico, abrahámico, mosaico, davídico y el nuevo. Otros cristianos han dividido la historia en dispensaciones; es decir, períodos de tiempo en "la economía de Dios para el hombre y el mundo para la ejecución del propósito y la voluntad de Dios".[101] A veces estos han incluido dispensaciones de inocencia, conciencia, gobierno humano, promesa, ley, gracia y reino. Trátese o no de la última dispensación, el reino milenario de Apocalipsis 20 constituirá literal y terrenalmente una diferencia decisiva en el análisis de la dirección futura de la historia desde una perspectiva teológica.

¿Ayuda a entender el medio de la historia conocer el final? Saber que Jesús volverá en el futuro seguramente anima a los verdaderos creyentes en el presente (cp. 1 Ts. 4:18). Los cristianos se adhieren a una de tres principales posturas sobre el final de la historia. Usando una versión teísta optimista de la metanarrativa modernista del progreso humano, los cristianos conocidos como posmileniaristas creen que Jesús volverá *después* de avivamientos y reformas cristianas en una era milenaria dorada. Por el otro lado, los amileniaristas rechazan la noción de un reinado literal de mil años de Cristo en la tierra. Finalmente, los premileniaristas no ven un progreso moral consecuente antes de la segunda venida de Cristo. Su interpretación es pesimista sobre la naturaleza humana pecaminosa y las posibilidades de utopías terrenales, pero optimista sobre el poder de Dios para regenerar a los pecadores y sus planes para un futuro glorioso.[102] Los premileniaristas afirman que antes del regreso de Cristo se producirá la declinación moral, lo que ocurrirá *antes* de que establezca un reino milenario literal sobre esta tierra que exponga su triunfo y gloria final. Como afirmó un erudito acerca de la obra de Dios en la historia:

> ...cuando las miramos desde el punto de vista de lo que Dios da y hace por el hombre, vemos que cada era representa un avance sobre la anterior. Es verdad que el hombre pecador está fallando siempre; pero donde abundó el pecado, la gracia abundó mucho más. De modo que para la antigua pregunta: "¿Está el mundo mejor o peor?", desde nuestro propio punto de vis-

ta podríamos responder: "Se está poniendo peor, pero por la gracia de Dios el curso de la historia se está moviendo hacia delante".[103]

Lecturas adicionales

Libros

Butterfield, Herbert, *Christianity and History* [El cristianismo y la historia], Londres: Collins Books, 1949.

Marsden, George y Frank Roberts, eds. *A Christian View of History?* [¿Una vista cristiana de la historia?], Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1975.

McIntire, C. T., ed. *God, History and Historians: Modern Christian Views of History* [Dios, la historia y los historiadores: Vistas cristianas modernas de la historia], Nueva York: Oxford University Press, 1977.

McIntire, C. T. y Ronald A. Wells, eds. *History and Historical Understanding* [La historia y el entendimiento histórico], Grand Rapids, MI: William B., Eerdmans, 1984.

Wells, Ronald A., ed. *History and the Christian Historian* [La historia y el historiador cristiano], Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1998.

Publicaciones

Fides et Historia, publicación de la Conferencia sobre Fe e Historia, contiene a menudo artículos sobre el tema de una visión bíblica de la historia. En XXXIV, Nº 1 (invierno / primavera 2002) las primeras nueve selecciones son todas pertinentes.

Christian History [La historia cristiana] XX, 4 (2001) es una introducción particularmente bella a la historia de la iglesia para alguien que está comenzando a estudiar el tema.

15

Desarrollo de una visión bíblica de iglesia y estado

John P. Stead

A lo largo de la historia de los Estados Unidos ha habido numerosos movimientos religiosos que han influenciado la vida y las políticas en el país. Los más impactantes en el siglo veinte han incluido el movimiento abolicionista, el movimiento de temperancia y el movimiento de derechos civiles. Mientras la meta de estos movimientos fue cambiar las políticas públicas, ninguno de ellos vio el gobierno como algo para capturar y controlar.

A través de gran parte del siglo veinte, mucho del movimiento evangélico conservador se comprometió de lleno en el cumplimiento de la Gran Comisión mediante la evangelización, el establecimiento de iglesias y las misiones. No fue sino hasta la creciente secularización de la cultura y la hostilidad de la élite cultural hacia el cristianismo conservador que se manifestó básicamente en las universidades, los medios de comunicación y las artes, que muchos cristianos conservadores llegaron a estar seriamente preocupados por la dirección moral y social que estaba llevando la nación. En 1973, esta preocupación se vio aumentada ante la decisión de la Corte Suprema de legalizar el aborto. A partir de entonces, los líderes cristianos de este sector de la iglesia comenzaron a analizar estrategias para tratar de liberar al gobierno de las influencias liberales y seculares.

¿Por qué se concentraron en las instituciones del gobierno antes que confrontar directamente a los grupos que estaban respaldando a "la izquierda" en su ataque contra los valores cristianos? La razón era bastante obvia: El ámbito del gobierno había cambiado radicalmente. Durante el siglo veinte, habían ocurrido cuatro acontecimientos monumentales que habían hecho

crecer el gobierno federal: dos guerras mundiales, una gran depresión y una guerra fría que habían durado más de cuarenta años. Seguían teniendo lugar grandes avances tecnológicos, especialmente en el campo de las comunicaciones. El gobierno federal llegó a estar más y más centralizado y llegó a verse por todos los grupos de interés especial, incluyendo los líderes evangélicos conservadores, como el más grande proveedor de favores políticos, sociales y económicos. El sistema bipartidista, que por décadas sirvió como el vehículo moderador para individuos y grupos de interés, comenzó y continúa declinando, como lo demuestran los cada vez más grupos de interés especial junto con sus brazos para levantar fondos, los Comités de Acción Política (CAPs). Como resultado de la declinación del sistema bipartidista los políticos se han caracterizado como un choque entre intereses irreconciliables. Ahora, las instituciones gubernamentales se ven como algo digno de capturarse y usar para sus propios fines por un grupo de interés particular.

Con el surgimiento de intereses evangélicos poderosos tales como *The Moral Majority, The Christian Coalition, Focus on the Family* [Enfoque a la familia], *The Family Research Council* y *Concerned Wornen for America,* entre otros, los evangelicalistas aparecen a los ojos de las personas de gobierno así como de sus oponentes, como grupos de interés político con una agenda política acompañados por "lobistas" que los representan en los pasillos del Congreso y en la burocracia. Como resultado, esta ha llegado a ser para el poder político una cuestión de vida o muerte. Los que simpatizan con ellos, ven a estos cristianos como que están tratando de controlar el gobierno para bien, en asuntos tales como la moralidad y los valores de la familia tradicionales. Los que están en contra de ellos los ven como reaccionarios que a la vez que tratan de mantener supuestamente estándares morales represivos, defienden a la libre empresa, la que se dice que explota a los pobres y a grupos sin representación como las minorías, las mujeres y los homosexuales.

Hay varios problemas con tratar de controlar la sociedad a través de este acercamiento político. Debido a lo bien organizados que están los grupos o facciones de interés pueden llevar a cabo sus planes a expensas de la vasta mayoría que no está bien organizada. Los marcos de la Constitución estaban extremadamente preocupados por la tiranía del poder mayoritario irresponsable dentro de una democracia. Su gran desafío era establecer un sistema que pudiera hacer responsable a la mayoría. El gran tamaño geográfico de los Estados Unidos permitiría la existencia de un gran número de facciones, cada uno tratando de interesar al gobierno en sus demandas e incluso subvirtiendo la voluntad de la mayoría. Cada grupo en sí mismo era demasiado pequeño como para alcanzar sus metas sin alterar sus demandas más extremas para formar una coalición con otros grupos y así lograr una mayoría.

Este proceso de coalición o compromiso habría de moderar estas demandas.[1] Esto puede verse en cualquiera de los grupos cristianos mencionados antes. Los asuntos teológicos y doctrinales han sido dejados de lado para que la "agenda" pueda ser llevada adelante más enérgicamente con un número más grande y un mayor respaldo financiero.

Mientras que James Madison (1751 – 1836) creía que el ímpetu para la iniciación de la mayor parte de las facciones sería económico, también le preocupaban las facciones religiosas. Él veía el faccionalismo religioso como una fuerza positiva para el control de poderes mayoritarios irresponsables a la vez que veía como perniciosa la religión monolítica sancionada por el estado y el control de las instituciones gubernamentales.

Los impulsores de estas iniciativas compartían el rechazo del siglo dieciocho contra el fanatismo y las tiranías religiosos.

Comenzando con el Edicto de Milán, 313 d.C. y a través de la Reforma del siglo dieciséis, el registro histórico da fe del sofocamiento de la libertad religiosa y guerras continuas. Madison creía que la fragmentación religiosa podría impedir que otros grupos religiosos ejercieran poder sobre el gobierno. Ningún grupo religioso solo podría por sí mismo lograr una mayoría nacional, para lo cual necesitaría el proceso moderador de la coalición. El resultado sería la protección nacional contra la opresión por las mayorías religiosas. Esta es la forma diseñada por los ideólogos para trabajar. Una diversidad de grupos religiosos garantizaría la libertad de todos los grupos religiosos sin una iglesia nacional sancionada por el estado.

¿Cuán cercana estaba la postura de estos líderes en cuanto a la relación iglesia-estado con la de la Biblia? En realidad, estaba mucho más cercana de lo que se podría creer inicialmente. Ya que en su mayor parte estas personas eran racionalistas teístas,[2] fundamentaban su visión desde la perspectiva histórica y pragmática.

HISTORIA DEL MOMENTO BÍBLICO HACIA LA SEPARACIÓN DE LA IGLESIA Y EL ESTADO

A través de la historia, la relación entre lo sagrado y el estado fue un movimiento progresivo o, como lo expresó Leonard Verdium[3], era un "movimiento en progreso"[4] desde el nacimiento de la nación de Israel hasta la formación de la iglesia hasta el Edicto de Milán en el año 313 bajo Constantino.

Desde los tiempos primitivos, Israel fue una sociedad basada en el ritualismo, desde la circuncisión hasta el sistema de sacrificios. Todo eso mantuvo a la nación unida. Se nacía israelita, por lo que normalmente no se pensaba

en llegar a serlo. En este sentido, era como muchas otras naciones del antiguo Cercano Oriente. No había un sentido obvio de misión.[5] Nunca existió un deseo manifiesto de salir y hacer convertidos de otras tribus o naciones.

Con el ungimiento de Saúl como el primer rey de Israel, comenzó a aparecer una división entre rey y sacerdote. Mientras que en 1 Samuel 8 era claro que Dios había visto el deseo de Israel por tener un rey como un rechazo a su liderazgo, de todos modos instruyó a Samuel para que diera al pueblo lo que este pedía. Esto significaría que por primera vez en la historia de Israel, habría una separación de funciones. La función del rey sería la provisión de lo que se ha dado en llamar *gracia común* o *gracia de conservación*. Es decir, la función del rey sería preservar el orden internamente y proteger a la nación de la invasión de pueblos enemigos. La función del sacerdocio seguiría siendo la de representar a la nación ante Dios.

La seriedad con la que Dios asumió esta nueva relación queda en evidencia por su reacción ante la usurpación que hizo Saúl de la función sacerdotal al ofrecer un sacrificio antes de salir a una batalla. "Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas... Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto" (1 S. 13:11-12).

Si se reconoce que uno de los propósitos del sistema de sacrificios era producir una unidad cultural, entonces se podría entender fácilmente por qué Saúl recurrió pragmáticamente a asumir la función sacerdotal y ofrecer un sacrificio. Verduin describe así el sentido de cómo Dios habría de expresar su nueva relación con su pueblo: "Muy bien, tengan su rey como lo tienen otras naciones, pero debo insistir que él se dedique únicamente a lo que concierne al *regnum* y que deje las funciones sacerdotales a una clase diferente de servidores míos".[6]

El mismo desagrado de Dios cayó sobre el rey Uzías cuando usurpó la función sacerdotal y como consecuencia murió como un proscrito (2 Cr. 26). El asunto aquí es bien claro: Tiene que haber una división de trabajo. Una persona no puede ser al mismo tiempo rey y sacerdote. "El problema en cuestión es el problema de una gracia primera y una gracia posterior: una gracia que se expresa en la relación Creador-criatura en la cual el pecado es *reprimido* y una gracia que tiene su expresión en la relación Redentor-redimido, en la cual el pecado es *derrotado*".[7] Esta idea se expresa plenamente en el gran tratado que Pablo escribe sobre el gobierno civil en Romanos 13, donde hace claro que el propósito de la espada es suprimir el mal, no redimir a las personas ni juzgar las herejías.

Algunos aspectos adicionales sobre la diferencia en las funciones de la iglesia y el estado se hacen evidentes en los ministerios de Juan el Bautista y

el propio Jesús. Juan comienza su ministerio llamando a las personas a arrepentirse "porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mt. 3:2). Él hace esto en medio de una sociedad renovada y sacra. Llama a un grupo de "arrepentidos" que deberían hacer evidente su arrepentimiento mediante una señal exterior, el bautismo. Recuerde que los miembros de una sociedad sacra no tenían que hacer nada ya que habían nacido dentro de ella. Juan, ahora, por primera vez, introduce en la cultura judía el elemento decisión.

Cristo también reforzó estas dos gracias. En su enseñanza acerca de la moneda romana recuerda a todos los que le pueden oír la función del gobierno y cómo esa función es diferente de la función sagrada (Mt. 22:15-22). Es llamativo que Jesús no haya tenido problemas viviendo bajo gobernantes paganos. En la predicación del Señor queda muy claro que ahora habría dos grupos de personas en Israel: los que se habían arrepentido y los que no.

Con la creación de la iglesia este movimiento progresivo continuó. Por definición, la iglesia es la *ecclesia*, o literalmente, "los llamados fuera". Estos se hallaban en medio de una sociedad sacra. Roma practicaba y exigía la adoración del emperador junto con la adoración de todo un panteón de deidades. Dentro de esta cultura, los cristianos eran herejes, "hacedores de decisiones" porque habían decidido adorar al único verdadero Dios. El corazón del conflicto con las autoridades romanas no era que adoraran al único verdadero Dios, sino que lo adoraban *únicamente* a Él. La única cosa que una sociedad sacra no puede tolerar es a un hereje.

Los cristianos del siglo primero se veían como "el cuerpo de Cristo". Al arrepentirse de sus pecados y poner su fe en Cristo como Señor y Salvador, su condición había cambiado; es decir, eran redimidos del pecado y de la muerte. También experimentaron un cambio de condición: eran nuevas creaciones en Cristo Jesús (Ef. 2:1-10). Esto quiere decir que ahora había dos tipos de personas en el mundo: los redimidos y los no redimidos. La cultura ya no era más sacra ni uniforme, sino que ahora era "mixta".[8] Así es como se veían los cristianos. El bautismo de creyentes era un testimonio exterior de un individuo redimido que había trascendido la sociedad sacra. Era un testimonio de la decisión que la persona había hecho.

La postura del apóstol Pablo sobre esto es abundantemente clara. Los cristianos tienen la responsabilidad de juzgar y disciplinar a los que dicen ser creyentes, pero deben dejar a Dios el juicio y la disciplina de los no creyentes (1 Co. 5:9-12). En el área de las relaciones iglesia-estado así era como la iglesia tenía que funcionar. Los apóstoles creían y enseñaban que la sociedad sería siempre una sociedad "mixta", con cristianos enfrentando gran persecución y rechazo hasta el establecimiento de la sociedad sagrada bajo el reino autoritario de Cristo Jesús como Profeta, Sacerdote y Rey.

El retroceso a un sacralismo cristiano comenzó en el año 313 d.C. con el Edicto de Milán de Constantino (ca. 274 – 337), el que hizo del cristianismo por primera vez una *religio licita;* es decir, un culto permitido. Esto fue pronto seguido por el Edicto de Tolerancia, en el cual el cristianismo fue elevado a la posición de ser la única fe legítima. Así comenzó la fusión de iglesia y estado, un retroceso del cristianismo del Nuevo Testamento. El resultado fue el nacimiento del cristianismo propiamente tal. "El cambio constantiniano puso fin a la membresía por decisión: desde entonces, toda las personas eran cristianas sin ningún conflicto previo del alma, lo cual es imposible".[9]

El *Corpus Christi,* el cuerpo de Cristo, dio paso al *Corpus Christianum,* el cuerpo de la cristiandad. La predicación de la Palabra de Dios que requería una decisión fue reemplazada por la pasividad sacramental de la masa y el bautismo de niños, que no hizo otra cosa que tomar el lugar de la circuncisión. A su nacimiento, todos entraban en la comunidad cristiana. Ya no había que hacer una decisión personal. "El *regnum* y el *sacretodium* unieron sus manos para asegurarse de que ninguno desertaría; en su dominio, el regnum hizo sin duda obligatorio el bautismo de cada infante nacido".[10]

Agustín (354 – 430), el "padre" de la teología reformada, dio su respaldo a la sociedad sacra homogénea. No tuvo problemas en usar la espada para evitar que las personas abandonaran la fe. Esto es diferente a la iglesia apostólica que disciplinaba a los cristianos desobedientes "separándolos de la comunión de la iglesia", no exiliándolos o condenándolos a muerte. En el siglo cuarto, los herejes eran enviados al exilio o ejecutados. En una cultura sacra obligatoria no había mucho espacio para los disidentes.

Este movimiento regresivo de la iglesia habría de dar origen a una cantidad de grupos disidentes tales como los donatistas del tiempo de Agustín, los albigenses, los valdenses, los anabaptistas durante la Reforma y, en las colonias americanas, los disidentes de Nueva Inglaterra. Aunque los elementos marginales de estos grupos tenían teologías aberrantes, todos tenían una creencia en común: que los verdaderos cristianos eran una minoría *(Corpus Christi)* y eran llamados a vivir en medio de un mundo no regenerado. Rechazaban la idea retrógrada de una cristiandad.

El donatismo fue una rebelión contra el cambio constantiniano, contra la reintroducción del sacralismo donde las funciones de la iglesia y estado se combinaban. "El donatista seguía pensando en la iglesia de Cristo como un 'pequeño cuerpo de salvados rodeados de una masa de no regenerados'".[11] Ellos insistían en que la independencia de la iglesia respecto del emperador y sus oficiales tenía que "mantenerse a todo costo".[12] Lo que los donatistas intentaban hacer era retener la fe cristiana y la eclesiología del siglo primero. Tomaban muy en serio la declaración "Jesús es Señor". Para los donatistas,

la salvación significaba tanto un cambio de estado (arrepentimiento) como un cambio de condición (santificación). El fruto del Espíritu y del arrepentimiento tenía que ser evidente en la vida de una persona verdaderamente regenerada. Esto implicaba un rechazo total al sacramento del bautismo de infantes, el sacramento que sin que mediara una elección ponía automáticamente a una persona en la cristiandad.

A los valdenses se les consideraba heréticos porque se atrevían a predicar sobre la caída de la iglesia medieval y su corrupción desde el papa al sacerdote. También estaban centrados en la Palabra. El abandono de la Palabra por la iglesia era evidente:[13]

> Los sacerdotes hacían que el pueblo pereciera de hambre y sed por oír la Palabra de Dios... no solo rehusándose ellos mismos de oír y recibir la Palabra de Dios sino... ellos, para que no se predicara, hicieron leyes y mandatos a su gusto, todo lo cual obstruyó la predicación de la Palabra. La ciudad de Sodoma sería perdonada antes que estos.[14]

Al florecer plenamente la Reforma en el siglo dieciséis con su énfasis en la *sola scriptura,* la depravación total y la justificación solo por la fe, se podría anticipar un retorno a la visión apostólica de la iglesia consecuente de los "llamados aparte". Pero esto no ocurrió. Lutero, Zwinglio y Calvino continuaron dependiendo del recurso gubernamental para el exterminio y destierro de los grupos heréticos. El bautismo de infantes también se mantuvo en la sociedad sacra medieval. Las autoridades civiles seguirían encarcelando o ejecutando a los que practicaran el bautismo de creyentes.

Para el tiempo cuando su ministerio había madurado, Lutero mantenía una confortable cooperación con los príncipes alemanes. Emil Brunner dijo que el anciano Lutero "dejó de intentar una reforma total. Se sintió satisfecho con caminar mano a mano con el estado, quedándose atascado a mitad de camino entre el catolicismo y la organización de la iglesia del Nuevo Testamento".[15]

En relación con los que practicaban el bautismo de creyentes, Lutero escribió: "Las autoridades seculares están en el deber de eliminar la blasfemia, la falsa doctrina, la herejía. Deben infligir castigo físico a quienes apoyen tales prácticas".[16] En otra carta a uno de sus colegas ministros, Lutero decía: "Por la autoridad de y en nombre de, el muy serenísimo Príncipe, tenemos el derecho de ahuyentar y amenazar con castigo y el exilio a todos los que son negligentes en los asuntos religiosos y no asisten a los servicios".[17] En cuanto al bautismo, Lutero dijo que el agua del bautismo era "agua divina de Dios; y que había llegado a ser una agua piadosa, celestial, santa y bendecida en la

cual se afirmaba la fe, una preciosa agua azucarada, un perfume, una droga; algo en lo cual Dios mismo se había mezclado, una verdadera "agua viva", que alejaba de la muerte y del infierno y que hacía vivir eternamente".[18]

También habría que notar que Lutero no atacó a los judíos por cuestión de raza, sino por sus prácticas religiosas. Para él, los judíos estaban fuera de la sociedad sacra, al igual que los anabaptistas.

En Zurich, el clima que respaldaba la unión de la cruz y la bandera no era diferente. Como Lutero, Zwinglio tenía sus dudas tanto acerca de si la iglesia y el estado deberían estar involucrados juntos en las cosas religiosas. Inicialmente, había dudado sobre la validez del bautismo de infantes. Pero para el tiempo del caso Mantz, había adoptado la misma postura que Lutero. Felix Mantz fue juzgado y declarado culpable de iniciar y participar en el bautismo de creyentes.

> Debido a que él, en contra del orden y la costumbre cristiana, se ha involucrado en rebautismo... ha confesado haber dicho que quería reunir a quienes querían aceptar a Cristo y seguirlo y unirse con ellos a través del bautismo... por lo que él y sus seguidores se han separado de la iglesia cristiana para establecer su propia secta... siendo tal doctrina dañina a la usanza unida de toda la cristiandad y tiende a ser ofensiva, a provocar la insurrección y la sedición contra el gobierno.[19]

Este es un ejemplo clásico de cómo la iglesia y el estado eran vistos en Zurich. No había diferencia entre la lealtad al estado y la lealtad a la iglesia. Felix Mantz fue entonces atado de pies y manos, subido a un bote y lanzado al río Limmat, que atraviesa Zurich. Ya que en el pasado los herejes habían sido quemados (Jn. 15:6),[20] Zwinglio creyó apropiado que estos disidentes que creían en el bautismo por inmersión murieran de la misma manera.[21]

Lo que era verdad en Alemania y Zurich lo era también en Ginebra. Calvino nunca se separó completamente de la sociedad sacra del cristianismo. Los magistrados habrían de jugar un papel importante en asegurar que Dios fuera adorado en sus dominios, lo que significaba que tenían que ejercer su responsabilidad llevando a los "herejes y blasfemos" a la muerte.[22]

La ejecución de Servet revela palmariamente la postura de Calvino sobre este asunto. Pocos historiadores ponen en duda que Servet fuera un hereje. El problema es el tipo de castigo que habría de imponérsele. ¿Debería ser expulsado de Ginebra o debería ser ejecutado? Fue juzgado en un tribunal civil y condenado a la hoguera. Melanchton, colaborador de Lutero dirigió a Calvino las siguientes palabras de encomio: "Para usted, la iglesia tiene y tendrá siempre una deuda de gratitud... esto afirma que sus magistrados hicieron lo correcto al dar muerte al blasfemo".[23]

El nuevo mundo

En gran parte, los primeros colonizadores de Nueva Inglaterra a partir de 1620 fueron los hijos de la Reforma y, más específicamente, de Calvino. John Robinson fue uno de los pastores de los "separatistas" conocidos como Peregrinos. Aunque era alumno y admirador de Calvino, creía que era insensato aislar a alguien de la "mayor luz" que las Escrituras pudieran revelar. Estaba abierto a un análisis mayor del asunto relaciones iglesia-estado. El otro grupo que se estableció en la Bahía de Massachussets en 1964 fue los "no conformistas" conocidos como los "puritanos". Estos adherían completamente a la postura según la cual los magistrados y la iglesia eran parte de una misma estructura.

Uno de los pastores puritanos, Roger Williams (ca. 1604-1684) jugó un papel central en el regreso de las relaciones iglesia-estado a la era apostólica en la cual la responsabilidad de los magistrados era la supresión de la maldad, tanto interna como externamente, mediante la fuerza civil. Williams se vio involucrado inmediatamente en problemas en Massachussets después de haber escrito un documento titulado *Christening Maketh Not Christians* [El bautismo no hace al cristiano]. Su posición sobre el bautismo de infantes estaba en total violación de la autoridad civil en Massachussets.

> Se ha ordenado y acordado que si una persona o personas dentro de la jurisdicción condene o se oponga abiertamente al bautismo de infantes, seduzcan secretamente a otros a que se opongan a la aprobación de esta costumbre o comparezcan en la corte deliberada u obstinadamente para continuar en esa posición y actitud tal persona o personas serán condenadas al destierro.[24]

Los que desobedecieran no solo serían expulsados de la iglesia, sino también de la colonia. En Virginia, que era anglicana, se aprobaron leyes similares. Sin embargo, en Virginia los padres pagaban una multa de dos mil libras de tabaco si no bautizaban a sus hijos. Interesantemente una pareja acusada de fornicación era condenada a pagar quinientas libras de tabaco, lo que muestra cuál violación de la ley se consideraba más seria.

Williams también sostenía y enseñaba públicamente que los magistrados no tenían autoridad sobre el primer mandamiento de la ley de Moisés. Por esta creencia, fue hallado culpable y desterrado junto con su esposa y su hijo en medio del invierno. Los salvó de morir la bondad de los indios a quienes había ministrado y cuya lengua había intentado aprender.

Esta interacción apunta a otra diferencia entre las autoridades de Massachussets y Williams. Este veía a los indios en términos de misión, no como

paganos fuera de los límites de la cristiandad a quienes había que explotar y eliminar. La posición puritana era que la iglesia y el estado, aunque tenían funciones diferentes, estaban reducidos exclusivamente por la elección visible. Ambos, por lo tanto, trabajaban coordinadamente. Si las personas estaban fuera de los límites del estado cristiano, estaban fuera del interés de Cristo.

En su serie de debates con John Cotton (1595-1652), William señaló lo perniciosa de esta teología sacra. En realidad, la amalgama de iglesia y estado, junto con su naturaleza autoritaria, habría de sofocar el ejercicio libre y la propagación del evangelio. "Una uniformidad de religión obligada a través de la nación o el estado civil confunde lo civil y lo religioso, niega los principios del cristianismo y la civilidad que Cristo Jesús es venido en carne".[25]

La postura de William sobre el gobierno civil estuvo influenciada por la antigua idea romana de pax civitatis; es decir, la paz de la ciudad. Este mandato tenía que ser acatado por magistrados creyentes y no creyentes.[26] Él comparaba a la iglesia visible con cualquier otro grupo o facción dentro de la ciudad.[27]

> Todos los estados civiles, con sus oficiales de justicia en sus respectivas constituciones y administraciones son probadamente esencialmente civiles y, por lo tanto, no son ni jueces, ni gobernadores ni defensores de un estado y adoración espiritual o cristiano. Es la voluntad y el mandato que se admita a la mayoría de los paganos, judíos, turcos o conciencias y adoraciones anticristianas de todos los hombres en todas las naciones y países: y que solo se combatirá con la espada la que solo ella es capaz, en materia del alma, de conquistar: a saber, la espada del Espíritu de Dios, la Palabra de Dios.[28]

La posición de Williams en cuanto a la relación entre la magistratura y la iglesia queda mucho más clara en lo que se ha llegado a conocer como la "*shipletter*" escrita desde Providence, Rhode Island, para responder a los cargos falsos que le hacía el liderazgo puritano de Massachussets que no tenía jurisdicción en Rhode Island. Dada su importancia, se incluye aquí.

> Muchas naves han zarpado, con varios cientos de almas a bordo, todas muy confortables, en lo que parece un cuadro auténtico de comunidad, combinación humana o sociedad. A veces se han presentado problemas, porque papistas, protestantes, judíos y turcos se han embarcado en la misma nave; sobre lo cual afirmo que toda la libertad de conciencia, por la que siempre he abogado, gira en torno a estos dos ejes: que ni los papistas, ni los protestantes, ni los judíos, ni los turcos sean obligados a asistir a las oraciones o cultos de adoración, ni obligados por sus propias oraciones y adoración particular, si es que tienen alguna. Agrego, además, que nunca negué que no

obstante esta libertad, el capitán de la nave debe encargarse del curso de la embarcación, y no solamente eso, sino también imponer que tanto los marineros como los pasajeros practiquen la justicia, la paz y la sobriedad. Si cualquier miembro de la tripulación se niega a cumplir su servicio, algún pasajero a pagar su pasaje... si alguien se niega a obedecer las leyes y órdenes comunes de la nave que tienen que ver con la paz y preservación comunes... si alguien predicare o escribiere que no debería haber jefes u oficiales, ni leyes ni órdenes, ni correcciones ni castigos... el capitán u otras autoridades deben juzgar, resistir, obligar y castigar a tales transgresores de acuerdo con sus merecimientos y méritos.[29]

Las ideas de Roger Williams claramente son una resonancia de la era apostólica y han dejado una marca indeleble en la historia subsiguiente. Los Estados Unidos de América llegaron a ser la primera nación fuera de Europa en rechazar la sociedad sacra. Las primeras dos cláusulas de la Primera Enmienda ponen una banderilla en el corazón del cristianismo. En los Estados Unidos no hay cristianismo. Las personas son libres de establecer sus propios modos de adoración y son libres de adorar como les parezca mientras no se violen otras condiciones constitucionales. Hablando bíblicamente, hay solo dos tipos de personas, ninguna de las cuales tiene algo que ver con fronteras nacionales o sacramentos. Están los salvos y los no salvos. Los salvos esperan con gran expectación y dirigen su mirada al cielo esperando el día cuando el cristianismo se establezca en la tierra, cuando el Rey de reyes exija y establezca su gobierno en el corazón de los hombres así como sobre todos los reinos políticos de esta tierra. Mientras tanto, ¿cuál debería ser la respuesta cristiana en la arena de la actividad política?

EL CRISTIANO COMO CIUDADANO

Hoy día, el temor que resuena desde nuestros pulpitos es el temor de que el gobierno más y más pase a manos y al control de los secularistas quienes son también violentamente anticristianos. La decisión reciente (verano de 2002) por el Noveno Circuito de la Corte de Apelaciones declarando el Voto de obediencia como inconstitucional, debido a la frase "bajo Dios" podría ser un primer ejemplo.

Demasiado frecuentemente, sin embargo, los cristianos suspiran por el restablecimiento de la nación cristiana del pasado distante.[30] Para muchos, el mecanismo para lograr esto es el ejercicio del poder político. Aun hoy, subsiste la impresión, predominante en el siglo diecinueve junto con el posmilenarismo, que Dios tiene alguna clase de relación de pacto con los Estados

Unidos.[31] ¿Pero está este camino al poder político claramente marcado en la Biblia?

El activismo político debería ser moderado a la luz de lo que la Biblia tiene que decir acerca de las influencias satánicas en los salones del gobierno. Aunque la dominación de Satanás fue derrotada en la cruz y el gobierno nos es dado para bien, tanto como para la supresión de los perversos (Ro. 13:1-7), Satanás sigue aun extremadamente poderoso en el área de los asuntos del gobierno. Pasajes tales como Mateo 4:8-9, Efesios 6:11-12 y porciones de Daniel y Ezequiel testifican del poder de Satanás sobre las instituciones de gobierno.

No debemos olvidar que la lucha del cristiano es contra principados, cuyo poder da respaldo a las instituciones políticas. Estos principados usarán las armas del sistema mundano. Como en cualquier otra área de la vida, el activismo político por el cristiano exige que no use las armas de este mundo, sino las armas espirituales que Dios le ha provisto (Ef. 6:11-20).

> Nosotros empleamos las armas de "verdad", "justicia", "fe", "salvación", "el evangelio de la paz", "oración", "el Espíritu", "perseverancia", "intercesión" y la "Palabra de Dios". Al hacerlo, "encontramos fuerzas" en el Señor, en su "enorme poder" y "nos mantenemos firmes contra las asechanzas del diablo" y "resistir" y "mantener nuestra posición" cuando las cosas se ponen mal, para completar cada tarea y aun resistir.[32]

La visión activista de los evangélicos conservadores sería más moderada si se tomara seriamente la enseñanza del Nuevo Testamento en el sentido que nuestra ciudadanía es transpolítica (Fil. 3:19-20; 1 P. 2:9-17). Somos ciudadanos de un reino terrenal (Ro. 13:7) con responsabilidades ciudadanas; pero seguimos siendo extranjeros y transeúntes en un cosmos ajeno y extraño. Este no es un llamado a ceder, sino que es una amonestación para el uso de la sabiduría y el discernimiento. Los éxitos políticos, especialmente en una democracia son con frecuencia pasajeros y generalmente el resultado de un compromiso. Cada ciclo de elecciones puede traer un resultado completamente diferente. Generalmente gana el pragmatismo sobre el idealismo. Los cristianos no han sido llamados a profundizar sus raíces en la cultura política tanto que sean consumidas por ella.

El poder del Nuevo Testamento es radicalmente diferente del poder político. Es el poder de la cruz. Para el sistema del mundo la cruz es un lugar de impotencia, tontería y derrota. El cristianismo rechaza el uso del poder político tradicional para exigir acatamiento. Capacita a los cristianos para involucrarse en la guerra espiritual a los principados y potestades (2 Co. 10:3-

5). Nos hace ir sobre nuestras rodillas, lo que produce un espíritu de humildad y compasión, rechazando así la consecución de poder político en el nombre de Cristo. Jacques Ellul lo dice de esta manera: "Cada vez que una iglesia trata de actuar a través de recursos propagandísticos aceptados por una época, la verdad y autenticidad del cristianismo se ven degradadas".[33]

¿Qué opción podría ser más grande que los cristianos conservadores se institucionalizaran dentro del proceso político de los Estados Unidos? Eso es exactamente lo que los ideólogos deseaban y lo que Roger Williams temía, que todos los grupos religiosos perdieron su "salinidad"[34] junto con su voz profética.

¿Debemos los cristianos dejarnos atrapar y ser asimilados por los sistemas que desean cambiar? ¿Puede la voz profética del cristianismo conservador ser aguda y clara? El curso a seguir dependerá de la visión de comunidad del cristiano, su comprensión del propósito y función de la iglesia en relación con el estado y la sociedad (es decir, un retorno a la cristiandad o a la era apostólica), y su posición respecto de la ciudadanía cristiana.

Primero, la comunidad cristiana necesita verse a sí misma en humildad, reafirmando la necesidad de la confesión, arrepentimiento y renovación. A menudo, los líderes de los medios cristianos de comunicación muestran una actitud de arrogancia e ignorancia sobre el tema político que embota su voz profética y su ministerio. Nunca podrá haber suficiente cambio duradero en nuestra nación mientras esta imagen no cambie.

Se necesita también un estudio renovado de la iglesia; ¿es el *Corpus Christi o* el *Corpus Christianum*? *Se* requiere reafirmar la función de la iglesia en cuanto a "[hacer] saber a gobernantes y autoridades... la multiforme sabiduría de Dios... realizada en Cristo Jesús nuestro Señor... Este misterio es que los gentiles son coherederos... en Cristo mediante el evangelio... para capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Ef. 3:6, 10 – 11; 4:12).

Debería haber un estudio y énfasis continuo sobre lo que la Biblia tiene que decir acerca de la ciudadanía del cristiano. ¿Y qué podemos decir sobre el uso del sistema judicial? ¿Y de la desobediencia a leyes "injustas"? ¿Deberíamos los cristianos considerar el uso de la fuerza contra las autoridades gubernamentales?

Los ciudadanos cristianos de esta democracia tenemos derechos constitucionales, los cuales incluyen la participación política. ¿Pero qué tipo de participación? Los cristianos debemos rechazar una de las presunciones básicas asociadas con las políticas de grupos de interés; es decir, que las instituciones gubernamentales son premios esperando para ser asignados y luego usados

para imponer sobre la comunidad el punto de vista de ese grupo sobre justicia social con la fuerza de la ley detrás de él.

También hay necesidad de entender de que cuando un grupo es más aceptado y legítimo (es decir, abre oficinas en Washington, ha pagado a sus activistas (lobistas), tiene miembros propuestos para cargos en las instituciones políticas), entonces pueden ocurrir muchas cosas. Primero, consigue más control público y su liderazgo se institucionaliza.[35] Segundo, el grupo se burocratiza; es decir, se incluye en las instituciones que trata de influenciar. Influir en las instituciones gubernamentales es una ilusión muy seductora. Las instituciones y los poderes centrales terminarán por escoger a los grupos que tratan de influenciarlos. La causa de Cristo nunca ha tenido un florecer muy prolongado cuando la iglesia, "católica" o "protestante", ha dominado las instituciones políticas de esa nación. Tercero, la iglesia pierde su visión original al desviarse en la búsqueda de más y más poder y al hacer su propio interés y supervivencia la meta en lugar de producir cambios redentores. Con cartas más apelativas y más encabezados, la organización finalmente se reduce hasta transformarse en un fin en sí misma. A lo largo de su vida, Malcolm Muggeridge observó cómo se aplicaba el poder impío por parte de individuos, grupos y gobiernos. El resultado fue corrupción. Su conclusión fue: "En la vida hay solo dos cosas, el amor y el poder, y nadie puede tener ambas".[36]

Los cristianos conservadores deberían rehusar involucrarse en una competencia por el control de las instituciones políticas porque este es el modus operandi del autoritarismo y el totalitarismo modernos. Entre el control de las instituciones del gobierno y el control de no solo la vida pública de las personas, sino también de la vida privada hay solo un corto paso. Este control podría ocurrir incluso si se hace en el nombre de Cristo.

Finalmente y quizá lo más importante, los cristianos deberían rechazar la tentación de buscar el poder político para su propio beneficio en vista de lo fácil que se extiende la capacidad del pecado del creyente. ¿Harán los "cristianos piadosos" decisiones bíblicamente consistentes acerca de la moralidad y la justicia social? Que esto haya ocurrido solo de vez en cuando a través de la historia de la civilización occidental testifica de la validez cuestionable de esta creencia. Los cristianos no podemos estar de acuerdo con muchos asuntos morales y sociales por lo que debemos dejar que las instituciones gubernamentales hagan su trabajo. Por ejemplo, ¿qué dice la Declaración de Derechos en relación con las cláusulas del libre ejercicio y la libertad de expresión y de prensa?[37] Los creyentes debemos recordar que no puede haber un cambio saludable y duradero de las estructuras sociales sin un cambio redentor en las personas, que es por lo cual vino Cristo hace dos mil años.[38]

Los cristianos deberíamos pensar en cambiar el enfoque de la acción profética de un nivel nacional a un nivel local. James Madison observó que la presencia y el sentimiento religiosos eran más intensos en el nivel local. El fallecido portavoz de la Casa de Representantes, Thomas R "Tip" O'Neill (1912 – 1994) destacó que "todos los políticos son locales". Los cristianos deberíamos aprender la lección dada por esta observación y enfocarnos en las preocupaciones sociales, morales y políticas que surgen en nuestras propias comunidades, las más próximas a nuestras congregaciones. Prácticamente, es mucho más fácil preocuparse, construir y mantener la intensidad en el ámbito local. Debido al crecimiento del gobierno nacional y a la influencia de los medios de comunicación, a menudo los cristianos parecemos ir en la dirección equivocada y estarnos dirigiendo a la audiencia que no nos corresponde.[39]

¿Cómo podría, entonces, articularse localmente una voz profética? Primero, como ocurrió en la era apostólica, los cristianos deben ser un pueblo separado dentro del cosmos. Debe haber realmente una evidente diferencia en valores y práctica. Esta era se caracteriza por la indulgencia personal, el materialismo y una búsqueda de seguridad temporal (Fil. 3:19; 1 Jn. 2:15 – 17). Demasiado a menudo las iglesias solo miran hacia adentro, sin visión para sus comunidades, sea en cuanto a la evangelización como en participar en las actividades de la comunidad.

Segundo, la separación del mundo es el comienzo del redescubrimiento de la comunidad cristiana, que es también esencial si la iglesia va a actuar claramente y a actuar con decisión. El asunto no es volver a las formas estructurales del siglo primero, sino al espíritu y valores de la iglesia primitiva como creyentes obedientes a las Escrituras. Las formas de la comunidad eclesiástica reflejan básicamente la época en la cual existe, y la iglesia en una comunidad agraria ciertamente tendrá formas diferentes a una iglesia asentada en una comunidad industrial, tecnológica o suburbana. Animar un retorno al espíritu y valores de los tiempos primitivos, sin embargo, es otro asunto. El espíritu y los valores trascienden las épocas y las culturas. El calor, la espontaneidad, la cercanía, el compromiso y el dinamismo de la iglesia primitiva deberían ser parte de cualquier iglesia en cualquier época. Un redescubrimiento de esta comunidad podría proveer por lo menos tres cosas que cada creyente necesita.

> De esta asociación recibiría su identidad y sentido de valor. De esta identidad recibiría también una buena medida de su seguridad emocional y algo de su seguridad material. Si la congregación es verdaderamente una comunidad, un compañerismo de un compartir genuino, voluntariamente asumirá una gran medida de la responsabilidad para ayudar a sus miembros en enfermedad, adversidad

> y ancianidad. El conocimiento de que se es parte de una comunidad que respalda dará al individuo un mayor sentido de seguridad que la mera confianza que hay una agencia del gobierno que provee cheques de apoyo. Finalmente, la comunidad debería ayudar al individuo a identificarse y mantener los valores por los cuales dirigirá su vida.
> La comunidad cristiana dice a sus miembros que son criaturas de Dios, hechos a su imagen, llamados para ser sus hijos, con privilegios, responsabilidades y una herencia segura en el cielo.[40]

Esta clase de espíritu y valores deberían proveer un sólido fundamento para el análisis y el volver a analizar los valores nacionales importantes como un individualismo rudo, ética de trabajo secular, propio interés y autopreservación a la luz de los imperativos bíblicos de la Gran Comisión, el buen samaritano y el fruto del Espíritu en la comunidad cristiana.

Finalmente, debería entenderse que cuando una comunidad cristiana purificada se concentra en asuntos políticos y morales, lo más probable es que haya una fuerte oposición proveniente de la mayoría de la comunidad más grande. Hablar y actuar proféticamente significa tomar el más duro camino de la cruz; los cristianos debemos conocer el costo y que la obra de Dios siempre será realizada por unos pocos fieles.

Lo que los Estados Unidos necesita, más que cualquier otra cosa, es una iglesia evangelizadora que ejerza el poder de la cruz para cambiar la vida de las personas. Como personas cuya ciudadanía primaria es el cielo y como miembros del reino de Cristo, somos confrontados por un sistema mundano preocupado por alcanzar poder político. La iglesia debe rechazar la tentación de controlar las instituciones políticas mientras trata localmente de cambiar la vida de los que la rodean. Por su palabra y su vida, los cristianos debemos demostrar a hombres y mujeres que hay solo un camino para tener una correcta relación con Dios, el camino de la cruz. Los creyentes en Cristo necesitamos estar firmes tanto espiritual como intelectual, moral y políticamente en que somos la alternativa vital, separada de un sistema mundano que glorifica el materialismo, la autoindulgencia y el poder político.

LECTURAS ADICIONALES

Eberly, Don, ed. *Building a Community of Citizens* [Cómo construir una comunidad de ciudadanos], Nueva York: University Press of America, 1994.

Kesler, Charles. *The Federalist Papers* [Los papeles federales] Clinton Rositter, ed. Nueva York: Mentor Books, 1999.

Noli, Mark, Nathan Hatch y George Marsden. *The Search for a Christian America* [La búsqueda para una Norteamérica cristiana], Wheaton, IL.: Crossway Books, 1983.

Thomas, Cal y Ed Dobson, *Blinded by Might* [Ciego por el poder], Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999.

Verduin, Leonard. *The Anatomy of a Hybrid* [La anatomía de un híbrido], Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1976. Reimpr. Sarasota, FL: The Christian Himnary Publishers, 1990.

____________. *The First Amendment and the Remnant* [La primera enmienda y los verdaderos servidores de Jehová], Sarasota, FL: The Christian Himnary Publishers, 1998.

____________. *The Reformers and Their Stepchildren* [Los reformadores y sus hijastros],

Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 12964. Reimpresión, Sarasota, FL: The Christian Himnary Publishers, 1996.

16

PROPUESTA PARA UN ACERCAMIENTO BÍBLICO A LA ECONOMÍA

R. W. MACKEY, II

Aunque la Biblia no es un texto de economía, sin duda que tiene referencias a los componentes económicos de una visión del mundo. Más de setecientos pasajes de las Escrituras tienen conceptos de riqueza sea en forma directa o indirecta. El libro de Proverbios está lleno de exhortaciones acerca de la prosperidad. Jesús habló de la administración de la riqueza más de lo que habló del cielo o el infierno haciendo que se pregunte: "¿Por qué el Salvador pone tanto énfasis en lo que parece, a primera vista, un asunto mundano y temporal?" La respuesta a esta pregunta se centra en el enfoque de la redención: el corazón humano. Cristo dijo directamente a sus seguidores:

> No os *hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.*
> Porque donde esté vuestro tesoro allí estará también vuestro corazón.
>
> — *MATEO 6:19 – 21*, énfasis añadido

La última frase de este pasaje resume el concepto de que la administración individual de la riqueza es un indicador claro de la actitud del corazón. Dando un paso más adelante, la naturaleza de la riqueza percibida como que existe primariamente ya sea para uso inmediato (propósitos temporales) o para uso de más largo plazo (propósitos eternos) revela claramente si la persona está viviendo con una perspectiva terrenal o celestial. Como Pablo recuerda a los creyentes que "nuestra ciudadanía está en el cielo" (Fil. 3:20) es mejor que el creyente reserve la riqueza para el destino final, una eternidad con Dios.

Muchos caminos en el sur de California están flanqueados por personas que buscan trabajo. Algunos de estos trabajadores han emigrado desde México, América Central o América del Sur procurando encontrar oportunidades de empleo mejores que las que le ofrecían la economía del país de origen de cada uno de ellos. Cuando encuentran un trabajo, una pequeña porción de lo que ganan la destinan a costear una forma de vida muy modesta y a veces temporal en los Estados Unidos, mientras que la mayor parte del salario se envía al país de origen para formar un fondo para usarlo en el futuro. El envío de dinero a otros países es un gran negocio en el sur de California porque la riqueza sigue a la ciudadanía. Es un poco extraño, entonces, por qué la Biblia dedica tanta atención a los asuntos de economía cuando la naturaleza misma del asunto revela tan claramente la condición del corazón humano.

PENSAMIENTOS FUNDAMENTALES

Esencialmente, el estudio de la economía es un estudio de problemas humanos que tienen sus raíces en la escasez. Ya que no hay suficientes servicios y cosas para satisfacer todo lo que las personas quieren, se hace necesaria la distribución, lo que origina sus propios problemas. La forma en la que se resuelven estos problemas de distribución es un tema importante en la Palabra de Dios. Aunque la Biblia no ofrece fórmulas para estrategias de inversión o reglas específicas para asuntos contables, las pautas morales derivadas de la naturaleza santa de Dios revelada en las Escrituras son indicaciones claras y comprensivas para la aplicación de decisiones económicas. En la Palabra de Dios se puede aprender acerca de:

- El origen de la economía.
- La economía de la redención.
- La responsabilidad del administrador.

¿Qué mejor guía en estas materias que la que nos dado al Creador y Sustentador de todo lo visible e invisible?

EL ORIGEN DE LA ECONOMÍA

¿Cuándo comenzó el concepto de ***economía***? Algunos dicen que el comienzo del pensamiento de la economía moderna tuvo su origen en un breve libro escrito por el clérigo inglés Thomas Robert Malthus (1766-1864). En su obra ***An Essay on the Principie of Population as It affects the Future Improvement Of Society*** [Ensayo sobre el principio de población y cómo afecta el futuro mejoramiento de la sociedad] (1798), predijo que la población del mundo crecería aproximadamente a razón de tres por ciento

eficiencia es el subproducto del balance de factores de producción (tierra, trabajo y equipo) en una manera que se complementen (o cooperen) entre sí para producir poco o nada de desperdicio. En una economía ideal, el balance también se hace en el medio ambiente como un todo a través de proveer trabajo adecuado y con un fin determinado para las personas dentro de las funciones que Dios les ha dado en una manera constante. Una economía balanceada produce trabajo para todos los que necesitan y están en capacidad de trabajar.

Es posible que surjan algunas preguntas acerca de esto. ¿Cuándo la raza humana experimentó escasez por primera vez y por qué la escasez continúa hasta hoy día? ¿Habla la Biblia del origen y persistencia de la escasez? ¿Por qué los sistemas económicos tienen que vérselas con competencias y cosas que no están balanceadas? Las respuestas a estas preguntas se encuentran en Génesis 1 – 3. Por lo menos tres factores son evidentes y tienen gran importancia en el pensamiento económico: abundancia, cooperación y balance.

Abundancia

El relato de la creación es, inicialmente, un relato de ***abundancia:*** Dios ofreció una gran cantidad para los habitantes de la tierra. Dios le dijo a Adán:

> *He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.*
>
> — *GÉNESIS 2:19*

Esta afirmación ocurrió después de que Dios hubo hecho la tierra habitable para las plantas, los animales y la vida humana a través de introducir elementos que sustentaran la vida, como la tierra, el agua, la atmósfera, la luz, el calor y las estaciones del año. Todo lo que Adán y Eva necesitaban para vivir lo tenían a su disposición. A la creación inicial la caracterizaba la palabra abundancia.

Cooperación

No solo la abundancia caracterizó a la creación inicial, sino que también estaba presente la cooperación. Inicialmente, Adán fue creado para complementar a su Creador, para someter, multiplicar y cultivar el reino creado. El comentario de las Escrituras acerca de la segunda creación humana (la de la mujer) es:

> Y *dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.*
>
> — *GÉNESIS 2:18*

La función que Dios le dio a Eva no fue competir con Adán, sino complementarlo en el cuidado del huerto. Como complemento de Adán, Eva aceptó su liderazgo familiar y se esforzó en ayudarlo a cumplir con el mandato de Dios. Ella fue diseñada por Dios para asumir esta función por un tiempo. Esta actividad complementaria fue una verdadera cooperación, no en un contexto igualitario, sino en cumplimiento de las funciones establecidas por Dios dentro de la creación. En este punto, por dos razones, la competencia no era un problema en la historia humana:

1. Como los recursos de la tierra eran abundantes, había en abundancia para todos por lo que no había razón para competir.
2. Como los motivos de Adán y Eva eran puros, cooperaban perfectamente entre sí. Cada uno realizaba el papel que Dios le había asignado lo que los hacía experimentar una eficiente homeóstasis.

Balance

Abundancia y cooperación existían en un ambiente de ***balance.*** Las condiciones físicas de la tierra estaban en balance: oscuridad y luz, tierra y agua, plantas y animales, humanos y animales, hombre y mujer. Este huerto, creado magistralmente por el Padre maravilloso, fue el modelo de orden y, en tal sentido, capaz de una existencia infinita (Gn. 3:22). No había mutaciones, y no se consideraba para nada la "segunda ley de la termodinámica". Adán y Eva no necesitaban oír una conferencia acerca de economía o sentarse a examinar las leyes de oferta y demanda. No existía ningún ciclo comercial con su correspondiente tira y afloja. La competencia por recursos difíciles de conseguir y las fluctuaciones ambientales eran desconocidas.

Sin embargo, todo esto cambió. Las consideraciones económicas comenzaron con los acontecimientos registrados en Génesis 3. Ese capítulo describe cómo entró el pecado en el mundo y los resultados que acompañaron el alejamiento de Dios. Las condiciones de abundancia, cooperación y balance fueron dramáticamente afectadas por la caída.

Satanás se acercó a Eva en el huerto e inició con ella un proceso de racionalización. Su tentativa culminó en una declaración a ella que resume la esencia del pecado: El orgullo. Satanás dijo: "seréis como Dios" (Gn. 3:5). Antes de ese encuentro, Adán y Eva no aspiraban a ser como Dios, sino que disfrutaban de los beneficios de confiar en la sabiduría y bondad de su Creador. La bondad de Dios en la creación era de ellos para dirigir. Ahora se cuestionaba el plan de Dios y Adán y Eva parecían haber encontrado una forma mejor de

hacer las cosas. Como no eran iguales a Dios, no tenían el conocimiento para imaginarse las consecuencias de comer el fruto.

Una de las consecuencias del pecado fue la llegada de la escasez. Dios dijo a Adán:

> *Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé, diciendo: No comerás de él: maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra.*
>
> — *GÉNESIS 3:17 – 19*

La abundancia se transformó en escasez debido a la introducción de "espinas **y** cardos". Las cosas buenas se hicieron difíciles de cultivar mientras que las cosas potencialmente productivas se deterioraron. La empresa humana por la existencia llegó a ser una lucha con las circunstancias que fueron activadas por el pecado. La escasez y el sudor llegaron a ser uno. Conseguir y guardar lo suficiente llegó a ser un esfuerzo lleno de ansiedades. Como el Dr. Herbert Hotchkiss, ex profesor de ***Los Angeles Baptist College*** dijo a sus alumnos, la caída llevó a la humanidad desde la seguridad a la inseguridad; por lo tanto, la humanidad habría de pasar el resto de sus días buscando alimento y una casa donde vivir.[3]

La escasez terminó transformándose en una *competencia* y un *desbalance.* Ahora, Adán podía competir con las condiciones dañinas de la tierra: espinos y cardos. Estas maldiciones no establecieron equilibrio entre el grano y la maleza, sino que iniciaron el dominio del perjuicio en la creación sin un esfuerzo humano inteligente y constante. Adán también tendría que competir con su esposa por el liderazgo de la familia, toda vez que Dios había dicho que su "deseo [sería] para su marido" (Gn. 3:16). Más tarde, la competencia se hizo más pronunciada entre las personas y llegó a transformarse en una corrupción abyecta, tal como queda registrado en Génesis 6. Los que tenían atributos superiores dominaban con malos propósitos a los menos capacitados, desarrollándose algo así como la "supervivencia del más fuerte". La fuente de esta corrupción fue la falta de un balance genético; es decir, la falta de paridad o balance en cuanto a habilidades innatas, aparejadas con depravación, produciendo una cultura deplorable, tan deplorable que Dios la eliminó mediante el diluvio universal.

Estas condiciones de escasez, competencia y la falta de un balance genético entraron en acción cuando el pecado se hizo presente en el mundo, haciendo de la economía una realidad. Los recursos se hicieron difíciles de obtener y más

difícil aun de mantener. La competencia se caracterizó por las interacciones sociales. Se inició un movimiento de péndulo moviéndose hacia los extremos en el curso de la actividad humana. Un importante indicador de hasta dónde los efectos de la caída fueron revertidos mediante el proceso redentor fue la forma en la que los individuos enfrentaron los desafíos de adquisición y distribución.

Suficientemente interesante, cuando finalmente la redención culmine en la habitación eterna del creyente con el Padre, la economía dejará de ser algo que importe. El apóstol Juan escribió:

> *Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.*
> *No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.*
> *– APOCALIPSIS 22:3 – 5*

La existencia eterna en el nuevo cielo y nueva tierra restaurará la abundancia, la cooperación y el balance que se encuentran solo en la relación apropiada de la humanidad con Dios. Los cristianos podemos esperar que esto suceda ya que el Padre es totalmente suficiente y la vida con Él, por lo tanto, estará libre de deseos. No deja de ser interesante, históricamente, que los creyentes que sufrieron gran persecución pensaran a menudo en el cielo y vieran la muerte como una liberación gozosa, mientras los creyentes opulentos se concentran más en esta vida y ven la muerte como algo mucho más pavoroso. La forma de ver la vida futura con Dios es un barómetro de cuánto se ama o se deja de amar al mundo.

LA ECONOMÍA DE LA REDENCIÓN

Escasez

El pueblo de Dios, trátese de la nación de Israel o de la iglesia, se ha encontrado viviendo en un mundo caído y sujeto a condiciones económicas desafiantes. Primero que todo, el creyente debe vencer la escasez mediante un esfuerzo inteligente y sostenido. El tan citado pasaje que exalta el trabajo aborda este punto:

> *Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio; la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida, y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento.*
> *– PROVERBIOS 6:6 – 8*

La hormiga es el ejemplo de laboriosidad (trabajo). Esta laboriosidad es simple, precavida, planificada, consecuente y automotivada. El pasaje dice que sin esta iniciativa, se impondría la pobreza (cp. Pr. 6:10 – 11; 10:4 – 5).

Con las siguientes palabras, el apóstol Pablo exhortó a los efesios a que trabajaran:

> *El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.*
>
> *– EFESIOS 4:28*

A los creyentes en Tesalónica, Pablo escribió:

> *...que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.*
>
> *– 1 TESALONICENSES 4:11 – 12*

TRABAJO

La norma bíblica para superar la pobreza y sobrevivir y dar es el trabajo honesto y consecuente. Los principios bíblicos también se dan para bosquejar el cuidado de aquellos incapacitados para trabajar. Este mandamiento de las Escrituras para trabajar es tan fuerte que en el libro de Proverbios a los que no trabajan se les llama holgazanes. Estos holgazanes están pegados a sus camas (26:14), ofrecen pobres excusas para su flojera (26:13), no terminan lo que empiezan (19:24) y son inútiles a aquellos que los emplean (10:26; 18:9).[4] Finalmente, estos individuos holgazanes encuentran que han malgastado irremediablemente sus vidas (24:30-31). Pablo estaba tan opuesto a la holgazanería que dice a los creyentes de Tesalónica cómo tienen que tratar a los que pudiendo trabajar, no lo quieren hacer: *¡el que no trabaja, no come!*

> *Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entreteniéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.*
>
> *– 2 TESALONICENSES 3:10 – 12*

Pablo deja caer su mano dura especialmente sobre los hombres flojos que

tienen familia. Le dice a Timoteo que los que no proveen para sus propias familias han negado la fe y son peores que los incrédulos (1 Ti. 5:8).

Bajo condiciones normales, la escasez es el problema y el trabajo honesto la solución. Muchos activistas sociales creen que la solución de la mayoría de las enfermedades culturales es la riqueza; creen que un importante grupo de personas tiene problemas porque carecen de riquezas. A menudo, tales individuos promueven programas que proveen recursos solo para descubrir que los recursos han sido malgastados o se ha abusado con ellos. Las Escrituras enseñan, sin embargo, que a menudo las personas con problemas carecen de recursos porque son necios, no están dispuestos a trabajar duro y no saben administrar bien lo que tienen (Pr. 24:30 – 34).

AHORRO

Las Escrituras enseñan también que una porción de lo que se gana debería ahorrarse. Otra visita a la hormiga de Proverbios 6:6 – 9 y 30:25 demuestra este principio. Las palabras clave para esta lección son verano e invierno. Estas palabras demuestran la previsión de la hormiga al acumular provisiones cuando hay (verano) contra el tiempo cuando escasean o sencillamente no hay (invierno). Esta suerte de actividad se compara en principio con la planificación **y** la provisión que hace José en Génesis 41. Ahorrar es sencillamente prepararse para los tiempos difíciles que pudieran provocar circunstancias imprevisibles. La palabra algo se usa porque en un mundo caído deben esperarse las circunstancias difíciles; solo se desconoce el tiempo en que ocurran estas circunstancias (todo está en un estado de deterioro). Este parece ser el punto que señala Salomón en Proverbios 21:20 cuando dice: "Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio; mas el hombre insensato todo lo disipa". El "tesoro y el aceite" se encuentran almacenados para necesidades futuras, pero el hombre necio vive al día, como si circunstancias indeseadas nunca fueran a ocurrir, a menudo listo para pedir prestado para enfrentar las emergencias.

En 2 Corintios 12:14 Pablo menciona el ahorro. Al recordar a los corintios su relación con ellos, usa una metáfora de un padre y su hijo. Les dice que no será una carga para ellos porque es la responsabilidad de los padres ahorrar para sus hijos. Aunque no menciona el propósito para el cual se ahorra, ensalza la actividad disciplinada de separar recursos para las necesidades futuras de la descendencia.

DAR

El tercer antídoto para la escasez es dar. Dar alivia la escasez experimentada por otros. Jesús alentó el dar cuando dijo: "Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebozando darán en vuestro regazo; porque con la misma

medida con que medís, os volverán a medir" (Lc. 6:38) La primera iglesia estableció un estilo de dar semanalmente como parte de sus reuniones dominicales (1 Co. 16:1 – 4). El dar estaba dirigido al avance de la obra del Señor (2 Co. 9), a quienes estaban en necesidad (Gá. 6:10; Ef. 4:28), a los pobres (Pr. 14:21; 1 Jn 3:17), a viudas calificadas (1 Ti. 5:3-16) y a todos los que se dedicaran al liderazgo espiritual (Gá. 6:6; 1 Ti. 5:17 – 18).

Los cristianos primitivos, que sirven como ejemplos piadosos, daban generosamente (2 Co. 8:2), con sacrificio (2 Co. 8:2-3), gozosamente (2 Co. 9:7), amorosamente (2 Co. 8:7) y con una actitud de adoración (2 Co. 8:5). Algunas de tales contribuciones eran producto de ahorros. Este dar era voluntario (2 Co. 8:4), sin ninguna obligación que mencionara la ley del Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento no dice nada en cuanto a las leyes sobre dar del Antiguo Testamento. Si una persona fuera a adoptar el diezmo esperado de los israelitas, el diezmo total sería aproximadamente el veinticinco por ciento.[5] Una cosa, sin embargo, se mantiene consecuente entre ambos testamentos: Dar a Dios ha sido siempre una cuestión del corazón (Éx. 25:1 – 2; 2 Co. 9:7).

Competencia

¿Pero encuentra su solución redentora el segundo problema económico, la *competencia*? O, planteando la pregunta de manera diferente, ¿cómo podría el creyente cooperar con el orden creado por Dios? El enfoque de esta pregunta no está puesto inicialmente en la competencia entre las personas debido a recursos escasos, lo cual es un tópico que vale la pena, sino sobre la cooperación voluntaria del creyente con el diseño de Dios. Este diseño contextualiza a los individuos dentro de la creación y por lo tanto, les permite utilizar las mejores habilidades que les ha dado Dios de tal modo de alinearse con la bendición de Dios (Stg. 1:25).

Inicialmente, Adán se encontró bajo la autoridad de Dios y Eva bajo el liderazgo de Adán. El resto de la creación quedó sujeto a la humanidad (Gn. 1:26). Mientras la creación continuó dentro del orden establecido, persistió la abundancia. Cuando el orden se rompió, comenzó la escasez. Hasta que el bienestar económico quedó dependiendo de seguir el orden de Dios. Dios recordó a la nación de Israel que seguir sus caminos resultaría en prosperidad (Dt. 6). Teólogos medievales hablaron de la degradación de una abundancia inherente. Cuando cada estrato de la creación de Dios fue voluntariamente obediente a su función, la abundancia se vio como un subproducto.

Perspicazmente, Hamish McCrae ha observado que la primera amenaza

a la prosperidad en Norte América es la muerte de la unidad de la familia,[6] la que muchos cristianos creen que es el resultado de un movimiento lejos de la cooperación con las estructuras ordenadas por Dios. Desde que el hogar es el vehículo primario para la transmisión de valores dentro de la sociedad, esta crisis familiar afecta a todos los sectores de la economía, incluyendo:

- Eficacia del sistema legal.
- Proliferación de leyes.
- Necesidad de más policías y prisiones.
- Ética de la fuerza de trabajo.
- Costos de seguros.
- Cargas impositivas para programas sociales.
- Preparación adecuada de la fuerza de trabajo.
- Actitudes hacia las deudas y el ahorro.

Siguiendo los patrones establecidos por Dios para el hogar (Dt. 6; Pr. 2; 31; Ef. 5; Tit. 2) dispone a una familia y consecuentemente a la sociedad para la prosperidad. ¿Es posible que la pobreza finalmente acompañe un fracaso en cuanto a cooperar con el orden de Dios? ¿Es el estudio del alcance de un esfuerzo exitoso en la historia humana en realidad un mapa del movimiento soberano de Dios tanto geográfica como culturalmente porque su Espíritu estimula a los corazones a la obediencia?

Falta de balance

La restauración del balance a la creación también ocurrirá cuando la redención afecte la economía. La actual condición humana parece caracterizarse por los extremos. Estos extremos son objeto de promoción cuando los individuos abogan por los sistemas hechos por el hombre, sea el socialismo exclusivamente o el capitalismo exclusivamente.

SOCIALISMO

Los que proponen el socialismo asumen que las personas pondrán a otros antes que ellos y trabajarán por el bien común. Bienes y servicios serán de propiedad corporativa y su distribución se hará sobre la base de la necesidad, con alguna forma de planificación central para evaluar las necesidades con anticipación. Los socialistas argumentan que:

- El socialismo es más noble que el capitalismo porque el socialismo presupone que las personas son capaces de ser desinteresadas (es decir, bondadosas).
- Si al capitalismo se le deja evolucionar libremente, los "tenemos" tomarán una ventaja injusta sobre los "no tenemos" (el capitalismo no

es más que la “supervivencia del más fuerte”).

- Finalmente, los “no tenemos” (es decir, la clase trabajadora pobre) se impondrá sobre los “tenemos” para restaurar la igualdad.
- El capitalismo simplemente complace el instinto básico de la codicia.
- El socialismo premia la compasión por los menos afortunados.
- El socialismo enfatiza la comunidad sobre la libertad autónoma.

Algunos cristianos han citado Hechos 2:44 – 45 como defensa para que en la iglesia se practique un “socialismo santificado”. El uso de esta Escritura para su defensa, sin embargo, no sirve por un número de razones. La iglesia en Jerusalén practicó este acercamiento comunitario sobre la base de dar una sola vez, voluntariamente, sin que lo precediera ni un mandamiento bíblico ni apostólico. Ninguna mención de esta práctica como algo normativo para las iglesias aparece en el resto de Hechos y en ningún otro libro del Nuevo Testamento.[7]

CAPITALISMO

Para establecer y regular un precio equilibrado según lo dicten los excedentes y las insuficiencias, el capitalismo, en una forma pura, descansa solamente en la fuerza del mercado (compradores y vendedores). El libre intercambio está gobernado por la oferta y la demanda, con los participantes siendo dueños privadamente de lo que son capaces de acumular a través de ese intercambio. Los proponentes del capitalismo argumentan que:

- El trabajo combate la depravación del hombre (autointerés).
- Permite que el equilibrio del mercado coordine a compradores y vendedores, mientras que las intervenciones de fuera (externas) tienden solo a causar problemas.
- Soluciona la naturaleza subjetiva de los precios.
- Es verdaderamente igualitario como lo propone Adan Smith y no está basado en una “ganancia cero” (ambas partes participan en un intercambio beneficioso).[8]
- Permite a sus participantes amasar grandes fortunas.
- Motiva (provee incentivo para) a los trabajadores porque pueden conservar o dar los frutos de su trabajo como les parece.
- Ha creado una clase pobre que está relativamente mejor comparados con los pobres de otras partes del mundo (“una marejada creciente eleva todos los botes”).
- Autocorrige las imperfecciones del mercado cuando se basa en un intercambio libre (los errores causan pérdidas mientras que las

acciones correctivas producen ganancias).

- Tiene una antítesis, el socialismo, que ha fracasado (como lo demostró el colapso de la Unión Soviética).

BALANCE

Pero de nuevo se requiere de un balance. La economía de Dios, tal como está descrita en la teocracia de Israel, poseía ambos sistemas de distribución. Había leyes que protegían la posesión de propiedades (Éx. 20:15; 22:1 – 5). Se esperaba que diera el que amaba al Señor, lo cual implicaba posesión (se da solo lo que se tiene). Sin embargo, el Año de jubileo se devolvían las propiedades a sus dueños originales, una norma igualitaria o socialista (Lv. 25:10 – 16). La obra benéfica fue ordenada por la ley como queda evidente en la práctica de la cosecha (Lv. 19:9 – 10), pero a la holgazanería se la dejó seguir su curso sin una red de seguridad. Debido a que dar era un asunto de cada uno, era posible diferenciar a los flojos de los verdaderamente necesitados, lo cual resulta imposible cuando se trata de programas de ayuda gubernamental que consideran a todos por igual. La forma de Dios de manejar la economía nacional era balanceada.

Se podría pensar que un sistema económico proveniente de Dios debería resolver los problemas de adquisición de riquezas y de distribución, pero Israel cayó vez tras vez en la falta de balance. El problema no era el sistema, sino el corazón de los que estaban dentro del sistema. En algunos sentidos, John Kenneth Galbraith estuvo en la razón con su famoso aforismo: "Bajo el capitalismo, el hombre explota al hombre; bajo el comunismo, es todo lo contrario".[9] Los principios sobre economía son tan viables como lo es el carácter moral de sus participantes. Ningún sistema funciona a menos que todos estén empeñados en que funcione, y aun entonces deberá ser reforzado mediante un sistema legal adecuado.

Corresponde al creyente individual restablecer también un balance redentor. Este balance nunca debe restablecerse en el ámbito de una macroeconomía, ya que la posibilidad que la iglesia afecte el ciclo de los negocios parece bastante remota. Pero es ciertamente posible vivir en una manera que los creyentes demuestren un vivir balanceado. En Efesios 4:1 Pablo exhorta al creyente a andar "dignamente" para lo cual usa una palabra que en el griego clásico originalmente quiere decir "balanceado". La semejanza con Cristo debe resultar en un balance, ya que Él fue perfectamente balanceado en su forma de abordar todas las cosas.[10]

Este balance se manifestará en una forma apropiada de trabajar, ahorrar y dar. El *trabajo* no debe ser un fin en sí mismo, robándole al creyente el

tiempo que debe dedicar a la iglesia y a su familia. El *ahorro* no debe ser un fin en sí mismo, pues puede transformarse en una acumulación y su correspondiente falso sentido de seguridad. El *dar* no debe ser un fin en sí mismo, con una familia descuidada y un orgullo religioso. El hijo de Dios debe aprender a establecer un balance entre el disfrute de la creación de Dios y un sentido de auto sacrificio. El creyente maduro está creciendo "en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 P. 3:18) quien estableció un balance perfecto en todas las facetas de su vida. El creyente debería hacer lo mismo, ya que cada una de las tres actividades es ordenada por Dios y descuidar cualquiera de ellas es un insulto a su orden.

LA RESPONSABILIDAD DEL MAYORDOMO

La palabra usada con frecuencia para describir la relación del creyente con la riqueza es *mayordomía.* Y no es una mala selección. Un mayordomo es "alguien que actúa como supervisor o administrador de las finanzas y propiedades de otro u otros".[11] El asunto fundamental en este concepto es propiedad o pertenencia. El mayordomo no es dueño de lo que administra. Esta falta de propiedad limita la libertad del mayordomo. El museo conservador no es dueño de las pinturas impresionistas que exhibe. Las pinturas no pueden sacarse del museo y ponerse en la casa del conservador simplemente porque las obras de arte hacen juego con su decorado interior. El punto es, el mayordomo es responsable por el uso de la propiedad en la manera y el tiempo designado por el propietario. Hacer algo distinto sería violar los derechos de propiedad.

El salmista dice: "De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan" (Sal. 24:1). Pablo, cuando se dirige a su audiencia en Atenas, les dice: "El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay" y que "es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas" (Hch. 17:24 – 25) En realidad, la tierra siempre ha pertenecido a Dios por derecho de creación, y administrarla (dominio) ha sido la función de la humanidad desde el principio (Gn. 1:28). La mayordomía, sin embargo, fue estropeada por la caída, y la humanidad comenzó a ver el mundo material como que existía para los propósitos humanos en lugar de ver la creación como de Dios, para Dios y a Dios.

Una persona puede decir: "¡Gané este dinero con mi propio tiempo, energía y capacidad!" Surge, entonces, la pregunta: ¿Cuál es la fuente del tiempo de esa persona y de su energía y de su capacidad? ¿Cómo las personas pueden encontrarse por ellas mismas en el lugar correcto en el momento correcto, permitiendo que las fuerzas del mercado produzcan riqueza?

Moisés le dijo a la nación de Israel: ''Acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas" (Dt. 8:18a). En última instancia, toda la riqueza viene de Dios.

La redención; es decir, la reversión de los efectos de la caída, se expresa temporalmente por el creyente en sujeción al mundo creado en todas sus facetas (tiempo, energía, capacidad, riqueza) para el solo propósito de la gloria de Dios (1 Co. 10:31). El problema radica en la preocupación con lo temporal (ambiciones de la humanidad) por sobre lo eterno (propósito de Dios). Jesús dijo:

Si alguno quiere venir en pos de mí', niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiere salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará el hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

– MATEO 16:24 – 26

La cruz era un instrumento de muerte. La vida del discipulado es una vida de muerte, muerte del yo con sus ambiciones, pero vida a Dios a través del Señor Jesucristo. Las personas muertas no tienen preocupación alguna por sus negocios. ¿Significa esto, entonces, que los creyentes no tenemos que preocuparnos por las cosas de este mundo? No, sino que significa que los ere yentes debemos buscar primero el reino de Dios y su justicia; es cuestión de prioridad (Mt. 6:33).

Una mañana, mientras este servidor se preparaba para enfrentar el día se miraba al espejo en el cuarto de baño, se fijó en una tarjeta que su hijo mayor había puesto allí. En la tarjeta estaban escritas las palabras de 2 Corintios 4:16 – 18:

> *Por lo tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas (cursivas añadidas).*

El primer pensamiento de este servidor fue: *Me imagino que ella ya se dio cuenta de que también lo exterior se va desgastando.* Mi segundo pensamiento, sin embargo, fue bastante mejor: ¿Hasta dónde llega mi preocupación por lo transitorio? Esta preocupación por lo material produce pesadumbre porque

o se va a causa de "la polilla... el orín... los ladrones" o se deja cuando se muere. Preocupación por lo eterno, en la persona y los propósitos de Dios, produce gran gozo en anticipación de lo mejor que aún está por venir.

La actitud del creyente hacia la riqueza (adquirir y usar lo temporal) es una buena medida para saber si se camina por fe o por vista (2 Co. 5:7). Pablo recuerda a los creyentes a "Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. *Porque habéis muerto,* y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria" (Col. 3:2 – 4, cursivas añadidas).

El divino producto de tener un corazón enfocado sobre lo eterno es un espíritu de contentamiento. Cuando el creyente está concentrado en los propósitos eternos de Dios, la mano de Dios no solo se ve en las circunstancias especiales, sino que cualquier "leve tribulación momentánea" empalidece a la luz de "un eterno peso de gloria más allá de toda comparación" (2 Co. 4:17). El apóstol Pablo testificó:

> *...he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.*
>
> *– FILIPENSES 4:11 – 13*

Pablo también escribió a Timoteo, quien estaba sirviendo como pastor en la iglesia de Éfeso, sobre las riquezas. Éfeso era una ciudad conocida por apreciar las riquezas, los deportes y las diversiones, una especie de precursora en miniatura de la actual cultura estadounidense. Al parecer, algunas personas de Éfeso habían abrazado el cristianismo porque creían que era la forma de hacerse ricas (precursoras en miniatura del "evangelio de la prosperidad"). Pablo le dice que tales personas creían que "la piedad era una fuente de ganancia" (1 Ti. 6:5). En el versículo 6 Pablo usa un interesante proceso de pensamiento relacionado con esta falsa idea. Él dice: "Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento". Esta afirmación citada frecuentemente resume bien ese sentimiento:

> Muchos cristianos creen que: Dios + riqueza = contentamiento.
> La Biblia enseña que: Dios + contentamiento = riqueza.

A veces, cristianos individualmente así como iglesias no viven según sus ingresos. En muchos casos, las deudas no son más que un síntoma. La raíz de la causa es una falta de contentamiento. El contentamiento viene cuando el

creyente está descansando en la soberanía de Dios (permitiéndole a Él que lo lleve a través de sus circunstancias) y es bien controlado por el Espíritu Santo (un elemento virtuoso en el fruto del Espíritu es la "paciencia"). Un espíritu de descontento provoca una interminable necesidad de más, lo que se trata de satisfacer mediante mayor endeudamiento. Cuando los creyentes están contentos, economizan pacientemente (dejando que el interés compuesto traban para ellos) en lugar de correr a endeudarse (lo que hace que el interés compuesto trabaje contra ellos).

Una de las funciones de la publicidad en el mundo es mantener a la población en un estado perpetuo de descontento. El mundo, que vive para el presente, desea lo más nuevo, lo más brillante, lo más grande, lo mejor, lo más conveniente, lo más rápido, lo más entretenido, lo más lujoso y lo más sabroso. Dios ofrece a sus hijos la oportunidad de abandonar ese camino y descansar en Él. "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Ro. 12:2).

La fuente primaria del contentamiento se encuentra en tener la perspectiva de Dios sobre la riqueza. Sabiendo lo que Dios aprecia, como está expresado en su palabra, es un gran aliento para sus hijos para que se sientan que estén en el mundo pero que no son del mundo. Según la Biblia, una cantidad de cosas tiene más valor que el oro; es decir, las riquezas materiales. Estos tesoros incluyen:

- El alma de las personas (Mt. 16:26).
- La justicia (Pr. 16:8).
- La sabiduría y el entendimiento (Pr. 16:16).
- Un buen nombre (Pr. 22:1).
- La ley del Señor (Sal. 19:9-10).
- La integridad (Pr. 19:1).
- Una esposa excelente (Pr. 31:10).
- Hijos (Sal. 127:3, 5).
- Conocer a Cristo (Fil. 3:7 – 9).
- Conocer a Dios (Jer. 9:23 – 24).

El mundo ve la riqueza material como una fuente de felicidad, y un fin en sí misma. No deja de sorprender que tantas personas se dediquen a acumular riquezas percibiéndolas como la fuente primaria de felicidad en una existencia finita. Dios ve las riquezas materiales como un medio de llevar a cabo sus propósitos, y en muchas ocasiones una falta de riqueza material puede dar origen y aun profundizar las cualidades que tienen más valor. Algunos en el pueblo de Dios pueden poseer riquezas mientras que otros no. En cada caso, un espíritu de contentamiento libera de una preocupación por la riqueza. El

creyente, entonces, acepta lo que un Dios amante y sabio le da como una señal de su liderazgo. Esta actitud está hermosamente reflejada en la oración de Agur (Pr. 30:7-9):

> *Dos cosas te he demandado; no me las niegues antes que muera: Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; no me des pobreza ni riquezas; manténme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová?* O *que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios.*

LA NECESIDAD DE TENER UNA ACTITUD

Cuando el mundo cayó en pecado, la abundancia fue suplantada por la escasez, la cooperación fue reemplazada por la competencia, y la falta de balance tomó el lugar del balance. Dios ha revelado su remedio para esta parte material resultante del pecado: vencer la escasez mediante el trabajo, el ahorro y el dar; cooperando con las estructuradas establecidas por Dios; y balanceando posiciones que de otra forma serían extremas. Entre una parte del emparedado: el ambiente perfecto de Dios (el huerto [Gn. 2] y la otra parte, la nueva tierra [Ap. 21 – 22], los creyentes tenemos un indicador poderoso de los afectos del corazón: "Nuestra actitud hacia las riquezas".

LECTURAS ADICIONALES

Blue, Ron. *Master Your Money* [Dominar su dinero] Nashville: Thomas Nelson, 1986. Ed. Rev. 1997.

Burkett, Larry. *What the Bible Says About Money* [Lo que la Biblia dice acerca del dinero], Brentwood, TN: Wolgemuth y Hyatt, 1989.

Clouse, Robert G. *Wealth and Poverty: Four Christian Views of Economics* [La riqueza y la pobreza: Cuatro puntos de vista cristianos de la economía], Downers Grove, IL: rVP, 1984.

Getz, Gene A. A *Biblical Theology of Material Possessions* [Una teología bíblica de las posesiones materiales], Chicago: Moody Press, 1990.

Gilder, George. *Wealth & Poverty* [Riqueza y pobreza], San Francisco: Institute for Contemporary Studies, 1993.

MacArthur, John F. *¿A quién le pertenece el dinero?,* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2005.

Novak, Michael. *The Spirit of Democratic Capitalism* [El espíritu del capitalismo democrático], Nueva York: Madison Books, 1982.

Stapleford, John E. *Bulls, Bears & Golden Calves: Applying Christian Ethics in Economics* [Osos y becerros de oro: Cómo aplicar las éticas cristianas en la economía], Downers Grove, EL: IVP, 2002.

17

DIOS ES GLORIFICADO EN LA LITERATURA Y EN LA CULTURA ARTÍSTICA

GRANT HORNER

Vivimos en un mundo caído. A menudo da la impresión de que sigue cayendo en lugar de haber caído. La cultura humana parece ponerse peor cada día. Verdaderos ejércitos de comentaristas, tanto políticos conservadores como adherentes a la cultura judeocristiana inundan las estanterías, las páginas de las revistas y las ondas del éter con mensajes culturales amorales amenazadores diciendo que si no luchamos por preservar el centro moral de la cultura occidental, seremos desbordados por la malignidad de los "ismos". Tales "ismos" puede usted completarlos con lo que más le guste: marxismo, posmodernismo, feminismo, etcétera.

Irónicamente, es tan fácil y frecuente que los cristianos pongamos nuestra vista al área de la vida llamada *las humanidades:* arte, cultura, literatura, filosofía, para mencionar solo algunas e identificar estos logros humanos como la *fuente* de mucho de lo malo que existe en el mundo. Pero quizá deberíamos considerar la posibilidad de que estos logros culturales, así como todos los "ismos", sean de izquierda o de derecha, no sean simplemente fuentes, sino reflexiones de la naturaleza básica de los humanos. Estas reflexiones deberían interpretarse por un patrón basado en la Biblia y no determinado por la cultura. Si los cristianos intentamos un acercamiento a la cultura: literatura, cine, las artes y las filosofías de la humanidad desde una posición humana y cultural, estaríamos actuando en desobediencia a Dios. El punto de referencia de la cultura es relativo y siempre cambiante, mientras que la regla de Dios es

absoluta e inmutable.

EL EJEMPLO DE CALVINO

Aunque parezca un punto de partida poco usual, este ensayo lo comenzaremos con un pasaje de uno de los pensadores cristianos más importantes e influyentes de la historia, Juan Calvino (1509 – 1564). Su obra más famosa, *La institución de la religión cristiana,* fue repetidamente revisada entre 1536 y 1559 y es sorprendentemente amena. Fue tan difundida, que entre 1557 y 1599 se produjeron no menos de treinta y nueve ediciones, incluyendo versiones en latín, francés, español, holandés, alemán e italiano.[1] La obra de Calvino, sea que esté usted de acuerdo o no con su posición teológica, es un ejemplo preciso de discernimiento bíblico[2] relativo a la cultura. Es fascinante observar la forma en la que trata diversas ideas humanas sobre este tema fundamental.

> Sería una necedad pedir a los filósofos una definición de "alma". De ellos, ninguno, salvo Platón, ha afirmado correctamente su sustancia inmortal. Sin duda, otros socráticos se han referido también a ella, pero en una forma que muestra que nadie enseña claramente una cosa de la cual no está convencido. La opinión de Platón es la más correcta porque él percibe la imagen de Dios en el alma.[3]

Cuando Calvino analiza la naturaleza del alma humana, primero comienza por examinar el pensamiento de los grandes filósofos a quienes ha estudiado extensamente[4] en su típica educación humanista del siglo dieciséis, clásica y cristiana. Observa que Platón (ca. 429-347 a.C.), aunque un filósofo pagano, tiene una posición de alguna manera precisa. Es "más correcto". Esto implica que hay un patrón final de juicio al que es posible acercarse o alejarse. Surge la pregunta: "¿Más correcto que quién?" Más que correcto que los otros filósofos que están en un error *más profundo.* ¿Cómo logra Calvino establecer esto? De una forma muy sencilla: leyendo y analizando sus trabajos y comparándolos con las Escrituras, el modelo supremo para la verdad. Calvino, entonces, sigue diciendo:

> Nos sentimos forzados a separar algo de esta forma de enseñanza porque los filósofos, ignorantes de la corrupción de la naturaleza que se originó en la pena por la defección del hombre, erróneamente confunden dos muy diferentes estados del ser humano.[5]

Él observa que el error básico de los filósofos es su presuposición que la

humanidad *no está* en un estado de depravación. Sin embargo, no se puede entender la *naturaleza* del hombre sin entender su *naturaleza caída* y reconocer la propia naturaleza caída de uno. Él entonces explica la visión bíblica del alma humana:

> ...el alma humana consiste de dos facultades, entendimiento y voluntad. El oficio del entendimiento es distinguir entre los objetos y determina cuál es digno de aprobación y cuál de desaprobación; mientras que el de la voluntad es seleccionar y seguir lo que el entendimiento dice que es bueno, y rechazar y evitar lo que desaprueba. Que ninguna de estas minucias de Aristóteles nos detengan, ya que la mente no tiene acción en sí misma, sino que es movida por selección... No nos enreda en asuntos inútiles, ya que es suficiente con que lo haga el entendimiento, como si fuera el líder y gobernador del alma; y que la voluntad es siempre cuidadosa de las órdenes del entendimiento y su propio deseo espera el juicio del entendimiento.[6]

También menciona a Aristóteles (384 – 322 a.C.) quien fue alumno de Platón y sostuvo ideas diferentes sobre la naturaleza del universo. Critica parcialmente la concepción de Aristóteles de cómo trabaja la mente; e incluso llama a estas ideas "minucias" (insignificancias) e "inútiles".

El punto es la relación entre el *entendimiento* y la *voluntad*. El *entendimiento* hace distinciones o juicios sobre lo que percibe. La *voluntad* sigue al entendimiento y comprende la capacidad de aplicar acción a los juicios. Paso 1: Veo un pedazo de pastel y decido que debe estar delicioso, entendimiento de la naturaleza del chocolate alemán. Paso 2: Llevar el pastel del plato a mi boca: La voluntad de comer.

El propósito para examinar este escrito de uno de los más grandes teólogos de la iglesia es doble: Primero, muestra que estudiar y actuar con la cultura no necesariamente corrompe a una persona. De hecho, la puede hacer más fuerte, como ocurrió con Calvino. Segundo, según la Biblia, los creyentes tienen las facilidades de entendimiento y voluntad que Calvino afirma en su escrito. Es en esta relación crítica entre *entendimiento* y *voluntad* que se encuentra el mandato y la necesidad de ejercer discernimiento.

DISCERNIMIENTO: EXPLORACIÓN, DESCUBRIMIENTO Y ELECCIÓN

Lo bueno y lo malo residen en el reino de la elección. Las esculturas, la música, la poesía, la pintura, el cine son entidades abstractas sin una naturaleza moral inherente. En lo abstracto, no tienen ni más ni menos naturaleza que un motor V-8 o un par de aletas para nadar. La naturaleza moral es lo que creamos cuando adornamos el contenido. Todas las creaciones humanas demuestran la naturaleza caída de la humanidad y reflejan, sea que lo den a entender o no, lo

que Dios ha dicho acerca del hombre, que aunque está totalmente caído, aún posee la imago dei, la imagen de Dios. Además, por el designio soberano de Dios, los humanos caídos harán algunas observaciones esencialmente precisas y luego crearán artefactos culturales (p. ej. *Hamlet* de Shakespeare, *Ion* de Platón, o *Sunset Boulevard* de Billy Wilder) que en una buena medida representan correctamente aspectos del universo. Debido a nuestra naturaleza caída, estas observaciones y representaciones contendrán siempre, no obstante, el error.

Alguien quizá diga: "¿A dónde quiere llegar con todo esto? Se trata solo de entretenimiento o material educacional o simplemente cultura pop irrelevante''. Pero estas reacciones son muy simplistas y ninguna de ellas es bíblica. De hecho, en la vida de un cristiano, *nada es irrelevante.* Si los creyentes hemos sido comprados, no con cosas terrenales corruptibles, sino con La incalculablemente preciosa sangre de Cristo (1 P. 1:18 – 19), entonces cada acción y pensamiento debe estar debajo de su señorío (2 Co. 10:5). Una respuesta de las Escrituras a la cultura literaria y artística no solo tiene valor pragmático, sino que honra a Dios y es, en realidad, un acto de obediencia directa. Ignorarlo o minimizarlo es, de hecho, desobediencia. Aislacionismo y permisividad es igual a errores de oposición.

Piense en la actual moda entre los evangélicos conservadores por la ficción y las películas "cristianas". Sin considerar los méritos estéticos de esta tendencia, podemos observar que muchos cristianos están consiguiendo una gran dosis de su teología (especialmente escatología) de tales fuentes en lugar de ir directamente a las Escrituras. En esta tendencia hay potencialmente un gran peligro. La mejor película cristiana u obra de ficción nunca podrá tener el efecto poderoso de la "sola" Escritura. Solo la Palabra puede discernir los pensamientos y las intenciones del corazón, tanto de autores como de lectores (He. 4:12) y solo ella es perfecta, que convierte el alma (Sal. 19:7).

Es muy importante entender que este capítulo no es una crítica a determinados autores, géneros, estilos o incluso contenidos. Más bien provee una serie de recursos y estrategias para bregar con un mundo lleno de decisiones. Algunas de estas decisiones comprenden nuestra reacción a objetos culturales: libros de varias clases, películas, música y así por el estilo. Es un acercamiento que no solo es aplicable al área de estudio en literatura y cine de este autor, sino que también es útil para aplicar en otras formas de expresiones artísticas y culturales, desde los anuncios comerciales de la televisión hasta la ópera italiana, desde Steinbeck a Camus, desde *Seinfeld* a *Doonesbury.* Cada día nos encontramos con programas radiales, anuncios en revistas, programas "educativos y de entretenimiento" que parecen asaltos agresivos de material cultural. Sobre esto, estamos expuestos constantemente a una amplia variedad

de información que llega a nosotros con la etiqueta de "cristiana": sermones, cintas, libros, revistas, música, conferencias, foros de discusión en la Internet. ¿Cómo podríamos procesar, clasificar y evaluar todo este material? Con *discernimiento* bíblico:

> Y *todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.*
>
> *– HEBREOS 5:13 – 14*

Un "experto" que simplemente dé una charla sobre "lo que sí y lo que no" sobre asuntos estéticos no resultará en un verdadero crecimiento espiritual del creyente. Enseñar el proceso de discernimiento, sin embargo, es como sembrar la semilla que habrá de producir mucho fruto. El "experto" también debe usar de discernimiento para llegar a conclusiones. Difícilmente podría calificarse de enseñanza de discernimiento a un grupo de oyentes al simple manejo de una lista de material aceptable. Pero el examen de los diferentes elementos culturales que inevitablemente nos rodean y luego enseñar a los estudiantes cómo discernir bíblicamente entre lo bueno y lo malo, entre lo malo y lo peor, y entre lo bueno y lo mejor es la forma en la que las estrategias para vivir como extranjeros y peregrinos en este mundo caído pasan de una generación de creyentes a la que viene. El primer elemento en este proceso es el discernimiento correcto de la condición humana. Si este asunto crucial no se entiende apropiadamente, es muy difícil que se produzca un discernimiento correcto sobre lo que sea.

El punto de partida definitivo en el compromiso cristiano con cualquier aspecto de la cultura debe siempre ser antropológico bíblico. Se debe tener un entendimiento de las Escrituras de lo humano, derivado de una doctrina explícita y principios implícitos de las Escrituras. Por lo tanto, la pregunta más importante es: ¿Qué dice Dios acerca de la naturaleza caída y nuestra relación con una cultura humana caída? Desdichadamente, el asunto de la cultura artística no se resuelve con simples pasajes bíblicos como "No verás películas" o "No leerás a Montaigne ni a Lyotard ni nada de los romances o comedias de Shakespeare antes de 1596". Es necesario fijarse en principios más importantes, teniendo siempre presente en todo análisis la doctrina fundamental de la depravación del hombre.

ALGUNAS PREGUNTAS ÚTILES

Hay varias áreas básicas que deben considerarse cuando se tratan de analizar los elementos culturales desde una perspectiva bíblica:

- *¿Cuál es la aparente posición moral de la obra en cuestión?* ¿Es lo bueno representado como bueno y lo malo como malo? ¿Son estas categorías confusas o incluso invertidas? ¿Se percibe la presencia de un sentido de justicia en algún nivel? ¿Está el hombre representado como bueno, como malo o ni bueno ni malo?
- *¿Cuál es la aparente visión que el autor tiene del mundo?* ¿Hay un Dios en el universo que la obra representa y si lo hay, qué clase de Dios es? ¿Es el universo un lugar de libre voluntad o de determinismo fatalista? ¿Quién gana al final, lo bueno o lo malo? ¿Es la vida algo con sentido o sin sentido, fortuita o con un propósito? ¿Es el universo un lugar que tiene sentido y que se dirige a alguna parte, o no?
- *¿Qué se puede aceptar; es decir, qué es verdad?* ¿Qué partes de esta representación están de acuerdo con la revelación bíblica y en qué grado?
- *¿Qué debe rechazarse por carente de verdad?* ¿Qué está contra la revelación bíblica y en qué grado?
- *¿Debería una persona retraerse de participar en cultura y hasta qué punto?* ¿Cómo puede una persona glorificar a Dios a través de su experiencia con los asuntos culturales?
- Las demás preguntas son más directamente personales y prácticas:
- *¿Puede la participación en la actividad cultural usarse para la gloria de Dios?* ¿Es posible que la participación (ver una película, leer un libro) glorifique a Dios a través de la obediencia? ¿Sería tal cosa edificante?
- *¿Puede ser la participación perjudicial para la vida espiritual de la persona?* ¿Podría hacer que la persona pierda su sensibilidad hacia el pecado y la situación desesperada de los perdidos? ¿Podría uno dejarse llevar por filosofías mundanas presentadas en una forma positiva o negativa?
- *¿Es esta un área de problema personal?* ¿Ha tenido la persona en el pasado luchas en algunas de estas áreas (como la descripción negativa de una situación en una novela como *Madame Bovary,* o la descripción positiva del ateísmo materialista en una película contemporánea)? ¿Podría alguien encontrar cualquiera de los materiales presentados tentador o halagador en una forma pecaminosa? Si es así, ¿debería la persona arriesgar su pureza mental usando de su libertad en Cristo como una racionalización? ¿Se siente la conciencia de la persona molesta acerca de participar en la actividad?
- *¿Se ha comprometido la obediencia de la persona al punto que no reconoce esta como un área problemática?* ¿Cuál es la motivación de la persona? ¿Hay un deseo profundo de glorificar a Dios mediante la obediencia o está

actuando tontamente la persona al pensar que el pecado no es pecado o que la tentación no es tentación? ¿Hay un entendimiento de una verdadera antropología bíblica?

CRISTIANISMO Y ARTE A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Muchos cristianos han usado relatos del Antiguo Testamento como justificación bíblica para una separación total de la cultura. Por ejemplo, en Éxodo 34:11 – 16, el Señor ordena a los israelitas que destruyan los altares idolátricos de los paganos para evitar ser infectados por su maldad. Sin embargo, usar este pasaje para justificar una actitud aplicable universalmente a todos los cristianos no tiene garantía bíblica por varias razones. Primero, la iglesia e Israel *no son* lo mismo (Ro. 11). Segundo, a los cristianos no se les manda a pelear (en el sentido físico) por el reino de Dios (Jn. 18:36). Tercero, el caso de Israel con los paganos fue básicamente idolatría (Ex. 34:17), no cultural, per se. Aunque la idolatría es la raíz contaminante que finalmente corrompe la cultura, el problema esencialmente es con el pecado, no la cultura, la cual simplemente lleva las marcas del pecado. La existencia de profetas que viven en pero que rechazan y condenan el pecado de la sociedad es evidencia de esto. Dios ni juzga ni redime las culturas que están corrompidas debido a los individuos que crean las culturas. En cambio, El juzga a los individuos en su naturaleza pecadora.[7]

Principios de la Edad Media

Agustín (354 – 430), un distinguido pensador y líder de la iglesia, recibió entrenamiento en retórica la cual, en el mundo antiguo, era una mezcla de filosofía y literatura diseñada para hacer de la persona un comunicador poderoso. Agustín parece haber sido dirigido, vía su estudio de filosofía, a buscar la sabiduría en las Escrituras,[8] y vio tanto la vanidad como la utilidad potencial de las artes. En su libro *On Christian Doctrine* [Acerca de la doctrina cristiana],[9] distingue entre "usar" y "disfrutar". Estamos rodeados de cosas que podemos "disfrutar", pero la cosa más importante que debemos hacer es "usar" cada cosa para que nos acerque más a Dios, el verdadero objeto de "contentamiento". Nuestra tendencia de seres caídos es extraviarnos del verdadero disfrute (que se encuentra únicamente en Dios) distrayéndonos con simple disfrute terrenal. Tenemos que aprender a hacer decisiones correctas.

Por el otro lado, el padre de la iglesia Tertuliano (ca. 160 – 220), un separatista estricto, denostaba de la filosofía y el entretenimiento. Sin embargo, su observación muestra que fue educado en las enseñanzas clásicas, por lo menos en sus años de juventud. En su *Apología* dedica un breve pero vehemente capítulo a denunciar a los filósofos y a la filosofía desde un extremo del

espectro al lado.[10]

Estos dos pensadores representan el típico rango de puntos de vista de los cristianos a través de las edades. O podemos hacer algún uso discriminado de los elementos culturales que nos rodean o podemos separarnos radicalmente de toda cultura. La primera opción es riesgosa; la segunda es esencialmente imposible.

La Reforma

La mayoría de los cristianos se sorprenden de saber que la vasta mayoría de los reformadores protestantes recibieron su educación en los clásicos paganos. El período de la Reforma coincidió con el Renacimiento, un renacimiento del interés en lo pagano clásico y la primitiva cultura cristiana que ocurrió en Italia en los siglos quince y dieciséis y que se trasladó hacia el norte a través de Europa, culminando en el Renacimiento Inglés de los siglos dieciséis y diecisiete. Muchos evangélicos conservadores consideran el Renacimiento un "período maligno" porque marcó el surgimiento de lo que más tarde llegó a ser el humanismo secular. Sin embargo, también preparó el camino para la Reforma. Martín Lutero (1483-1546) llamó la atención al crecimiento paralelo del Renacimiento y la Reforma, diciendo que Dios siempre prepara el camino para un gran mover de su mano levantando una generación de eruditos del lenguaje, como tantos Juan el Bautista, haciendo el camino recto y llano.[11] Indudablemente, la Reforma no habría tenido lugar sin el surgimiento de la imprenta, el estudio del griego y el examen crítico de textos, todo lo cual lleva la marca del Renacimiento.

El Humanismo

El Humanismo comenzó como una teoría o sistema cultural y educacional. El enfoque era recuperar el aprendizaje clásico a través del examen de antiguos textos en latín y en griego. Mientras el latín era ampliamente usado entre los eruditos a través de toda la Edad Media (500-1500), el griego era prácticamente desconocido. Esto, sin embargo, comenzó a cambiar lentamente en Italia durante la última parte del período medieval.

Todo lo que quedaba del pasado griego y romano eran ruinas y libros. Las ruinas no hablan, pero sí los libros. Los nuevos eruditos llegaron a ser conocidos como *humanistas;* es decir, "maestros" de aprendizaje clásico. De esta palabra italiana se ha derivado nuestra palabra en español *humanismo.* El Humanismo, entonces, no se refería originalmente a una filosofía humana o centrada en el hombre, sino al proceso de aprender y enseñar idiomas en el Renacimiento lo que pavimentó el camino para la Reforma. La mayoría de

los humanistas fueron en realidad teístas cristianos clásicos y el Humanismo estaba fuertemente vinculado al Protestantismo. El más grande de los humanistas, Desiderius Erasmo (1466 – 1536) produjo en 1516 la primera edición crítica en griego del Nuevo Testamento. Esto se tradujo en que los eruditos podrían estudiar el texto original del Nuevo Testamento, sin seguir confinados a la *Sacra Vulgata,* la traducción del latín católica oficial de Jerónimo (ca. 345 – 419). Lutero y los reformadores usaron esta nueva obra erudita griega para lanzar sus ataques contra la iglesia católica medieval.

Literalmente, el Humanismo pavimentó el camino para la Reforma porque los ideales que promovía llegaron a ser el modelo para la educación de hombres como Lutero y Calvino. Los primeros protestantes ingleses como John Colet (ca. 1467 – 1519, que fue el primer inglés en predicar del texto del Nuevo Testamento griego) fueron casi todos humanistas clásicos, cuyo entrenamiento los capacitó para leer cuidadosa y críticamente en las lenguas antiguas. El Nuevo Testamento, escrito en *koine* o griego común, es un documento comparablemente más corto (el autor hizo muy bien al ir directamente al punto). Para facilitar el estudio del griego y también para aprender del pasado. Los humanistas estudiaron cada texto antiguo que pudieron obtener ya se tratara de filosofía, teología o literatura, fuera cristiano o pagano. Sus habilidades necesariamente incluían más que la lingüística; el lector cristiano efectivo y obediente necesitaba desarrollar también la capacidad de discernimiento.

LUTERO

Lutero recibió una educación esencialmente clásica, de artes liberales, humanista y renacentista. Hojeando sus trabajos encontramos esto por doquier. Él fue, sin embargo, altamente crítico de los pensadores paganos a los cuales había estudiado. Su obra famosa *De Servo Arbitrio (La esclavitud de la voluntad,* 1525) la escribió en reacción al libro de su amigo Erasmo *De Servo Libero (Sobre la libertad de la voluntad).* Erasmo sostenía que el hombre tiene la capacidad moral para alcanzar y optar por la obediencia a Dios. Lutero era vehemente en afirmar que el hombre es totalmente corrupto, que su voluntad estaba cautiva a su naturaleza pecadora heredada de Adán. Ambos hombres teman una rica experiencia educacional humanística, pero Lutero manejó maravillosamente el mejor discernimiento sobre el humanismo de Erasmo y usó una letanía de referencias a los textos paganos tanto como bíblicos para demostrar a su amigo los compromisos que no estaban en las Escrituras que estaba haciendo respecto de la naturaleza humana. En algo así como una docena de páginas, Lutero hace alusiones a autores clásicos,

filósofos y retóricos como Horacio, Luciano, Epicuro, Virgilio, Quintiliano, Boecio, Plinio, Aristóteles, Demóstenes y Cicerón. Estos están mezclados con un flujo de referencias a textos bíblicos.

Lutero, en cuanto al manejo que hace Erasmo de las Escrituras (y por extensión también sus fuentes paganas), increpa a los humanistas, diciendo: "Vean cuán superficialmente examinan esos pasajes".[12] A pesar de su excelencia como un erudito textual, Erasmo no leía ni estudiaba con suficiente discernimiento. Simplemente mezclaba pensamientos paganos con pensamientos bíblicos en lugar de juzgar el aprendizaje humano basado únicamente en el modelo de la Palabra divina. La erudición de Lutero se mantiene como ejemplo de discernimiento crítico-bíblico.

CALVINO

Calvino constituye un caso similar. Clásicamente entrenado en las humanidades, especialmente leyes y teología, pero también en literatura y filosofía, da fe del papel determinante que el discernimiento debe desempeñar en todas las actividades intelectuales. En el primer tópico de *The Institutes of the Christian Religión* [La institución de la religión cristiana] Calvino se refiere a la alocución de Pablo a algunos filósofos atenienses, un grupo de epicúreos y estoicos en el Areópago (es decir, la Colina de Marte). En su análisis del conocimiento humano de Dios, Calvino cita las palabras de Pablo: "en quien vivimos y nos movemos" (Hch. 17:28).[13] Lo que es fascinante notar aquí, como Calvino lo sugiere no tan sutilmente, es que esta cita es en sí misma una cita. En este pasaje, el apóstol está citando a dos poetas griegos clásicos paganos (probablemente Epiménedes y Arato).[14] Lo que Pablo quería demostrar a los griegos era que aun sus propios poetas, separados del único verdadero Dios por su pecado, reconocían unas pocas cosas básicas sobre su existencia. Lo que debería notarse sobre la cita de Pablo, y la cita de Calvino de la cita de Pablo, es que Pablo había leído a los poetas paganos y estaba dispuesto a usar sus propias palabras. Además, Calvino había leído a los autores paganos que había leído Pablo y los consideró un texto importante sobre teología en general y conocimiento cultural en particular, que abrió su obra más grande con esto, a lo que se refirió varias veces más tarde.[15]

¿Qué características tenían en común Pablo, Lutero y Calvino? *El deseo y la capacidad de leer y pensar con discernimiento.* ¿Estaban de acuerdo en todo lo que leían u oían? Por supuesto que no, y asentían o disentían a través de una exposición cuidadosa y un pensamiento crítico y bíblicamente informado. ¿Podían distinguir entre la verdad y el error y usar esa distinción, ese

discernimiento para hacer decisiones correctas y servir a Dios y a su pueblo? Definitivamente. Es muy fácil ver esto en la obra de Calvino. En casi cada página de *La institución de la religión cristiana* y en muchas partes de sus otras obras se encuentra alusiones y citas paganas. Inevitablemente, son comparadas con las Escrituras. La mayoría de los paganos están equivocados la mayor parte del tiempo, pero algunos de ellos hacen observaciones correctas de vez en cuando. Este principio, conocido como la doctrina de *gracia común* de Calvino, encuentra su fuente en las Escrituras en Romanos 1:19-20. En cada mente humana se encuentran ciertas cualidades básicas acerca de Dios y, por lo tanto, acerca del hombre. Esta información puede llevar a veces a conclusiones correctas o incorrectas. Dios nos da este conocimiento, sabiendo que lo rechazaremos a menos que su gracia nos lleve a arrepentimos. Pero los que no se arrepienten no tienen excusa.

PURITANISMO

Actualmente, la imagen popular de los puritanos de los siglos dieciséis y diecisiete que vinieron de Inglaterra a América es poco más que una caricatura de hombres vestidos de negro dedicados al comercio; tercos, infelices, en contra del sexo y obsesionados con ser "los elegidos de Dios". ¡A menudo los ritualistas anglicanos criticaban a los puritanos por ser demasiado alegres! Los puritanos eran muy serios en cuanto a su fe, pero su enfoque estaba concentrado en la santidad, la majestad y la soberanía de Dios, lo que los llevaba a una vida gozosa y no a una religión legalista.[16]

Por supuesto, los puritanos no eran un grupo monolítico, por lo que había entre ellos una variedad de opiniones acerca del arte, la educación y la cultura humana. Los puritanos estaban divididos en cuanto al arte, con unos pocos argumentando contra toda manifestación artística, reaccionando fuertemente contra la sensualidad católica. La mayoría sostenía que las obras literarias y las artes en general eran una oportunidad para ejercitar el discernimiento crítico-bíblico y la obediencia. El arte literario siempre dependía de los conflictos, conflictos basados en una oposición entre alguna forma de "bien" y otra de "mal". La literatura representa la forma en la que el mundo caído trabaja. Uno de los más grandes ejemplos de esto es el excelente trabajo del puritano John Milton, particularmente su gran poema épico *El paraíso perdido* (1674). Milton es el ejemplo supremo del humanismo cristiano clásico. *El paraíso perdido* es un poema de 10.576 líneas que cuenta la historia de la caída de Satanás y de la humanidad y que es modelado después de los poemas épicos clásicos de Homero, Virgilio y Dante. Milton alude a no menos de 1.500 autores, paganos y cristianos, a través de cada

asunto concebible. Lo que es realmente asombroso es el hecho que Milton haya dictado el poema. Él era ciego y recordaba de memoria gracias a una larga vida de aprendizaje. La forma en la que utilizó el discernimiento en el más amplio espectro del aprendizaje humano para la gloria de Dios es un ejemplo de humildad.

En *The Sinfulness of Sin*[17] [La pecaminosidad del pecado] el puritano Ralph Venning cita del poema épico mitológico *Metamorfosis* la obra central del poeta clásico latino más importante, Oviedo, quien también se destacó por ser el autor de los más vividos poemas eróticos jamás escritos, *Amores* y *Arte de amar.* El texto de Venning rebosa con Escrituras aunque también muestra su estudio de los paganos. ¿Significa esto que los cristianos deberíamos empaparnos de material pagano? ¡No necesariamente! Lo que Venning hizo fue criticar bíblicamente todo lo que había encontrado en su vida. En este caso, había leído y hecho uso fértil de *algo* del material ovidiano en una forma apropiada.

CRISTIANISMO CONTEMPORANEO

Algunos fundamentalistas del siglo veinte han sido fuertemente enemigos del arte. Sin embargo, como una regla general, su verdadera preocupación no ha sido el arte en sí mismo, sino la *representación positiva* de lo malo y lo inmoral. El asunto central es cómo se representa lo malo, ¿negativa o positivamente? El cine ha sido el primer blanco, debido al rápido crecimiento de este medio durante el mismo período en el que surgió el fundamentalismo. Sectores legalistas del cristianismo desacreditaron toda película, literatura y cultura artística como inherentemente mala y digna de ser evitada, puesto que los de mayor persuasión liberal tendían a moverse excesivamente en la dirección de una amplia permisividad. Ninguna posición es bíblica. Una exposición no crítica a todo lo que se ofrezca para consumir es una necedad; pero el aislamiento extremo no es ni bíblico ni posible.[18]

¿QUÉ DICEN LAS ESCRITURAS?

Como el asunto no siempre se resuelve simplemente con pasajes bíblicos claros, es necesario buscar principios. Debido a que la Palabra es totalmente suficiente y enteramente perfecta para todas las materias de fe y práctica y es inerrante e infalible, estos principios proveen todo lo que se necesita para interactuar efectivamente con la cultura. El Espíritu no toma de la mano al creyente y le ofrece un simple sí o no a cada posible opción, pero sí provee sabiduría para hacer decisiones correctas y una conciencia desasosegada

cuando se hace una decisión equivocada (Ro. 2:15).

Sin duda que la creatividad misma no es inherentemente mala. Dios es el Creador de todo, incluyendo la creatividad. La habilidad creativa humana es una reflexión directa de la imagen de Dios en el hombre (Gn. 1:26 – 27). Las Escrituras en ninguna parte prohíben la creatividad, pero la adoración de objetos creados por el hombre es claramente pecaminosa (Éx. 20:4 – 6). Debido a la caída, la humanidad está ahora completamente corrompida. El ser humano no puede hacer lo bueno aunque sabe qué es lo bueno (Ro. 1; 3:10 – 12) y no puede, sino hacer lo malo (Ef. 2:3). A veces, los hombres parecen hacer lo bueno, pero aun esto es evidencia de la depravación humana. Cuando una persona caída y no redimida hace una "obra buena" a menudo detrás hay a lo menos algo de motivación egoísta y aun si (teóricamente hablando) no la hay, el simple hecho de que la persona que haga algo es inherentemente pecaminosa hace la obra corrupta a los ojos de Dios (Pr. 21:4). Manos sucias haciendo obras buenas hacen sucias las obras buenas. La santidad es pureza completa, no limpieza general.

Quizás el pasaje más popular y más usado cuando se piensa en la respuesta cristiana a la cultura artística sea Filipenses 4:8. Esta es una lista positiva de cualidades que caracterizan las cosas en las que los creyentes deberían pensar, las cosas para mantener en la mente, las cosas con las cuales llenar la vida. El versículo 8 está encerrado dentro de dos referencias a la paz de Dios (vv. 7, 9); la paz de Dios lleva al cristiano a meditar en las cosas que son buenas del versículo 8, y esa meditación lo llena aun más con la paz de Dios. También habría que notar que este pasaje contiene una presuposición general: Si los creyentes van a pensar en las cosas que Pablo claramente enumera, entonces deben *descubrir* estas cosas.

Este, entonces, es un proceso de discernimiento, de ver lo que está ahí y luego, deliberada y obedientemente, escoger lo bueno en lugar de lo malo y hacerlo objeto de nuestra meditación. Esta exhortación no debe usarse como una excusa para que nos expongamos a cosas que inflamen los deseos sensuales, deshonren a Dios y contaminen la mente. El discernimiento debe producir un rechazo inmediato y directo a explorar el objeto o idea, o puede comunicar un sentido de libertad de conciencia para proseguir estudiando en esa área. Filipenses 4:8 debería usarse siempre en armonía con 1 Tesalonicenses 5:21: "Examinadlo todo; retened lo bueno". Desdichadamente, la carne quiere leer eso como *carte blanche* para probar todo lo que se viene a la mano, infundiendo una confianza falsa en el sentido que será cosa fácil mantener una saludable distancia de cualquier material peligrosamente pecaminoso. Para evitar esta línea de pensamiento, en el versículo 22 el apóstol inmediatamente

incluye esta admonición con un mandato preciso: "Absteneos de toda especie de mal". Otras versiones son aún más directas, cuando dicen: "Absteneos de toda apariencia de mal".

El principio es claro. En la duda, cabe la pregunta: ¿Aunque *parezca* malo? A menudo, lo malo toma la apariencia de bueno, pero solo rara y brevemente puede un cristiano con discernimiento ser engañado para llegar a pensar que malo bueno es realmente bueno. Lo bueno es esencialmente abierto y claro; no tiene nada escondido. Lo malo obra por mala dirección, encubrimiento y engaño. De nuevo, la clave es discernimiento: Con frecuencia en este mundo, Dios y el mal aparecen mezclados y resulta difícil discernir, debido a nuestra condición de caídos y, por lo tanto, con nuestra capacidad de percepción limitadas. Un poema, por ejemplo, nunca tendrá todas las cualidades positivas de Filipenses 4:8. Puede ser "verdad", pero no "recomendable"; puede ser "amoroso" en un sentido estético, pero no "justo". Muchas veces un poema "hermoso" está opuesto radicalmente a Dios y su justicia.

Otro pasaje clave es 2 Corintios 10:2 – 7. A menudo se oye la parte central de este pasaje, los versículos 4 y 5, pero el contexto es especialmente iluminador. Pablo hace una diferencia entre andar *en* la carne con andar *según* la carne.[19] Él dice que aunque tiene un cuerpo carnal normal y vive en un mundo carnal lleno con oportunidades carnales que alimenten la carne para desobediencia, él no andará bajo el poder o el control de la carne. Además, los creyentes nunca deberían esperar pelear contra la carne con armas carnales. Es solo por el poder que Dios provee que las armas de la guerra espiritual son poderosas mediante Dios para derribar fortalezas.

El significado de la metáfora "fortalezas" ha sido motivo de discusión, pero en el contexto se refiere a pensamientos carnales que caracterizan un mundo de ideas, una cultura humana en enemistad hacia un Dios santo. Esta enemistad es, en último término, idolatría, y Pablo lo ve en la forma de razonamiento, imaginación e ideas que se exalten a sí mismas contra el *conocimiento de Dios.* La tarea del creyente es traer *todos* estos razonamientos, pensamientos, teorías, filosofías, obras literarias, creaciones artísticas, todo, la suma total del pensamiento y la creatividad humanos, a un lugar de sujeción ante el conocimiento de Dios. El conocimiento de Dios está localizado en un solo lugar: las Escrituras. Pablo nos anima a que evaluemos todo, que midamos todo, *que sometamos todo al discernimiento* con la medida de las Escrituras.

Alguien quizá pregunte: ¿Cómo podría mirarse un pasaje de la Biblia mientras se ve una película, se hojea una revista o se lee un poema? No es posible. Pero como lo explica Santiago 1:21, el creyente debe recibir "con

mansedumbre la palabra *implantada*, la cual puede salvar vuestras almas" (cursivas añadidas). Otras versiones usan la expresión "injertada" y en el griego significa "palabra enraizada". Las Escrituras mandan al cristiano a dejar que las Escrituras se enraícen en él a través de una lectura, meditación, memorización y obediencia permanentes. La palabra implantada, injertada, enraizada en nosotros rehace, reconstruye y renueva la mente, conformándola a la mente de Cristo. Entonces, asuntos y situaciones pueden juzgarse apropiadamente. Esto no da licencia para que el cristiano se exponga a todo en igual medida. No hay que acercarse demasiado a la pornografía o al salivazo de un tigre de Bengala para saber que ambos son peligrosos. Discernir a la distancia es discernir y al hacerlo así, estamos honrando a Dios.

Mientras más se practique el discernimiento crítico-bíblico más se desarrollarán nuestras habilidades. Con la mente así armada y renovada (Ro. 12:2; 2 Co. 4:16; Ef. 4:23; Col. 3:10; 1 R 2:2), un creyente puede encontrarse con *lo que sea* y hacer un juicio correcto. Hebreos 5:11-14 dice que la mente debe estar saturada con *las Escrituras,* la cual capacita para un discernimiento apropiado durante la interacción diaria e inevitable dentro de la cultura. Los cristianos *no* hemos sido llamados a saturar nuestra mente con cultura, la cual después tendrán que tratar de limpiar con la Concordancia de Strong. Tener demasiada confianza en la habilidad de discernimiento y autocontrol (Pr. 25:28) es, en sí mismo, un discernimiento muy pobre. Proverbios 21:12 dice que el hombre justo *considera sabiamente* la casa del impío. *Es* posible aprender de los ejemplos negativos. Sin embargo, es importante tener cuidado con la tendencia humana (Pr. 23:17) a dedicar demasiado tiempo a tales ejemplos con el riesgo de envidiar los aparentes placeres del mal.

LAS TRES PREGUNTAS CRUCIALES

En algún momento, un cristiano con discernimiento tiene que hacer una serie de decisiones. Piense en los siguientes tres asuntos centrales.

1. ¿Pueden los humanos hacer decisiones correctas tanto como observaciones y representaciones?

Los humanos son completamente depravados en cada aspecto de su ser y no pueden hacer decisiones correctas fuera de la asistencia de la gracia de Dios. Aunque somos responsables ante Dios por nuestra vida, Él sigue gobernando soberanamente sobre nosotros (Pr. 16:9). Esto incluye nuestras decisiones, tanto las correctas como las equivocadas. Ningún humano puede estar bien con Dios y hacer decisiones correctas sin la ayuda de la gracia divina (Ro. 3:10), sea la gracia que es gracia salvadora o la gracia común no salvadora dada a los hombres (Mt. 5:45). Por lo tanto, no deberíamos confiar en

nuestra propia sabiduría, sino temer a Dios y evitar el mal (Pr. 3:7). Los cristianos están capacitados por el Espíritu de Cristo que vive en ellos para vivir una vida llena con decisiones que agradan a Dios (Gá. 2:20). Pero aun así, los creyentes aun luchan contra el pecado, contra el autoengaño y la arrogancia (Col. 3:5 – 9). La única decisión más importante que un humano puede hacer, que es someterse enteramente al plan de salvación de Dios en Cristo mediante el arrepentimiento, no es algo que nosotros podamos hacer, sino algo que Él hace (Jn. 15:16; Ef. 2:8 – 9)

2. *¿Existen cosas tales como sabiduría o verdad fuera de la esfera de Dios y su Palabra*?

Aquí, la definición de verdad es difícil. Obviamente, es posible una observación y representación exacta (es decir, ajustada a la realidad).[20] Alguien puede ver la fotografía de la mujer que lo trajo al mundo y que lo crió y referirse a ella como su madre. Esta es una verdad y una afirmación exacta. Puede, además, escribir una historia biográfica esencialmente exacta sobre ella, un poema, una canción, hacer una escultura o una pintura. Todo esto, más o menos, podría considerarse verdad o exacto. Sin embargo, si este hombre comienza a producir un texto filosófico (o ficticio) que trate con la naturaleza esencial de ella, y ese texto parta de principios bíblicos básicos; por ejemplo, sugerir que ella es por naturaleza "una mujer buena", se estaría presentando un problema. Ya lo que dice no es verdad.

Aquí está la dificultad: Parte de la representación *es* "verdad" (ella es la mujer que lo trajo al mundo y lo crió), y parte *no* lo es (que ella es por naturaleza buena). La frase "toda verdad es verdad de Dios" es el cliché más frecuentemente oído en esta clase de situaciones. De nuevo, es determinante la definición de términos. Si "verdad" es la suma total de todo lo que concuerda con la realidad del mundo que Dios ha hecho y que gobierna, desde el significado sencillo de las Escrituras en Juan 3:16 a la forma en la que se dividen las células, entonces el curso de toda verdad es la verdad de Dios. Pero debido a la naturaleza completamente caída del hombre antes de la salvación y a la naturaleza humana caída aún activa después de la salvación, nuestra tendencia es ver algo para lo cual hay (o parece haber) evidencia y entonces decidir a la ligera que es parte de la "verdad de Dios". Pero nada puede probarse como verdad solo porque es difícil argumentar en contra. Cada día, personas acerca de las cuales la Biblia dice que son completamente depravadas hacen cosas que parecen "buenas".

¿Cómo pueden las personas malas hacer cosas buenas? Parte de la respuesta la encontramos en un entendimiento bíblico apropiado de la naturaleza humana caída y en la percepción. Si alguien reconoce autoridad en Charles Darwin y su visión naturalista y mecanicista del universo, entonces encontrará

en el estudio de la naturaleza evidencias de la evolución. Si alguien decide seguir los dictados de la teoría psicológica, encontrará allí evidencias de esa teoría. Una persona que concede autoridad a los tabloides creerá que los extraterrestres están recibiendo asesoría para invadirnos de Elvis Presley y John F. Kennedy, quienes fueron raptados y reemplazados con cuerpos muertos parecidos a ellos. De igual manera, una creencia cristiana en la Biblia crea y afirma la visión del mundo de la persona que cree. Las actitudes y presuposiciones que una persona hace sobre el mundo son una influencia mayor en formar en tal persona sus concepciones del mundo. *Cierta* clase de fe precede a *cada clase* de conocimiento; los cristianos estamos dispuestos a admitir esto, mientras que muchos otros no.

De modo que la pregunta no es: ¿Hay sabiduría o verdad fuera de la Palabra de Dios? Esa es una pregunta absurda. La única pregunta importante es: ¿Están mis creencias y percepciones armonizadas con Dios o con alguna otra cosa?

3. *¿Hay algún valor en estudiar la cultura humana, particularmente la cultura artística?*

Todo debe hacerse para la gloria de Dios (1 Co. 10:31),[21] y ciertamente estudiar o participar en la cultura humana debe hacerse en una proporción cuidadosamente medida. Solo las Escrituras iluminan, convencen y cambian. Shakespeare hace unas observaciones muy atinadas sobre la experiencia humana, pero sus obras nunca han convertido a un pecador. Sin embargo, no está fuera del reino de la posibilidad porque Dios soberana y ocasionalmente puede usar una experiencia educacional cristiana, incluyendo el estudio de Shakespeare para producir un crecimiento espiritual genuino. Lo difícil, sin embargo, es entender que una lectura cuidadosa de *Hamlet* no llevará, por sí misma, a un verdadero discernimiento espiritual. Sí podrá producir un cambio la comparación con discernimiento ferviente y meditada de lo que Shakespeare dice con lo que las Escrituras dicen. Las Escrituras son el juez final de todo sobre la tierra. Al leer una novela, escuchar una canción o estudiar un argumento filosófico *a la luz de las Escrituras* estaremos haciendo varias cosas: Primero, obedeciendo a Dios (si vamos a juzgar a los ángeles, ¿no seremos capaces de juzgar libros? [1 Co. 6:3]), y, segundo, somos incapaces de deliberada e inteligentemente protegernos a nosotros mismos contra la mundanalidad, la cual nos rodeará al involucrarnos con la "cultura", intencionalmente o no.

Los mismos cristianos que condenan a un creyente por estudiar "a ese pagano de Shakespeare" o "a ese Platón, filósofo inspirado por el demonio" están absorbiendo cada día y sin darse cuenta grandes dosis de platonismo y

humanismo secular al escuchar programas y música por radio, ver televisión o ir al cine. Los pensamientos importantes de los más influyentes intelectuales y artistas terminan por filtrarse desde los libros, universidades y salas de clases en la mente de los que quizá nunca han hecho estudios formales. Casi cada comercial de televisión comunica algo del platonismo o del aristotelismo. Anuncios en *Vogue* acerca de zapatos italianos están tan llenos de filosofía como de obras de Marco Aurelio y Descartes. Es solo una clase diferente de entregar filosofía. Sería difícil encontrar a una sola persona en el hemisferio occidental que no tenga alguna idea sobre "la mente inconsciente" y la "formación de la psiquis en la niñez". No es necesario tomar un curso de psicología en la universidad para saber algo de Freud. Las teorías psicológicas han literalmente creado nuestra cultura e incluso han penetrado profundamente a la iglesia. Hace algunos años, durante una conversación con el famoso historiador de Yale y principal biógrafo de Freud, Peter Gay, le pregunté si Freud era "prescriptivo o descriptivo", si había descrito apropiadamente la mente humana o si simplemente había producido una nueva manera de explicarnos nosotros a nosotros mismos. Me respondió con pronta franqueza: "Ambos". Freud, Jung y Piaget están en los comerciales de yogurt y en los artículos de opinión de los periódicos; Louis Althusser y los teóricos marxistas franceses han dado a los conductores de camiones de Alabama "sus" opiniones sobre cómo la sociedad "realmente" funciona. No hay una verdadera diferencia entre baja cultura y alta cultura, excepto que las ideas básicas pueden expresarse en una forma más sofisticada. ¿O será que las ideas más sofisticadas (2 Co. 2:11) son aquellas capaces de entrar en el corazón sin que se las detecte?

EL MÁS GRANDE PLACER ESTÉTICO

Así, los cristianos son llamados a ser evaluadores crítico-bíblicos de la cultura. ¿Pero cómo se puede juzgar cuando se está involucrado en un momento experimental estético? Tener experiencias estéticas es claramente un don de Dios, como todos los placeres piadosos lo son. En nuestro estado caído, sin embargo, los buenos dones de Dios se pervierten y se transforman en ídolos. En lugar de dar gracias a Dios por su graciosa provisión de todo, incluyendo el placer, le damos las espaldas y nos volvemos a *cualquier cosa,* como si quisiéramos sacar de nuestra mente todos los pensamientos concernientes a Él (Ro. 1:21 – 23). Cualquier cosa llega a ser un ídolo, y un placer estético no es diferente.

A los creyentes se les ha dado el privilegio de adorar al Dios Omnipotente en la *hermosura* de su santidad (Sal. 96:9). Dios es, por lo tanto, el objeto su-

perior de belleza, el objeto superior de placer estético. Amar, servir y adorar a Dios es *placentero.*[22] Él es más digno de amar que cualquier pintura, más satisfaciente que el manjar más delicioso y más exquisito que el más fino concierto. Los cristianos deberían sentirse absolutamente embelesados por su belleza inconmensurable. Él es el Creador de la belleza y el más fino ejemplo de ella. La razón para vivir y la cosa más hermosa que se pueda experimentar es "contemplar la hermosura de Jehová" (Sal. 27:4).

Por supuesto, se debe tener cuidado de que la belleza terrenal no nos ciegue ante las feas realidades. Un aspecto exterior llamativo puede disimular un corazón perverso. A menudo, los cristianos nos vemos envueltos en la apreciación de la belleza solo para bajar la guardia y permitir la entrada de malos pensamientos. Todo en la vida es una experiencia estética. Cada árbol bajo el cual uno se cobija, cada brisa tibia que se siente, cada risa entre madre e hija es una experiencia estética. Para disfrutarlos, se han creado expresamente objetos estéticos: sonatas, poemas, obras dramáticas, novelas son todas cosas muy parecidas aunque requieren, como todo en la vida, una actitud de discernimiento. La risa de una madre puede no contener necesariamente una visión del mundo, pero uno puede estar seguro que sí la tiene el *Rey Lear,* de Shakespeare. Lo difícil es aprender a disfrutar las experiencias estéticas en una manera que complazca y glorifique a Dios sin transformarlas en ídolos. Los creyentes deben aprender a experimentar las cosas de la vida como *"coram Deo";* es decir, "ante Dios", en su presencia. Cada momento de la vida es una oportunidad para la obediencia. Debemos asirnos a lo que es bueno y persistir en ello y resistir y rechazar lo malo, lo que está contra Dios, contra su Palabra y contra su voluntad. Los cristianos deben "disfrutar", como dice Agustín, pero el objeto de disfrute debido es Dios. Solo es apropiado "disfrutar" todas las demás cosas en el universo cuando se usa ese disfrute para disfrutarlo con Dios y obedecerlo.

¿Pero cómo es posible disfrutar algo mientras al mismo tiempo se lo está juzgando? Mientras escribo este ensayo un viernes por la tarde en mi estudio, con una suave brisa del verano californiano corriendo a través de mi ventana escucho la serenata N° 10 en Re bemol de Mozart. Es quizá la obra musical más dulce que he oído jamás. Sin embargo, ni siquiera estoy pensando en la música. Pienso en que tengo que terminar de escribir este trabajo. En realidad, no necesito analizarla a través de una compleja visión del mundo. Si me vuelvo y saco un libro del estante, es una historia diferente. Aun si el autor fuera un cristiano a quien conozco personalmente, tengo que pensar bastante y comparar el mensaje con las Escrituras. Este no es un trabajo fácil, aunque puede ser complaciente, especialmente si en el cuarto se escucha la música de Mozart. ¿Pero cómo puede, el discernimiento crítico-bíblico; es decir, el juicio crítico

considerado cuidadosamente desde una perspectiva de las Escrituras, ser *placentero?* Suena como escuchar una conferencia sobre el poema épico de Beovulfo.

Antes de la caída el *disfrute libre* de todo en Dios era central para Adán y Eva. Había solo una orden que obedecer y todo lo demás fue dejado para su disfrute en Dios y su creación. Después de la caída, la actividad central en un mundo de ambigüedades y tentación potencial llegó a ser la obediencia perspicaz. Pero en los Estados Unidos, la del siglo veintiuno es una cultura de holganza, un jardín simulado de deleites terrenales. Las personas trabajan duro pero se divierte más duro. La ropa, las casas e incluso los vehículos están diseñados para la "recreación". La mayoría de los estadounidenses y, desdichadamente, muchos cristianos se sientan como zombis ante el televisor, el cine, los monitores de las computadoras en un estado como de modorra de ocio, renuentes (y quizás incapaces) de siquiera tener un *pensamiento* genuino acerca de aquello con lo que se están encontrando. Participación sin sentido crítico es simple absorción. Cuando se expone a algo potencialmente destructivo la persona puede discernir la forma en la que se pasa a través de ese elemento cultural y se sale al otro lado con éxito. Por el otro lado, también una persona se puede exponer a algo con solo una posibilidad marginal de error o tentación y resultar afectado seriamente debido a su adormecimiento espiritual. Una de las razones por las que hay tanto error en las iglesias evangélicas hoy día es porque los cristianos no tienen tiempo para leer las Escrituras y mantenerse activos en su entretenimiento favorito, ambas cosas al mismo tiempo. La Biblia para ellos, la única herramienta que los ayudará a discernir en cuanto a la cultura, llega a ser nada más que una bandeja de piel para su vaso de bebida o el control del televisor.

De nuevo, surge la pregunta: "¿Entonces cómo me voy a entretener si estoy ocupado analizando, criticando y teologizando?" Hay que entender varios puntos críticos. Primero, los creyentes no están aquí para disfrutar el mundo o amar el sistema de cultura del mundo. Segundo, los cristianos han sido llamados, e incluso se les ha ordenado, a juzgar el mundo según los parámetros bíblicos. Tercero, si se hace lo primero sin lo segundo, se estará siendo más y más parecido al mundo y menos y menos como Cristo. Sin embargo, si los cristianos hacen lo segundo, estarán participando bíblicamente en su cultura, aprendiendo cómo disfrutar algunos de los planes de ser un humano mientras se disfruta el más grande placer de todos, la obediencia a Dios (Sal. 119:35, 103). El primero (participar en la cultura, incluyendo placeres estéticos) es un simple subproducto de la obediencia a Dios y nunca debe transformarse en un ídolo. Es simplemente una forma subsidiaria de la gracia de Dios, la que Él muestra sobre todo. Igualmente, yo puedo disfrutar el placer de la belleza maravillosa

de mi esposa; y porque ella es un don de Dios para mí, lo apropiado es que ame a Dios más que a ella. El resultado de esto es verdad, el gozo matrimonial honrando a Dios.

Lo que los creyentes necesitan reconocer es que, como el mundo, ellos a menudo buscan el placer en el lugar equivocado. Todos los placeres piadosos están en Dios, en la obediencia a sus mandamientos, que no son difíciles de obedecer. Yo *creo firmemente que el placer estético más alto es el placer del discernimiento crítico-bíblico.* Esto no se debe simplemente a la interacción con objetos hermosos o ideas estimulantes, sino que se debe a que la obediencia es amorosa, preciosa y digna de disfrutarse. Los creyentes deberían estar en capacidad de criticar, juzgar y disfrutar la cultura humana mejor que cualquier otro. Los cristianos no deben abstenerse de la experiencia cultural: leer un libro, escuchar una canción, admirar una pintura, teniendo en cuenta que son experiencias temporales, breves, que pronto terminan. *Al practicar la piedad y la santidad fundamentadas en la Palabra, los cristianos obedientes que ejercen el discernimiento han dejado una marca sobre la tierra. Cada momento, cada decisión en nuestra vida tiene un impacto espiritual.* Dios es glorificado en nuestra obediencia tanto como en su clemencia cuando pecamos.

El juicio y el discernimiento son un privilegio y un placer que Dios ha dado a sus hijos. Los creyentes tienen que probar todas las cosas: algunas por rechazo total, algunas por simple exploración y algunas para un análisis profundo. Esta habilidad se desarrolla con el tiempo mediante una práctica cuidadosa, preferiblemente bajo la dirección y discernimiento de cristianos mayores y siempre a la luz de los modelos bíblicos para la santidad. Los cristianos se hacen más fuertes al practicar el discernimiento bíblico en formas prácticas, porque aunque no pueden evitar toda tentación, no tienen que buscarla. La fortaleza llega sola.

El placer estético es una creación de Dios, parte de nuestra facultad de juicio. Placer y juicio no deben separarse. Si negamos nuestro sentido natural de estética y lo vemos como pecaminoso, entonces estamos *de hecho aplicando un juicio,* un error, *en el cual inevitablemente experimentaremos placer.* El juicio puede ser un placer malo o un placer justo, dependiendo de nuestra actitud. No debemos hacer del placer estético un ídolo (esteticismo); pero un peligro más sutil es hacer del proceso de discernimiento un ídolo (apreciacionismo), ya sea por sostener puntos de vista no bíblicos contra el arte y contra lo intelectual o por una actitud peligrosamente permisiva (esteticismo, de nuevo). El discernimiento de un creyente debe ser humilde reconociendo la tendencia a equivocarse, a justificar el pecado y a involucrarse en autosuficiencia, pero también manteniendo la esperanza preciosa de la belleza deslumbrante de Dios y su bondad gloriosa como el modelo supremo.

Vivimos en un mundo caído, un mundo que pareciera estar cayendo en lugar de haber ya caído. No podemos cambiar el curso de la cultura. La cultura no es redimible porque no está perdida. Las que están perdidas son las personas. Lo que los cristianos podemos hacer es vivir en el ahora manteniendo siempre en nuestra mente la gloria eterna del Dios viviente.

> *Oídme todos, y entended: Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.*
>
> *– MARCOS 7:14 – 15*

LECTURAS ADICIONALES

Schaeffer, Francis A. *The God Who is There: Speaking Historic Christianity into the Twentieth Century* [El Dios que está aquí: Hablemos del cristianismo histórico en el siglo veinte], Chicago: IVP, 1968; también disponible en The Complete Works of Francis A. Schaeffer [Las obras completas de Francis A. Schaeffer], Vol. 1 (Wheaton, IL: Crossway Books, 1982).

Sire, James W. *How to Read Slowly: A Christian Guide to Reading with the Mind* [Cómo leer despacio: Una guía cristiana de cómo leer con la mente], Downers Grove, IL: IVP, 1978.

_______. *The Universe Next Door: A Basic World View Catalog* [El universo a su lado: Un catálogo básico de la cosmovisión], 2a. ed. Downers Grove, IL: IVP, 1988.

NOTAS

PREFACIO

1. Para información adicional sobre esta dimensión de los estudios acerca de la visión del mundo, vea Norman L. Geisler y William D. Watkins, *Worlds Apart: A Handbook on World Views,* 2a. ed. (Grand Rapids, MI: Baker, 1989); W. Andrew Hoffecker y Gary Scott Smith, eds., *Building a Christian Worldview,* Vol. 1 (Phillipsburgh, NJ: Presbyterian and Reformed, 1986); Ronald H. Nash, *Worldviews in Conflict: Choosing Christianity in a World of Ideas* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992); David A. Noebel, *Understanding the Times* (Manitou Springs, CO: Summit Press, 1991); James W. Sire, *The Universe Next Door,* 2a. ed. (Downers Grove, IL: IVP, 1988); and R. C. Sproul, *Lifeviews: Understanding the Ideas That Shape Society Today* (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1986).
2. Para más información vea Gordon H. Clark, *A Christian View of Men and Things* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1952; reimp. Grand Rapids, Ml: Baker, 1981); Arthur F. Holmes, *Contours of a World View* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1983); Gary North, ed., *Foundations of Christian Scholarship* (Vallecito, CA: Ross House Books, 1979); W. Gary Phillips y William E. Brown, *Making Sense of Your World from a Biblical Viewpoint* (Chicago: Moody Press, 1991); Francis A. Schaeffer, *How Should We Then Live?* (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1976); and Herbert Schossberg y Marvin Olasky, *Turning Point: A Christian Worldview Declaration* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1987).

INTRODUCCIÓN

1. Palabra alemana traducida como "visión del mundo".
2. Ronald H. Nash, *Faith and Reason* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1988), 24.

3. W. Gary Phillips y William E. Brown, *Making Sense of Your World from a Biblical Viewpoint* (Chicago: Moody Press, 1991), 29.
4. Carl F. H. Henry, *God, Revelation and Authority,* Vol. 1, *God Who Speaks and Shows* (Waco, TX: Word, 1976), 212.
5. Carl F. H. Henry, "Fortunes of the Christian World View", *Trinity Journal* 19 (1988): 168.
6. *Ibid., 166.*
7. Nash, Faith and Reason, 47. Él da la misma respuesta en *Worldviews in Conflict* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992), 52.
8. Para una breve historia de la visión cristiana del mundo en general y el reciente clima espiritual en los Estados Unidos, vea Henry, "Fortunes", 163-176 y Carl F. H. Henry, "The Vagrancy of the American Spirit" *Faculty Dialogue* 22 (otoño 1994): 5-18. Históricamente hablando, James Orr es generalmente reconocido como el primer teólogo moderno en organizar el pensamiento cristiano en torno a la idea central de "visión del mundo", en *The Christian View of God and the World* (Edinburgh: A. Elliot, 1893; reimpr., Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1948).
9. Esta sugestiva lista ha sido adaptada de James Sire, *Discipleship of the Mind* (Downers Grove, IL: IVP, 1990), 30-31 y *The Universe Next Door,* 2a. ed. (Downers Grove, IL: IVP, 1988), 18.
10. La visión cristiana exclusivista del mundo no permite las convicciones pluralistas. Vea John MacArthur, *¿Por qué un único camino?* (Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 2004).
11. Arthur F. Holmes, *All Truth is God's Truth* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1977), 37.
12. Henry, "Fortunes", 175.
13. Recursos adicionales sobre una visión cristiana del mundo se pueden encontrar en el sitio de Internet The Wilberforce Forum (www.wilberforce.org).

CAPÍTULO 1

1. 1.6
2. H. C. Leupold, *Exposition ofthe Psalms* (Grand Rapids, MI: Baker, 1969), 182.

CAPÍTULO 2

1. La marca registrada del *United Negro College Fund.*
2. Una de las grandes tragedias espirituales e intelectuales de nuestro tiempo involucra la visión mayoritaria de los eruditos cristianos que Dios creó los cielos y la tierra a través de algunas otras formas que *ex nibilo,* por divina autorización. Vea John MacArthur, *La batalla por el comienzo* (Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 2003) para una defensa estelar de una creación literal de seis días.
3. Tanto la idea del hebreo (Sal. 19:14) como del griego (He. 4:12) detrás de "corazón" enfatiza frecuentemente la capacidad intelectual y la función de una mente humana como en este pasaje de Proverbios.
4. La mayoría de los científicos simplemente descarta la idea de que los humanos usan menos que el diez por ciento de su mente como un mito que se originó a finales del siglo diecinueve o principios del veinte. Es posible que sea así. Pero aunque no se puede medir, ciertamente la capacidad mental de la raza humana poscaída ha sido seriamente disminuida en relación con la que teman Adán y Eva antes de haber pecado. Esto es particularmente cierto en el reino espiritual para entender a Dios, su mundo creado y su voluntad para la raza humana.
5. El nombre griego empleado aquí es *methodeia,* que connota una táctica estratégica para engañar mentalmente al oponente.
6. Note la frase "sabemos" *(oidamen)* con la que comienza cada versículo en 1 Juan 5:18-20. Observe también el uso de *ginoskómen* ("podemos saber") en 5:20.
7. "Mente", "pensar" y "conocimiento" son temas mayores en el NT. Más de cuarenta diferentes palabras se usan para describir o analizar la vida intelectual de la persona.
8. Esta valoración se hará abundantemente clara en el Capítulo 7 ("Nuestro mundo posmoderno") y en el Capítulo 14 ("Honestidad en la historia") donde se analizan en detalle muchas escuelas de filosofía humana y varios acercamientos seculares al entendimiento de eventos pasados.
9. Harry Blamires. *The Christian Mind* (Londres: SPCK, 1963; reimp. Ann Arbor, MI: Servant Books, 1978), 110 – 111.

10. Charles Colson. *Against the Night* (Ann Arbor, MI: Servant Books, 1989), 26-27.
11. La ilustración original es de John Owen, "The Grace and Duty of Being Spiritually Minded", en *The Works of John Owen,* ed. William H. Goold, Vol. 7 (Edinburgh: Johnstone and Hunter, 1850-1853; reimp. Edinburgh: Banner of Truth, 1965), 297-298. La versión parafraseada más apropiada usada aquí es de John Owen, *Thinking Spiritually,* ed. John Appleby (Londres: Grace Publication Trust, 1989), 21-22.
12. Ronald H. Nash, *The Word ofGod and the Mind of Man* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982), 14.
13. Richard Mayhue, *Unmasking Satan* [Desenmascaremos al diablo, publicado en castellano por Editorial Portavoz] (Grand Rapids, MI: Kregel, 2001), 21.
14. *Methodeia y noéma.*
15. Cp. 119:16,24, 35, 70, 77, 92, 97, 113, 127, 140, 143, 159, 163, 165, 167, 174.
16. El salmista piadosamente invita a Dios para que sea su maestro (119:12, 26, 33, 64, 66, 68, 108, 124, 135) y clama por un entendimiento divinamente concedido (119:27, 34, 73, 125, 144, 169).
17. Note la promesa del salmista de obedecer en 119:57,106, 129, 167 – 168.
18. Con toda perspicacia, Increase Mather observa, "...por ignorancia es la madre (no de devoción sino) de Herejía". *A Discourse Conceming the Danger of Apostasy* (Boston: n.p., 1679), 92. Específicamente tuvo en mente la ignorancia de las Escrituras, no de la educación general.
19. Para una mayor elaboración sobre la naturaleza de las Escrituras, vea Don Kistler, ed., *Sola Scriptura!: The Protestant Position on the Bible* (Morgan, PA: Soli Deo Gloria, 1995), que analiza la autoridad y suficiencia de la Biblia. Vea Normal L. Geisler, ed., *Inerrancy* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1980) para el más fino volumen jamás publicado sobre la inerrancia de las Escrituras, escrito como resultado del Concilio Internacional sobre Inerrancia Bíblica (1978), supervisado por el ya fallecido James Montgomery Boice.

20. Mark A. Noll, *The Scandal of the Evangelical Mind* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1994), 6.
21. *Ibid., 7.*
22. *Ibid.*, ix.
23. J. Gresham Machen, *The New Testament*, ed. W. John Cook (Edinburgh: Banner of Truth, 1976), 374.
24. Blamires, *The Christian Mind*, 110.
25. Arthur F. Holmes, *All Truth is God's Truth* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1997), 130 – 131).
26. *Ibid.,* 125.
27. Kate B. Wilkinson, "May the Mind of Christ, My Savior", primera estrofa.

CAPÍTULO 3

1. Este ensayo aparece en *The Battle for the Beginning: The Bible on Creation and the Fall of* ***Adam*** (Nashville: W Publishing Group, 2001), 11-45 y es usado con permiso de los editores.
2. Michael Ruse es un evolucionista que testificó en los años de 1980 en el tristemente famoso juicio al creacionismo de Arkansas *(McLean vs. Arkansas).* Durante el juicio, afirmó que el creacionismo es una religión porque está fundamentado en presunciones filosóficas no probadas. En cambio el darwinismo es una ciencia, dijo, porque no requiere presuposiciones ni filosóficas ni religiosas. Posteriormente, Ruse admitió que estaba equivocado, y ahora reconoce que la evolución "está basada en la metafísica", fundamentada en creencias no probadas que no son más "científicas" que el juego de creencias sobre las que se basa en creacionismo. Vea Tom Woodward, "Ruse Gives Away the Store: Admits Evolution Is a Philosophy". Búsquese en http/www.origins.org/real/ri9404/ruse/html.
3. Carl Sagan, *ABC News Nightline,* Diciembre 4, 1996.
4. Carl Sagan, *Pale Blue Dot* (Nueva York: Random House, 1994), 9.
5. Thomas Huxley, "Evolution and Ethics", The Romanes Lecture, 1893. Huxley, no obstante, trató de justificar la ética como un resultado positivo de las más altas funciones racionales de la

humanidad y llamó a su audiencia ni a imitar "el proceso cósmico" ni a huir de él, sino más bien a combatirlo para mantener alguna semblanza de moralidad y ética. Pero lo que no pudo hacer, lo que ni él ni otros filósofos de su era ni siquiera intentaron hacer fue ofrecer una justificación por asumir la validez de la moralidad y ética per se sobre principios completamente naturalistas. Huxley y sus colegas naturalistas no pudieron ofrecer dirección más que sus propias preferencias personales y de manera predecible sus filosofías abrieron la puerta de par en par a una completa subjetividad moral y, finalmente, a la amoralidad. 6 Stephen Jay Gould, *Ever Since Darwin* (Nueva York: Norton, 1977), 26.

6. Meredith G. Kline, "Because It Had Not Rained", *Westminster Theological Journal* 20:2 (Mayo 1958): 146-157. También "Space and Time in the Genesis Consmogony", *Perspectives on Science and Christian Faith* 48:1 (Marzo 1996): 2:15.
7. Edward J. Young, *Studies in Genesis One* (Phillipsburg, NJ: Presbiterianos y Reformados, s.f.), 99.
8. *Ibid.*
9. Marvin L. Lubenow, *Bones of Contention: A Creationist Assessment of Human Fossils* (Grand Rapids, MI: Baker, 1992), 188-189.
10. Douglas F. Kenny, *Creation and Change* (Fearn, Ross -shire, R.U.: Christian Focus, 1997).
11. John Ankerberg y John Weldon, *Darwin's Leap of Faith* (Eugene, OR: Harvest House, 1998).
12. Phillip Johnson, *Reason in the Balance: The Case against Naturalism in Science, Law, and Education* (Downers Grove, IL: IVP, 1995).
13. Henry Morris, *The Genesis Record* (Grand Rapids, MI: Baker, 1976).
14. Ken Ham, *Creation Evangelism for the New Millennium* (Green Forest, AR: Master Books, 1999).
15. Ingrid Newkirk, citada en Katie McCabe, "Who Will Live and Who Will Die?" *The Washingtonian* (agosto 1986), 114.
16. Ingrid Newkirk, citada en Chip Brown, "She's a Portrait of Zealotry in Plastic Shoes", *Washington Post*, 13 de noviembre de 1983, B-10.
17. *Ibid.*
18. Les U. Knight (seudónimo), "Voluntary Human Extinction", *Wild Earth* 1:2 (verano de 1991), 72.

19. Para hacer ver su postura que en su opinión el acto de comer cualquier animal es el equivalente moral del canibalismo, ellos “defienden" el canibalismo, por ejemplo, con la frase, “Coma gente, no animales”.
20. El hecho de que podamos llevar a cabo este diálogo racional y los animales no puedan es en sí una razón para creer que el hombre está por sobre los animales, poseyendo sensibilidad y personalidad, lo cual está totalmente ausente en el reino animal.
21. Jacques Monrod, *Chance and Necessity* (Nueva York: A. A. Knopf, 1971), 112 – 113, citado en Ankerberg y Weldon, Darwin'w Leap of Faith, 21.
22. Las Escrituras enseñan que tales “hechos fortuitos” son realmente gobernados por la providencia soberana de Dios (Pr. 16:33). Dios mismo en último término controla todos los factores que determinan el vuelo de la moneda. Absolutamente nada ocurre por “casualidad”.
23. George Wald, “The Origin of Life”, *Scientific American* (Mayo 1954): 46.
24. *Ibid.,* 48.
25. Herbert Spencer, *First Principles* (Londres: Williams and Norgate, 1862), capítulo 3.
26. Spencer mantenía que la conciencia humana es una manifestación de una energía cósmica infinita y eterna; por lo tanto, aun la conciencia es, en última instancia, una realidad material en lugar de espiritual. Muchos evolucionistas modernos aun sostienen tal punto de vista.
27. La “solución” de Spencer a este dilema fue considerar la fuerza como eterna.
28. Interesantemente, Spencer habló de una fuerza como ”lo máximo de lo máximo” *(Ibíd.,* párrafo 50).
29. Morris, *The Genesis Record,* 18.
30. Ankerberg y Weldon incluyen una larga sección documentando los intentos evolucionistas por silenciar y marginar a sus colegas que no siguen la línea naturalista. Vea *Darwin's Leap,* capítulo 6, “Professional Objectivity and the Politics of Prejudice”, 93 – 111.
31. Kelly, *Creation and Change,* 15-16.
32. *Ibid.,* 17.

CAPÍTULO 4

1. Este ensayo aparece en *The Battle for the Beginning: The Bible on Creation and the Fall of Adam* [Publicado en castellano por Editorial Portavoz] (Nashville: W Publishing Group, 2001), 195 – 212 y es usado con el permiso de los editores.
2. G. K. Chesterton, *Ortodoxy* (Londres: Lane, 1909), 22. 3.
3. Edward J. Young, *Genesis 3* (Edinburgh: Banner of Truth, 1966), 34-35.

CAPÍTULO 5

1. Charles Spurgeon, "A Defensa of Calvinism", eds. Susannah Spurgeon and Joseph Harrald, *The Autobiography of Charles H. Spurgeon,* Vol. 1 (4 volúmenes en serie" (Filadelfia: American Baptist Publication Society, 1895), 177.

CAPÍTULO 6

1. Bob Goundward, *Globalization and the Kingdom of God* (Grand Rapids, MI: Baker, 2001), 19-20.
2. Roger E. Hedlund, *The Mission of the Church in the World: A Biblical Theology* (Grand Rapids, MI: Baker, 1991), 22.
3. *Ibid., 29.*
4. George W. Peters, *A Biblical Theology of Missions* (Chicago: Moody Press, 1972), 85.
5. Bryant W. Hicks, "Old Testament Foundations for Missions" en *Missiology: An Introduction to the Foundations, History, and Strategies of World Missions,* eds. John Mark Terry, Ebbie C. Smith, and Justice Anderson (Nashville: Broadman and Holman, 1998), 61.
6. John Piper, *Let the Nations be Glad: The Supremacy of God in Missions* (Grand Rapids, MI: Baker, 1993), 183.
7. Michael A. Grisanti, "The Missing Mandate: Missions in the Old Testament", en *Missions in a New Millennium,* eds. W. Edward Glenny y William H. Smallman (Grand Rapids, MI: Kregel, 2000), 49.

8. Walter C. Kaiser, Jr., *Missions in the Old Testament: Israel as a Light to the Nations* (Grand Rapids, Ml: Raker, 2000), 63.
9. *Ibid.,* 19.
10. Ron Blue, *Evangelism and Missions: Strategies for Outreach in the 21 st Century* (Nashville: Word, 2001), 5.
11. Hedlund, *The Mission of the Church in the World*, 205.
12. Blue, *Evangelism and Missions,* 70.
13. Peters, *A Biblical Theology of Missions*, 133.
14. *Ibid.,* 18.
15. W. Edward Glenny, "The Great Commission: A Mutidimensional Perspective", en *Missions in a New Millennium,* 107.
16. Kaiser, Jr., *Missions in the Old Testament*, 7.

CAPÍTULO 7

1. En un sentido técnico y limitado, Lyotard y Baudrillard están entre los pocos posmodernos. Lacan, Lévi-Strauss, Althusser y Chomsky son estructuralistas. Deleuze, Derrida y Foucault son posestructuralistas. Saussure, Barthes y Eco son semioticianistas. Adorno y Habremas son posmarxistas. Rorty es un neopragmático.
2. En la filosofía de Descartes, es Dios quien garantiza que nuestras ideas claras y determinadas están unidas a la verdad.
3. *The Anti-Christ*, sección 7; en Friedrich Nietzsche, *Twilight of the Idols and the Anti-Christ*, trad. R. J. Holligdale (reimpr.; Londres: Penguin, 1990), 196-197. Énfasis original. Él subtituló el trabajo, "Maldición sobre el cristianismo".
4. Thomas Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions* (Chicago: University of Chicago Press, 1962). Sus últimos pensamientos están en *The Road Since Structure* (Chicago: University of Chicago Press, 2000). Para un análisis más profundo, vea Paul Hoyningen-Huene. *Reconstructing Scientific Revolutions: Thomas S. Kuhn's Philosophy of Science* (Chicago: University of Chicago Press, 1993).
5. Kuhn estaba interesado en unidades grandes más que en teorías sueltas. Hoyningen-Huene dijo que Kuhn posteriormente consideró los paradigmas en el sentido más amplio como que "en una comunidad científica dada todo está sujeto a consensos

profesionales" *(Reconstructing Scientific Revolutions*, 142, y cap. 4, "The Paradigm Concept"). Para bien de la claridad, estoy usando "teoría" y "paradigma" como sinónimos.

6. Michael Polanyi, *Personal Knowledge* (Chicago: University of Chicago Press, 1958).
7. Steven Best y Douglas Kellner, *Postmodern Theory: Critical Interrogations* (Nueva York: Guilford, 1991), 19.
8. Como miembro de segunda generación de la escuela Frankfort, Habermas modificó notablemente su punto de vista de Marx y a menudo se le considera como que solo se alejó del marxismo.
9. Entre los teóricos, Lyotard acepta una subjetividad más radical, en tanto que Habermas y Rorty defienden una subjetividad más limitada.
10. "[P]ostestructuralismo", Christopher Norris, *The Oxford Companion to Philosophy,* ed. Ted Honderich (Oxford: Oxford University Press, 1995), 708.
11. Brooke Noel Moore y Kenneth Bruder, *Philosophy: The Power of Ideas,* 5a. ed. (Boston: McGraw Hill, 2002) 445.
12. Jerry Aline Flieger, "The Art of Being Taken by Surprise", *SCE Reports* 8, otoño 1980; citado en Millard Erickson, *Truth or Consequences: The Promises and Perils of Postmodernism* (Downers Grove, IL: IVP, 2001), 250.
13. "Postmodern", Bernd Magnus, *Cambridge Dictionary of Philosophy,* 2a. ed. (Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1999), 726.
14. Aunque se ha hecho un caso sobre cada uno de estos, no estoy sugiriendo que cada caso habría de ser igualmente fuerte.
15. Para un tratamiento más detallado del posmodemismo y la respuesta cristiana, vea Brian Morley, *Pathways to God: Comparing Apologetic Methods* (Downers Grove, IL: IVP, se espera que el 2004). También, al autor le gustaría agradecer a los colegas Joe Suzuki y Grant Homer por sus aportes.

CAPÍTULO 8

1. Démostenos, “Speeches 51-61”, http://www.perseus,tufts.edu/cgi-bin/ptext?doc=Perseus: text: 1000.01,0080&query=section 3.
2. Jo-Ann Shelton, As the Romans Did (Nueva York: Oxford University Press, 1998), 37 – 55.
3. J. I. Packer, Knowing Man (Wheaton, IL: Crossway Books, 1979), 43.
4. Webster's New Collegiate Dictionary (1980), s.v. “masculino”.
5. John MacArthur, Different by Design [Publicado en castellano por Editorial Portavoz] (Wheaton, IL: Victor, 1994), 44.
6. Werner Neuer, Man and Woman (Wheaton, IL: Crossway Books, 1991), 15-16.
7. Shulamith Firestone, The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution (Nueva York: Bantam, 1971), 1 – 13.
8. Ibid., 223, 261 – 262.
9. Neuer, Man & Woman, 25, referencia a Werner P. Lersch, Vom Wesen der Geschlecter (München-Basel: n.p. 1968), 126.
10. Ibid., 26 – 51.
11. John Benton, Gender Questions (Londres: Evangelical Press, 2000), 18.
12. A. B. Bruce, The Training of the Twelve (Grand Rapids, MI: Kregel, 1971), 38.
13. John M. Frame, The Doctrine of God (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 2002), 384 – 385.
14. Douglas Wilson, Future Men (Moscow, ID: Canon Press, 2001), 49.
15. Stuart W. Scott, The Exemplary Husband (Bemidji, MN: Focus Publishing, 2000), 117 – 142.
16. Benton, Gender Questions, 43.
17. John Piper, What’s the Difference? [Publicado en castellano por Editorial CLIE] (Wheaton, IL: Crossway Books, 1990), 22.
18. MacArthur, Different by Design [Publicado en castellano por Editorial Portavoz], 44.

CAPÍTULO 9

1. Porciones de este capítulo se han adaptado de Patricia Emnis y Lisa Tatlock, Becoming a Woman WhoPleases God: A Guide to Developing Your Biblical Potential (Chicago: Moody Press, 2003), con permiso de los editores.
2. Random House Webster's College Dictionary, s.v. "feminidad".
3. Elisabeth Elliot, "The Gift of Feminity", http://www.backtothebible.org/gateway/today/ 18731 (6 de octubre de 1998).
4. Ibid.
5. Betty Friedan, The Feminine Mystique (Nueva York: Dell, 1963).
6. Piper y Wayne Grudem, Recovering Biblical Manhood and Womanhood (Wheaton, IL: Crossway Books, 1991), 33.
7. Vea Emmis y Tatlock, Becoming a Woman Who Pleases God para más elaboración.
8. J. I. Packer, Knowing God (Downers Grove, IL: IVP, 1973), 68-72.
9. The New Bible Dictionary, eds. I. Howard Marshall, A. R. Millard, J. I. Packer y Donald J. Wiseman (Downers Grove, IL: IVP, 1962), s.v. "sabiduría".
10. John MacArthur, The MacArthur Study Bible [La Biblia de estudio MacArthur, publicada en castellano por Editorial Portavoz] (Nashville: Word, 1997), 877.
11. Random House Webster's College Dictionary (1995), s.v. "principio".
12. Clovis Chappell, Feminine Faces: Sermons on Women of the Bible (Grand Rapids, MI: Baker, 1974), 21.
13. Charles Hummel, Tyranny of the Urgent (Downers Grove, IL: IVP, 1967), 12 – 15.
14. MacArthur, The MacArthur Study Bible [La Biblia de estudio MacArthur, publicada en cas¬tellano por Editorial Portavoz], 19.

CAPÍTULO 10

1. Oxford English Dictionary Online, 2a. ed., 1989, s.v. "adoración".
2. Kenneth W. Osbeck, The Ministry of Music (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1971), 177.

3. Edwin Yamauchi, “XXXX (hawa)n, Theological Wordbook of the Old Testament (TWOT), eds. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr., y Bruce K. Waltke, Vol. 1 (Chicago: Moody Press, 1980), 619,267-269. Cp. Edwin Yamauchi, “XXXX (shaha)”, TWOT, Vol. 2, 2360,914 – 915.
4. W. E. Vine, *Vine's Expository Dictionary of New Testament Words* [Publicado en castellano por Editorial CUE] (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1966), 236.
5. *Ibid.,* 235.
6. Citado en Donald P. Hustad, *True Worship: Reclaiming the Wonder and Majesty* (Wheaton, IE: Harold Show, 1998), 272.
7. *Ibid.*
8. “O God, What Offering Shall L Give to Thee?”, *Hymns and Psalms* (Londres: Methodist Publishing House, 1983), 801.
9. Donald Hustad, *Jubilate II* (Carol Stream, IL: Hope, 1993), 124.
10. John MacArthur, *The Ultimate Priority* (Chicago: Moody Press, 1983), 16, 20.
11. Citado cn Philip Yancey, *The Bible Jesus Read* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999), 127.
12. John Piper, *Let the Nations Be Glad! The Supremacy of God in Missions* (Grand Rapids, Ml: Baker, 1993), 11.
13. William Temple, “The Hope of a New World”, en Vernon M. Whaley, *Understanding Music and Worship in the Local Church* (Wheaton, IL: Evangelical Training Association, 1995), 10.
14. Robert Webber, *Worship Is a Verb* (Waco, TX: Word, 1985), 10.
15. Philip P. Bliss, “Jesus es la luz del mundo”, estrofa 1.
16. Gregory Nazianzen, “O Light That Knew No Dawn”, trad. John Brownlie, primera estrofa.
17. Thomas O. Chisholm, “Grande es tu fidelidad”, primera estrofa.
18. Stuart K. Hiñe, “Cuán grande es Él”, estrofa 1.
19. Isaac Watts, “Yo canto al gran poder de Dios”, estrofa 1.
20. Walter Chalmers Smith, “Inmortal, invisible”, estrofa 1.
21. Merrill F. Unger, *Unger’s Bible Handbook* [Publicado en castellano por Editorial Portavoz] (Chicago: Moody Press, 1966), 438.
22. Isaac Watts, “En la cruz”, primera estrofa.
23. Ronald B. Allen, *The Wonder of Worship* (Nashville: Word, 2001), 45.
24. Ken Bible, *Wesley Hymns* (Kansas City, KS: Lillenas, 1982), Prefacio.

25. John MacArthur, Joni Eareckson Tada y Robert y Bobbie Wolgemuth, O *Worship the King* (Wheaton, IL: Crossway Books, 2000)
26. John MacArthur, Joni Eareckson Tada y Robert y Bobbie Wolgemuth, O *Come, All Ye Faithful* (Wheaton, IL: Crossway Books, 2001).
27. John MacArthur, Joni Eareckson Tada y Robert y Bobbie Wolgemuth, *What Wondrous Love Is This* (Wheaton, IL: Crossway Books, 2002).
28. John MacArthur, Joni Eareckson Tada y Robert y Bobbie Wolgemuth, *When Morning Gilds the Skies* (Wheaton, IL: Crossway Books, 2002).
29. A. W. Tozer, *Whatever Happened to Worship?* (Camp Hill, PA: Christian Publications, 1985), 13.
30. John MacArthur, *La Biblia de estudio MacArthur* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2004), 1852-1853.
31. *Ibid.*
32. Citado en Leen y Kathleen Ritmeyer, *Worship and Ritual in Herod's Temple,* Ritmeyer Archaeological Design, juego de transparencias número 5 (Harrogate, England: Ritmeyer Archaeological Design, 1999), 6.
33. Tozer, *Whatever Happened to Worship?* [Publicado en castellano por Editorial CLIE], 23, 122,125.
34. C. [Calvin] M. Johansson, notas de conferencia no publicadas en "Church Music and Theology: Some Philosophical Bases for Church Music" (Julio 1994), 5.
35. Osbeck, *The Ministry of Music,* 24, 26.
36. *Ibid.,* 22.
37. A menudo, al piano se lo considera un buen instrumento para que comience un niño. Representa tanto las claves de soprano como de bajo y una coordinación de buena mano, ojo y oído y es básico para muchos otros instrumentos.
38. Frank E. Gaebelein, *The Christian, The Arts, and Truth* (Portland: Multnomah, 1985), 34.
39. Leonard R. Payton, "Congregational Singing and the Ministry of the Word", *The Highway* (julio de 1998), citado en John MacArthur,

“With Hearts, and Minds, and Voices”, *CRI Journal* (invierno 2000), 12.

40. Calvin M. Johansson, *Discipling Mtisic Ministry* (Peabody, M A: Hendrickson, 1992), 136.
41. Douglas Bookman, notas de conferencia no publicadas, *The Master's College*, 10 de abril de 2002.
42. MacArthur, “With Hearts, and Minds, and Voices”, 14-15.
43. *The Works of John Wesley* (Grand Rapids, MI: Zondervan, s.f.), 346, citado en Osbeck, *The Ministry of Music*, 61.

CAPÍTULO 11

1. Para un análisis histórico de esta disputa jurisdiccional sobre quién está calificado para dar consejo, el psiquiatra o el pastor, vea Andrew Abbott, *The System of Professions: An Essay on the División of Expert Labor* (Chicago: University of Chicago Press, 1988) y David A. Powlison, C*ompetent to Counsel? The History of a Conservative Protestant Anti-psychia try Movement,* disertación doctoral, University of Pennsylvania, 1996. 2 Cp. Sal. 1:1-2; 119:50, 92; 2 Ti. 3:15-17; 2 P. 1:3,19 – 21.
2. Cp. Lc. 2:35; He. 4:12 – 13.
3. Cp. Sal. 73:25 – 28; Ro. 11:36; 1 Co. 10:31; 1 Jn. 1:3 – 4.
4. Alemán para una amplia visión del mundo.
5. Un axioma universal enseñó a estudiantes pastorales que a pesar de la tradición psicológica del seminario ilustra la invasión jurisdiccional de la agenda terapéutica: “La consejería pastoral es solo para los problemas más básicos de la vida, como conflictos interpersonales, consejería pre matrimonial. El pastor nunca debería asumir la consejería en asuntos tan serios como las ‘enfermedades mentales’ (maníaco-depresión, el suicidio, ataques de pánico, esquizofrenia, sadomasoquismo, personalidades múltiples, deficiente atención, etcétera) para lo cual solo un psiquiatra está calificado”. Este razonamiento está basado en la suposición fundamental de que la Palabra de Dios no habla a la sustancia de estos problemas y refiere a un “profesional” entrenado los casos de la psiquis (es decir, psicología humanística).

6. Pocos se dan cuenta de que Ladd se estaba refiriendo al segundo presidente de la Asociación Psicológica Americana antes del más bien conocido William James.
7. Sigmund Koch, "Psychology Cannot be a Coherent Science", *Psychology Today*, Septiembre 1969, 66.
8. Los más comunes son el "Minnessota Multiphasic Personality Inventory" (MMPI/MMPI-2) y el "Taylor-Johnson Temperament Analysis (T-JTA).
9. John F. MacArthur y Wayne A. Mack, *Introduction to Biblical Counseling* [Publicado en castellano por Editorial CLIE] (Dallas: Word, 1994), 7.
10. Esta palabra aparece 101 veces en el Nuevo Testamento y más de novecientos en la Septuaginta, más frecuentemente traduciendo el hebreo *nepesh* (alma, aliento), aunque ocasionalmente *léb* (corazón, hombre interior, 25 veces), *hayyáh* (vida, 5 veces), *rüah* (espíritu, 2 veces) y *is* (hombre, 1 vez, Lv. 17:4).
11. En el uso bíblico, el término *logos* significa "palabra" o "ley" mientras que el clásico acentúa la disciplina o estudio humano, *ología*. Vea también una distinción temprana de *psych?* (alma inconsciente) y *thymos* (alma consciente) en Homero, *litada,* 11, 334.
12. Mateo 25:15; Marcos 5:30; Romanos 1:16; 1 Corintios 4:19-20; Filipenses 3:10.
13. D.A. Carson, *Exegetical Fallacies* (Grand Rapids, MI: Baker, 1984), 32-33.
14. En la práctica, es la Biblia que termina suplementando la teoría psicoterapéutica en la psicología cristiana, no viceversa.
15. Frank B. Minirth, *Christian Psychiatry* (Oíd Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1977), 64 – 65.
16. Jay E. Adams, *A Theology of Christian Counseling* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1979), 116.
17. Proverbios 30:5-6; cp. Deuteronomio 4:2; 12:32; Mateo 5:18-20; Apocalipsis 22:18 – 19.
18. Robert C. Roberts, "A Christian Psychology View", *Psychology & Christianity: Four Views,* eds. Eric L. Johnson y Stanton L. Jones (Downers Grove, IL: IVP, 2000), 159.
19. *Ibíd.*

20. *Ibíd.,* 110. La Biblia no pretende ser un texto sobre biología, química, física, astronomía ni sobre administración de empresas; pero cuando habla en estas áreas, habla infalible y autoritativamente. Sin embargo, la Biblia afirma ser el consejo de Dios para el hombre.
21. Este es el término del Dr. David Powlison (instructor en la Fundación de Educación y Consejería Cristiana y profesor del Seminario Teológico Westminster, de Filadelfia).
22. Robert S. Feldman, *Essentials of Understanding Psychology,* 4a. cd. (Boston: McCiraw Hill, 2000), 4.
23. Karl Pepper, "Science Theory of Falsifiability", *Perspectives in Philosophy,* ed. Robert N. Beck (Nueva York: Holt, Richart, Winston, 1975), 343.
24. Scott 0. Lilienfeld, "The Scientific Review of Mental Health Practice: Our Raison d'etre", *The Scientific Review of Mental Health Practice,* primavera-verano 2002, 5.
25. Vea el estudio clásico del psicólogo Harry Harlow: H. F. Harlow y R. R. Zimmerman, "Affectional Responses in the Infant Monkey", Science (1959), 130, 421 – 432.
26. Edward T. Welch, *Blame it on the Brain?* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian *&* Reformed, 1998), 91.
27. David Powlison, "Critiquing Modern Integrationists", *The Journal of Biblical Counseling,* XI (Primavera 1993), 32.
28. *Ibid.,* 33.
29. 1 Samuel 18:1; Mateo 22:37-40; Marcos 12:30-31; Efesios 5:28-29; vea también Jay E. Adams, *The Biblical View of Self-Esteem, Self-Love, Self-Image* (Eugene, OR: Harves House, 1986) y Paul Brownback, *The Danger of Self Love: Re -examining a Popular Myth* (Chicago: Moody Press, 1982).
30. Sanguíneo, flemático, melancólico y colérico tienen raíces latinas que se refieren a los cuatro humores corporales, respectivamente: sangre, flema, bilis negra y bilis amarilla. Los antiguos griegos creían que una abundancia de cualquiera de estos humores en el cuerpo determinaban las características de personalidad.
31. National Association of Nouthetic Counselors, 3600 W. 96th St., Indianapolis, IN 46268- 2905, www.nanc.org.

32. Lawrence J. Crabb, Jr., *Effective Biblical Counseling (*Grand Rapids, MI: Zondervan, 1977), 36 – 37.
33. Una frase acuñada por Jay Adams y oída personalmente por este autor.
34. John H. Coe, "Why Biblical Counseling Is Unbiblical", CAPS 1991, documento para presentación de posición, 7, www.students.biola.edujay/bcresponse.html.
35. Ronald Barclay Allen, *Praise! A Matter of Life and Breath* (Nashville: Thomas Nelson, 1980), 140.
36. Ernst Jenni, Claus Westermann, *Theological Lexicon of the Old Testament,* Vol. 3, trad. Mark E. Biddle (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1997), 1312-1317.
37. Un excelente tratado para instrucción de consejeros que soportan sufrimientos injustos es 1 Pedro 2:13 – 4:19.
38. Juan Calvino, *Institutes of the Christian Religion,* Vol. 1, ed. John T. McNeill, trad. Ford Lewis Battles (Filadelfia: The Westminster Press, 1960), 72.

CAPÍTULO 12

1. Ronald H. Nash, *Life's Ultimate Questions* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999), 14 – 17.
2. *The American Heritage Dictionary,* s.v. "ciencia".
3. Del Ratzch, *Science and Its Limitations* (Downers Grove, IL: IVP, 2000).
4. Henry H. Bauer, *Scientific Literacy and the Myth of the Scientific Method* (Urbana, IL: University of Illinois Press, 1992).
5. Isac Asimov, *Asimov's Biographical Encyclopedia of Science and Technology,* 2a. ed. (Garden City, NY: Doubleday, 1982), 100.
6. Aunque masa y peso no son sinónimos, están relacionados. Masa es una medida de la cantidad de sustancia presente. Peso es una medida de la atracción gravitacional de la tierra por un objeto. En ciencia, los términos se usan indistintamente, aun cuando en el laboratorio masa es siempre medida.
7. Para una lista de ciencias duras, vea http://www.hardsciences.info/.

8. Para una indicación que esta es una perspectiva ampliamente sostenida, vea http://www.columbia.edU/en21stC/issue-l.l/soft.htm.
9. Una investigación en la Internet usando google.com produjo 223,000 respuestas para "método científico".
10. Vea Thomas S. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions,* 3a. ed. (Chicago: University of Chicago Press, 1996); John Losee, *A Historical Introduction to the Philosophy of Science,* 4a. ed. (Nueva York: Oxford University Press, 2001); Jeffery C. Leon, *Science and Philosophy in the West* (Upper Saddle River, NJ: Prentice-Hall, 1999).
11. John Bartlett, *Familiar Quotations* (Boston: Little, Brown and Company, 1968), 950a.
12. Elizabeth I.oftus, *Memory* (Reading, PA: Addison Wesley, 1980), 39.
13. Leon, *Science and Philosophy in the West*, 13.
14. SI es una abreviatura para Le Système International d'Unités, francés para el Systema Internacional de Unidades, http://physics.nist.gov/cuu/Units(introduction.html.
15. Por ejemplo, la *Confesión de Fe de Westminster* (1647 d.C.) en cuanto a los sesenta y seis libros de la Biblia: "Todos [de] cuales son dados por inspiración de Dios para que sean la regla de fe y vida" (1,1).
16. Vea el Capítulo 1, "Autoridad y suficiencia de las Escrituras" para una elaboración de este tema.
17. Arthur F. Holmes, All *Truth is God's Truth* (Downers Grove, IL: IVP, 1977).
18. Vea http://www.acesonline.org/Columnists/Jacobyarticle 21 dj.htm.
19. John MacArthur, *The MacArthur Study Bible* [Publicado en castellano por Editorial Portavoz] (Nashville: Word, 1997), 693.
20. Para un excelente tratamiento de este tema vea John MacArthur, *La batalla por el comienzo* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2003).
21. En John F. MacArthur y Wayne A. Mack, *Introduction to Biblical Counseling* (Dallas: Word, 1994), 63 – 97.
22. El autor se ha tomado la libertad de llamar el "Rule Book" del Dr. Bookman como el "Un libro" para poner esta perspectiva en correcta perspectiva con la posición de los "Dos libros".

23. James G. McCarthy, *The Gospel According to Rome* [Publicado en castellano por Editorial Portavoz] (Eugene, OR: Harvest House, 1995), 11.
24. Vea, por ejemplo, http://www.talkorigins.org/faqs/faq-age-of-earth.html.
25. MacArthur, *Battle for the Beginning* [Publicado en castellano por Editorial Portavoz], 53 – 54.
26. *Les Moments Poétiques d'Andre Marie Ampere,* trad. Frederick N. Skiff (Paris: Sodel, 1986).

CAPÍTULO 13

1. Aristóteles, *The Politics,* trad. T. A Sinclaire (Baltimore: Penguin Books, 1972), 295 – 316.
2. Arthur F. Holmes, *Building the Christian Academy* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 2001), 9.
3. Alvin J. Schmidt, *Under The Influence: How Chistianity Transformed Civilization* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2001), 173.
4. *Ibid.,* 187.
5. Roy B. Zuck, *Teaching as Paul Taught* (Grand Rapids, MI: Baker, 1998), 198-240.
6. *Ibid.,* 172.
7. A. Horton, ed., "A Biblical Approach to Objectionable Elements", *Christian Education: Its Mandate and Mission* (Greenville, SC: Bob Jones University Press, 1992), 47-70. Este artículo está también disponible en la página de Intenet de la *Bob Jones University* (www. bj up.com/resources/articles).

CAPÍTULO 14

1. Stephen L. Mansfield, *More Than Dates and Dead People: Recovering a Christian View of History* (Nashville: Cumberland House, 2000). Un libro pequeño, de fácil lectura, gracioso que ayuda a los estudiantes cristianos a apreciar la historia. Muchas notas de pie de página comentan en forma concisa sobre las fuentes. Algunas notas

también contienen información importante y sustantiva no completamente esencial a la narrativa del capítulo. "Si los historiadores no pudieran citar, tendrían un desastroso impedimento para comunicar el conocimiento del pasado". J.H. Hexter, "Historiography: The Rhetoric of History", *International Encyclopedia of the Social Sciences,* Vol. 6 (Nueva York: Macmilland and Free Press, 1968), 385, citado en David L. Sills y Robert K. Merton, eds., *Social Science Quotations: Who said What, When, and Where* (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 2000), 89.

2. Beverly Southgate, *History: What and Why? Ancient, Modern, and Postmodern Perspectives,* 2a. ed. (Nueva York: Routledge, 2001), 13. Una sofisticada cartilla sobre historia desde una perspectiva posmoderna.
3. Earle E. Cairns, *God and Man in Time: A Christian Approach to Historiography* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1979), 15. Una obra verdaderamente notable que debe ponerse al día y volver a publicarse.
4. Earle E. Cairns, *Christianity Through the Centuries: A History of the Christian Church*, 3a. ed. revisada y ampliada (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996), 17. Una gran historia de la iglesia en un volumen que cada cristiano debería leer.
5. Bernard Norling, *Towards a Better Understanding of History* (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1960), 10. Este libro es tan bueno que deben haber numerosas reimpresiones sin revisión.
6. Elizabeth Fox-Genovese y Elisabeth Lasch-Quinn, eds. *Reconstructing History: The Emergence of a New Historical Society* (Nueva York: Routledge, 1999), xiii. Una antología excelente publicada principalmente para explicar la formación de la Sociedad Histórica, cuyos miembros rechazan las correcciones políticas del posmodernismo.
7. John Lukács, *A Student's Guide to the Study of History* (Wilmington, DE: ISI Books, 2000), 1. Una cartilla muy breve y fina.
8. Southgate, History, 2; Lukács, *A Student's Guide to the Study of History,* 34.
9. John Lukács, "Popular and Professional History", *Historically Speaking III,* 4 (2002), 5. Vea también John Wilson, "The Decline of

Popular History?" y en el mismo número, Allan Megill, "Are We Asking Too Much of History?"

10. Marc Bloch, *The Historian's Craft,* trad. Peter Putman (Nueva York: Vintage Books, 1953), 31. Una obra clasica por un heroico autor francés que no fue un cristiano evangélico.
11. Philip Schaff, *What Is Church History? A Vindication of the Idea of Historical Development* (Filadelfia: J.B. Lippincott y Co., 1846), 5, citado en Michael Bauman y Martin I. Klauber, *Historians of the Christian Tradition: Their Methodology and Influence on Western Thought* (Nasvhille: Broadman *Sc* Holman, 1995), 273, 279 (cita). Extrañamente, mi edición en rústica del libro de Broadman *Sc* Holman no tiene una tabla de contenido, una falla de importancia en un libro de otra manera muy bueno.
12. Cairns, *God & Man in Time,* 11.
13. *Ibid., 59.*
14. *Ibid.,* 64.
15. *The Peloponnesian War:* Book 1, caps. 1, 14 – 15. En *The Complete Writings of Thucydides: The Peloponnesian War* (Nueva York: Modern Library, 1951). Citado en Sills y Merton, *Social Science Quotations,* 230.
16. Lukacs, *A Student's Guide,* 12.
17. Cairns, *God & Man in Time,* 62.
18. Paul K. Conkin y Roland N. Stromberg, *The Heritage and Challenge of History* (Nueva York: Dodd, Mead *Sc* Company, 1972), 6-7.
19. "El hecho de que Roma haya tenido su propósito a jugar en los planes de Dios no significa que Roma es sagrada como resultado, o que su caída haya tenido implicaciones negativas para la comprensión cristiana de la providencia o el poder de Dios... hay espacio para un cambio radical de fortunas [en la tierra] sin necesidad de perder la esperanza... el hogar final [máximo] del cristiano no es de este mundo". Alister McGrath, "Augustine of Hippo", en Bauman y Klauber, *Historians of the Christian Tradition,* 90 (la cita aparece en palabras de McGrath sobre las ideas de Agustín).
20. Southgate, *History,* 44. La frase "un libreto escrito por Dios" se le atribuye a R. G. Collingwood, autor de obras clásicas de

historiografía: *The idea de History* (Oxford: Clarendon Press, 1946) y *Essays in the Philosophy of History* (Nueva York: McGraw-Hill, 1965).

21. Joyce Appleby, Lynn Hunt y Margaret Jacob, *Telling the Truth About History* (Nueva York: W. W. Norton *Sc* Company, 1994), 62. Un libro poderoso y bien escrito por importantes historiadores que "confrontan la incertidumbre sobre valores y búsqueda de la verdad" levantada por el posmodernismo.
22. Citado en Southgate, *History,* 48.
23. Edward Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (Nueva York: AMS Press, 1974, reimp.) Los prejuicios anticlericales de Gibbon lo hicieron llegar a conclusiones negativas sobre que el cristianismo era una fuerza mayor en la muerte de Roma.
24. "En historiografía, una fuente primaria se distingue de una secundaria por el hecho de que la primera da las palabras de los testigos o primer registro de un acontecimiento". Jacques Barzun y Henry F. Graff, *The Modern Researcher,* 4a. ed. (San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1985), 124. Una guía sin paralelo para investigar y escribir, particularmente en historia.
25. Lukacs, A *Student's Guide*, 19 – 20.
26. *Ibid.,* 20.
27. Southgate, History, 13. Aunque el profesor Southgate rechaza la posibilidad que los historiadores deriven verdad del método, lo resume bien.
28. Frederika Oosterhoff, *Ideas Have a History: Perspectives on the Western Search for Truth* (Lanham, MD: University Press of America, Inc., 2001), 101. Un tratamiento erudito desde una perspectiva cristiana.
29. Gordon H. Clark, *Historiography: Secular and Religious* (Nutley, NJ: The Craig Press, 1971), 110.
30. Oosterhoff, *Ideas Have a History,* 193.
31. *Ibid.,166.*
32. Cairns, *God & Man in Time,* 120.
33. Oosterhoff, *Ideas Have a History,* 168.
34. *Ibid.*
35. En un discurso en la tumba de Karl Marx en 1883, su colega Frederick Engels resumió esta idea marxista esencial: "Así como

Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho simple, hasta ahora conciliado por un crecimiento excesivo de ideología, es que la humanidad debe primero de todo comer, beber, tener un techo y ropa antes de preocuparse de política, ciencia, arte, [y] religión". *Karl Marx and Frederick Engels: Selected Works,* Vol. 2 (Londres: Lawrence y Wishart, 1950), 153. Citado en Sills y Merton, Social Science Quotations, 59.

36. Karl Marx y Frederick Engels, *The Communist Manifesto* (1848) (Nueva York: Modern Reader, 1964), 37. Citado en Sills y Merton, *Social Science Quotations,* 59.
37. *Ibid.,* 195.
38. Aunque aún pudiera ser muy temprano para decirlo, el período de turbulencias de los años de 1960 se ve como un buen candidato para un punto de retorno. Como un articulado defensor de la historia moderna señaló: "Los movimientos y sacudidas de este movimiento [posmodernista] son las viejas multitudes de la Nueva Izquierda de los años de 1960... tan adictas a las últimas modas como lo fueron en los días de los hipies los adornos con abalorios y pantalones acampanados". Keith Windschuttle, *The Killing of History: How Literary Critics and Social Theorists Are Murdering Our Past* (San Francisco: Encounter Books, 1996), xiv.
39. Geoffrey Rudolph Elton: "La nueva historia 'científica' o 'cliométrica', nacida del matrimonio entre los problemas históricos y el análisis de estadísticas avanzado, con la teoría económica como madrina de boda y el computador como el mejor amigo, ha hecho un avance tremendo en la última generación". *Which Road to the Past? Two Views of History* (New Haven, CT: Yale University Press, 1983), 3. Citado en Sills y Merton, *Social Sciences Quotations,* 64. Para anáfisis y ejemplos de historia cuantitativa desde una perspectiva cristiana, vea los escritos de Robert P. Swierenga.
40. Oosterhoff, *Ideas Have a History,* 361.
41. El título de una excelente refutación a las amenazas de los posmodernistas a la historia resume la escena bien: Keith Windschuttle, *The Killing of History: How Literary Critics and Social Theorists Are Murdering Our Past.*

42. Gene Edward Veith, *Postmodern Times: A Christian Guide to Contemporary Thought and Culture* (Wheaton, II: Crossway Books, 1994), 19. Una extraordinariamente aguda y clara explicación del posmodernismo del "Turning Point Christian Worldview Series", por Crossway Books.
43. "El término 'historicismo' originado en el siglo diecinueve para describir un acercamiento a los escritos históricos y al criticismo literario que enfatizaba que cada era del pasado debería interpretarse en términos de sus propios valores, perspectivas y contexto, en lugar de por los del presente". Windschuttle, *The Killing of History,* 12. Karl Propper y otros han usado también el término historicismo para describir metahistorias tales como las de Hegel y Marx. En los años de 1980 las críticas literarias resucitaron el sentido original.
44. Citado en Oosterhoff, *Ideas Have a History,* 245.
45. Veith, *Postmodern Times,* 48.
46. Southgate, *History,* 76.
47. Veith, *Postmodern Times,* 51.
48. Michel Foucault, "Nietzsche, Genealogy, History", en *Language, Counter-Memory, Practique: Selected Essays and Interviews (1971)* (Ithaca, NY: Cornel University Press, 1977), 153-154. Citado en Sills y Merton, *Social Science Quotations,* 65.
49. Southgate, *History*, cap. 5.
50. Lynn Hunt, presidente de la Asociación Histórica Americana como por este escrito, agregó un capítulo tardío a un libro titulado *Encounters: Philosophy of History After Postmo- demism.* Con mucho discernimiento, comentó sobre las reflexiones del libro y luego concluyó: "Es difícil encontrar ejemplos de historia escrita en el espíritu posmodemo". En Ewa Komanska, ed., *Encounters: Philosophy of History After Postmodernism* (Charlottesville: University of Virginia Press, 1998), 273. ¿Cómo pueden los eruditos posmodemos que rechazan la narrativa tomar la investigación histórica y escribir seriamente, si de todas maneras todo es falso? Es parecido a "una historia contada por un idiota, llena de ruidos y furia pero que no significa nada". En el análisis final, el posmodernismo realmente ha hecho mucho más daño que bien en el campo de la historia y en otros campos. (En la cita de *Macbeth,*

acto 5, escena 4, líneas 26-28, el tema era la vida, pero se ajusta a una visión posmodernista de la historia.)

51. Hans Kellner, “Introduction”, en *A New Philosophy of History,* eds. Frank Ankersmit y Hans Kellner (Chicago: University of Chicago Press, 1995), 2.
52. *Ibid.,* 3.
53. Historiadores amplios de mente quieren aprender del criticismo. Reconocen que los posmodernistas hicieron un punto válido al criticar la incapacidad de la historia para lograr una objetividad perfectamente neutral. Al hacerlo, sin embargo, construyeron un hombre de paja para reconstruir. Es decir, a comienzos del siglo veinte, los historiadores profesionales se habían dado simplemente por vencidos ante la historia positivista. Ya estaban admitiendo sinceramente que su perspectiva personal afectaba sus narrativas y que teman que cuidarse ante la subjetividad excesiva. Luego, los teóricos lingüistas demostraron correctamente el poder y la volubilidad del lenguaje. Por supuesto, los historiadores hacía tiempo que habían reconocido que su “ciencia” exhibía también elementos de un “arte” literario lo que los hizo ser más cuidadosos con sus escritos, evitando especialmente las terminologías abiertamente sexistas y racistas. Historiadores jóvenes comenzaron a escribir sobre la mujer, sobre las personas comunes y sobre los grupos minoritarios en nuevas historias sociales y estudios culturales, más que sobre los grandes hombres, antes de que los extremistas posmodernistas pusieran el grito en el cielo ante la falta de representación proporcional de tales grupos en relatos históricos antiguos. Los posmodernistas han aguijoneado a los historiadores para que dejen de proclamar imparcialidad total, que cuiden su lenguaje y que escriban inclusivamente, cosas que habrían podido ocurrir sin una crisis epistemológica. Poco más que eso ha sido la contribución de los posmodernistas.
54. La comunidad de profesionales contribuye a la búsqueda de la verdad histórica, “...la búsqueda del conocimiento implica una lucha enérgica y contenciosa contra diversos grupos de buscadores de la verdad... una comunidad de actos practicantes como comprobación del historiador”. Appleby, Hunt, Jacobs, *Telling the Truth About History,* 254, 161. Especialmente cuando reflexionan

honestamente sobre sus trasfondos, los historiadores pueden ayudarse unos a otros a evitar las trampas de un subjetivismo excesivo o el uso descuidado de evidencia, "...hay suficiente claridad sobre nuestra situación para continuar haciendo nuestro trabajo". Shirley A. Mullen, "Between 'Romance' and 'True History': Historical Narrative and Truth Telling in a Postmodern Age", en *History and the Christian Historian,* ed. Ronald A. Wells (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1998), 40. En su exitoso esfuerzo de reclutamiento, la Sociedad Histórica articuló algunos principios para los historiadores de hoy. "Todo lo que les pedimos a los miembros es que formulen premisas razonables; que razonen lógicamente; que apelen a la evidencia; y que respeten la integridad de todos los que hacen lo mismo". Eugene D. Genovese, "A New Departure", en *Recorts- tructing History: The Emergence of a New Historical Society,* eds. Elizabeth Fox-Genovese y Elisabeth Lash-Quinn, 8.

55. Arthur M. Schlesinger, J r., *The Disuniting of America: Reflections on a Multicultural Society* (Nueva York: W. W. Norton &C Company, 1992) aun provee una de las mejores historias vulgares y escandalosas escritas en el nombre del multiculturalismo, todas muy incisivas por las bien conocidas simpatías liberales del autor.
56. Veith, *Postmodern Times,* 50, 57.
57. "Ellos [los posmodernistas] están felices de legitimizar una multiplicidad de voces de personas que pertenecen a los grupos izquierdistas que ellos aprueban. Sin embargo, al abandonar la verdad y endosar la interpretación del pasado "como mejor nos parezca", tácitamente están proveyendo legitimidad a las posiciones políticas que pudieran encontrar menos simpáticas, tales como las de los neo-nazis, neostalinistas, supremacía de blancos y negros, de los que niegan el Holocausto, de los que promueven la pureza racial y cualquier otra variedad de depravación política". Windschuttle, *The Killing of History,* 320 – 321.
58. Los efectos del posmodernismo se extienden más allá de unos pocos excéntricos de la academia. En 1994, un escritor reportó: "22 por ciento de todos los estadounidenses creen que es posible que el Holocausto nunca haya ocurrido. Otro doce por ciento dicen que no saben". Citado en Southgate, *History,* 155.

59. "...el posmodernismo continúa el rechazo modernista de Dios. El resultado de negar razón y fe es un nihilismo moral e intelectual y llevó a Nietzsche a proclamar la voluntad de poder como la fuerza que da la energía al hombre y al mundo. También es la fuerza que da energía a la humanidad para el uso que hace del lenguaje". Oosterhoff, *Ideas Have a History,* 262.
60. Rousas J. Rushdoony, *The Biblical Philosophy of History* (Nutley, NJ: Presbyterian y Reformed, 1977), 14. "Para el darwinista, la historia es el producto de fuerzas biológicas impersonales, para el marxista, las fuerzas son económicas, para el freudiano, son psicológicas e inconscientes. Con estos criterios, no solo se despersonaliza la historia, sino también el hombre".
61. ¿Cómo puede un nihilista posmodernista que rechaza todos los valores morales hacer más juicios morales al condenar la opresión? ¿Quién dice que la opresión es un error? El Dios de la Biblia lo dice, pero el dios del posmodernismo no puede en forma consecuente hacer tal afirmación moral absoluta.
62. Veith, *Postmodem Times,* 159.
63. Famosas palabras del entonces Presidente Bill Clinton tratando de evadir la autoincriminación.
64. El excelente tratado de Richard J. Evans apropiadamente titulado *In Defense of History,* concluye con lo siguiente:
65. "Soy optimista en que el conocimiento histórico objetivo es tanto deseable como alcanzable. De modo que cuando... [el posmodernista] Rolando Barthes anuncia que todo el texto del mundo y Frank Ankersmit jura que nunca podremos conocer algo completamente del pasado... y Keith Jenkins proclama que toda la historia es solo ideología desnuda... miraré humildemente al pasado y diré, a pesar de todos ellos: eso realmente ocurrió y nosotros de verdad podremos, si somos muy escrupulosos y cuidadosos y autocríticos, saber cómo fue que ocurrió y llegar a algunas conclusiones defendibles sobre lo que eso significa". Evans, *In Defense of History* (Nueva York: W. W. Norton 8c Company, 1997), 220.
66. En un intrigante artículo publicado en 1984, George Marsden describió un redondel filosófico compartido por historiadores cristianos y no cristianos tanto como por la mayor parte de las

personas fuera de la academia: el sentido común. Un escocés del sigo dieciocho, Thomas Reid incluso elaboró una escuela de filosofía de sentido común. En lugar de atenerse a las especulaciones de los filósofos, "el conocimiento humano", argumentó Reid, "realmente permanece en un fundamento firme: el sentido común de la humanidad... virtualmente todos son forzados a creer en la existencia de la palabra externa, en la continuidad del yo de un día al siguiente, en la conexión entre pasado y presente, en la existencia de otras personas, en las conexiones entre causas y efectos y (dadas las condiciones apropiadas) en la confiabilidad de sus sentidos y de su razonamiento". Las personas comunes usan tales ideas de su sentido común diariamente. Incluso los posmodernistas y los místicos hindúes se hacen a un lado cuando un camión se aproxima hacia donde están ellos. Cuando Thomas Kuhn y otros cuestionaron la omnisciencia y la omnipotencia de la ciencia moderna, las personas cuestionaron también el sentido común. No debieron hacerlo. Los cristianos se dan cuenta de que Dios los diseñó para que comprendieran su creación a través de sus sentidos y con su mente. Los historiadores de todas clases deberían usar su sentido común tanto como su adiestramiento profesional. George Marsden, "Coramon Sense and the Spiritual Vision of History", en *History and Historical Understanding,* eds. C. T. Mclntire y Ronald A. Wells (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1984), 57 (cita), 56-60 otras ideas.

67. Appleby, Hunt, Jacobs, *Telling the Truth About History*, 247-251. Muchos historiadores que no comparten las premisas históricas arriba señaladas de todos modos argumentan que los historiadores pueden discernir algunas verdades sobre el pasado. En *Telling the Truth About History,* tres distinguidores profesores de la UCLA, Universidad de California en Los Ángeles, aconsejan la adopción de un "realismo práctico" pragmático. Rechazan el positivismo extremo del siglo diecinueve que proclama la verdad completa, y reconocen los problemas de lenguaje. Sostienen, sin embargo, que realmente existe una realidad objetiva fuera del yo y del lenguaje. Finalmente, admiten la existencia de una brecha entre los eventos del pasado y los relatos históricos que interpretan estos eventos,

mientras que simultáneamente afirman que es posible y necesaria alguna correspondencia parcial.

68. John Warwick Montgomery, *Where Is History Going?* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1969); el capítulo 1 provee una fina elaboración del punto de vista lineal de la historia.
69. Max Lucado, No *wonder They Call Him the Savior* (Portland: Multnomah, 1986), 13.
70. Karl Lowith, *Meaning in History: The Theological Implications of the Philosophy of History* (Chicago: University of Chicago Press, 1950), 1.
71. *Cairns, God & Man in Time*, 10.
72. Para un resumen y análisis útil de artículos publicados durante años, vea D.G. Hart, "History in Search of Meaning: The Conference on Faith and History", en *History and the Christian Historian,* ed. Ronald. A. Wells (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1998), 68 – 87.
73. Roy Swanstrom, *History in the Making: An Introduction to the Study of the Past* (Downers Grove, IL: IVP, 1978), 77. Una obra excelente desde una perspectiva cristiana. Vea también el artículo de George Marsden en *History & Historical Understanding,* ya citado, 64 – 65.
74. "En historia, hay una tendencia al reduccionismo, reducirlo todo a alguna causa esencial [un] factor económico o social. Yo creo que es valioso dar su mérito a los factores religiosos. Usted no necesita ser una persona religiosa para hacerlo, pero sin duda que ayuda. La mayoría de los historiadores estadounidenses sencillamente no tienen ningún sentido que les permita reconocer esto". George Marsden, citado por Tim Stafford, "Whatever Happened to Christian History?" *Christianity Today*, Abril 2, 2001, 48.
75. *Ibid.,* 43-49.
76. Oswald Sprengler, *The Decline of the West* (Nueva York: A. A. Knopf, 1939).
77. Reinhold Niebuhr, *Faith and History: A Comparison of Christian and Modem Views of History* (Nueva York: Scribner's 1949).
78. Herbert Butterfield. *Christianity and History* (Londres: Collins, 1949), *History and Human Relations* (Londres: Collins, 1951), *Christianity in European History* (Londres: Collins, 1952).
79. C. T. MacIntire, "Introduction: The Renewal of Christian View of History in an Age of Catastrophe!, en C. T. Maclntire, ed., *God,*

History, and Historians: An Anthology of Modern Christian View of History (Nueva York: Oxford University Press, 1977), 12.

80. C. T. McIntire, ed., Herbert Butterfield: Writings on Christianity and History (Nueva York: Oxford University Press, 1979), 134. Butterfield dijo, "Ahora yo, personalmente, nunca declararé una cosa como "establecida históricamente"; es decir, como demostrada genuinamente por la evidencia histórica, a menos que el caso para eso pudiera hacerse en una manera coercitiva e ineludible para quien sea que estudie el pasado, sea protestante o católico, cristiano o no cristiano, francés o inglés y políticamente liberal o conservador".
81. *Christianiy Today,* 2 de abril de 2001, 45. La afirmación se le atribuye a Mark Noll. En una introducción a un libro en términos generales excelente sobre un tema fascinante, otro erudito explica el acercamiento: "Escrito desde una perspectiva cristiana sobre la naturaleza y destino de los humanos y su historia, esta obra es un ejercicio excelente en historia... Yo escribo historia asumiendo que estas fuerzas espirituales están trabajando en los acontecimientos humanos, bien que en formas no fácilmente identificables. Sin pretender ser un profeta inspirado, no obstante, estoy absolutamente complacido en concentrarme en una causalidad histórica ordinaria". Joel Carpenter, *Revive Us Again: The Reawakening of American Fundamentalism* (Nueva York: Oxford University Press, 1997), xii.
82. McIntire, *Butterfield,* 195.
83. "En el fondo, la relación entre la providencia de Dios y la libertad humana es un misterio. En teología, el término 'concurrencia' se usa para expresar la idea de que Dios está actuando en el universo, al mismo tiempo que el hombre también lo hace. Dios hace que su gobierno providencial pase a través de la agencia humana verdadera". R. C. Sproul, *Tahletalk,* Agosto 1989, vea 33, 34, 38.
84. McIntire, *Butterfield,* 199-200.
85. C. T. Mclntire, "Herbert Butterfield: Scientific and Christian", Christian History, XX, N" 4 (2001), 48.
86. Stafford, "Whatever Happened to Christian History?" *Christianity Today,* 46.
87. *Ibid.* Aquí se está citando a D. G. Hart.

88. Hace poco, un historiador que se profesa cristiano de la Universidad Yale publicó una biografía de George Whitefield sin incorporar un análisis providencial de alguna acción sobrenatural envuelta en el Gran Avivamiento. Harry S. Stout, *The Divine Dramatism: George Whitefield and the Rise of Modern Evangelism* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1991). Otro historiador cristiano que ha escrito bien y extensamente sobre la historia de los avivamientos se resintió por la ausencia de perspectivas providenciales. Iain H. Murray, *Jonathan Edwards: A New Biography* (Edinburg: Banner of Truth, 1987) y *Revivals and Revivalism: The Making and Marring of American Evangelicalismm, 1750-1858* (Edinburg: Banner of Truth, 1994). D. G. Hart, en *History and the Christian Historian*, provee un breve sumario de este choque, 68-71, 85. En 2002, la revista *Christian History* publicó un interesante contrapunto de contraste de las posiciones sobre el providencialismo, entrevistando a George Marsden, proponente altamente respetado de amortiguar el acercamiento al "compromiso de fe de trasfondo", y a John Woodbridge, defendiendo abiertamente un acercamiento providencial. Marsden elabora su posición no-providencial en *The Soul of the American University: From Protestant Establishment to Established Nonbelief* (Nueva York: Oxford University Press, 1994) y *The Outrageous Idea of Christian Scholarship* (Nueva York: Oxford University Press, 1997). El número de invierno-primavera de *Fides et Historia* yuxtapone en forma similar los papeles estimulantes y respuestas eruditas sobre el tema de la erudición cristiana, también el tema de la reunión nacional de octubre 2002 de la Conferencia de Fe e Historia. Mientras que el análisis estimula a la reflexión sincera, conseguir un consenso parece imposible.
89. Butterfield, Christianity and History, cap. 2, "Cataclysm and Tragic Conflict", ofrece un análisis brillante.
90. Las ideas en este párrafo vienen de un manuscrito no publicado por el profesor Jim Owen, cuyo amplio y sabio consejo, aliento y ayuda bibliográfica en la composición de este capítulo ha sido considerable y muy apreciada. En años pasados Edmund Gruss, Profesor Emérito fue también un gran mentor en cuanto al entendimiento de una filosofía bíblica de la historia.

91. George M. Marsden, *Fundamentalism and American Culture: The Shaping of Twentieth- Century Evangelicalism* 1870-1925 (Nueva York: Oxford University Press, 1980). *Reforming Fundamentalism: Fuller Seminary and the New Evangelicalism* (Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1987). *Religion and American Culture* (San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1990). *Understanding Fundamentalism and Evangelicalism* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1991).
92. Nathan O. Hatch, *The Democratization of American Christianity* (New Haven, CT: Yale University Press, 1989).
93. Mark A. Noll, Nathan O. Hatch, George M. Marsden, *The Search for Christian America* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1983). Mark A. Noll, *Christian in the America Revolution* (Grand Rapids, MI: Christian University Press, 1977). *One Nation Under God? Christian Faith & Political Action* (San Francisco: Harper &: Row, 1988). *The Scandal of the Evangelical Mind* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1994).
94. Citado en Donald A. Yerexa, "A Meaningful Past and the Limits of History: Some Reflections Informed by the Science-and-Religion Dialogue", *Fides et Historia* (2002), 21.
95. Esta propuesta modesta fue influenciada por las ideas en lo siguiente por los asuntos ya citados de *Fides et Historia:* Christopher Shannon, "Between Outrage and Respectability: Taking Christian History Beyond the Logic of Modernization", 6, y Ronald A. Wells, "Beyond 'Religious History': The Calling of the Christian Historian", 46.
96. Stafford, "Whatever Happened to Christian History?" *Christianity Today,* 49.
97. Muchos suponían que las batallas entre iglesia y estado emergen de una forma diferente de entender la Primera Enmienda. Vea David Barton, *The Myth of Separation: What is the Correct Relationship Between Church and State? A Revealing Look at What the Founders and Early Courts Really Said* (Aledo, TX: Wallb uilder Press, 1992).
98. Appleby, Hunt, Jacobs, *Telling the Truth About History,* 299.
99. Fox-Genovese y Lasch-Quinn, incluye una soberbia sección de cuatro artículos resumiendo y comentando sobre la controversia sobre estos parámetros nacionales para la enseñanza de la historia comisionado por el NEH y el Departamento de Educación de los

Estados Unidos y preparado por el National Center for History in the Schools en UCLA; *Reconstructing History,* 237 – 298.

100. Kay S. Hymowitz, "Anti-Social Studies", *The Weekly Standard*, Mayo 6, 2002, identifica y critica algunos de los problemas inherentes en las maneras en las que el National Council for Social Studies sobre enfatiza las perspectivas globales a expensas de las perspectivas nacionales de U.S.

101. George Santayana, citado en Sills y Merton, *Social Science Quotations,* 204.

102. Richard P. Belcher, *A Comparison of Dispensationalism and Covenant Theology* (South- bridge, MA: Crowne Publications, 1986), 8. Un tratamiento bueno, balanceado y muy breve. Vea también Renald Showers, *There Really Is a Difference: A Comparison of Covenant and Dispensational Theology* (Bellmawr, NJ: The Friend of Israel Gospel Ministry, 1990).

103. Cairns, *God & Man in Time*, cap. 7.

104. Alva J. McClain, *The Greatness of the Kingdom: An Inductive Study of the Kingdom of God* (Winona Lake, IN: BMH Books, 1959), 529 – 530.

CAPÍTULO 15

1. Charles Kesler, *The Federalist Papers,* ed. Clinton Rossiter (Nueva York: Mentor Books, 1999), nos. 10, 51.
2. Gregg Frazer, "Nature's God: The Political Theology of the American Founding Fathers" (disertación doctoral, Claremont Graduate University, 2002).
3. En este capítulo, me he atenido extensamente a los escritos de Leonar Verduin en las áreas que tienen que ver con la historia bíblica y de la iglesia. Lamentablemente estas obras no han recibido una gran difusión. Verduin lee fácilmente todos los idiomas de la Reforma, lo que le permite tener acceso a los escritos y documentos originales. En mi opinión, su historiografía es de la más alta calidad. Lo que Paul Johnson hizo por la historiografía al exponer los esquemas utópicos del siglo veinte, Verduin lo hace en destacar

las grandes contribuciones de la disidencia desde el 313 d.C. hasta la fundación de esta nación.
4. Leonard Verduim, *The Anatomy of a Hybrid* (Sarasota, FL: The Christian Hymnarv Publishers, 1990), 29.
5. *Ibid.,* 26.
6. *Ibid.,* 30.
7. *Ibid.,* 33.
8. *Ibid.,* 85.
9. *Ibid.,* 112.
10. *Ibid.,* 118.
11. Leonarsdz Verduin, *The Reformers and Their Stepchildren* (Sarasota, FL: The Christian Hymnary Publishers, 1991), 33.
12. *Ibid.*
13. *Ibid.,* 143.
14. *Ibid.,* 153.
15. Leonard Verduin, *The First Amendment and the Remnant* (Sarasota, FL: The Christian Hymnary Publishers, 1998), 195.
16. *Ibid.,* 199.
17. *Ibid.*
18. *Ibid.,* 208.
19. Verduin, *The Anatomy of a Hybrid*, 170.
20. Este es el verso que la Inquisición usó para justificar la quema de los herejes en la hoguera. Desafortunadamente, también lo hicieron los Reformadores.
21. Verduin, *The Anatomy of a Hybrid*, 169.
22. Verduin, *The First Amendment and the Remnant,* 257.
23. Verduin, *The Anatomy of a Hybrid,* 208.
24. Verduin, *The First Amendment and the Remnant,* 327.
25. Alpheus T. Mason, *Free Government in the Making,* 3a. ed. (Nueva York: Oxford University Press, 1965), 68.
26. *Ibid.,* 66.
27. *Ibid.,* 55.
28. *Ibid.,* 66.
29. Roger Williams, *The Complete Works of Roger Williams*, Vol. II (Nueva York: Russell & Russell, reimp. 1963), 278.
30. Mark Noll, Nathan Hatch, and George Marsden, *The Search for a Christian America* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1983), 128.

31. *Time Magazine,* Octubre 1, 1979, C.
32. James Wallis, *Agenda for Biblical People* (Nueva York: Harper 8c Row, 1976), 105 – 106.
33. D. G. Kehl, "Peddling the Power and the Premises", *Christianity Today*, Marzo 21, 1980, 20.
34. *Ibid.*
35. Theodore J. Lowi, *The End of Liberalism,* 2a. ed. (Nueva York: Norton, 1979), 60.
36. Ian Hunter, *Malcolm Muggeridge,* A Life (Nashville: Thomas Nelson, 1980).
37. Daniel J. B. Hofrenning, "Religious Lobbying and American Politics", *In God We Trust?,* ed. Corwin Smidt (Grand Rapids, MI: Baker, 2001), 122.
38. Klaus Buhmuhl, "The Socialist Ideal, Some Soulsearching Constraints", *Christianity Today,* 23 de mayo de 1980, 56.
39. Jeff M. Sellers, "NAE goes to Washington", *Christianity Today,* Junio 10, 2002, 17.
40. Harold O. J. Brown, *The Reconstruction of the Republic* (Nueva York: Arlington House, 1976), 7, 177.

CAPÍTULO 16

1. Thomas Malthus, *An Essay on the Principle of Population* (Londres: J. Johnson, 1798).
2. Roy J. Ruffin y Paul R. Gregory, *Principles of Macroeconomics* (Nueva York: Addison Wesley, 2000), 32.
3. John Hotchkiss, Literature Professor, *The Master's College,* Julio 25, 2002. Entrevista por el autor, Santa Clarita, CA.
4. Derek Kidner, *Proverbs: An Introduction and Commentary* (Downers Grove, IL: IVP, 1964), 42.
5. John MacArthur, *Whose Money Is It Anyway?* (Nashville: Word, 2000), 113.
6. Hamish McRae, *The World in 2020: Power, Culture and Prosperity* (Boston: Harvard Business School Press, 1994), 43.
7. Es posible que la liquidación de los activos de los miembros de la iglesia haya sido un error, haciendo que la iglesia de Jerusalén

estuviera en constante necesidad de ayuda por parte de otras iglesias (Hch. 11:29; Ro. 15:26; 1 Co. 16:1-4; 2 Co. 8:1-4). En otras palabras, habiendo eliminado la forma de generar futuros ingresos, la iglesia de Jerusalén se vio forzada a depender de las comunidades más grandes de creyentes.

8. Adam Smith, *An Inquiry into The Nature and Causes of the Wealth of Nations,* Vol. I (Indianapolis: Liberty Classics, 1981), 26.
9. "Capitalism", *Quote Project,* http://www.quoteproject.com/subject.asp?=subject=44, visitado el 15 de agosto de 2002.
10. Earl E. Cairns, *Christianity Through the Centuries* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1954), 50.
11. *New World Dictionary* (Nueva York: William Collins 8c World Publishing, 1976), s.v. "mayordomo", 1397.

CAPÍTULO 17

1. Esta es aproximadamente una nueva edición (no simplemente una reimpresión) *per year* por cuarenta años. No incluye la primera docena de ediciones desde 1536 a 1559. Esta clase de popularidad es equivalente a la de los autores de ficción de tanto éxito y tan populares en el mercado hoy día. Alister Mc Grath, *A Life of John Calvin* (Oxford: Blackwell Publishers Ltd., 1990), 141 – 142.
2. Discernimiento es una de las habilidades más importantes para el desarrollo de los cristianos, y probablemente el más escaso en el evangelicalismo contemporáneo. El término en cuestión *(diakrino)* aparece en varias formas diferentes en Mateo 16:3,1 Corintios 11:29 y 12:10 y Hebreos 5:14. En tales pasajes, el griego original conlleva el sentido de separar, distinguir, juzgar, discernir o hacer un estimado judicial (es decir, pesa los hechos y llega a una conclusión apropiada).
3. John Calvin, *Institutes of the Christian Religion* (ICR), 1.15.8
4. Muchos evangelicalistas y fundamentalistas que habrían de autodenominarse calvinistas y también sostener el punto de vista según el cual los cristianos nunca deberíamos involucrarnos en actividades culturales "contaminantes" como la filosofía y la

literatura quedan sorprendidos al leer algunos de los escritos originales de Calvino. Al revés de la creencia popular, las obras de Calvino son sencillas, directas y muy accesibles; pero lo que realmente asusta a los que se encuentran con sus obras por primera vez es su constante y reconocida referencia a las fuentes paganas tanto como a las cristianas. No que Calvino cite a los paganos en forma regular; más bien, fija normas para los cristianos en cuanto a su estudio crítico y en su uso de la cultura que los rodea.

5. Calvino,JCR, 1.15.7.
6. *Ibid.*
7. Dios, por supuesto, ha juzgado culturas, grupos de personas y naciones; la raíz, sin embargo, es siempre el pecado individual que hace más grande el grupo cultural en contra de Dios. Puedo entrar en un museo de egiptología y ver una estatua de Anubis (un ídolo para los egipcios aunque no para mí, 1 Co. 8:4) y aprender sobre la antigua mitología y cultura sin caer en la idolatría. El objeto cultural idolátrico en sí mismo (una estatua de un tipo con cabeza de chacal) no es el problema, es el resultado del problema, y este es el pecado. El cristiano cuidadoso y saturado de las Escrituras puede discernir el objeto cultural y juzgarlo. Esto *no* significa que todo elemento cultural puede discernirse con seguridad al mismo nivel de exposición. Puedo admirar una obra del artista Giorgione de la Italia renacentista con alguna preocupación por la posibilidad de corromperme mientras observo la misteriosa belleza de un cuadro como *La Tempestad.* Leer un libro del teólogo existencialista Sören Kierkegaar requiere considerablemente más cuidado y discernimiento aunque es de algún valor para mí como alguien interesado en la teología histórica. Mirar la pornografía, sin embargo, carece de todo valor y lo único que puede hacer es llevarme a pecar. Sé que está ahí; sé cuál es su contenido; sé que deshonra a Dios, que degrada a las personas, que viola la belleza del matrimonio y que destruye relaciones auténticas. No necesito saber más.
8. En *Confesiones* 3.4, Agustín cuenta cómo fue inducido a la práctica de la sabiduría por la lectura de *Hortensias*, de Cicerone. Describe la forma en la que comenzó a modificar sus deseos de gloria para buscar la *inmortalitatem sapientiae*, la inmortalidad de la sabiduría.

Agustín parece reconocer, sin embargo, que no se trataba de haberse convertido a la filosofía pagana y cita Colosenses 2:8 para recordarse que no tenía que dejarse arruinar por filosofías humanas, en cambio reconoce que Dios en forma soberana usó su experiencia con Cicerón para pasar los pecados de Agustín a Él mismo. Concluye el capítulo haciendo ver que ha aprendido la importancia del discernimiento: Un libro, por muy "erudito, agradable y bien escrito" que sea si no está centrado en el nombre de Cristo, él nunca podrá aprobarlo completamente. De modo que leerá intensa pero cuidadosamente. Irónicamente, el siguiente capítulo habría de servir para advertirnos de confiar en nuestra capacidad de detectar y resistir el error. Agustín dice cuán fácilmente fue atrapado por el error del culto maniqueo.

9. Augustine, *On Christian Doctrine*, Libro I, capítulos 4-5.
10. Tertullian, *Apologéticus,* capítulo 46.
11. Lutero reconoce que la educación, especialmente la educación del lenguaje, fue un componente absolutamente necesario para el éxito de la Reforma. Vea Philip Schaff, History of the Christian Church, Vol. 7 (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1910), 512-515.
12. Martin Luther: *Selections from His Writings,* cd. John Dillenberger (Nueva York: Anchor Books, 1961), 174.
13. Calvin, JCR, 1.1.1.
14. Esta es una evidencia admirable de la soberanía absoluta de Dios. ¡Exactamente las mismas palabras de poetas-filósofos paganos terminan incorporadas en las Santas Escrituras, que son inspiradas por Dios y perfectas, afirmadas eternamente en el cielo (Sal. 119:89)!
15. Más tarde, de nuevo Calvino analiza este pasaje en *ICR,* 1.5.3, reconociendo a Arato como la probable fuente de la cita de Pablo en Hechos 17.
16. Uno de los tratamientos más balanceados es el muy accesible *Worldly Saints* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1986).
17. Ralph Venning, *The Sinfulness of Sin* (Edinburg: Banner of Truth, 1997), 61.
18. Para un tratamiento práctico de por qué es preferible empeñarse en el discernimiento (y en el caso de la crianza de los hijos, educarse

en el discernimiento) que el aislacionismo, vea de John MacArthur *Successful Christian Parenting* [Publicado en castellano por Editorial Portavoz], (Dallas: Word, 1998), 35-40. John Milton (y otros puritanos) insistieron repetidamente en lo mismo:

...a la pureza que todas las cosas sean puras, no solo comidas y bebidas, sino toda clase de conocimiento sea bueno o malo; el conocimiento no puede contaminar ni en consecuencia los libros, si la voluntad y la conciencia no están contaminadas... Lo bueno y lo malo que conocemos en el terreno de este mundo crecen juntos y casi inseparablemente; y el conocimiento de lo bueno está tan entretejido con el conocimiento de lo malo al punto que en muchas semejanzas difícilmente se puede decir cuál es cuál... el que puede percibir y considerar el vicio, con todas sus trampas y aparentes placeres y se abstiene, establece la diferencia y prefiere lo que en verdad es mejor, es un verdadero guerrero cristiano. No puedo alabar a un fugitivo que enclaustra la virtud, que no la ejerce ni la respira, que nunca arranca ni ve a su adversario, sino que se escabulle de la carrera, donde se corre por la corona inmortal, no sin polvo y calor... *(Areopagitica,* 1644, en *John Milton: Selected Prose and Poetry,* ed. C.A. Patrides [Columbia, MO: University of Missouri Press, 1965], 211-213).

19. "Carne" *(sarx)* aquí quiere decir "los logros naturales de los hombres" los que, por supuesto, están manchados por el pecado *(Vine's Expository Dictionary of New Testament Words,* Vol. 1 [Londres: Oliphants Ltd., 1940], 108.
20. Si las obras literarias, las películas u otras obras de arte ofrecen verdaderas (es decir, exacta) representaciones del mundo, entonces estarán en acuerdo con una visión bíblica del mundo (como aquellas historias que presentan personajes malos que tienen motivaciones malévolas y que son castigados justamente o lo serán en algún momento; es decir, que se lo merecen, aunque al mismo tiempo los "buenos" tienen sus propios defectos y debilidades, y más). Por supuesto, jamás tales manifestaciones serán enteramente "verdad". Pero si un texto presenta al hombre como básicamente bueno con motivaciones buenas, entonces el texto *también* concuerda con la visión bíblica del mundo, porque el texto *en sí,* como una expresión cultural humana, muestra la tendencia

depravada del hombre a presentarse como *bueno.* Un creyente con discernimiento juzgará las cosas a través de las Escrituras. Una mente saturada con las Escrituras puede edificarse con ambas experiencias. La dificultad se presenta con la pregunta: ¿Qué ocurre con los creyentes inmaduros que tienen un discernimiento muy pobre? Y esta es, precisamente, la razón por qué los cristianos más fuertes y maduros deben enseñar a los creyentes más jóvenes discernimiento mediante el ejemplo y la práctica. Esta es una necesidad suprema en la iglesia hoy día. Si tales creyentes no pueden reconocer las visiones incorrectas del mundo en películas y libros, ¿cómo lo van a combatir en la iglesia?

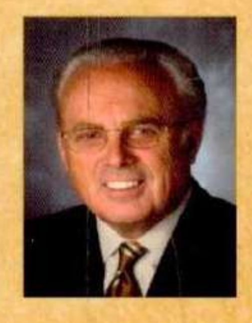
21. Como siempre, cuando se habla de la libertad que tenemos en Cristo como en este pasaje, el Espíritu advierte al lector de no volver la libertad en libertinaje. El siguiente versículo nos advierte para no infligir ofensa en lo que hacemos.
22. Vea, por ejemplo, cualquiera de los libros de John Piper, especialmente *The Pleasures of God* (Sisters, OR: Multnomah, 2000).

Lo que pensamos determina lo que somos. Por eso es que la Biblia nos dice: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento" (Ro. 12:2a). En un mundo donde diversas voces compiten por nuestra atención, debemos aprender a "pensar conforme a la Biblia", de modo que podamos distinguir lo bueno de lo malo. Dios es el Creador de este mundo. Su voz, su Palabra, debe guiar nuestros pensamientos y nuestra vida.

Con la Biblia en la mano, John MacArthur y otros eruditos y maestros de *The Master's College* confrontan la falsa visión del mundo que domina a nuestra sociedad posmoderna. Los autores ofrecen pautas que lo ayudarán a cultivar una mentalidad bíblica en los campos de la adoración, la psicología, la ciencia, la educación, la historia, el gobierno, la economía y la literatura. Este libro probará ser tremendamente útil a quienes, en la cultura del día presente, quieran conformar su pensamiento a la Biblia.

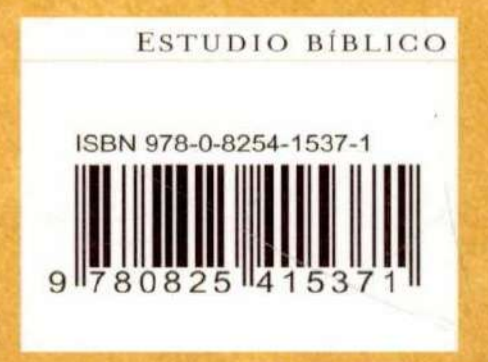
REDACTORES ASOCIADOS:
DR. RICHARD L. MAYHUE, Rector
DR. JOHN A. HUGHES, Vicepresidente para Asuntos Académicos

COLABORADORES:
DR. MARK TATLOCK, Vicepresidente de Vida Estudiantil
DRA. PATRICIA A. ENNIS, Directora del Departamento de Economía del Hogar
DR. CLYDE P. GREER, HIJO, Director del Departamento de Historia y Estudios Políticos
SR. GRANT HORNER, Profesor asistente de inglés
DR. JOHN A. HUGHES, Vicepresidente de Asuntos Académicos
DR. TAYLOR B. JONES, Director del Departamento de Ciencias Físicas y Biológicas
DR. JOHN MACARTHUR, Presidente
DR. R. W. MACKEY, II, Director del Departamento de Asuntos Administrativos
DR. RICHARD K. MAYHUE, Rector
DR. BRIAN K. MORLEY, Profesor de Filosofía y Apologética
DR. PAUL T. PLEW, Director del Departamento de Música
DR. STUART W. SCOTT, Profesor asociado de Consejería Bíblica
DR. JOHN P. STEAD, Profesor de Historia y Estudios Políticos
DR. JOHN D. STREET, Director del Departamento de Consejería Bíblica



El DR. JOHN MACARTHUR es pastor-maestro de la *Grace Community Church* en Sun Valley, California. También es autor y conferenciante, presidente de *The Master's College* y orador del programa radial *"Grace to You"* [Gracia a vosotros]. Ha escrito más de setenta libros, los que se han distribuido por todo el mundo. El doctor MacArthur y su esposa Patricia viven en California, tienen cuatro hijos y once nietos.

ESTUDIO BÍBLICO


ISBN 978-0-8254-1537-1
9 780825 415371



